

JUAN CARLOS CHEBEZ

El mayor difusor y protector
de la naturaleza argentina



AZARA
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

JUAN CARLOS
CHEBEZ

**El mayor difusor y protector
de la naturaleza argentina**

*Al esposo, al padre, al maestro, al amigo,
al compañero, al "nombrador" y al protector
de nuestras especies y ambientes olvidados.*

JUAN CARLOS CHEBEZ

El mayor difusor y protector
de la naturaleza argentina

Edición
Bárbara Gasparri

AZARA
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

JUAN CARLOS CHEBEZ

El mayor difusor y protector
de la naturaleza argentina

Edición: Bárbara Gasparri

Diseño gráfico: Mariano Masariche

Agradecimientos:

A la Fundación Azara y a su presidente, Adrián Giacchino, por la idea de generar este homenaje a Juan Carlos.

A Norberto A. Nigro por su revisión y comentarios.

A Mariano Masariche por la colaboración en la edición final.

A Claudio Bertonatti por su paciencia para ayudarme a descubrir los “personajes” de las fotos.

A los autores por la generosidad de compartir sus vivencias, recuerdos y anécdotas.

A Lucas Rodríguez que nos facilitó la foto de tapa y a todos los fotógrafos que desinteresadamente aportaron su material para ilustrar la obra.

AZARA
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

Fundación de Historia Natural Félix de Azara

Departamento de Ciencias Naturales y Antropológicas

CEBBAD - Instituto Superior de Investigaciones - Universidad Maimónides

Hidalgo 775 P. 7º - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54) 11-4905-1100 int. 1228 / www.fundacionazara.org.ar

Impreso en Argentina - 2016

Se ha hecho el depósito que marca la ley 11.723. No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

El contenido de este libro es responsabilidad de su autor.

Bárbara, Gasparri

Juan Carlos Chebez, el mayor difusor y protector de la naturaleza argentina / Gasparri Bárbara. -
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación de Historia Natural Félix de Azara, 2016.
496 p. ; 24 x 17 cm.

ISBN 978-987-3781-26-1

1. Biografía. I. Título.
CDD 570.92

AUTORES

Adrián Giacchino
Aldo Chiappe
Andrés Bosso
Bárbara Gasparri
Camila Chebez
Carlos Fernández Balboa
Carlos Nielsen
Cecilia Bolla
Claudio Bertonatti
Daniel Gómez
Diego Gallegos
Eduardo Haene
Fidel Baschetto
Guillermo Gil
Jorge Anfuso
José Athor
Jorge Veiga
Juan Carlos Chebez
Juan Carlos Chebez Ratto (padre)
Lautaro Chebez
Luis Landriscina
Luis Rey
Marcelo Beccaceci
Mariano Masariche
Mario Gustavo Costa
Norberto A. Nigro
Oscar Aguirre
Patricia de Gregorio
Silvia Elsegood
Sofía Heinonen
Tito Narosky

PRÓLOGO

Creo que todo lo que se puede decir sobre la personalidad y la obra conservacionista de Juan Carlos Chebez está dicho en este libro. Y bien dicho por quienes participan en la múltiple evocación: amigos, familiares, investigadores, naturalistas, funcionarios, compañeros de trabajo. Ellos nos proporcionan información amplia, variada, amena, íntima y subjetiva en algunos casos, anecdótica en otros, pero siempre valiosa. Y al final de la obra se agrega un completo anexo documental (nómina de libros, publicaciones científicas y de divulgación, reportajes, poesías y canciones inéditas).

Incluso hay un extenso trabajo de Luis Rey, que es prácticamente “un libro dentro del libro”. Se refiere al devenir histórico, cultural y político del tema ambiental en Misiones y subraya –con sólida documentación– la trascendente labor de Chebez en aquella provincia que tanto amó.

Así, los autores –31 en total– han logrado, quizá sin proponérselo, un libro al que necesariamente deberán acudir quienes, hoy o mañana, deseen incursionar en la vida y en la obra de este gran naturalista.

No quiero incurrir en el frecuente error de los prólogos que “*en la mayoría de los casos se quejaba Borges– lindan con la oratoria de sobremesa o los panegíricos fúnebres*”. Algo que también rechazaría Juan Carlos, maestro de la sencillez.

Solo como síntesis de lo expresado en este libro, reproduzco unas líneas escritas por Mario Gustavo Costa: “*Sin medios económicos, a veces sin respaldo institucional, con frecuencia menospreciado por ‘la Academia’, apoyado en su voluntad inquebrantable, guiado por objetivos claros a los que adhirió sin vacilar, utilizando cada resquicio posible contra la degradación incesante y recurriendo a su talento sin igual, fue el padre de toda una generación de conservacionistas que hoy lo llora...*”. También otras de Adrián Giacchino, que define a Chebez como “*el mayor difusor y protector que tuvo la naturaleza argentina hasta la fecha*”. Y adhiero al contenido de estas citas.

Finalmente, como lo ratifican testimonios de varios autores, nadie que haya charlado alguna vez con Juan Carlos podrá olvidarlo. Sabio, ameno, ocurrente y poseedor de extraordinaria memoria, era muy grato conversar con él. A los viejos nos transmitía su entusiasmo y su pasión juvenil. Nos impulsaba a hacer. Durante años uno de nuestros temas favoritos fue el tigre o yagareté; hasta habíamos planificado un trabajo en común sobre la distribución histórica de este férido americano. Lindo proyecto que, como otros, frustró su temprana partida.

También en algunas ocasiones hablamos de la muerte. Tema que no podía ser ajeno a alguien tan vital y tan espiritual como él. Me decía que le encantaba un pasaje de la clásica novela de Cervantes en el que Sancho, al referirse a la muerte, dice: “*No es segador que duerme la siesta; que a todas horas siega, y corta así la seca como la verde hierba*”.

No sabía, no sabíamos entonces, que el segador inescrutable llegaría a nosotros y elegiría la verde hierba, en lugar de la seca.

La edición de este libro, llevada a cabo por la *Fundación de Historia Natural Félix de Azara*, otorga –como siempre– forma bella y adecuada al contenido. En este caso, si cabe, con más amor y dolor. Porque Juan Carlos Chebez fue uno de sus hijos dilectos.

Por Raúl Carman

ÍNDICE

- 14 **BIOGRAFÍA RESUMIDA: JUAN CARLOS CHEBEZ (1962-2011)**
Por Bárbara Gasparri, Norberto A. Nigro y Claudio Bertonatti
- 24 **NACE UNA AMISTAD**
Por Luis Landriscina
- 28 **LOS INICIOS**
Por Diego Gallegos
- 34 **ENCUENTRO EN ACNA**
Por Marcelo Bacaccesi
- 40 **EL SERVICIO MILITAR (1981-1982)**
Por Carlos Nielsen Enemark, Capitán de Navío (RE)
- 48 **A MI AMIGO JUAN CARLOS**
Por Jorge Veiga
- 52 **RECUERDOS FUEGUINOS**
Por Juan Carlos Chebez
- 58 **PINCELADAS DE UN SER EXTRAORDINARIO**
Por Gustavo Costa
- 64 **EN LA FUNDACIÓN VIDA SILVESTRE ARGENTINA**
Por Claudio Bertonatti
- 84 **DIBUJANDO PARA QUE NO SE VAYAN**
Por Aldo Chiappe
- 90 **MAESTRO DE LA CONSERVACIÓN**
Por Carlos Fernández Balboa
- 102 **UNA VIDA COMPARTIDA**
Por Sofía Heinonen, Camila y Lautaro Chebez
- 110 **UN DISCÍPULO QUE SE CONVIRTIÓ EN MAESTRO**
Por Tito Narosky
- 122 **JUAN CARLOS CHEBEZ EN MISIONES, CONTEXTO HISTÓRICO-POLÍTICO**
Por Luis Rey

- 200 PARQUES NACIONALES: EL HACEDOR CONSERVACIONISTA EN SU ESPLENDOR
Por Eduardo Haene
- 278 MI MAESTRO
Por Daniel Gómez
- 290 JUAN CARLOS REGIONAL
Por Andrés Bosso
- 298 VIVENCIAS EN LA DELEGACIÓN REGIONAL NEA DE PARQUES NACIONALES
Por Guillermo Gil
- 300 JUAN CARLOS Y GÜIRÁ OGA
Por Jorge Anfuso y Silvia Elsegood
- 316 EN LA FUNDACIÓN AZARA (2003-2011)
Por Adrián Giacchino
- 334 EL GRAN CONVOCANTE
Por Jose Athor
- 342 EL YAGUARETÉ DE LA CONSERVACIÓN
Por Norberto A. Nigro
- 348 EN LA MUNICIPALIDAD DE SAN ISIDRO
Por Bárbara Gasparri
- 354 EL MOTIVADOR
Por Mariano Masariche
- 360 ATESORANDO RECUERDOS
Por Bárbara Gasparri
- 368 ESTAMOS UN POCO MÁS SOLOS
Por Fidel Bascheto
- 378 ANEXOS





BIOGRAFÍA RESUMIDA: JUAN CARLOS CHEBEZ (1962-2011)

- **Por Bárbara Gasparri,
Norberto A. Nigro y Claudio Bertonatti**

Juan Carlos Chebez nació el 31 de octubre de 1962 en el Instituto Médico de Obstetricia de la Ciudad de Buenos Aires. Vivió gran parte de su niñez en un departamento en la calle Rawson 2059, en Martínez, junto a sus padres (Juan Carlos Chebez y Ana Torregiani) y a su hermano menor, Marcelo. Desde muy chico se volcó al estudio y la conservación activa de la naturaleza argentina, con particular interés por las especies amenazadas. Comprendía que esa era la gran encrucijada ecológica y apostó –como gran solución– a crear áreas naturales protegidas. Por eso, en 1976 (con apenas 13 años) fundó y presidió la Asociación pro Conservación de la Naturaleza Argentina (ACNA), agrupando a jóvenes interesados por un tema casi ignoto en la Argentina. Esta entidad existió formalmente hasta 1982, dejando un saldo de numerosas conferencias, cursos y viajes de estudio, que alimentaron dos boletines informativos y una revista, llamada “Iguazú” (de la que hubo dos entregas), que llegó a contar con colaboradores de la talla de Elio Massoia y Tito Narosky, dos de sus grandes maestros.

Ese niño prodigio se volvió experto autodidacta hasta convertirse en un naturalista, conservacionista y gestor ambiental del más alto calibre. Ese camino estuvo abonado por su interés en todo el espectro de temas ambientales y el respaldo de múltiples especialistas que lo ayudaron en su formación y en distintas disciplinas. En ornitología contó con las enseñanzas de Tito Narosky, principalmente; en mastozoología, de Elio Massoia; en herpetología, de José M. Cei y José María Gallardo; en ictiología, de Raúl Aramburu, Hugo López, Amalia Miquelarena y Sergio Gómez; en botánica, de Ricardo Barbetti, Milan Dimitri, Ángel Cabrera, Antonio Krapovickas, Federico Vervoorst y Roberto Kiesling. En temas ecológicos fue decisiva la influencia de Jorge Morello, por ejemplo. Esto por citar algunos de sus referentes, guías y maestros.

En esta etapa también fue decisivo el apoyo de una entidad nacida en 1977: la Fundación Vida Silvestre Argentina (FVSA), donde años después trabajaría formalmente durante mucho tiempo. Allí recibió el aliento de conservacionistas como Miguel Reynal, Francisco Erize y fundamentalmente Mario Gustavo Costa, con quien compartió gran parte de los viajes formadores de ACNA. En paralelo, visitaba la histórica Asociación Natura (fundada en 1945), que le abrió sus puertas como conferencista, mientras sostenía una permanente presencia en el programa “Safari Radial” de Radio Antártida (a cargo de Fulvio Ángel Razza) y en “Mano a Mano con el País” por Radio El Mundo, con Luis Landriscina.

En 1981 fue convocado a cumplir con el servicio militar obligatorio y tras una corta estadía en Puerto Belgrano, fue destinado a la Base Naval Ushuaia desde junio de ese año hasta septiembre de 1982. Allí pudo relacionarse con el Museo Territorial del Fin del Mundo y la naturalista Rae Natalie Prosser de Goodall. Se dedicó a explorar varias localidades australes principalmente el sector sur del Parque Nacional Tierra del Fuego, pero su objetivo principal era recorrer la remota Isla de los Estados, donde solicitó ser enviado en dos oportunidades. Estas excursiones fueron coincidentes con las de la arqueóloga Anne Chapman (descubridora de los primeros testimonios de presencia humana prehistórica en la isla) y las del equipo de filmación documental “La Aventura del Hombre” (Canal 13 de Buenos Aires), del que terminó siendo parte allí. Su conscripción fue la



Juan Carlos Chebez, en la casa de sus abuelos, Toto e Inés. Con su hermano menor, Marcelo, y con sus padres y abuelos (Tigre, 1967). Foto gentileza de Miguel Segui.



Juan Carlos Chebez junto a voluntarios de la Fundación Vida Silvestre Argentina (Sofía Heinonen, Paula Durán, Santiago Krapovickas, entre otros) en la Costanera Sur, CABA, principios de la década de 1980.



Dos imágenes de Juan Carlos Chebez durante sus años en la Fundación Vida Silvestre Argentina (década de 1980) Arriba, con su director general, el naturalista Francisco Erize. Inferior, con los voluntarios Patricio Sutton, Marcelo Cingolani, Guillermo Gil, Claudio Bertonatti y el ambientalista Juan Schroeder (en el centro), en una manifestación frente a la casa de la Provincia de Mendoza en la ciudad de Buenos Aires.

materia prima de algunos libros, informes internos, artículos y colecta de ejemplares depositados en las colecciones de Elio Massoia y del Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”. En ocasión del conflicto bélico por las Islas Malvinas le tocó estar apostado en la Isla Gable del Canal de Beagle, pudiendo efectuar también algunas observaciones y colecciones de interés.

Al regresar a Buenos Aires fue contratado por FVSA, donde lideró cargos técnicos, para –entre otras cosas- organizar un “semillero” de naturalistas y conservacionistas bajo el amparo del Grupo Estrategia Nacional de Áreas Naturales (GENAN). Con ellos llevó adelante campañas activas para difundir y proteger, por ejemplo, la Isla de los Estados y su vecino archipiélago de Año Nuevo, la Meseta rionegrina del Somuncurá, Copo, las Selvas de Montiel, Otamendi y, con especial énfasis, el arroyo Urugua-í, por entonces, amenazado por una represa insensata. Con el tiempo muchos de aquellos lugares (prácticamente sacados del anonimato) fueron transformándose -mediante relevamientos in situ, artículos, conferencias, cursos y gestiones políticas- en áreas protegidas nacionales o provinciales. También ideó un novedoso “formato” para complementar el sistema de áreas protegidas: el Programa Refugios de Vida Silvestre, con el que la ONG pudo crear las primeras reservas privadas del país.

En 1987 el Dr. Luis Honorio Rolón lo invita a sumarse como asesor del Ministerio de Ecología y Recursos Naturales Renovables de la Provincia de Misiones, tarea que ejerció en forma compartida con las que venía realizando en Vida Silvestre hasta fines de 1989. En esos años abre un capítulo fundamental en su vida, sentando las bases del Sistema Provincial de Áreas Protegidas misioneras, que comienza con la creación del Parque Provincial Urugua-í (84.000 ha). Esto, a 15 días de asumir las nuevas autoridades, creando el primer antecedente de una “reserva compensatoria” en el país (en este caso, por el impacto negativo de la represa homónima). Poco después logra sumar otros ocho parques provinciales (Yacuy, Esperanza, Cruce Caballero, de la Araucaria, Moconá, Salto Encantado, Isla Caraguatay y Teyú Cuaré), los dos primeros parques naturales municipales de la provincia (en Colonia Alvear), las primeras reservas privadas en el departamento Eldorado y encara las primeras gestiones ante la Entidad Binacional Yacyretá para proteger el Campo San Juan y el Campo Teyú Cuaré como posibles reservas compensatorias del inminente embalse. Propuso la adquisición del valle del Cuña Pirú para crear (junto con el vecino Salto Encantado) un parque provincial y una reserva natural cultural, que incluyera un asentamiento mbyá. Como si fuera poco, inició gestiones para la protección de las que terminarían siendo los parques provinciales Profundidad y Fachinal y proyectó una reserva de uso múltiple que con el tiempo se transformó en la Reserva de Biosfera Yabotí. Su labor en Misiones se completó con numerosas conferencias, cursos, campañas educativas (incluso, televisivas) y publicaciones oficiales como el Boletín Yasy-Yateré. Sin embargo, el principal logro fue el haber promovido la instauración de una Política de Estado con una fuerte base ecológica o ambiental para conservar la selva. Esta experiencia misionera fue –con el pasar de los años- la materia prima de libros, notas zoogeográficas y artículos en diversas revistas, como la misma Vida Silvestre.

En 1990 ingresa a la Administración de Parques Nacionales (APN). Esta etapa representó un salto en su carrera, dado el reconocimiento profesional de un organismo ambiental líder en la Argentina, que lo convocaba ahora como Director de Manejo de Recursos Naturales y luego (1992), como Director de la Unidad de Proyecto Sistema Nacional de Áreas Protegidas. En este período es protagonista de la creación de las primeras Reservas Naturales Estrictas. Con esta nueva figura de protección y su impulso pudieron concretarse: Otamendi, San Antonio y Colonia Benítez. Como era una suerte de “sabueso” tras las oportunidades de sumar superficie silvestre para preservar, un 15 de mayo de 1990 respondió una carta olvidada del botánico danés Troels Pedersen que años atrás había manifestado su intención de donar sus estancias para crear un parque nacional en Corrientes. Sin esa misiva y el gesto de agradecido interés de Juan Carlos probablemente Pedersen nunca hubiera concretado la donación de lo que hoy es el Parque Nacional Mburucuyá.

Por esos años surge la idea de escribir un libro, que hoy reconocemos como su obra más importante: “Los que se van. Especies argentinas en peligro”. Aprovechando tiempos de convalecencia (ante una grave hepatitis que le impidió movilizarse) comenzó a manuscibir ese libro, dado que era consciente del vacío o dispersión informativa sobre nuestras especies amenazadas. Lo publica en 1994. El mismo año, ganó por concurso el cargo de Director de la Delegación Regional Nordeste de la APN, que implicó su mudanza a Iguazú para volver a poner foco en la selva misionera y todo el NEA. Quedó a cargo (hasta 2002) de todos los Parques Nacionales de las provincias de Misiones, Corrientes, Chaco y Formosa, mientras asesoraba ad honorem al Ministerio de Ecología de Misiones.

En 1996 fue designado Presidente de la Asociación Ornitológica del Plata, hoy Aves Argentinas, hasta el año 2000. Un año antes, con el Ing. Agr. Luis Alberto Rey, por entonces, Ministro de Ecología de Misiones logra ponerse a la vanguardia del ambientalismo internacional con la creación del “Corredor Verde”, asegurando más de un millón de hectáreas de selva a perpetuidad (la mitad, como áreas protegidas). El proyecto había sido ideado por Juan Carlos en 1993 y presentado como proyecto de ley por el Ing. Luis Rey en 1997 cuando era diputado provincial. Esto implicó la instalación en la práctica del concepto de “corredores biológicos” en el país. Dos contribuciones mastozoológicas de importancia datan de estos años: el capítulo dedicado a los Mamíferos en “Fauna Misionera” (1996) en coautoría con Elio Massoia y “Los mamíferos de los Parques Nacionales de la Argentina” (1997), en coautoría con Sofía Heinonen. En 2002 el mismo Rey ocupa la Presidencia de Parques Nacionales y lo convoca como asesor durante un año largo. En 2003, cambia la gestión y se desencadenan diferencias con las nuevas autoridades de Parques Nacionales y el gremio. Esto lo obliga a trabajar en comisión de servicio en la Fundación de Historia Natural “Félix de Azara”, haciéndose cargo de su Área de Biodiversidad. Al igual que lo había hecho en Vida Silvestre, forma un nuevo grupo de voluntarios dedicado a la conservación de las especies en peligro y la protección de áreas naturales, despertando y acompañando vocaciones. Muchas de esas personas terminaron ocupando cargos relevantes en ONGs, empresas y gobiernos.

En 2007, aprovechando la firma de un convenio entre Parques Nacionales y el Ministerio de Defensa de la Nación, vuelve a la carga para sumar hectáreas protegidas. Esta vez, propuso preservar los terrenos de las Fuerzas Armadas, a través de un manejo conjunto con la APN. Surgen así las primeras Reservas Naturales Militares: Puerto Península (Misiones), Dragones de Malvinas en Mar Chiquita (Buenos Aires), Punta Buenos Aires (Chubut) y La Calera (Córdoba). Estas áreas fueron sus últimos logros de gestión, dado que quedó relegado, por haber trabajado con gobiernos opositores. Desde luego, esto lo golpeó, porque lo hizo sentir olvidado y, sobre todo, desaprovechado. Que una persona con sus capacidades y rango en la administración pública sea “exiliado” en una ONG es una medida poco comprensible, pero las fuerzas políticas y gremiales de turno no repararon más que en las diferencias.

Afortunadamente, su temple le permitió capitalizar su experiencia en nuevos libros, hoy imprescindibles para conocer o conservar nuestra naturaleza: la “Guía de las Reservas Naturales de la Argentina” (2005) en cinco tomos, el DVD y libro “Mamíferos Silvestres de la provincia de Misiones” con Elio Massoia y Andrés Bosso (2006), y fundamentalmente la nueva versión actualizada de “Los que se van. Fauna argentina amenazada” (2008), en tres tomos y uno complementario llamado “Otros que se van” (2009) donde trataba aquellas especies que, sin estar en listas rojas, según su criterio, merecían protección por su rareza o alguna amenaza que soportan. A ellos sumó “Misiones/Aves” (2009) con Roberto Güller, “Nuestros Árboles”, con Mariano Masariche (2010), Árboles/Misiones (2011) con Ariel Soria, Silvina Fabri y Christian González, otros que nos dejó en prensa, como “La Fauna Gringa. Especies introducidas en la Argentina” y que con su co-autor Gabriel Rodríguez, y la colaboración de Elisabeth Pepe Steger y Bárbara Gasparri vio la luz en 2014 y otros más, inconclusos, que con la ayuda de sus co-autores probablemente vean la luz en un futuro. En lo que hace a la mastozoología pudo concluir “Mamíferos silvestres de la Patagonia y sur de Chile” junto con Ulyses Pardiñas y Pablo Teta y que fuera publicado por sus co-autores en 2014. Otros, muchos, proyectos quedaron en el tintero. Estos últimos coautores -junto con Guillermo D’Elía- le habían conferido el honor de dedicarle un mamífero misionero: el cricétido *Abrawayaomys chebezi*, en reconocimiento por sus logros en la conservación de la selva misionera. Esta fue una de sus grandes alegrías, junto con el título de Profesor Honorario que le otorgó la Universidad de Buenos Aires.

Además de los ya mencionados, ocupó muchos otros cargos. Entre otros, asesor de la Red Yaguareté, vicepresidente de la Fundación Iberá, editor de la revista “Nótulas Faunísticas”, Director de Ecología y Conservación de la Biodiversidad (ad honorem) del Municipio de San Isidro. Desde este último puesto, logró ampliar la reserva Ribera Norte, cuya creación había impulsado a principios de los 80, y dar forma a un pionero Sistema Municipal de Áreas Protegidas, digno de replicar en los demás municipios del país.

Cuando repasamos sus logros directos o indirectos, no caben dudas: estuvimos ante un titán de la conservación. Basta recordar la creación de tantos parques nacionales, provinciales, municipales y privados, el Sistema Provincial de Áreas Protegidas de Misiones, su “Corredor Verde” (el primer corredor biológico pro-



Juan Carlos Chebez con dos artistas a los que admiraba y con los cuales logró forjar una amistad. Con José Larralde, mientras le entrega un poster de la reedición de “Los que se van” tras una de las presentaciones del artista; y junto a Argentino Luna. Fotos: Bárbara Gasparri.

tegido del país), la primera reserva compensatoria ante el impacto de una gran obra en la Argentina, la figura de "Reserva Natural Militar" y las decenas de artículos, presentaciones de libros, cursos, conferencias, clases y entrevistas periodísticas. Personas con su capacidad de reunir conocimientos, de comunicarlos y de gestionar no surgen todos los días. Y menos cuando el norte es exclusivamente el bien común.

Después de una penosa enfermedad falleció el 15 de mayo de 2011 a los 48 años en los brazos de su esposa, Bárbara. Hasta un par de días antes seguía escribiendo y corrigiendo artículos faunísticos. Deja dos hijos de su primer matrimonio con Sofía Heinonen (Lautaro y Camila) y un legado de miles de hectáreas protegidas para todos, libros referenciales, innumerables discípulos y un buen ejemplo para los más jóvenes: el del triunfo de la perseverancia y el esfuerzo personal, con o sin título, con o sin respaldo institucional, a fuerza de libros y voluntad.

Muchos investigadores, biólogos, naturalistas y gestores ambientales de todo el país le deben el despertar de sus vocaciones, su orientación o apoyo. Locuaz, de discurso apasionado, sentimental y criollo como el que más, supo conmover con su prodigiosa memoria, capaz de hipnotizar a su ocasional audiencia mezclando su inobjetable sapiencia de nuestras especies y sus ambientes, con el dato folclórico preciso, con el nombre aborigen ignorado, con el recitado de antiguas y perdidas coplas populares o de versos de Dávalos, de Rodríguez Castillo, de Larralde, de su querido Atahualpa Yupanqui. Valiente y frontal, muchas veces políticamente incorrecto, que no dudaba en decir lo que pensaba "caiga quien caiga", aunque fuera el mismo quien terminara cayendo. Fue un eterno divulgador de los problemas del "bicherío" criollo y de sus hábitats. Sus vastos conocimientos, inteligencia y carisma lo llevaron a recorrer todo el país, con charlas y conferencias cautivantes, con sus libros, sus artículos, su presencia en programas de radio y TV. Hasta escribió poesías y compuso canciones folclóricas dedicadas a la fauna, la flora, los paisajes naturales y su gente. ¡Más no pudo hacer!

Descansa en paz en el Park Memorial de Pilar. Su último deseo fue que un mechón de su pelo sea arrojado en su amado Parque Provincial Urugua-í en Misiones y que se planten árboles nativos en su memoria. Se fue prematuramente, pero será querido y admirado por generaciones.

Resumen publicado originalmente en la revista Mastozoología Neotropical Vol. 18, N° 1, junio de 2011 (con leves modificaciones).



NACE UNA AMISTAD

■ Por Luis Landriscina



Cuando Gerardo (más conocido como Dino), mi hijo mayor, cursaba el segundo o tercer año del secundario en el Instituto Fátima de Martínez me comenzó a pedir prestado un equipo para proyectar diapositivas (que yo usaba para mis presentaciones) porque tenía un compañero muy preocupado en difundir los problemas ecológicos que amenazaban al planeta, pero en especial los que tenían que ver con la región y los riesgos de extinción de muchísimas especies vegetales y animales. Él daba charlas, apoyadas con imágenes, y por eso el proyector y la ayuda de dos compañeros (uno de ellos Dino), cosa que yo tomaba como picardía de mi hijo para escaparse de alguna materia cuando no estudiaba.

Hasta que un día mi hijo me pidió que le hiciera una entrevista en mi programa de radio a su compañero, el ecologista, porque era impresionante lo que sabía, y como noté que Dino ya lo admiraba accedí con gusto ya que siempre que pude apoyé a los jóvenes. Y fue así que conocí al querido Juan Carlos Chebez. Y digo querido porque a partir de esa entrevista descubrí que estaba ante un joven brillante y sinceramente apasionado y con conocimientos sólidos sobre el tema, al que había que ayudar a difundir sus preocupaciones.

Se acercó a casa y la amistad fue tomando cuerpo, ayudada por la admiración que provocaba su tenacidad y entusiasmo y su don de gente. El entrar en nuestro grupo familiar hizo que inclinara sus gustos a la cultura folclórica y se enamorara de don Atahualpa Yupanqui, Falú y otros referentes de la época.

Esa cercanía lo animó a pedirme que cuando viajara en auto a mis actuaciones lo llevara para ir sacando fotos a cuanto bicho se nos cruzara, y eso incidía en los tiempos de llegada, porque en lo mejor de la marcha, el avistaba a lo lejos un “caranchillo” y me pedía, “don Luis podemos parar un momentito, porque estas aves están en extinción” y no me podía negar, pero lo más destacable de estas experiencias es que yo nací en el campo y anduve por los montes hasta ser mayorcito, así que no había animal al que no le supiera el pelaje, sin embargo este jovencito nacido y criado en Martínez era mucho más preciso a la hora de distinguirlos. Eso fue haciendo que mi respeto por él fuera creciendo, y cuando mi hijo me pidió permiso para viajar con Chebez y otros compañeros para hacer un relevamiento bioecológico en un sitio de Misiones, me diera una gran alegría porque confiaba en el conocimiento y responsabilidad de Juan Carlos. Ese viaje dio como resultado una serie de investigaciones y que Chebez se enamorara de esa provincia, a tal punto que terminó como funcionario defendiendo la flora y la fauna por aquellos lares.

Pero terminado el colegio, llegaba el tiempo del servicio militar y su destino estaba muy lejos de sus sueños, así que como si fuera un hijo más, me ocupé por medio de amigos de la Marina (fuerza a la que había sido sorteado) que lo destinen a Tierra del Fuego, ya que su meta era tratar de hacer un relevamiento en las Islas de los Estados. Después de un viaje para una actuación mía en Ushuaia, sus jefes comprobaron que la amistad conmigo no era cuento y así aprobaron el proyecto y lo llevaron a la Isla donde descubrió especies nuevas de peces y aves que se consideraban extintas y algunas rarezas más logradas por su curiosidad y empeño y que fueron difundidas por un prestigioso programa documental de

Canal 13 (“La Aventura del Hombre”) pero sin reconocer el mérito del “marinero” que se quedó solo en la Isla de los Estados para cederles el material de su investigación personal.

Ésta es solo una anécdota de los gestos generosos de nuestro querido amigo Juan Carlos Chebez.





LOS INICIOS

■ Por Diego Gallegos

Tení 14 años y mi sorpresa fue grande cuando descubrí que alguien se interesaba por los pájaros, además de Guillermo Hudson (muerto hacía 60 años) y yo: por un aviso en el diario me enteré que se daba el primer curso de observación de aves. Llegué así a la sede de la Asociación Ornitológica del Plata (la Ornitológica a secas) en el microcentro porteño, un edificio casi centenario, oscuro de por sí y más aún porque las ventanas que daban a la avenida Alem parecían tapiadas (no lo estaban).

El curso se hacía bajo la tutela del inolvidable Edmundo Guerra, un anfitrión natural, y el liderazgo de Tito Narosky, con aportes de muchos, entre los que se destacaban Raúl Carman, Cristian Henschke y el entonces director del Museo de Ciencias Naturales, José María Gallardo. En ese mundo de gente de edad entre madura y jubilaria, yo parecía aún más chico que mis años cronológicos.

Esto ocurría en un segundo piso. En el primero, a una ínfima distancia física pero como si hubiera estado en las antípodas, acontecía un mundo paralelo. Era la Asociación Natura, tan oscura como su hermana ignorada del segundo piso, con gente de la misma franja etaria (tal vez algo mayor) y diferenciada porque su interés abarcaba la fauna, flora y ambientes silvestres, más allá de las aves. Tal como me enteré después, era ese enfoque más amplio el que había atraído a un joven, apenas menor que yo.

Cuando ese joven se enteró de que en el segundo piso estaba la Ornitológica un miércoles, salvó la distancia que las separaba subiendo un piso por las escaleras y se presentó. Estimo que era 1977; yo ya había recorrido un par de años entre pájaros, y era el niño mimado, por mérito propio y por falta de competencia. Concurría fielmente los miércoles a la tardecita así que el encuentro era inevitable. Así, me sorprendió ver entrar a un chico más bien bajo, es decir tan alto como yo, con aire de sabedor. Claramente, un competidor. No era otro que Juan Carlos, acompañado de otro chico bastante alto -Fabián Gabelli- y otro más bien robusto; ya antes mismo de que empezaran a hablar eran un trío singular.

Entonces Juan Carlos se presentó, hablando con una notable solvencia, que me pareció levemente fantasiosa. Pero mi resistencia duró poco y pronto me vi seducido por el primero de los varios proyectos en que lo seguí. Me veo tomando el tren a Tigre, rumbo a una típica casa de madera del Delta ya decrepita, sede de ACNA, Asociación Pro Conservación de la Naturaleza Argentina, la primera entidad que creara Juan Carlos (habría más). Recuerdo el sol de octubre o noviembre, la colección ecléctica de cráneos, caracoles y huevos, y los bancos de madera que sostenían los sueños de aquellos conservacionistas menores de edad.

El objetivo era proyectar un audiovisual para recaudar dinero para un viaje a Península Valdés. Ya por entonces Luis Landriscina apoyaba a Juan en sus audacias. Tengo el vivo recuerdo del denso olor a humedad del Teatro La Cova con mucha gente (eso creo al menos) y Landriscina y Juan hablando.

Con Juan Carlos no fui a ese viaje (fin del 78) pero sí a dos más, al menos: uno a la ciudad de Santa Fe y pueblos cercanos, incluyendo una isla del delta frente a la ciudad, en la que comimos pescado y jugo hecho con el agua del río. El otro involucró a Mario Pergolini: Juan Carlos, junto a Fabián Gabelli, eran protagonistas de una nota amplia sobre conservación de la naturaleza en Argentina en la

mítica revista de la que era parte Mario: El Expreso Imaginario, de noviembre de 1979. Cuando Juan Carlos me comentó que gracias a la nota había recibido una invitación de parte de gente Misiones, yo ya era un creyente ferviente, y di por hecho el viaje. Consiguí pasajes de avión obsequiados por Miguel Reynal (entonces Presidente de la Fundación Vida Silvestre Argentina y uno de los dueños de Austral Líneas Aéreas) y el apoyo de Parques Nacionales para ir al Urugua-í. Allí fuimos Juan Carlos, Pablo Tubaro (hoy Director del Museo de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia"), Claudio García y Fernando Viceconte. Esto era en febrero de 1980, es decir que yo tenía casi 20 años, y era el mayor del grupo... Una camioneta nos dejó (en su momento pareció que nos abandonaba) en una picada junto al arroyo Urugua-í, donde acampamos por una semana. En la camioneta iba un baqueano de muy pocas palabras que con su machete limpió un poco el que sería nuestro hogar. Era Queró Benítez, a quien Juan Carlos inmortalizara en una de sus zambas. Aquella semana fue el primer contacto con el Urugua-í, un amor a primera vista entre Juan y la selva que nunca se desvaneció y que sin duda hizo mucho para que bregara muchos años después por la creación del Parque Provincial, ocurrida en 1988. De aquella picada nos rescataron para ir al pueblo cercano, donde nos debían buscar de Parques Nacionales para llevarnos a Iguazú. Recuerdo la noche de espera pasada en un banco de la plaza con Pablo Tubaro (¿dónde habrán pernoctado los otros?). Finalmente llegó el transporte que nos depositó en el sendero Macuco del Parque Nacional Iguazú en donde instalamos campamento; hoy allí apenas si es posible, no ya acampar, sino acceder para una caminata.

Los pasajes de avión eran ida y vuelta a Posadas, así que de Iguazú volvimos sobre nuestros pasos, con una etapa en 2 de Mayo y su zoológico, del que recuerdo la harpía, que tenía la altura de un chico y unas patas del grosor de sus muñecas. También recuerdo que compramos para el asado carne de cebú, que aunque era un corte de los buenos (era lomo o bife de chorizo) resultó tenaz en exceso a la hora de la comida.

Para entonces yo empezaba mi segundo año de Biología en la Facultad de Exactas en Buenos Aires, y al mismo tiempo que le restaba horas a la observación de aves y actividades relacionadas en beneficio del estudio, Juan Carlos terminaba el secundario y destinaba todo su tiempo a lo que yo un poco dejaba. En compensación, él se mantendría bastantes años más bien distante de la universidad, aunque se acercaría un poco más cuando el CAECE iniciara el dictado de la carrera, años después.

Esta dedicación a la gestión lo llevó naturalmente a la Fundación Vida Silvestre Argentina, iniciada poco antes (1977), y en donde enseguida comenzó a trabajar en conservación. Como siempre su entusiasmo contagiaba, y en esa época aparece en escena Claudio Bertoni quien se consustanció como nadie con la filosofía de Juan Carlos. Claudio continuó activo en la misma línea por casi 30 años, sospecho que estableciendo un récord de perseverancia.

Algún tiempo después le llegó a Juan Carlos el tiempo del servicio militar. Fue dar a Tierra del Fuego, un destino duro para el común de los mortales, pero que él tomó como una inmejorable oportunidad de formación. No conforme con lo agresivo del lugar (por entonces Ushuaia tenía menos de 10.000 habitantes), logró un

destino que cualquier otro hubiera considerado de castigo: la Isla de los Estados. Permaneció allí el tiempo entre las visitas del buque de aprovisionamiento que le provocaron otro flechazo con la naturaleza, tal vez el más intenso después de la selva. Así la Isla de los Estados (Chuanisín como le gustaba llamarla) fue tema recurrente en su continuo gestionar. Lo recuerdo contando cuando, como mero conscripto, se enfrentó al suboficial que por diversión estaba por hacer puntería en un raro Carancho Austral. Claro está que a pesar de la brecha jerárquica, Juan Carlos logró imponerse a la fuerza del arma y del grado.

Juan tenía la visión completa del cuadro natural. Experto amateur en mamíferos, reptiles, aves, árboles, tenía una memoria elefantiásica para nombres latinos y en lenguas aborígenes de toda la flora y fauna argentinas. Pero ese enciclopedismo no lo perdía, sino que le servía de plataforma para encarar los ambientes como unidades complejas y ricas en diversidad, y apuntaba a su conservación integral. Por eso sus siguientes pasos fueron hacia el Estado, el lugar desde donde sentía que podía hacer más de acuerdo a sus convicciones. Primero en Misiones desde la provincia y luego desde Parques Nacionales, el organismo donde estaba en su salsa. Finalmente logró ser destinado a trabajar a Misiones por la APN, al ser nombrado Director Técnico de la Regional NEA, con sede en Iguazú. Esto era también fruto de una persistencia titánica, ya que logró sortear la limitación que le provocaba carecer de título universitario.

Antes de eso fui a su casamiento con Sofía, quien había sido una admiradora y ya era para entonces una avanzada concedora de flora y flora autóctonas. La pareja partió entonces para Iguazú, donde seguiría la historia.

Para entonces ya habían pasado más de 15 años desde el primer encuentro, y mi contacto con Juan Carlos era escaso. Otros más cercanos a él en esa época son los que deben escribir, y así lo hacen.

En cambio casi no hay testigos de sus comienzos, y quise contarlos en estas líneas en las que espero haber reflejado el amor compartido por lo mismo y el afecto que nos tuvimos.

Por lo menos para mí siempre estará presente cada vez que recuerde mi adolescencia y esos momentos compartidos con alegría e inocencia. Siempre manifesté que fue la primer persona que conocí con vocación y con un concepto claro de lo quería ser cuando fuera grande, y su gran pasión fue la que nos trasladó a todos nosotros para que lo acompañáramos en su primer proyecto de formar ACNA. Todavía recuerdo que conocí el centro por acompañarlo a Juan Carlos a la Fundación Vida Silvestre y nos dieron folletos para repartir para un concurso de caza fotográfica. En esa época también se colaboró con la Asociación Ornitológica del Plata y me acuerdo también que empezamos a arreglar una casa en Tigre que funcionaría como sede de la asociación y que era de los abuelos de Juan Carlos. Con la Asociación se hicieron dos viajes al interior del país, el primero fue en 1978 a Península Valdés y otro a la Isla del Cerrito y el Impenetrable en el Chaco en 1979 a ese fui junto a Derbalian, Ricci y la verdad no me acuerdo quien más (éramos unos cuantos). Después que egresamos del Instituto Fátima, la vida nos llevó por distintos caminos y no lo volví a ver hasta la reunión de compañeros de noviembre de 2010, donde nuevamente nos volvió a acompañar con su inmensa alegría.

Oscar Aguirre (Compañero del Instituto Fátima de Martínez)

ACNA (Asociación pro Conservación de la Naturaleza Argentina)

Su sede era Aristóbulo del Valle 519, Tigre, Provincia de Buenos Aires.

En el boletín N° 1 figura la siguiente Comisión Directiva:

Presidente: Juan Carlos Chebez

Secretario: Gustavo Seminario

Tesorero: Sergio Ricci

Pro-Tesorero: Orlando López

Vocales: Edgardo Javier Velasco, Fernando Servetto, Alfredo Gargiulo, Fabián Gabelli y Oscar Aguirre.



Nota periodística a los jóvenes naturalistas. De izquierda a derecha: Juan Carlos Chebez, Fernando Viceconte, Claudio García, Pablo Tubaro y Diego Gallegos

Tomo 1 N°2, Junio 1981

Iguazú



ACNA

ASOCIACION PRO-CONSERVACION DE LA NATURALEZA

ARGENTINA

ENCUENTRO EN ACNA

■ Por Marcelo Beccaceci

En el año 1981, habiendo terminado hacía muy poco la secundaria, con 17 años y con un año libre antes del servicio militar obligatorio, me transformé en el voluntario más joven de la Fundación Vida Silvestre Argentina, creada en 1977 y recién mudada a sus flamantes oficinas de la calle Maipú. Mi tarea consistía en hacer las veces de cadete “ad honorem” ensobrando cientos de folletos que se enviaban a los socios y llevando las cartas personalmente en varias ocasiones. Hacía el trabajo con mucha dedicación y por varias horas aunque de a poco fui sintiendo la necesidad de “pasar a la acción” e involucrarme un poco más en la defensa de la vida silvestre. Fue así que alguien me comentó que había una asociación de jóvenes que como yo, sentían la necesidad de hacer algo por la conservación de la naturaleza en la Argentina. Recuerdo que me dirigí a la Biblioteca de Olivos, lugar de reunión de los miembros de ACNA (Asociación pro Conservación de la Naturaleza Argentina), con mucho entusiasmo y con algunas dudas acerca de cómo sería recibido. Grande fue mi sorpresa cuando descubrí que eran un puñado de jóvenes entusiastas, que, sin embargo, se hallaban algo alicaídos por la ausencia de su líder, Juan Carlos Chebez. Al preguntar sobre su paradero me contaron que se hallaba en la Isla de los Estados y que sus noticias llegaban a cuentagotas. Se notaba la falta de energía en algunos miembros ante la ausencia del verdadero motor de ACNA. Habiendo sido aceptado de muy buen grado, nos dedicamos a convocar a nuevos integrantes a través de afiches y campañas que tuvieron cierto éxito. Mientras tanto las cartas para Juan Carlos llegaban a raudales, especialmente información sobre las provincias, que habían sido solicitadas por él antes de su partida al sur.

Nos dedicábamos a ordenar y sistematizar la información al tiempo que los más osados nos atrevíamos a dar charlas sobre la conservación de la naturaleza allí donde nos invitaran y respondíamos requisitorias de periodistas de todo tipo. En todo ese tiempo sentí la obligación moral de mantener viva la llama de ACNA ya que lo que se había iniciado entre un grupo de estudiantes secundarios del colegio Fátima de Martínez en 1976 llevaba cinco años de existencia y merecía continuar y fortalecerse, aunque era difícil teniendo a Juan Carlos tan lejos. Recuerdo a Pablo Tubaro, Pablo Goloboff, Adriana Ruggiero, Susana Gil y Alejandro Ronchetti, entre otros, quienes ayudaban a llevar la posta. En ese entonces ya contábamos con dos números de la revista Iguazú editada por la Asociación pero se hacía muy complicado asegurar su continuidad así que nos enfocamos más en difundir la labor de nuestra agrupación a través de la presencia en distintos ámbitos, incluyendo tareas de limpieza todos los sábados en lo que hoy es el Parque Natural Municipal Ribera Norte (San Isidro), sitio que era considerado un baldío para muchos y que nosotros pretendíamos que la Municipalidad lo declarara Reserva con la ayuda del inestimable Ricardo Barbetti y de Margarita Perkins de Anchorena, antes que una anunciada autopista ribereña destruyera el lugar irremediadamente.

Tuve que esperar un tiempo antes de conocerlo personalmente a Juan Carlos. Recuerdo su alegría al volver del sur y hablar sobre sus aventuras en la remota Isla de los Estados. Luego de sus anteriores viajes a Península Valdés (1978), Chaco (1979) y Misiones (1980) se notaba su entusiasmo por recorrer los paraísos



Ministerio de Economía
Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería
Servicio Nacional de Parques Nacionales
Ley 13.004

Conocer la Patria es un deber.
Preservar sus Recursos Naturales
es una obligación.

FUERTO IGUAZÚ, 28 JUL. 1981

Señores Asociación Pro Conservación
de la Naturaleza Argentina
S / D

De mi consideración:

Seal y gratamente sorprendido, he leído el artículo publicado en el diario La Nación, del día 24 de marzo del corriente año, en el que se detallan los fines a que os habéis abocado, a través de la asociación a la que pertenecéis, y al hablo de encontrarme sorprendido, es porque hoy en día en nuestro país poco es lo que se conoce sobre una inmensa maravilla, y menos aún lo que se trata de preservar.

Nuestro organismo desde principios de siglo se dedica a rescatar del progreso desmedido, áreas donde la naturaleza permanece intacta tal como hace milenios, y de esa manera conservar su flora y fauna, no solo para las generaciones presentes, sino también para las que vendrán.

La labor es ardua y la lucha también, ya que el interés por lo material ciega a los hombres y no les deja ver lo verdadero.

En esta provincia es fácil comprobar como en zonas aledañas al Parque Nacional, la selva ha sido destruida sin remedio, donde la naturaleza tardó siglos en completar su obra, el hombre la deshizo en un momento, la tala descontrolada de árboles trajo como lógica consecuencia la desaparición de innumerables especies animales, en resumen se quebró el equilibrio ecológico del lugar.

Por todo ello, es que con todo gusto les ofrezco la colaboración que pueda estar a mi alcance, asesorándolos o enviándoles material sobre este Parque Nacional, o en lo que Uds. olean necesario y esta Intendencia pueda ofrecerles.

Sin otro particular y a la espera de vuestras noticias, los saludo con atenta consideración.

304

MANUEL P. GARCIA MONTELLA
Intendente
Parque Nacional Iguazú

Carta del intendente del Parque Nacional Iguazú en respuesta a una nota sobre ACNA publicada en el diario La Nación (1981).

naturales de la Argentina. Ya en ese entonces el intuía que estaba preparado para su próximo paso: integrarse a las ligas mayores, esto era a la Fundación Vida Silvestre Argentina.

La Guerra de Malvinas nos separó por unos meses. Él fue destinado al Canal de Beagle y yo terminé en un batallón de tanques aguardando el turno de cruzar a las islas algo que finalmente no ocurrió debido a la temprana finalización del conflicto.

Cuando volvimos a encontrarnos, ambos coincidimos en nuestra llegada a la Fundación Vida Silvestre. Muy rápidamente le dió forma al GENAN (Grupo Estrategia Nacional de Áreas Naturales) y yo hice lo propio con el GEPE (Grupo Especies en Peligro de Extinción). Convivimos 5 años compartiendo muchas veces las oficinas de Alem durante las reuniones con los voluntarios. Recuerdo su entusiasmo cuando obtenía informaciones inéditas de todos los rincones de la Argentina. También cuando me mostró los primeros bocetos en lápiz negro realizados por un “muchacho increíble”, nada menos que Aldo Chiappe.

En 1983, cuando ingresé a la Facultad de Veterinaria de La Plata, le pedí un favor: tenía que venir a dar una charla para despertar el interés en la vida silvestre de los futuros profesionales, quienes me veían como a un bicho raro ya que era el único que hablaba del tema en la facultad. Con su generosidad habitual viajó en tren desde Buenos Aires trayendo un pequeño bolsito con un carrete de diapositivas. La charla fue un éxito y casi llenamos el Aula Magna. Por la noche, mientras lo acompañaba caminando hacia la estación, le hablé de lo difícil que era intentar convencer a los veterinarios y biólogos de dedicarse a la conservación de las especies amenazadas. Recuerdo que me dijo: “Te van a ver como un bicho raro”. Así fue y aún lo es, pero me queda el orgullo de haber compartido el inicio de mi vocación con otro “bicho raro”, el más grande difusor de nuestra maravillosa naturaleza.





EL SERVICIO MILITAR (1981-1982)

■ Por Carlos Nielsen Enemark, Capitán de Navío (RE)

En 1981 regía la Ley N° 17.531, del año 1967, por la cual el servicio militar era obligatorio para todos los argentinos varones nativos, por opción o naturalizados, convocados para cumplir con el servicio de conscripción; debiendo ser incorporados a las fuerzas armadas por el Poder Ejecutivo Nacional conforme a lo establecido en el Artículo 21º de la Constitución Nacional y sus leyes contribuyentes.

Por el sorteo realizado el año anterior, le tocó cumplir con el Servicio Militar Obligatorio, por lo que el 02 de abril de 1981 fue incorporado en el Distrito Militar San Martín, situado en Ramos Mejía. Allí se efectuaban las revisiones médicas y se agrupaba a todos los futuros conscriptos para señalarles su lugar de cumplimiento.

Por el número de orden obtenido en el sorteo ya mencionado, le tocó prestar ese servicio en la Armada Argentina, donde se le asignó la Matrícula de Revista No. 527.254. y fue trasladado a la Base Naval de Puerto Belgrano, la principal base de la Armada Argentina, situada en el sur de la Provincia de Buenos Aires, junto a la ciudad de Punta Alta, partido de Coronel de Marina Leonardo Rosales y a 24 km de la ciudad de Bahía Blanca.

Después de cumplir con un período básico de dos meses de adiestramiento en el Centro de Incorporación y Formación de Conscriptos de Marinería, en los cuarteles de Campo Sarmiento, de la Base Naval de Puerto Belgrano, se lo asignó al escalafón de Marinería, y el 27 de mayo de 1981, fue destinado a la Base Naval de Ushuaia en Tierra del Fuego.

Destinado a Ushuaia

La Base Naval Ushuaia, situada en la costa sur de la Isla Grande de Tierra del Fuego y sobre la margen norte del canal Beagle, es el puerto más austral de la Armada Argentina y es también el principal puerto y centro logístico argentino para el acceso a la Antártida. Por ello la Base es utilizada por los buques de la Armada Argentina que participan de la Campaña Antártica de cada año para su mantenimiento y reabastecimiento.

Fundada el 13 de diciembre de 1950, a fin de estar capacitada para proveer apoyo a las embarcaciones y brindarles el sostén logístico necesario, la Base se estableció en las antiguas instalaciones del penal de Ushuaia y de este modo, no sólo heredó los edificios sino también los servicios que se prestaban en él, tanto para cubrir sus propias necesidades como las de la población.

En 1981, las instalaciones originales habían sido ampliadas y adaptadas. Cada una de las cinco alas que constituían la estructura original del penal, estaba asignada a los diferentes Departamentos en que se estructuraba la Base. Una de esas alas era utilizada por la Compañía de Vigilancia y Seguridad, a fin de disponer de instalaciones de alojamiento transitorio. Asimismo como depósito de armamento para facilitar el cumplimiento del sistema de guardias. Precisamente a esa Compañía fue destinado Juan Carlos.

La tarea que le tocó desempeñar era la de proveer seguridad a las instalacio-

nes de la Base Naval a fin de brindar protección al personal que prestaba servicios en ella y al material y las instalaciones de propiedad del Estado Argentino. Su adaptación fue rápida y tempranamente pudo cumplir en forma eficiente con las funciones que le fueron asignadas.

Merced a su excelente desempeño y alta confiabilidad, por Disposición No. 53/81 del Director de Armamento, quien era el responsable de la administración del personal de la Armada; el 01 de noviembre de 1981 fue promovido al grado de Dragoneante, lo que implicaba la asignación de mayores responsabilidades en el cumplimiento de sus funciones.

Conociendo el sur de la Isla Grande

Durante su estadía en Ushuaia aprovechó su tiempo libre para visitar los alrededores de la ciudad donde, al placer de la vista del bellissimo paisaje que rodea la ciudad, le agregó la visión del ojo del especialista, reuniendo así información que posteriormente habría de volcar en sus obras científicas.

Así fue como visitó el Río Olivia en su desembocadura, el Cañadón de Andorra, la Península de Ushuaia, Bahía Almanza, la Laguna Brown y, ya alejándose más de la ciudad, el Lago Escondido al oeste y la Estancia Harberton al este. Dirigiéndose hacia el norte cruzó el Paso Garibaldi y conoció la Laguna Kosovo, la cabecera oriental del Lago Fagnano y la Estancia Indiana.

En su condición de integrante de la Armada, en numerosas ocasiones navegó el Canal de Beagle en diversas unidades navales menores cumpliendo funciones de servicio y en barcas centolleras realizando excursiones náuticas, que le permitieron conocer la Bahía de Ushuaia, las Islas Bridges, Escarpados, la Estancia Túnel, la Estancia Remolino, la Bahía Brown, el Paso Guaraní y el Paso Mackinlay.

Cuando debió embarcar en unidades navales de mayor porte, como los Avisos Gurruchaga, Sobral e Irigoyen pudo circunnavegar toda la Isla Grande visitando lugares característicos como el Canal de Beagle, el Canal Moat, el Paso Picton, el Estrecho de Le Maire y la bahía Buen Suceso, donde debió permanecer por varias horas.

Viaje a la Isla de los Estados

A 24 kilómetros al este de la Isla Grande de Tierra del Fuego, separada por el estrecho de Le Maire, se encuentra la Isla de los Estados, que pertenece al departamento Ushuaia de la provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Dado que ha sido declarada reserva provincial ecológica, histórica y turística, el acceso está restringido a determinados contingentes turísticos que parten desde Ushuaia, quienes deben pernoctar en la embarcación que los traslada. Todo el archipiélago es administrado por la Armada Argentina.

Desde el 4 de octubre de 1978 los únicos habitantes de la isla eran los mili-

Busca la C/P. 1982

Comp 5C

M. Zaratiegui

Area Naval Austral
Comandante

El Contraalmirante *M. Zaratiegui* tiene el agrado de saludar al señor Presidente de la Fundación Vida Silvestre Argentina, Dn. MIGUEL A. REYNAL, acusando recibo de su muy atenta nota de fecha 8 de marzo ppdo., y agradeciéndole los gentiles conceptos que ha tenido a bien expresar con respecto al Area Naval Austral.

Aprovecha la oportunidad para felicitarle, así como al resto de sus colaboradores por la muy importante tarea desempeñada por esa Fundación y por los méritos que día a día acumula el Conscripto CHEBEZ en sus tareas, no solo como integrante de la Armada Argentina a través del servicio militar sino también por los aportes que realiza a través de las observaciones naturalísticas, en particular de la Isla de los Estados.-

USHUAIA, 19 de abril de 1982.-

Al señor MIGUEL A. REYNAL
S / D

Carta de la Armada Argentina a la Fundación Vida Silvestre Argentina sobre los aportes naturalísticos realizados por Juan Carlos Chebez (1982). Archivo: Juan Carlos Chebez.



Juan Carlos Chebez aprovechó su servicio militar para realizar relevamientos biológicos.

tares instalados en el Puesto de Vigilancia y Control de Tránsito Marítimo (actualmente denominado Apostadero Naval), «Comandante Luis Piedrabuena» que la Armada Argentina tenía en Puerto Parry.

Este Puesto se encuentra en un fiordo profundo y angosto, flanqueado a ambos lados por montañas de más de 600 metros de altura. Es el único sitio habitado en la Isla de los Estados y su función es custodiar la zona. Tiene una dotación de cuatro integrantes de personal militar que se rota cada 45 días, posee un helipuerto y una estación de comunicaciones.

Habiendo identificado su compromiso con la conservación y protección de flora y fauna autóctona, solicitó que se le permitiera acompañar a la dotación que cumplía un período de estación en la Isla de los Estados, a fin de realizar un relevamiento e identificación de la flora y fauna de ese lugar.

Así fue como, del 31 de agosto al 01 de noviembre de 1981 fue asignado al Puesto de Puerto Parry, situado en la costa sur del Puerto homónimo, oportunidad que aprovechó para recorrer la Isla y preparar sus informes sobre el relevamiento bioecológico (Informes A y B).

A comienzos de 1982, a su pedido y a fin de continuar su relevamiento bioecológico (Informes C y D), se le permitió acompañar nuevamente a la dotación que cubría guardia en Puerto Parry durante 30 días, entre el 06 de enero y el 05 de febrero, fecha en la que se unió al equipo de “La Aventura del Hombre” de Canal 13 hasta el 18 de febrero, acampando en la bahía San Antonio y visitando la Bahía Flinders, la Bahía Crossley, Puerto Cook y la Bahía Capitán Cánepa.

Los campamentos

En marzo de 1982, permaneció durante 15 días en el área Lapataia del Parque Nacional de Tierra del Fuego, recorriendo todo su litoral oceánico y visitando lugares reconocidos como la Isla Redonda, la Bahía Lapataia, el Archipiélago Cormoranes, la Laguna Negra, el Cerro Guanaco, el Río Lapataia, el Lago Roca y los rápidos del Río Pipo.

En abril y mayo de 1982, durante 40 días, realizó dos campamentos en la Isla Gable -una isla de 22 km² y 50 habitantes, perteneciente al Departamento Ushuaia que se halla en el Canal Beagle -.Uno de ellos en la costa NO, sobre el Paso Guaraní; y el otro en la costa SE sobre el Paso Mackinlay.

Conflicto en las Islas Malvinas

Cuando se cumplía su año de servicio y se aproximaba su baja, se produjo el desembarco argentino en las Islas Malvinas. Este hecho motivó que su baja fuera diferida mientras se desarrollaba el conflicto.

Las funciones de seguridad, originalmente restringidas al perímetro de la Base Naval, fueron ampliadas asignándole al personal de la dotación de la Compañía de Vigilancia y Seguridad funciones de observación y cubrimiento

como dotación, en piezas de artillería antiaérea, distribuidas alrededor de la ciudad y a puestos de observación en la ya mencionada Isla Gable.

Fueron momentos muy difíciles para todos, ya que la proximidad a la zona del conflicto y su creciente evolución, aumentaban día a día el temor de ataques aéreos, lo que no daba tranquilidad ni descanso, sino una permanente tensión y estados de alerta, propios de una situación del conflicto por todos conocido.

Ya finalizados los enfrentamientos en las Islas Malvinas, el 01 de julio de 1982, efectivizó su baja de la Armada Argentina.



Chebez y su compañero Cisneros en la Isla Gable, durante el conflicto bélico de Malvinas, 1982.

ISSN-0327-0017

Notulas FAUNÍSTICAS

Segunda Serie

2008 / 2010



F H N
FUNDACIÓN
DE HISTORIA NATURAL
DE AZARA

A MI AMIGO JUAN CARLOS

■ Por Jorge Veiga

Mi pasión por la naturaleza comenzó a manifestarse a los 5 años, me fascinaba la posibilidad de volar y hasta intentar imitar el despegue de gorriones y torcazas que frecuentaban la parra del patio de mi casa. Con algunos machucos, los sueños por suerte continuaron, aunque con menores riesgos. Cada atardecer, cuando regresaba del colegio, me esperaban mi madre con el mate y la tele, con Daktari y los documentales de Jacques-Yves Cousteau. Así nutría mis sueños y la ilusión, que algún día encontraría a esas personas comprometidas con la vida silvestre.

Durante la escuela primaria y secundaria, no pude hallar interlocutores que tuviesen la curiosidad que yo sentía por los pájaros, mamíferos y plantas. Por eso grande fue mi alegría cuando leo en un periódico que existían personas que se jugaban por lo que a mí me desvelaba. Por esos días del año 1977, aparecía una Fundación llamada Vida Silvestre en la que un tal Juan Carlos Chebez y Claudio Bertonatti describían los objetivos que la nueva entidad debería alcanzar. Por esos años, solicite una prórroga al servicio militar obligatorio para ingresar en la Universidad de Ciencia Económicas de la UBA.

Luego de padecer el conflicto bélico de 1982 en el servicio militar, recordaba en esos días de miedo y oscuridad, cuan felices debían estar esos muchachos que estaban trabajando por las especies silvestres y lo desdichada de mi situación. Paradójicamente, con el paso del tiempo, el mismo J.C. Chebez, me contaría que él, en ese entonces estaba aún peor que yo, en el mismísimo frente de batalla, en la Isla Gable.

Transcurrieron algunos años en la universidad, alejado de todo contacto con la naturaleza y sin embargo lo que me hacía feliz aún estaba allí, incubando hasta que me inscribí en la Asociación Ornitológica del Plata (AOP). Ya J.C. Chebez era un joven referente a seguir. Cuando ofrecía una charla, allí acudía, siempre alejado, si fuese posible, en la última fila de la sala. A mi lado estaban, Marcos Babarskas y Fernando Filiberto quienes se convertirían en amigos y compañeros de innumerables excursiones ornitológicas.

Me sentía feliz porque había hallado mi lugar y formaba parte de los que queríamos entender, aprender y algún día, transmitir las vivencias.

A mediados de los años 80 J.C. Chebez reunió un equipo técnico de biólogos y naturalistas en la sede de la Administración de Parques Nacionales (APN), entre los que se encontraba mi amigo Marcos Babarskas con quien compartía casi todos los fines de semana salidas al campo. Ese disfrute continuaba durante los días laborales en mi negocio, causalmente ubicado a solo dos cuadras de la sede central de la APN donde trabajaba Marcos.

A los pocos años, Juan Carlos, por entonces directivo de la AOP y de la APN, nos encomienda hacer relevamientos sistemáticos de una localidad del partido de Campana, que por entonces, se la conocía como "Los Bajos de Otamendi". Para nosotros fue un sueño hecho realidad. Sin saberlo, cada fin de semana y durante 6 años reunimos datos y observaciones, sobre aves y ambientes, esto permitió acumular abundante información que sería la base para que ese sitio se transformara en el primer lugar a conservar bajo la APN en la provincia de Buenos Aires. Como reconocimiento al aporte, el actual Centro

de Interpretación de la Reserva Natural Otamendi, lleva el nombre de nuestro amigo Marcos.

Un nuevo desafío nos proponía Juan Carlos, hacer efectivo el convenio firmado entre la AOP y la APN, relevando la avifauna de los Parques Nacionales (PN). Nos tocó el PN El Rey en las Yungas de Salta. Durante 3 años de estudio sobre sus aves y ambientes, permitió la publicación de un libro que reúne los hallazgos y actualización de su avifauna. Más tarde el destino quiso que esta vez, fuésemos nosotros, los que proponíamos a Juan Carlos, hacer un libro de las aves de toda una provincia. Elegimos la patagónica provincia del Neuquén.

Los avatares de la vida nos impactaron con dureza, la imprevista muerte de Marcos Babarskas. Casualmente en ese mismo momento, Juan Carlos se hallaba en una visita oficial en el PN El Rey.

A pesar de su inocultable tristeza por la pérdida de un amigo y colaborador trascendente, Juan Carlos nos alentó con su presencia, para continuar con el libro que habíamos iniciado. Por eso no olvidamos el sueño inconcluso y lo concretamos publicándolo en el año 2005.

Pasaron 3 años y mi vínculo con Juan Carlos se intensificó con charlas casi diarias y telefónicas. Por ese entonces ya se desempeñaba como Director de Biodiversidad en la Fundación de Historia Natural Félix de Azara.

Él nos invitaba a las gloriosas e inolvidables reuniones de los días viernes, en una pequeña sala de la anterior sede de Azara, en la Calle Valentín Virasoro 732 (C.A.B.A.). Allí nos nutría de conocimientos, entusiasmo y energía para gestionar. Acudían de todo el país personas comprometidas con la naturaleza. Él nos hacía conocernos, nos despojaba de inhibiciones y silencios. Así el diálogo y las ideas fluían, como el agua de una vertiente. Al finalizar dichas reuniones, promediando la medianoche, culminaban con una cena.

El nefasto día que nos comunicó su enfermedad, a fines del año 2010, lejos de lamentar la realidad, reemplazó la preocupación por la ocupación, en la búsqueda de la solución, en la que en mayor o menor medida, todos intentamos, desesperadamente contribuir.

Se despidió de todos nosotros con una carta y entre sus deseos quiso que se plantara árboles nativos en su memoria. Esos árboles, reviven con su florido follaje, las coplas y versos de un sabio que admiró, don Atahualpa Yupanqui, cuando le canta a su querido potro tordillo y le tributa, “Una sombra pa’ la sombra del recuerdo de un amigo” y “Vuelvo a la sombra de los viejos algarrobos, llevándome un tímido botón de sus cerezos”.

Donde quiera que estés, tarde o temprano, estaremos juntos otra vez.

Es el anhelo de tus seres queridos, amigos y familiares.



RECUERDOS FUEGUINOS

■ Por Juan Carlos Chebez (mayo de 1982)

El 27 de mayo es un día muy especial para mí y para “mis camaradas”, mis queridos compañeros y compinches de la “colimba” ¿Por qué?. Porque el 27 de mayo de 1981 llegamos a Ushuaia por primera vez.

Ese “pueblo grande” que se convirtió en nuestra casa durante un año. La Base Naval fue nuestro hogar, allí vivimos, allí sufrimos, allí aprendimos a conocernos. Con los meses el paisaje y el clima cambiaban, pero nuestra amistad y hombría aumentaban, manteniéndonos unidos como aquel 27 de mayo. Por eso este jueves es muy especial. Una etapa termina y el regreso, a pesar de la situación actual, se siente cercano. Es momento oportuno para recordar, para agradecerle a esta tierra todo lo que nos ofreció.

En mi caso particular estoy obligado a reconocer las bondades que Dios me acercó a través de este terruño.

No fui exiliado en esta tierra, sufrí la ausencia de mi gente, pero la presencia de otros “personajes” curiosos y notables me ayudaron a superar mis nostalgias. He llegado a comprender esta lejana tierra y al espíritu que la habita. Soy después de un año: un fueguino por adopción. Su naturaleza me ha impactado de tal manera, que tendré mucho para contar cuando regrese. Acaso ¿Es posible resumir un año de vivencias, emociones y observaciones en una tierra salvaje con 4 o 5 líneas y 2 o 3 conferencias? No, decididamente no. ¿Cuántos viajes realicé en este archipiélago austral? Muchos, tantos que no tendría mucho sentido enumerarlos cuidadosamente. Se acabarían las hojas y no habría alcanzado a transmitir todas mis impresiones.

Hay una frase que me encanta, que parece haber nacido entre las cuerdas de la guitarra de Yupanqui: “No basta amar la tierra, hay que comprenderla”. En este año después de cruzar los bosques de “lengas” y “guindos” de estas islas australes, después de trepar sus laderas escarpadas, de andar sus costas rocosas y de haber navegado sus mansos canales y sus agitados mares puedo afirmar que he llegado a comprender el mensaje de sus cerros, de sus árboles, de sus pájaros.

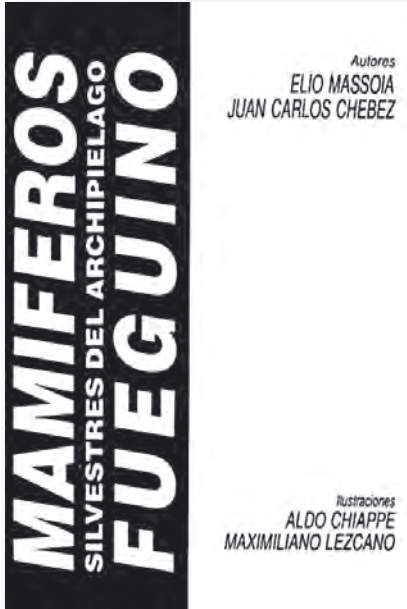
El viejo y olvidado mensaje de los yaganes, los antiguos dueños de un paisaje que aún desconocemos, sus legítimos y actuales dueños: los argentinos.

Con el nombre de “Tierra del Fuego”, los argentinos asociamos enseguida la figura triangular del sector argentino de la Isla Grande: una enorme ínsula ubicada inmediatamente al sur del Estrecho de Magallanes. Chile y Argentina se reparten la soberanía

JUAN CARLOS CHEBEZ LE ESCRIBE UNA CARTA A ATAHUALPA YUPANQUI

Estando Juan Carlos en Ushuaia, en cumplimiento de su servicio militar obligatorio, decide escribirle una carta a Atahualpa Yupanqui a quien tanto admiraba. Héctor Roberto Chavero al recibir esa carta, decide comunicarse con ese joven y lo llama por teléfono al número que había dejado en su carta (casa del abuelo paterno de Juan Carlos). Es así que Atahualpa al no encontrarlo, pues estaba en el sur, deja su teléfono particular para que a su vuelta pudieran conocerse. Fue así que a su regreso Juan Carlos coordinó con él un encuentro en donde nació una gran amistad, que duró 10 años hasta el fallecimiento de Atahualpa en 1992.

Juan Carlos Chebez Ratto (padre)



Tapa de "Mamíferos Silvestres del Archipiélago Fueguino", coautoría con el reconocido mastozoólogo argentino Elio Massoia, una de las tantas publicaciones que reflejaron los viajes de Juan Carlos Chebez a Tierra del Fuego.



En Ushuaia, pocos años después y junto a compañeros de la Fundación Vida Silvestre Argentina, en la casa del Cabo Don Liborio, (enero de 1986). Foto: Daniel Gómez.

de esta isla, correspondiendo al primer país el sector occidental y al segundo, el oriental.

Sus costas son variadas, amplias playas en la redonda bahía San Sebastián, acantilados en la costa Atlántica y playas de canto rodado alternadas con otras arenosas y puntas rocosas sobre el Canal de Beagle.

Dos paisajes se adueñan de la Isla Grande. En el norte reina la estepa, lomadas y hondonadas cubiertas de pastizales. Es la región del río Grande, de las grandes estancias dedicadas a la cría de la “oveja”. Es la tierra “Ona” o “Shelknam” por excelencia. Hacia el centro de la isla, las lomadas comienzan a poblarse con bosquecillos de “ñires” y “lengas”. Al sur del gigantesco lago Fagnano o Kami comienzan las montañas de la cordillera fueguina que en sentido oeste a este cubren toda la costa austral de la gran isla fueguina. Es la región de los bosques y lagos. Es la tierra de los “Haush” y los “Yaganes” o “Yámanas”. Se distinguen dos tipos de bosques: el primero se desarrolla desde el límite con Chile hasta los límites de las estancias Harberton y Moat hacia el este. Es el bosque de hojas caducas o caedizas de “lengas” o “ñires”. El que se pela en el invierno después de realizar en el otoño una lenta y hermosa metamorfosis por todas las tonalidades de rojos, anaranjados y amarillos.

La otra región está dominada por los “guindos” o “coihues” y los notables “caneles”. Éstos cubren por completo la Península Mitre y más allá del Le Maire, la olvidada Isla de los Estados. Esta es la zona que recorrí minuciosamente a lo largo de este año. Todo aquí es belleza, por algo Ushuaia se ha convertido desde hace varios años en capital turística de la Tierra del Fuego. Estos ambientes caminé desde hace un año, hurgué su historia, sus sendas, hablé con sus viejos pobladores, compartí tardes y largas charlas con Natalie Goodall, la anfitriona por excelencia de Isla Grande. Tuve importantes compañeros en mis salidas al campo: como olvidar aquel cruce del río Pipo que hicimos con el Suboficial Vera completamente descalzos; aquella inesperadamente larga caminata, desde Ensenada hasta Bahía Lapataia que realicé con mi “hermano” Deffino y esos 2 dogos que nos siguieron fielmente. Como olvidar las estanterías de la sala de armas repletas de huesos y pieles, la invaluable complicidad del Cabo Liborio que me dio el tiempo necesario para efectuar mis estudios, la riqueza de esos bosques, la mansedumbre de su fauna, sus largos días de verano, los cerros nevados. ¿Cómo olvidarlos? Si ya son parte de mis imborrables recuerdos, si aquí quedó entre los lengales sepultada mi adolescencia, si aquí conocí la soledad, si aquí definí para siempre mi camino.

¡Camino! No sé adónde me llevarás dentro de poco tiempo, muy pronto estaré de nuevo entre los míos, acompañado. Muy pronto hablaré de nuevo del yagareté, del anta y de Don Queró como antes, como siempre. Y antes que las imágenes pierdan su brillo y su aroma tan pronto como el frío viento fueguino deje de golpearme, quiero dejarle unas líneas a esta tierra salvaje y hermosa.

Te prometo Onaisín, que nunca olvidaré tus enseñanzas, te juro Kayaiatayoac que hablaré de tu silueta y tu magnificencia a mis hermanos, a mis compatriotas. Solo quiero encerrar en estos recuerdos la dulzura del “Belacamain”, la belleza del sol iluminando la Patria, la fugitiva sombra del “Iapooh” y la espuma que levanta en su carrera el pesado “Alakush”, antes que el hombre como es habitual las destruya por completo.



PINCELADAS SOBRE UN SER EXTRAORDINARIO

■ **Por Gustavo Costa**

Entre quienes estuvimos despidiéndolo, creo no equivocarme al decir que junto con Michel Thibaud fuimos los titulares del privilegio temprano de verlo desplegar esa capacidad inmensa para luchar por la preservación del patrimonio natural, muy particularmente del de los argentinos pero sin desdeñar los esfuerzos de alcance universal. A fines de 1977 conocí a un grupito de jovencuelos, estudiantes secundarios, que repartían volantes a la entrada de cines y teatros, organizaban charlas y se documentaban –con los medios propios de la época- sobre la problemática conservacionista, esa de la que poco se hablaba, menos se sabía en cuanto a su complejidad y por la que aún menos se hacía. El cabecilla de ACNA (Asociación Pro Conservación de la Naturaleza Argentina), era obviamente Juan Carlos y estaba genuinamente convencido de aquella inacción, con buenas razones.

Se acercaron a la Fundación Vida Silvestre Argentina, recién creada, casi en simultáneo con mi incorporación. Y tuve a los pocos meses el inmenso placer de “guiarlos” en un viaje a la Península Valdés y Punta Tombo, junto con el infatigable amigo local Carlos García. Hicimos base casi una semana en la reserva de Punta Norte y me asombró el despliegue que bajo la batuta de Juan hicieron esos adolescentes, compenetrados en recolectar cada uno información sobre el tema asignado, que discutían en las horas de descanso y en las que aquél jovencito destacaba por su percepción y la facilidad con que incorporaba cada conocimiento. Al regreso, esos datos se transformaron –como fue la constante de su vida- en fuente de otros nuevos, en generación de otras acciones siempre dirigidas al mismo fin. En suma y como en las fábulas, el guía resultó guiado.

Al año siguiente, cuando ya don Luis Landriscina había descubierto en el compañero de su hijo Dino a un personaje especialísimo, cuyas inquietudes no se limitaban a la Naturaleza en sentido estricto, viajamos gracias a su gestión a la Pcia. del Chaco, estableciendo nuestro campamento en la Isla del Cerrito primero y en la reserva de Pampa del Indio después, con una fugaz pasada por el Impenetrable (la recién creada Fuerte Esperanza y la Misión de Nueva Pompeya). Yo había hecho un intenso viaje años antes por esa región, patrocinado por la Asociación Ornitológica del Plata (hoy Aves Argentinas) y creía disponer de un repertorio de información notable, que otra vez Juan se encargó de superar con el acopio previo de las más variadas lecturas (por entonces nada fáciles de obtener) y el ojo certero para cada nueva observación realizada.

Más tarde, pude apoyar con notas de respaldo su pretensión de hacer de la “colimba” naval que le tocó en suerte otra experiencia de naturalista. Y el Área Naval Austral lo destinó en ese carácter (también –más tarde- como guía y observador estratégico) en la Isla de los Estados. Recuerdo el despecho de ciertos académicos de salón, que no pudieron soportar como, recién salido de la adolescencia, fuera el orientador principal de un documental para el programa “La Aventura del Hombre” sobre ese sitio único.

Durante la guerra del Atlántico Sur estuvo a cargo de una pieza de artillería en un islote del Beagle, y tuvo la presencia de ánimo de no ceder al pánico de sus camaradas, que lo instaban a disparar contra un buque que ingresaba súbitamente durante la noche... Resultó que era una nave de guerra chilena

transportando víctimas del crucero “General Belgrano” y esos cañonazos seguramente hubiesen generado una confrontación con la nación hermana. Mientras la tragedia lo rodeaba, aterido en su “pozo de zorro”, cuereaba con una hoja de afeitar ratones que perecían de frío y los conservaba para su utilización científica más adelante.

Un hito fundamental de su carrera lo fue el portentoso crecimiento de los grupos de voluntarios que generó cuando se sumó como mi asistente en la Fundación Vida Silvestre Argentina; tarea pendiente resulta el inventario de las vocaciones naturalistas que impulsó y consolidó esos años conduciendo el GENAN (Grupo Estrategia Nacional de Áreas Naturales), siempre absorbiendo y retribuyendo el caudal que fluía de esas actividades, que armonizaba con un epistolario asiduo mantenido con personajes varias décadas mayores. Así, la que parecía insólita pero en realidad era pertinente comunicación con Don Atahualpa Yupanqui, quien encontró un espíritu afín, creativo e interesado en las cosas nuestras que decantaba fácilmente. De modo similar con el propulsor de los yerbatales orgánicos y la lombricultura, el autor de las famosas cartas a la “Querida Misiones, la Hermosa”, Don Alberto Roth, que a través de Juan Carlos tuve el gusto de conocer en su establecimiento Roapipó. Con investigadores como Marcos Freiberg, José M. Cei, Elio Massoia y José María Gallardo, entre otros, también se carteaba con solvencia y seguridad. Surtía de referencias y anécdotas a Don Luis Landriscina, con el que compartía viajes. Apenas había cumplido los 20 años...

Vale detenerse en su enamoramiento de Misiones, en el que las historias –y luego sus propias andanzas- sobre el mítico Arroyo Urugua-í y su hoy desaparecido “Barrero Palacio”, sitio por el que transitaron otros naturalistas de nota, obraron como impronta. Junto con nuestro pequeño equipo de la FVSA elaboramos un informe advirtiendo sobre el peligro que representaba para ese paraíso natural la represa proyectada, que no sólo era apenas un paliativo mientras se terminaba Yacyretá, sino que tampoco generaría los puestos de trabajo preconizados. Huelga señalar que fue Juan Carlos quien más aportó a esa propuesta y recuerdo la expresión atónita del gobernador Barrios Arrechea cuando a principios de 1984 nos concedió una audiencia y escuchaba la precisa argumentación con la que reforzó nuestro trabajo. Fracasamos en el intento, las predicciones de Juan Carlos se cumplieron y perdimos un área única de modo irreversible. Pero no se dio por vencido, luchó incansablemente hasta que –colectando voluntades y potenciándolas- logró que esa provincia creara el corredor biológico de Urugua-í, junto a la red de áreas protegidas que hoy existen.

Por aquella época creíamos, los más cercanos, que perseveraría en la carrera de biología que había iniciado en la Universidad CAECE, pero sus inquietudes pudieron más que las exigencias formales y derivó hacia muchos otros temas. No me caben dudas que, sobre variados temas, superaba en conocimientos a muchos diplomados, pero fácil es imaginar que un título profesional hubiese potenciado el peso de su accionar a niveles todavía más elevados.

Salto en el tiempo, muchos otros seguramente estarán elaborando memorias semejantes, y llego a los años en que presidió nuestra todavía Asociación

Ornitológica del Plata. Me pidió que lo secundara, sobre todo porque sus obligaciones lo llevaban a estar presente de modo esporádico en las reuniones formales; le apunté, luego y varias veces, que suya era la culpa que terminara siendo quien lo sucediera. Y aunque en los últimos años nuestros enfoques institucionales tuvieron sesgos diferentes, me cuesta evocar una reunión en la que alguna de sus opiniones, la cita de alguna de sus tantísimas producciones, no haya formado parte de la discusión. Es que no se puede imaginar una actividad de ese tipo sin Juan Carlos.

Orador talentoso, lleno de ocurrencias y capaz de la referencia más oportuna en el momento menos pensado, también era infatigable... pero no sólo hablando, porque acopiaba nuevos datos, escribía con profusión -sin mengua de la calidad expresiva y la cita sostenedora-, promovía la acción de otros, aguijoneaba las acciones que consideraba necesarias para que no se perdiera lo que iba quedando. Ponía el corazón en todas sus acciones. También, componiendo canciones que, como era de esperar, siempre estuvieron conectadas con los valores de la naturaleza, pero engarzados con la vertiente de nuestra cultura, un aspecto que muchos conservacionistas suelen descuidar o, a veces, omitir deliberadamente.

Dije al pie de su tumba, en un intento de traducir el sentimiento de los presentes y, sobre todo, de los muchos que no pudieron llegar a tiempo, que a mi juicio -con cabal sentido de cada palabra, porque lo creo desde hace mucho- ninguna persona hizo por nuestro patrimonio natural lo que Juan Carlos Chebez. Conozco de cerca, en la mayoría de los casos de primera mano, los empeños de muchísimos argentinos por defender y acrecentar ese acervo; pero, insisto, a título individual todos esos meritorios esfuerzos no alcanzan el nivel de los suyos, que como apunté fueron el catalizador de los de muchos otros. Sin medios económicos, a veces sin respaldos institucionales, con frecuencia menospreciado desde "la Academia", apoyado en su voluntad inquebrantable, guiado por objetivos claros a los que adhirió sin vacilar, utilizando cada recurso posible contra la degradación incesante y recurriendo a sus talentos sin igual, fue el joven padre de toda una generación de conservacionistas que hoy lo llora, pero que no debe detenerse en el duelo, para proseguir con el mandato que nos unió y por el que, por siempre, nos exigirá perseverar.



EN LA FUNDACIÓN VIDA SILVESTRE ARGENTINA

■ Por Claudio Bertonatti



Sabr  disculparme el lector de este capítulo si abuso de las auto-referencias. He tratado de eludirlas, aunque me permití dejar las presentes por considerar que aportaban mayor precisión a ciertos episodios de la vida de nuestro querido biografiado. Quedarán muchos aspectos y anécdotas fuera de estas líneas. Algunas, por pudor. Otras, por falta de exactitudes en mi memoria. Sin embargo, creo cumplir con reflejar lo esencial en un tramo fundamental para la vida de Juan Carlos. Esto, entre 1982 y 1990.

Si bien este período se extendió durante casi una década, el vínculo con la Fundación Vida Silvestre Argentina fue permanente a lo largo de su vida con los distintos miembros de la organización. Lo mismo sucedió con nuestra amistad.

Con casco y binoculares

En 1981 Juan Carlos cumplió con su servicio militar en la Armada Argentina de un modo bastante at pico: sirviendo a la patria desde un lugar geográfico y con “prácticas” no menos que singulares. Movilizado a Tierra del Fuego en tiempos donde lat a una hipótesis de conflicto con Chile, pidió su traslado a la enigmática Isla de los Estados, dado que conocía el déficit de información sobre su naturaleza. All  efectuó valiosas observaciones sobre sus especies y estado de conservación, tom  fotografías (algunas de ellas, inéditas) e hizo colecciones de especímenes que depositó en el Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”. Tiempo después preparó artículos, conferencias y hasta un audiovisual con los que más tarde –desde la Fundación Vida Silvestre Argentina- impulsar amos la creación del Parque Nacional Chuanisín. Fue él quien reflat  aquel topónimo, el más lindo y auténtico. Es que ese “de los Estados” recuerda los Estados Holandeses de donde provenían sus “descubridores” blancos (Willem Corneliszoon Schouten y Jacques Le Maire). Pero Chuanisín significa “tierra de la abundancia” y ese fue el nombre que le dieron los y manas. De modo paralelo, rescataba un nombre exhumado por la antropóloga Anne Chapman, que estudió los pueblos fueguinos y con quien cultivamos amistad hasta su muerte.

Años después (1985), un legislador juje o, Carlos  lvarez había abrazado este proyecto y le dio forma de ley, con la guiñada de ojo del Dr. Jorge Morello que, por entonces, era el Presidente de la Administración de Parques Nacionales. El proyecto reunió más de 5.000 notas de adhesión. Entre ellas, las de Anne Chapman, Jacques Yves Cousteau, Hugo Castello y muchos socios de Vida Silvestre, entusiasmados con aquellas charlas apasionadas y cartas de lectores donde no faltaron los debates con los opositores que pretendían colonizarla o bien dejarla en ese estatus de olvido. Finalmente, ese proyecto de parque nacional no prosperó, pero al provincializarse Tierra del Fuego (que era Territorio Nacional) se la declaró Reserva Provincial desde su Constitución provincial. Misión cumplida, porque –si no hubiéramos hecho esa campaña- tal vez no se la hubiera protegido desde ese nivel y en ese tiempo. Y si bien acompañe este proceso de cerca, la iniciativa y el mérito fue de Juan Carlos.

Del servicio militar al servicio de la conservación

Concluido su servicio militar (1982), Juan Carlos retomó contacto con la Fundación Vida Silvestre Argentina (FVSA). Allí, Miguel Reynal, su fundador y primer presidente, supo alentarlo cuando todavía era un adolescente que –con apenas 13 años– presidía su propia organización: la Asociación pro Conservación de la Naturaleza Argentina (ACNA). Entidad que había fundado con algunos de sus compañeros de escuela primaria. Esta vez, lo convocó para sumarlo a su equipo y reforzar lo que por entonces se llamaba la “Dirección Técnica” (más tarde, “Dirección de Conservación”). Inmediatamente, Juan comenzó a organizar la búsqueda de información y a difundir curiosidades y amenazas sobre especies poco conocidas por entonces. En particular, las misioneras, dado que por su selva siempre sintió algo muy especial. Por aquellos años comenzaba a ser entrevistado y era de las pocas personas que aparecían en la televisión o en radio hablando sobre estos temas y de un modo emocionante. Entre micrófonos o cámaras, ese joven erudito de temas ambientales nunca pasó desapercibido, intercalando nombres científicos, datos históricos, aspectos zoológicos y citas folclóricas. Un estilo que mantuvo siempre y que contagió o retroalimentó en todos los que lo acompañamos.

Hasta aquí yo nunca lo había visto personalmente, pero no faltó mucho tiempo.

Un encuentro poco “académico”...

En 1982 fue mi turno de cumplir con el servicio militar en el Ejército Argentino (por entonces, obligatorio y en tiempos de la Guerra de Malvinas). En abril de 1983 recuperé mi vida civil, unos meses antes que el país recuperara su democracia.

En ese otoño me inscribí en la facultad para estudiar biología. En la Universidad CAECE conocí a un socio de la FVSA (entidad de la que solo tenía vagas referencias por un amigo de mi papá, Ubaldo Sacco, que me prestaba la revista cada tanto). Ese socio era Santiago Gaddi (hoy, geógrafo), quien me insistía una y otra vez en presentarme a un amigo que trabajaba en Vida Silvestre, que estudiaba en la misma facultad y que –según él– teníamos mucho en común.

Tanto me insistió que a los pocos días (agosto de 1983) le pregunté dónde ubicarlo. Me acompañó al bar de la facultad y allí lo señaló a Juan Carlos. Como no podía ser de otro modo estaba conversando vivazmente ocupando el centro de la escena. Santiago lo interrumpió, nos presentó e inmediatamente hallamos puntos en común que sostuvimos durante 30 años. De ahí en más ese bar lo tomamos como una suerte de “Jabonería de Vieytes” de la conservación. Era el ámbito donde llevábamos nuestras preocupaciones ambientales y las compartíamos con nuestros compañeros, aunque no todos tenían interés por sumarse. Ese era nuestro punto de encuentro, dado que no siempre coincidíamos en las cursadas de todas las materias. Pero recuerdo, muy gratamente,

las lecciones del Profesor Juan Foncuberta, una eminencia de las matemáticas, que –ante nuestra escasa aptitud– solía repetirnos a Juan Carlos o a mí: “mire por la ventana: ¿ve ese obrero que está martillando allá arriba sobre ese edificio en construcción? Si le doy este problema... ¡lo resuelve mejor que usted!” Y detrás de esa suerte de reproche con humor venía su propuesta en voz baja: “si quiere, lo espero en el recreo, en el descanso de la escalera, para explicárselo de nuevo”. Este último gesto fue una de las mejores lecciones que nos dio. Allí, a los pocos años nos pasó lo mismo a los dos: nuestros viajes desde Vida Silvestre competían “deslealmente” con las clases de la facultad, porque estas últimas no nos resultaban tan seductoras ni pragmáticas. Para nuestros intereses conservacionistas aquellos viajes nos nutrían de un conocimiento (práctico, novedoso y actualizado) que escaseaba en las aulas de entonces y aunque en ellas había conocimientos teóricos que no daba el campo, a la larga, por falta de tiempo y sobre todo de motivación, abandonamos la biología. En alguna entrevista hacia el final de sus días Juan diría: “me hubiera ahorrado muchos dolores de cabeza” si hubiera terminado la carrera.

Este tema, la carencia de un título formal fue algo que –cada tanto y en la intimidad– erosionaba su ánimo. A lo largo de su trayectoria no le faltaron detractores y más de uno recurrió a su descalificación valiéndose de este argumento ante la imposibilidad de pulsearle –mano a mano– la erudición sobre el tema tratado. Por eso, el gesto de la Universidad de Buenos Aires, de nombrarlo Profesor Honorario, solo puso en evidencia su sapiencia y la mediocridad de quienes lo bastardearon mezquinamente.

Organizando el trabajo (propio y de los demás)

Cuando Juan Carlos me invitó a formar parte de Vida Silvestre (1983), ya tenía algo en mente. Me encomendó consultar la biblioteca del Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia” (para nosotros, una suerte de templo mayor de la sabiduría natural) para buscar separatas, artículos o libros sobre especies de la Argentina, en especial, donde figuraran vertebrados amenazados de extinción. Había que mandarlos a fotocopiar con la doble intención de alimentar el archivo institucional y reunir la documentación de base para encarar la primera edición de “Los que se van”, que vería la luz una década después (1994). Recuerdo que no siempre podíamos reunir todo ese material porque esas fotocopias las pagábamos nosotros y no se nos ocurría pedirle dinero a la Fundación. Entonces, muchas veces, tomábamos notas in situ sobre las páginas que no podíamos fotocopiar de la revista *Physis*, por ejemplo. Luego, nos reuníamos y pasábamos en limpio datos y “hallazgos” poniendo celo en las fuentes o citas. A principios de los 80 la única lista de especies amenazadas que circulaba era la de la IUCN. Eran 4 páginas solo con nombres que -20 años después- Juan Carlos transformaría en cuatro tomos de “Los que se van”.

EL GENAN

En 1984 nos reunió a Santiago Gaddi, Silvina Pérez Fornells y a mí (los cuatro estudiantes de la misma facultad) para que diéramos forma a un equipo de trabajo. Debo decir: “Chebez lo hizo”, y lo llamó “Grupo Estrategia Nacional de Áreas Naturales” (GENAN). Los que lo conocieron a Juan Carlos lo pueden imaginar: no podían reunirse cuatro voluntarios para pensar en una “acción”, sino en una “estrategia”. Y no de una “reserva natural”, sino de “áreas naturales”. Tampoco “de Buenos Aires” o “del centro del país”, sino “nacional”. Es decir, no se podía pensar “en chiquito”: había que ir “a lo grande”, porque el sistema de áreas naturales protegidas era pobrísimo en un contexto de amenazas cada vez más notorias en número, superficie e impactos. Estoy hablando de post-adolescentes, estudiantes principiantes, de los cuales Juan Carlos era el único que “la tenía clara”. Pronto, a aquellas reuniones semanales se fueron sumando otras personas, empezando por Patricio Sutton, que lideraría muchas y eficaces acciones de estudio y conservación en las áreas costeras patagónicas. La lista de voluntarios supera mi capacidad de recordación, pero fueron cerca de 200 las personas que desfilaron por aquel GENAN durante su existencia hasta 1990. Varios de ellos hoy son “personalidades”, líderes, funcionarios de la conservación, de la cultura o de otras actividades con anclaje en la naturaleza. Es el caso, por ejemplo, de Carlos Fernández Balboa, Patricio Sutton, Santiago Krapovickas, Andrés Bosso, Guillermo Gil Carbó, Daniel y Analía Gómez, Aldo Chiappe, Eduardo Haene, Hernán Casañas, Sofía Heinonen, Alejandro Ronchetti, José Athor, Jan Heinrich, Daniel Forcelli o Luis Segura, entre muchos otros.

Otamendi, “nuestra” escuela

Desde esa “base de operaciones” de Vida Silvestre encarábamos viajes “de relevamiento bio-ecológico” de áreas naturales valiosas que presumíamos deberían protegerse y de las que no había información actualizada o bien que enfrentaban amenazas.

Pero los primeros viajes “formadores” fueron los destinados a Otamendi, hoy Reserva Natural Estricta (APN). Aquellas visitas ocuparon el mayor protagonismo, tanto por su frecuencia como por la modalidad de trabajo. Durante años (desde 1984) hicimos muchos viajes y acompañados por decenas de amigos, compañeros de la Facultad, colaboradores y voluntarios de la Fundación Vida Silvestre. Al principio íbamos en tren para descender en la Estación Ing. Otamendi. Con nuestros pertrechos a cuestas caminábamos desde el andén por un camino (recto y perpendicular) al río Paraná de las Palmas, donde solíamos llegar al mediodía para descansar y hacer picnic. Ese trayecto tenía cerca de seis kilómetros de longitud y atravesaba pastizales y bañados, bordeando un canal cuya desembocadura tenía un manchón de selva marginal. Allí aprendimos o ajustamos técnicas de herbario, y de observación de peces, anfibios, reptiles, aves y mamíferos. Avistamos nuestros primeros ciervos de los panta-



Salida a Cañada del Cazador en 1983, Juan Carlos Chebez, Sergio Chichizola, Claudio Bertonatti, Santiago Gaddi y Sebastián Letemendía. Foto: Claudio Bertonatti.



Día en que se crea el GENAN (FVSA), con Claudio Bertonatti, Santiago Gaddi, Silvina Perez Fornells y Juan Carlos Chebez, agosto de 1983. Foto: Claudio Bertonatti.

nos y en más de una oportunidad sorprendimos carpinchos, coipos y lagartos overos. También nos cruzábamos con cazadores furtivos o con los restos de sus víctimas. De cada salida elaborábamos una lista de especies con una finalidad decidida: alimentar de datos un informe para promover la protección del área, cosa que se logró muchos años después (por perseverancia de Juan Carlos, obviamente). Reuníamos fotos, escribíamos artículos o cartas de lectores, dábamos charlas con las diapositivas y hasta cursos donde compartíamos nuestros desvelos y pasiones sobre este y otros lugares.

En aquellos años no había más que dos guías de aves: la de Olrog, publicada en 1959 y de la que solo Juan tenía una entre todos nosotros. La otra era la guía de aves bonaerenses de Tito Narosky y Darío Yzurieta, precursora de la que hoy muchos conocen para toda la Argentina. Pero aquella tenía solo las aves de Buenos Aires y con dibujos en blanco y negro. Por lo tanto, entre esta guía y la de Olrog (con ilustraciones en colores, pero casi esquemáticas) no nos resultaba fácil identificar las aves. Y a fuerza de dificultades aprendimos. Había dos ritos en esos viajes en tren. De ida, con Juan Carlos jugábamos a recitar los nombres científicos de las aves, yendo familia por familia, por orden sistemático y en ronda. Por supuesto, si alguien se olvidaba de alguno el maestro apuntalaba. Y, de regreso, entre todos, le dictábamos las especies observadas durante el viaje para hacer la lista. Esa lista era el acto que “cerraba” y coronaba el viaje.

Lo que aprendimos en Otamendi rápidamente lo fuimos replicando en otras áreas y con otras personas.

Con el paso de los años aquel GENAN de la FVSA “exportó” y nutrió de recursos humanos comprometidos, conocedores y de gente de bien a instituciones claves para la conservación, como Parques Nacionales, Aves Argentinas y la Dirección de Fauna de la Nación. Esto, entre 1985 y 1990.

Dos palabras sobre aquella Fundación. Estaba presidida por su fundador, Miguel Reynal y tenía un equipo ejecutivo de una quincena de personas: los directores (Francisco Erize, Michel Thibaud, Melvyn Gattinoni y Gustavo Costa), los tres históricos agentes de conservación (Esteban Bremer, Andrés Johnson y Mario Beade), los 2 ó 3 empleados administrativos (unos aparatos), Ana Nieto (coordinadora de socios), Raúl Petto (en atención al público), una secretaria para todos (en general, adorables), el equipo (externo) de la revista (Roberto Cinti, José Luis Ríos y Carlos Passera, que venían seguido), Juan Carlos (adscripto a la Dirección Técnica) y unos pocos voluntarios, pero muchos amigos y aliados, en el Consejo de Administración y fuera de él, distribuidos en Parques Nacionales, el INTA, los Museos de Ciencias Naturales y de otras instituciones.

Viajes cortos, viajes largos

En materia de viajes, teníamos dos tipos: los cercanos a la ciudad de Buenos Aires, cuya organización era casi espontánea poco antes de los fines de semana y los que programábamos como expediciones. Entre los primeros, repetimos

muchas salidas a Otamendi, la Cañada del Cazador (Escobar), los talares de Magdalena en la Estancia “El Destino”, la selva marginal de Punta Lara, la isla Martín García, otras islas del Delta, el querido refugio Ribera Norte y el monte blanco de Ceibas. Entre los viajes de “media o larga distancia” fuimos varias veces a las “Selvas de Montiel” (Entre Ríos) y la selva misionera, con acento en el arroyo Urugua-í, tan caro a los sentimientos de Juan. Es que este arroyo fue el escenario de campamentos legendarios del Museo Argentino de Ciencias Naturales durante unos diez años ininterrumpidos (en los 60). Eran los mejores tiempos del gran naturalista Andrés Gai y de sus baqueanos Queró Benítez y Perfecto Rivas, a quienes Juan Carlos dedicó poesías y canciones litoraleñas. Aquel arroyo tan querido de pronto se vio amenazado por una represa insensata que destruyó gran parte de su selva y lo mejor de su curso. Era el mismo lugar donde acampábamos para beber su agua cristalina y salir tras los rastros del mboreví (tapir), el yaguareté, la yacutinga y el misterioso pato serrucho. Pero el impacto de esa obra desencadenó un modelo de gestión. A fuerza de críticas y propuestas el Gobierno misionero decidió “compensar” el daño ambiental. Por las 8.000 hectáreas inundadas de selva destinó 10.000 para crear el Parque Provincial Islas Malvinas, que al poco tiempo terminó ampliando y rebautizando como Parque Provincial Urugua-í, con 80.000 hectáreas. Así, los esfuerzos históricos de Don Alberto Roth (con sus emocionantes cartas públicas a su querida provincia), Luis Rolón (ese médico guaraní irrepetible) y Juan Carlos se vieron compensados por una enorme reserva que hoy sigue siendo un bastión de la conservación de la ecorregión.

Estos viajes, además, tenían otro motivo: capacitarnos y aprender a reconocer la biodiversidad argentina y bajo la coordinación de Juan Carlos, que siempre nos llevaba la delantera. Desde ese punto de vista formativo estas excursiones o expediciones combinaban lo empírico con lo académico, lo folclórico con lo científico, sin menoscabar ninguna de sus formas. Era infaltable una lectura alrededor del fogón o a la orilla del agua, de la mano de autores como Lobodón Garra, Francisco P. Moreno, William H. Hudson, Juan Carlos Dávalos u otro de nuestros referentes, según fuera la región visitada. Quedaba como “tarea para el hogar” o “trabajo de gabinete” tamizar todo lo que considerábamos veraz, certero y novedoso para redactar artículos científicos complementarios de los informes de rigor.

A pleno, en Vida Silvestre

Por aquellos tiempos (desde 1983) las oficinas de la Fundación Vida Silvestre Argentina estaban ubicadas sobre la Av. Leandro N. Alem 968, al lado del Banco Comercial del Norte, su propietario, que las prestaba generosamente. En su carácter de “Adscripto” a la Dirección Técnica (cargo que le valió nuestras humoradas durante años) me presentó ante sus autoridades y, sin mayores formalismos quedé enrolado como voluntario. Ese día mi vida cambió y coincidió –afortunadamente- con el año de “despegue” de Juan. Si revisamos sus



Juan Carlos Chebez (derecha) junto al “Indio Pachi” y Claudio Bertonatti. Se dice que por el “Indio Pachi” Atahualpa Yupanqui eligió ese lugar del Cerro Colorado para vivir y Juan Carlos le escribió una canción. Cerro Colorado, Córdoba, 1985. Foto: Claudio Bertonatti.



Juan Carlos Chebez junto a Atahualpa Yupanqui, su nieto Emiliano y Claudio Bertonatti, en Cerro Colorado, 1985. Foto: Claudio Bertonatti.

publicaciones veremos que a partir de 1983 comienza una producción de artículos imparable hasta el final. Aquella fue una etapa reveladora, llena de aprendizajes, descubrimientos, emociones, viajes y aventuras. Alguna vez, Atahualpa Yupanqui nos había dicho que -entre los 20 y los 30 años- es donde una persona realiza las grandes recorridas de la vida y que luego, pasado el tiempo, vive forjado por esas vivencias. Así sucedió con nosotros. Fuimos muy afortunados porque en nuestra sed de aprendizaje no solo comprábamos o consultábamos los libros sobre nuestra biodiversidad (por entonces, escasos y dispersos) sino que también buscábamos a los referentes de la misma. Y muchos de esos especialistas nos daban el trato de discípulos, colaboradores o amigos, como los queridos Elio Massoia (mastozoólogo), Marcos Freiberg (herpetólogo), Milan Dimitri (botánico), José M. Cei (herpetólogo), Julio R. Contreras Roqué (zoólogo e historiador de la ciencia), Cläes Olrog, Jorge Navas y Tito Narosky (ornitólogos), Mauricio Rumboll (naturalista), Jorge Morello (ecólogo), Juan Klimaitis (naturalista), Jorge Williams (herpetólogo), José María Gallardo (herpetólogo, Director del Museo Argentino de Ciencias Naturales), Hugo Castello (mastozoólogo marino), Francisco Erize, Pablo y Marcelo Canevari, entre otros naturalistas. Con regularidad organizábamos visitas para consultarlos o “frecuentarlos” para buscar lecciones espontáneas que nunca faltaban. Otros, como Cei preferían visitarnos a nosotros y eran “programas” que nos generaban una adrenalina incomparable. Como si fuera poco, alimentaban nuestro anecdotario, porque luego nos divertía imitarlos para rescatar sus historias, modismos, ocurrencias y “frases célebres”. Especialmente a Massoia, Gallardo, Olrog, Cei y Contreras.

De todos los nombrados siempre hemos guardado una enorme gratitud y cariño, porque nos apoyaron en cada iniciativa que emprendimos, viaje, curso, publicación, consulta o lo que fuera. Y sin pedir nada a cambio. Fueron -y son- nuestros Maestros. Si repasamos cualquiera de los libros de Juan Carlos veremos la reiteración de sus nombres ponderados en la lista de “Agradecimientos”.

También había una generación más cercana en edad y ámbito laboral, que nos enseñaba con generosidad, como Andrés Johnson, Esteban Bremer y Mario Beade, los agentes de conservación de la FVSA que tenían años de trabajo y vida en el campo.

Todos ellos fueron claves porque nuestro interés se centraba en las áreas naturales valiosas y las especies amenazadas sobre las cuales no abundaba la bibliografía y mucho menos de publicación reciente. Por eso, un poco por necesidad y otro por gusto, leíamos los libros “duros” de referencia obligada y los relatos amenos de viajeros y naturalistas, para conocer la visión más antigua y contrastarla con la actual. En esto nos comportábamos como sabuesos, rastreando librerías de publicaciones usadas o antiguas donde pasábamos horas “revolviendo” libros, revistas y separatas, muchas veces con otro gran amigo bibliófilo: Carlos Fernández Balboa. Esta era una de nuestras actividades preferidas y así todos armamos -sumando libro a libro- nuestras bibliotecas con sus varios miles de volúmenes. No es casual, que, en general, sean coincidentes en sus “secciones” biológicas, naturalistas, históricas, folclóricas y americanistas.

Un rasgo maravilloso de aquella Fundación era que todos (incluyendo sus directores) salíamos al campo, sacábamos fotos de naturaleza (diapositivas) y cuando hablábamos de especies amenazadas o lugares perdidos de la Argentina en la oficina se armaba un clima de fogón que atentaba contra la continuidad o formalidad del trabajo. Era otro tiempo, más amateur si se quiere, pero más apasionado y no menos eficiente. Hay tres fotos que recuerdo como íconos de esa época. Una es la de Mario Beade sacando su caballo empantanado en un cangrejal del que hoy es el Parque Nacional Campos del Tuyú. Otra que muestra a Gustavo Costa (por entonces, Director Técnico de la Fundación) con el agua por encima de su cintura en un río del Impenetrable chaqueño. Y la tercera, una en la que están Andrés Johnson y Alejandro Serret con calzoncillos largos parados en medio de una estepa santacruceña totalmente nevada. Reflejaban el trabajo apasionado, “a pulmón”, en el terreno, en lugares remotos, con desafíos visionarios (hoy ratificados como tales) y con un compromiso que emergía en cada charla divulgativa, pedido de apoyo o gestión política. Fuimos “hijos” de esa Fundación Vida Silvestre.

Rastreado áreas, especies o personajes

Durante cinco años (1984-1989) viajamos juntos intensamente. Recorrimos gran parte de las provincias argentinas, con viajes de no menos de una semana y, por lo general, de un mes. Siempre con mochila al hombro, viajando en micros (no existían los coches-cama) y durmiendo en carpa (de las llamadas “estructurales”). Los destinos eran azarosos: podíamos ir tras un lugar del cual habíamos leído y nada vuelto a escuchar, a constatar presuntas amenazas a áreas naturales valiosas, a buscar especies raras o tras el encuentro de algún personaje que nos despertara curiosidad, interés o admiración. Así salimos tras los pasos de Don Colón “Pocho” Rivero (referente de las Selvas de Montiel en Entre Ríos), el “Moncho” Otazo en el Chaco, Luis Honorio Rolón y Alberto Roth en Misiones, o Atahualpa Yupanqui en Córdoba. Así, juntos encaramos repetidos viajes por el interior de la provincia de Buenos Aires, Entre Ríos, Córdoba, San Luis, Corrientes, Chaco, Misiones y Tierra del Fuego. Y cuando no coincidíamos en nuestros viajes, había buenos motivos de reunión para compartirlos con fotos, anécdotas e interconsultas, entre empanadas, recitados y guitarra. Siempre recuerdo aquellos tiempos como “días de gloria”. Teníamos pocas o ninguna preocupación más allá de la conservación de la naturaleza y podíamos dar rienda suelta a estos asuntos. Ninguno estaba en pareja, en nuestro trabajo “nos dejaban hacer” y aunque no era mucho... ¡hasta nos pagaban! Lo único que nos pesaba eran las ausencias y el consecuente retraso en las cursadas teóricas de la facultad. Lo difícil era retomar las clases y volver a mirar la cara de nuestros profesores que no sabían si felicitarnos ante nuestras anécdotas o expulsarnos ante nuestro rendimiento.

Era imposible que en un viaje no halláramos algo interesante (al menos, para nosotros), porque íbamos en busca de respuestas o enigmas. Y como bien

dijo Einstein, “la cosa más hermosa que podemos experimentar es el misterio”. Fuimos devotos de la búsqueda de misterios.

Al regresar de cada viaje el equipo se veía exigido (por Juan Carlos) a escribir su capítulo correspondiente con su especialidad o responsabilidad, dado que había que entregar un informe a las autoridades de la Fundación Vida Silvestre, que luego elevarían a las autoridades nacionales, provinciales o municipales, según conviniera. Esa tarea era una “puesta a prueba” porque no se trataba solo de pasar en limpio las notas de campo, sino de dibujar mapas, cotejar bibliografía, describir el material colectado y donarlo a la sección especializada del Museo Argentino de Ciencias Naturales contando con el beneplácito de cada referente, como los Doctores Navas, Castello, Cranwell, Massoia...

De ese modo, disciplinadamente redactábamos un informe que, si bien en su enorme mayoría permanecían inéditos, desprendíamos artículos científicos que se publicaban en distintas revistas, como Nuestras Aves, El Hornero, Historia Natural, Nótulas Faunísticas, Amphibia & Reptilia y el Boletín APRONA. Allí pasábamos en limpio los datos de “hallazgos” que solían consistir en nuevas colonias de nidificación de aves y mamíferos patagónicos, especies de anfibios, reptiles, aves o mamíferos con pocos avisajes o registros, cuando no, “nuevas” para algunas provincias o el país. Complementábamos esos aportes con presentaciones en reuniones y congresos de especialistas y notas divulgativas en la revista “Vida Silvestre”, “Aire y Sol” o “Weekend” y –casi siempre– un audiovisual con diapositivas que proyectábamos para acompañar charlas o cursos en las sedes de Aves Argentinas, Vida Silvestre, el Automóvil Club Argentino, las escuelas y los municipios más próximos a cada lugar.

Otros “subproductos” del trabajo “in situ” eran las “Guías educativas” de Vida Silvestre que preparó Juan Carlos con ilustraciones de Marcelo Betinelli y Aldo Chiappe, que complementaban las magistrales láminas dedicadas a cada ecorregión argentina, realizadas por el mismo Aldo. Estos afiches impresos a partir de 1987 tuvieron un impacto enorme y aun hoy pueden verse enmarcados en varias oficinas gubernamentales de distintos lugares del país.

Pero lo más importante de todo esto era la seguridad que estas recorridas nos daban para encarar las gestiones de conservación, que eran la misión final de cada viaje. Tal como me lo dijo hace poco Daniel Gómez, “por más que políticos anónimos hayan firmado las leyes o decretos, el que los hizo conscientes de esas normas, el que contaba, informaba, gestionaba, intercedía, convenía, torcía rumbos y reunía voluntades para un mismo fin era Juan”. Por eso a él le debemos la protección de Otamendi, la Meseta del Somuncurá, la Isla de los Estados, las reservas nacionales militares (junto con Raúl Chiesa) y de una enorme cantidad de parque provinciales en Misiones, para citar solo algunos ejemplos.

Años más tarde, esos viajes y un registro que prolijamente llevaba Guillermo Gil fueron el génesis de los 5 tomos de la “Guía de las reservas naturales de la Argentina”, que junto con los otros tantos tomos de “Los que se van”, constituyen su gran legado bibliográfico.

Sucede que aquellos viajes “aislados” tenían la visión de conjunto de ir “armando un mapa” con las prioridades de conservación para aquella idea que

JUAN CARLOS CHEBEZ

Y CLAUDIO C. BERTONATTI

MONOGRAFIA ESPECIAL
1
L.O.L.A.N.I.

LA AVIFAUNA
DE LA ISLA DE LOS ESTADOS,
ISLAS DE AÑO NUEVO
Y MAR CIRCUNDANTE

**(TIERRA DEL FUEGO,
ARGENTINA)**



L.O.L.A.

Tapa del libro “La Avifauna de la Isla de los Estados, Islas de Año Nuevo y Mar Circundante” de Chebez y Bertonatti, editado por L.O.L.A. en 1994.

llamamos “Estrategia Nacional de Áreas Naturales Protegidas” que dio origen al nombre del Grupo de voluntarios de Vida Silvestre. Años después, varios de aquellos jóvenes terminaron acompañando a Juan Carlos en su gestión desde la Administración de Parques Nacionales, donde pudieron cristalizar aquel sueño, multiplicando estrategias provinciales de áreas naturales protegidas mediante convenios entre cada Provincia y la Nación.

Aprender, compartir y guiar

Estas tareas las alternábamos con otras. Y entre las más gratas afloraban los “Safaris conservacionistas”. Se trataba de viajes, normalmente con chicos donde acampábamos en parques nacionales para enseñar a descubrir la naturaleza, jugando y aprendiendo a reconocer las distintas especies y ecosistemas. Aquellos viajes fueron un auténtico “semillero” de la conservación del que surgieron muchos de los que fueron referentes ambientales.

Por entonces, Vida Silvestre mantenía numerosos grupos de voluntarios, conformados por jóvenes en su gran mayoría. Quedan testimonio de esas patriadas o quijotadas en los muchos números del viejo “Notioso”, que Patricio Sutton abrazó como proyecto personal, aprovechando su interés por el diseño gráfico cuando se hacía un literal “corte y pegue” de papel membrete, textos tipeados a máquina y dibujos para armar “el original” que se fotocopiaría. Todos hacíamos un poco de todo. Si revisan el “Notioso” verán hasta algunos de mis dibujos con plumín y tinta china. En esa FVSA escribíamos a máquina (Olivetti, Remington o Underwood, según la suerte y posición “jerárquica”), la mayoría con dos dedos y unos pocos con las dos manos. Las computadoras llegaron recién en 1990 (unas “Wang” que descartó un banco y donó “generosamente”). Sin embargo, con ellas nos sentíamos en la NASA y nos turnábamos con horarios predeterminados en una lista para redactar cartas, denuncias o informes a razón de dos horas por día cada uno. La verdad era que conformábamos un equipo “fuerte” de generalistas o “clínicos” de la conservación. Esta paradójica “especialidad” la portamos con orgullo permanente, porque nuestro país y sus necesidades no son las mismas que las de aquellos donde los generalistas sobran.

De “la Fundación” a “la AOP”

Como a pocas cuadras de la sede de Vida Silvestre se encontraba la Asociación Ornitológica del Plata (hoy, Aves Argentinas) de un lado íbamos al otro. En “la AOP”, como la llamábamos, teníamos otros amigos, todos mayores de edad. Y nos sentíamos “mimados” desde que ingresábamos al segundo piso de la calle 25 de Mayo 749. Tocábamos el timbre y Annie Gronning nos recibía como si fuera nuestra tía. A los pocos minutos ya se asomaban los distintos personajes. Podía ser Edmundo Guerra, Tito Narosky, Salvador Magno, Christian Henske, Juan Claver, Horacio Rodríguez Moulin, Javier Beltrán o Diego Gallegos Luque,

entre otros. Había un clima familiar o de amigos que se mostraban fotos, que se comentaban libros, viajes o avistajes de especies “raras”. Solidariamente, nos sacábamos dudas sobre lo que habíamos visto con incertidumbre. Consultábamos su fabulosa biblioteca, la mayor de habla hispana en su especialidad en esta parte del mundo. Por entonces (1985) Juan Carlos ya era miembro de su Comisión Directiva y docente estable de sus cursos. Años más tarde (1996) presidiría la entidad.

Recorriendo radios y canales

La pasión con la que Juan defendía la naturaleza no pasaba de largo. Interesaba, emocionaba, admiraba y con frecuencia era convocado a programas de radio y de televisión para ser entrevistado. Y así nos turnábamos o íbamos juntos para conversar con Don Luis y Favio Landriscina, Augusto “El Bebe” Bonardo, Juan Carlos “Pinocho” Mareco, Rubén Aldao, Nora Perlé, Mario Portugal, Betty Elizalde, Juan Alberto Badía, Julio Lagos, Mario Mactas, Raúl Portal (que nos llamaba “Fauno y Floro”) o el amigo Sergio Elguezábal. Pero, ¿qué es lo que impresionaba de Juan Carlos? Su facilidad de palabra, claridad conceptual, precisión en los datos, erudición sobre el tema, intencionalidad conservacionista, frondosa memoria y capacidad para intercalar citas o versos emotivos. Esto hacía que cada entrevista fuera interesante, novedosa y entretenida. Desde luego, tenía una suerte de “tic” (que comparto) y justifico de este modo. A principios de los 80 el tema ambiental era “marginal” y cuando nos invitaban para entrevistarnos lo hacían para “rellenar” programas o bien para “reemplazar” a otros invitados más importantes que se habían “caído”. Muchos periodistas sabían que siempre estábamos disponibles y a cualquier hora. Esto explica la razón por la cual, cuando nos daban unos minutos no parábamos de hablar, dificultando siempre el corte o la interrupción de la nota. Esta actitud hoy me recuerda las conferencias que Juan Carlos daba a modo de largos parlamentos araucanos. Si alguien no lo paraba podía superar las tres horas, hablando sin parar y con la misma riqueza de contenidos como de pasión inicial.

Tertulias en la casa de los Gómez

Entre viaje y viaje no faltaban las reuniones con los demás miembros del GENAN. Con frecuencia, las alternábamos con encuentros en la casa de la familia Gómez, en el departamento porteño del sexto piso de la calle Araoz 2050. Aldo y Élida, los padres de Analía y Daniel, oficiaban de cálidos anfitriones, como si fuera una peña folclórica familiar, entre empanadas, quena, caja, bombo y guitarra. Anécdotas de viajes, leyendas, chistes, cuentos, imitaciones, recitados, lecturas de libros y canciones, pero donde Juan Carlos ocupaba el centro de la escena. Allí estrenaba algunas de sus milongas, chamarritas o chacareras con letras de su autoría. Años más tarde, con Carlos (Fernández Balboa) le insistimos hasta con-

vencerlo para que grabara algunas de esas canciones y afortunadamente lo hizo en un disco compacto que llamó "Cantos de la Selva". Sin embargo, quedan por editarse sus numerosas poesías, que rescatan paisajes y especies olvidadas, de un modo bello y con frecuencia melancólico. A esta misión hay que sumar unas cuantas canciones más que llegó a grabar cantando con su guitarra. Cuando vivía en Misiones, cruzábamos cartas (de esas que iban dentro de sobres con estampillas del Correo Argentino y que tardaban casi una semana en llegar). Le decía que no solo lo extrañaba, sino que recordaba con nostalgia nuestras reuniones con música. Entonces, un día me mandó un cassette de una hora con sus últimas composiciones. Me gustaría ver esto editado en su memoria.

En esta casa también celebrábamos algunos cumpleaños. En alguna ocasión, Analía Gómez le preparó una torta con un gran pato serrucho hecho en pasta de almendras... Lógicamente, de modo previo hubo que calcar la única ilustración que había en aquella época a mano: la del libro "Aves Argentinas y Sudamericanas" (1973) de Carlos Vigil. Juan Carlos, sorprendido y agradecido reparó en que las patas estaban negras y debían ser rosadas! (sucedió que el ilustrador, Enrique Lachaud de Loqueyssié, y nuestra repostera se habían basado en un ejemplar de museo, ya decolorado). En otra ocasión, le prepararon otra torta de cumpleaños con un macá tobiano! (estuvo tan bien logrado que no nos animamos a cortarlo y sobrevivió un par de años en la heladera como un espécimen de museo). Días previos (cumplíamos años con una semana de diferencia) me habían sorprendido con otra torta cuya forma era la de la Isla de los Estados. Cuento esto para intentar transmitir cuán arraigada estaba la conservación de las áreas naturales y las especies amenazadas en nuestra vida cotidiana.

Para terminar...

Juan Carlos fue el gran defensor de muchos lugares desconocidos y de animales y plantas cuyo conocimiento solía estar restringido a los especialistas. Él las estudió, las difundió y lanzó acciones o sugerencias para protegerlas. Muchas de ellas, bajo el impulso de su fuerza creadora de nuevas reservas naturales. Como si fuera poco, les dedicó poesías y canciones. Más no pudo hacer...

Desde 1983 hasta las 18 hs del 15 de mayo de 2011 fuimos amigos. La palabra "amigo" encierra muchos significados y 30 años juntos nos llevó a transitar por muchos senderos, picadas y avenidas no libres de bifurcaciones pero siempre convergentes en los mismos puntos de encuentro y hermandad. Su ausencia me pesa y la siento tanto en lo personal como en lo profesional, pero su legado y su recuerdo están presentes y a mi lado en todo momento.

Aunque no tengo su talento hice lo que pude para dedicarle estos versos:

Sacha Juan, el nombrador

*Recorriste selvas, bosques y palmares,
sierras, pastizales, estepas y cerros.
Quisiste proteger todos esos lugares...
Incluso, mares y costas, ríos y esteros.*

*Buscaste harpías en parajes inciertos,
patos serruchos, loros vinosos y yagaretés...
Bien saben que todo esto es cierto,
el mismo Pombero y el Yasy-yateré.*

*Por eso, toda la selva te extraña.
Luchaste tanto contra su desmonte...
que en cada rincón de su maraña
retumba tu nombre, "Juan del monte".*

*Coquena y Llastay, desde antaño,
custodian cerros, vicuñas y tradiciones.
Como ellos protegiste sus rebaños,
con poesías, leyendas y canciones.*

*Incansable, anduviste de pago en pago.
Si no era atrás, era adelante,
siguiendo pistas, rastros y datos,
hasta de la extinta nutria gigante.*

*El gran bicherío del Chaco te nombra,
junto a esos grandes "que se van".
Bajo quebrachos enormes queda tu sombra,
protegida por chaguarales, "Sacha Juan".*

*También en la Patagonia te recuerdan
como naturalista, docente, sembrador...
De esos que amenazadas rarezas enseñan
y que bien difundiste como "El Nombrador".*

*Por la meseta del Somuncurá fuiste
detrás de mojarras, saurios y ranas.
Y fue tan lindo lo que nos dijiste...
que hasta las sentimos hermanas.*

*Defendiste tortugas, huemules y venados;
guacamayos, boas y tordos amarillos...
A ningún bicho supiste dejar de lado.
¡Si a los mismos ratones les diste brillo!*

*Creaste nuevas áreas protegidas,
contra la ignorancia y la desolación.
A la naturaleza le curaste heridas,
fuiste campeón de la conservación.*

*Amigos de la puna, pampas y espinales,
citan tus libros y charlas con intrepidez.
Hasta nos dejaste canciones inmortales,
para tenerte siempre, Juan Carlos Chebez.*





DIBUJANDO PARA QUE NO SE VAYAN

■ Por Aldo Chiappe

Conocí a Juan Carlos Chebez a finales de los años setenta, allá en la vieja y querida Asociación Ornitológica del Plata, donde con apenas 15 años, llegamos casi como náufragos, arrojados a las playas de esa especie de isla solitaria que era entonces la AOP buscando una sensibilidad afín a la propia. Ya entonces ambos, ahora lo veo, teníamos también claras nuestras respectivas vocaciones. Sin embargo en él se manifestaba mucho más claramente que en mí. Mientras yo apenas tenía una intuición difusa de lo que quería, Juan Carlos ya tenía claro todo, lo que pasaba y lo que debía hacerse. Pero en ese momento nuestros mundos estaban demasiado distantes y apenas tuvimos contacto.

Años después, la vida volvió a juntarnos. Él ya había comenzado a trabajar en la Fundación Vida Silvestre Argentina, donde, en la práctica, tenía las responsabilidades de la Dirección Técnica.

En aquel tiempo la Fundación era un hervidero de proyectos, de ideas, de actividades, en su mayoría impulsadas por la energía de Chebez. Ya en ese momento era evidente lo que para mí ha sido, quizás, su característica más notable: su cualidad de elegir personas y lograr que cada una de ellas pusiera en movimiento lo mejor de sus energías en pos de los objetivos trazados. Sinergia, pasión, convicción, entusiasmo, se ponían en movimiento alrededor de su magnética figura. Juan Carlos Chebez fue un hacedor, y además, creador de hacedores. Generaciones de brillantes naturalistas, investigadores y gestores ambientales se desarrollaron bajo su influjo.

En ese contexto, entre muchas otras iniciativas, Juan Carlos tuvo la idea de producir una serie de láminas educativas (“posters”, decíamos en ese momento) reproduciendo un compendio de cada uno de los principales ecosistemas de nuestro país. Buscaba un ilustrador que pudiera realizarlo y con apenas tenues indicios, haciendo alarde de audacia y de clara intuición consideró que yo podría ser la persona adecuada y me propuso comenzar con el proyecto, al que acepté sin saber realmente en qué me metía.

A partir de ese momento comenzó la aventura de realizar estos posters, a la vez que el inicio de una relación que marcaría mi vida para siempre. La propuesta era ambiciosa, en muchos aspectos más allá de nuestras capacidades y recursos. Pero nuestro entusiasmo, y especialmente su energía y convicción salvaban todas las dificultades. Juan Carlos diseñaba la lista de todos los integrantes esenciales de cada ecosistema y luego me la pasaba para que intentara plasmar en una imagen ese compendio de elementos. La realización de esa lista, de ese plano, como podría decirse, parecería sencilla pero no lo era. El espacio era limitado, y la selección debía ser necesariamente rigurosa y exacta. Allí él mostraba un conocimiento tan profundo y a la vez tan amplio de la naturaleza de nuestro país que aún me asombra. Pocas veces he visto alguien con una capacidad semejante. Sabía exactamente cuáles eran las especies clave, las indispensables para cada ecosistema, ya sea por su representatividad, su situación, su vulnerabilidad, etc. Era capaz de sentarse y dictar de memoria una lista de animales y plantas que luego requeriría muy pocos ajustes. El parto de cada poster era difícil. Había siempre un contrapunto de miradas. Él quería incluirlo todo, sacar el máximo provecho del esfuerzo. Discutíamos bastante, él insistiendo en incluir un pájaro más, una mariposa, una rara orquídea

(¡de la que no teníamos ni siguiera una imagen!!!). Yo alegando que sería imposible, resistiendo, tratando de equilibrar los aspectos plásticos con los didácticos. Pero finalmente lográbamos lo que parecía imposible, un elemento más en la imagen. Es que los recursos eran escasos y la necesidad de sacar el máximo provecho de cada diseño era imperiosa.

Yo no tenía experiencia como ilustrador, no conocía casi ninguno de los ecosistemas a ilustrar, ni prácticamente ninguna de las especies animales y vegetales que los integraban. No contábamos casi con medios, imágenes, ni posibilidades de viajar a las regiones seleccionadas.

Apenas alguna foto reproducida aquí y allá en las escasas publicaciones de esa época y poco más.

Juan Carlos salvó la situación, poniendo al servicio del proyecto, todo el recurso humano de que disponía la entidad y aún más allá, contando con la colaboración de algunos de los más destacados investigadores y naturalistas del momento.

Todos aportaban lo que tenían, fotos, publicaciones, datos, experiencias. Todo servía. Comenzamos a visitar el MACN, a hurgar en sus colecciones en busca de pieles de estudio, cráneos, cueros, especímenes en formol, tratando con mucha imaginación de hacer de ese valioso pero inerte material, una imagen viviente de los animales de la selva. Infundirle vida a la muerte.

Periódicamente visitaba la sede de FVSA para rendir los progresos, primero en bocetos, luego en tímidas y vacilantes imágenes en color. Cada vez que llegaba con mis papeles se producía un momento de excitación. El equipo entero se reunía, y surgían comentarios, críticas, sugerencias.

Aparecía quien conseguía la foto o la imagen necesaria, la descripción, el dato que faltaba para tal o cual especie. Yo asimilaba todo, corregía y volvíamos a comenzar.

Juan Carlos como un gran director de orquesta, manejando las energías del grupo y dirigiéndolas en pos de una idea.

Recuerdo esos tiempos con algo de nostalgia. Había en el aire un entusiasmo y una ilusión poderosas, alimentadas por la pura energía ingenua de nuestra juventud, sin pasados, sin dolores, sin derrotas...

Agradezco mi suerte de ser lo que soy, de haberme dedicado siempre a lo que me apasiona. Tal vez con el alma un poco rasguñada, pero aún me levanto cada día con la pasión y la ilusión intactas. Pero aquellos días serán inolvidables.

Con los años volvimos a trabajar juntos. A su lado trabajé en diversos proyectos, con más o menos suerte, con más o menos trascendencia. Así surgieron los mamíferos fueguinos, los misioneros, y esa otra gran aventura que fue "Los que se van", donde nuevamente nos encontramos frente a lo imposible. En aquellos tiempos (tan lejanos al hoy donde abundan las fotografías, aún de las especies más raras) crear una imagen plausible de muchos de esos animales, un guacamayo extinto, un esquivo cánido selvático con apenas unos pocos indicios era toda una aventura apasionante.

Los compromisos profesionales, etc., hicieron cada vez más difícil el seguir trabajando juntos, pero siempre encontraba el modo de sumarme a un nuevo proyecto suyo.

Para mí cada propuesta nueva de trabajo de Chebez era como una invitación a una fiesta, aunque sabía que me esperaba un trabajo arduo. El entregaba a raudales su entusiasmo, su energía, pero exigía siempre lo máximo de cada uno y en ocasiones podía ser agotador. A menudo la exigencia era intensa, y el esfuerzo grande, pero siempre al final la recompensa fue mayor.

Siempre sentí que Juan Carlos Chebez era un elegido, alguien dotado de una lucidez y de una energía que lo destacaba por encima de los muchos que éramos y me siento profundamente honrado por haber podido participar en alguno de sus proyectos.

A lo largo de los años raramente disfrutamos de un contacto asiduo, pero aun así desarrollamos una relación de profundo afecto, de confianza, y de amistad.

Juan Carlos Chebez fue una de las personas que más influyó en mi vida. Admiré siempre su lucidez, su entusiasmo, su convicción, su enorme potencia de hacedor, su enorme obra como naturalista. Disfruté cada minuto que pasé trabajando junto a él y, con el paso de los años, su figura de gran conservacionista se agiganta.

Sin embargo, no sé por qué, lo que más añoro son esos breves momentos (para mí mágicos) donde él mostraba otra faceta de su personalidad. Aquellas escasas ocasiones en que dejando por un rato la lucha cotidiana con sus urgencias siempre agobiantes y, como un caballero que deja de lado las pesadas armas y se despoja de su armadura, se permitía un descanso para relajarse en una charla sencilla hablando de cosas de la vida, de leyendas, de sucesidos, de anécdotas sabrosas tal vez con una guitarra y una de sus canciones de por medio. . . No fueron muchas las ocasiones en que pude disfrutar de ese Chebez de algún modo desconocido. La vida no nos concedió una cercanía cotidiana, pero atesoro cada minuto de esos raros momentos en que pude entrever ese otro Juan Carlos secreto, profundo al que no me fue dado conocer en plenitud, solo intuirlo.



Juan Carlos Chebez junto a Tito Narosky y Aldo Chiappe en una visita del grupo de voluntarios de la Fundación Azara a la Reserva Costanera Sur, año 2004. Foto: Archivo Fundación Azara.



Ilustración de Aldo Chiappe para la tapa de la primera edición de “Los Que se Van”, la obra editorial más conocida de Juan Carlos Chebez (1994).



MAESTRO DE LA CONSERVACIÓN

■ Por Carlos Fernández Balboa

A los 18 años resulta fácil encontrar “ídolos”. Es en ese momento cuando se está en la búsqueda de su propia identidad y puede darse el caso que se cruce cualquiera y nos deslumbré...o que se tenga la fortuna de dar con la persona indicada que nos guíe hasta llegar al camino de la adultez. Un adolescente es una persona maleable. Pero cuando se tienen 18 años ¿es lógico que tu “maestro” tenga 20?.

A mí y a muchos de los que hoy tenemos una cierta responsabilidad de ser voceros o gestores de los intereses de la naturaleza nos sucedió eso. En plena adolescencia tuvimos la suerte de encontrarnos con “El loco Chebez”. Y así lo llamábamos muchos porque las cosas que armaba o hacía eran de locos, como de un miércoles a un viernes conseguir un viaje a Península Valdés sobre un avión de la Fuerza Aérea, que recuerdo como muy poco confiable, en el que quizás haya sido uno de mis primeros vuelos. El objetivo claro era relevar un área que luego sería protegida. Proponer y gestionar a la Isla de los Estados como parque nacional, luego de haber hecho el servicio militar allí. O enfrentarse frontalmente al gobierno misionero y a la creación de una represa que –el tiempo le daría la razón– era un despropósito y también un enorme negociado.

No es común que alguien a los 20 años tenga el liderazgo para crear y sostener un grupo de voluntarios de la Fundación Vida Silvestre Argentina: GENAN (Grupo de Estrategia Nacional de Áreas Naturales), se denominaba el grupo al que pertenecíamos- que, pomposa, pero estratégicamente, ya pensaba en una gestión a nivel nacional. Entre otras cosas generó o ayudó a concebir la Reserva Natural Otamendi, el Parque Provincial Urugua-í en Misiones, la Reserva Provincial del Somuncurá en Río Negro, el refugio natural educativo Ribera Norte de San Isidro, el Parque Provincial Aconquija, fue el germen de muchas áreas protegidas de Misiones y la lista sería interminable. El promedio de edad de los “gestores” ambientales era de 22 años...el más viejo. En ese grupo participamos y nos formamos Andrés Bosso, Daniel Gómez, Santiago Krapovickas, Eduardo Haene, Guillermo Gil, Luis Segura, Mariano Masariche, Sofía Heinonen, Patricio Sutton, Tomás Waller, Hernán Casañas, Claudio Bertonatti, Alejandro Ronchetti, María de los Ángeles Fariña, Aldo Chiappe, Daniel Forcelli, Paula Durán, Edith Sharp, Karen Braum, Diego Kostick, y muchos más que ahora no tengo presentes, pero cuya labor, han marcado un antes y un después en la visión del público sobre la naturaleza argentina. Sabrán disculpar las omisiones. Nosotros fuimos los que generamos esas áreas protegidas, pero además de la mano de Juan Carlos Chebez pasamos de naturalistas vocacionales a dar el salto para ser gestores conservacionistas. Recuerdo algunas imágenes como la de Juan secundado por Diego Kostick increpando al intendente de la localidad de Otamendi que se negaba a ceder el área a Parques Nacionales ya que esta pertenecía a una dependencia nacional dedicada a la “Minoridad”. Teníamos 20 años y hablábamos de “ecología” con el concepto de ciencia, teníamos contacto con políticos y autoridades y escribíamos cartas en los diarios haciendo gestión de temas nuevos que nadie le importaba o hacía caso omiso.

La “generación anterior” de naturalistas vocacionales: los hermanos Marcelo y Pablo Canevari, Francisco Erize, Mauricio Rumboll, Mario Gustavo Costa, Tito

Narosky o Jorge Rodríguez Matta, por mencionar algunos de los exponentes más importantes y nuestros referentes, ya habían tenido una respuesta inicial al sentido de hacer gestión conservacionista, pero quizás no con la agresividad o la clara intencionalidad o la vocación que nos caracterizaba a nosotros. Es cierto que a ellos les tocó una época muy difícil de la Argentina, mientras que nosotros vivimos la plenitud de la primavera democrática.

También en nuestro caso ya no podíamos abstraernos a una visión estética, recreativa o meramente científica de nuestro objeto de estudio que era la naturaleza, esa que amábamos y nos apasionaba conocer estaba notable y aceleradamente en peligro. Era obvio. Lo percibíamos físicamente mes a mes, año a año y viaje a viaje a los talares bonaerenses o a la provincia de Misiones por citar dos ejemplos. Y algo teníamos que hacer.

Una de las primeras acciones directas fue la dificultosa producción del libro "Los que se van. Especies argentinas en peligro", nacido en la casa de los padres del negro Daniel Gómez, creo que un domingo de junio de 1991. El negro tocaba el bombo, Juan, la guitarra, Analía Gómez cantaba, cosa que se dedicó a hacer luego profesionalmente en Europa, había alguien que ejecutaba el violín y el resto disfrutábamos como locos, cuando en el medio de los mates y las medialunas en la cabeza del "loco" nació la idea de escribir algo en conjunto. Por supuesto, no podía ser algo pequeño -ni fácil- para el momento donde el acceso a internet no existía- sino que haríamos "la gran obra monumental que alertara sobre el peligro de la naturaleza argentina", en sus palabras. Lo importante es que tuviera nuestra propia impronta con la visión argentina de raíz folclórica y regional, valorando artículos de revistas antiguas y científicas prácticamente no consultadas y poniendo en segundo lugar a los artículos internacionales que desconocían a nuestros autores argentinos admirados, como por ejemplo el caso del mastozoólogo Ángel Cabrera en sus estudios sobre el yagareté o el venado de las pampas o al "loco" Massoia que nos encandilaba con su conocimiento de roedores. Nuestra misión como colaboradores del libro sería de un rescate -como siempre- no solo biológico, sino cultural y social de la naturaleza argentina. Recuerdo el momento como el de alguien que está asistiendo a un hecho fundacional, histórico. Los ojos oscuros de Juan brillaban y Bertonatti se alisaba el largo bigote con satisfacción, mientras el negro Gómez se pasaba la lengua por los dientes. La cosa se fue complejizando a medida que pasaban los días, los meses. La providencia o esas cosas que tienen que suceder justo en el momento indicado, hizo que el inquieto Chebez tuviera que guardar reposo al enfermarse de hepatitis. No tuvo más remedio que estar unos meses en cama y aprovechó ese tiempo para darle un corpus ordenado a toda la información dispersa y avanzar en la realización integral de la obra, que luego nosotros completaríamos. Su hermano Marcelo lo ayudó también a retipear a máquina cientos de notas y recordatorios manuscritos que guardaba prolijamente como "ayuda memoria" o simplemente como notas completas que fueron apareciendo en las primeras revistas de la Fundación Vida Silvestre, como fichas del "Libro Rojo". En un primer momento recuerdo que hasta zozobraba la posibilidad de ponerle el nombre "Los que se van" porque había una novela con el mismo título. Recuerdo la cara

de desazón de Juan ante la noticia. Pero nada detendría a Chebez, a fuerza de presión y sacándole el tiempo libre a todo, unos tres años después asistíamos en la feria del libro de Palermo al nacimiento de nuestro hijo intelectual. Hoy parece imposible hacer un trabajo colectivo tan generoso, tan llevado de la mano por un líder, pero donde el resto de los autores pueden ver su impronta. Con los años el “ladrillo” de 1994, con letra times new roman 10 y con ilustraciones en blanco y negro de Aldo Chiappe y algunos pocos pliegos de fotos a color se convertiría ya en el año 2008 y 2009, en cuatro volúmenes, donde nuevas generaciones de “Chebezboys” participarían y donde las fichas de las especies serían corregidas y actualizadas con meticulosidad. Esto brindó a la Argentina y al mundo una obra verdaderamente monumental que sienta un precedente en Latinoamérica. “Los que se van” es –además de la gran obra de Juan Carlos Chebez que lo representa fuertemente, un testimonio de que los latinoamericanos podemos hacer nuestro camino, sin caer en una visión colonialista de la ciencia y que los aportes a la divulgación científica pueden alcanzar un grado de popularidad cuando están hechos a conciencia.

Mucha de la información que teníamos y de nuestra formación la adquirimos en los cursos que organizábamos en el GENAN a través de la Fundación Vida Silvestre Argentina y donde teníamos como docentes a personajes -googleen para ver el lujo- como Jorge Morello, Milan Dimitri, José Miguel Cei, Elio Massoia, Claes Olrog, Tito Narosky, Darío Yzurieta, José María Gallardo, Hugo Castello, Mario Gustavo Costa, Julio Rafael Contreras, los hermanos Pablo y Marcelo Canvari, o Anne Chapman. Muchas de sus conferencias y cursos están guardadas en valiosos cassettes que hoy atesoramos con cuidado. En los viajes hacíamos incursiones para visitar en su casa a Atahualpa Yupanqui en Córdoba, Alberto Roth o Ramón Ayala en Misiones. También en capital teníamos contacto fluido con Luis Landriscina o Julia Elena Dávalos y con los locutores y periodistas Augusto “Bebe” Bonardo, Julio Marbiz y Julio Lagos. Con muchos de ellos establecimos una respetuosa o discreta amistad. ¿Cómo no quieren que no nos explotara la cabeza?. Todo eso entre los 18 y 23 años....Y todo, todo dirigido por la mano de Sacha Juan, “Juan del monte”, como solía firmar sus artículos folclóricos o costumbristas.

Chebez ostentaba una capacidad de liderazgo y con una visión de las metas a alcanzar como grupo que no volveremos a ver. Juan se jactaba, y con razón, de sus maestros: parte de ese liderazgo que ejercía lo fue gestando también tomando el modelo de sus referentes de la vida, entre otros, captó el carisma de Luis Landriscina o la coherencia de Atahualpa Yupanqui. De ellos aprendió que si bien el hombre divide a las ciencias para comprenderlas, la realidad no está parcializada. Y entonces hay que contarla integralmente. El hombre es tierra que anda, diría Yupanqui. Y esa tierra y ese hombre es el mismo que defendía Chebez.

Sus referentes fueron, para el folclore y la relación del hombre con la naturaleza Atahualpa Yupanqui; para las aves, Tito Narosky; para los mamíferos, Elio Massoia; para los reptiles y anfibios, Marcos Freiberg –del que recibió en legado su enorme biblioteca especializada. Esos eran sus “maestros” absolutos e intocables. Curiosamente, o no, todos vocacionales como él y alejados de los títulos



Juan Carlos Chebez junto a Atahualpa Yupanqui. Foto: Archivo Juan Carlos Chebez.



Reunión en la vieja sede de la Asociación Ornitológica del Plata (hoy Aves Argentinas), año 1984-85. De izquierda a derecha: Juan Carlos Chebez, Carlos Fernández Balboa, Horacio Rodríguez Moulin, Hernán Casañas, Santiago Krapovickas y Sofía Heinonen. Foto: Archivo Juan Carlos Chebez.

académicos, situación que era notable que Chebez sufría y al mismo tiempo lo enorgullecía. No resultaba fácil en el siglo XX mantener los principios y postulados de “naturalista de campo” que eran tan comunes y valorados un siglo atrás. Juan en el plano profesional era extrovertido, seguro, carismático, arrollador, emprendedor y sumamente confiable. Era increíble cómo se había ganado el respeto –y en otros pocos casos la envidia- del mundo científico y académico cercano al área de la conservación de la naturaleza. Poco antes del fin, fue homenajeado con el tan ansiado título de Profesor honoris causa, que hubiera solucionado algunos problemas formales, pero que no lo desvelaba, pues tenía muy en claro el valor de su conocimiento. En lo personal, por ejemplo, su vinculación con el sexo opuesto era más compleja; enamoradizo y lanzado, algunos fuimos como amigos cercanos, orejas y paños de lágrimas ante algunas relaciones infructuosas o desengaños, lógicos de la edad.

Por ejemplo Juan no sabía cómo abordar a su primera esposa, Sofía Heinonen, rubia, joven e impulsiva, resultaba para Juan alguien inalcanzable. Pero su carisma pudo más y luego de un noviazgo discreto concretó el casamiento en una de las ceremonias más divertidas y espectaculares que muchos recordemos. Su imagen entrando en carro de caballos al lado de Sofía fue la misma que podríamos reflejar en la imagen de Juan Bautista Ambrosetti, el creador del Museo Etnográfico al lado de Nelly Holmberg en una carroza nupcial. Un casamiento donde hubo de todo en materia de diversión: desde palo enjabonado, hasta carrera de embolsados (La imagen del “tío” Mario Gustavo Costa, y primer director de la Fundación Vida Silvestre, juez de la Nación, subiendo al palo enjabonado y siendo increpado por Juan para que gane, será una de las imágenes que me harán sonreír de por vida...).

Viajes maravillosos y experiencias de vida increíbles dejó su adolescencia y su paso a la adultez, con las nuevas responsabilidades. La magia del GENAN y de aquellos primeros años se fueron disipando pero no así el trabajo conjunto con algunos amigos que logró convocar a la Administración de Parques Nacionales, tras su paso por el Ministerio de Ecología de Misiones. Luego, el traslado que le brinda Parques Nacionales en su cargo de Director de la Delegación NEA con asiento en Iguazú, con el traslado y el apasionamiento de la tarea emprendida, la crianza de sus hijos: Lautaro Inacayal Chebez (todo un testimonio ya en el nombre) y Camila. La convivencia seguramente intrincada en cuestiones personales que el mantuvo siempre con reserva y dolor llevaron a que el matrimonio con Sofía se disolviera.

Juan estuvo mal un tiempo, solo y algo abatido. Aunque no dejara de trabajar en ningún momento y de mantener contacto epistolar con todos los que formaban su círculo más cercano. Las cartas manuscritas hoy tienen un valor afectivo y testimonial, casi museológico de un momento en que la correspondencia Iguazú-Buenos Aires- Buenos Aires- Iguazú, era pausada pero muy gruesa al momento de sentarse a redactar. Si las leemos vemos como se ensambla la pasión del trabajo con la vida cotidiana, con el cuidado afecto por los seres queridos, por la preocupación constante por el bienestar del otro.

Algunos años de soledad culminaron en la tranquilidad y felicidad que le brindó Bárbara Gasparri, su segunda esposa. Fue para los que lo queríamos, un bálsamo necesario y merecido para su vida.

Para la amistad Juan era como con todo en la vida: totalmente visceral: O te quería o te ignoraba olímpicamente, sin llegar a ser desconsiderado, y jamás descortés. Pero demostraba por las personas su desinterés como el que sentía por el fútbol o por el rock and roll.

A algunos privilegiados nos devolvía el cariño y la admiración con creces, sin abandonar su posición de “maestro”, término que se había impuesto entre todos nosotros y que de sus labios connotaba un grado de acercamiento y de amistad. No todos merecían ese “mote”. Los vínculos de relación con sus discípulos-amigos, se afianzaban y se hacían sólidos en la convivencia de las salidas de campo, fueran estas cortas o largos viajes de exploración que armaba el GENAN. Esas salidas implicaban relevamientos de flora y fauna trascendentes para recopilar información que no existía. Si, aunque hoy resulte increíble nos damos cuenta que muchos lugares del territorio no habían sido explorados en los finales de los 80 y principios de los 90... Sitios como Somuncurá en Río Negro o algunos espacios del Chaco estamos seguros que fuimos con una visión de “naturalistas integrales” por primera vez. Pero también los viajes servían para unir al grupo en una fórmula de amistad. Todos embarrados, agotados pero felices volvíamos a nuestras casas con las libretas llenas de apuntes, fotografías en diapositivas (que vejez!!!) y el alma llena de colores que nos había regalado la naturaleza. Sea cual fuera el destino, el espíritu imperante era el de los expedicionarios del siglo XVIII, XIX y principios del XX en la Argentina. Entonces se mezclaba la aventura con el trabajo científico y el estudio y crecía la admiración por los que nos antecedieron en estas empresas. Así llegamos a conocer -como si fueran amigos cercanos- y a leer en los viajes y en todo momento a los naturalistas viajeros como Guillermo Enrique Hudson, Eduardo Ladislao Holmberg, Clemente Onelli, Lucas Kraguilevich, Ángel Gallardo, Andrés Gai, el Perito Francisco P. Moreno, Emiliano Mac Donagh, Lucas Bridges y cada naturalista o poeta local que influjera en darnos elementos de valor sobre el destino que teníamos que trabajar. El leer estos autores se había convertido en un placer y en un deber antes de cada emprendimiento.

En relación a los viajes Juan nos “tomaba examen” en todo momento. Su rigidez, vista en el tiempo resulta simpática y hoy se la podemos agradecer- pero en el momento era terrible y sentíamos todo el tiempo la presión de si merecíamos “pertenecer” o no al grupo.

Recuerdo las mañanas templadas –o no tanto- de otoño y primavera yendo en tren o en una camioneta desvencijada a Otamendi. Y el diciendo: ¿Tuquito gris? Al que el grupo rodeando al “cabezón” se apuraba a ser el primero en pronunciar el nombre científico: - Empidonomus aurantioatrocristatus, -huumm, está bien, y el verdón?: Embernagra platensis nos apurábamos a contestar: Y así seguían otras especies de plantas o aves que veríamos –con seguridad- en el sitio. Así, “jugando”, reforzábamos conocimientos de todo tipo, pero fundamentalmente memorísticos o sistemáticos que hacen a la clasificación de las especies. Algunos más vagos siempre perdíamos en el “juego” y por supuesto caía también la consideración de cuán “naturalistas” éramos que tenía Juan. Este siempre fue mi caso. Claudio Bertonatti, como buen traga y estudiante metódico, siempre se

sabía todo. Aunque ninguno equiparaba a Juan. Su increíble memoria era capaz de registrar la cita más mínima de la Revista *Physis* de 1934 leída al pasar, el título y editorial de ese libro de viajero absolutamente desconocido, o una poesía completa y larguísima de José Pedroni.

Esa misma memoria prodigiosa lo convertía no solo en un recopilador de información único, sino también en un conferencista eficaz, mezclando el corazón y la cabeza con poesía, dato científico certero y momento trascendente para la historia natural de tal o cual planta, animal o área protegida. Su histrionismo no era necesariamente físico, sino que estaba dado por el tono de voz y el desarrollo de un relato personal, una mirada única, mixtura de todos sus maestros aunada a un genio propio y particular. Con los años veríamos en museología o en la gestión cultural que él fue un adelantado en incorporar el concepto de “patrimonio integral”, donde cultura y naturaleza son una sola. Esa era la magia de sus charlas y conferencias.

Otra circunstancia íntima que revelaba la personalidad de Juan era en los encuentros informales, los fines de semana, asados, o sus cumpleaños religiosamente celebrados como un acontecimiento estudiantil. La música y las charlas se imponían al final del día del relevamiento biológico del GENAN, en los atardeceres en Patagonia, en Misiones o en Córdoba, en todas esas instancias Juan se hacía desear con sus canciones. En realidad ese “hacerse desear” era un juego cómplice con su auditorio, porque probablemente no había nada que le gustara más que dar conferencias larguísimas –pero apasionantes– y que empuñar la guitarra. Le gustaba exponerse como conferencista, cantante, como entrevistado y lo hacía magistralmente. Muchos, durante bastante tiempo, hasta que adquirimos nuestra propia personalidad, lo imitamos torpemente en estas lides.

Como cantante, tenía una voz que- él sabía- no era demasiado agraciada, pero su actitud nos permitía hacer creer que estábamos frente a la impostura y el tono de José Larralde, o más frecuentemente percibíamos los modos de Jorge Cafrune a los que –con bastante éxito– emulaba. Su dudosa capacidad como intérprete quedaba inmediatamente eclipsada ante su increíble mano como autor de temas que merecerían tener una difusión más masiva. –“Juan tenés que grabar!- Juan tenés que grabar...fue el pedido y el machaqueo casi constante que Claudio Bertonnatti y yo le hicimos durante años. Y es que el Baqueano del Uruguay-í, Misionero Soy, u Opama Yacaré, son canciones tan asociadas a nuestra adolescencia como lo podría ser la música de Charly García o de Queen. “Buscando un cuento”, la canción dedicada a Horacio Quiroga, y por lejos mi favorita, nació –al menos en su primera versión– en un viaje que hicimos juntos acompañados por Miguel Rinas el director de fauna de Misiones en 1995 donde recorrimos toda la provincia, dando conferencias, él, se destacaba con “Misiones la agonía de la selva”; y yo, era el telonero de la estrella con “La conservación de la naturaleza argentina”. Armados con diapositivas y un proyector Kodak carrusel, invadimos cada pueblo desde el sur de la provincia para terminar la “gira rockstar” luego de dos meses y sumando cientos de escuelas y teatros en Posadas.

El resultado final de nuestro insistente machaqueo con respecto a grabar las canciones fue el Cd “Cantos de la Selva”, que vio la luz en el 2001 y que Juan pagó

de su propio bolsillo, pero que permitió registrar apenas unos 10 temas de los más de treinta que le conocíamos. Una emocionada dedicatoria da testimonio de nuestro machaqueo, y dice "A Claudio Bertonatti y Carlos Fernández Balboa que insistieron en que rescatara estas canciones para nuestros hijos". Quedaron afuera todas las canciones dedicadas a Patagonia, muchas del litoral o las que tenía como motivo la flora nativa, una o dos dedicadas a Yacyretá y otras que hacían referencia al anchico misionero, por ejemplo. En las letras mantenía la coherencia del mensaje vinculado al patrimonio integral y también algunas estaban vedadas al gran público, como aquella que recorre todos los nombres de los arboles misioneros. La sistemática, el orden científico de las especies lo apasionó toda la vida, y también llevó este entusiasmo al plano del arte que, como toda su existencia, tuvo la misión de dar un mensaje ambiental. Su música, esencialmente su poesía, sigue girando en manos de algunos pocos, esperando que algún intérprete reconocido la recoja y proyecte como se merece.

Después de la era de la postmodernidad y en pleno siglo XXI hay una idea generalizada de que la gente es reemplazable, que todo es "reciclable" que es difícil determinar qué es trascendente. ¡Cuanto lo dudo cuando se pierde alguien como Juan Carlos Chebez!

No era perfecto. No tiene sentido encumbrarlo en el bronce. La muerte no borra los defectos que nos hace lógicamente humanos. Tenía su carácter y en el último tiempo la envidia del medio conservacionista donde se movía, muy vinculado al mundo político, le habían jugado en contra agriando en algo su temperamento.

Los pedidos de los amigos de juntarnos eran ya no para hablar de temas candentes de conservación, o a quien habían puesto en tal o cual cargo, sino para recordar el brillo de la piel del escuerzo, como era el vuelo del crespín, los versos que recordaba sobre el Urutaú, paladear los encuentros con Yupanqui o recordar esos atardeceres en Corrientes que compartimos en un viaje loco en una camioneta desvencijada... Pero las injusticias consiguieron, si no amilanarlo, al menos sacarle un poco la alegría y el disfrute del placer de lo cotidiano de la vida. En el balance final no quedan dudas de lo valioso y hermoso ser humano que era. Tal vez se fue antes porque muchos no vieron o no supieron reconocer –por envidia o por estupidez- sus múltiples capacidades y su sensibilidad manifiesta no resistió esta situación. Algunas instituciones a las que entregó su vida lo ningunearon estúpidamente. Eso lo tenía mal. Muy mal... Allá ellos. ¿Alguien invertirá tanto tiempo y tinta cuando los que lo negaron se vayan para el silencio? ¿Dejarán tanto vacío como el que dejó Juan en el mundo de la defensa de la vida? No creo.

Ante los ninguneos o malos tratos solíamos citar a François-René de Chateaubriand... "por escuchar las razones del gusano, no detiene el águila su vuelo". Tal vez desde la inmodestia y en la cercanía de él algunos nos sentíamos águilas cobijadas bajo su ala. Nosotros claramente no, pero Juan tenía con qué sentirse un Águila Harpía, señor de la selva que tanto amó.

Siempre decimos qué importante es rescatar en el recuerdo no al conservacionista brillante que es fácil de ver. Hay que redimir al maestro, al líder carismático



CD "Cantos de la Selva" de Juan Carlos Chebez, editado en 2001. Foto: Bárbara Gasparri.



Juan Carlos Chebez junto a Eduardo Falú, presentándole su "Cantos de la Selva".

(ese que hoy reclama la política de nuestro país en todos los rubros), al hombre sensible padre de dos hijos, al ser afectuoso que necesitaba desesperadamente reconocimiento y cariño constante, al amigo que formó un gran grupo de tipos que –con el tiempo– tienen el compromiso ineludible de seguir su obra porque así lo quería él y porque, sobre todas las cosas, la naturaleza argentina necesita de esa acción desesperada, hoy mucho más que en aquel entonces.

Una gestión final, a manera de legado y de tarea para nosotros, fue su informe técnico sobre “La Fidelidad” la enorme estancia en la región chaqueña. Aquella que el escritor Mempo Giardinelli le solicitó a la presidenta Cristina Fernández de Kirchner que creara un enorme parque nacional preservando la biodiversidad que se encuentra en dos ambientes escasamente representados en el sistema de áreas protegidas: el Chaco húmedo y el Chaco seco. Juan vio esa necesidad, antes que los medios, antes que las ONGs, antes que los técnicos de la misma Administración de Parques Nacionales y tomó la bandera de una nueva área protegida, enorme, importante. No contó con que no tendría tiempo. Es increíble y vastísimo el legado de Chebez. Basta googlear su nombre o buscarlo en las librerías para constatarlo.

Que descanses Juan, trabajaste más que muchos, demasiado. Con Coquena, Yastay y Nowet, fuiste el gran duende mítico, protector de la naturaleza argentina.

Los que tuvimos la alegría y fortuna de compartir tu vida y tu pasión por defender a la Pacha Mama, te encontraremos cada vez que pisemos un parque nacional, cuando nazca una ley de protección ambiental o en el canto de los pájaros silvestres, esos que vuelan en libertad, confiando con inocencia infantil que otro Chebez, algún día, vuelva a la Tierra para defenderlos.



UNA VIDA COMPARTIDA

■ Por Sofía Heinonen, Lautaro Chebez y Camila Chebez



Juan Carlos, Sofía, Lautaro, Camila y la naturaleza argentina hemos compartido andanzas por algunos años, que han llenado nuestras vidas de emoción, ternura, asombro y desafíos. Vivir al lado de Juan Carlos era sentirse parte de un planeta lleno de especies de plantas y animales que nos deslumbraban con sus colores, formas, cantos, comportamientos, diferencias y nombres propios de muchísimas regiones. Era también ver esa biodiversidad descrita a través de los ojos de poetas que las volvían coplas, canciones de cuna, creencias, metáforas y relatos de antiguos viajeros.

Juan Carlos parecería haber nacido con un listado de especies y lugares a describir, ubicar geográficamente y proteger. Probablemente haya sido el amor de Ana, su madre, quien lo alimentaba junto a la tortuga, los loros y los gatos, mientras regaba las flores en un pequeño departamento de Martínez, quien le transmitió la importancia de compartir el planeta con otras especies; y los relatos de ruta de su padre Juan Carlos quien hayan avivado ese fuego interno por salir a descubrirlo todo, asegurando su conservación en áreas protegidas.

Sabemos que su pasión y seguridad lo llevó pronto a armar su propia ONG, mientras cursaba el secundario, y luego involucrarse, al poco tiempo de terminar el servicio militar, en la Fundación Vida Silvestre para ayudar a salvar especies en peligro de extinción y crear nuevas áreas protegidas en todos los rincones de la Argentina. En esa misión estaba cuando nuestra historias comenzaron a cruzarse, y la pasión por salir al campo nos reunió y acercó de por vida a muchos otros chicos adolescentes, en una cruzada común de transformar cada manchón de naturaleza en parques nacionales y reservas provinciales. Era el GENAN (Grupo Estrategia Nacional de Áreas Naturales) liderado por Juan Carlos. Una vez por semana, después del horario del colegio y el trabajo, Juan Carlos repartía misiones desafiantes para cada una de las provincias de nuestro país a cada responsable de grupo, y pedía avances de gestión a chicos de no más de 20 años. Poco a poco los áreas silvestres argentina comenzaban a tener nombres de potenciales proyectos de conservación y entre todos nos sentíamos autores de un gran cambio posible: Otamendi, Uruguay, Leoncito, Copo, Aconquija, Selva de Montiel, Magdalena, Guaycolec, Copo, San Guillermo, Manantiales, Monte León, Litoral marítimo, Isla de los Estados, Policarpo, Pampa de Achala, Papagayos, Las Juntas, Famatina, Somuncurá, Lago La Plata, Villa Bermejito, La Fidelidad, y unos 500 lugares más que despertaban nuestra imaginación y se volvían aventuras naturalísticas cada verano y por el resto de nuestras vidas.

Y así fue siempre. Seguido por amigos, por alumnos, por apasionados, por cantores, por nosotros, y por otros; tanto en Fundación Vida Silvestre, en Aves Argentinas, en el Ministerio de Ecología de Misiones, en Parques Nacionales en Buenos Aires, en la Delegación Técnica del Nordeste Argentino, en la Fundación Félix de Azara y en cada uno de los lugares donde pasó. Su pasión por la conservación de la naturaleza no tenía límite, ni se achicaba ante límites. Su pasión por proteger un pedacito más de suelo y biodiversidad lo movió y mantuvo con vida hasta el último suspiro. Y probablemente murió soñando con un Parque más, que protegiera los bosques de pinos del cerro en las Juntas, departamento de Ambato, Catamarca.



Juan Carlos Chebez y Sofia Heinonen, Parque Nacional Nahuel Huapi (1996). Foto: Alejandra Carminatti.



Juan Carlos Chebez con sus hijos, Camila y Lautaro, en presentación de Los que se van en la Feria del Libro, 2008. Foto: Bárbara Gasparri.

Y en ese transitar podamos agradecer pasiones que siguen vivas y se han hecho carne en Camila y en Lautaro, y suben a la superficie en pequeños recuerdos que cuentan un todo, y que estamos seguros que empujará a otros a disfrutar y compartir la naturaleza que nos mantendrá unidos para siempre:

.....*Cuando vivíamos en Misiones, antes de separarnos, lo recuerdo sentado en el balcón mirando hacia el río, en silencio. No sé lo que veía en él, pero por alguna razón presiento que lo escuchaba, como quien escucha a un viejo amigo. (Camila)*

..... *Me acuerdo de él componiendo las canciones del Araracucú, que luego nos las interpretaba cuando oíamos por las noches el canto de la lechucita desde el balcón a orillas del río Iguazú. Esa canción y otras muchas de la vida de los animales misioneros las cantábamos con él en Buenos Aires en Ribera Norte. A mí me gustaba sobre todo cuando fingía nadar en la pileta, y yo le pedía que compusiera canciones de los tucanes, de la tortuga de la abuela Ana, del elefante marino, acompañándolo con golpeteos en el agua. (Lautaro)*

.....*Caminábamos por las pasarelas de Iguazú, y me nombraba los animales que se asomaban a cada vuelta del río. Pero sobretodo recuerdo las veces que, bañándonos en la playa de la Isla San Martín, me mostraba con interés las mojarritas que nos picoteaban en busca de comida. Nos divertíamos viendo las diferentes especies y averiguando si nos comían la piel despelechada por el sol. (Lautaro)*

.....*Para cuando nos mudamos a Corrientes, mi mamá, mi hermano y yo, cuando él nos visitaba, salíamos a caminar por el campo. El siempre con su gorrito verde y su largavista colgado en el cuello al igual que sus anteojos. Nos explicaba y nos enseñaba el nombre de las aves, las plantas y los árboles, y luego de cada caminata a la noche nos sentábamos y lo ayudábamos a completar su lista de todas las aves que habíamos visto (Camila). Me acuerdo cuando un tordo renegrado se le paró en su sombrero verde y parecía reconocer que andábamos interesados en él. (Lautaro)*

.....*Cuando vivía en su departamento, antes de conocer a Bárbara Gasparri (con quien luego se casó), éste estaba lleno de libros que rebozaban por todas partes apilados de manera desordenada, ocupando por completo el escaso espacio de la habitación. Por lo general recibía seguidas quejas de la señora que vivía abajo porque temía que el techo se cayera de tanto peso. A pesar del amontonamiento de libros el lugar me parecía acogedor. Después de hablar un rato nos decía que eligiéramos un libro, y que por lo general nos llevaba horas, por el sinnúmero de posibilidades; pero una vez elegido, íbamos al balcón a leerlos y mientras tanto, yo intentaba cebarle mate –que con algunas explicaciones y mucha práctica logré aprender a hacerlo bien– mientras él hablaba. Y si no era de esta manera, sacaba su guitarra y nos cantaba canciones acerca de Misiones. Debo agradecer mucho eso, ya que logró despertar en mí, el gusto por la música y la lectura. (Camila)*

.....*Nos leía mucho. Me encantaban especialmente las leyendas originales de la Argentina. Una colección completa que había comprado para regalárnosla. (Lautaro)*



Biblioteca de Juan Carlos Chebez en el departamento de Martínez. Foto: Bárbara Gasparri.

.....En algunas ocasiones lo ayudábamos a ordenar su colección de cráneos de animales, recolectados en sus incontables viajes, y reclasificar los distintos frascos que contenían todo tipo de seres conservados en alcohol. Pero la mayoría de los recuerdos que tengo de él no son imágenes, sino el sonido de su voz relatando anécdotas a través del teléfono. Solíamos quedarnos horas así, hablando; y hasta en algunas ocasiones, cantando. (Camila)

.....Cuando nos quedábamos en su casa, nos contaba chistes (y a pesar de que no eran muy buenos) siempre lograban arrancarnos una sonrisa. (Camila)

.....Hicimos hace algunos años un viaje a Monte Hermoso, donde lo acompañábamos diariamente a recorrer las playas, de una punta a la otra, buscando aves marinas. Lo mismo habíamos hecho un verano anterior en Península Valdés. Estas caminatas eran acompañadas de anécdotas y poemas de albatros extintos y ballenas en peligro. (Lautaro)

.....La visita más esperada de nuestros viajes a Buenos Aires era la recorrida por los Museos de Ciencias Naturales y la sala con esqueletos de dinosaurios. Le encantaba explicarnos todos los detalles de la vida de los dinosaurios y sus adaptaciones. Y para terminar el día íbamos al cine. Me presentó a todos los personajes de Disney (El rey León y los del libro de la selva que eran mis preferidos). Le encantaba descubrir anticipadamente los mensajes de cada película y siempre le pegaba. Y entre recorrida, películas, panchos y helados, siempre me contaba historias y anécdotas de sus viajes. Le encantaba contar historias de Julie (mi otra abuela) y sus locuras en viajes compartidos con Sofía y sus hermanos en la Patagonia y Chile; y cuando hizo el servicio militar en Tierra del Fuego e Islas de los Estados; y sobre sus amigos. (Lautaro)

.....A pesar de que la mayoría lo ven como un naturalista serio y dedicado a su trabajo, alguien que contribuyó enormemente en la conservación de la naturaleza, cuestión que no puedo negarlo; su verdadero personalidad afloraba entre amigos o en familia. Algo en él se despertaba y de pronto rejuvenecía, como un niño que miraba al mundo con admiración y curiosidad. Parecía libre, imaginativo y con energías que parecían salir de una fuente desconocida y sin control. Y era en esos momentos en que todo su ser brillaba, iluminado por la felicidad, mientras se enfrascaba en uno de sus relatos, recitaba alguna copla vieja, derramaba tinta sobre el papel describiendo paisajes lánguidos donde la naturaleza se expandía hermosa y virgen por las estepas y montañas. Toda esa pasión nos tocaba y se expandía entre todos los que lo rodeaban, como el agua del rocío en las mañanas. Y eso era lo más fantástico de todo. Los que tuvieron el placer de conocerlo en persona y poder compartir momentos con él, podrán darse cuenta de que por más de que el ya no nos esté acompañándonos hoy día, esa luz sigue ahí, dentro de nosotros, brillando. El seguirá vivo y nos acompañará por el resto de nuestras vidas, porque tal como una parte nuestra se fue con él, una parte suya quedó con nosotros. (Camila)

.....Me miraba con una sonrisa, siempre me miraba así últimamente. Y se esmeraba en transmitirme que la mejor forma de vivir era ser y tener buenos amigos, no buscar aplausos, aportar lo mejor y ayudar a los demás, no enojarse o no ponerse triste por mucho tiempo. Y recordar que la vida tiene vueltas, a veces largas e incomprensibles, pero después, solito, todo se acomoda. Y que si uno es positivo, y quiere hacer el bien, se puede hacer milagros. (Lautaro)

Sofía, Lautaro y Camila
(y todos los animales y plantas de la argentina que no tienen palabras para firmar en agradecimiento a las buenas andanzas compartidas).

Cuando la noche cae,
y se esconde el sol.
Cuando las estrellas salen,
se escucha tu canción.
Cuando el Araracucú canta,
con tristeza y pasión,
me recuerda a la guitarra,
que acompañaba tu voz.
Por más que sé que tu alma corre, ahora,
libre por la selva,
puedo verte en las montañas,
lagunas y sierras.
En las cataratas tus susurros,
en las estrellas tu mirada,
en los amaneceres tu sonrisa,
y en las aves tu alma.

Camila Chebez





UN DISCÍPULO QUE SE CONVIRTIÓ EN MAESTRO

■ Por Tito Narosky

El encuentro

Creo –aunque la fecha puede variar algo– que a Juan lo conocí a fines de 1976, a meses de la aparición de mi primero y modesto libro “Entre hombres y pájaros”, en el que se cuentan personales andanzas de un enamorado de la vida silvestre.

La conciencia conservacionista, por entonces, rozaba apenas restringidos cenáculos de la ciencia. Al tiempo, la Asociación Ornitológica del Plata –hoy Aves Argentinas–, aunque fundada en 1916, hacía sus primeras armas, 60 años después, en la divulgación de una actividad casi desconocida: la observación de aves en la naturaleza. La mayoría de los concurrentes a la modesta institución –socios o participantes de cursos– eran principiantes, es decir, tenían relación más bien distante con las aves en su medio y menos, con una filosofía que relacionase todo el conjunto viviente. Los pocos conservacionistas, desperdigados por el país, constituían un grupo mínimo y eran de sobra conocidos.

Y de pronto, sonó en mis oídos aquella extraña conversación sobre el destino de la fauna y la flora nativas, asoladas por el avance de las fronteras agropecuarias.

Observé la escena, que ha quedado por siempre fijada en mi recuerdo. No era un grupo de especialistas extranjeros el que visitaba nuestra sede de la calle 25 de Mayo, era una delegación del Instituto Nuestra Señora de Fátima, encabezados por su líder de catorce años. Aquel niño, con exactitud veinte años después, y durante cuatro, ejercería el honorable cargo de presidente de la entidad que lo recibió con los brazos abiertos. Ello, tras haber sido durante dos decenios, compañero de lucha en nuestro romántico esfuerzo por despertar conciencias adormecidas.

Además, tras jerarquizadas y azarosas experiencias en los más inhóspitos recintos del poder, dejaría impreso por siempre su nombre en el monumento simbólico al desarrollo del conservacionismo nacional. Es ese mismo Juan Carlos Chebez, que aquel glorioso día de 1976, traía bajo el brazo un libro de reciente aparición, escrito por un desconocido Tito Narosky, y adquirido, según me contó luego, en una armería. Y se sirvió de tal nexo para descubrir aquel mundo adulto, que poseía el mismo espíritu incontaminado de sus amigos de la escuela. Hacia ese recinto se dirigió sin temor con sus valiosos compañeros.

Fue entonces que vivencí, sin sombra alguna, que el futuro del ideario por el que luchábamos aquellos pocos soñadores, estaba resguardado por una naciente generación, liderada por un adolescente, del que ni siquiera debíamos decir promesa. Era ya iluminado exponente de un ideal, que no declinó hasta que el destino puso injusto límite a su brillante trayectoria.

No sé exactamente si fue él quien se cobijó bajo las alas de un maestro, que tenía poco para transmitirle, salvo su experiencia en el reconocimiento de aves en el campo, o fui yo quien trató de blindar el entorno, de quien se vislumbraba claramente como un dirigente conservacionista en un porvenir no lejano. O sí, simplemente, salvando distancias de edad y desarrollo, fuimos amigos. Los encuentros, viajes y diálogos profundos sobre diversas circunstancias de la vida, parecieran alumbrar la tercera de las opciones.

Los viajes

En mi carta del 24 de enero de 1979 a Darío Yzurieta, amigo y compañero de andanzas radicado en Córdoba, escribí: "...para el viaje a Humahuaca, invité a dos pibes. Uno, Juan Carlos Chebez, de 16 años, que es todo un futuro naturalista y, actualmente, ya un pilar del conservacionismo, presidente de ACNA, una agrupación juvenil en defensa de la naturaleza ¡Qué me decís!. El otro será Javier Beltrán, de 18..."

Aquella singular experiencia ornitológica sugerida en la carta, por el norte, se inició el 15 de febrero de aquel 1979, en mi Falcón -familia Falconidae para los ornitólogos-, y terminó en marzo, cuando llegamos agotados y a pie a Córdoba, para asistir al casamiento de la hija de Yzurieta.

A fin de alcanzar ese objetivo previsto –pues el automóvil quedó atascado durante meses en las cercanías de Iruya, entre aluviones que cubrieron el camino de lodo– debimos utilizar largas caminatas, trepadas en burro, alguna salvadora ambulancia por tramos, desvencijados ómnibus, y cualquier otro medio a nuestro alcance. Siempre de excelente humor, riendo de nuestras propias desventuras en que, desconsiderando el peligro, nos jugábamos la vida; felices de tantas observaciones aladas y tocando la dicha con las manos en ese mundo apenas contaminado de progreso.

Fue proverbial la entereza con que Juan, un niño casi, arrojó las angustias sin un segundo de desaliento. Es que aquel aluvión que devoró cuanto se cruzase en su camino, pasó a metros de nosotros. Luego, la caída violenta de la temperatura en la alta montaña –nos abrigamos con hojas de revistas–, las interminables peripecias y el riesgo de muerte de su amigo Javier, salvado por la audacia de un médico. Es que Chebez, despuntando su adolescencia, afrontó la aventura, los riesgos y penurias de este primer viaje juntos, con la entereza que pocos adultos poseen. Observando, sorbiendo ese mundo natural al que pertenecía por algún mágico designio. Tal vez preparando mentalmente el próximo sendero a recorrer, el próximo vuelo en la invisible alfombra que lo depositase en otro paraíso natural.

Pero muy pronto, en abril del 79, junto a unos pocos representantes del conservacionismo "porteño" -Juan y yo proveníamos de conglomerados suburbanos-, emprenderíamos un viaje hasta Miramar, frente a la gran laguna Mar Chiquita, en Córdoba, donde se desarrollaría la 3ª Reunión Argentina de Ornitología, que como las dos anteriores había sido organizada por Nores e Yzurieta, con mi colaboración desde la "Ornitológica". Los gastos, como siempre, afrontados por cada uno. Y allí, la sorpresa de un telegrama firmado por un comisario delirante, a la sazón secretario de la institución, cuestionando nuestra representatividad. En la confección de la tajante respuesta, firmada por todos los asistentes a esa reunión, y en los debates sobre las labores que los líderes de la especialidad estaban realizando, se nutrió Juan Carlos Chebez, con sus pocos añitos pero con una avidez que ya marcaba su futuro.

El nuevo viaje juntos, y con Rosendo Fraga, esta vez absolutamente de estudio, lo hicimos en enero de 1984, y el destino incluyó Mendoza, la nevada Cor-

dillera de los Andes, un respetuoso saludo al Aconcagua, cumbre de América, y luego Chile y tanto para Juan como para mí, el desconocido Océano Pacífico. Mi recuerdo, más allá de importantes hallazgos emplumados y sesudas charlas taxonómicas, es el de una extrema cordialidad, una desbordante dicha que invitaba al canto –tanto Fraga como Chebez poseían afinado oído musical– y los miles de kilómetros se deslizaron como segundos a los sonos de “María va”, entonado por ese singular trío de audaces, cuyo común denominador, más que el saber ornitológico, lo constituía el compañerismo, la simpleza de una dicha compartida, entre nubes, montañas, aves desconocidas para nuestra ciencia, una auténtica consubstanciación con el entorno natural, y para los tres, prístina fuente de felicidad.

Juan Carlos tenía ya maduros 21 añitos.

Hubo otros viajes, otros encuentros en lejanas comarcas, pero me detendré en los tiempos juveniles, para citar algunos recorridos cercanos que fortalecieron su capacidad oratoria y la solidificación de su filosofía conservacionista.

Las mesas redondas

Entre los esfuerzos por divulgar nuestra concepción, acerca de la tumultuosa relación del hombre con su entorno natural, no descarté posibilidad alguna. Sin despreciar las conferencias unitarias, sentí más entretenido para el público juntar un grupo heterogéneo de personalidades, con ideas de algún modo convergentes. Aunque no guardo una constancia rigurosa de esos eventos, creo que el primero fue auspiciado por la Dirección de Cultura del Municipio de Adrogué, y se realizó en mayo de 1979, poco después de nuestro regreso de la 3ª Reunión Argentina de Ornitología. Traté de reunir allí lo más granado entre los estudiosos y/o divulgadores de las ciencias naturales. Estuvieron José María Gallardo, a la sazón Director del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, Eduardo González Ruiz, Director Nacional de Fauna; Marcos Freiberg, enjundioso herpetólogo especializado en tortugas, Enrique Monaglio, capacitado funcionario de la Administración de Parques Nacionales, y un adolescente de unos 17 años traído como revelación por el coordinador de la mesa, el vecino de Adrogué Tito Narosky.

El jovencito, fácil es adivinarlo, era Juan Carlos Chebez, lujoso exponente de una generación, que se vislumbraba como reemplazo de aquella que componían las figuras presentes.

No solo que Juan lució su erudición y facilidad de expresión, sino que se introdujo en ese núcleo selecto de conservacionistas, con alguno de los cuales, el doctor Freiberg por ejemplo, lo unió posteriormente una singular amistad, que la diferencia de edades pudo haber negado. Pero Chebez era extrañamente adulto entre adultos.

La modalidad de las mesas redondas, que pude utilizar a veces como reemplazo de invitaciones a charlas, derivó en un interesante proyecto. “La juventud quiere salvar la Tierra” fue la denominación con que un grupo de jóvenes por



Juan Carlos Chebez junto a observadores de aves. Foto: Archivo Juan Carlos Chebez.



Juan Carlos Chebez en la presentación de la primera edición de la célebre guía “Aves de Argentina y Uruguay” de Narosky e Izurieta (1987). Foto: Daniel Luciano.

mí coordinados, paseó su sapiencia y soltura, ante los más diversos auditorios. La Casa de Cultura de Banfield fue el primer puerto en el que recaló este conjunto de jóvenes naturalistas compuesto entre otros por Diego Gallegos, Javier Beltrán, Pablo Tubaro, Fernando Viceconte y, por supuesto, Juan Carlos Chebez. El público oscilaba su sorpresa al ver a casi niños, de un inexplicable equilibrio, y al escuchar responder a profundas preguntas del coordinador, que la mayoría de los adultos no podría contestar.

También asistí con Chebez a convites televisivos, como el de Videoshow en Canal 9, donde con Mario Gustavo Costa, hoy presidente de Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata, opinamos con decisión sobre la pregunta: “¿La caza es deporte o crimen?”. Los tres sabíamos claramente que se trataba de un asesinato legal.

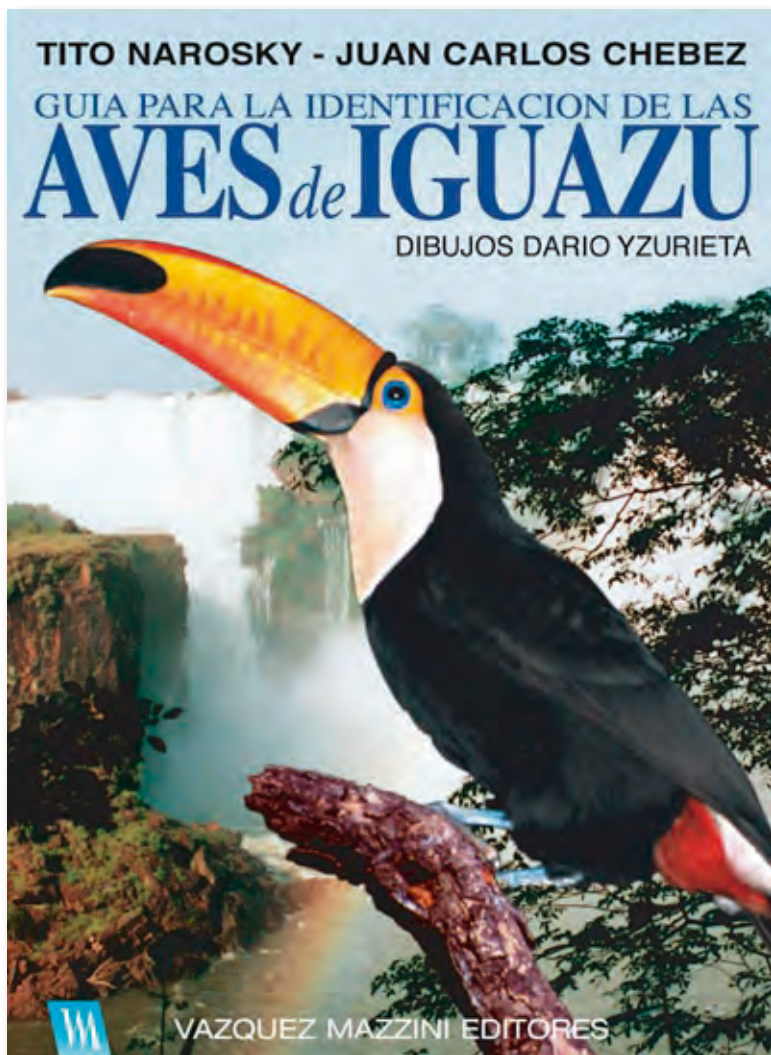
Las presentaciones televisivas y radiales, y las mesas redondas menudearon por esos años, eso recuerdo, aunque no guardo registro de las mismas. Sin embargo, estoy seguro de mi sentimiento de entonces y aunque aún joven y disponiendo de enorme energía para seguir bregando por nuestros ideales, sabía que tras de mí había una sombra aun enjuta, que en cualquier momento podría ponerse el movimiento conservacionista sobre los hombros.

Prólogos

Hubo un área que por compartir la pasión, nos acercó muchas veces: la literatura. Ambos, más allá de nuestro ideario, sentimos la necesidad imperiosa de transmitir aquellas visiones que el bosque, la laguna o el desierto, transmutaban en gloriosa vigilia para nosotros. Difícil es transformar sentimientos en palabras. Pero ambos lo intentamos. Casi siempre de modo independiente. Yo no necesité incentivarlo, como lo hice con coautores diversos; tampoco Chebez a mí. Ambos peleamos juntos, como mosqueteros del mismo sueño, pero espalda contra espalda, para una mutua protección. Hasta que su madurez convirtió en innecesario cualquier aporte. Hasta que se habituó a batallar en soledad.

Antes, escribí para la revista de su grupo, un “decálogo para jóvenes naturalistas”. Después, por 1984, puso su notable rúbrica al proemio de una obra de mi autoría: “Historias a vuelo de pájaro”, que contenía, y aún contiene, cuentos de moraleja conservacionista. Y de seguro hay mucho más. Pero la gran tarea que nos convocó durante un par de años, es de pequeño volumen y enorme trascendencia, como que había sido iniciada en 1917, y jamás pudo concretarse. Obra-ron contra su conclusión las naturales rispideces que el proyecto contiene en su esencia. Las posiciones y criterios rígidos. Se trataba de elaborar nada menos que una “Lista Patrón de los Nombres Comunes de las Aves Argentinas”, que requería de una amplitud extrema en quienes fuimos convocados: el doctor Jorge Navas, por el Museo Bernardino Rivadavia; la doctora Nelly Bó, por el Museo de La Plata, Juan Carlos Chebez por la Administración de Parques Nacionales, y Tito Narosky, por la Asociación Ornitológica del Plata.

Había sobrada erudición y ductilidad en el grupo, pero lograr esos difíciles



Tapa del libro "Aves de Iguazú", realizado en co-autoría por Tito Narosky y Juan Carlos Chebez.

acuerdos en un ámbito distendido y aun festivo, fue un logro que aunque desconocido por los usuarios, posee una grandeza para zanjar opiniones controvertidas, que logramos contra viento y marea. Fueron dos años -entre 1989 y 1991- que nos encontramos constituyendo un equipo y luchando hombro a hombro.

Todavía falta un esfuerzo conjunto. El último si consideramos de mi exclusiva autoría a “Mis gloriosos amigos”, de donde extraeré material para cerrar este capítulo de recuerdos.

“Aves del Iguazú”, con dibujos de Darío Yzurieta, completa el casillero de nuestro vínculo intelectual, que sin duda fue mucho más allá de nuestros ideales en común.

Y falta el último prólogo, de seguro el más importante, no por su calidad intrínseca sino porque lo escribí, a solicitud de Juan Carlos, para su obra literaria más notable, para “Los que se van”. Si Chebez hubiese hecho en su vida solamente ese enorme y minucioso aporte en varios tomos, sin agregar nada más de su frondoso currículum, de todos modos quedaría enmarcado en el dorado libro, en que figuran los más grandes conservacionistas de todos los tiempos.

Acerca de sí mismo

En cierta ocasión, por el 2010, habiendo trascurrido en la vida de Chebez, algunas décadas de intensísima labor y de duros encuentros con la realidad, se me ocurrió homenajear a “mis gloriosos amigos” –así se llama el libro que pergeñé- con una obra dedicada, sobre todo a exaltar mi suerte, al haber tropezado, a partir de la mitad de la vida, con esos seres excepcionales que, con orgullo, llamo amigos. Algunos de ellos aun recorrían estos lares. Pude hablar con libertad acerca de sus valores y sus dudas, y cada uno, a través de sus años escritos o respondiendo a mi solicitud, hizo lo propio consigo mismo.

De Juan recogí esta honesta y aun descarnada auto referencia a sus logros y a sus miedos:

Me pide mi amigo y eterno maestro, que me describa. Arremeto por tercera vez esta dura tarea, descartando otros intentos. ¡Qué difícil es! Acostumbro escribir, pero ahora me invaden cientos de frases que no sé cómo ordenar.

Creo que de mí se podría decir, como lo hizo Nicanor Parra: “que soy un corderillo disfrazado de lobo” o, como escuché por allí: “un león herbívoro”. Basta con preguntárselo a mis compañeros de colegio o de “colimba”.

Estudioso y más que callado, reservado. Siempre lejos de travesuras, ninguna integración con los deportes y pocos amigos cercanos. Eso sí, afable con todos, de allí que fuera por años elegido en el primario “mejor alumno” y “mejor compañero” y, cuando tras muchos años se repitió el ejercicio, en quinto del secundario, también se repitió la doble distinción.

En el servicio militar, en la Armada, sin mérito militar alguno, fui elegido “dragoneante” por mis superiores.

Entonces, quién es el que conozco, se preguntará aquel que me vio en plena labor

conservacionista, o disertando, o cantando en público. Y bueno, éste es el personaje que forjé, desde que decidí ayudar a salvar la naturaleza y el planeta, en el lugar que me había tocado en suerte: nuestra amada Argentina.

Imbuido de patriótico espíritu, yo había llegado para facilitar el reencuentro de mis compatriotas con un mundo que peligrosaba. Por eso, sintiéndolo como mandato divino, me convertí en conservacionista convencido de que, para hacer bien su tarea, debía estudiar y conectarme con los “maestros”, naturalistas expertos en nuestra fauna y flora. Primero los leí, luego me atendieron, me obsequiaron y hasta uno me dejó en custodia para siempre, su biblioteca. Otro, el que hoy me convoca, me llevó a conocer el país profundo, sus aves y algo más.

Lo mío no me costaba gran esfuerzo; todo estaba listo y previsto para que lo anduviera. Mi único mérito fue ir a su encuentro o provocarlo, no quedarme esperando. Poco a poco, me convertí en un naturalista generalista y comencé a aglutinar en mi alrededor a gente con los mismos intereses y a veces, con idéntica o superior vocación.

Así, a los 13 años, fundaba con compañeros del secundario una entidad ambientalista, cuando casi no las había en el país, y empezaba a recorrer prolijamente la enorme Argentina de la que sólo había entrevistado parajes rurales cercanos y la costa atlántica. A eso se sumó, coronando las expediciones, mi servicio militar en la Armada, oportunidad que aproveché para relevar y conocer parajes remotos de la Tierra del Fuego, como la Isla de los Estados y la Isla Gable, en pleno conflicto bélico por las Malvinas. Eso demuestra hasta qué punto, la ocasión siempre estaba acechando. No hubo duda o temor para llevar adelante aquella empresa, en un período que, para la mayoría, era sinónimo de año perdido.

Viajar, reconocer en el terreno, nombrar las especies, leer todo lo que estaba a mi alcance, sumado a una vocación innata de orador espontáneo (herencia de mi madre y mi abuelo), fueron perfilando al personaje del discurso apasionado y comprometido, que no pudo encerrarse en el límite algo estrecho, de una carrera universitaria, que me ofrecía Análisis Matemático I, y si me aburría, Análisis II como alternativa. Yo ya había experimentado el “llamado de la selva”, de lo agreste, grito de auxilio al que debía responder. La Fundación Vida Silvestre Argentina, de reciente creación y moderno empuje, me convocó a sus filas, y la vieja Asociación Ornitológica del Plata me abrió sus puertas y su corazón. Los viajes se sucedieron permitiéndome completar una visión nacional y le permitieron al muchacho criado en un departamento con pequeño balcón interno, abrirse a la naturaleza toda.

Sin quererlo, canales de TV, estudios de radio y diarios y revistas me dieron lugar y, en el caso de Misiones, me permitieron la inserción al nivel de las decisiones políticas, sin necesidad de militar partidariamente. Funcionarios lúcidos convirtieron en realidades tangibles ideas conservacionistas. Así tuve la suerte de transformar mis sueños en hechos concretos.

Todo esto para entender cómo se gestó ese rol de liderazgo no buscado, que se afianzaría con distintos cargos técnicos en Vida Silvestre, con la Presidencia de Aves Argentinas, con asesorías en el Ministerio de Ecología de Misiones, con cargos directivos en la Administración de Parques Nacionales, y últimamente en la Fundación de Historia Natural “Félix de Azara” y en la Municipalidad de San Isidro. Siempre comprometido, obligado a decir en voz alta lo que era más fácil o político, omitir o callar. Tanta expo-

sición, en un mundo competitivo y profesionalizado, era lógico que generara roces, y a medida que el niño algo prodigio, romántico e idealista fue dejando lugar a un adulto de discurso pragmático, muchas manos tendidas desaparecieron, incluso la de colaboradores íntimos que, cándido de mí, confundí con amigos.

Cabe dedicar aquí unas palabras a otra pasión, que había crecido desde los diez años, edad en que empecé a tocar la guitarra y a aficionarme a la música folclórica, aquella que reflejaba la naturaleza y el hombre-paisaje que la traduce. Así empecé a escuchar cantores, leer a poetas y escritores y terminé componiendo mis propios temas, que interpretaba en fogones, y que un día llegaron a conformar un CD, y a trabar relación personal y privilegiada con poetas y cantores de la talla de Atahualpa Yupanqui, Carlos Di Fulvio, José Larralde, Suma Paz, Luis Landriscina y Ramón Ayala, por citar algunos que se avinieron, como aquellos “maestros” de naturalismo, a enseñarme.

Cuando Atahualpa decía: “soy un cantor de artes olvidadas”, yo sentía un terrible paralelismo con esa causa que había abrazado, la de rescatar especies y áreas que por olvidadas corrían peligro de extinción. De allí que este aspecto no es a mi juicio casual ni antojadizo, sino que se entrelaza con el otro, y si no se conoce más es simplemente por pudor, pues el naturalista subestimó al cantor y decidor.

En el complejo plano humano podemos admitir que el hombre no creció a la par del personaje. Descuidé mi adolescencia y juventud, no cuidé mi físico, amparado en una salud de hierro, no aprendí a nadar ni a manejar, convencido de que me esperaba un gran amor, que disimularía esos defectos por la profundidad del sentimiento, y que comprendería mi causa, complementándome. Tampoco cultivé grandes amistades, sí admiradores o detractores y confundí, como dije, compañeros de trabajo o conocidos, con verdaderos amigos, que redescubriría poco después en tristes circunstancias.

El amor apareció junto a una sucesión de viajes, a cual más maravilloso. Ocho años de noviazgo, ocho de matrimonio y dos lindos hijos, coronaron esa etapa. Pero en un parpadeo quedé involuntariamente solo. Atento a una incipiente depresión, causada quizá por estrés laboral, muerte de amigos jóvenes (con un suicidio incluido) y con un ataque de pánico que conmovería mis estanterías más íntimas, quedé solo para enfrentar, inerme, tantas sorpresas. Mi buena estrella, mi Dios, parecía haberme abandonado y yo se lo recriminé al mejor estilo del Salieri de Amadeus.

Yo que todo lo podía, que motivaba, que creaba reservas, que transmitía emociones con la palabra, había quedado solo, lejos de mis hijos, aprendiendo la relatividad de la palabra amigo, y comprendiendo que muchos en los que creía, no estaban dispuestos a perder tiempo con un ser triste. El amor parecía no volver a mi huerto. Estaba herido y no me cuidaba de no lastimar y en consecuencia, lastimarme. Con casi cuarenta años, aprendí que no todo era rosa y que a veces sólo se sobrevive.

Y quedé con mis libros, poemas, canciones, extrañando a los maestros, con un personaje a cuestas y unos hijos que crecían en el campo, lejos. Por suerte estuvo el incondicional, el eterno compañero para esos mates solitarios, el zorzal que con su canto reclamaba mi presencia y Pedroni que decía: “que ante el milagro eterno de todo lo que existe, / es malo ser indócil y es pecado ser triste”.

Recién estoy saliendo a la luz, más maduro y lastimado, pero probablemente más sabio. Me voy reencontrando con Dios y con aquel camino que perdí de vista. La semilla del amor arraigó nuevamente de la mejor manera: con una flor joven que me

hace descubrir lo que es sentirse amado en plenitud, y que despertó en mí la profunda ternura que tenía adormecida. Me falta alejar los malos augurios, el aire lúgubre que me rodeó estos años, y volver a ser coherente con mi lucha por defender toda la vida y dejar que el sol me invada nuevamente.

Después de andar “desatinado” (según mis amigos misioneros), perdido en la niebla, vuelvo lentamente a la luz...para quedarme.

Chebez, con hondura, trazó su recorrido por la vida. Describió angustias y logros, y también su complejo vínculo con una sociedad, que no obsequia nada a quien pretenda iluminarla con sus dones.

Su espontáneo liderazgo adolescente se fue transformando, entre adultos, en dura puja. El prodigio infantil, el mejor alumno, el brillante orador de aquel grupo de jóvenes que querían salvar la Tierra, se volvió mayor. Y de allí debió pelear lugares, que a veces obtenían arribistas afortunados. Combatió como el que más, en las lides del amor, y chocó demasiado frontalmente con verdades que otros aprendieron fracasando, en esa escuela vital que, por superioridad intelectual, él saltó. Y este hallazgo le deparó sufrimiento inaudito, a él, a quien el destino parecía reservarle sólo halagos.

Nadie está preparado para el dolor, eso es casi axiomático, sin embargo, en Juan, el fracaso no parecía posible, pero ocurrió en parte ¿Cómo, si respondía con precisión de erudito al requerimiento adulto; si parecía tocar el cielo con su privilegiado intelecto?.

Cierto, fueron más sus magníficos éxitos que sus frustraciones, pero éstas parecieran desconsolarlo. ¿Por qué a él?. Por qué no, sería la respuesta, indigerible para alguien a quien esperaban metas brillantes.

Las estatuas, que seguramente las habrá, están reservadas a la posteridad. Y no estaré para contemplarlas. De todos modos, mi admiración es de hoy y de siempre.

Esté donde esté, llegue a él, al multifacético personaje grabado en relieve entre quienes pujamos por la conservación de la vida, el humilde homenaje de un colega capaz de percibir al profeta, aunque habite la misma tierra.

Esto escribí sobre Juan Carlos Chebez alguna vez. Luego...

En carta a Juan Klimaitis, le digo: “Cuando es largo el camino de la amistad, cuando el recorrido que hicimos, no siempre juntos pero siempre cercanos, es añoso, nos encontramos con instancias sublimes que compartimos y con duelos mayúsculos. El viaje final de Juan Carlos Chebez fue un golpe demasiado duro, del que me cuesta reponerme. Conocí el proceso, charlé muchas veces con él mintiéndome para darle ánimo, pero sabiendo en lo profundo que se me iba un amigo y, sobre todo, una maqueta única, irreproducible. Un hacedor fantástico a quien conocí hace 35 años y todavía resuena en mí la voz de un adulto de pantalón corto, charlando de complejos problemas de conservación. Lo admiré entonces y lo seguí admirando. Y creo que su luz nunca se apagará del todo, aunque por el momento me hizo entrar en un cono de sombra”.



JUAN CARLOS CHEBEZ EN MISIONES, CONTEXTO HISTÓRICO-POLÍTICO

■ Por Luis Rey

*“Este cielo no es el cielo de mi tierra,
y esta luna no brilla como aquella,
como aquella que alumbró mis sueños altos...
...más altos que el temblor de las estrellas.*

*Tantas voces y miradas tan queridas,
ya no están en el boliche, en los asados,
otros vagan sin consuelo por el mundo.”*

Los Olimareños

(dúo uruguayo integrado por “Pepe” Guerra y Braulio López)

En 1983, como en todo el país, había llegado la democracia a Misiones, la provincia era considerada “peronista” por la gran cantidad de obreros y trabajadores rurales que adherían a esa corriente política, sin embargo eligió a un Gobernador radical, el Dr. Ricardo Barrios Arrechea.

Para los jóvenes y lo éramos nosotros, el advenimiento de la democracia significaba muchas cosas, quizás desde una óptica demasiado simple, pero creíamos que se iba a concretar la posibilidad de desarrollar a pleno el país, instaurando la justicia social, con empleo para todos y posibilidades en todos los ámbitos, hasta realizarnos como sociedad, e incluso en forma personal. Teníamos grandes ideales, utopías que estimábamos posibles, fuerzas desbordantes y enormes esperanzas.

El Dr. Barrios Arrechea fue un gobernante de acción, convencido, auténtico y cosa extraña en un dirigente radical, no tenía miedo a pagar costos políticos, cuando se convencía de algo, la emprendía con toda su capacidad de convicción y de trabajo.

Así se decide que el arroyo Urugua-í, en el norte de la provincia debía represarse y producir energía hidráulica, indispensable para el desarrollo industrial maderero del norte de la provincia y el turismo en Iguazú.

Sin embargo el atraso en las obras de la represa binacional de Yacyretá, en el río Paraná, ubicada en la localidad correntina de Ituzaingó, pero con fuerte impacto sobre la capital de Misiones, Posadas y los inconvenientes que traería aparejado, habían creado una incipiente concientización en el pueblo y surgidos algunos referentes de movimientos ecologistas, que se oponían a la construcción de una nueva represa y más a una en un lugar tan especial como lo era el Arroyo Urugua-í.

Más aún, si se dejaba todo al libre albedrío, pesaban sobre Misiones la factibilidad de construir una serie de represas en los grandes ríos (Corpus y Libertad sobre el río Paraná y Garabí, Roncador y Panambí, sobre el río Uruguay) con lo que la provincia se iba a convertir en “un gran lago”.

Para 1985 hablar de ecología y de oponerse a una represa era toda una novedad provincial, pero un gran hombre: Don Alberto Röth, encabezó la resistencia anti-represa.

La figura ya legendaria de este “colono” misionero Don Alberto Röth que se había ganado un gran espacio publicando unas hermosas cartas en el diario local El Territorio (desde 1978 al '84), que empezaban siempre bajo el mismo título “Querida Misiones, hermosa”, concebidas con un profundo amor a su provincia de adopción, casi como si fuera una carta a la novia soñada, de parte de una persona muy enamorada y respetuosa que dejaba ver sus cualidades extraordinarias pero mostraba preocupación debido a las ofensas que se le hacían, representada por la destrucción sistemática de la selva, la contaminación del agua y la erosión de la “tierra roja”.

También aparece en acción un joven médico traumatólogo de Iguazú, el Dr. Rolón que empieza a co-liderar el tema, acompañado por un muy joven ecologista que empezó a destacar por su solvencia técnica, su excepcional oratoria y su compromiso irrenunciable: Juan Carlos Chebez, ambos eran más que amigos, eran hermanos del alma.

La represa se hizo, se inundaron unas 8.000 hectáreas de selvas, que previamente hubo que desmontar y se instaló la central hidráulica. Pero el Dr. Barrios Arrechea, a modo de compensación creó el Ministerio de Ecología y Recursos Naturales Renovables (1985, el primero y único en la Argentina) y el Parque Provincial Islas Malvinas de 10.000 hectáreas sobre la ruta provincial N° 19 (hoy pavimentada, desde la localidad de Wanda a Andresito).

Pero así como había sido impensado el triunfo del Dr. Barrios Arrechea, parecía imposible que el justicialismo le gane al término de 4 años de buen gobierno, sin embargo ganó las elecciones en 1987 el Dr. Julio César Humada (P.J.) derrotando al candidato radical (porque en esos tiempos la Constitución era algo sagrado y nadie pensaba en modificarla).

El Dr. Humada, otro gobernador de excepción, aceptó la continuidad del Ministerio de Ecología y R.N.R. y tuvo la enorme virtud de convertirlo en política de estado, lo mismo que todo el accionar ecológico y relacionado al medio ambiente.

El 10 de diciembre de 1987 el Dr. Luis Rolón fue designando Subsecretario de Ecología de la provincia, siendo asesorado por Juan Carlos Chebez y un grupo interesante de personas.

También otro grupo de jóvenes fuimos designados en distintas funciones o cargos, de nivel medio y como algunos éramos conocidos, nos juntábamos a almorzar tarde, en un restaurante de Posadas, llamado “La Rural”, de la calle Ayacucho, casi Belgrano.

Y podemos decir que aquí empieza nuestra amistad con Juan Carlos Chebez como protagonista y que marcará un cambio profundo en la historia de la conservación y en el futuro ambiental para la selva misionera.

Varios de nosotros fuimos protagonistas de esos cambios, pero Juan Carlos fue el visionario que nos marcó el camino.

Por eso en el recordatorio en su partida, digo que era como que se confundían nuestros roles, yo lo sentía como un hermano menor, porque era mucho más joven, pero a su vez lo distinguía con el más apreciado título que puede recibir una persona honrada: “Maestro” ... y Juan Carlos fue para muchos precisamente eso: un Maestro.

Misiones en su devenir histórico

*Soy Andrés de la palabra
No el guazú-rarí del miedo
¡¡No soy el venado que huye
con el peligro al acecho!!
Sabien bien los portugueses
que aunque descalzo y en cueros
¡¡Tengo un ejército en marcha
de lanceros harapientos!!*

Daniel Larrea
(misionero, contemporáneo)¹

La provincia de Misiones en la actualidad, tiene un poco más de 1.000 km de frontera con las Repúblicas Federativas del Brasil y del Paraguay y tan solo algo más de 80 km con la Argentina. Resulta como una cuña entre dos países y a través del tiempo ha recibido influencias culturales, laborales, lingüísticas, etc. tanto de raigambre guaraní del lado del río Paraná y luso-brasileñas por el lado del río Uruguay.

Históricamente se destaca el período en que se radicaron las Misiones Jesuíticas, de la orden católica de la Compañía de Jesús, fundada por San Ignacio de Loyola en 1540, ocupando la zona sur de Misiones, parte del Paraguay y el oeste de los Estados de Santa Catarina y Río Grande do Sul, en Brasil (entre los años 1631 y 1769).

Esta evangelización constituyó además de una unidad religiosa, un área productiva y económica que se autoabastecía y exportaba excedentes y una notable afinidad cultural muy respetuosa del nativo. Se conformó mediante la fundación de los llamados “30 pueblos guaraníes” y tuvo un desarrollo importante y una inclusión social del aborígen como pocas o ninguna en el Reino de España².

El Padre Antonio Ruiz de Montoya, peruano de nacimiento (1585 – 1652), llevó a cabo el traslado, que algunos ven como un éxodo, de 13 “reducciones” instaladas por la orden en lo que es hoy es el Estado de San Pablo, asediados por los bandeirantes y mamelucos portugueses en busca de esclavos, decidió bajar el río

¹El apellido del prócer de las Misiones: Guacurari o Guazurari, se puede traducir del guaraní como “Venado Veloz”, para evitar cualquier confusión sobre su bravura, el poeta aclara entonces que Andresito no tiene miedo, ni huye. Con la misma percepción, algunos lingüistas opinan que la palabra “Iguazú” no significa “agua grande” como se traduce habitualmente, sino “el agua que salta como un venado”.

²Los padres Jesuitas, en general eran tan solo dos por pueblo o Misión, con lo que denota que no fue una conquista por la espada o la sangre, hablaban la lengua del pueblo guaraní, predicaban y enseñaban en ese idioma y en la Misión de Loreto se instaló la primer imprenta del Virreinato Río de la Plata para publicar gramáticas y textos religiosos en el idioma originario. El Padre Ruiz de Montoya fue un lingüista muy caracterizado y realizó numerosas traducciones al guaraní.

Paraná en canoas, con miles de aborígenes, animales y semillas llegando, después de muchos contratiempos, en 1631 a la desembocadura del arroyo Yabebirí y estableciendo los pueblos (actuales) de San Ignacio y Loreto en Misiones.

Al principio y por temor a los lusitanos solo se hacían construcciones rústicas, hasta que en 1641 las fuerzas de indígenas locales, guiados por los padres jesuitas derrotan completamente, en una batalla naval en el Río Uruguay³, en un sitio denominado Mbororé (frente de la localidad de Panambí) a los bandeirantes y sobrevino entonces un período de paz. Se construyeron entonces los pueblos bien diseñados, incluidas las Iglesias, en piedra del tipo asperón rojo, con cubierta de tejas y maderas de ley.

En 1767 son expulsados los Jesuitas del Reino de España y dos años después se efectiviza en el área de los 30 Pueblos, que integraban el Virreinato del Río de la Plata.

El reemplazo por otras órdenes religiosas no dio los resultados esperados y no volverían a recuperar el esplendor que ostentaron en el período jesuítico.

El máximo prócer local, el Comandante Andrés Guacururí (Andresito, 1778, se desconoce fecha y lugar de su muerte, desaparece en 1821) era un guaraní puro, culturalmente formado en las Misiones e hijo adoptivo del caudillo oriental Gervasio Artigas y constructor, junto a él, del gran sueño americano y federal que quedó trunco por diversos intereses ligados al puerto de Buenos Aires.

Paradójicamente uno de los últimos yaguaretés de Misiones, monitoreado, que vivía en el Parque Provincial Urugua-í y fue ultimado por cazadores furtivos, a fines de febrero de 2012, llevaba por su gallarda apostura, su soberbia altivez y su ansia de libertad el nombre del prócer: "Andresito", esperamos sinceramente que este bárbaro hecho no sea un símbolo.

Andrés Guacururí se puede decir que accionó política y militarmente en dos frentes, por un lado apoyó la causa federal y americana de Gervasio de Artigas⁴ y por otro defendió las Misiones de las ambiciones tanto de los paraguayos y especialmente de los portugueses⁵.

³Parece que los Jesuitas, o por lo menos algunos de ellos, conocían como se fabricaba la pólvora, en la batalla de Mbororé se usaron pequeños pero efectivos cañones realizados con las grandes tacuaras (tacuaruzú) reforzados por fuera con alambre, que duraban una o dos detonaciones pero fueron de gran utilidad. No solo se destacaron en estos menesteres, viendo que a los aborígenes les gustaba mucho la música hicieron de ellos buenos artesanos y ejecutantes, fabricaban sus propios instrumentos, también hacían trabajos de imaginaria, vidriería, etc. El Padre Buenaventura Suáres tenía un observatorio astronómico en Candelaria, otros hicieron herbolarios, tratamientos de dolencias con plantas medicinales locales, etc.

⁴A Artigas se lo conocía, con profundo respeto, en esta región como el "Cará Guazú", en guaraní "Gran Señor", es el máximo honor en ese idioma para designar a una persona y muy pocos lo conquistaron, tan solo dos o tres: Gaspar Rodríguez de Francia y el Mariscal López. Después de su derrota definitiva en 1820 se exilia en Paraguay donde vivirá en un establecimiento rural (San Isidro Labrador en Curuguatí) por 30 años hasta su muerte en 1850. A Juan Carlos le gustaba recordar a Artigas en los versos del genial uruguayo Alfredo Zitarrosa: "*Vidalita acordate de José Artigas y endulzate la boca cuando lo digas. A la huella de un siglo que otros borraron, mintiendo los martirios del traicionado*". "*A la huella primero de José Artigas y sácate el sobrero cuando lo digas*".... "*No hay más huellas, canejo, que las de Artigas y jugate el pellejo cuando lo sigas*"....

⁵De hecho Carlos María de Alvear había nacido en las Misiones Orientales, hoy se podría decir que fue brasileño, sin embargo Santo Ángel, el pueblo donde viera la luz era uno de los "30 Pueblos" que con tanta firmeza y coraje defendiera tanto "Andresito" como Artigas, pero este pseudo prócer, que respondió al interés luso-inglés tiene calles, monumentos, etc. que lo recuerdan y el pobre y bravo Andresito no solo no tuvo esa suerte, sino, como se dijo, tampoco tumba.

El Profesor Julio Alejo Gómez afirma que “si Andresito y sus hombres no hubieran detenido a los portugueses, San Martín no podría haber seguido con su Campaña Libertadora en Chile y el Perú”.

En realidad el propio General José de San Martín eran un auténtico producto cultural de la Evangelización jesuítica, por eso más que discutir si fue correntino o misionero, nuestro máximo prócer fue sin duda uno más de los nacidos en los “30 Pueblos”⁶.

Por esto Misiones fue la primer provincia que adhirió a la causa de Mayo, el 23 de julio de 1810 y desde Candelaria, su capital, partió en septiembre de ese mismo año, la misión del General Belgrano al Paraguay, que en principio no logró sus objetivos, pero en 1811 esa nación también se independizaría de España.

Derrotados Artigas y Andresito (en 1819/20), este último, al final se enfrentaba con tropas de indígenas con lanzas a los ejércitos portugueses que venían de enfrentar a Napoleón en Europa y después de derrotarlos en algunas batallas, cae prisionero luego de emprender una misión para recuperar las Misiones Orientales (brasileñas en la actualidad), y es llevado a una cárcel del sur de Brasil en donde se pierde el rastro de este gran prócer.

Misiones (reducida) pasa a integrar la provincia de Corrientes, en realidad el Director Supremo Gervasio de Posadas la había incorporado a Corrientes en 1814 pero “las Misiones” se integran primero a la Confederación de los Pueblos Libres, de Artigas y posteriormente a la efímera República de Entre Ríos con Francisco Ramírez por un tiempo, hasta 1821 cuando efectivamente pasa a la órbita de la provincia del Taragüí.

En 1881 Misiones es federalizada como Territorio Nacional más como despecho a Corrientes que por acción propia y solo en 1954 se forma como una provincia argentina, aunque ya en 1955 con el golpe de Estado, llegarían de nuevo los “interventores federales”. Será el Dr. Humada quien cumplirá en 1991 un mandato completo de 4 años como Gobernador democrático y le entrega el mismo a otro misionero elegido en elecciones libres y sin proscripciones.

En 1895 pierde una extensión similar a la actual, es decir unos 30.000 km² hacia el oeste, bajo el fallo arbitral del presidente de los EE.UU. de apellido Cleveland. Se dice que lamentablemente la representación diplomática argentina ni siquiera

⁶El General San Martín también había nacido en uno de los “30 pueblos de las Misiones”, Yapeyú, y fue también culturalmente “misionero”, fue criado por la india Rosa Guarú (¿su madre real?) por lo tanto conocía bien el valor de estos hombres y mandó traer soldados de allí para formar el célebre Regimiento de Granaderos a Caballo, de hecho el más conocido de todos, el Sargento Cabral, que le salva la vida en San Lorenzo era correntino de Saladas, producto de esa llamada a filas que hiciera el Libertador.

Cuando los restos del Ejército libertario de América, retornan a la Argentina en 1826, al mando del Coronel Félix Bogado (hoy sería paraguayo, aunque descendientes de indios de las Misiones) con solo 78 sobrevivientes, 7 de ellos, habían hecho la campaña completa con San Martín, desde San Lorenzo en adelante, incluyendo al propio Bogado y el Sargento Miguel Chepoyá (guaraní de Santa María), y luego la continuaron con Soler y Bolívar y participaron en las batallas definitivas de la emancipación americana de Junín y Ayacucho, (donde Bogado fue ascendido al grado de coronel, por el propio Simón Bolívar). Retornaron luego de más de 13 años de heroísmo y lucha, pero Rivadavia los recibió fría y decretó la eliminación del Cuerpo de elite del propio General San Martín. Recién fue recreado en 1903 y con posterioridad designado custodia y escolta presidencial. El Sargento Chepoyá corre la misma suerte de Andresito, no se sabe dónde y cómo murió y menos aún donde está enterrado.

presentó la argumentación de reivindicación preparada a tal fin y la totalidad del territorio en disputa pasó a ser parte del Brasil.

Gran parte de esa extensión perdida, era planalto de *Araucaria angustifolia* y yerbales naturales, desde las fronteras actuales hasta las localidades de Clevelandia y Chapecó, conectadas al río Paraná por dos célebres picadas “muleras”, la del Ing. Pastoriza desde Esperanza y la más antigua, desde el actual Puerto Pira-í, cruzando la sierra central de Misiones hasta San Pedro (ruta provincial N° 16) y desde allí a Campiñas de América (Bernardo de Irigoyen) para llegar a los campos y bosques en lo que hoy es una parte importante del Estado de Santa Catarina.

A partir de su federalización se comienza con un proceso migratorio, temprano: llegan polacos y ucranianos (1897 hasta 1903) y más tarde (1919 a 1930) alemanes, suizos, suecos, nórdicos, españoles, franceses, italianos, etc. con lo que se constituyó un verdadero “crisol de razas”, situación que no se da en otros lugares de la Argentina, por lo menos en forma tan marcada y de tantos orígenes diversos como tiene esta provincia.

El primer desarrollo se da en sur, en la zona de campo, en los alrededores de Apóstoles. Desde San Ignacio hacia el norte todo era selva virgen, llena de árboles maderables de excelente calidad y de yerbales naturales en algunos sitios, selva densa, alta, infranqueable, encantada, verde, con sus mitos y leyendas como el Yasi yateré, el Pombero, la Caá Porá⁷ y tantos otros que solo lo impenetrable de la misma, los rumores al atardecer y a la noche, las sombras parciales durante el día, el viento moviendo las copas de los altos árboles, los peligros al acecho y sin ser visto u oídos como las serpientes, imponía al ser humano un miedo visceral y respetuoso y que tan bien supo describir Horacio Quiroga.

⁷Los tres pertenecen a la mitología guaraní y están muy extendidos en todo el NEA.

El Yasi yateré (fragmento de luna) es un duende o gnomo representado como un niño rubio de pelo largo (a veces con barba rubia también) que lleva un bastón de oro, de donde emanan sus poderes, si bien en sus orígenes parecería ser un ser nocturno, es netamente diurno, típico de la hora de la siesta, cuando con su silbo hipnótico atrae a un niño de la casa y lo pierde en el monte para jugar con él, luego de unos días lo devuelve pero tonto u obnubilado, aunque se puede recuperar (H. Quiroga piensa que se trata de niños enfermos de meningitis, pero que la gente atribuía al “toque” del duende).

El Pombero también llamado Karai pyharé (señor de la noche) o Kuarahy jára (dueño del sol), lo cual enreda un poco las cosas, es un hombre bajo, fuerte, moreno, retacón, con abundante vellosidad y sombrero de paja, tiene la particularidad de poder dar vuelta los pies, de manera de hacer creer que se va cuando en realidad está llegando, es muy lascivo y puede dejar embarazada a las mujeres con solo tocarles el vientre, es típico de las andanzas nocturnas, la gente del campo suele dejarle miel, tabaco y caña como ofrenda para hacerse amigos y que no moleste. En realidad se confunden un poco los roles de ambos, en el sur del Chaco y norte de Santa Fe, donde no se habla guaraní. “El Dueño del Sol” es la persona que asusta a los niños para que se queden en las casas a la hora de la siesta y esta sería una de las funciones de estos mitos, que los niños no corran peligros en esas horas muertas por el calor, otra explicación son los embarazos en mujeres jóvenes atribuidos al Pombero, para minimizar los problemas sociales que traía esa situación.

La Caá Porá puede ser tanto una mujer fantasma en el sur del Brasil, como un hombre enorme que vive en el monte, ambos son protectores de los animales de la selva, suele aparecer montado en un gran cerdo del monte y castigar a los que cazan, pescan o voltean árboles sin necesidad. Pora sin acento es una forma de decir fantasma o aparición, sin embargo caá porá se puede traducir literalmente como yerba linda o buena, de hecho hay una variedad de yerba mate denominada así.

Estas creencias están tan arraigadas en la gente del monte, que en una fecha tan reciente como diciembre de 2000 al perderse, de un momento para otro, la niña Andrea Silva, hija de un obrajero en la reserva de Biosfera Yabotí, muchos estaban convencidos que era el Yasi Yateré quien la había llevado, incluso a los 7 ú 8 días que es cuando se espera que el duende la devuelva había una gran expectativa, pero la criatura desapareció. A 12 años la Policía de Misiones piensa que fue raptada para ser entregada a alguna familia en Brasil, como principal hipótesis, porque no se encontró rastro alguno, como si se hubiera desvanecido en el aire y la hubiera tragado la tierra.

Pero tantas riquezas disponibles consideradas un poco como “bienes mostrencos”, es decir, sin dueños y utilizando mano de obra semi-esclava, los recordados mensúes⁸, se dio comienzo a la explotación y por los grandes ríos se llevó aguas abajo, en las míticas “jangadas”⁹, cientos de miles de rollos excepcionales de cedro, peteribí, lapacho...

Hasta bien entrada la década del '60 el aislamiento era la característica de esta provincia, desde principio de siglo se había re-desarrollado el cultivo y el beneficio de una planta nativa, la yerba mate (*Ilex paraguariensis*), de uso precolombino, los Jesuitas para evitar las duras “encomiendas” de indios para traerla de lejanos lugares, habían logrado su cultivo sistemático en las Misiones,

⁸Los mensúes eran personas contratadas para ir a trabajar al “monte” bajo condiciones muy adversas, previamente eran endeudados en casas de citas, almacenes y bailantas de la calle “Bajada Vieja” y del cerro Pelón en las cercanías del puerto de Posadas y luego llevadas en barco a sus lugares de trabajo. En guaraní se acentúan las palabras al final, por eso su sueldo o trabajo: “mensual”, se transformó en “mensú”. Para recordar este triste pasado Hugo del Carril realizó la película “Las Aguas bajan Turbias” (1952) con guión del libro El Río Oscuro de Alfredo Varela.

Una de las más bellas canciones de la Argentina, en ritmo de galopa misionera, los recuerda en su tragedia:

*Selva...noche...luna...pena en el yerbal,
el silencio vibra en la soledad,
y el latir del monte quiebra la inquietud,
con el canto triste del pobre mensú.
Neike!!, Neike ¡el grito del capanga va resonando,
Nieke!! Neike ¡fantasma de la noche que no acabó.
Yerba...mate...yerba... en tu inmensidad,
quisiera perderme para descansar,
y en tus hojas frescas encontrar la miel,
que mitigue el surco del látigo cruel.
De Ramón Ayala y Vicente Cidade.*

La expresión Neike significa ¡adelante!, ¡rápido!, ¡no paren en el trabajo! y son proferidas con tono imperioso por el “capanga”, el capatáz, que no dudaba en pegar algunos latigazos para imponer su autoridad y para hacer “rendir” más el trabajo. En otro tono un hombre también le puede decir al compañero “Neike chamigo” más implorando por ejemplo para que siga remando en un temporal o tratando de que salga adelante de una situación angustiosa.

⁹El transporte por agua de los fustes de las maderas nobles (“rollos”), se hacía mediante una especie de balsa construida por cientos de troncos, atados con alambre y llevaba el nombre de Jangada, el hombre quien la conducía río abajo era el “jangadero”, sobre la Jangada se construía un especie de rancho con techo de hojas de la palmera “pindó” entretejido para su resguardo. De noche aparcaban en la costa.

Las industrias estaban instaladas en Posadas o Corrientes y las jangadas iban derivando hacia las mismas. La madera para que flote necesariamente tenía que ser de Cedro y Peteribí en un 80- 90% y el resto de madera dura como el Lapacho o el Incienso y construir bien una jangada era todo un arte.

*Río abajo voy llevando la jangada,
río abajo por el Alto Paraná,
es el peso de la sombra derrumbada,
que buscando el horizonte bajará.
Jangadero, jangadero:
mi destino por el río es derivar,
desde el fondo del obraje maderero,
con el anhelo del agua que se va.
Río abajo...río abajo...río abajo...
a flor de agua voy sangrando esta canción,
en el sueño de la vida y el trabajo,
se me vuelve camalote el corazón.
De Jaime Dávalos y Eduardo Falú.*

pero luego de su expulsión (1769) había desaparecido “el secreto” de su cultivo (especialmente como producir la germinación de las semillas).

En realidad las expediciones por barco al “Alto Paraná”, de fines del siglo XIX, que incluía partes de Brasil y del Paraguay, para traer yerba silvestre, ya mostraban dificultades para conseguir el producto debido a la explotación irracional a que fueron sometidos dichos yerbales y en muy pocos años, ya se hacía sentir, por lo tanto cada vez era más difícil conseguir el producto en su hábitat natural¹⁰.

Con el siglo XX nace también la quimera del “oro verde”, primero en la zona sur y luego en las incipientes colonias agrícolas de la costa del río Paraná, que se iba punteando de desmontes para dar paso al cultivo organizado y científico de la Yerba Mate.

Debido a que el consumo de esta infusión autóctona se limitó a Brasil, Paraguay y Uruguay pronto se alcanzó el techo productivo y ya para 1935 el cultivo estaba en crisis por sobre-producción y llegó la regulación (prohibición de nuevas plantaciones, cupos de cosecha, etc.).

Todas estas circunstancias “trabajaban” a favor de la selva, que a pesar de la extracción selectiva de unas pocas especies, con su consecuente empobrecimiento maderable y genético, mantenía en gran medida su estructura más o menos preservada.

Recién hacia mediados de los '70 se concluyó el asfalto de la ruta nacional N° 12, de Posadas a Iguazú y con ello sí comenzó a transformarse toda la zona, la selva empezó a sentir el impacto.

En el norte misionero, por la influencia de una empresa que comenzó a fabricar pulpa de papel en 1957, con las *Araucarias* nativas de San Pedro!¹¹ dio nacimiento a la actividad forestal, que ganó cada vez más espacio a expensas de la selva, apareciendo luego los grandes desmontes con topadoras y maquinarias pesadas.

La ruta nacional N° 14 se desarrollaría un poco más tarde, también a expensas de la selva, pero su principal cultivo, que sostiene la economía regional, es el cultivo anual del tabaco, realizado en forma artesanal, en pequeñas parcelas por parte de “colonos” minifundistas.

¹⁰En 1874 se produce el “Pacto de la Selva” en las inmediaciones de la localidad de San Pedro, hecho que muchos historiadores misioneros le atribuyen el comienzo de la depredación de la selva y los yerbales. La empresa Goicoechea había encomendado al temerario “descubridor” brasileño Francisco Moraes Dutra, que trate de lograr un acuerdo con el célebre Cacique Bonifacio Maydana para explotar la yerba mate silvestre de aquellos lugares. Maydana en realidad era un blanco de Santo Tomé, cautivo desde los 10 años y que había llegado a cacique de los Kaingúes (etnia o pueblo Ge, no relacionado con los guaraníes), que vivían en el país de las Araucarias. En un verdadero alarde de valentía y palabras finalmente Moraes Dutra lo convence de las ventajas, pero fue el principio del fin. En 1891 Ambrosetti todavía los encuentra y le llama la atención, entre otras cosas, el correcto uso de las fibras vegetales que hacían (guembé para sogas y cuerdas, ortiga brava para prendas de vestir de alta calidad, caraguatá, etc.). Ambrosetti incluso realiza una gramática con el lenguaje utilizado, pero 15 años después pasa el viajero Florencio de Basaldúa y denuncia a la Presidencia de la Nación el desastre que estaban haciendo con la explotación irracional de la selva y de los yerbales. Los “kaingungues” habían desaparecido. El recuerdo de ellos perdura en un departamento en el centro de la Provincia que se llama Cainguá (poblaciones de Aristóbulo del Valle, 2 de Mayo y Campo Grande).

¹¹Efectivamente esos árboles excepcionales de más de un metro de diámetro, 35 metros de altura y excelente madera, se apeaban y se los cortaba en “toras” del metro de largo, y luego mediante cuñas y golpeando con el ojo del hacha se iban obteniendo “rajas” para que entren en la chipera de la fábrica celulósica y se destinaban por lo tanto a convertirse en pulpa para papel (por la fibra larga que tienen las coníferas).

La selva omnipresente y cerrada empezó a declinar rápidamente, a su vez el “colono”¹² veía en ella un impedimento para trabajar, para cultivar y el pragmatismo se fue imponiendo: la selva era el atraso, la falta de progreso, en tanto su limpieza y erradicación era el desarrollo, las oportunidades laborales, el espacio urbano.

Allá por 1970 un Juan Carlos Chebez casi adolescente vino por primera vez a Misiones con el programa televisivo “La Aventura del Hombre” (Artear, Canal 13) y conoció, especialmente del lado del río Uruguay, selva en buenas condiciones, nosotros la vimos así a finales de los ’70. Resulta muy interesante recordar la selva misionera en palabras del propio Juan Carlos:

“Por el sur de Brasil, este de Paraguay y la mayor parte de Misiones, en el extremo nordeste de Argentina, se extendía una lujuriosa selva, conocida en los libros como Paranaense (al extenderse por la alta cuenca del río Paraná), para nosotros en cambio nos resulta familiar el nombre de Selva Misionera y es, desde los cuentos de Horacio Quiroga que leíamos en la escuela, una de los ámbitos del País más singulares y lleno de misterios”.

“Se trataba en realidad de una verdadera maravilla, que pesar de su pequeñez, albergaba la única muestra en el país de un bioma altamente diversificado y a la vez uno de los más frágiles”.

“Una muralla vegetal que se alzaba cubriendo con su manto de 20 a 30 metros de altura todo el paisaje con arbustos y renovales peleando por alcanzar la luz, tapizado por una capa de epifitas y unidos por una maraña de lianas, nos puede dar una idea aproximada de sus características ambientales”.

“Esa misma selva que con su mecanismos de retroalimentación, y con sus propios desechos nutría al suelo que la sustentaba, protegiéndolo de la erosión pluvial y del fuerte sol, como un benéfico paraguas, por lo que al ser eliminada, dio comienzo a un serio deterioro ambiental que aún persiste”.

Es necesario decir entonces que las bien usadas palabras de Juan Carlos denotan la problemática de la selva, al principio es una verdadera muralla, infranqueable para el hombre, solo se puede avanzar mediante un machete y

¹²En la provincia de Misiones se sigue llamando al agricultor o chacarero como “colono”, por varios motivos, en general era gente venida de otros lugares (tanto de Europa del este, en una primera etapa y luego de todo el continente, como de Brasil y Paraguay) a los que se entregaban en promedio unas 25 hectáreas de tierra, en una determinada “Colonia” con nombres tan diversos y singulares como Eldorado, Montecarlo, Puerto Rico, El Soberbio, Santo Pipó, etc. en general son productores del tipo minifundista, con algunas plantaciones de cultivos perennes como yerba mate, té o citrus, un pequeño “potrero” para tener las “lecheras” y en la mejor tierra algo de cultivos anuales de subsistencia como maíz, mandioca, porotos, etc. esto era típico de las colonias más antiguas. Recientemente no más allá de la década de los ’70 nuevos colonos, generalmente de origen brasileño fueron “colonizando” tierras fiscales y privadas mediante el cultivo anual del tabaco, en San Vicente, San Pedro, San Antonio, etc. netamente minifundistas utilizando el tradicional método de tumba, roza y quema o cultivo sobre cenizas.

La Filosofía es que el “colono” al derrumbar la selva y abrir espacios para el cultivo de la tierra está aportando con su esfuerzo y aislamiento al progreso del país, por lo tanto “coloniza” la selva y transforma los terrenos de improductivos a productivos (en muchas ciudades del sur del Brasil hay Monumentos al “desbravador” o sea al “desmontador” para rendir honores a esos seres anónimos que con su trabajo dieron lugar al progreso). Para conservar parte de la selva es necesario intentar cambiar esta visión y lograr relaciones más armónicas con el medio ambiente, mediante un modelo de provincia diferente basando su desarrollo en el turismo y actividades de servicio, y también con el trabajo de la tierra y su producción, pero aliados, no enfrentados.

abriendo “picadas” pero resulta casi imposible desplazarse, un tronco caído, un planta espinosa que se agarra, un raíz con que se tropieza, parece imposible “enfrentarse” a ella.

Pero en realidad es un ecosistema muy frágil, cuando el hombre empieza a abrir caminos, sendas, a realizar pequeños “rozados”, la selva se vuelve endeble, los vientos comienzan a azotarla, el sol la va quemando y el fuego hace estragos.

Al principio son procesos lentos, desgastantes, pero luego todo se vuelve fácil y la selva va cediendo terreno inexorablemente, sea a las maquinarias pesadas, topadoras, etc. o sea a un simple hombre con machete y fósforos, con sus métodos de tumba, roza y quema.

La aventura de los pioneros de “ganarle” terreno a la selva parecía una batalla perdida de antemano, había que tener un alma muy fuerte y un espíritu convencido de pionero para empezar, pero luego todo se hace más fácil.

El “colono” tenía que luchar contra la selva, para instalarse, para plantar sus primeros cultivos de subsistencia; un libro escrito por dos pioneros del Alto Paraná refleja como ninguno, en solo su título, todo este concepto: “La Selva Vencida” crónica del Departamento Iguazú (Ladislao Ziman, polaco y Alfonso Scherer, suizo, 1976).

Solo el pueblo guaraní, como se verá, tenía en la selva su hábitat natural.

Recién se comenzaría a hablar de conservación y de ordenamiento territorial en las décadas del ‘80 y ‘90.

Este devenir histórico y cultural es parte del legado de Misiones, junto con su selva omnipresente y se han narrado para que el lector pueda apreciar la riqueza de los mismos en toda su real dimensión y lo irracional de perder la selva, cuando está presente en todo y forma parte de la singularidad que es Misiones.

La conservación de la selva, para Juan Carlos Chebez era conformar ese “todo” y su contribución fue enorme para llegar a conocerla y comprenderla y por lo tanto defenderla¹³.

¹³La parte histórica de Misiones tiene varios investigadores y estudiosos, pero la gran síntesis es del periodista Alberto Mónaca, sus tendidas con Luis H. Rolón y con quien esto escribe y luego con Juan Carlos Chebez, le permitieron a este encontrar en la conservación de la selva una síntesis de la historia y de la enorme cultura pre y poscolombina que encierra esta región mágica.

Los antecedentes de la conservación en Misiones (y Argentina)

*El hombre de estas tierras que incendia los pinares,
y su despojo aguarda como botín de guerra,
antaño hubo raído los toscos encinares,
talado los agrestes robledos de la sierra.*

*El ve sus pobres hijos huyendo de sus lares,
la tempestad llevarse los limos de la sierra,
por los sagrados ríos hacia los anchos mares,
y en páramos malditos trabaja, sufre y yerra.*

Antonio Machado

(español, republicano 1875-1939)¹⁴

Un “colono” misionero, el suizo Don Alberto Röth (nacido en Basilea en 1901, llegó a la Argentina en 1924, falleciendo en Santo Pipó en 1985), que tenía yerbales en la zona mencionada, muy observador, empezó a darse cuenta que la proverbial fertilidad “inagotable” de los suelos rojos no era tal, en pocos años de cultivos los yerbales decaían y los rendimientos mermaban notablemente, por lo que empezó a aplicar técnicas de cultivo consideradas insólitas, pero que le otorgaron réditos extraordinarios, sus yerbales pasaron a ser los más productivos y longevos de la provincia y su nombre y accionar empezaron a llamar la atención en el mundo productivo.

Este hombre que puede considerarse a su vez como un pionero del desarrollo sustentable en América Latina, y es, a su vez, la persona que inicia más tarde el desarrollo y la exposición pública de los temas ambientales y ecológicos en la provincia.

Con gran honestidad intelectual, Don Alberto Röth reconocía que los méritos en realidad correspondían a un científico radicado en el Alto Paraná paraguayo, Don Moisés Bertoni.

Moisés Bertoni había nacido también en Suiza, en el Ticino en 1857 y falleció en Foz de Iguazú en 1929, posiblemente de paludismo. Se considera que es uno de los inmigrantes de más valía que haya llegado a la región.

Estudió científicamente el desempeño de los suelos rojos cuando se ponen en

¹⁴Este poema de Antonio Machado muestra con singular belleza y magistralmente sintetizado, todo el drama de la erosión de los suelos en España y la dolorosa y siempre triste necesidad de emigrar de los más pobres, como siempre los grandes perjudicados en la avaricia humana. Se dice en el Poema del Mio Cid, en el medioevo, que las mesnadas de este podían cabalgar desde Burgos hasta Valencia sin dejar nunca de estar bajo la sombra de los grandes árboles y que una vez descubierto América fueron talados irreflexivamente para construir barcos y otros menesteres. Hoy la meseta castellana y algunas áreas del sur de Almería presentan un aspecto casi desértico y falto de agua, casi como si fuera un paisaje lunar. Se atribuye poéticamente que “el hacha, la pira incendiaria y el sobrepastoreo” han sido las principales causales de esta situación. (Rescatado por el Ing. Agr. Jorge S. Molina en su libro “Hacia una nueva agricultura”).

producción, los cultivos que se podían desarrollar sobre ellos, la climatología, de la que llevó rigurosos registros durante 50 años, clasificó y denominó árboles y especies de la flora paraguaya, una obra inmensa (por ejemplo describe por primera vez la *Stevia rebaudiana*, hoy puesta en producción, conocida como “Yerba dulce” o “caá ehé” de los guaraníes, un endulzante natural nulo en calorías).

Para difundir sus ideas importó una imprenta (a la que denominó Ex Silvis) a fin de editar sus manuscritos, desde la localidad que hoy lleva su nombre y es una Reserva “Monumento Científico Moisés Bertoni” en Paraguay, además realizó una extraordinaria obra antropológica y etnográfica con los guaraníes, que publicó en varios tomos: “La Civilización Guaraní”, estudió también su lingüística, el uso medicinal de las plantas, etc. dado que sentía una gran admiración por ellos.

Su registro climático y la conveniencia de realizar determinadas tareas para cada especie de cultivo, durante el transcurso del año, fue plasmado en un libro que debería ser de lectura obligatoria para todos los productores misioneros (y del gran área paraguayo-brasileño) se llama “La Agenda y Mentor Agrícola”¹⁵.

Moisés Bertoni resulta a toda vista un científico avanzado, un adelantado a su tiempo y quizá por ello sufrió cierta marginación y luego el olvido hasta que es rescatado por nuestro comprovinciano y luego su obra es retomada por los grandes del desarrollo sustentable: el Ing. Agr. Jorge S. Molina en la Argentina y la Dra. Ana Primavessi en Brasil.

En 1957 a instancias de la “Asociación Amigos del Suelo” liderada precisamente por el Ing. Agr. Jorge S. Molina (1919 – 1998) visita la Argentina el Dr. Hugo Bennet, considerado el “padre de la conservación de suelos”. Bennet había aprovechado la gran crisis de los años ‘30 en los EE.UU. y dentro del modelo del “New Deal” instaurado por el Presidente Franklin D. Roosevelt lo convence para incluir, dentro de las políticas neokeynesianas, la recuperación, el mejoramiento y la conservación de los suelos de los EE.UU. afectados por una severa erosión.

En el itinerario previsto en la Argentina visitó la chacra de Don Alberto Röth en Santo Pipó y quedó maravillado, los métodos preconizados por Bertoni y aplicados y ampliados por Röth fueron considerados revolucionarios y muy significativos para poder alimentar una población mundial creciente, especialmente apto para desarrollar las tierras de los trópicos y subtropicos.

Vuelto a su país gestionó e hizo otorgar al Congreso de los EE.UU. una distinción y medalla de oro para el “Mejor Conservador de Suelos al Sur del Río Grande” y como el sur del Río Grande es toda Latinoamérica, está claro el valor otorgado a los trabajos realizados por el pionero suizo de Santo Pipó.

Con estos pergaminos Don Alberto Röth empieza a escribir artículos de difusión de sus trabajos agrícolas, también comienza a dictar clases de Agricultura en el Instituto Ruiz de Montoya (del que había colaborado en su fundación). En esta primera etapa su accionar está dedicado a la conservación de los suelos, para que continúen siendo fértiles y productivos.

¹⁵Chebez, Rolón y quien esto escribe habíamos conseguido una autorización de sus descendientes para poder reimprimirla y distribuirla, pero, por lo que siguió, la iniciativa quedó trunca.

Estas áreas de cultivo obtenidas de la tradicional Tumba, Roza y Fuego de la selva original, son extremadamente fértiles, pero enseguida se erosionan y degradan, a los 4 o 5 años de uso para cultivos anuales son abandonados y constituyen las “capueras” de Misiones, vegetación secundaria que cubre a estas áreas improductivas y lentamente va formando las condiciones para regenerar la selva original¹⁶.

Propone como alternativa el “rozado” sin quemar, para conservar la broza o mantillo y el humus intacto, dejando árboles nativos en pie para sombreamientos parciales.

En los cultivos perennes, como la yerba y los *Citrus* introduce el concepto de la utilización de cubiertas secas y verdes, tanto invernales, como estivales, para mantener el suelo cubierto, poroso, que permita una buena infiltración del agua caída, en contra del tradicional concepto de tener los suelos “limpios y colorados” como decían y gustaban tenerlos los “colonos” de antes. Incluso llegó a desarrollar nuevos elementos de labranza a fin de obtener otros más amigables con las raíces del cultivo y las cubiertas (como el rolo con cuchilla, lastrado con agua, de manera de obtener el peso correcto, para no compactar al suelo).

Desarrolla la lombricultura para obtener “humus” destinado a “engordar” los suelos productivos y para la huerta orgánica, con la misma idea propicia el uso de animales bovinos, a los que se hacía pasar la noche en establos de manera de tener a disposición materia orgánica en abundancia para mejorar los suelos.

Otra de las ideas suyas fue la construcción de estanques o reservorios de agua, como una compensación a la atmósfera mediante la evaporación en forma similar a la que se produce en la selva originaria.

En una etapa posterior de su vida, pasará a producir información sobre el cuidado y mantenimiento de la selva misionera, procurar salvarla y protegerla, haciendo tomar conciencia de los beneficios que representaba su preservación, si lo que se quería era tener una provincia sana, de gente feliz, productiva, con agua disponible en todas las chacras y gozar de un clima muy interesante para vivir.

Uno de sus párrafos escritos puede resultar una buena síntesis “la naturaleza nos provee de todas las herramientas para lograr el verdadero progreso económico y social”. Jorge S. Molina, el ingeniero agrónomo con mayor trascendencia internacional que ha generado la Argentina, lo diría de otra forma: “trabajar con la naturaleza a favor y no contra de ella”, actitud que también es preconizado por la Dra. Ana Primavera.

Es notable que en sus clases (recopiladas en un libro publicado por el Instituto Agrotécnico de la U.N.N.E.) antes de enseñar agricultura, los alumnos tenían que entender la geografía de Misiones (oro e hidrografía) ;en la década de los '60 ya se había percatado de la importancia de la conservación de la selva y del agua en las altas cuencas!

¹⁶El término en guaraní “capuera” en realidad debería leerse como “caá-pue-rá” y significa “lo que volverá a ser monte en el futuro”, demostrando el perfecto conocimiento sucesional de la selva que tenía esta cultura. Otra demostración de lo mismo es la palabra que utilizan para llamar al árbol “Tbirá” ó “Tbí – rá” literalmente “lo que volverá a ser tierra” un acertado entendimiento de lo que es hoy madera viva, con el tiempo se secará, se caerá y volverá a integrarse al suelo, una magnífica concepción del permanente ciclo de renovación de la naturaleza.



Juan Carlos Chebez, Miguel Grinberg (en la cabecera), Jorge Cappato y Alberto Roth (con lentes). Foto: Archivo Juan Carlos Chebez.



Con Alberto Roth en su chacra, 1985. Foto: Daniel Gómez. Archivo Juan Carlos Chebez.

También enseñaba que el clima de Misiones era otra de las grandes riquezas que tenía la provincia, por ello se presentan aquí los índices de crecimiento vegetal de los más altos del mundo.

Se puede decir sin lugar a dudas que Don Alberto Röth y Moisés Bertoni, con sus prácticas agrícolas innovadoras, fueron pioneros en la Argentina y en general en Latinoamérica de lo que hoy se llama desarrollo sostenible, mediante labranza cero o mínima y también de la agricultura orgánica (de hecho sus descendientes mantienen los “viejos” yerbales productivos y certificados cien por ciento orgánicos).

En los '80 ya Don Alberto Röth, se opone a la construcción de la Represa del Urugua-í para preservar la selva y el agua.

Enseguida se le acoplan a Don Alberto dos personas, que le aportan mucho: el carisma del Dr. Luis Honorio Rolón y el conocimiento científico de Juan Carlos Chebez.

Estos últimos se habían conocido en Iguazú en 1983 y desde allí fueron dos hermanos por elección, en 1984 en la casa de Don Alberto Röth se juntaron para definir la lucha contra la represa del Urugua-í, Juan Carlos recuerda especialmente ese día la presencia de otro grande Alberto “Tito” Mónaca, el decano de los periodistas misioneros y gran difusor de las causas misioneristas, a Alberto Solazzo de San Ignacio, a Emilse Cammerata y a Mauricio Rumboll de la APN.

También se debe mencionar en esta etapa a Héctor H. Dalmau, maestro y luego diputado nacional, vecino de Campo Ramón, localidad cercana Oberá, que encabezó la lucha en el centro de la provincia, su enfoque es más desde la geopolítica, pero se opone a la construcción de estas grandes represas y a la desaparición de la selva y de los ríos misioneros (escribió un libro muy interesante, que se llama precisamente “El País de los Ríos Muertos”).

Descarto acá en nombrar a otros militantes anti-represas llevados más por las circunstancias: porque se oponían al Gobierno de turno, por denunciar un negociado en la construcción o en la extracción de la madera nativa de las zonas a inundar, etc. y rescato a los que lucharon de corazón, con una conciencia ambiental y social muy alta.

Estos hombres, apoyados en los “viejos sabios”, de los mejores y más capaces de una generación comprometida, vendrían a cambiar el concepto de la selva y generarían las bases para conservarla, preservarla, cuidarla, relacionarla con el indigenismo, el turismo, el cuidado del agua dulce, etc.

El libro de Luis H. Rolón y Juan C. Chebez “Reservas Naturales Misioneras” está dedicado precisamente a Alberto Röth “maestro y decano del conservacionismo en Misiones, que nos unió en un ideal común hace muchos años, para defender las selvas de la querida Misiones, hermosa”.

Luego vendría la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, llevada a cabo en Río de Janeiro (Brasil) entre el 3 y 14 de junio de 1992, con la presencia de más de 180 presidentes de todo el planeta, más conocida como Eco-Río '92 en la que el mundo empezó a tomar conciencia de la temática ambiental, el cuidado de los ecosistemas y el desarrollo sustentable.

Todo lo planteado en esa mega conferencia y el informe utilizado como base de

discusión “Nuestro Futuro Común”¹⁷, de alguna manera había sido anticipado por la visión de Juan Carlos Chebez y Misiones se convirtió en vanguardia al tomar anticipadamente como propias estas nuevas banderas, a medida que en el mundo se exponían las preocupaciones del calentamiento global, el cambio climático, el debilitamiento de la capa de ozono, el problema del agua dulce, etc.

Al trabajo político de Rolón, al comunicacional con tintes de magia y de encanto de Juan Carlos Chebez, se le unió en la acción de campo, sobre el terreno, el trabajo ineludible de Segismundo Welcz.

Lamentablemente los tres parecía que hubieran sabido que sus vidas serían cortas y trabajaron tanto y sin perder tiempo, que lograron y superaron metas auto-establecidas, generando las bases para el desarrollo de la Ecología y la preservación del Medio Ambiente.

El Dr. Luis Rolón, típico hombre de los '70, tenía compromiso político, era justicialista pero de mente amplia, democrático, su concepción sería lo que ahora se dice de izquierda o social demócrata, su trabajo con la gente humilde y sobre todo con los aborígenes plantaría una bandera aun cuando nadie hablaba del “indigenismo” en la Argentina, asumió la tarea de ser el primer presidente del Concejo Deliberante de la ciudad de Puerto Iguazú y luego Subsecretario de Ecología en el Gobierno del Dr. Humada.

Juan Carlos Chebez no era político, no provenía de ese ámbito, no era de la generación de los '70, era mucho más joven, desde la adolescencia su compromiso social era con la conservación, había fundado la Asociación Pro Conservación de la Naturaleza Argentina (ACNA) en el colegio secundario de Martínez, donde había nacido (Pcia. de Buenos Aires) y había decidido dedicar su vida al ecologismo. Trabajó más tarde en la antigua “Vida Silvestre”, luego se perfeccionó con conocidos expertos y científicos en varias disciplinas relacionadas con la vida silvestre y aunque no tenía título universitario, sus conocimientos eran extraordinarios, y sus numerosos libros dan testimonio de ello¹⁸.

¹⁷El Documento utilizado en la Eco Río '92 “Nuestro Futuro Común” es más conocido como el Informe Brundtland, porque fue encabezado por la Dra. Gro Harlem Brundtland, noruega y elaborado con la colaboración de distintas naciones en 1987 para la ONU, es en realidad un informe socio económico más que ambiental, y en donde se utilizó allí por primera vez el término desarrollo sostenible. Implica un cambio muy importante en cuanto a la idea de sustentabilidad, principalmente ecológica, dentro de un marco que da énfasis al contexto económico y social del desarrollo. Entre sus objetivos se propone llevar a cabo dos tipos de restricciones: a) del tipo ecológicas, para preservar nuestro Planeta, la Tierra, evitando la sobreexplotación de los recursos no renovables y hacer realmente sustentable el uso de los renovables y b) del orden moral, para renunciar a los niveles de consumo a los que todos los individuos no pueden aspirar.

Para ello propone acciones 1) Para el crecimiento económico de los lugares donde no están satisfechas las necesidades básicas, es decir los países del 3er. Mundo. 2) Control demográfico, referido a las tasas de natalidad, 3) No poner en peligro los ecosistemas naturales que sostienen la vida en la Tierra, aunque debe aclararse que no todos ellos podrán ser conservados en su estado virgen, deberán subordinarse al bienestar humano. 4) El uso de los recursos no renovables deberá ser lo más eficiente posible, estimando que los países ricos del Planeta deberán disminuir sus alocados índices de consumo, evitando todo tipo de despilfarros.

¹⁸Pocos días antes de su partida recibió el ansiado diploma de Profesor “honoris causa” por la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA), dicen los amigos que lo vieron que fue su última gran alegría, un justo reconocimiento a una larga trayectoria, donde no quiso tomarse el tiempo para estudiar en forma sistemática, prefirió la acción, el trabajo a campo, la lucha por sus queridos animales silvestres.

Segismundo Welcz era hijo de pioneros polacos y alemanes de la localidad de Gobernador Lanusse, en el norte de la provincia, con solo 16 años había ingresado en la administración pública provincial y destacó siempre por su contracción al trabajo. Tenía un gran carisma personal, una simpatía innata y no solo trabajaba con alegría y entusiasmo, sino que contagiaba con ello a la gente cercana. Además la zona del arroyo Urugua-í era su casa, allí había nacido y se había criado, completó el trabajo en la conservación directa (persiguiendo furtivos, reubicando “intrusos”, accionando contra depredadores y ladrones de madera) con el tiempo se convirtió en una institución por sí mismo.

La represa del Urugua-í: de tragedia ecológica a solución

*“...y el hombre, ese luchador supremo,
ese terrible enemigo de la naturaleza,
que con su cerebro va pudiéndolo todo,
haciendo saltar las vallas que hoy se oponen,
abrirá este edén al trabajo, a la industria y al comercio”.*

Juan B. Ambrosetti, primer viaje a Misiones, 1891.

En Misiones a sus ríos interiores se los llama arroyos, porque comparando con los grandes ríos de frontera, el Paraná, el Uruguay y el Iguazú, parecen pequeños, sin embargo no son meros arroyos, de escaso caudal, sino verdaderos ríos autóctonos, porque nacen y desembocan en territorio misionero y su caudal depende de las lluvias caídas; de las lluvias y del mantillo, de la disposición estratificada de la selva y del entramado de raíces, que permiten una infiltración y liberación eficiente del agua caída.

Contribuye a ello una orografía muy particular (esa que enseñaba Don Alberto Röth) con unas serranías en el centro de la provincia, que a modo de “divortium acuarium” o como se dice localmente de “columna vertebral” encausan las aguas hacia el Paraná o el Uruguay, según la vertiente, de unos 15 grandes “arroyos” para cada lado.

En el punto más alto de la provincia, en el noreste de Misiones, la frontera seca, en Bernardo de Irigoyen (entre los 700 y hasta 900 m s.n.m.) una formación muy particular, del tipo planalto, determina que desde allí la distribución de las aguas se haga en forma semi-radial, a la izquierda del Centro de Frontera, nace el arroyo San Antonio que va a desaguar hacia el norte en el río Iguazú, a la derecha nace el Pepirí, que correrá hacia el sur para desembocar en el río Uruguay (ambos son frontera con Brasil), en tanto que los dos Pira-í (guazú y miní) que nacen en las inmediaciones, desembocan cerca de Eldorado, uno “arriba” y otro “abajo”, en el río Paraná.

Bien al norte, cerca de la frontera con Brasil, en una serranía denominada “De la Victoria” nace el más grande de los arroyos misioneros: el Urugua-í, o “Grande” que al igual que el gran río homónimo, definido por el poeta Aníbal Sampayo “como un cielo azul que viaja” mal traducido como “río de los pájaros”, en realidad en el bello idioma guaraní significa “río de los caracoles” por la gran cantidad de estos moluscos que viven en sus aguas.

Tiene una cuenca importante y recibe varios afluentes: el Uruzú, el Central y el Piñalito, preservados y el Falso, el Telina y el Tirica sin preservación, al desembocar en el río Paraná, al norte de la localidad de Puerto Libertad, lo hacía a través de grandes saltos, infranqueables tanto para los peces de escamas, como el dorado, la boga o el pirá pitá (salmón de río), como para los de cuero, como el surubí o el patí.

Varios arroyos misioneros tienen esta particularidad, de contar con saltos antes de su desembocadura, pero no lo pueden remontar solo los peces de cuero (salvo un tipo de bagre, que vive en los remansos), y sí lo hacen los de “escamas” (salmón de río, boga, sábalo y dorados) saltando cuando son más o menos juveniles, para pasar la primavera y verano en las altas cuencas, alimentándose y bajando en cardúmenes en el otoño cuando se producen las grandes lluvias de abril y mayo para seguir su vida en el gran río.

Esta situación era aprovechada por los aborígenes para construir unas trampas, de tacuaras entrelazadas, denominadas “parish”, ellos sacaban lo que consumían, pero luego entre los nuevos ocupantes de la selva y apoyadas por redes se “pescaban” cardúmenes enteros, depredando y despilfarrando los recursos y los arroyos fueron quedando despoblados de peces.

Los saltos del Urugua-í resultan muy altos para casi todos, no lo podían “subir” en general ningún tipo de pez, aunque se citen para alguna corredera la presencia ocasional de dorado, boga y algunos sábalos, pero nunca fueron frecuentes y su fauna íctica es más parecida a la del río Alto Iguazú, con tres especies endémicas de esa cuenca y sus afluentes y tres especies solo del Urugua-í, en total se habla de 44 especies de peces.

El río Iguazú antes de su desembocadura en el Paraná forma las Cataratas y esta sí es una barrera totalmente infranqueable para los peces, por lo que la fauna íctica del Iguazú, denominado “superior” es distinta a la de los grandes ríos de la Cuenca del Plata, con elementos comunes y otros diferentes.

Los peces más comunes de la cuenca del Paraná, migradores sobre todo (dorado y surubí entre los predadores y sábalos entre los forrajeros) no pueden “subir” el Iguazú superior, en sus tradicionales “piracemas”, término portugués que hace alusión a esa práctica de reproducción, mediante desoves masivos, que inclusive llegaban a cambiar el color de las aguas de un río.

En el libro Fauna Misionera de J.C. Chebez, editado por L.O.L.A., se conigna que en el Iguazú superior faltan familias enteras y géneros de peces muy comunes en su tramo inferior y en todo el río Paraná.

Así de destacan especialmente la ausencia total de la Familias Clupeidae (lacha o saraca de río), Engraulidae (anchoas de río o sardinas), Potamotrigonidae (rayas de río o yabebirí) y Serrasalmidae (pirañas y palometas).

Entre los géneros ausentes se destacan los característicos Salminus (Dorado o Pirayú), Brycon (salmón de río o pirá pitá), Prochilodus (sábalos o mbatá), Paulicea (manguruyú) y Pseudoplatystoma (surubíes pintado y atigrado).

Esto no quiere decir que no hay peces en el Iguazú superior, simplemente hay otros, endémicos, característicos de esa zona exclusivamente que se desarrollaron evolucionando en forma diferente, se pueden destacar entre esas especies típicas del Iguazú superior a variedades de dientudos, mojarras, bagres, moncholos, chanchitas, boca amarga y resultan muy frecuentes las viejas de agua y cascarudos o cascudos.

Según el experto Ringuelet, desde el punto de vista de los peces, todos los ríos y afluentes del Paraná pertenecen a la Provincia Ictiogeográfica Paraná-Platense, en tanto que en el Iguazú superior, conforman otro sistema que se denomina Provincia Ictiogeográfica del Alto Paraná.

Se puede decir que aunque vierta sus aguas en la gran cuenca del Paraná, tanto el Iguazú superior como el Arroyo Urugua-í, de la que forma parte desde el punto de vista hídrico, no sucede lo mismo con la ictiofauna, es decir en materia de biodiversidad.

Entre los animales que aprovechan esta particularidad del arroyo Urugua-í, sobresale uno de los patos más raros del mundo, el "Pato Serrucho" (*Mergus octosetaceus*) que conseguía su alimentación en las grandes correderas (rápidos) de aguas limpias y transparentes de ese arroyo.

La evolución lo llevó a tener un pico totalmente inusual respecto al resto de los patos, parecido a un arpón, dentado con serruchitos para alimentarse, no de granos o hierbas, sino de pequeños peces, larvas, morenitas. ¡Toda una curiosidad!

Más aún, este pato hace su nido en huecos de los grandes árboles vecinos al arroyo y puede posarse no solo en el agua o en tierra, sino en ramas.

Por supuesto que al represarse y desaparecer las correderas y enturbiarse el agua, su fin estaría muy próximo en el único lugar de la Argentina donde se sabía que vivía y prosperaba.

La lucha para la no construcción de la represa, a instancias de Chebez y Rolón se realizó bajo el símbolo del "Pato Serrucho", fue el ícono detectado por Juan Carlos para enfocar la lucha ambiental.

Como estas aves llevan una especie de copete y el Dr. Rolón llevaba el pelo largo, haciendo una "colita" en el cuello, recibió el apodo de "Pato Serrucho" cosa que no lo cambió en nada.

Algunos lo llamaban con este apodo en forma cariñosa o con afecto, pero el trasfondo peyorativo con que los hombres "pragmáticos" lo denominaban así, era para construir con su persona una simbología contra el progreso "¿oponerse a una represa?" y "¡por un pato!" "cuando esté llena tenemos 7.000 hectáreas de agua para criar todos los patos que quiera" se les escuchaba decir.

Pero la sorpresa del Pato Serrucho despertaba conciencias, y la cosa no paró allí y Juan Carlos nos enseñó a todos los misioneros que viajaban con otros "hermanos" de la selva que ni siquiera conocíamos: la nutria gigante o lobo gargantilla (*Pteronura brasiliensis*) y el zorro pitoco o zorro vinagre (*Speothos*

venaticus), cuya supervivencia dependía de la conservación de su último hábitat en la provincia, precisamente en la cuenca del arroyo Urugua-í.

El arroyo Urugua-í coincidía además con grandes extensiones de selva, el “fondo” de grandes empresas forestales¹⁹, tierras fiscales poco pobladas, etc. la naturaleza misionera se manifestaba allí en todo su esplendor.

Un baqueano, que vivió un tiempo en la zona, nos contaba asombrado la cantidad de fauna que vivía en el área, así recordaba que en determinado lugar de la orilla del arroyo concurrían las pavas de monte, tanto la grande o yacutinga, como las más chicas o yacú poí, en bandadas enormes en busca de sal o “piedrecitas” ¿?, habitaban el mismo los grandes patos reales, el poco visto tapicurú y la fauna misionera en toda su expresión, desde todos los felinos manchados, pasando por los antas, los tatetos, los venados y llegando a las pacas y acutíes, con una frecuencia considerable.

Según esta misma persona era frecuente oír (y asustarse) al “roncar”, es decir al rugir, en el atardecer, del “pintado” o el “manchao”, porque según la creencia popular si uno lo nombraba al yaguareté por su nombre, era seguro que llegaba hasta los ranchos.

Existía asimismo una isla denominada hasta hoy “Palacio”, donde había grandes cantidades de sales que los animales del monte, a la noche, iban a comer o lamer, excelente como sitio de caza, donde un conocido baqueano de Puerto Libertad, había construido un armazón para subirse a esperar a los bichos del monte, “tan grande” era que alguien lo bautizó “palacio” buscando una irónica referencia a una construcción de este tipo y de este apostadero derivó el nombre del lugar.

Siempre nos quedó la duda si allí había sales minerales naturales o generaciones de cazadores habían llevado ingentes cantidades de sal, el tema que el “Barrero Palacio”²⁰ era un lugar donde concurrían los grandes animales de la selva a consumir estas sales y lo hacían en forma extraordinaria, siempre se volvía de allí con un tateto, un “jabalín”²¹, un venado o incluso un mboreví

¹⁹Para sacar los árboles de la selva y traerlos hasta el río Paraná para formar las Jangadas, se hacían picadas maestras desde el río hacia el este y se comenzaba a contar con el kilómetro cero en el gran río, a medida que se adentraba se iba “hacia el fondo” de la propiedad, que era lejano y por lo tanto menos explotado. La ciudad lineal de Eldorado está construida enteramente sobre una “picada”, así el viejo centro, cercano al Puerto es el km 2, el cruce con la ruta nacional N° 12 es el km 6, el centro actual el km 9, la Iglesia católica en el km 11, las industrias oleaginosas de la Cooperativa Agrícola el km 18 y así seguía hasta alcanzar la sierra central en el km denominado 60.

²⁰En los suelos ácidos de la selva lo que menos se encuentra son sales y los animales silvestres tienen especial predilección por comerla, esta particularidad hace que los cazadores dispongan en lugares específicos donde concurren los animales a retozar en el lodo o a tomar agua y colocan allí la sal, cuando los animales se acostumbran, a la tardcecita se apostan sobre la rama de algún árbol cercano, a la que le agregan algún soporte y listo, es cuestión de esperar sin hacer ruidos. Como se puede apreciar no es una actividad deportiva, ni presenta dificultades o riesgos más que quedarse dormido y caerse del lugar elevado, que lleva el nombre de “sobrado” (del portugués, porque la ventaja obtenida de esta manera por el cazador, “sobra” al animal).

²¹Los lugareños llaman a los cerdos del monte, pecaríes en realidad, diferenciándolos en “tatetos o taiotetus” al pecarí de collar (*Pecari tajacu*), más pequeño y que suele andar por el monte en piaras más chicas de hasta 20 animales, del pecarí labiado (*Tayassu pecari*) “jabalín” que es un poco más grande y suele moverse por grandes extensiones en enormes piaras, de 300 a 400 individuos y según cuentan los baqueanos, el yaguareté va siempre detrás de ellos, persiguiendo y acosándolos para conseguir su almuerzo.

(pero cazar un animal tan grande significaba para estos hombres un gran inconveniente y un desperdicio, generalmente se preferían piezas más chicas). También era frecuentado por yaguaretés.

Toda esta magia fue pintada por el gran artista plástico polaco-misionero Sigmund Kovalski, a instancias de Luis Rolón y luego expuestas en el Ministerio de Ecología, algo impensado en esos tiempos.

También fue hecha poesía y canto por Juan Carlos Chebez, se unían en un todo: desde los saltos en la desembocadura, que eran imponentes (ya no existen más), sorprendente en sus anchas correderas de aguas transparentes, su naturaleza virgen, sus grandes árboles, sus rarezas biológicas, todo fue descrito con belleza de color verde esmeralda, con misterios y leyendas, mezclando en forma singular las connotaciones científicas con el lenguaje llano y el paisaje con la poesía.

También le cantó a los hombres del lugar, el baqueano y cazador paraguayo Perfecto Rivas, ex combatiente de la guerra del Chaco, que había matado 12 yaguaretés y nunca más volvió a tirar sobre ellos, porque la leyenda decía que ese era el límite, “el trece te mataba” (incluso se cuenta que cuando cazó al número doce, regaló su vieja escopeta, para no “tentarse”) o “Queró” Benítez, poblador humilde, peón forestal, que completaba la dieta familiar con algunos “animalitos” del monte.

La gente quedaba atrapada con las conferencias y charlas de divulgación que ofrecía gentilmente Juan Carlos, la gente sensible se comprometía a la lucha en forma espontánea.

Cuando se hizo la represa algunos pensaron en la misma como una derrota, que la lucha no valía la pena, pero Juan Carlos Chebez, no: vio una oportunidad, porque su prédica había conmovido a la sociedad.

Se puede decir que de allí surgió la necesidad de “hacer algo en materia de ecología”, “si es como dice este hombre no podemos destruir todo” y se avanzó, se creó el Ministerio de Ecología y Recursos Naturales Renovables y en la cuenca media-alta del arroyo se creó el Parque Provincial Islas Malvinas de 10.000 hectáreas, cosas impensadas tan solo 5 años atrás.

La gran enseñanza de Urugua-í es que si se tienen metas definidas y se manejan términos concretos, como en este caso fueron las “medidas de compensación” es mucho lo que se puede lograr y no hay que claudicar.

Dos años de acción en la Subsecretaría de Ecología

*... guardo el extraño ejemplo, nunca olvidado
del sembrador más raro que hubo en el monte.*

*Una tarde de otoño subí a la sierra
y al sembrador, sembrando, miré risueño;
¡desde que existen hombres sobre la tierra
nunca se ha trabajado con tanto empeño!
Quise saber, curioso, lo que el demente
sembraba en la montaña sola y bravía;
Y el infeliz oyóme benignamente
y me dijo con honda melancolía:
-siembro robles, y pinos y sicomoros;
Quiero llenar de frondas esta ladera,
quiero que otros disfruten de los tesoros
Que darán estas plantas cuando yo muera.*

*-¿Por qué tantos afanes en la jornada
sin buscar recompensa? Dije. Y el loco
Murmuró, con las manos sobre la azada:
-Acaso tu imagines que me equivoco;
Acaso, por ser niño, te asombre mucho
El soberano impulso que mi alma enciende;
Por los que no trabajan, trabajo y lucho:
si el mundo no lo sabe, ¡Dios me comprende!*

“Sembrando” de **Rafael Blanco Belmonte**
(español, 1871 – 1936)

Visto a la distancia, con la impronta que dejaron parece que hubieran estado una década o más trabajando en la Subsecretaría de Ecología el Dr. Rolón, Juan Carlos Chebez y el pequeño equipo que habían llevado, sin embargo fueron escasos dos años, aunque parezca mentira.

Y para más, como si les sobrara el tiempo, el Dr. Rolón publicó dos libros, “El Canto Sagrado”, para describir el mundo cultural guaraní y “Santa María del Igua-zú, 1626”, una investigación histórica de la instalación, durante un tiempo, de una Misión jesuita en el área de las Cataratas.

Además creó un Museo con reliquias familiares y elementos que había conseguido de la filmación de la película “La Misión” (1986 con dirección de Roland Joffé y la participación de Robert de Niro y Jeremy Irons, inspirada en la vida del P. jesuita A. Ruíz de Montoya y las Misiones del Guairá, filmada en parte en las

Cataratas²²) y una biblioteca, en un local de su propiedad en Puerto Iguazú, en 1985/86 ganó el concurso nacional del “Museo más activo del País” y fundó la aldea aborígen Fortín Mbororé y luego consiguió fondos para construir la primera Escuela bilingüe dentro de ella, también en Puerto Iguazú.

En solo tres meses logran la creación del Parque Provincial Urugua-í como medida compensatoria por la represa, de nada menos que de 84.000 hectáreas (se incluyeron las 10.007 hectáreas del Islas Malvinas más 74.000 por decreto 339/88), es decir una mitigación de 10 hectáreas preservadas por cada hectárea inundada, pero además en la parte norte se lo hizo coincidir con el Parque Nacional Iguazú, sirviendo como continuidad del mismo y juntos se asemejan en extensión al Parque brasileño “Do Iguacu”.

Fue la primera represa argentina que tuvo medidas concretas de compensación en materia medio ambiental. Esto no es un mérito menor.

Con el tiempo y siguiendo los consejos de Juan Carlos Chebez, quien escribe estableció las leyes para crear en el lago Urugua-í el Paisaje Protegido, en tanto la Isla o “barrero” Palacio pasó a ser Monumento Natural Provincial (ley N° 3.302 del año 1996) y allí está realizando interesantes estudios de reintroducción de felinos al medio ambiente Jorge Anfuso y Silvia Elsegood, del Centro de Rescate, Rehabilitación y Recría de Fauna Silvestre “Güirá Oga”.

Es decir que la visión holística de Juan Carlos Chebez permitió conseguir tan singular logro ambiental, cuando muchos se sintieron pesimistas, él vio con la “mirada larga y abarcativa” y con ello generó un área enorme clave para la conservación.

Se creó la Comisión Provincial de Ecología, un ámbito en el que se podía discutir, proponer y hacer recomendaciones por parte de todos los participantes, que se reunían en los distintos municipios, en general una vez por mes, los días sábado por la mañana.

Es decir que antes de que se comience a hablar en Ecología de “procesos participativos”, “integración con los actores y vecinos”, etc. en la provincia de Misiones mediante esta especie de “mesa” ponía a las autoridades, en forma democrática, frente a la “gente”, a los interesados y los resultados eran excelentes.

Claro que había que ir dispuestos a escuchar, a tomar notas, y no a dictar clases, en dichas reuniones cuando terminaban a cada participante se le regalaba un ejemplar pequeño de un árbol nativo, desde allí se empezaron a verse árboles autóctonos en casas, calles, ciudades y se comenzó un proceso interesante de valorar nuestras plantas.

Nosotros también lo hacíamos desde Papel Misionero y es un gusto pasar 25 años después por ciudades como Jardín América o Puerto Rico en épocas de floración de los lapachos, el ivirá pitá, el samohú, el seibo anaranjado o de la selva, la belleza de estas plantas nativas es realmente impactante.

Lo interesante es que con el paso de los gobiernos se siguió con esta interesante

²²La película muy bien realizada desdobra en dos personajes la vida del Padre Ruiz de Montoya (Robert de Niro y Jeremy Irons) y la lucha que debe realizar entre las ambiciones portuguesas y la molición y ansias de riqueza de los funcionarios españoles, entroncadas en la defensa de los naturales del lugar. En ocasión de aprobarse la ley del Corredor Verde, en 1999 la ONG WWF de Inglaterra, contactó e interesó al actor Jeremy Irons para hacer un spot televisivo y pedir apoyo para esta iniciativa, lo cual inmediatamente aceptó, poniéndose a disposición, acordándose muy bien de la localidad de Puerto Iguazú, de las Cataratas y del Dr. Rolón.



Miguel Ángel Rinas y Juan Carlos Chebez, agosto de 1986, Urugua-í, Misiones. Foto: Archivo Juan Carlos Chebez.



Juan Carlos Chebez y Luis Rolón, 1988, represa del medio. Foto: Archivo Juan Carlos Chebez.

visión política ambiental, así el actual gobierno de la Renovación creó en tierras fiscales que parecían ser de la firma Pérez Companc pero se detectó que no, un área preservada, el Parque Provincial “Uruzú” de 2.494 hectáreas (ley 4.107 del año 2004) mejorando la conectividad con el Parque Nacional Iguazú y preservando las nacientes del Arroyo Uruzú, donde pueda ser que algún día nos encontremos con la sorpresa de re-encontrarnos con el “Pato Serrucho” según las esperanzas que tenía puestas Juan Carlos.

También muy cerca de Puerto Iguazú, fortaleciendo la conexión con el Parque Nacional y ampliando la sensible área de las Cataratas y el Aeropuerto se creó el Parque Provincial Puerto Península “Dr. Luis Honorio Rolón” que lleva el recuerdo de su entrañable amigo, en unas estratégicas tierras con selva alta en 6.729 hectáreas (Ley 4.047 del año 2004).

Un área en preservación estricta, que incluye las magníficas Cataratas del Iguazú, una de las 7 maravillas del Mundo, y áreas conservadas nacionales y provinciales en una superficie equivalente, al P.N. Do Iguazu de la República Federativa del Brasil, más algunas áreas del Paraguay, como la Reserva Monumento Científico Moisés Bertoni, se combinaron en la idea de Juan Carlos Chebez para convertirla en la primera Reserva Ecológica Tripartita del MERCOSUR, con un co-manejo integral de las áreas preservadas, entre los tres países.

Esta idea está pendiente, a pesar de que existe una ley de la provincia de Misiones (Nº 3.243, de nuestra autoría) propiciándola y existen proyectos a nivel parlamentario nacional y en el Parlamento del MERCOSUR, pero que no se ha podido concretar todavía.

Tenemos confianza que en algún momento el MERCOSUR también discuta proyectos ambientales como éste y no solo problemas económicos, sería un paso trascendente para el medio ambiente y la cultura.

De las acciones logradas en tan breve tiempo pensamos mucho: ¿fue el trabajo constante lo que se tradujo en tan importantes resultados ecológicos? llegamos a la conclusión que Juan Carlos Chebez sabía lo que quería hacer, tenía en su mente perfectamente definido el camino a transitar y cuando tuvo la oportunidad se proyectó como una flecha.

Con el pensamiento claro y una forma de accionar concreta, el trabajo se tornaba fértil y creemos sinceramente que ese fue el verdadero logro.

Una anécdota pinta a los personajes de cuerpo entero, antes de ocupar la Subsecretaría, el Dr. Rolón lo llamó por teléfono a Chebez a Buenos Aires y le planteó concretamente que él aceptaba el cargo si venía para ayudarlo, Juan Carlos se comprometió de inmediato.

Es necesario destacar que para estos dos hombres el trabajo que hacían y la ecología era todo, el tema es que Chebez, que tenía entonces tan solo 24 años, ni se le ocurrió preguntar ¿Cuánto es el sueldo? ¿hay viáticos? ¿dónde voy a dormir? No!! el pidió para venir solo “si había oportunidad de hacer algo”, esa fue su condición: ambos conservaban una mezcla del antiguo convencimiento religioso de un caballero cruzado, con una auténtica pasión militante de 24 horas por 24 horas, el idealismo intacto y una auténtica vocación de servicio y eso se notaba... y los distinguía.

Nace el Sistema de Áreas Protegidas de Misiones

*“Porque según los días de los árboles,
serán los días de mi pueblo...”*

Isaías 65: 22

Juan Carlos Chebez tiene la idea precisa y se la trasmite entonces al Subsecretario Rolón: lo primero que se debía hacer era crear el Sistema Provincial de Áreas Protegidas de Misiones, “salvando” la mayor cantidad de lugares representativos de la rica flora y fauna misionera, crear el Cuerpo de Guardaparques, dotarlo de infraestructura, equipamiento y recursos humanos a instalarlos en los sitios seleccionados como áreas preservadas, etc.

Como tarea de educación, concientización y sensibilización en la sociedad de forma inmediata encaran la publicación de una Revista “La Selva Misionera” sencilla, pero con notables dibujos, fotos, ilustraciones y con notas muy bien escritas, brillantes, y además desarrollaron para la televisión local una serie de cortos denominados “La Selva que perdemos”, también con material de excepción.

El año 1988 fue el de la concreción del Parque Provincial Urugua-í, allí pusieron sus esfuerzos, sobre la conservación de la selva y su riquísima biodiversidad.

En nuestro caso la amistad con Rolón venía de antes, cuando él estaba realizando sus prácticas de traumatología en el Hospital de Eldorado y habíamos conversado mucho sobre nuestra inserción o no en la apertura democrática que se avecinaba, finalmente decidimos jugarnos y ambos fuimos los Presidentes de los Concejos Deliberantes de nuestras ciudades y organizadores de ese espacio.

Cuando a fines del ‘87 nos empezamos a juntar a almorzar en Posadas en nuestros nuevos cargos, en lo particular había sido designado en el Directorio de la Empresa Papel Misionero, por las acciones de la provincia de Misiones y ejercía la Gerencia Forestal, allí nos conocimos con Juan Carlos y fue otra amistad instantánea y para siempre.

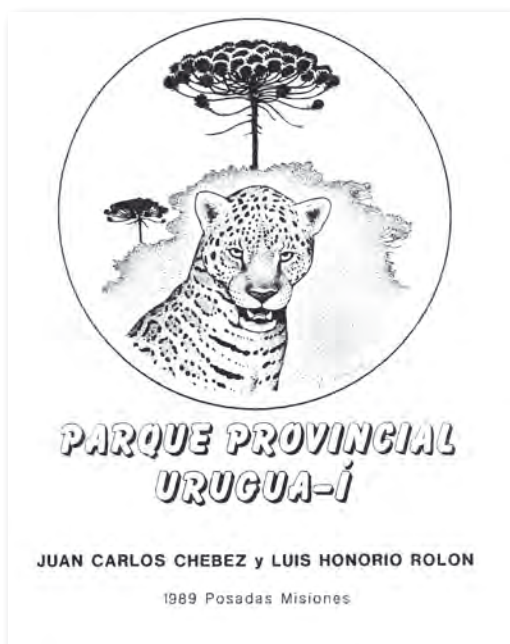
Charlar con Juan Carlos era mágico, enseguida te transportaba a un mundo verde esmeralda y lleno de vida, de arroyos cristalinos, de árboles gigantes, con pasión describía no solo las especies de interés maderable, sino todas, contaba los “roles” que cumplen cada una en el ecosistema y a éste lo veía como una gran integralidad, donde todo se relacionaba con todo.

Y encima a esta magia le ponía canciones folclóricas, anécdotas de su amado Atahualpa Yupanqui, dichos camperos, leyendas, con una memoria prodigiosa porque recitaba, cantaba, saltando de un tema a otro, sin tener nada preparado o preconcebido.

Esas largas charlas con Juan Carlos, con sobremesa incluida, porque al hablar



Tapa del libro "Reservas Naturales Misioneras" de Rolón y Chebez.



Tapa del libro "Parque Provincial Urugua-í" de Chebez y Rolón, editado en 1989.

siempre se atrasaba con la comida y le gustaban los postres, las recordé en forma inmediata cuando me llegó la noticia de su fallecimiento con los versos de Eladia Blázquez, eran momentos y situaciones donde sencillamente fue “Honrar la vida”²³.

Los que tuvimos el enorme placer de conocerlo y escucharlo llevamos esos momentos entre los recuerdos más hermosos de nuestra vida.

De esos encuentros salió también el primer hecho concreto: desarmamos una casa de madera en la sede de Papel Misionero en Puerto Mineral y la armamos como base de la seccional Uruzú del Parque Provincial Urugua-í (fue la primer obra, en la actualidad se lo usa como depósito, pero está firme y en pie).

En aquellos años iniciales el Ministerio de Ecología tenía un error en su creación, la Subsecretaría de Tierras y Colonización, en lugar de haber partido a Ecología, quedó en el Ministerio de Asuntos Agrarios, “para ser dada a colonizar” en un antiguo criterio cuando todo era selva y se pensaba que los suelos de la provincia eran aptos para cultivarse sin excepciones.

De aquellos almuerzos participaba el Subsecretario de Agricultura Ing. Agr. Jorge G. Krausemann, de Montecarlo (luego también fue Ministro del área) y salieron también algunas ideas para crear áreas preservadas en tierras fiscales, excedentes de mensura, etc.

También en “La Rural” nació el tema de rescatar al Ing. Agr. Raúl Martínez Crovetto, este hombre había sido nuestro profesor de Botánica Sistemática en la Universidad Nacional del Nordeste, en Corrientes y en lo particular recordaba el ímpetu que él ponía en sus clases para destacar que todo la selva de Misiones no era igual y los campos del sur no eran malezal correntino, sino otra formación, biológicamente excepcionales y posiblemente llenos de sorpresas.

Por supuesto que Juan Carlos conocía este trabajo de los años 1962/63 y retomamos el mismo. Martínez Crovetto había recorrido Misiones como experto botánico y había clasificado a la selva en dos sectores, uno de ellos dividido en seis distritos.

Así el Distrito Planaltense se corresponde en el noreste de la Provincia con altitudes medias de entre 500 y 900 m s.n.m. caracterizado por la presencia na-

²³Nó...!, permanecer y transcurrir
no es perdurar, no es existir,
ni honrar la vida!
Hay tantas maneras de no ser
tanta conciencia sin saber, adormecida...
Merecer la vida, no es callar y consentir
tantas injusticias repetidas...
Es una virtud, es dignidad,
y es la actitud de identidad
más definida.
Eso de durar y transcurrir
no nos da derecho a presumir
porque no es lo mismo que vivir,
honrar la vida
Nó...!, permanecer y transcurrir
no siempre quiere sugerir
honrar la vida!

*Hay tanta pequeña vanidad
en nuestra tonta humanidad
enceguecida.
Merecer la vida es erguirse vertical
más allá del mal, de las caídas,
Es igual que darle a la verdad
y nuestra propia libertad
la bienvenida.
Eso de durar y transcurrir
no nos da derecho a presumir
porque no es lo mismo que vivir
honrar la vida.*

Eladia Blázquez
(Avellaneda, Bs. As., 1931 – 2005)

tural de la *Araucaria angustifolia*, también llamado Pino Paraná o Brasil, siempre asociado con la yerba mate silvestre, es una formación fitogeográfica diferente a la del resto de la provincia.

El otro sector es el Misionero y lo divide en seis distritos:

- a) Distrito del Palo Rosa²⁴ (Ibirá-ro-mí en guaraní) *Aspidosperma polyneuron*, en el norte de Misiones, se caracteriza por la presencia de este imponente árbol que puede alcanzar los 45 metros de altura y d.a.p. de 1,60 metros, generalmente en manchones y siempre acompañados de la elegante Palmera (*Euterpes edulis*) que produce el auténtico “Palmito”, lamentablemente la cosecha de cada palmito implica necesariamente la muerte de la planta.
- b) Distrito de los Laureles, es la vertiente de la selva en el río Paraná, donde los árboles más característicos son los Laureles (géneros *Nectranda*, *Ocotea*) y el Guatambú (*Balfourodendron riedelianum*), aunque en general están presentes todas las especies misioneras, se caracteriza por un sotobosque muy cerrado, infranqueable, poblado por diversos tipos de bambúseas.
- c) Distrito de los Helechos arborescentes, es la vertiente selvática del río Uruguay, una selva con el mismo tipo de árboles, pero con el sotobosque un poco más abierto, menos denso, poblado de helechos arborescentes.
- d) Distrito Fluvial en la costa del río Paraná. Allí aparece la caña tacuaruzú (*Guadua angustifolia*) de hasta 20 o 25 metros de altura y tallos de 15 a 18 cm en la base, que florece cada 35 – 40 años y luego mueren todas juntas porque son coetáneas. También se destaca por la presencia de árboles como el Sangre de Drago (*Croton urucurana*), siempre con alguna hoja de color anaranjado o rojizo donde le deviene el nombre y el Ambaí (*Cecropia adenopus*), otro árbol muy particular dado que vive en simbiosis con hormigas que el árbol alimenta y éstas le quitan las plantas parásitas que podrían crecer en sus troncos y ramas, sus frutos son comestibles, además es un conocida especie medicinal y sus hojas fueron las “lijas de los pobres”, para dar terminación a sencillos trabajos de carpintería.
- e) Distrito del Urunday (*Astronium balansae*), caracterizado por la presencia de este árbol, típico de los ambientes chaqueños, que “pega” un salto biológico y aparece en Misiones únicamente ocupando suelos rocosos, de piedra aflorante, casi sin cobertura de tierra, se aferran sobre las piedras y crece muy lentamente, formando islas o mogotes y en otras ocasiones dispersos en los campos como en un parque. En pocos sitios es acompañado por otra especie chaqueña y más aún del NOA el Curupay (*Anadenanthera macrocarpa*), ocupando los mismos sitios marginales.
- f) El distrito de los campos, en el sur de la provincia donde la selva deja paso a los pastizales naturales y solo hay mogotes de selva, que la gente local llama “capones” (del guaraní caá puá, islas de monte).

²⁴Siempre nos intrigó con Juan Carlos este nombre para el más grande de los árboles de la selva, dado que la palabra “mí” significa pequeño o menor, ¿entonces los guaraníes se habían equivocado? A primera vista su nombre significa “árbol más chico o pequeño que el Iviraró” (*Pterogines nitens*) muy común en Paraguay, lo que es una incongruencia. Finalmente le planteamos el tema a un lingüista que nos aclaró el concepto, Iviraró significa “árbol amargo” o “árbol con el fruto muy amargo” y el Palo Rosa es entonces “el árbol con el fruto menos amargo que el Iviraró”, nuevamente los guaraníes no se habían equivocado en su clasificación y en su conocimiento de la selva.

Con esta idea central se desarrolló la conservación y el Sistema de Áreas Naturales Protegidas en Misiones.

Así se desarrollan los parques provinciales Moconá (de una antigua donación), Esperanza (un excedente de mensura), Yacuí (fiscal), Salto Encantado (en Aristóbulo del Valle, por compra de tierras) y Teyú Cuaré (en San Ignacio, sobre lotes fiscales).

De las “viejas” Reservas Semilleras sólo se habían salvado dos pequeños retazos con *Araucaria angustifolia* nativa en la zona del Planalto misionero, por suerte ambos habían pasado a la órbita de Papel Misionero y por lo tanto estaban a nuestro cargo, enseguida, previo arreglo de las casas y otras tareas para completar la infraestructura, se convirtieron en los Parques Provinciales “Cruce Caballero” y “De la Araucaria” cercana a la localidad de San Pedro.

También se crearon las dos primeras Reservas Privadas de Misiones: Aguará mí²⁵ e Itacurarajhí.

Los parques provinciales Urugua-í y Esperanza son representativos del Distrito de los Laureles, aunque el norte del Urugua-í y del Yacuí conservan Distrito del Palo Rosa, el P.P. Moconá y luego la Reserva de Biosfera Yabotí es distrito de los Helechos Arborescentes, el P.P. Peñón de Teyú Cuaré conserva Distrito fluvial, de Selvas y algo de campo, pero debería ampliarse y los P.P. Cruce Caballero y de la Araucaria son característico del Distrito Planaltense.

Producto de un viaje de Juan Carlos Chebez con el entonces diputado Ramón Puerta, donde le mostró las particularidades de la zona sur, se encontraron con un área donde termina la selva y comienzan los pastizales, es decir un ecotono muy interesante, de propiedad fiscal, de más de 1.000 hectáreas, y que figuraba como Reserva Aborígen desde 1970, pero habiéndose retirado sus habitantes, en 1993 (por decreto N° 2.402) se creó como Parque y en 1996 lo ratificamos por Ley N° 3.321, imponiéndole muy justamente el nombre del botánico Ing. Agr. Raúl Martínez Crovetto, luego nos tocaría, desde el Ministerio, dotarlo de su correspondiente infraestructura. A todos les puso magia Juan Carlos Chebez.

El P.P. Moconá de 1.000 hectáreas fue donado por León Laharrague y Juan A. Harriet en 1967. Está situado en la desembocadura del Pepirí Guazú en el río Uruguay y pasó a propiedad provincial ese mismo año, sin más avances, el Parque fue creado en 1988 por decreto N° 1.434. Su finalidad es proteger los Saltos del Moconá y su entorno selvático.

Estos saltos son de por sí otra leyenda por su originalidad, en lugar de ser como todos, es decir precipitándose hacia delante o de frente con la totalidad del agua del cauce cayendo en uno o varios saltos o cascadas, en este caso es diferente, dado que el lecho del río Uruguay es como si se hubiera partido longitudinalmente por unos 3 a 5 kilómetros de largo y una parte del mismos se hundió más, por lo tanto

²⁵ Esta Reserva Privada en un campo de más de 4.600 hectáreas, está zonificado en un área núcleo intangible de 1.050 ha y 2.000 ha más de reserva, en el Municipio de Esperanza, fue la primera creada en Misiones. Su propietaria la Señora Daphne Cooper, viuda de Colcombet, una persona especialmente dotada de sensibilidad y cariño por la selva, logró una gran afinidad con Juan Carlos, al punto que éste la había adoptado como una abuela sustituta o una madre para Misiones. Chebez la llamaba poéticamente “el hada madrina de la selva” por su infatigable lucha a favor de la conservación en la Provincia.

la mitad, de un río como el Uruguay, que no es poco decir, discurre por un nivel más alto y va cayendo de costado, buscando el otro cauce con el agua a un nivel inferior.

Lógicamente que con las grandes crecientes desaparece, pero en épocas normales “salta” unos 20 metros de altura o menos según el nivel del río.

Según algunos lingüistas la palabra “Moconá” (del lado brasileño se los denomina Saltos del Yucumá) deriva del guaraní y significaría “el que todo lo traga”, pero hay otras interpretaciones, lo cierto es que las corrientes de agua son violentas y cambiantes, es muy peligroso intentar nadar en ellas.

Precisamente en ese lugar se ahogó el Guardaparque Horacio Foerster, del que luego impondríamos su nombre a un Parque Provincial.

Además eran casi inaccesibles hasta hace muy poco tiempo, que se pavimentó su acceso (a pesar de que el Plan de Manejo no lo recomendaba).

Se considera que serán un atractivo turístico de enorme valía en el futuro, de un nivel comparable a las Cataratas del Iguazú. Conspira contra ello el hecho de que en determinados momentos del año no se puedan observar, por ello pensamos que la selva en todo su esplendor, preservada también del lado brasileño con un parque estadual denominado “do Turvo” podría resultar de mucho interés para ser visitada, complementando y/o siendo el motivo central del viaje cuando el río esté crecido.

Chebez encontró enseguida una curiosidad botánica, una bromeliácea endémica de hojas cortas y gruesas, que terminan en punta (*Dyckia brevifolia*) y tres especies más de endemismos vegetales, de los avistamientos de animales de la selva rescata un yagareté melánico (es decir, negro como si fuera una mal llamada pantera). Hoy los guías de turismo muestran con singular orgullo a la bromeliácea “que parece un cactus”, es decir que se convirtió en un atractivo más del área.

Los pájaros destacados en esa área son el Atajacaminos Coludo (*Macropsalis forcipata*), el Chorlo de Espolón (*Hoploxypterus cayanus*) y el Carpintero Cara Canela (*Dryocopus galeatus*), los tres verdaderas curiosidades, dentro de más de 200 especies comunes a todo Misiones.

El Parque Provincial Esperanza se creó en un excedente fiscal de 686 hectáreas, por decreto 241 del año 1989, de forma larga y rectangular está pensado como corredor biológico entre la Reserva Privada Aguara mí y la Sierra Morena, que Chebez quería resguardar, por lo menos en una parte.

El Parque Provincial Yacuí de 347 hectáreas fue creado por decreto N° 57 de 1989, en realidad la creación de este Parque responde a un error de diseño del Parque Nacional Iguazú, que no protegía las nacientes de este arroyo (aguas de las pavas de monte, en guaraní), que desemboca en el río Iguazú, su selva entremezcla áreas de Palo Rosa y Palmito con Selva de Laureles y Guatambú.

También sembró encanto en la región de las Araucarias, allí encontró al pájaro conocido como “Coludito de los Pinos” (*Leptasthenura setarea*), a un primate que no se conocía para la zona: el Carayá rojo (puitá en guaraní) una especie más protegida para el frío intenso del Planalto y cuenta con un cerrado pelaje de color rojizo, en los demás hábitos y aullidos es similar al Carayá común, tanto el

ave, como el Carayá puitá (*Alouatta guariba*) son especies estrechamente relacionadas con las Araucarias.

Pero el ícono más recordado es el Loro Vinoso o de pecho vinoso (*Amazona vinacea*). Se trata de un loro muy querido como mascota, pero que no es el Loro Hablador chaqueño, es una especie enteramente asociada a las Araucarias, escaso y en peligro de extinción. Se dedujo que habiendo ejemplares en cautiverio tendría que haber ejemplares silvestres, y efectivamente se encontraron tres poblacionales relictuales, una de ella en la cercanía del pueblo de San Pedro, en la Reserva denominada “De la Araucaria”.

Este Parque de 92 hectáreas fue creado por Decreto N° 240 de 1989, las Araucarias aparecen acá a unos 550 m s.n.m. acompañadas por yerba mate silvestre.

En tanto que el Parque Provincial Cruce Caballero de 522 hectáreas, fue creado por Decreto N° 242 de 1989 y posteriormente se agregaron dos lotes fiscales más de 88 hectáreas en total. Este Parque preserva el manchón de Araucarias más grande y mejor conservado de la provincia, es un área de una belleza extraordinaria, las altas, rectas y cilíndricas Araucarias, algunas de más 1,20 m de d.a.p. y hasta 35 y 40 metros de altura, están por encima de una densa selva, con el sotobosque más abierto y con la presencia de helechos arborescentes, fósiles vivientes de hasta 5 y 10 metros de altura, con forma de una palmera, denominados localmente “chachíes” tanto del “bravo” (*Alsophila atrovirens*), como del “manso” (*Dicksonia sellowiana*), más difícil de encontrar.

Estos bosques mixtos de Araucaria y selva misionera se destacan por la calidad y profusión de los cedros (*Cedrela fissilis*), de una madera firme, de color rojo intenso y los gigantes de la Familia de las leguminosas ibirá pitá, el árbol de madera roja en guaraní, cañafistola en portugués (*Peltophorum dubium*), ibirá peré, el árbol con la corteza con cicatrices grandes, muy características (*Apuleia leiocarpa*) también llamado grapia, el timbó (*Enterolobium contortisiliquum*) conocido en Brasil como Timbauba, la madera tradicional de los indígenas para fabricar canoas de un solo fuste y el anchico colorado (*Parapiptadenia rigida*), que en guaraní es curupaí-rá²⁶.

Todos compiten entre ellos por el título del más grande de la selva, hay una mayoría que apoya al timbó, pero hemos visto ibirá peré realmente grandes, algunos lapachos y asimismo destaca el ibirá pitá o árbol de Artigas en Uruguay, donde los adultos se ahuecan y sirven de nidos en su parte superior, refugios de animales terrestres en su base, como los tatetos y en su enorme copa tienen una segunda selva en miniatura de caraguatás, epífitas, orquídeas, guembés y hasta su propia fauna de ranitas, pequeñas serpientes, lagartijas, etc. que se alimentan de la microflora y fauna que crece entre las hojas de los caraguatás, que preservan agua de lluvia entre sus hojas arrosietadas, y todas aprovechan el lugar alto para captar la luz del sol que a nivel del suelo no conseguirían.

²⁶La construcción en guaraní de este nombre es muy poética, el árbol llamado curupaí (*Anadenanthera macrocarpa*), del que es muy parecido el anchico por sus hojas y frutos, tiene en su corteza como verrugas o granos y a eso se refiere el nombre, “parecido a la piel del sapo (kururú)”. En tanto que el anchico tiene una corteza en láminas escamosas, que parecería que se va desprendiendo, entonces, en el futuro (rá) será igual al curupaí, que es lo que significa su nombre. De modo más simple se puede decir también “árbol parecido al curupaí” pero quien nos enseñó esto prefería no lo más simple, sino todo la fina construcción que implica este lenguaje y lo amplio que es este idioma.

En el excelente libro “Árboles comunes del Paraguay” Cuerpo de Paz (1987) se destaca como el árbol más grande de ese país al timbó.

En su magnífica obra “Madera y Árboles Argentinos” (1957) el Ing. Agr. y maestro de la silvicultura de nuestro país: Lucas Tortorelli recomendaba el uso de los nombres de los árboles en guaraní, que era lo más acertado, sin embargo fueron ganando los nombres portugueses e imponiéndose, aunque suenen tan horribles como el mencionado “cañafistola” o “Loro negro” para el peteribí (*Cordia tricotoma*), etc. y “esto es cultura que se pierde y nosotros lo podemos remediar”, solía decir Juan Carlos.

Hay otra zona llena de magia en Misiones: San Ignacio, antigua capital de las Misiones jesuíticas, con ruinas de esa etapa bastante bien conservadas, antiguas canteras de piedras lajas de la época misional, todavía en producción artesanal, la casa levantada en una colina por el poeta uruguayo Horacio Quiroga donde escribió algunas de las páginas más bellas de la literatura argentina y regional y un singular estrechamiento del río Paraná, con afloramientos de piedra que se meten en el río, formando altos peñones acantilados.

Vistos desde el río estos peñones cambian de color según la luz del día, pasan del amarillo ocre, anaranjado, rosado y rojo, uno de ellos, el Teyú Cuaré (la cueva lagarto grande en guaraní) dio origen a una leyenda sobre la existencia de un reptil gigantesco que cada tanto se “tragaba” alguna canoa, desapareciendo sus tripulantes.

El lugar es bellissimo, cerca desemboca el famoso Río de las Rayas de Horacio Quiroga (Yabebirí) en donde arribara en 1631 el Padre Antonio Ruiz de Montoya y más de 2.000 indios después de una gran migración desde el norte y acá se quedarían para establecer “los 30 pueblos de las Misiones del Guairá”.

Este sitio elegido por el P. Antonio Ruíz de Montoya, en realidad es un ecotono donde la selva va dejando lugar a los campos, mucho más amable para la vida humana y los cultivos, hacia el sur hay campos naturales donde se criaba ganado y se cultivaba la tierra (maíz, mandioca, algodón, frutales, es decir para asegurar el autoconsumo y yerba mate, que se beneficiaba y era motivo de venta y/o intercambio), de las selvas cercanas obtenían maderas preciosas para ebanistería, duras para construir y leña, de los acantilados piedras fáciles de trabajar con herramientas sencillas y de la cercanía de los arroyos tierra “gris” denominada localmente suelos “ñaú” o de bañado, con la que en hornos “ad hoc” se fabricaban tejas y ladrillos de muy buena calidad.

Mucho se ha hablado del “oro de los Jesuitas”²⁷ y todavía circulan por Misiones y Corrientes “secretos” o “planos” de lugares donde se pudiera haber

²⁷ Una de las particularidades de Misiones es la busca de “entierros” o tesoros escondidos en el suelo, a nuestro entender mucho de esto es neta influencia cultural del Paraguay, porque durante la triste “Guerra de la Triple Alianza” es seguro que se han enterrado objetos de oro, libras esterlinas, etc. y luego al perecer la familia o parte de ella, hayan quedado allí, perdidos, pero en territorio del Paraguay, no en Misiones que era casi todo selva y despoblado, a ello se agregan teorías del oro de los Jesuitas enterrados y se produce esta creencia popular muy arraigada. En oportunidades caminando en la selva o en casas deshabitadas se encuentran sitios excavados, algunos muy profundos, ubicados por haber visto “luces” en la noche, posiblemente fosforescencias de huesos y luego de largas jornadas de trabajo se concluye que no hay nada, pero la creencia se complementa con otra “el oro no estaba destinado para mí”, es decir que a pesar del fracaso se sigue sosteniendo el mito, el oro realmente estaba, solo que esa persona en particular no estaba señalada para hacerse rico, algunos llegan a confesar “yo ví como brillaba, estiraba la mano, pero no lo podía alcanzar” es decir que se sigue alimentando la teoría del “entierro” y que el propio oro determina a quien le corresponde tomarlo.

escondido, pero parece ser que no hay oro en Misiones, el verdadero tesoro fue el comercio de la yerba mate, cuyo consumo se consolidó en la tradicional zona “matera” de Uruguay, sur de Brasil y Argentina y que los Padres jesuitas habían llevado también a las Minas del Alto Perú (Bolivia) y a Chile.

Y acá Juan Carlos nos enseñó otra vez un montón de cosas naturales que los misioneros no conocíamos: así empezó con un cactus único para la Argentina, que crece en las paredes de piedra del propio peñón (*Parodia schumanniana*), que solo reaparece en las sierras del Amabaí en Paraguay, del otro lado del río, en solo dos lugares más.

Luego encontró un árbol, el urunday blanco (*Acosmium subelegans*), en realidad se trata de una leguminosa y no tiene nada que ver con el urunday en sí, pero resulta ser el único lugar en la Argentina donde crece esta especie, con una corteza especialmente adaptada a soportar fuegos esporádicos, pero lo que más llamó la atención es con la palmera enana o pindocito (*Allagoptera campestris*), una palmerita completa, pero que solo sobresale del suelo unos 50 cm con sus hojas y se parece más a una gramínea, con el tronco enterrado, sin embargo en la época adecuada florece y produce sus frutos, igual que una gran palmera, en miniatura y a nivel del suelo, una maravilla de la naturaleza.

Con esto solo daba para crear un Parque y allí se encaminaron, consiguen unos lotes fiscales y crean el Parque Provincial sobre 78 hectáreas, mediante el Decreto N° 1.658 del año 1989, con la finalidad de destacar especialmente su interés geológico, florístico, faunístico, histórico y folclórico. Siempre estuvo en la mente de ellos ampliarlo, este lugar es un sitio “5 estrellas” para la conservación y posiblemente para el turismo.

En los pastizales sobre suelos arenosos hay cuatro especies endémicas del área, incluye una gramínea (*Mesosetum comatum*), una Amarilidae (*Hippeastrum teyucuarensis*), una Asterácea, antes Compuesta (*Vernonia teyucuarensis*) y una Lamíácea (*Hyptis australis*) y otras 19 son únicas para la Argentina y no está estudiada todavía la fauna asociada a ellas.

Para completar la magia de este entorno existen unas ruinas jesuíticas, las únicas construidas en dos plantas con piedras del lugar y que se estiman anteriores al pueblo de San Ignacio, suponiéndose que se utilizaban como un mirador estratégico y además una de casa fortaleza, construida después de la 2ª Guerra, con túneles hasta el río Paraná, adjudicada a un prófugo alemán (se la denomina la casa de Bormann, aunque no hay certeza de quién puede haberla construido y habitado).

El otro peñón vecino, denominado Osununú (“el que suena” en guaraní) es también muy interesante, de una superficie de 200 hectáreas, allí se encontró una orquídea que da vainillas en su fruto y que era buscada por Horacio Quiroga²⁸. Esta área era propiedad del yerno del poeta y sus familiares la han dado en como-

²⁸Siempre que Juan Carlos venía a Posadas me pedía “¿me llevás hasta el Teyú Cuaré?” e íbamos, siempre encontrábamos algo nuevo, la última vez que fuimos le llamó la atención unos árboles que crecían retorcidos sobre los paredones de piedra, por suerte tenían flores y frutos y se lo pudo clasificar, resultó ser un representante de la rara familia de las Vochysiaceae, único sitio para la Argentina donde se desarrolla esta especie (¡un árbol nuevo para el país en 2010!).

dato a la Fundación Temaikén, completando en parte el sueño de Chebez, pero falta que la provincia también avance, el área se lo merece con creces.

En esta primer etapa junto al Dr. Luis Rolón se crea el Parque Provincial Salto Encantado en Aristóbulo del Valle, la tierra del parque original de 705 hectáreas donde efectivamente está el salto (de más de 50 metros de altura y que da lugar a una hermosa leyenda guaraní) fue adquirida en 1987 por la provincia, en 1989 por Decreto N° 1.193 se crea como Parque Provincial y se lo dota de infraestructura.

Como se puede apreciar hay toda una continuidad política en esta área y el resultado es sorprendente, llegar a Aristóbulo del Valle por la ruta provincial N° 7 es glorioso, es como hacerlo entre las nubes en un paisaje de selva, que se vuelve azul a la distancia²⁹, con los grandes jotes volando a más baja altura que el observador, el lugar emociona al visitante y obliga a parar el auto para extasiarse con el sitio.

Esta ampliación se debe a que con posterioridad el Ministro de Ecología Loik León adquirió una fracción de selva de más de 12.000 hectáreas de la firma A.M.G. que conforman una sola unidad con el Parque.

Cuando asesoramos al diputado provincial Dr. Timoteo Llera, en 2004 este presentó y logró aprobar la ley de unificación de ambos parques con el nombre de “Salto Encantado del Valle del Cuñá Pirú” y como hay un asentamiento histórico de mbyá guaraní, se completa creando un gran espacio como Reserva Natural Cultural.

Pegado a este P.P. está la Reserva Privada “Valle del Arroyo Cuñá Pirú” de la Universidad Nacional de La Plata, de unas 6.000 hectáreas, formalizada según convenio entre la UNLP y la Provincia aprobado por Decreto N° 841/2000, en nuestra gestión. Hay varias aldeas de la cultura mbyá guaraní en este predio también.

Chebez fue en gran medida un maestro, ya mencionamos las especies que identificó para los distintos parques y ambientes de Misiones, pero no paró allí, veamos:

Para preservar la selva en su conjunto (lo que luego dará origen al “Corredor Verde”) conjuró a dos íconos con los grandes superpredadores: el yaguareté en la superficie terrestre y el Águila Harpía en la copa de los grandes árboles.

Ahora bien había que estar muy seguro de lo que se decía, porque ni los baqueanos más conocedores del monte sabían mucho del águila, del zorro vinagre, del lobo gargantilla, etc.

Sin embargo en el Zoo-Bal-Park (una especie de zoológico y balneario muy interesante) devenido del esfuerzo del Sr. Federico Krusse, en la localidad de Montecarlo, vivía cautiva una imponente Águila Harpía (*Harpia harpyja*), de procedencia misionera, aunque no estaba bien establecido el lugar, alguien le había tirado un balazo en un ala y luego la llevó a ese sitio donde se la curó y vivió durante muchos años.

²⁹En guaraní los colores azul y verde se denominan de la misma manera, como es un lenguaje tan poético pensamos que no se trata de un error, sino por el hecho mencionado, la selva verde, a la distancia se vuelve azul, lo mismo que según sea como le llegue la luz a las plumas de algunos pájaros o mariposas, como el picaflor o Mainumbí, el mismo pueda verse azul metálico o verde. La localidad misionera de Cerro Azul lleva ese nombre precisamente por lo descripto, desde la zona llana del sur estos cerros en la lejanía se ven de ese color.

Es tan linda la construcción poética de este idioma que, por ejemplo, cuando escucharon que al dinero en la Argentina se le llamaba “plata” usaron la palabra “pirá peré” (escamas o piel del pez) para nombrarla, porque el sábal o “mbatá” cuando se ladea, casi a flote en las aguas claras de los arroyos y recibe la plena luz del sol, “brilla como la plata”.

Este animal cautivo le dio pie a Juan Carlos para salir a “buscarla” en libertad, con el apoyo de Welcz y de algunos guardaparques consiguió la utopía: se encontró un juvenil en la casa de un pequeño productor en la serranía central, luego se encontró el nido (ello dio nacimiento a una Reserva Privada) y se avistaron adultos, luego se encontró otro pichón cuando se apeó un árbol maderable.

Así se reencontró viviendo y nidificando en Misiones a esta extraordinaria ave rapaz, de las águilas más poderosas del mundo, crestada, soberbia cuando se acerca emitiendo un grito aterrador, a una tropa de monos en el dosel más alto de la selva para atrapar alguno, lo que consigue entre la velocidad de su vuelo y el susto paralizante en algún ejemplar inexperto, algo verdaderamente increíble.

En 1986 fue el propio Juan Carlos el que encontró, pero en el río Iguazú a un ejemplar adulto de Lobo Gargantilla (*Pteronura brasiliensis*) o nutria gigante, en realidad la nutria más grande del mundo, nadando frente la Península de la localidad de Andresito.

Esta nutria gigante, que come peces, llega a medir hasta 2 metros y más y puede superar los 30 kg de peso, es de hábitos diurnos y un apreciadísimo cuero por la industria peletera, que la llevó (al borde) de la extinción. Al ser confundida por los primeros navegantes españoles con los lobos marinos se la identificó con ellos, aunque no tenga nada que ver; lleva en su garganta una especie de corbata amarilla, que es diferente para cada ejemplar y de allí deviene su nombre completo: “lobo gargantilla” (Arirái se denomina en tupi guaraní).

Esto nos llevó con Juan Carlos a presentarle al Diputado Nacional Juan Manuel Irrazábal, la idea de ampliar el Parque Nacional en el cauce del río Iguazú y sus costas, hasta la frontera con Brasil, que son de dominio y jurisdicción nacional. El proyecto fue presentado y a pesar del apoyo que tuvo la idea no tomó estado parlamentario y continúa en la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

De concretarse esta ley, y dado que del lado brasileño es todo territorio del Parque Nacional do Iguazu, habría una chance muy concreta para preservar o incluso reintroducir a este magnífico animal, y junto con él, salvar a la población de yacarés overos (*Caiman latirostris*), cazados por sus excelentes cueros para marroquinería fina, que habitan el área y todavía se sostiene a duras penas (se piensa que la población en el río Iguazú no supera los 300 animales).

Más difícil fue avistar al único cánido sudamericano que caza en grupo, el perro venadero, como se lo conoce en Brasil o zorro pitoco (*Speothos venaticus*), la palabra portuguesa “pitoco” quiere decir sin cola, rabón, porque efectivamente este animal de cuerpo rollizo, sólido y patas cortas, tiene una cola muy cortita, vive en cuevas y parece que su alimento preferido no son los venados, sino las pacas, acutíes y los tatúes.

Luego de décadas en que no se lo avistara por expertos, en 1998 el Guardaparque Don Mariano Chudy en la seccional Uruzú encontró un cachorro aislado de su familia que fue criado en el P.P. Urugua-í sin inconvenientes, se caracteriza porque además de ladrar puede emitir gritos como silbos y otros sonidos muy particulares. El nombre en guaraní Yaguá-tuí-ñeé quiere decir “el perro que habla como un lorito” o también Yaguá güi-güí “el perro que vive bajo la tierra”.

El fin de la gestión pública

*Creo que nadie puede dar una respuesta
ni decir qué puerta hay que tocar.
Creo que a pesar de tanta melancolía,
tanta pena y tanta herida,
solo se trata de vivir.*

*En mi almanaque hay una fecha vacía,
la del día que dijiste que tenías que partir.
Debes andar por nuevos caminos,
para descansar la pena hasta la próxima vez.*

Litto Nebbia

(argentino, contemporáneo)

El Dr. Rolón era una persona que concebía la política como un medio idóneo para contribuir al desarrollo de la gente, especialmente de los humildes, no era para él un fin, ni menos aún un medio para “ganarse la vida”.

Sobre todo Rolón se identificaba con los aborígenes, era un “indigenista”, su compromiso para con ellos no era paternalista, ni científico y menos aún para catequizarlos, simplemente se sentía uno más de ellos y estaba preocupado por su presente, de hecho muy triste y su futuro, más comprometido aún.

Fue Juan Carlos Chebez quien lo acerca desde el indigenismo a la ecología, porque le hace ver que en realidad el guaraní habita en dos casas: una es su pequeña construcción o choza, su casa “chica” donde en realidad está muy poco tiempo, su casa real es la selva, es decir su casa “grande”. “Sin selva no hay guaraníes” repetía siempre Rolón, sin la selva la aculturización es una realidad tangible, su cultura es la selva misma, sus arroyos, sus plantas medicinales, sus frutos silvestres y sus animalitos.

El indigenismo y sus posturas políticas a favor de ellos lo llevó a apoyar una especie de manifestación con “acampe” en la plaza central de Posadas por parte de miembros del pueblo originario mbyá guaraní, esperando ser recibidos por el Gobernador.

Rolón no era tonto, sabía lo que le costaba el apoyo a estos “paisanos” enfrentados con el Gobierno del que él mismo formaba parte, pero estos grandes idealistas no transigían, eran totalmente coherentes consigo mismo, consideraba que la cuestión “indígena” tenía que ser atendida y estar en la agenda política de cualquier gobierno de avanzada.

Esto fue el motivo por el que se le pidió la renuncia, que tuvo un alto costo político, días y días los diarios locales publicaban el apoyo de distintas personalidades de la política, de la cultura, etc. para al Subsecretario.

En aquellos momentos fue doloroso, pero visto en perspectiva y dejando de lado las “cosas chicas” lo real y concreto es que Misiones siguió creando Reservas, Parques y las cosas que no había podido terminar o aún empezar, de alguna manera se fueron efectivizando y esto es lo que se debe recordar.

Con la llegada del Dr. Menem a la Presidencia de la Nación y debido al prestigio que había logrado en Misiones, Rolón fue convocado en principio para integrar la Vice-Presidencia del Directorio de Parques Nacionales, cargo del que dudara en aceptar y para el que impusiera algunas condiciones, sin embargo algo no debió gustarle porque se fue diluyendo su interés, no llegando a integrar el mismo.

Luego se enfermó y estuvo recluso en Capital Federal, donde al tener una mejoría transitoria, a veces acompañado por Juan Carlos, se dedicó a rastrear en las bibliotecas aspectos de la vida del indio Nicolás Abiarú, un guaraní de “las Misiones” que había sido Gobernador de las Islas Malvinas durante un tiempo. Entiendo que llegó a escribir los apuntes para un libro, pero que el mismo no fue publicado.

Paradójicamente, un tiempo después, una cuestión con los habitantes indígenas del Cuña Pirú, llevó a algunos funcionarios del Ministerio Ecología que actuaron en forma bastante violenta, llegando a quemar un templo o lugar sagrado de los mbyá, con lo que se desmadró la situación y se transformó en un hecho político de tal envergadura, que llegó a tener secuelas internacionales, y ante esto despertó Misiones a la problemática de los pueblos originarios, y entre otras consecuencias el Ministro dejó el cargo al producirse un cambio de Gobierno.

El nuevo Ministro de Ecología y R.N.R., Claudio Álvarez, que venía directamente del accionar político, era también de Puerto Iguazú y amigo personal de ambos, aunque Rolón se encontraba ya muy enfermo, le recomendó que siga las ideas de Juan Carlos para continuar su obra y hacer una buena gestión, en enero de 1992 moría en su querida Iguazú este gran hombre.

Juan Carlos Chebez había partido a Buenos Aires y entró a trabajar por la mediación de Rolón en la Administración de Parques Nacionales y luego ganó el concurso para ser Director e inaugurar la Delegación Técnica Regional del NEA de la APN en 1994, con asiento en Puerto Iguazú, es decir volvía a estar entre nosotros y asesoraría “ad honorem” al nuevo Ministro.

Los logros posteriores en el Sistema de Áreas Naturales Protegidas de Misiones

*“Sin el agua, el sol, la tierra y los montes,
no puede haber vida.*

*Estos elementos de la naturaleza
y el ser humano son la misma cosa”.*

Paí Simeón Valiente, Líder religioso en el Paraguay

Como si fuera un gran volante dotado de movilidad propia, de alguna manera la impronta misionera de crear parques, reservas, etc. no se detendría, la gente y los gobernantes empezaron a valorar lo propio.

Y estas ideas de Chebez de crear íconos, de enseñar las particularidades más desconocidas de la selva prendió y creó un sentimiento positivo de valorar lo local, de conocer lo nuestro.

Por eso enseguida se dio un nexo con los exponentes de mayor sensibilidad social: los artistas populares. Luis Rolón y luego Juan Carlos Chebez eran amigos de Ramón Ayala, de Vicente Cidade, de los artistas plásticos “Mandové” Pedrozo (con el que Rolón tenía un parentesco) y Sigmund Kowalski, etc. y eso hizo raíz en los nuevos jóvenes que aparecían como Joselo Schuapp, Fausto Rizani, Carozo Zuetta, etc. se vuelquen a estos temas³⁰.

Y esto germinó en la toma de conciencia, en la educación y en generar responsabilidades, por eso no se detuvo la concreción de proyectos y logros en el ámbito de la conservación en la provincia.

³⁰Para entender la fina sensibilidad de estos amigos una anécdota los pinta de cuerpo y alma. Estábamos a fines de 1988 en una cena que el Sr. Gobernador de la provincia ofrecía a sus funcionarios para las tradicionales Fiestas de Fin de Año, estaba tocando la Orquesta Folclórica, bajo la dirección del Maestro Ricardo Ojeda y se entonó la hermosa canción del poeta Alcibíades Alarcón (1940-1985) “Misionero y Guaraní”, la misma tiene un párrafo donde dice “sé que una vez me ausentaré y esto lo voy a repetir, quiero en mi tumba una escritura en guaraní”, cuando los cantores (“Tucho” González y V. Olguín) repitieron esto, ambos se miraron ¡fíjate esto! ¿alguien le habrá escrito?. Para mí allí terminó la cosa, como una incógnita, pero para ellos no, al otro día fueron al cementerio, ubicaron la tumba y para su gran sorpresa ¡no había ninguna escritura en guaraní!. Por supuesto que la hicieron y la colocaron. Mucho tiempo después el ex intendente de San Ignacio “Peteco” Buix, nos contó que la familia de Alarcón tenía raigambre en el Teyú Cuaré y que este singular poeta había escrito la canción ya enfermo y casi a gritos pedía que alguien lo recuerde, pero en guaraní, parece que esa fina vibración tocó el alma de Rolón y Chebez y tiempo después lo pudieron completar. Por estas cosas y otras singularidades Juan Carlos decía que San Ignacio era un lugar mágico y parece ser cierto.

La reserva de Biosfera Yabotí

*Bajo un hermoso y dulce cielo guaraní,
reluce eterna la aurora feliz,
en la esmeralda de tu selva como el mar,
hay cien caminos de un mágico rubí.*

Lucas Braulio Areco (1915-1944) “Misionerita”
Es además la canción oficial de la provincia de Misiones

La creación del “pequeño” Parque Provincial Moconá dio pie para un proyecto de mayor tamaño, se acercaba la Eco Río '92 y la Argentina no tenía en claro qué presentar o comprometer en la misma. La casualidad de subirse en un vuelo del Gobernador Puerta, con funcionarios nacionales, para observar los Saltos, le permitió a Juan Carlos Chebez, siendo Director de la Delegación Técnica Regional NEA de la Administración de Parques Nacionales, sugerir la preservación del gran remanente selvático que quedaba en la zona, así nació la Reserva de Biosfera Yabotí.

Efectivamente fue presentada como un compromiso argentino en la Eco Río '92, aunque el Estado Nacional, que se lució con ello, no aportó nada en su concreción.

La decisión política fue del Gobernador local y llevada a cabo por el Ministro Victoriano Loik León y es un real mérito de Misiones, la reserva tiene más de 230.000 hectáreas de selva, del distrito de los Helechos Arborescentes e incluyó la compra de un predio de 33.619 hectáreas, denominado Obraje “La Esmeralda”, ubicado estratégicamente entre los dos arroyos Yabotí (guazú y miní) y en el centro de la Reserva, fue convertida en Parque Provincial Esmeralda por ley N° 2.932/93, dotado de infraestructura y constituye el núcleo intangible de la Reserva.

Actualmente se ha construido en él una Estación Biológica (en noviembre de 2004), que lleva el nombre de Marcio Ayres y puede albergar a científicos de las diversas especializaciones que estudian el área, con más de 400 metros cuadrados de superficie cubierta.

Hay que destacar que todas las tierras de la R.B. Yabotí son privadas, lo que aumenta más aún el mérito provincial, se estableció un sistema de aprovechamiento sustentable de la madera nativa como única alternativa económica por parte de los propietarios (están prohibidos los desmontes, la agricultura, las plantaciones incluidas las forestales y la ganadería).

El estado provincial sacrificó los impuestos inmobiliarios y se hizo cargo (con el fondo forestal) de las tasas municipales, es decir liberó de toda carga fiscal sobre la tierra y los servicios municipales a los propietarios, lo que no es poco para una provincia como Misiones.

La Reserva fue creada por Ley Provincial N° 3.041 del año 1993 y reglamentada por el Decreto N° 2.472 en 1995. El Programa MAB (Hombre y Ambiente) de la

UNESCO la declaró Reserva de Biosfera, con el nombre de Yabotí (en guaraní la tortuga de arroyo misionero, *Phrynops williamsi*, se llama así y puebla estas aguas con profusión).

Al oeste de la Reserva de Biosfera Yabotí discurren los importantes arroyos Paraíso y Soberbio y allí en algún gobierno de las intervenciones federales había otorgado unas 5.000 hectáreas en propiedad al Instituto de Previsión Social, 5.343 hectáreas pasaron a la Universidad Nacional de Misiones (Facultad de Ciencias Forestales) y 10.397 hectáreas a la firma estatal Papel Misionero, la idea era reforestar estas tierras, tal ordenaba el decreto respectivo.

Por suerte estas selvas en excelente estado de conservación no tuvieron el trágico destino de ser desmontadas, quemadas y reforestadas con pinos y eucaliptus, sobre todo las de Papel Misionero que tenía cuidadores viviendo en forma permanente y se estima que son realmente los últimos montes vírgenes o los más cercano a ello, de toda la provincia³¹.

En 1995 mediante la Ley N° 3.256 creamos en las tierras de Papel Misionero la primera Reserva Natural Cultural de la Argentina, dada la existencia dentro de la misma de una comunidad del pueblo originario mbyá guaraní, denominada Jejhí (Palmito) y posteriormente la incluimos dentro de la Reserva de Biosfera mediante la Ley N° 3.375 del año 1996. Con el mismo fin la Facultad de Ciencias Forestales de Eldorado, dependiente de la UNAM, creó la Reserva de Uso Múltiple, denominada "Experimental Guaraní", integra la Reserva de Biosfera, preserva la selva y se estudia el comportamiento de la misma, también alberga aldeas aborígenes (hace un tiempo se desechó la idea de explotar comercialmente la selva y sirve a la Unidad Académica solo con fines de estudio).

En tanto que la propiedad del Instituto de Previsión Social, mediante la activa colaboración de su Directorio y del ecologista y ornitólogo Ernesto Krauczuk, del Ministerio de Ecología pasó a ser también un Parque Provincial, denominada acertadamente Caá Yarí, su superficie es de 4.783 hectáreas según algunas fuentes, otras hablan de 4.975 hectáreas.

Las tres propiedades están integrando la Reserva de Biosfera, pero el P.P. Caá Yarí tiene el estatus de intangible.

Lo interesante de esta área es que resguarda una parte de sector Planaltense con araucarias, el más austral de Misiones, pero destacan especialmente los manchones de yerba mate silvestre, por el tamaño de sus árboles, lo bien conservado que se encuentran y la calidad de los mismos, esto lo convierte en un banco de germoplasma de gran importancia productiva y a su vez da el nombre al Parque: "Caá Yarí" (la dueña o protectora de los yerbales en la mitología guaraní, que a veces ayuda a los tareferos en la recolección de sus hojas, aunque muy celosa con los elegidos).

³¹Las tierras que dieron origen al P.N. Iguazú y preservan las Cataratas, eran fiscales cuando el eminente paisajista y botánico Carlos Thays las visitó en 1903 y exhortó a crear en ellas un Parque para resguardar las Cataratas, sin embargo fueron vendidas y su madera explotada, hasta 1934, donde se las recompró para destinarla al Parque y a una Colonia Militar. Según comentarios de expertos esta situación de fuerte explotación selectiva de las maderas ha llevado a que haya muchos lugares donde se recolonizó solo con "tacuaras" y 70 años después, aún no se encuentran renovales de árboles como el lapacho y el incienso, si reaparecen los de cedro y el peteribí. En cambio en el lote de Papel Misionero alejado del río Uruguay, donde se armaban las jagadas es poco probable que haya tenido alguna intervención y si la tuvo tendría que haber sido mínima.

El otro sector es de selva misionera, en la que en 2006 un grupo de investigadores encontraron a un pájaro que se creía extinguido desde 1959 (es decir 47 años) se trata del “Bailarín Castaño” (*Piprites pileata*) y esta buena noticia colaboró mucho para cambiar el estatus de este predio, lo que demuestra lo valioso que son las investigaciones científicas y los eventuales descubrimientos. Solo los técnicos que estuvimos en política sabemos lo importante que son estos aportes científicos para convencer a las autoridades, los diarios las toman como noticias excepcionales, se publican, se comentan y a la hora de decidir pesan.

Finalmente la R. B. Yabotí es como un sueño hecho realidad, una utopía que comenzó con un Parque de 1.000 hectáreas, que se transforma en un área de más de 250.000 hectáreas preservadas³², con Reservas Naturales Culturales, con descubrimientos científicos actuales y potenciales y deja un claro mensaje para los que siguen: todo es posible y los sueños “tan altos como el fulgor de las estrellas” pueden concretarse si se plantean bien, se conducen con magia y se tiene algo de suerte...

Los amigos que se van integrando

*Amigos del que tal?...cómo te va?
Que decís?... o cómo andas?
Son solos conocidos
Decir que uno es amigo
encierra un compromiso
que la amistad lo hizo
calor, amor y abrigo.
Calor que se mantenga
amor sincero y puro.
Abrigo en trances duros
convenga o no convenga
amigo es cosa seria*

*Poema “Amistad” de Wally Fabre
Musicalizado por el Chango Nieto y Daniel Toro*

Ya hemos nombrado a varias de las personas sensibles que entendieron rápidamente el mensaje de Juan Carlos Chebez, es para destacar la obra y el trabajo en “Güirá Oga” de Jorge Anfuso y Silvia Elsegood, también mencionamos a “Pa-

³²250.000 hectáreas cubiertas de selva es fácil de escribir, lo difícil es entender lo que significa realmente esa cifra, es una extensión enorme. Recuerdo que en una oportunidad dentro de las solicitudes de fondos para R.B. Yabotí vino una funcionaria extranjera, conseguimos una avioneta para que aprecie el área desde arriba, volando desde Posadas. Al principio los campos parecían igual que los del vecino país, pero cuando llegamos a El Soberbio y luego a Moconá la mujer no podía creer lo que veía, cerros y colinas hasta el horizonte todas cubiertas de selvas, solo cortadas por los pequeños valles donde discurrían los limpios y transparentes arroyos, totalmente al contrario del río Uruguay, que después de una lluvia venía de color oscuro, por los sedimentos de tierra que llevaba. En determinado momento la miro y estaba llorando, conmovida y no era para menos, la R.B. Yabotí es una extensión enorme.

mela" Cooper, se puede agregar a Rubén Maletti, un maestro de Oberá del primer equipo que fue a la Subsecretaría, Andrés Johnson, orquideófilo y agente de la Fundación Vida Silvestre (que también falleció joven), Ariel Soria, un biólogo y diseñador gráfico, el fotógrafo Talbot, el Dr. Miguel Rinas del Ministerio de Ecología, otros en tanto fueron discípulos o se formaron con él.

El gran maestro de las causas misioneristas, Alberto "Tito" Mónaca, los dirigentes de Puerto Iguazú mencionados como Claudio Álvarez y el Dr. Llera se apoyaron en sus conceptos.

A su vez es interesante destacar que su trabajo tuvo una continuidad política debido a que durante 4 años (1989 al '93) presidió la Comisión de Medio Ambiente de la Honorable Cámara de Representantes, la Lic. Martha Parussini de Trümppler y luego los próximos 4 años (1993/'97) quien esto escribe, es decir 8 años de trabajo de conjunto, generando consensos entre los bloques oficialistas y opositores, que posibilitaron que la mayoría de las leyes salgan por unanimidad.

La Cámara de Representantes de la provincia de Misiones es unicameral, con pocas comisiones, esto le da una especial velocidad de acción, con poca burocracia, permitiendo un gran dinamismo.

La Lic. en Estadística Martha Parussini fue decana de la Facultad de Ciencias Forestales y Concejal de la ciudad de Eldorado, en la primera etapa de la apertura democrática, junto a nosotros, ambos con residencia en la localidad mencionada, integrando el mismo H.C.D. nos conocíamos bien y actuamos en forma coordinada y armónica.

Es para destacar que todos los Parques creados por Rolón y Chebez lo fueron por Decreto, luego se fueron transformando en leyes, en gran medida por parte de la Licenciada y luego por nosotros.

Debe darse una importancia fundamental a la Ley N° 2.932 del año 1992 elaborada por Martha Parussini porque ordena y crea el Sistema Provincial de Áreas Protegidas, es una ley muy completa, utiliza las figuras internacionales de conservación ya definidas, determina la Autoridad de Aplicación, los objetivos y funciones, los recursos económicos, el fondo de fomento, crea el cuerpo de guardaparques, determina las infracciones y acciones judiciales, establece las multas a aplicar, etc.

Esta ley le da un correcto andamiaje a todo lo actuado en materia ambiental.

En 1998/99 nos tocó estar al frente del Ministerio de Ecología y Recursos Naturales Renovables y en 2000/01 en el Ministerio de la Producción.

Desde 2003 al 2007 fue diputado y presidente de la Comisión de Medio Ambiente el Dr. Timoteo Llera, ex Intendente de Puerto Iguazú y amigo personal de J.C. Chebez, nosotros lo asesoramos "ad honorem" y este siguió legislando según las ideas que iba generando Juan Carlos Chebez.

En todo ese tiempo se consolidó lo propuesta original y todos los nombrados nos sentimos orgullosos de poder haber participado en este trabajo a favor del medio ambiente.

Algunas de las áreas protegidas que se continuaron creando en Misiones

*...y al amparo del hogar
si lo consigo,
Al amparo amigo del alero
repetiré sin cesar el mismo cuento:
yo...con mis propias manos cavé el pozo
yo... con mis propios brazos planté el Cedro
Y entonces, el árbol será joven
Y yo viejo.*

Mario Bravo (argentino, 1882-1944)

La Reserva Natural Estricta San Antonio, en el noreste provincial fue creada a instancias directas de Juan Carlos Chebez desde la APN, en el año 1990 por Decreto Nacional N° 2.149. Abarca unas 450 hectáreas y preserva bosques de araucarias en el sector Planaltense, con helechos arborescentes y yerba mate silvestre.

El Parque Provincial “Guardaparque Horacio Foerster”, en el norte de Misiones, preserva una antigua “reserva palmitera” de 4.980 hectáreas, fue creada primero para el aprovechamiento racional y estudio de esta palmera, con gran demanda comercial, ante la irracionalidad y los permanentes abusos y problemas en torno a ella. En 1996 formulamos su pase a Parque Provincial por Ley N° 3.878, con el nombre del joven naturalista vocacional y guardaparque trágicamente fallecido en el P.P. Moconá.

En el año 2000, paradójicamente en nuestra gestión en otra área de la administración (Ministerio de la Producción) pudimos anexar 671 hectáreas de remanente fiscal, pero no se logró y está pendiente algún día formar un corredor de este parque con el P.P. Urugua-í.

Dos guardaparques muy activos controlaban el área y colaboraron por iniciativa del Ministerio de Ecología con la ONG FUCEMA, con fondos de “Iniciativa para las Américas”, en un interesante programa para producir alternativas económicas destinadas a los colonos vecinos al área, así se realizaron y continúan efectuando dulces, frutas en almíbar, jaleas, licores, etc. con especies nativas de la selva, experiencias con el palmito, en las chacras se plantaron citrus entremezclados con ñangapirí o pitanga, cerella, aratikú o chirimoya, etc, se construyó una Sala de Elaboración y se capacitó a las artesanas, de hecho fue la primera acción importante en la Argentina para otorgar valor a los productos secundarios de la selva (no maderables), sobre esta base actuó también el Programa Social Agropecuario³³.

³³De este trabajo con los “colonos” vecinos a los P.P. Urugua-í y H. Foerster en la Ruta Provincial 101, el Lic. Javier García Fernández coordinó un libro donde diversos autores desarrollan su visión para conservar la Selva, el libro se llama “La Selva Misionera” y lleva el subtítulo “Opciones para su conservación y uso sustentable”. Así Rodolfo Burkart y Enrique Riegelhaut tratan sobre el uso sustentable de la madera, Juan Pablo Cinto de la certificación de los bosques y también

En la actualidad hay varios “colonos” que integran el circuito turístico regional, ofrecen albergue, comidas típicas, los mencionados dulces y la elaboración de interesantes artesanías, brinda servicios de turismo rural y ecológico. Algunos están integrados en el proyecto “La Aripuca” de Puerto Iguazú, que lidera el productor y ambientalista Otto Waidelich, que también amerita una visita para entender aspectos de la cultura misionera, sus productores y su gente.

De otro origen, pero sacado de bajo de la manga de Juan Carlos Chebez, como hacen los magos, resultó ser el Parque Provincial Piñalito. Una de las personas sensibles que se acopló enseguida a Juan Carlos y al Dr. Rolón fue, como se dijo, la Señora Daphne Cooper de Colcombet (Pamela), en su infancia recordaba haber viajado con su padre, un ciudadano inglés que había venido a Misiones para incursionar en la plantación de Tung (un cultivo oleaginoso de origen chino, que produce aceite del tipo secante, ideal para pinturas de barcos, por su resistencia a la salinidad) en la Colonia Victoria, y había recorrido las zonas de las Araucarias y especialmente recordaba algunos lugares, como el Valle del Arroyo Alegría y este lugar de Piñalito (departamento San Pedro).

Por sus contactos consiguió que un ciudadano inglés Terrence Williams Moore (“Terry” o “El inglés de los Parques”), titular de la Fundación Cat Supervival Trust, adquiriera tierras en la zona de “Piñalito” que estaban a la venta y posteriormente las donó a la Provincia de Misiones.

Así que esta soberbia superficie de 3.803 hectáreas, mediante la Ley N° 3.467/97 se convirtieron en el P.P. Piñalito y nos tocó siendo Ministro de Ecología recepcionar oficialmente la donación en 1999.

El área se caracteriza por tener una selva en la que se presentan bañados de altura, casi desconocidos hasta ese momento y que tendrían que ser estudiados porque estamos seguros están llenos de curiosidades botánicas al menos, más la presencia masiva en manchones de los helechos arborescentes más raros, los “mansos” (cuyo grueso tallo se emplea para hacer macetas y artesanías) y numerosos saltos y cascadas de gran belleza.

Posteriormente Doña Pamela adquirió de su propio peculio y donó a la provincia 9 hectáreas sobre la ruta nacional N° 14 y ubicadas estratégicamente como un mirador gigante, para construir un puesto de guardaparques en el lugar.

Hubo otro pase de manos y Juan Carlos consiguió que el Ministro Claudio Álvarez y nosotros desde la Cámara mediante la Ley N° 3.468/97 desarrollemos el Paisaje Protegido Andrés Gai³⁴, al sur de la localidad de Iguazú, se trata de un área peri-urbana de 20 hectáreas, en el límite del Parque Nacional Iguazú y el arroyo Mbocací.

sobre los servicios ambientales de la selva, Juan Carlos Chebez opina sobre la contribución de las áreas naturales protegidas al desarrollo sustentable y J. García Fernández cuenta la experiencia y el trabajo en la concreción del Corredor Verde, “una experiencia de planificación biorregional” 2002 Editor Responsable FUCEMA.

³⁴El naturalista, ornitólogo, dibujante y taxidermista Andrés Gai realizó varias campañas en Misiones, organizadas desde el Museo de Ciencias Naturales, la primera en 1948, que prolongó hasta 1952, luego se radicó en el sur del país y reapareció allá por los '70 para quedarse a vivir allí hasta su muerte (1975), “vengo a morir acá” se dice que le dijo a un conocido, “porque todos los pájaros de Misiones ya me conocen”. Se decía que estaba enterrado en algún lugar de Puerto Esperanza y Juan Carlos acompañado de Jorge Anfuso buscaron la tumba hasta encontrarla, también encontraron a uno de los fundadores del pueblo y les contó la anécdota de que siempre lo veía a “Andresito” contento, animoso, gran in-

La selva en este pequeño lugar es extraordinaria, es difícil encontrar aún en el propio parque un lugar tan lleno de altos árboles y tanta variedad de especies.

Pero el hecho significativo es que en este predio se creó el Centro de Rescate, Rehabilitación y Recría de Fauna Silvestre “Güirá Oga” (en el dulce abá ñeé, el idioma guaraní, es “la casa de los pájaros”), no se voltearon árboles, las construcciones se fueron haciendo en los lugares abiertos y hoy conforman un sitio relevante desde el punto de vista turístico y ecológico, como no hay ninguno en el país.

Todo el mérito se debe a dos personas excepcionales Jorge Anfus y Silvia Elsegood, ambos grandes amigos entrañables de Chebez. Recientemente por convenio con la Fundación de Historia Natural Félix de Azara se ampliaron y mejoraron notablemente las instalaciones. No se puede describir todo el cariño al medio ambiente y el trabajo de esta familia, solo visitando el lugar se puede entender algo del encanto de este sitio, observar a las aves en rehabilitación, los esfuerzos para la recría de aves “difíciles”, el buen gusto para disponer los jaulones entre la vegetación, etc.

Jorge y Silvia además están monitoreando la temática de las Águilas Harpías y la reintroducción de felinos (margay, tircas) a su hábitat natural.

El P.P. Cañadón de Profundidad, en el sur de la provincia, departamento Candelaria, es un bello lugar de 19 hectáreas creado por Decreto N° 1.725/90 preserva un ecotono de manchones de selva, con abras de pastizales naturales con urunday y el P.P. Isla Caraguatay³⁵, unas de las escasas islas del río Alto Paraná en aguas argentinas, fue convertida en Parque Provincial por Decreto N° 1.218/90 y preserva selva misionera del distrito fluvial. Está frente a la localidad homónima y Montecarlo. Ambos parques se deben a la gestión de Loik León en el Ministerio de Ecología.

De la gran gestión de Rolón y Chebez (luego continuada como se mencionó) hay una enorme cantidad de Reservas Privadas (se contabilizan 24), de Gestión Municipal (14), Reservas de Uso Múltiple (2) y luego el INTA colocó dos de sus predios como tales, lo que hace un total que sería imposible de nombrar y menos

térprete de varios instrumentos musicales, pero recordaba especialmente un día de lluvia en que llegó hasta su modesta casita y estaba tocando el acordeón al aire libre, mojándose, bajo un árbol lleno de pájaros ¡no puedo estar encerrado! le dijo el naturalista, cuando tiempo después le avisaron que había fallecido, pensó mucho y decidió enterrarlo en ese lugar donde lo viera con música y pájaros, pensando que para él sería feo estar en un cementerio tradicional. El tema es que la ciudad creció y la tumba está quedando cada más en un lugar inadecuado y de hecho lejos de la selva. Juan Carlos siempre quiso conseguir el permiso de sus familiares para enterrarlo en un lugar seguro, como Güirá Oga, para su descanso en la selva, como a él le hubiera gustado. Jorge Anfus continuó con esta tarea.

³⁵La Familia Guevara Linch tenía en Misiones yerbales implantados en la zona de Caraguatái, comprados a la empresa “La Misionera”, según cuenta Alberto “Tito” Mónaca, el célebre “Che” Guevara fue concebido en la tierra roja, próxima al parto, la madre Clara de la Serna embarcó para Buenos Aires, pero el niño nació antes, en Rosario, luego los padres y el chico volvieron a Caraguatái, hasta que el asma del pequeño le impidió seguir viviendo en el húmedo clima misionero, estimándose que vivió aquí hasta los 3 años..

El propio padre del “Che” Guevara le regaló fotos al periodista mencionado, donde se puede apreciar al Comandante siendo un niño, inconfundible por su característica frente, con la isla de fondo, como para garantizar que el lugar era la casa, el Río Alto Paraná y la isla Caraguatái. De esta infancia en Misiones y seguramente de comentarios de sus padres, el Che gustaba del mate y conocía la mandioca y otros alimentos tropicales cubanos muy afines con los esta región. Con el tiempo el solar de la Familia Guevara-De la Serna se convirtió en parte de las áreas protegidas de Misiones, con el carácter de Reserva Natural Cultural y aunque la casa no es la original el lugar es muy interesante para ser visitado.

aún describir a cada una de ellas en particular, todas tienen su magia, su encanto y demuestran el interés logrado entre la gente.

Se deben incluir un área natural protegida (Parkway) en la ruta costera N° 2 y dos Reservas Naturales Culturales (Iriapú en Iguazú y Yabotí mini en Moconá).

Asimismo la provincia creó varios Monumentos Naturales, es decir de animales vivos para preservarlos en su máxima dimensión, de la gestión directa de Chebez se elevaron a esta categoría el yaguareté (*Leo onca*)³⁶, el tapir (*Tapirus terrestris*) y el oso hormiguero grande, tamandúa bandera o yurumí (*Mymecophaga tridactyla*)³⁷.

De su asesoramiento siendo diputado creamos la misma figura para el Águila Harpía, el Lobo Gargantilla, el Carayá Rojo, el Loro Maracaná Lomo Rojo (*Prioniturus maracana*) y el Charao (*Amazona petrei*) y luego con nuestra asesoría, el Diputado Llera incorporó al Yetapá de Collar (*Alectrurus risora*) y al Tordo Amarillo (*Xanthopsar flavus*) de las que se encontró algunas poblaciones muy cerca de la ciudad de Posadas.

Asimismo están protegidos por la ley los árboles de palo rosa o ibirá-ro-mí, la *Araucaria angustifolia* nativa y últimamente entraron en esa categoría los lapachos (Tayí o Tajhy en Guaraní, que significa fuerte, resistente), tanto el llamado “Negro” de flores rosadas (*Tabebuia heptaphylla*), como el de flores amarillas (*Tabebuia alba*).

Es decir que se usaron todas las figuras de la conservación y se fueron dando formas a una interesante red de áreas naturales protegidas.

Pero no debe creerse que está todo terminado, en su libro “Guías de las Reservas Naturales Argentinas” tomo 3 Nordeste, Juan Carlos Chebez nos menciona otras 58 áreas para Misiones, sí, sí se leyó bien 58 sitios de interés para crear nuevas áreas naturales protegidas en la provincia.

Es decir que además nos legó un gran trabajo.

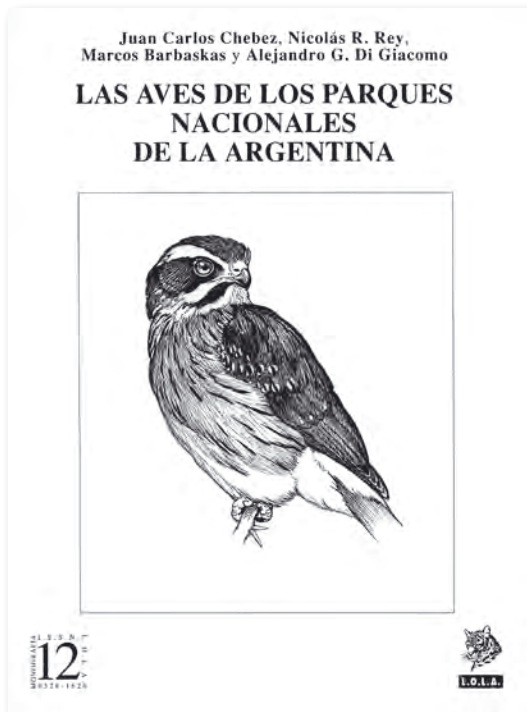
³⁶Si algo molestaba a Juan Carlos era que se confundía el tigre asiático con el yaguareté autóctono, contaba que esta magnífica especie llegó desde el norte de la Argentina hasta el Río Negro y luego las actividades del hombre lo fueron cercando hasta hacerlo desaparecer de casi todos los sitios, uno de los últimos lugares cercanos a Buenos Aires donde hubo yaguaretés fue precisamente en el Delta, donde se lo registra hasta bien entrado el siglo XX, de ahí vendría el nombre de “Tigre” del partido bonaerense. Se estima que solo sobrevive en la actualidad en la Selva de Yungas, en la Selva Misionera y en algunos lugares del distrito chaqueño occidental.

En guaraní “yaguá” equivale al perro, en realidad hace referencia a animales de cuatro patas y “eté” es “lo más grande, lo más valiente, el más bravo” así que uniendo los conceptos el yaguareté es el más feroz de todos, el más viril, el que más respeto impone. Una persona fuerte, decidida, que no le tema a nadie, un guapo de verdad, es un “Mbareté” siguiendo el mismo concepto.

³⁷En el oso hormiguero grande, su denominación en guaraní es yurumí, yurú es la boca, que efectivamente es muy pequeña para tan grande animal (mi = pequeño, chico).



Juan Carlos Chebez en Misiones con una familia descendiente de colonos, septiembre de 1993. Foto: Archivo Juan Carlos Chebez.



Tapa del libro “Las Aves de los Parques Nacionales de la Argentina” (Chebez, J.C., N. Rey, M. Babarskas y A. Di Giacomo), editado por L.O.L.A. en 1998.

El Corredor Verde: las bases

“La última década del siglo XX puede ser también definitiva para la Selva Paranaense en su conjunto”.

“Solo la unión de todos los emprendimientos individuales detrás de un gran objetivo podrá dar una solución integral a este fascinante desafío.”

Juan Carlos Chebez

La personalidad de Juan Carlos Chebez dotó de una impronta y una jerarquía notable al cargo de Director de la Delegación Técnica Regional NEA, de Parques Nacionales, sentando presencia institucional y por ende convirtiéndose en hombre de consulta y análisis.

No solo en Misiones, Chebez entrevistaba e interiorizaba de problemas ambientales a Gobernadores, Diputados y autoridades de Corrientes, Chaco, Formosa, Santa Fe, nunca antes y menos después la APN tuvo tanta presencia institucional y diseñó estrategias políticas de conservación en conjunto con las provincias argentinas.

En ese contexto, siendo diputado de la provincia, Juan Carlos me mandó una separata de una publicación suya, con la colaboración de Guillermo Gil, que se llama “La Última Diagonal Verde” en la que planteaba que todo lo positivo que había hecho Misiones en materia de conservación podía mejorarse aún más.

Allí se proponía unir las tres grandes áreas de preservación: el Parque Nacional Iguazú y todos los Parques Provinciales encabezados por el Urugua-í en el Norte, con la Reserva de Biosfera Yabotí por el este y el área de Salto Encantado por el sur.

Cuando la leemos nos damos cuenta enseguida que estábamos ante un gran proyecto: “El Corredor Verde” y nos pusimos a trabajar, uniendo las piezas, en un proyecto de Ordenamiento Territorial.

Esta idea dotaba de una cobertura para salvar de la extinción a las poblaciones de los grandes predadores, luego denominados especies paraguas, que necesitan grandes extensiones de selva para sobrevivir y no solo eso sino contener poblaciones viables.

En el documento “Visión de Biodiversidad de la Eco-región del Bosque Atlántico del Alto Paraná” bajo el lema “unir para conservar la vida” las ONG, WWF y la Fundación Vida Silvestre Argentina, se estima que para contener una población viable de Águila Harpía, de unos 150 individuos, se necesitan como mínimo 750.000 hectáreas de selva en buenas condiciones.

En tanto que para una población estable de yagaretés se necesitarían algo menos, unas 525.000 hectáreas, como se ve son cifras muy altas.

“Son consideradas especies paraguas aquellas que precisan un territorio muy extenso para vivir, por ello, pueden ser usadas como indicadores en la planificación y monitoreo de acciones de conservación, si somos capaces de preservar poblaciones viables de estas especies, estaremos preservando también hábitat suficiente para otras numerosas especies que necesitan de un territorio menor” (mismo documento).

Los animales herbívoros necesitan mucho menos territorio para sobrevivir, la misma fuente citada, estima que el tapir, anta o mboreví requiere, para contar con una población estable, de 38.136 hectáreas, los venados de 9.574 hectáreas, el pecarí de collar de 3.621 y el pecarí labiado de 2.672 hectáreas, por lo tanto un Parque como el Iguazú – Urugua-í o la Reserva de Biosfera tendrían que tener poblaciones altas en estas especies.

Entendía Chebez, siguiendo las ideas de Kenton Miller (“Planificación de Parques Nacionales para el Ecodesarrollo en América Latina”, 1980), que si los sitios de conservación se aislaban y no existían corredores biológicos entre ellos, se iba a cortar el intercambio genético y por lo tanto las poblaciones tenderían a desaparecer o a erosionarse genéticamente.

Chebez y Gil propusieron unirlos mediante “una diagonal” verde que pasando por la sierra central de Misiones y convirtiendo al pueblo de San Pedro en un “Municipio Verde”, le otorgara viabilidad ecológica y genética al complejo de biodiversidad selvático y lo interesante del mismo es que era viable y factible de lograr.

Un primer gran aspecto: el de contar con una matriz selvática que podía servir a estos principios generales ya contaba con los elementos necesarios para poder establecerla.

Este no es un tema menor, como se verá más adelante, en este sistema selvático la última salvación está en Misiones, no quedan más lugares suficientemente amplios como para pensar en una salvación completa del ecosistema.

Salvado este aspecto central se presentan también problemas de otra índole: uno de ellos es el “achicamiento” de las áreas existentes de preservación, en general los Parques como el de Iguazú y Do Iguazú, cuando se crearon tenían a su alrededor una inmensa zona “buffer” (o de amortiguación), que los ampliaba, pero con el paso de las décadas, las ciudades se agrandaron, se hicieron represas, las explotaciones forestales dieron paso a los desmontes y de pronto la realidad encuentra hoy, por ejemplo en Brasil que el Parque está rodeado de sembradíos de soja.

De hecho esto significa para la biodiversidad una disminución real de la superficie pensada originalmente, modernamente se plantean las zonas de amortiguamiento como una necesidad al crear nuevas áreas, pero no siempre es factible lograrlas.

Otro problema es la caza furtiva, incluyendo a los animales que salen del Parque y se encuentran ante una superficie abierta o con ganado (como ocurre en la localidad de Andresito, colonia efectuada en el borde del P.N. Iguazú, o con el desarrollo de la ganadería en Montecarlo, en pleno Corredor Verde), los felinos entonces pasan primero a ser “animales problemas”, la respuesta oficial en general a la queja de los “colonos” no es debidamente solucionada a tiempo y muchas veces la situación se resuelve eliminado al animal silvestre.

El otro gran daño del furtivismo es que elimina las presas, así se nota especialmente la merma de los cerdos de monte (pecaríes), de los antas, etc. y esto alimenta un círculo no virtuoso precisamente, dado que los animales predadores se vuelcan más aún a los domésticos y todo gira en contra de la conservación.

Un último tema a considerar resulta el que la selva misionera sea un ecosistema complejo, con mucha biodiversidad, pero muy poca densidad, es decir no viven muchos animales en una unidad de superficie y todos están íntimamente relacionados entre sí en intrincadas redes y mecanismos de retroalimentación, manteniendo un delicado equilibrio dinámico (no estático, como el de una balanza) donde un nutriente hoy está en el suelo, mañana se integra una hoja viva, pasado sirve como alimento a una oruga, ésta es comida por un pájaro y dentro de un tiempo vuelve al suelo como deposición, que es consumida por microorganismos y pasa finalmente a integrar el humus del suelo, reiniciando el círculo en forma constante y permanente.

Pero a pesar de estas grandes dificultades en Misiones ya había un principio de solución y se contaba con la base necesaria en tres grandes áreas de conservación ¡había que unir las!

El Corredor Verde y una situación estratégica para Misiones

*Lento pero viene,
el futuro se acerca,
despacio pero viene.*

*Ya se va acercando,
nunca tiene prisa,
viene con proyectos,
y bolsas de semillas.*

Mario Benedetti (1929 – 2009)

Tanto Brasil como Paraguay, son países que no cuentan con una “pampa húmeda” para obtener cosechas de cereales y oleaginosas, y en su expansión territorial las tierras rojas de la Selva Paranaense o Bosque Atlántico del Alto Paraná, fueron destinadas a la producción primaria.

Así que este tipo de vegetación que ocupaba unas ¡cien millones de hectáreas! a comienzos del siglo XX, de las cuales unas 70 millones de hectáreas estaban en el sur de Brasil y unas 30 millones de hectáreas en el oriente de Paraguay, desde la década de los '40 empiezan a disminuir, pero en los '70 lo hacen rápidamente, con desmontes mecánicos a gran escala y cambio del uso del suelo en forma masiva, puestas en producción, en general, para actividades agrícolas (soja, maíz).

Casi marginal en esta formación, hacia 1920 la provincia de Misiones con apenas unas 2,5 millones de hectáreas de selva y conservando alrededor de 1,7 millón de hectáreas en pie o un poco más en la actualidad (en diversos grados de explotación, pero selvas vivas al fin, creciendo o siguiendo las fases sucesionales) empieza aparecer en las imágenes satelitales como un gran manchón verde dentro de un mar de áreas de cultivo.

Con solo el 2 o el 3 % de la selva original!, Misiones pasó a tener la posibilidad concreta de manejar y conservar la biodiversidad de toda esa gran área.

Tan solo si se lograra conservar el 1,5 % de la Selva Paranaense original, con el núcleo de conservación en Misiones y apoyándose en las áreas preservadas de Brasil y Paraguay, se puede obtener un resultado bastante concreto, mediante una combinación perfecta y salvar de la extinción a este ecosistema selvático.

Chebez comienza a explicar ya en los años '90 que Misiones representa "la única y última chance concreta de salvar de la extinción a toda la diversidad existente de esta formación única en el mundo".

Si alguien mira esto con una visión pesimista puede ser muy desalentador y motivo para tomar actitudes derrotistas, resulta ver la mitad vacía del vaso.

La gran contribución científica, social, turística, etc. de Juan Carlos Chebez a Misiones, fue mostrar el vaso medio lleno: si se conserva un millón o un poco más de tierras poco aptas o directamente nulas para la agricultura y la forestación, con la cubierta boscosa nativa, se puede conservar TODA la biodiversidad de este ambiente.

Para los expertos en ecosistemas y biodiversidad, por ejemplo para World Wildlife Foundation en su Atlas The Global 200 (las 200 áreas más críticas para su supervivencia que existen en el Planeta Tierra) tomando los colores del semáforo y los tres números correspondientes, para el año 2000 se considera que el Bosque Atlántico del Alto Paraná está representado con el color ROJO, es decir el más cercano a la extinción y con el máximo grado de prioridad de intervención es decir de 1, en tanto que un sistema muy promocionado, como la Selva Amazónica aparecía como VERDE y un indicativo de prioridad de intervención de 3.

Esta situación coloca tan estratégicamente a Misiones, en un plano tan concreto y superlativo en materia de conservación, que unido a sus bellezas naturales, su gente y su particular cultura se convierte a los fines prácticos en un modelo de desarrollo muy interesante, con inclusión social.

Además ubica a la provincia con una clara respuesta positiva ante la contundencia y el horror que significa la palabra "extinción", y esta solución que ofrece Misiones, visualizada muy tempranamente por Juan Carlos Chebez es algo concreto y un aporte cuanto menos muy interesante.

Y atención que este aporte de conservación no es solo a la región o al país, es de orden mundial, es un soplido de aire y de luz al Planeta Tierra.

Los valores de la biodiversidad y el ambiente

“Necesitamos un hombre mentalmente nuevo en un mundo físicamente nuevo. No se puede construir una nueva sociedad basada en el pleno desarrollo de la personalidad humana, en un mundo viciado por la contaminación del ambiente, exhausto por el hambre y la sed y enloquecido por el ruido y el hacinamiento”.

Juan Domingo Perón
“El Modelo Argentino”

Entre un 50 y un 90% de las especies del Mundo habitan en los bosques tropicales y subtropicales, en apenas el 7% de la superficie terrestre viven los dos tercios (75%) de las variedades de plantas vasculares, el 30% de los vertebrados y hasta un 95% de los artrópodos del Planeta.

Se estima que una sola hectárea de Selva Amazónica tiene más especies de árboles que toda Europa, así un cuadrado de selva de 6 km por 6 km en Brasil alberga 750 especies de árboles, 125 de mamíferos, 400 aves y 100 reptiles, según estudios efectuados.

En la Amazonía peruana un solo ejemplar arbóreo dominante es el hábitat de más especies de insectos que todos los de Inglaterra juntos (se encontraron 43 especies de hormigas, el mismo número que hay en todas las Islas Británicas). Solo en Misiones hay un centenar de especies de hormigas.

La cuenca del Río Amazonas tiene 1.750 especies más de peces que la del Río Mississippi en los EE.UU.

Hay que destacar, que si bien la Selva Paranaense no es la Amazónica, ni en cantidad de especies, ni en riqueza de biodiversidad, es muy importante biológicamente hablando, dado que es una región mucho más austral, más fría, con estacionalidad, de manera que algunos árboles pierden su follaje en invierno, cosa que no ocurre en la Amazonía donde el clima es uniforme durante el día y la noche y durante todo el año.

Algunas especies son parecidas, de las mismas familias e incluso de los mismos géneros botánicos, pero que evolucionaron para sobrevivir en estas condiciones y es necesario consignar la importancia que reviste esta situación.

Juan Carlos Chebez estimaba que más del 50% del total de aves de la Argentina vive en Misiones y unos 120 especies son exclusivas para la Argentina, pensando lo enorme de nuestro país y los distintos ambientes que hay en él (pampas, desiertos, montañas, costas, mar, etc.) que el 50% de las aves y más del 30% de los mamíferos estén presentes en nuestra “pequeña” provincia, demuestra lo “grande” que es en materia de biodiversidad.

Es necesario tener en cuenta que estas altas cifras de biodiversidad implican necesariamente ecosistemas complejos, y la selva lo es, las interrelaciones entre animales y plantas específicas y la especializaciones de todo tipo, determinan que sean ambientes frágiles, muy frágiles y nunca se sabe bien que consecuencia tiene la intervención humana al oprimir determinadas “teclas” (extracción selectiva de árboles, caza, etc.) en el mediano o largo plazo³⁸.

Las especies altamente especializadas son en general muy vulnerables a los cambios y son las primeras en desaparecer, están tan adaptadas a determinadas condiciones que no logran posicionarse en nuevos “nichos”³⁹.

Asimismo de la selva de la que estamos hablando, los habitantes precolombinos comenzaron a utilizar especies que se transformaron en cultivos, entre las más importantes está la yerba mate^{40,41} y la mandioca, el maní, algunas variedades de porotos y el ananá, lo mismo sucede en materia forestal con el árbol de la Araucaria y recientemente irrumpió el cultivo de la Stevia o yerba dulce (aquella de Moisés Bertoni) que se está convirtiendo en una “estrella” del mundo de lo orgánico, endulzante natural de bajas calorías, que no solo representa una gran posibilidad en este aspecto, sino en el tratamiento de enfermedades que han crecido exponencialmente como la diabetes. Perder estas especies autóctonas y sus genes, es un despilfarro de 15 millones de años de evolución.

³⁸Un día caminábamos con Juan Carlos Chebez en un lugar bastante poblado y desmontado cuando primero oímos y luego pudimos observar un Yacú toro (*Pyroderus scutatus*), un pájaro muy grande, con una voz fuerte y profunda parecida a un mugido, mi entusiasmo fue grande ¡mirá todavía hay estos pájaros por acá!. El tema no es tan sencillo dijo Chebez, uno está acostumbrado a que si hay una pareja de aves tendremos asegurada su reproducción, pero éstos necesitan de un gran cortejo para aparearse, con la presencia de varios ejemplares hembras para que el macho pueda demostrar sus habilidades o mostrar sus plumas y de esta forma conseguir conformar una pareja reproductiva. En los ecosistemas simples un ave come semillas y puede ser atrapada por un gavilán o sus huevos comidos por un zorro, son cadenas sencillas, pero en la selva todo es muy complejo: la fertilización de una flor de un árbol determinado solo puede hacerse por medio de un determinado insecto o un picaflor específico y luego el fruto dispersarse por medio de un murciélago frutero y al fin la semilla deberá pasar por el tracto digestivo de un roedor selvático como la paca o el acutí y recién allí estaría en condiciones de germinar, son relaciones muy complejas y aún no del todo claras o estudiadas.

³⁹En los ecosistemas simples, como el de la Pampa húmeda argentina, hay especies como las palomas y las cotorras que aprovechan dos o tres circunstancias y se transforman en plagas, en primer lugar encuentran comida de primera en abundancia durante todo el año (maíz, soja, girasol), luego sus predadores naturales son perseguidos o no las pueden alcanzar porque aprendieron a hacer sus nidos en los altos árboles, como los eucaliptos que plantó el hombre, en cortinas o casas abandonadas. Siempre decíamos con Juan Carlos que sería lindo no saber y pensar en estas especies como una “explosión de la naturaleza” pero lamentablemente sabemos que su alta proliferación está mostrando algunas luces “rojas” o por lo menos “amarillas” en el tablero de la conservación. Estas “explosiones” no suelen darse en la selva, acá resulta todo mucho más equilibrado, siempre hay una especie de autocontrol o un “termostato” biológico que conduce las relaciones complejas sin desequilibrios que puedan transformar a una especie en plaga. Pero a su vez está el grave peligro que al fallar cualquiera de esas delicadas e intrincadas “colaboraciones” biológicas pueda faltar y con ello derrumbarse parte del ecosistema.

⁴⁰Cuando dos grandes científicos europeos de fines del siglo XVIII y principios del XIX, Aimé (Amado) Bonpland (médico, naturalista y botánico, francés 1773-1858) y Alexander von Humboldt (considerado el “Padre de la Geografía Moderna”, alemán 1769-1859) recorrieron y relevaron el Río Orinoco en una de las más trascendentes expediciones científicas de la época, oyeron hablar a los nativos de las virtudes de una planta, pero que no crecía allí, sino más al sur, sembraron en la mente de Bonpland la idea de regresar y encontrar la misma, que no era otra que la yerba mate, cosa que hace efectivamente, invitado por B. Rivadavia y desde la Isla Martín García la va buscando hacia el norte, llegando, con la protección del caudillo entrerriano Francisco Ramírez a Misiones, donde encuentra los viejos yerbales plantados por los Jesuitas, se instala en Santa Ana y comienza a analizar, cosechar, elaborar y estudiar a nuestra *Ilex paraguariensis*.

Costa Rica, un país del tamaño de la provincia de Jujuy, un poco más grande que Misiones (5 millones de hectáreas) tiene una biodiversidad mayor que los EE.UU. y Canadá juntos y ésta característica es la que está desarrollando en forma sostenible, mediante ingeniosos mecanismos y relacionados a su vez con el turismo.

Juan Carlos Chebez siempre visualizó que la conservación en nuestra provincia iba unida a la conservación en los países vecinos y proponía que en el contexto de MERCOSUR se produzca una unión de los parques como un único conjunto.

Contaba que “un yaguararé monitoreado era en verdad un ciudadano del MERCOSUR, del parque brasileño cruzó al argentino nadando el río Iguazú, luego pasó al Paraguay a través del río Paraná y volvió del lado argentino, eso sí no presentó papeles en las aduanas, el territorio era todo suyo, como lo había sido desde siempre”.

Siguiendo con este particular animal, la última población de yaguararés del poderoso Estado de Río Grande do Sul está en el Parque Do Turvo, frente a Moconá, pero este Parque estadual es de solo 15.000 hectáreas muy bien preservadas pero totalmente aisladas, esta población solo será viable si se mantiene la Reserva de Biosfera en Misiones.

Pero enterado de ello el Dictador perpetuo del Paraguay, Dr. Gaspar Rodríguez de Francia, preocupado porque pensaba que Bonpland quería “robarle” el secreto de la yerba mate, lo manda detener, cosa que se hace con tropas del Ejército, cruzando el río Paraná en la localidad de Santa Ana, lo secuestra y confina por diez largos años en una chacra del interior del Paraguay. Enterado del hecho Simón Bolívar, de quien Bonpland era amigo de la primer expedición, estando en la Campaña del Perú intima su liberación al Dr. Francia so pena de invadir el Paraguay, pero luego fallece el gran libertador americano, sin realizar lo planeado. Finalmente el gran sabio es puesto en libertad en 1831 y se queda a vivir en Corrientes donde fallece de avanzada edad, siempre trabajando y estudiando la yerba mate.

En el famoso Jardín de Plantas de París (Francia) donde en su momento entregó parte de sus colecciones con 60.000 plantas, de las cuales 6.000 eran desconocidas en Europa, en un patio central hay plantado un algarrobo argentino que recuerda al sabio enamorado de la yerba mate.

Lo increíble es que esta planta nativa de Sudamérica pueda “juntar” en un determinado momento a tantos próceres en torno del científico francés. Además de ellos, Bonpland había sido médico personal de la emperatriz Josefina y luego del mismo Napoleón, en Buenos Aires había conocido a San Martín, a Pueyrredón, ya en Corrientes fue médico del General Paz y en general a todos los personajes de la época del NEA.

⁴¹Para entender algo más de aquellos hombres, Bonpland en Candelaria primero y luego en Santa Ana redescubre los yerbales de los jesuitas, así como numerosas frutas de naranjas, duraznos, etc. que habían sobrevivido y comienza la plantación de alimentos básicos como mandioca, batatas, maíz etc. y la cría de ganado mayor, lo hace bajo la protección del Comandante guaraní Nicolás Aripí y una pequeña tropa. Enseguida van convirtiendo todo el entorno en un vergel y muchos indios refugiados en los montes vienen a integrarse y colaborar.

Este resurgir de la zona y la posibilidad de comerciar yerba mate sería lo que alertó al Dr. Francia a actuar y le ordena al Comandante Norberto Ortellado cruzar el río Paraná y destruir las Misiones Jesuíticas matando a todos los indios que él denomina ladrones, vagos, etc. y traer prisionero a Bonpland.

Sin embargo se cuenta, que profundo conocedor de los hombres, al encomendarle la tarea a Ortellado “de matar a Nicolás Aripí”, le dice “conociéndolo a usted y a él es imposible que lo capture y menos aún que lo mate” cuando se produce la Batalla de Santa Ana dos regimientos de Húsares y uno de Fusileros paraguayos con más de 250 hombres se enfrentan a las pobres tropas de Aripí y le proponen una gran derrota, detienen a Bonpland y el propio Aripí embiste con su caballo para rescatarlo, pero viendo lo temeraria de su acción, se retira y desaparece en el monte.

Tiempo después Aripí informa al Gobernador de Corrientes del hecho y filosóficamente le dice que él podría, a costa de su vida haber retenido a Bonpland, “pero a último momento pensé: siempre es un indio el que debe morir por un blanco y nunca supe de un blanco que muera por un indio, así las cosas, di vuelta mi cabalgadura y me retiré del lugar”. Con lo cual la percepción sobre los hombres del Dr. Francia resulta del todo acertada, Ortellado a pesar de su mayor cantidad de hombres y armamentos, no podía con la sagacidad del “indio” Aripí.

“¿Se pueden imaginar la Selva sin el Yagareté?, yo sé que casi nunca se lo ve, pero su magia está siempre presente, al poner un pié en la selva ya se está pensando en él” “sin el yagareté la selva perdería gran parte de su encanto” “también se perderían las leyendas tendidas en torno al mayor de los felinos nativos” decía en sus conferencias este singular hombre.

Destacaba asimismo Juan Carlos Chebez que algunas plantas podían tener en sus genes o en sus estructuras biológicas los productos o remedios para resolver problemas de enfermedades serias a la humanidad, no solo de las actuales, sino los que se pueden presentar en el futuro. Citaba Chebez a una humilde planta de la isla de Madagascar, la Vinca o Rosa de Madagascar (*Catharanthus roseus*) una Apocinácea, que resultó ser la solución para el mal de Hodgkin y para el tratamiento efectivo de algunas leucemias, especialmente las infantiles.

Las compañías farmacéuticas occidentales han usado y comercializado sus derivados: la vincristina, vinblastina y otros, sin pagar derechos a los nativos de esa isla, por lo que se estima que este uso del vegetal es un caso típico de “biopiratería”.

Algunas fuentes estiman que la comercialización de los subproductos solo de esta planta generaron ingresos estimados en el año 2000, unos 100 millones de dólares anuales y que para todas las especies silvestres utilizadas para fabricar medicamentos la cifra ascendería a 40.000 millones de dólares/año, en el citado tiempo.

Una cuarta parte de los remedios de las recetas de la medicina moderna en los EE.UU. proviene de ingredientes activos de plantas y no menos de 3.000 antibióticos son originados en microorganismo (un simple hongo o una levadura que se desarrolle sobre una fruta en descomposición puede ser la salvación de miles de vidas humanas).

Para dar un ejemplo de la biodiversidad local la Ing. Ftal. Beatriz Eibel de López de la F.C.F. de Eldorado cita al Jaborandí o Ybirá taí, una especie terciaria, del tipo arbustivo, de la familia botánica de las Rutáceas, de nombre científico *Pilocarpus pennatifolius*, de la que se obtiene la pilocarpina, un alcaloide imidazólico muy utilizado en oftalmología para disminuir la presión ocular (glaucoma) de la que resulta un remedio muy eficaz. Es muy común en las selvas misioneras de la vertiente del río Uruguay.

Otro descubrimiento de la ciencia se da con nuestra mulita grande o tatú (*Dasyppus novemcinctus*), único animal además del hombre capaz de contagiarse de la lepra y por lo tanto resulta ideal para ensayar curas sin necesidad de experimentar con seres humanos.

Sin embargo la planta que seguramente haya salvado más vidas humanas es eminentemente sudamericana: la Quina o Chinchona, de la familia de las Rubiáceas (por la Condesa de Chinchón, esposa del Virrey del Perú, que al ser tratada en 1638 con esta planta comenzó a difundirla) y sirve para controlar al paludismo o malaria, propagada por la picadura de la hembra del mosquito *Anopheles* (enfermedad propia de los pantanos o del mal aire de los mismos, del italiano medieval).

Efectivamente la corteza de esta planta contiene alcaloides naturales con propiedades antipiréticos, antipalúdicos, antiinflamatorios y analgésicos y se

empleó masivamente desde el siglo XVII, conocida como “cascarilla de los Jesuitas o de la condesa” su uso se difundió en todo el mundo.

Aún hoy en pleno siglo XXI se estima que en las zonas endémicas de África no menos de 700.000 hasta 2,3 millones de personas mueren anualmente por esta enfermedad, el 90% de ellos niños menores de 5 años, en tanto bajo tratamiento se estima en 400 a 900.000 millones de seres humanos que resultan infectados y mejoran.

En la 2da. Guerra Mundial fue un insumo crítico, en el frente del Pacífico y finalmente se consiguió por síntesis química; con toda justicia el escudo de la República del Perú lleva en el centro una planta de Quina.

Todo esto demuestra la necesidad e importancia que representa asegurar la existencia de bancos genéticos de todas las especies vivientes, especialmente de las zona selváticas tropicales y subtropicales del mundo, desde siglos aguardan en ella nuevos medicamentos, látex, sustancias alimenticias, fibras textiles, colorantes, etc.

También está el tema de las plantas cultivadas que tomadas de algunas áreas del tercer mundo (Etiopía con la cebada y el café o México con el maíz, por ejemplo) generan miles de millones de dólares, que son manejados por las grandes multinacionales del sector.

Estas grandes multinacionales exigen el pago de “royalties” por el uso de sus semillas híbridas o resistentes a herbicidas, pero nunca se les ocurrió pensar en pagar o contribuir a quienes realmente “inventaron” o domesticaron estas plantas, incluido en la actualidad, cuando ante cualquier problema en el cultivo se recurre a las plantas originarias en busca de genes para conseguir los objetivos comerciales.

Un gen de una gramínea silvestre de Etiopía protege el cultivo, por más de 160 millones de dólares/año, de la cebada cosechada solo en el Estado de California y el cruzamiento de un maíz originario de México con variedades modernas podría estar generando en el mundo unos 4.400 millones de dólares/año, y tampoco aportan nada a los pueblos que las preservan y hablar de Etiopía, por ejemplo, es hacerlo de alguno de los lugares más pobres del Planeta.

También debe considerarse el doble daño que se está haciendo al utilizar cada vez menos variedades “antiguas” o locales, y concentrarse en unas pocas de altos rendimientos y muy demandantes en fertilizantes, por ejemplo para los EE.UU. han desaparecido de uso el 96% de las variedades comerciales de todos los vegetales registrados en ese país para 1903 en el USDA, por citar alguna se puede decir que de más de 7.000 variedades de manzanas se han perdido el 86% de ellas.

Pero como tampoco se apoya el cuidado de los sitios silvestres de las especies o se mantienen los cultivos locales, cuando ocurren problemas del tipo fitosanitario entonces se “corre” a los lugares originarios para encontrar las soluciones, por ejemplo casi todos los cafetos de América del Sur procedían de una única planta etíope del jardín botánico de Ámsterdam, por supuesto que ante tan estrecha base genética cuando se presentaron los consabidos problemas fitosanitarios se recurrió a los cafetales silvestres del país africano y se encontró la solución (Etiopía en la actualidad ha prohibido totalmente la recolección en sus bosques remanentes de cafeto silvestre).

Lo mismo ocurrió a fines de la década de los '40 cuando los trigos del norte de los

EE.UU. y Canadá tuvieron severas pérdidas fitosanitarias, la solución se encontró en los genes de una variedad de trigo local de un lugar remoto de Turquía, de tallo fino y baja calidad en los granos, pero altamente resistente a las enfermedades. De esos cruzamientos resultaron los trigos de uso actual.

Pero si todo esto desaparece ¿Qué haremos en el futuro? Y más aún si el cambio climático continúa avanzando, los problemas en los cultivos se presentarán inexorablemente, entonces no se puede ser tan insensible ante los valores de la conservación.

Se debe aclarar que para Chebez la conservación de toda la biodiversidad, de Misiones en este caso, aunque él lo pensaba en términos de la Argentina y Latinoamérica era un bien en sí mismo, no pensaba en la comercialización de los genes o de la misma en términos económicos; como el agua dulce, que es algo inherente a la vida misma, él pensaba que no podía ser vendida o comercializada, tenía que servir para el género humano en su conjunto.

Este último tema y no menor de la conservación de las selvas está relacionado precisamente con la función relacionada con el régimen de las aguas, esto también nos lo adelantó Chebez, “el agua pura, limpia y potable va a resultar un bien cada vez más escaso en el futuro”.

Juan Carlos Chebez residía como Director de la Delegación Regional NEA de la A.P.N. en Puerto Iguazú, en una reunión que él programó con autoridades brasileñas y científicos del Parque Do Iguazu, y a la que asistimos, se habló por primera vez, casi en secreto del “Acuífero Guaraní”, esa formidable reserva de agua dulce, muy poco estudiada, tan característica del MERCOSUR, porque engloba a los cuatro países que lo integran y que sería la tercera en importancia mundial.

Precisamente algunos piensan que la “llave” del manejo de este recurso vital está en la Triple Frontera, lo cierto es que proyectos como los descriptos de conservación, también implican preservar las recargas del mismo, el uso racional y potencial de esta riqueza, que de hecho transforma geopolíticamente a Misiones y la pone también en un lugar aún más estratégico, dentro de la Argentina.

Cuando visitamos Costa Rica, encontramos que el consumo de agua en la red domiciliar de la Capital, San José, lleva un pequeño recargo destinado a pagar a los propietarios de bosques por su conservación, a modo de resarcimiento económico para no erradicar el mismo y destinar esos terrenos para plantar caña de azúcar o café y con esto permiten el suministro permanente de agua al ciudadano urbano.

También nos encontramos con una tasa ecológica que se paga al adquirir combustibles (nafta, gas-oil, etc.) destinada a la recuperación de áreas degradadas, de especial interés biológico, cuencas de acuíferos, etc.

El fundamento de ésta tasa radica en el hecho que al usar combustible fósil se genera dióxido de carbono (CO₂), principal causante del efecto invernadero, en tanto que al implantar o repoblar una selva, los árboles en crecimiento captan el citado gas, lo colocan en stock en la madera y por si fuera poco liberan el valioso oxígeno, con el que respiramos y que también es un elemento estrechamente relacionado a la vida misma.

Belice, el único país de habla inglesa en Centroamérica, conserva una población viable de yaguaretés, dentro de esa región muy poblada, por ello para visitar con

fines turísticos a ese país hay que pagar una tasa ecológica de 150 dólares destinados a la conservación de este ícono de la fauna americana.

Plantas que preservan la vida humana, cultivos nativos que presentan una base alimentaria global, sumideros de carbono para evitar el calentamiento global, agua dulce en grandes cantidades, servicios medio ambientales que proveen aire limpio y paisajes para desarrollar el turismo significan una posibilidad para un modelo de desarrollo misionero.

No es necesario copiar a los vecinos, Argentina produce soja y maíz en otros lugares muy aptos, no precisamos un desarrollo basado en el despilfarro de los recursos estratégicos, sino un modelo de desarrollo sostenible, apoyado en la conservación.

Más que nunca es necesario analizar a los ilustres de antaño, como Bertoni y Röth, a los profetas de una nueva agricultura humana y sostenible como Molina y Primavessi, juntar estas alternativas y generar condiciones de vida dignas y humanas basada en el respeto del ecosistema y de los pueblos originarios.

Esta unión de conceptos es otra de las grandes contribuciones de Juan Carlos Chebez, se trata de una ruta viable para que la transite Misiones y las bases están echadas.

En el mismo sentido esta visión es íntegra para todas y cada una de las provincias argentinas, en su gran obra “Guía de las Reservas Naturales de la Argentina, en 5 tomos, bajo el subtítulo de “una recorrida por los tesoros naturales del país” Juan Carlos hace un recuento de las mismas, pero también opina sobre los sitios potenciales y por así decirlos “casi” imprescindibles de conservar en todas ellas.

Es necesario decir que la conservación cuesta dinero, solo valorando debidamente los servicios medioambientales que prestan las selvas y dándonos cuenta de lo que dependemos de ellas, es que más que nunca se necesita una inyección de inteligencia para cuidarlas, porque preservarlas es cuidarnos a nosotros mismos y a las generaciones futuras.

Con un poco más de un tercio de la superficie de Misiones, en terrenos poco o nada aptos para el desarrollo de la agricultura y la forestación, la Provincia puede desarrollarse y conseguir los puestos de trabajo que necesita y convertirse en un modelo de desarrollo sustentable, donde la vida merezca ser vivida.

El Turismo y la Naturaleza

El Ecoturismo es un viaje responsable a áreas naturales que conservan el ambiente y mejoran el bienestar de la población local.

Sociedad Internacional de Ecoturismo (TIES)

Chebez hacía especial hincapié en la temática turística, dado que Misiones teniendo las Cataratas del Iguazú, inexorablemente se convertiría en una potencia

turística y ésta visita al área necesitaría de complementos para aumentar el nivel de días de permanencia del turista y asimismo brindar otras posibilidades a todos los amantes de la naturaleza en sus diversas expresiones (observadores de aves, fotógrafos de vida al aire libre, ecologistas, etc.). Para estas actividades está la selva.

Con ello se posibilitaría la creación de empleo en servicios medio ambientales, basados en naturaleza viva: árboles en pie y animales silvestres.

“Para ver lindos Parques con juegos mecánicos y atracciones acuáticas el turista se va a Florida o a Francia, pero si quiere observar árboles y pájaros que no sean de plástico, sino reales y cascadas naturales en vez de construidas con ladrillos, tendrá que venir a Misiones” solía decir⁴².

El acierto fue grande, lamentablemente Juan Carlos no estuvo para ver convertidas a las Cataratas en una de las 7 Maravillas del Mundo, pero si observó que el flujo turístico aumentaba notablemente año a año, sobrepasando en el Parque Nacional, el millón de visitantes/año.

En la década de los '90 hubo una decisión de “privatizar” la visitación del Parque, según fue el modelo político-económico de esos años, las ideas simples de hacer inversiones en pasarelas rectas para llevar y traer gente y cobrar la entrada, se paralizó por las protestas y críticas recibidas, pero permitió el desarrollo de un proyecto casi enteramente propio de la gente capacitada de la Administración de Parques Nacionales, concebido por las áreas mencionadas y que fue en definitiva el que se ejecutó.

En este sentido hay dos áreas de Parques Nacionales, que en honor a la verdad, merecen resaltar su aporte criterioso en el trabajo de recuperación y puesta en valor del Área Cataratas: la Intendencia del Parque, a cargo de Pedro Giachino y la Delegación Técnica Regional NEA bajo la dirección de Juan Carlos Chebez, destacando que ambos trabajaron con sus respectivos equipos y que no fue un proceso fácil, sino lleno de discusiones, con profesionales convencidos que no querían ceder para nada en sus principios, sin embargo de todo este trabajo se lograron consensos, para que se respete la conservación y la calidad de la visita al Parque remozado.

Nadie bajó sus estándares, ni cambió sus pensamientos, se dialogó y eso presume hablar y escuchar, pero fundamentalmente lo que se hizo fue utilizar la inteligencia.

El resultado fue muy bueno, excelente, totalmente satisfactorio desde el punto ambiental, respetando al máximo la naturaleza del área por un lado, minimizando

⁴²A Puerto Iguazú llega mucha gente y verdaderos y auténticos personajes, uno de ellos, vino como Gerente de un casino, con una personalidad desbordante, simpatiquísimo, un verdadero ciudadano del mundo, al que conocía íntegramente por su trabajo, tenía la cualidad haber nacido en Gibraltar, por lo tanto de nacionalidad inglesa, pero hablaba en un castellano cerrado, con la pronunciación correcta de las “s”, las “c” y las “z”, además se había enamorado de Misiones, de su clima, de sus verdes.

Un día fuimos a verle en compañía de Chebez y el ex Guardaparques Gorgues, quien esto recuerda era Ministro de Ecología por entonces, con pocos preámbulos nos dijo: oye ¿Qué pensarías tú si yo me paro en el puente y a cada rato arrojó al río un anillo de rubí, una pulsera de oro, un collar de diamantes? ¿Que está loco!, fue nuestra respuesta. Pues bien hombre, mira yo pienso que los locos son ustedes, tu y tus comprovincianos cuando derrumban árboles centenarios a cada momento, ¡y tan solo por el valor mínimo de su madera! ¡Estáis todos locos! ¡estáis destruyendo un Paraíso! Y pensándolo: en verdad que tenía razón.

los impactos y logrando por el otro una alta calidad de la visita a este sector privilegiado del mundo.

En principio el conocimiento del terreno los llevó a concentrar los esfuerzos sobre dos áreas, dentro del Parque muy antropizadas: una vieja pista de aterrizaje de aviones (el antiguo aeropuerto de Iguazú), con el suelo totalmente endurecido por el depósito de cientos de toneladas de tosca traída “ad hoc” en su momento para cumplir los fines previstos y el antiguo camino que seguía las sinuosidades del río Iguazú, resultaron la base para generar el menor impacto ambiental posible.

A ello le siguió la idea de utilizar un tren ecológico para movilizar al turista uniendo ambos lugares: en la pista de aviación se colocó el estacionamiento bien lejos de la sensible área de Cataratas, la entrada, los servicios, gastronomía, puestos de venta y la Estación de trenes.

El recorrido del tren y las diversas estaciones fueron ubicadas sobre el viejo camino, de esta forma se evitó para siempre el uso del mismo con vehículos, solo es factible recorrerlo en la actualidad en el tren o caminando.

El flujo turístico se diagramó de acuerdo a la capacidad de carga de cada lugar y en función del uso del tren, de manera que si un área está empezando a sobrecargarse, se cierra momentáneamente el acceso y mediante el tren se redirecciona el camino de los turistas para que visiten las otras áreas de atracción (hay tres estaciones: la destinada a visitar el Circuito Inferior, la del Circuito del Paseo Superior y la más lejana en el paseo, a la Garganta del Diablo, que es la más demandada).

Las pasarelas en sí constituyen otro sistema digno de análisis, en definitiva el turista camina “encerrado” sin posibilidades de salirse de la senda, pero están tan bien pensadas ya que nadie se da cuenta, al contrario se percibe una integración total con el paisaje, el visitante se siente parte de él, pero está interactuando con la naturaleza desde un lugar seguro para él, y también para la fauna y la flora del Parque.

Las rectas fueron totalmente disimuladas, zigzagueando entre las islas, “desapareciendo” entre el verde de la naturaleza y el agua que discurre por debajo, dejando a todos los árboles y arbustos en pie con sus lianas, orquídeas y epífitas, además permiten el acceso de turistas discapacitados con aprovisionamiento de sillas de ruedas en las estaciones y donde además las instalaciones sanitarias se complementan con baños adaptados al efecto.

El resultado fue lograr una visita de alta calidad, respetando la soberbia belleza escénica, con un impacto mínimo sobre la naturaleza, que el turista valora y posiciona al paseo, de hecho, como una de las Siete Maravillas Naturales del mundo moderno.

Cosa que no hubiera sido posible lograr sin la excelencia del diseño ambiental de las obras realizadas para la visita del imponente lugar.

Quedan pendientes algunas obras del diseño original, como un circuito enteramente dedicado para que los discapacitados visuales puedan “sentir” las Cataratas, y que en su momento pudimos recorrer con la Comisión de Recursos Naturales de la Honorable Cámara de Representantes, a invitación del Intendente P. Giachino, las pasarelas del Paseo Superior y la construcción de algún tipo de ascensor para poder visitar el Paseo Inferior, que además fue sutilmente remozado y permite una

integración total con el paisaje, pero sigue con la dificultad de subir y bajar para alcanzar las pasarelas.

Finalmente la obra fue realizada por empresarios misioneros, lo que siempre se transmite en una mayor responsabilidad social y ambiental y la jerarquización del parque es una realidad, que se ve solamente observando que de 350 a 400.000 visitantes/año durante toda la década de los '80 (sin pasarelas) en los años posteriores a la crisis del 2000 ya se llegó al 1.000.000 de visitantes/año y ahora se está tomando como piso la presencia anual de 1.350.000 de turistas.

Y todo esto fue logrado con mentes y trabajo argentino, lo que representa un dato y no menor. No siempre lo mejor viene de afuera.

Juan Carlos Chebez pensaba que un atractivo natural del nivel superlativo de Cataratas atraería también a visitantes potenciales de turismo ecológico en todo el interior de la provincia, convirtiendo en potenciales prestadores de servicios a pequeños productores, a los baqueanos como guías, rompiendo la exclusividad del turismo por agencias, para personalizarse en la visitación, jerarquizando el ambiente y la cultura local⁴³.

“Si de un millón de turistas/año, se logra al principio, que tan solo 10.000 de ellos visiten un parque provincial, una chacra de ecoturismo, ya se superan las metas y la actividad de los pequeños y medianos “colonos” prestadores de servicios turísticos, será interesante y en lugar de cazar, van a ayudarnos en la conservación”

“El turismo responsable es el gran aliado para la conservación de la naturaleza”.

La concreción del Corredor Verde

*¿Será que no nos atrevemos porque las cosas son difíciles,
o será que son difíciles porque no nos atrevemos?*

Séneca (4 A.C. a 65 D.C.) filósofo y político romano

Si bien al contarlo todo parece simple y fácil, la realidad fue bien distinta.

Nuestro período en la H.C.R. de Misiones se dio entre 1993 y 1997, en ese tiempo se produjeron importantes avances en el sector forestal implantado, creciendo

⁴³El turismo ecológico o ecoturismo es una nueva tendencia del turismo alternativo, ya diferente del turismo tradicional. El enfoque en este caso se basa en privilegiar la sustentabilidad, la preservación y la apreciación del medio tanto en lo ambiental, como en lo cultural. En un tipo de turismo que se podría denominar ético, porque presupone un mayor bienestar de las poblaciones locales. Es el segmento del turismo que crece con mayor fuerza y con más dinamismo en el mercado turístico a nivel mundial.

Grupos de conservación, autoridades e instituciones lo encuentran como una alternativa viable de desarrollo sostenible. Países como Costa Rica, Kenia, Madagascar, Nepal y Ecuador en las Islas Galápagos, ya tienen con el turismo ecológico una parte significativa de los ingresos totales en divisas tanto dentro del propio sector turístico, como en la economía misma del país.

Costa Rica a su vez ha sido el primer país en presentar un cluster ecoturístico, el de Monteverde, con gran éxito, integrando prestadores de servicios y productores locales que preservan su modo de vida, el bosque y a los cuales el turismo responsable los beneficia.

tanto la industria de transformación química (I.T.Q.) para la producción de celulosa y papeles, como la mecánica (I.T.M.) para obtención de madera sólida.

En el norte de la provincia había irrumpido una multinacional, que adquirió primero una industria celulósica instalada, a la que luego duplicó la producción y asimismo luego adquirió un gran aserradero y montó la primera fábrica de tableros aglomerados de Misiones (MDF), asimismo otra empresa del mismo tenor se instaló para forestar en Corrientes, pero con asiento y viveros en Posadas, por lo tanto se veía venir una “gran movida forestal”.

Al decir de Don Alberto Röth las enfermedades de Misiones eran dos y se llamaban “represitis” y “eliotitis” por la fiebre que se había impuesto en hacer represas y en plantar enormes superficies coetáneas y de una sola especie: pinos de la costa este de los EE.UU, en la cual sobresalía, por su gran adaptación a Misiones, el *Pinus elliottii* (hoy se está plantando más *P. taeda* del mismo lugar y *Eucaliptos grandis*, australianos) y remataba “ambas cosas naturalmente no se dan en Misiones”.

En función de ello y considerando que había lugares de la provincia con tierras que no eran aptas para cultivos forestales (por pendientes, por suelos pedregosos, superficiales, etc.) pensamos en hacer un Ordenamiento Territorial de Misiones, de modo de tener en claro donde se podía o no cambiar el uso del suelo y dotar a la provincia con reglas de juego claras y bien definidas.

Elaboramos un proyecto de Ordenamiento Territorial, sobre una idea del propio Ministerio de Ecología, luego se presentó públicamente, se hicieron talleres, participaron todas las organizaciones de productores (ganaderos, agrícolas y forestales), los minifundistas, los grandes propietarios de bosques, logrando en general consensos, cuando finalmente la Comisión de Recursos Naturales lo aprobó por unanimidad, debía pasar al recinto parlamentario para ser aprobado.

Mientras tanto el tiempo iba corriendo y llegaba el fin de nuestro mandato, en una de las últimas sesiones se lo trataría, se discutió por la mañana en el bloque y estaba todo listo para ser aprobado en la tarde.

Pero los “lobbies” no durmieron la siesta y consiguieron una orden de arriba, de muy arriba, de parar todo el tratamiento del citado ordenamiento territorial de Misiones, cuando llegamos a la tarde al recinto parlamentario nos enteramos de la situación.

Pensábamos, ingenuamente, sobre el aporte significativo de tener reglas de juegos claras y bien definidas, pero parece que a ciertos “grandes” y a diferencia de lo que suelen pregonar y repetir cotidianamente en diarios y T.V., no les “gusta” tanto trabajar con reglas de juego definidas y con los límites del campo marcados.

Y así terminó el plan de ordenamiento territorial.

Como habíamos desarrollado estas ideas sobre la base del pensamiento de Juan Carlos Chebez, lo llamamos y viendo que no teníamos mucho tiempo para más, decidimos de común acuerdo, tomar solo un área del Ordenamiento Territorial, la denominado de “las Altas Cuencas” es decir la Sierra Central de Misiones, donde está la selva remanente, los terrenos no aptos para el desmonte y la inmensa “fábrica” de agua dulce de tantos y tantos arroyos misioneros y solo para contrariar, la presentamos como “Corredor Verde”, con la categoría de Reserva

de Uso Múltiple, para que quede simplemente ahí, como una bandera plantada, para que alguien la retome algún día.

Y así el 10 de diciembre de 1997 nos fuimos cabizbajos de la H.C.R. pero a principios de marzo, por esas cosas de la política, nos asombramos con el nombramiento de Ministro de Ecología y R.N.R. asumíamos un lunes y el domingo vino a casa Juan Carlos desde Iguazú, charlamos todo el día, diagramamos, pensamos y me acuerdo que como síntesis dijo textualmente “desde ahora se va a hablar y escuchar mucho las palabras Corredor Verde”.

Sin embargo hubo que remar corriente arriba para gestionar que el Corredor Verde vea la luz, se contrató al Lic. Javier García Fernández, que venía de presentar la Estrategia Argentina de Biodiversidad, y parte del equipo de la ONG FUCEMA para que reelaborara el proyecto, continúe con la tarea de lograr consensos, presentarlo en distintos ámbitos y de este modo ir consolidando la idea.

Además del prestigio y de los antecedentes ambientales de García Fernández se evaluó el hecho de traer a alguien de fuera de la provincia que no genere internas políticas locales, desconfianzas partidarias, celos profesionales, etc. y él supo moverse muy bien.

Tampoco se puede dejar de mencionar el trabajo del Lic. Javier Corcuera, en esos años, director de Vida Silvestre Argentina, colaborando y ayudando a gestionar, incluso en el plano internacional.

Chebez, el ideólogo, apoyaba activamente la iniciativa desde Parques Nacionales y Javier García Fernández, por su lado y Corcuera por el suyo en el medio local y nacional, y se fue encaminando el tema, finalmente la ley remozada y denominada “Área Integral de Conservación y Desarrollo Sustentable Corredor Verde” fue presentada por el Ejecutivo Provincial a la H.C.R. y luego de casi dos años de trabajo fue aprobada por unanimidad a fines de 1999 mediante la Ley N° 3.631 y reglamentada por Decreto N° 25/2001.

Ese día estuvo en el recinto el vicepresidente de la WWF de los EE.UU. especialmente invitado para la ocasión por el Lic. Corcuera y nosotros con Juan Carlos, creíamos tocar el cielo con las manos.

Se constituyó así el primer corredor biológico con respaldo jurídico en la República Argentina.

Tiene una superficie de más de un millón de hectáreas, más de un tercio del territorio provincial (1.109.927 ha concretamente), incluye 40 reservas ya creadas y abarca 22 Municipios de Misiones en ocho departamentos (Libertador General San Martín, Belgrano, Cainguás, Guaraní, San Pedro, Iguazú, Eldorado y Montecarlo). Entre los aspectos novedosos que aporta esta ley crea una “Unidad Especial de Gestión del Corredor Verde” y se le asigna recursos, no menos del 5% anual del presupuesto del Ministerio de Ecología. Esta unidad de gestión está pensada en lo que se llama el “modelo Costa Rica” o sintetizando “C – C” por las palabras co-gestión y co-manejo, es decir con plena participación de todos los sectores sociales involucrados (autoridades municipales, “colonos”, pueblos originarios, pobladores, etc.)

Además se le asignan funciones como diseñar un plan estratégico, identificar las acciones prioritarias, coordinar el programa de monitoreo sobre los aspectos

naturales y sociales, intervenir en la presentación de planes de reconversión del uso del suelo en la región, promover alternativas de desarrollo sustentable, etc.

En la Reglamentación se le da categoría de Subsecretaría, dependiendo del Ministerio de Ecología y R.N.R.

En el mismo sentido la ley crea una Comisión Asesora “ad honorem” donde participan los Municipios, las entidades productivas, el área de turismo, etc.

Otro aspecto novedoso es que crea el Fondo Ecológico de Coparticipación Especial (FECE) con el 1% de todos los impuestos recaudados a nivel provincial y otros ítems y le da un destino específico: ejecutar, por parte de los municipios involucrados acciones referentes al Desarrollo Rural Sustentable, el turismo municipal, la gestión ambiental de los distintos municipios y para restaurar bosques nativos.

Esta especie de “premio” para los Municipios donde la selva quedaría en pie, se fundamenta en el hecho, que de la misma forma que se solicitan el pago de los servicios ambientales a nivel nacional e internacional, este pequeño fondo es un reconocimiento de la provincia a la conservación en el lugar. Para acceder a este fondo los Municipios se comprometían a su vez a no utilizar las tasas municipales como una forma de obligar a los propietarios a vender y lotear estos terrenos, que por definición y por su edafología no resultan aptos para la agricultura. Esto se destaca porque si bien es muy lindo contar las viejas historias de la cantidad de árboles extraídos y las riquezas que se fueron y es verdad por otra parte y también lo es que estas actividades no dejaron nada en el lugar, porque al igual que los troncos, el dinero también “derivó” como las jangadas, hacia otras regiones. La realidad al momento actual, es que si a los montes empobrecidos, con maderas remanentes de menor valor, se le suman altos impuestos y diversas trabas burocráticas, el círculo vicioso se hace cada vez rápido: se corta más para pagar impuestos, se empobrece la selva, no se respetan los años de los turnos forestales... al final el resultado es siempre el mismo: vender para que alguien plante pinos o eucaliptos.

Salvo las figuras preservadas, de las que se destacan las del norte, las del este y las del centro-sur, en el resto del área la modalidad empleada se asemeja a una Reserva de Usos Múltiples, es decir una figura blanda de la conservación, donde es factible pensar en producciones sustentables.

Un Estado inteligente al que se dotó de la mejor tecnología informática en materia de imágenes satelitales, digitalización del catastro y personal altamente capacitado, completa el anillo y “cierra” en todos los aspectos un modelo lógico de conservación y producción.

En síntesis una ley moderna, activa, que propone un rol especial y participativo a los interesados, que introduce ideas novedosas como la coparticipación ecológica para el desarrollo sustentable y pone de relieve y como ejecutores a los propios Municipios involucrados.

A fines del año 1999 terminaba la gestión del Ing. R. Puerta en la Gobernación de Misiones y resultó electo el Ing. Carlos Rovira. A nosotros nos tocó pasar del Ministerio de Ecología al de Asuntos Agrarios para ser reconvenido a Ministerio de la Producción, con diez subsecretarías.

Nos hubiera gustado mucho más seguir en Ecología y haber organizado y puesto en marcha la temática del Corredor Verde, pero no pudo ser.

Fueron dos años difíciles que estallaron con la crisis de 2000/01, la renuncia del Dr. De la Rúa y los 5 presidentes en una semana, uno de esos días nos llama Daniel Scioli, a quien nunca había visto, ni conocido antes, para pedirnos que nos hagamos cargo de Parques Nacionales.

Igual que el Dr. Rolón antes, lo llamé a Juan Carlos Chebez, le conté y ahí nomás le dije “si venís a Buenos Aires acepto”, dijo que sí, como era de suponer y partimos.

Esos primeros días en Buenos Aires, con el país en crisis, sin dinero, contando solo con algunos bonos provinciales (que ni siquiera eran Patacones, sino desconocidos Cemís o algo por el estilo), tan solo conseguir un lugar donde almorzar, tomar un taxi o alojarse en Capital Federal da pie para escribir otro libro, un anecdotario de eventos risueños (o trágicos si se lo desea poner así).

La temática ambiental de Misiones sienta precedente en la reforma constitucional de 1994

*“Me duele tanto el silencio por lo mucho que perdí.
Que no se quede callado el que quiera ser feliz...”*

“El hombre es tierra que anda”

Atahualpa Yupanqui (Héctor R. Chavero 1908 – 1992)
Fue el más importante folclorista de la Argentina.

Cuando se decidió la reforma constitucional de 1994, a pesar de tener en la reelección presidencial su principal objetivo, en las provincias se empezaron a plantear la posibilidad de definir otros aspectos importantes.

En la provincia de Misiones, la temática ambiental tal como se la describió llegó al Parlamento con mucha fuerza, confluyendo en el mismo, como caja de resonancia de la política, aspectos tales como la represa del Urugua-í, lo que implicaba perder la selva, la creación del Ministerio de Ecología y varios ítems más, incluyendo la reivindicación del derecho de Misiones a disponer de su propio territorio, principalmente afectado por la represa de Yacyretá que seguía trayendo grandes perjuicios, sin aportar soluciones al desarraigo, la falta de oportunidades ejemplificados en los pescadores, los oleros o fabricantes de ladrillos, etc.

Casi no pasaban sesiones donde se procuraba alertar sobre un tema ambiental, plantear la problemática de otro y su relación con lo social y ello derivó en una toma de conciencia y de posición muy interesante: era hora que Misiones y de hecho las demás provincias argentinas, sean “dueñas” de sus recursos naturales, es decir un federalismo real.

Normalmente las ideas esbozadas en esas tenidas, que me tocaba expresar como vocero en muchas oportunidades, provenían del profundo conocimiento ambiental

de Juan Carlos Chebez, del indigenismo del Dr. Rolón y de la historia de injusticias del poder central con esta provincia que recopilaba el periodista Alberto Mónaca.

Como además los tres ponían encanto y magia a sus temas, al hablar en el recinto parlamentario, lleno de anécdotas, de datos interesantes o novedosos, los mismos generalmente caían muy bien y eran escuchados por periodistas, formadores de opinión, etc. y el fenómeno iba creciendo.

En general y si mal no recuerdo todas estas leyes y propuestas desde la comisión de Recursos Naturales que presidía, se habían logrado por medio de consensos y se votaban en el recinto por unanimidad. Cuando finalmente se llamó a la Convención Constituyente algunos amigos e interesados en el tema fueron nominados como tales. Así la Secretaria parlamentaria, la abogada Dra. Emilia Itatí Juañuk, fue postulada y luego del triunfo electoral, fue Convencional Constituyente. Se trata de una persona con una gran responsabilidad, contracción al trabajo, con una vitalidad y un empuje admirable, además de ser sumamente capaz, que vio la posibilidad de plantear este tema provincial y comenzó a “juntar” material para tener elementos, así que nuestros discursos comenzaron a tener otra dimensión.

Otro de los candidatos y luego Convencional Constituyente era el abogado Dr. Ricardo R. Biazzi, ex rector de la Universidad de Misiones, constitucionalista en su especialización en el derecho (en determinados períodos ambos éramos Ministros en carteras diferentes) e interesado por la Dra. Juañuk en el tema de los recursos naturales y la posibilidad de su traspaso a las provincias, también se puso a trabajar.

Además era Convencional Constituyente, en el mismo equipo, el Dr. Julio César Humada, médico, ex gobernador de Misiones, que tomó para sí la causa ambientalista y de los derechos provinciales sobre los recursos naturales, y que, como Presidente del P.J. y senador nacional, fue la persona que trabajó en el “armado” fino de las alianzas, de modo de incluir estos temas dentro de la reforma constitucional.

En aquellos años el ya mítico referente del Justicialismo de la provincia de Buenos Aires, el Dr. Antonio Cafiero, también ex gobernador en el mismo período que el Dr. Humada, había tomado con mucha fuerza la temática ambiental, había formado un “Parlamento Ecológico” que se había reunido en varias provincias, con representantes de las mismas y que además contaba con un muy buen equipo de asesores expertos en estas cuestiones. El Dr. Cafiero había retomado las ideas del ex Presidente Juan D. Perón en su famoso Mensaje a los Pueblos y Gobiernos del Mundo (1972) enviado a la Conferencia de Estocolmo, ratificado en su Plan Mundial de Cooperación presentado en la IV Conferencia de Países no Alineados, en Argelia 1973, un claro mensaje ecológico y social, en los tiempos que todavía no se hablaba de estos temas a nivel global.

Él mismo había creado, en su corto retorno, la Secretaría de Medio Ambiente de la Nación y había designado para ocupar ese cargo a la Dra. Yolanda Ortiz, que provenía de la Democracia Cristiana.

Entre ambas partes: Misiones por un lado y Buenos Aires por otra y de las consecuencias de la Eco Río '92 con el informe “Nuestro Futuro Común”, más conocido como Informe Brundtland, bastante presente entre los Constituyentes, se fue logrando que la Argentina consagre expresamente en su Carta Magna la protección del medio ambiente.

No queremos atribuirnos méritos donde un conjunto de convencionales constituyentes y especialistas aportaron el grueso de la temática, solo queremos contar que esa “punta” que hizo Misiones, con los conocimientos de los nombrados, tuvo resultados concretos y de hecho sirvió de base para plebiscitar el No a la Represa de Corpus dos años después.

De hecho con Juan Carlos estábamos muy orgullosos de los logros y del avance que estaba tomando la cuestión ambiental en nuestro país.

Así el artículo 41 *“establece que todos los habitantes gozan del derecho a un ambiente sano, equilibrado, apto para el desarrollo humano y para que las actividades productivas satisfagan las necesidades presentes, sin comprometer las de las generaciones futuras; y tienen el deber de preservarlo. El daño ambiental generará prioritariamente la obligación de recomponer, según lo establezca la ley. Las autoridades proveerán a la protección de este derecho, a la utilización racional de los recursos naturales, a la preservación del patrimonio natural y cultural y de la diversidad biológica, y a la información y educación ambiental”* ...

En el mismo artículo 41 se determina que: *“...Corresponde a la Nación dictar las normas que contengan los presupuestos mínimos de protección, y a las provincias, las necesarias para complementarlas, sin que aquellas alteren las jurisdicciones locales. Se prohíbe el ingreso al territorio nacional de residuos de actual o potencialmente peligrosos, y de los radiactivos”*.

En el artículo 43 se dispone la acción de amparo que podrá ser ejercida en lo relativo a los derechos ambientales, por tres categorías de sujetos: los particulares afectados, el Defensor del Pueblo y las Asociaciones constituidas para la defensa de aquellos derechos, siempre que su organización y registro se adecuen a la legislación reglamentaria.

También la Constitución reconoce los tratados internacionales en materia ambiental ratificados por ley en la Argentina⁴⁴.

A partir del claro lineamiento establecido en la Constitución Nacional reformada y en los tratados internacionales ratificados sobre la protección del medio ambiente, la República Argentina empezó a contar con leyes que regulan distintos aspectos relacionados con esta temática⁴⁵.

A nuestro modesto entender es una pena que no se haya coordinado efectiva-

⁴⁴Entre los principales tratados internacionales está la Convención Marco sobre Cambio Climático (Ley N° 24.295) y el Protocolo de Kyoto (Ley N° 25.438), Protocolo de Montreal relativo a las sustancias que agotan la Capa de Ozono (Ley N° 25.389), Convenio de Viena para la protección de la Capa de Ozono (Ley N° 23.724), Convención de las Naciones Unidas contra la Desertificación y la Sequía (Ley N° 24.701), Convenio de Basilea sobre el control de los movimientos transfronterizos de los Desechos Peligrosos y su eliminación (Ley N° 23.922), Acuerdo Marco sobre Medio Ambiente del MERCOSUR (Ley N° 25.841), Convención de las Naciones Unidas sobre la protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural (Ley N° 21.836). Y para nosotros los más importantes: Convención de las Naciones Unidas sobre Biodiversidad Biológica (Ley N° 24.375), Convenio de Ramsar sobre Humedales de Importancia Internacional (Ley N° 23.919) y Protocolo al Tratado Antártico sobre Protección del Medio Ambiente (Ley N° 24.216).

⁴⁵Así surgió la “Ley General del Ambiente” (Ley N° 25.675), la “Gestión Integral de Residuos (Ley N° 25.612), “Ley de Gestión y eliminación PCB’s en todo el territorio de la Nación (Ley N° 25.670), Régimen de Gestión Ambiental de Aguas (Ley N° 25.688), Régimen de Libre Acceso a la Información Pública Ambiental (Ley N° 25.831), “Régimen de Regulación y Promoción para la Producción y Uso Sustentable de Biocombustible (Ley N° 26.093), Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental de los Bosques Nativos (Ley N° 26.331) y la de Conservación de los Glaciares (Ley N° 26.639).

mente desde la Nación los presupuestos mínimos en forma consensuada con las provincias y entre ellas mismas, de manera de lograr metas definidas como se establecía en la Constitución. En su lugar se fueron logrando leyes parciales que enfocan los diversos aspectos, pero desde una parte, sin tomar la integralidad del todo.

Es muy rescatable la Ley General del Ambiente, porque trata de establecer los presupuestos mínimos para el logro de una gestión sustentable y adecuada del ambiente, la preservación y protección de la diversidad biológica y la implementación del desarrollo sustentable. Sobre todo remarca que la Política Ambiental Argentina está sujeta al cumplimiento de los principios de: congruencia, de prevención, precautorio, de equidad intergeneracional, de progresividad, de responsabilidad, de subsidiaridad, de sustentabilidad, de solidaridad y de cooperación.

El No a la Represa de Corpus en 1996 o cuando el pueblo tuvo la decisión en sus manos

*“La mentira es bienvenida,
si la verdad es desconocida”.*

Amado Bonpland o el Karái Arandú (el señor muy sabio en guaraní)

En 1995 se reunieron los presidentes de la Argentina, Dr. Carlos Menem y de Paraguay, Ing. Juan Carlos Wasmosi y anunciaron la construcción de la Represa de Corpus.

Los misioneros quedamos asombrados, hacía menos de un año la reforma constitucional del año '94 había cedido el dominio y la jurisdicción de los recursos naturales a las provincias y ahora sin más nos anunciaban otra gran inundación y represamiento del río Paraná (una recurrencia de la enfermedad “represitis” de D. Alberto Röth).

Me acuerdo que Juan Carlos me dijo, usando esos dichos camperos tan graciosos e inteligentes que solía decir, “a los misioneros nos pasaron por arriba como alambre caído”.

A la falta de consultas e información para disponer la construcción de la mega-represa, se unían diversos elementos que hacían que todo el tema de Corpus “oliera mal”.

Por un lado el proyecto argentino-paraguayo de la Represa de “Corpus Christi” tal su nombre original, era una vieja idea, de 1971 cuando se crea la Comisión Mixta del Río Paraná, COMIP, de represar el río Paraná a la altura de la localidad misionera de Corpus Christi, en la Isla Pindo-í y donde el río corre encajonado entre paredones de piedra, que se conoce con el nombre de “Cañón del Guairá” y que a una cota muy alta podía llegar a producir muchísima energía (desde el punto de vista estrictamente energético, era un buen proyecto para la época).

Como casi todos los proyectos argentinos este también llevaba un atraso en

su construcción de años o lustros, en tanto los brasileños y paraguayos se habían puesto de acuerdo para realizar el emprendimiento de Itaipú Binacional, sobre el mismo río, a unos pocos kilómetros aguas arriba de la triple frontera o de la ciudad argentina de Puerto Iguazú.

Esta represa a cota 196 m s.n.m., tiene un embalse con 20 veces mayor volumen de agua que Yacyretá y una generación de 12.600 megavatios (MV) siendo la segunda más grande del mundo (Yacyretá genera 4.050 MV). Carece de esclusa de navegación y transferencia de peces.

Algunos vieron en esta represa hidroeléctrica un “arma” contra Argentina, tanto si colapsara por causas naturales, como si fuera impactada por un misil. Como está ubicada a 100 metros más alta que la Plaza 9 de Julio de Posadas, por ejemplo, en caso de derrumbarse el agua retenida en pocas horas arrasaría con varias ciudades vecinas al río Paraná e incluso con incidencia en Buenos Aires, sin que se pueda intentar ningún tipo de control.

El tema es que Itaipú Binacional se estaba concretando rápidamente, cuando el Proceso de Reorganización Nacional, golpe de estado mediante y con el dictador Jorge Videla gobernando en la Argentina, allá por 1977/78 y ante estas suposiciones de “fines bélicos” para Itaipú, reflató la idea de construir Corpus, pero ahora la cota a emplear inutilizaba en parte el emprendimiento brasileño-paraguayo, las cancillerías se pusieron al rojo vivo.

En realidad la represa de Corpus Christi devino en otra derrota más de la Cancillería durante la dictadura, porque ante la cerrada negativa del Brasil, se reelaboró una nueva “Corpus”, que seguiría llevando el mismo nombre aunque desplazada unos 70 kilómetros aguas abajo, a la altura de la localidad de Garupá (ciudad pegada a Posadas), en un sitio llamado Itacuá, a cota 105 metros s.n.m.

A esa altura el río Paraná ya deja de discurrir por el Cañón del Guairá, para convertirse en un río de llanura, en esta nueva ubicación se inundarían unas 30.000 hectáreas más o menos equivalentes en cada país (15.000 ha en Misiones) y por supuesto el costo de construcción aumentaría notablemente.

En realidad si Corpus era una de las medidas tendientes a evitar la inundación producto del “derrumbe” de Itaipú, también había que realizar otra represa aguas abajo de Yacyretá, a la altura de Itatí (Corrientes) - Itacorá (Paraguay) y además trasvasar aguas del río Paraná al Uruguay, por los Esteros del Iberá, y posterior salida por el río Miriñay, entre otras “acciones” a concretar.

Se decía en esos años que el Banco Mundial impulsaba estos grandes emprendimientos en los países subdesarrollados más como una forma de colocar los “petrodólares” árabes que habían inundado al mundo y como una forma de endeudar a los países, más que por un interés altruista de brindarle condiciones para el desarrollo. Además era el gran negocio de las consultoras, las obras indefectiblemente terminaban costando mucho más y siempre era necesario realizar nuevas para neutralizar uno u otro efecto posible.

Con esta estrategia el río Paraná dejaría de tener el carácter de tal, es decir perdería la condición de río para convertirse en un gran lago de 600 kilómetros de longitud.

Estaba previsto además que en épocas normales afecte en por lo menos 4 me-

tros la altura de caída de las Cataratas del Iguazú y la desaparición del gran banco de arena de la Isla San Martín.

Pero como ya habíamos estado “librando una guerra interna” y luego se quería -mediante otra- solucionar el problema limítrofe con Chile, también se readecuaron las hipótesis de guerra con Brasil por esta cuestión de las represas.

Recordemos que finalmente la dictadura terminó haciendo una guerra real contra Inglaterra y la OTAN por las Islas Malvinas.

Viene bien visualizar que en este contexto lo ambiental estaba totalmente descartado o directamente no existía. Todo esto era una verdadera chapucería.

Además ya se había conformado el MERCOSUR y la visión era notablemente distinta.

Por todo esto sonaba casi grotesco “resucitar” este proyecto de la dictadura militar argentina y por el otro lado del Ing. Wasmosi, que había sido Presidente del Consorcio paraguayo en la construcción de Itaipú y se decía que sus empresas se habían hecho enormes y habían ganado muchísimo dinero en la construcción de esta obra, lo que tampoco otorgaba las mejores credenciales.

Resistir este intento y ponerlo en un contexto moderno, con la debida participación ecológica en la toma de decisiones, resultaba imperativo.

Asesorados por Juan Carlos Chebez y buscando información (todavía sin Internet) siendo diputado provincial presenté el tema en el bloque oficialista (mayoritario) tal como se lo describe arriba, más los daños ambientales colaterales que sufriría Misiones y el tema cayó bien. Es necesario pensar que no solo se tomaron en cuenta las inundaciones, sino las enfermedades y su incidencia social por el descuido ambiental del tema y la propagación de sus vectores (de hecho por Yacyretá reapareció en Misiones, la fiebre amarilla, el dengue, la leishmaniasis y está pendiendo de un hilo la esquistosomiasis).

Pero éramos el bloque oficialista y el Gobernador no quería para nada entorpecer sus buenas relaciones con el Presidente de la Nación.

Además el Dr. Menem venía de ser reelecto como Presidente, en forma contundente el 14 de marzo de 1995 y estaba en el apogeo de su carrera política, lo mismo que su ministro de Economía el Dr. D. Cavallo.

No era nada fácil enfrentarse al Gobierno Central desde una provincia periférica y sin embargo nos fuimos animando, se hizo un esbozo de proyecto de ley provincial para llamar a un plebiscito y consultar al pueblo de Misiones, dado que no era un tema menor.

También hay que reconocer que en aquellos tiempos había mucha gente de honor en la política, capaces de subordinar sus intereses personales o políticos a los de la provincia y se avanzó en la idea de hacer un plebiscito para consultar al pueblo de Misiones sobre la temática de Corpus.

Recuerdo especialmente el día en que se debatía la toma de la decisión definitiva, había muchos nervios, diputados no definidos o poco afectos a votar un proyecto semejante, cuando en medio de las discusiones entró una secretaria, con un fax de la Delegación Técnica Regional NEA de Parques Nacionales, con la firma de su Director Juan Carlos Chebez, corroborado por el Guardaparque Raúl De la Torre a cargo de la Intendencia del Parque Nacional Iguazú, confirmando la

afectación a las Cataratas: esto fue definitivo. Se terminaron las dudas: se decidió jugarnos, nadie quiso poner en riesgo nada que tenga que ver con las Cataratas. Pocos días más tarde se votó la Ley N° 3.220 de la provincia de Misiones promulgada por Decreto N° 1.136/95 llamando a un plebiscito de asistencia obligatoria y vinculante donde se decidía por el Si o el No para la construcción de la Represa de Corpus en cualquier emplazamiento sobre el río Paraná.

Luego se aprobó la Ley N° 3.263 promulgada por Decreto N° 63/96 llamando al citado plebiscito para el domingo 14 de abril de 1996.

Muy pocos trabajan(mos) recorriendo los pueblos y ciudades para que la ciudadanía tome conciencia, y mucha gente sensible colaboró, como el Obispo de Iguazú que se puso el tema al hombro y fue emocionante ver como ese domingo de abril sin transporte, sin colectivos y menos aún “choripanes” y “punteros” llevando gente, ver al pueblo que se movilizó solo, responsablemente.

Votó el 62,85% del padrón electoral y el 88,63% de los votantes dijeron NO a la construcción de la Represa de Corpus.

El resultado electoral (No a la represa de Corpus) fue ratificado mediante la Ley N° 3.294 del año 1996, que continua vigente en Misiones.

Decía Napoleón que en las victorias todos querían su parte de la corona de laureles, pero en las derrotas solo el jefe era el único responsable y él lo sabía bien.

Con estos resultados electorales tan contundentes, todos se consideraron “grandes ganadores”, pero si no se hubieran planteado las cosas en Diputados, con la solvencia y parte de la documentación escrita de Juan Carlos Chebez, y no hubiera habido un grupo (reducido) de gente decidida, que llamó al plebiscito, es muy probable que al día de hoy se estuviese ejecutando la mal llamada represa de Corpus y el gran río convertido en un gran lago de aguas quietas (el río Paraná en promedio lleva unos 15.000 metros cúbicos por segundo al pasar por la ciudad de Posadas, una cantidad enorme y por ello es uno de los grandes ríos del mundo).

Todavía hoy se escuchan voces sobre que el pueblo fue “engañado” o que fue a votar no debidamente informado, algunos deben ser los eternos disconformes de cómo se expresa el soberano, otros ya estarán viendo el negocio que representa construir la represa y algunos de buena fe creerán de verdad que parte de las turbinas van a entregar energía barata a Misiones para su desarrollo, pero la gran victoria fue incluir en toda la discusión el enorme costo ambiental y social que implica la construcción de estas mega-represas en climas subtropicales.

Juan Carlos Chebez no era un improvisado y tenía antecedentes mundiales, lo que nosotros planteamos a los misioneros fueron dudas muy concretas sobre la eficiencia para el desarrollo local y las consecuencias sociales negativas que acarrean estas grandes represas en todo el mundo.

Y no estábamos errados, en 1998 el propio Banco Mundial decide hacer una especie de compás de espera y crea la Comisión Mundial de Represas, junto con la Unión Mundial para la Naturaleza (UICN) y se procede a hacer detallados estudios y encuestas para revisar la eficiencia en todo el mundo.

En noviembre de 2000 la CMR dio a conocer sus informes “Población y Grandes Represas” y Ecosistemas y Grandes Represas” se puede encontrar en la página <http://www.dams.org/report/> pero en síntesis se puede decir que los resultados

obtenidos reafirman lo que las poblaciones locales y los ambientalistas han estado sufriendo y denunciando por años y la importancia de este informe es que ahora hay un sello oficial de aprobación de estas denuncias.

En estos informes se habla de la necesidad de revisar la eficacia de las grandes presas, de fijar nuevos criterios de planificación, construcción, monitoreo y de los estudios de impacto ambiental, porque en algunos casos las soluciones aportadas han sido a un costo directamente inaceptable (económico y social).

Una situación común que se da al estudiar las grandes represas, dice el informe, que 1º indefectiblemente cuestan más de lo presupuestado, 2º demoran más tiempo del acordado en terminarse, 3º no producen la energía prevista y 4º no satisfacen los suministros de agua establecidos para los fines planificados. Cualquier coincidencia con Yacyretá no es entonces casualidad.

El mayor auge de la construcción de represas se dio en los años '70 y comienzos de los '80, pero disminuyó en los '90, aunque países como China y Brasil están financiando ya sea sus propias grandes represas o construyen para terceros. Desde 2003 y especialmente 2009 el B.M. se plegó nuevamente a financiar este tipo de obras.

Una de las recomendaciones más especiales de la Comisión Mundial de Represas (CMR) es de analizar muy bien los impactos acumulativos, no solo los puntuales, es decir represa por represa, sino los que van acumulando las mismas a lo largo de un río, porque irremediablemente se pierde la calidad de las aguas, desaparecen las especies ícticas propias del sistema y pueden agravarse las inundaciones naturales.

Precisamente el informe del Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) evalúa la Cuenca del Plata como una de las más amenazadas a nivel mundial, por la fragmentación de ecosistema (hay unas 27 represas, 2 de ellas con participación argentina, Salto Grande y Yacyretá).

Hay opiniones muy sólidas sobre dos graves problemas en las represas en climas tropicales, uno relacionado con la temática de la salud humana por la proliferación de vectores de enfermedades y por otro en la generación de gases de efecto invernadero, por lo que su energía no sería tan limpia como se presumía.

Finalmente el documento "Presas y Desarrollo" del CMR aconseja tener en cuenta un conjunto de principios a aplicar caso por caso, teniendo que llevarse a cabo un amplio proceso participativo, con todos los involucrados en la mesa de negociación.

El tema del plebiscito de Corpus trascendió poco en la prensa nacional y no fue tomado con la seriedad y responsabilidad con que el pueblo misionero actuó, sin presiones y definiendo el tema mediante su voto, ese lindo día domingo del mes de abril del '96.

Sin embargo este plebiscito fue todo un logro cívico, una forma de practicar una democracia directa, con plena participación de la ciudadanía, en la toma de decisiones centrales, que hasta el momento no tiene paralelos en la Argentina.

Y menos aún si se considera la temática ambiental como eje directriz.

Años después en la ciudad de Esquel se realizó un proceso similar, el 23 de marzo de 2003 y fue una consulta municipal y no vinculante, ante la decisión de

instalarse de la minera canadiense Meridian Gold, para explotar un yacimiento de oro a solo 7 km de esa localidad de la provincia de Chubut. Votó el 75% del padrón electoral y el 81% de ellos opinó por la No instalación de la mina.

A esta consulta sí se le dio una gran difusión de todo tipo y suele ser más recordado este hecho, que la gesta misionera, siendo que el No a Corpus fue provincial, de concurrencia obligatoria y vinculante y el de Esquel municipal y no vinculante.

Un día estábamos hablando de esto con Juan Carlos que tenía una memoria excepcional y como solía hacerlo, me recitó estas coplas, a modo de síntesis, que en realidad son de Antonio Machado, pero que en la Argentina rescató y solía decir Don Atahualpa Yupanqui:

*Hasta que el pueblo las canta,
las coplas, coplas no son,
y cuando las canta el pueblo,
ya nadie sabe el autor.*

*Procura tú que tus coplas
vayan al pueblo a parar,
aunque dejen de ser tuyas,
para ser de los demás.*

*Que, al fundir el corazón
en el alma popular,
lo que se pierde de fama
se gana en eternidad.*

Y así nomás deben ser las cosas, nosotros tenemos la conciencia tranquila, se esclareció al pueblo, se tomó conciencia y el pueblo habló con su participación y su voto.

Y fundamentalmente el paso de los años nos dio la razón, no habíamos desinformado a la gente, sino concientizado.

*Los bosques ya no son hermosos
eso que llamamos. Ya no existen
venados, cerdos monteses y...*

*Yo ya no necesito más herramientas,
sólo un lugar en que haya un poco
más de bichos.*

*Nosotros no fuimos hechos para
vender árboles
y los señores, sí, que por un arbolito
verde de laurel
ya se están peleando.*

*Y ya no tenemos más bosques
si no los compramos, ya no tendremos
más bosques.*

*Y nuestro padre, no lo vendió nunca,
para alegría de todos, sin excepción,
eran los bosques...*

Recopilado por el **Dr. Luis Honorio Rolón**
En el libro "El Canto Sagrado"

Para los que deciden si una ruta, una planta energética, o una fábrica debe ser construida, sin importar que la belleza de un área pudiera ser destruida para siempre, los criterios estéticos carecen de importancia. Desde el concejal de un pequeño pueblo hasta el Ministro de Economía de un gran país, hay un acuerdo total respecto a que no pueden ser realizados sacrificios económicos e incluso políticos por la belleza de la naturaleza. Aquellos pocos conservacionistas y científicos que reconocen el desastre inminente carecen totalmente de poder.

Konrad Lorenz

(1903-1989 médico austriaco, fisiólogo, zoólogo y cofundador de la Etología, Premio Nobel 1973).

"El primer paso de la ignorancia es presumir saber"

Baltasar Gracián

(escritor español del siglo de Oro, siglo XVII)



Juan Carlos Chebez con Silvia y Luis Rey en la Reserva Provincial Cañadón de Profundidad, Misiones, julio de 2009. Foto: Bárbara Gasparri.



PARQUES NACIONALES: EL HACEDOR CONSERVACIONISTA EN SU ESPLENDOR

■ Por Eduardo Haene

Al escribir la biografía de un amigo uno se impone la necesidad de elaborar un aporte equilibrado y preciso. Emprendo la marcha y pronto comprendo que ser objetivo resulta imposible. Recordar con exactitud una multitud de detalles no escritos también es una fantasía. Me detengo. Estoy en la mitad del río y dudo qué hacer. Pido ayuda a otros compañeros y llegan aportes salvadores. Se trata del momento culminante de aquel líder que sabía dar tareas imposibles a su equipo de jóvenes entusiastas que salían convencidos que la consigna estaba al alcance de la mano. El mismo que incluía y repetía incansablemente entre líneas consignas de epopeyas que vivían en su cabeza. Evocando esa magia fluyeron estos textos subjetivos e imprecisos. Cruzo el río finalmente. Serán otros, y no yo, los que calificarán la ribera que ahora alcanzamos.

Nada será igual. Juan Carlos llega a la Administración de Parques Nacionales en el verano de 1990 para cambiar su geografía. Trae un gran bagaje de conocimientos de las prioridades conservacionistas de la Argentina. Sabe que gran parte de lo más “jugoso” del patrimonio natural del país está “afuera” del mejor sistema de conservación nacional. Arriba ansioso por generar cambios. Lo espera un organismo que ha hecho de su propia tradición una fortaleza para esquivar cambios. El encuentro será fabuloso, productivo, chispeante, controvertido y, como todos los capítulos de la vida de Juan Carlos, apasionante, autorreferencial y movilizador. Este momento de la vida de Chebez lo lleva al epicentro del área técnica de Parques Nacionales, entre 1990 y 1993. Una de las etapas más productivas y trascendentes de su carrera. Se convertirá a la vez en tiempo de gloria para el movimiento ambientalista de la Argentina, posicionando a Juan Carlos en uno de los artífices de los mayores hitos de la conservación del país.

La antesala: Parques y Juan en los 80

*“Yo no estudio las cosas ni pretendo entenderlas.
Las reconozco, es cierto, pues antes viví en ellas.
Converso con las hojas en medio de los montes
Y me dan sus mensajes las raíces secretas.
Y así voy por el mundo, sin edad ni destino.
Al amparo de un cosmos que camina conmigo.
Amo la luz, y el río, y el silencio, y la estrella.
Y florezco en guitarras porque fui la madera.”*

Atahualpa Yupanqui, El tiempo del hombre

Para comprender mejor el escenario en 1990, el momento inicial en este capítulo de la vida de Juan, es imprescindible reseñar las ideas ambientales dominantes en el país y sus influencias en los parques nacionales.

El movimiento ambientalista de la Argentina se destaca por grandes pioneros

a nivel continental y el impacto de los pensamientos que llegan de los países desarrollados. El perito Francisco Moreno es uno de esos precursores notables que trae las ideas de áreas protegidas federales cuando el país aún no tenía conciencia de los cambios operados en su patrimonio natural, menos todavía del impacto negativo creciente que tendrían en la diversidad biológica. Miguel Lillo en Tucumán sería otro de esos adelantados en su tiempo.

Hacia mitad del siglo XX surgen las primeras entidades con un neto perfil ambientalista, como la Asociación Natura. Está en su plenitud el proteccionismo: hay que cuidar la vida silvestre lo más intocada posible y disminuir al máximo la intervención humana. Se pensaba en un “equilibrio” natural que dominaba la dinámica de la naturaleza. Toda intervención generaba un “desequilibrio” y su anulación permitía volver a la situación original. Es el apogeo de la creación de los grandes parques nacionales y de la toma de conciencia del efecto de los agroquímicos en la salud de los agroecosistemas y sus efectos en el hombre. La interpretación de la naturaleza surge como un estilo educativo eficaz para sensibilizar a la población y aminorar los efectos negativos de los visitantes a los parques nacionales. Animales salvajes notables y grandes escenarios naturales serán prioridades para seleccionar áreas protegidas donde resguardarlos.

El desarrollo de la ecología como nueva ciencia explica las interacciones entre individuos y su entorno. Surge un nuevo capítulo del ambientalismo: el conservacionismo. Este movimiento que tiene sus raíces tangibles en los aprendizajes obtenidos en la producción agropecuaria y forestal, comprende que lo importante es la perpetuidad de las especies y la calidad de los recursos. El uso es parte del sistema y más que evitarlo como una intervención desfavorable que quiebra un equilibrio, es una variable para cubrir las necesidades básicas de una población creciente. El desafío es hacer un “uso conservacionista”, o sea que los cultivos y el pastoreo no degraden el suelo, sino que se haga de una manera que pueda sustentarse en el tiempo. En la medida que aprovechemos racionalmente los campos en producción, menos necesidades tendremos de expandirnos hacia los refugios silvestres que empiezan a reducirse y aislarse. El desafío es la convivencia armónica de campos productivos, reservas naturales y ciudades.

La ecología brinda herramientas en la práctica conservacionista como la “teoría de geografía de islas” para aplicarla en el diseño de rosarios de áreas naturales protegidas. Cuanto más grandes y mejor conectadas entre sí las islas, mayor número de especies pueden albergar. Esto mismo sucede en las reservas naturales que van quedando como “islas de biodiversidad” en un “mar de cultivos y ciudades”. El control de las amenazas generadas en su entorno (falta de hábitat, caza, predación de animales domésticos, atropellamiento de fauna) son claves para asegurar una mayor eficiencia en la supervivencia de especies silvestres en las “islas”. Se presta atención en el rescate de los escenarios con mayor concentración de biodiversidad: las selvas. El aumento de la población humana y la pobreza marcan una presión creciente sobre los recursos.

Hacia la década de 1980, en la antesala de la llegada de Juan Carlos a Parques Nacionales, se mantienen resabios del movimiento proteccionista, el cual aboga por una naturaleza intocada, donde se cuida la vida de cada individuo.

Mientras surge con fuerza otro paradigma, el conservacionismo. Como recuerda Carlos Martín, “la novedad fue que el hombre y las problemáticas sociales -dentro y fuera de las áreas protegidas- cobraron importancia creciente en el análisis de las políticas de conservación. En este período fue un hito el enunciado de la Estrategia Mundial para la Conservación de la Naturaleza en los años 70. En suma la conservación pasó a ser algo mucho más complejo que aislar un área y dotarla de control y protección”, concluye Martín.

El aprendizaje quedará marcado a fuego y en el ámbito de la administración de reservas naturales se potencian las categorías de manejo inclusivas de prácticas racionales de producción agropecuaria y forestal. La idea es tener áreas núcleos con ecosistemas naturales rodeados, dentro de la reserva, con modelos productivos para ser copiados luego en su entorno. En realidad, en la Argentina estos modelos de uso ya existían en una amplia red de estaciones del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, en buena medida orientados a la conservación del suelo. La difusión de estas buenas prácticas se impulsaba hacia afuera con “extensionistas” con la sinergia de otras alternativas privadas como los grupos CREA (Consortio Regional de Experimentación Agrícola).

Hoy en día con áreas naturales protegidas cada vez más aisladas y amenazadas por su entorno, se ve como razonable priorizar estas buenas prácticas agropecuarias entre los vecinos, a modo de gran collar de protección. Es lo que se conoce como “área de amortiguamiento”, donde resultan ideales las reservas privadas que promuevan el ecoturismo.

Obtiene durante esos años cierta difusión en el país, al menos entre los ambientalistas, la iniciativa “El hombre y la Biosfera” de la UNESCO. Se trata de armar las llamadas “reservas de la biosfera” con un núcleo silvestre y un cinturón envolvente de terrenos en producción con pastores, leñadores y agricultores. Este modelo fue la alternativa impulsada en la Argentina para consolidar las reservas “vicuñeras”, como solía llamarlas Juan Carlos: grandes extensiones protegidas del norte cuyano y el noroeste argentino con poblaciones de vicuñas. A diferencia de otras regiones subdesarrolladas, en la Argentina los parques nacionales tenían pocos pobladores. Si bien se consolidaron en esa época reservas provinciales para proteger a la vicuña, nunca se instrumentó aquí el modelo ideado por la UNESCO.

1990: Juan en Parques

En julio de 1989 había asumido Carlos Menem su primer período como presidente de la Nación, sucediendo a Raúl Alfonsín. El partido Justicialista tomaba el poder en elecciones adelantadas y designó como presidente del directorio de Parques Nacionales al bariloquense Jorge Aumedes, que en 1992 es reemplazado por su vicepresidente, Alberto Pawly; en 1993 hasta el 2000 asumiría Felipe Larivière (1932-2012), quien ya había ocupado este cargo en la dictadura militar (1976-1981).

Durante 1989 Juan Carlos había organizado un relevamiento “federal” en los sitios a inundar por la represa de Yacyretá, por aquel entonces una de las preo-

cupaciones de los conservacionistas del país. Más de 20 naturalistas de Buenos Aires, Córdoba, Corrientes y Santa Fe participaron de esa aventura en las costas del Paraná del nordeste correntino, bajo la mirada académica de Julio Rafael Contreras. La campaña se concretó en enero de 1990. Juan Carlos regresa antes de finalizar el relevamiento para ocupar su flamante cargo en Parques Nacionales¹.

Juan llega con el respaldo del peronismo misionero. Había trabajado entre 1987 y 1989 en esa provincia a la par de Luis Honorio Rolón (1945-1992), médico, conservacionista e indigenista de Puerto Iguazú. Durante esa labor entabló vínculo con Ramón Puerta, gobernador de Misiones entre 1991 y 1999.

Llegaba a Parques Nacionales con méritos frescos de haber convertido a Misiones en la provincia con mayores respuestas en temas ambientales. Allí lograron crear ocho reservas provinciales, varias municipales y privadas, planeando un sistema que sería de referencia en todo el país. Uno de los hitos mayores de su gestión misionera llegaría poco después de arribar a Parques Nacionales, cuando en octubre de 1990 se crea el Parque Provincial Urugua-í, como fruto de una gran campaña que motorizaron Rolón y Chebez con el apoyo de referentes locales como Alberto Roth. La Fundación Vida Silvestre Argentina liderada en ese entonces por Francisco Erize había tenido un rol destacado en las negociaciones para alcanzar este hito: el parque provincial dejaba afuera una parte importante del arroyo que le daba nombre. Juan se había contactado con Rosario Julio Leonardis, profesional de Alto Paraná, empresa propietaria de ese sector del arroyo todavía en un entorno selvático. Así desde Vida Silvestre acuerdan con ellos la venta de un terreno que enmiende el error del diseño del área protegida. Con la ayuda financiera de la por entonces “International Council for Bird Preservation (hoy BirdLife International) a través de las gestiones de Monserrat Carbonell, la Fundación logra comprar el predio que constituye hasta la actualidad la Reserva de Vida Silvestre Uruguaí².

Lo de Urugua-í fue una novedosa hazaña conservacionista para el país, porque si bien no logran frenar la construcción de una represa hidroeléctrica que afectaría uno de los territorios más interesantes de la selva misionera, a contra de todo crean una “reserva compensatoria” de 84.000 hectáreas en su cuenca superior³. El desembarco de Chebez en Parques Nacionales a comienzos de 1990 tiene una serie de aristas que generaban tantas admiraciones como rechazos. Por un lado, Juan arriba envalentonado con los logros obtenidos en un gobierno provincial. Jorge Morello (1924 - 2013), ecólogo lúcido y experimentado, había dejado el cargo de presidente del directorio de Parques Nacionales. Era evidente que no había en el directorio de la nueva gestión nadie que estuviera a la altura de una figura académica como Morello.

Morello inició su gestión con la búsqueda de instaurar un nuevo modelo de parques nacionales dentro de una conceptualización que denominaba “eco-

¹En 1991 el Ministerio de Ecología de Misiones con fondos de Yacyretá organiza una campaña similar en el sur misionero. Allí participan Daniel Gómez, Sofía Heinonen, Silvana Montanelli, Carlos Saibene y Guillermo Gil.

²Ver detalles adicionales en <http://www.fvsa.org.ar/reservauruguai/>

³Se trata de la cuenca del último gran arroyo bien conservado de toda la provincia de Misiones.



Grupo de relevamiento en Yacyretá, Corrientes, enero de 1990. Siempre de izquierda a derecha, fila de pie: Daniel Gómez, Ángeles Fariña, Andrés Bosso, Aldo Chiappe, Mariano Ordano, Julio Contreras, Andrés Contreras, Fernanda Elías, Guillermo Gil, Rubén Maletti, Santiago Krapovickas. Sentados (fila del medio): Juan Carlos Chebez, Duilio Brunello, Eduardo Haene, Mariano Masariche, Carlos Fernández Balboa, Enrique E. Utges, Ernesto Krauczuk, Edith Schab, Ángela Sánchez, Hugo Chaves, Sofía Heinonen, Raúl Chaves, Luis Biancucci, Yolanda Davies. Fila al frente (sentados en el suelo): Aníbal Parera, Eddie Franke, Alejandro Giraudo y Norma Hilgert. Foto: Archivo Juan Carlos Chebez.



Grupo de relevamiento en Ramallo, junio de 1991 (izquierda a derecha): Juan Carlos Chebez, Oscar Gutiérrez, Pedro, Eduardo Haene, Sergio Peisajovich, María Sackmann, Blanca Molinuevo, Astrid Knell y Carlotta Roberts. Foto: Eduardo Haene.

desarrollo". Carlos Martín recuerda que "después de un comienzo disruptivo y bastante provocador en cuanto a la aplicación generalizada de principios de uso sustentable y eco-desarrollo, la gestión terminó ajustándose a los diferentes objetivos de conservación y pautas de manejo aplicables en los Parques y en las Reservas Nacionales. La gestión Morello-Giudice introdujo conceptos y enfoques ecológicos en el manejo de los Parques -algo fundamental por cierto-, contribuyó a cambiar una concepción "policial" del cuerpo de guardaparques (que había nacido a imagen y semejanza de la Gendarmería), estimuló la apertura hacia las Provincias (algo imprescindible al recuperarse la democracia), se dio impulso a la planificación participativa de las áreas, a la búsqueda de alternativas sustentables para la población rural, entre otras acciones".

Francisco Erize, que había precedido a Morello en la presidencia de Parques Nacionales, reconoce como positiva la búsqueda de elevar el nivel académico de la institución. Pero también recuerda el rechazo de una parte de los integrantes de Parques Nacionales, en buena medida por desprestigiar el componente no profesional de la institución, donde estaban incluidos los guardaparques. Desde ese punto de vista, la etapa de Morello mostró cierta ineficiencia en la gestión pública, un momento de parálisis institucional y retiro de guardaparques valiosos.

Juan Carlos valoraba el conocimiento de Morello y le tenía respeto y afecto, a pesar de no coincidir con su visión de parques nacionales.

Chebez viene con mucha información e ideas prácticas para hacer avances. Comprende rápidamente que la marcha institucional estaba fuertemente ensamblada en un sistema burocrático dentro de un organismo gigantesco repartido en sitios alejados y por entonces con comunicación limitada. Seguramente resultó una ingenuidad pensar que se podrían generar cambios rápidos.

Había dos tareas preferidas de Juan, donde tenía experiencia tanto fuera como dentro del Estado. Una era el trabajo con los gobiernos provinciales, que ya había ensayado en su gestión Morello junto a su vicepresidente, Luis Giudice. Carlos Martín apunta que la política de incorporar a la provincias como un sujeto importante en la planificación y manejo de los Parques fue uno de sus ejes centrales, que comenzó con mucha fuerza en 1983, a través de múltiples interacciones a nivel político y técnico: seminarios y talleres conjuntos, acuerdos de cooperación, comisiones técnicas mixtas, planes y documentos conjuntos, Red nacional de Áreas Protegidas, entre otras.

La otra tarea ambicionada por Chebez era crear parques nuevos, en lo cual la gestión anterior no logró avances.

La trayectoria y logros de Juan Carlos eran valorados por los ambientalistas vinculados a Fundación Vida Silvestre Argentina y Aves Argentinas, donde constituyó durante años uno de sus líderes.

En esos momentos Juan era una personalidad con trayectoria con apenas 27 años, inquieto y con aspiraciones altas. Todavía no había publicado obras de referencia como "Los que se van" que le darían un mayor posicionamiento fuera del círculo de los naturalistas que lo seguían con sus notas en revistas conservacionistas o sus charlas memorables.

Juan carecía de título universitario y no tenía trayectoria interna dentro de

Parques Nacionales. El organismo mantenía la impronta en aquellos años de las grandes reparticiones públicas donde muchos empleados “hacen carrera”, lo cual es una fortaleza deseada en la administración pública. El fuerte sentido de pertenencia genera una mirada distante a los recién llegados. Está claro que el directorio se forma con personal ligado a la gestión gubernamental de turno. Pero los cargos directivos de las áreas técnicas quedan en una situación intermedia, donde para el directorio es el sitio estratégico donde contar con gente propia y de confianza; aunque para el personal estable que va sumando años en el lugar puede resultar una meta razonable y justificada. Es evidente que estos cargos directivos de áreas técnicas en una segunda línea institucional debían ser ocupados por profesionales. Es verdad que Chebez carecía de título, pero también es verdad que no había un ámbito universitario donde convertirse en profesional de la conservación. En aquellos años lo más parecido era la Ingeniería en Recursos Naturales y Medio Ambiente de la Universidad Nacional de La Pampa. Igualmente, ya a esa altura de la vida, Juan había comprendido que lo suyo no era estudiar sino trabajar. Su fortaleza era la idoneidad amateur, no la académica.

El perfil de gestor conservacionista de Juan también hacía que viera con naturalidad y cierta atracción vincularse con funcionarios. Como dijimos, en Misiones había cosechado cierto respeto y admiración aunque no había nacido allí. Como contrapartida los técnicos de carrera ven en los funcionarios recién arribados personas en tránsito. El político tiene formas, tiempos y prioridades que pueden distanciarlos de la marcha de un organismo con una base tan técnica como Parques Nacionales. Si se carece de la idoneidad en un tema tan complejo y amplio, y se pretenden tomar decisiones sin un conocimiento suficiente, van generando o acumulando cierto rechazo del personal estable. Sienten que sólo ellos tienen “la camiseta puesta” por el organismo. Pocos años después, durante el final de la gestión de María Julia Alsogaray a cargo de la Secretaría de Medio Ambiente de la Nación, esta situación de confrontación entre personal estable defendiendo intereses del sistema y dirigentes de turno con intenciones contrarias a la conservación del patrimonio natural-cultural, llegaría a un extremo insospechado. Hay que reconocer, que esa inercia o autodefensa del plantel permanente se va consolidando por esos arrebatos temporarios y fluctuantes que puede traer la dirigencia de turno. En la medida que se institucionalicen políticas a diferentes escalas, se dejará menor margen para esa deriva.

Con este panorama inició su carrera interna Chebez. Obviamente fue deslumbrando a cada uno con su oratoria y el manejo de información que tenía de la naturaleza argentina. Aunque los profesionales que habían logrado con mucho esfuerzo un posicionamiento interno, lo miraron con cierta distancia. A Juan lo administrativo no lo atraía. Aborrecía la burocracia tan compleja que se había tejido internamente. En buena medida era una visión justificada para los temas que le interesaban a Chebez. La ley vigente de parques nacionales no permitía invertir un tornillo fuera de su territorio, evidentemente un defecto de la normativa.

Todo el trabajo de cooperación con provincias y la producción necesaria para crear un nuevo parque nacional, estaba “fuera del sistema”. Para mucho de los empleados administrativos de Parques, con los cuales debíamos tramitar nues-

tras comisiones a provincias sin parques nacionales o sitios desconocidos donde se proyectaban nuevas áreas protegidas, el fin institucional era las unidades existentes. Convengamos que considerar un defecto al empleado que pretende hacer cumplir la legislación vigente sería un error lamentable de nuestra parte. Por eso es importante focalizar con puntualidad lo que nos tocaba vivir como una limitante. Carlos Martín, seguramente el profesional más experimentado en parques nacionales de la Argentina, piensa que “la gestión de áreas protegidas se basa en administrar un sistema de restricciones, y en ese sentido la burocracia -bien concebida y manejada- lejos de ser un impedimento, se convierte en una herramienta de conservación”. Momentos breves de liviandad en el cumplimiento de las normas generan retrocesos que demandarán grandes esfuerzos recomponer en las áreas protegidas e incluso a veces son definitivos como pueden ser el cambio de un límite, la habilitación de un negocio en un sitio inadecuado, la construcción de un camino en un sector vulnerable, entre otras.

Tal vez en la juventud del equipo de Juan las trabas o indiferencia por tener nuestro campo de acción fuera de los parques nacionales creados, nos parecía un contrasentido que afectaba nuestros ideales. Esa incomprensión que sentíamos lejos de aplacarnos, con un líder tozudo y apasionado como Juan Carlos, seguramente nos reforzaba como grupo autónomo, a costa de distanciarnos en aquellos días de nuestros compañeros.

Si bien los técnicos tenían una visión más amplia, las prioridades del momento en los parques creados dejaban poco aire para pensar en proyectos de áreas nuevas.

Para Juan, las reservas naturales eran el medio para rescatar el mejor muestrario de naturaleza de la Argentina. Chebez venía con información preocupante de las especies en peligro y las formaciones biológicas del país que había que proteger con parques nacionales. Muchas no tenían asegurada su conservación por amenazas crecientes y la ausencia de poblaciones suficientes o viables en el sistema de áreas naturales protegidas del país. Sin dudas los parques nacionales eran (y son) las mejores alternativas en la Argentina para conservar especies silvestres. Es justo reconocer que entre la década de 1990 en que Juan estaba en la casa central de la institución y el año de su muerte, 2011, logró apreciar avances significativos en varios sistemas provinciales de áreas protegidas.

Su oficina

Chebez se instaló en la casa central de la Administración de Parques Nacionales, el antiguo Palacio Haedo construido en 1870 pero refaccionado luego para darle un estilo neogótico. Fue adquirido por Exequiel Bustillo en 1942 con estos fines. El palacete se ubica en avenida Santa Fe 690, en una manzana diminuta y triangular entre Maipú y Marcelo T. de Alvear, frente a plaza San Martín. Al lado, está la que fuera la casa porteña con más habitaciones, el Palacio Paz, hoy ocupado por el Círculo Militar. El contra frente da a la esquina donde vivió Jorge Luis Borges (Maipú 994, 6º piso).

Su oficina era una sala pequeña, de 2 x 2,5 m aproximadamente, en el altillo que se había agregado en la parte superior del edificio. A metros de donde Milán Dimitri atesoraba su herbario. En la oficina contigua, sobre la esquina de Maipú y Santa Fe, estaba el resto del equipo. Luego ocupó una oficina más amplia, directamente en el tercer piso, debajo de la anterior.

Juan ya a esa altura era todo un personaje de la conservación y atraía la atención de las más variadas visitas. Desde expertos como Michael Mares, mastozoólogo con el cual sentía admiración por su producción científica aunque criticara sus limitaciones para tener en cuenta los antecedentes bibliográficos más antiguos, hasta el mayor referente de herpetología del país: José Miguel Cei (1918-2007). Con este último ya tenía un vínculo afectivo fuerte, ambos se admiraban y Cei lo mantenía al tanto de sus publicaciones que generosamente traía y Juan valoraba enormemente. Cuando Cei pasaba por Buenos Aires, era una tradición visitarlo a Juan para charlar de sus viajes y novedades. Nosotros solíamos tener a mano para ese día nuestras consultas y los ejemplares obtenidos en las campañas que hacíamos, mayormente para crear nuevos parques nacionales. Cei, en su español con fuerte acento italiano, siempre en compañía de su mujer y asistente Giovanna, era un entusiasta nato que disfrutaba como un chico al encontrarse con cada dato que le dábamos.

Chebez también recibía en su oficina de Parques los avances del mecanografiado de "Los que se van", en esos días en plena redacción. Tenía una letra poco clara, como la de un niño de primaria. Las hojas que empleaba para escribir estaban tapadas copiosamente por sus textos, casi sin márgenes, y los pocos agregados que luego hacía. Pacientemente pasaba en limpio su obra Analía Gómez, hermana de Daniel, que ya empleaba en esos años una computadora. Cuando tenía en su poder la versión mecanografiada disfrutaba leyéndola en voz alta. Recuerdo vivamente esas páginas de la nutria gigante o arirai leído con la prestancia sonora de Juan en su pequeña oficina del altillo de Parques. Era como un rito que disfrutaba tanto el oyente como el lector. Con la gracia de su oratoria refinada brotaban sus largas oraciones de tres a cinco renglones, en su clásico estilo coloquial. Esos textos alcanzaban su plenitud leídos por su autor. La entonación de Juan daba vida a esas biografías apasionadas de las especies que paulatinamente se iban perdiendo del paisaje argentino.

El límite entre lo institucional y lo personal con frecuencia era un tanto difuso. Convengamos que el círculo de expertos que atraía Juan tarde o temprano podría ser capitalizado en el quehacer laboral. Dicho de otra manera: la presencia de Chebez aseguraba un mundo de contactos con expertos y periodistas que difícilmente la misma institución hubiera cultivado.

Siempre fue un negado para escribir a máquina y luego las computadoras. Al igual que manejar automóviles o cocinar, nunca le atrajeron tareas domésticas y de oficina. Prefería ser asistido. Recuerdo que en un momento tuvo como secretaria personal a una empleada que había acumulado en muchos años los estereotipos, por no decir vicios, del agente público. Juan sacaba a relucir en ese vínculo tan desopilante su histrionismo que por momentos parecía potenciar la dupla a niveles de un sainete porteño. Nidia, tal era su nombre, entre cartas e infor-

mes oficiales terminaba pasando las notas de Chebez que publicaba en la revista APRONA de Elio Massoia (1936-2001). Se podrá recriminar que Juan empleara a personal de Parques para obtener los originales de sus artículos, dado que este boletín se fotocopiaba a partir de estos textos mecanografiados. Pero quien haya conocido a Nidia podrá comprender que sólo significó restarle un poco del inmenso tiempo libre de una empleada pública que todos a esa altura evitaban.

Por esos años pasaron varias personas que ocuparon el rol de asistentes de Juan. Daniel Gómez recuerda que “apenas eran asignadas a su oficina, las pretendía convertir en nuevas adalides de la conservación, con su simpatía, humor y verborragia plena de información sobre plantas, animales y paisajes de la naturaleza argentina”. Por ejemplo, durante 1991 Chebez promovió que se incorporara con este cargo a Mónica Labanda, docente de Mercedes (Provincia de Buenos Aires), que se había acercado para colaborar con él luego de conocerlo en una de sus charlas.

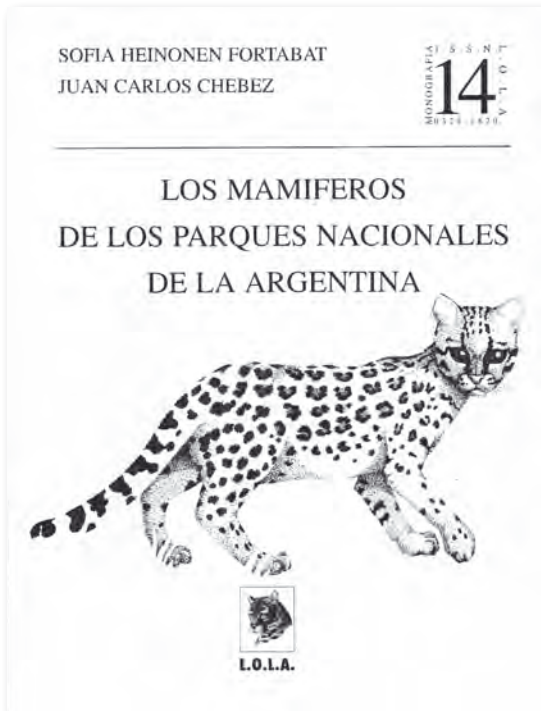
Juan mostraba una paciencia infinita para recibir a quien se le presentara, desde un joven inquieto del secundario hasta un funcionario de alto rango. A todos atendía con el mismo esmero. Le encantaban los apasionados como él, no importa que fueran inexpertos. Siempre hablaba de la búsqueda del “fuego sagrado”, indudablemente eso que sentía haber traído de nacimiento y lo convencería también de lo innecesario que era en su caso contar con un título. Su entorno, sus elegidos, eran aquellos que él interpretaba traían ese don casi mitológico y cuya ausencia, incluso en los más profesionales del medio, generaban una clara distancia de Juan. Convengamos que también resultaba una excusa a mano cuando buscaba desprestigiar a los científicos y conservacionistas que no reconocieran sus propuestas o no citaban sus obras, lo cual en su discurso fue alcanzando con el tiempo el nivel de un sacrilegio imperdonable.

Obviamente que las personas que llegaban para conocer o consultar al “famoso” Chebez eran siempre bien recibidas. Había una palabra que solía emplear cuando el visitante era de su estima como parte de una forma pomposa y divertida con que el grupo solía entonarse. Esa palabra era “maestro”. En la Argentina es uno de esos términos que siempre son bien recibidos y pueden tender un vínculo de confianza e intimidad con el destinatario, incluso un interlocutor desconocido o fugaz. Juan tenía su nutrido elenco de “maestros” en su vida profesional. En general mantenía con ellos un trato de respeto con el estilo de antaño. La excepción era con el verdadero maestro por formación: Elio Massoia. Con él, Juan entraba en un juego de vincularse familiarmente. Por ejemplo, a diferencia de otros de sus referentes académicos a Elio lo tuteaba. Este trato le permitía contrarrestar o sobrellevar los pensamientos divertidos e ingeniosos, con frecuencia delirantes, con que Massoia solía sorprender y sacar de foco cualquier conversación. Chebez veía en Massoia un investigador incansable y generoso, poco afecto a cumplir las normas tradicionales de la ciencia y algunos de sus vicios locales (como retacear información originada con fondos públicos). Pero lo admiraba como una mente brillante incomprendida o no valorada en toda su dimensión por el sistema académico. Como un espejo, la admiración y el cariño eran mutuos.

En los códigos del grupo de naturalistas que lo acompañamos en Parques, el



Elio Massoia, destacado mastozoólogo con quien Juan Carlos Chebez logró tejer una sincera amistad.



La predilección de Juan Carlos Chebez por los mamíferos lo llevó a publicar varios artículos y libros sobre el tema.

tratamiento de “maestro” era una especie de juego interno. Sin dudas el maestro era él y ese título le encajaba muy bien. Seguramente lo halagaba y era parte de un reconocimiento que siempre estaba subyacente, como una necesidad, como el aplauso que busca el artista de su público. Faceta que se agudizaría con los años.

Como apunta Daniel Gómez, con los políticos era con quienes mejor demostraba y aplicaba el arte de su oratoria llana, amigable, florida y envolvente. Era capaz de recibir un funcionario de cualquier provincia argentina y recitarle al instante, para sorpresa del invitado, las mejores poesías de los más selectos escritores de su propio pago. Su memoria en ese sentido parecía inagotable y dejaba cautivado a más de uno. En su discurso la conservación era una prioridad por sí sola, no hacía falta buscarle un rédito económico ni social. Aunque en los ámbitos gubernamentales se barajaran estos temas con otras prioridades, hay que reconocer que Juan lograba a veces entusiasmar desde lo pasional y el orgullo por el terruño. La biodiversidad tiene numerosas aristas culturales y pocas personas en la Argentina tenían la capacidad de Chebez de darles esa dimensión patrimonial.

Así como era un anfitrión locuaz y divertido cuando se trataba de naturaleza, tenía poca tolerancia para los inoperantes oportunistas y poco afectos al trabajo. Recuerdo una vez que dos empleados pretendieron irse de viaje a una reunión de expertos de orquídeas. Como suele pasar en las reparticiones oficiales, los viajes en comisión suelen ser una presa codiciada y cualquier excusa parece válida para alcanzar la meta. Juan lo resolvió con rapidez y la ironía a flor de piel del gaucho: “si quieren viajar, que vengan y me demuestren que saben reconocer cinco especies de orquídeas”. El viaje nunca se concretó.

Juan ingresó a Parques Nacionales como asesor del directorio. Pronto creó y coordinó la “Unidad de Proyectos Sistema Nacional de Áreas Protegidas”, una clara continuación del Grupo Estrategia Nacional de Áreas Naturales que había liderado en la Fundación Vida Silvestre durante la década de 1980. No tenemos precisiones en los plazos de los sucesivos cargos ocupados en este período en Buenos Aires. En agosto de 1991 y hasta el verano de 1992 ya figura como director de Manejo de Recursos Naturales. En junio de 1992 firma como director de Conservación y Manejo.

Itinerario diario

Desde su hogar en Martínez, en las afueras de la Capital Federal, iba en tren a Retiro. En viaje solía repasar sus propios manuscritos y otros trabajos que le daban en revisión.

Llegaba temprano al edificio de Parques Nacionales frente a Plaza San Martín e iniciaba una ronda por diferentes oficinas para charlar. Cuando no había reuniones, se dedicaba a analizar los trámites del día y derivarlos con una anotación. El resto del tiempo, escribía a mano respuestas a expedientes que las secretarías debían mecanografiar; en aquellos años lo disponible eran máquinas de escribir, en general eléctricas. Si tenía un tiempo libre, seguía escribiendo sus trabajos personales o salía de ronda nuevamente por las oficinas.

Dos aspectos de su vida que resultaban visibles y lo distinguían eran su honestidad y pasión. Debemos reconocer que el ámbito de Parques Nacionales de aquellos años eran dos cualidades que predominaban en el personal. Las excepciones, como suele pasar en los diferentes estamentos de los organismos públicos, eran llamativas, algunas curiosas y otras tantas detestables. En este sentido no había medias tintas para Chebez, más que nada le resultaba incomprensible encontrarse en un organismo tan importante e interesante como Parques Nacionales con personas indiferentes u oportunistas. Ese enojo despertaba su cualidad por la crítica acertada y breve, despiadada y dura, tan refinada en los dichos irónicos del paisano de campo.

El vínculo sentimental con el organismo era predominante en muchos empleados, tal vez acentuado en guardaparques y técnicos. Juan Carlos encajaba fácilmente con ese perfil, aunque no por un apego a una institución en sí sino como parte de una pasión mayor que era la conservación de la naturaleza. Así como veíamos lo impreciso de los límites entre lo laboral y lo personal en su horario de trabajo, también es justo reconocer que Chebez era un trabajador incansable. Su vida era la conservación. Sus amistades estaban dentro de este círculo. Fuera de ello quedaba poco, por lo cual se alejaba de un hombre argentino promedio que tiene momentos importantes de la vida en torno a la familia, los amigos de la infancia, el fútbol (los deportes en general) y los automóviles (u otro pasatiempo favorito popular), por mencionar algunos de los rubros más destacados del tiempo libre.

Los proyectos desarrollados en Parques Nacionales lo ocupaban todos los días de la semana, todas las semanas del año. Cada oportunidad era aprovechada para apuntalar los temas que lo obsesionaban. Las reuniones con amigos solían terminar en charlas de trabajo en cualquier día y horario. Las vacaciones estaban asociadas a visitar sitios de interés conservacionista, que tarde o temprano sumaban experiencias positivas para enriquecer su trabajo en Parques Nacionales. Recuerdo un viaje al que nos sumamos en San Carlos de Bariloche y recorrimos con su camioneta parques nacionales chilenos como Villarrica. Este tipo de vivencias eran sumamente inspiradoras. En esa oportunidad, había quedado asombrado con la presencia de profesores universitarios que hacían pasantías en los parques chilenos para atender al público⁴.

El equipo

Apenas Chebez supo que podría desembarcar en Parques Nacionales, pensó que debía sumar naturalistas que lo acompañaran. Su círculo de colaboradores más cercanos estaba entre los voluntarios de la Fundación Vida Silvestre Argentina, integrantes del Grupo Estrategia Nacional de Áreas Naturales Protegidas. Allí se había formado un banco de datos importante de sitios conservados y otros a conservar. Un listado preliminar fue publicado por Juan Carlos como anexo

⁴En la década de 1980 también se hacían experiencias similares en los parques nacionales argentinos (P. Reggio, *com. pers.*).

a un libro de Federico Kirbus, periodista y viajero. Como bien apunta Daniel Gómez, esta sería la semilla de su segundo gran legado: “Guía de las Reservas Naturales de la Argentina”, que viera la luz décadas después.

Constituir un equipo propio sería clave en la gestión de Juan Carlos. Le permitiría cierta autonomía y contar con gente en sintonía. La experiencia previa agilizaba cualquier acción, evitando explicaciones y justificaciones. Además la vocación y la pasión por los relevamientos de campo de Juan y sus colaboradores sería importante para encaminar cada gestión. En un conservacionista, el vínculo afectivo resulta clave: es insustituible el estímulo nacido en la experiencia de campo para trabajar en salvar un lugar desprotegido⁵. El perito Moreno puede resultar uno de los ejemplos más notables.

En marzo de 1990 Juan Carlos se instala en la casa central de Parques Nacionales. A modo de adelanto de lo que sería la constitución de un nuevo equipo de trabajo, lo acompañamos Guillermo Gil y yo. Mientras esperábamos que nos salga un tipo de contrato para estudiantes universitarios, llamado en aquellos tiempos “beca”, nos ubicamos en la oficina de la dirección de conservación más afín a la creación de parques nuevos. Estaba en la esquina de Maipú y avenida Santa Fe, en el altílo. Nuestros compañeros de oficina eran Paula Cichero y Guillermo Sartori, dos jóvenes biólogos que habían estado trabajando previamente en la etapa fundacional de lo que es en la actualidad la Reserva Ecológica El Bagual, Formosa⁶.

Guillermo Gil era uno de los redactores principales de las fichas del banco de datos de áreas naturales del grupo de voluntarios de la Fundación Vida Silvestre Argentina. Se trataba de tarjetas manuscritas donde se iban sumando datos de publicaciones y observaciones de viajes. Llevó a Parques Nacionales una fotocopia de las fichas y empezó de vuelta aquí con la recopilación de datos. Pronto se formaron carpetas colgantes con recortes, anotaciones, informes y expedientes de sitios y provincias.

En poco tiempo Cichero se instalaría en otra oficina. Mientras crecía el equipo, Sartori continuaría un tiempo más pero ya empezaba a encontrar fuera de la institución mayores ingresos y otras facetas que realizaría con entusiasmo, buen humor y mucho esmero, desde decoración y paisajismo hasta un emprendimiento pionero de cría ranas toro en La Paz, donde llegó a ser director municipal de medio ambiente⁷.

Al llegar a la Administración de Parques Nacionales Juan conoce al neuquino Oscar Gutiérrez y al sanjuanino Alejandro Flores⁸, gestores políticos que colaboraban en proyectos de nuevos parques nacionales como asesores del presidente del directorio. Comienzan a trabajar juntos, complementándose mutuamente con

⁵Para nosotros las salidas al campo también era un estímulo importante para trabajar y obtener fotografías que luego se emplearían en la difusión y gestión de cada lugar.

⁶María Rosa Incolla estuvo allí pocos días más, se dedicaba a confeccionar mapas.

⁷Guillermo Sartori falleció en el verano de 2013.

⁸Alejandro Flores ingresa a Parques Nacionales en 1989 y permanece hasta diciembre de 1991, cuando asume como secretario de Política Ambiental del Gobierno de la Provincia de San Juan. Regresa a comienzos de 1993 en la Secretaría de Medio Ambiente, desde donde se incorpora a Parques Nacionales y retoma sus tareas en las gestiones de los parques nuevos.

el perfil más técnico de Juan. Este sinergismo sería importante tanto durante la gestión de Chebez, como luego con el equipo remanente una vez que partió a Misiones. Cabe recordar aquí que Fernando Ardura, quien fuera vicepresidente de Parques Nacionales, y Francisco Erize, asesor durante la presidencia de Felipe Larivière, tendrían un protagonismo importante en las gestiones de nuevas áreas, continuando o actuando junto a Flores.

En 1990 se sumarían al equipo Santiago Krapovickas y Daniel Gómez. Los cuatro teníamos perfiles similares y Juan nos asignaba el seguimiento de gestiones de áreas en función de nuestros antecedentes.

El equipo se completaría con la incorporación de Andrés Bosso y al final de la gestión de Juan Carlos en Buenos Aires, Marcos Babarskas.

Hicimos relevamientos por todo el país. Dado que Parques Nacionales daba viáticos y gastábamos lo mínimo en cada comisión, con la suma de estos excedentes en poco tiempo logramos comprar una computadora y su impresora. Eran los inicios de la "PC", previo a su irrupción lo más moderno que existía eran máquinas de escribir eléctricas. Fue la primera computadora personal en la casa central de Parques Nacionales. Si bien luego se fue fortaleciendo paulatinamente el plantel de computadoras en las oficinas, durante nuestra estadía en casa central éramos más personas que equipos. Teníamos un cronograma con horarios por día para acceder a las computadoras.

A todo el grupo nos resultó de gran atracción la biblioteca "Perito Moreno" de la casa central de Parques Nacionales. Consultábamos publicaciones interesantes que se recibían por intercambio y los expedientes de áreas naturales guardados allí en cajas por provincias, por entonces material para consulta de lectores. Resultaron esos archivos valiosos antecedentes de proyectos de parques nacionales que fuimos rescatando para fundamentar nuevas gestiones. A Juan le encantaba examinar revistas que le eran difíciles de conseguir originales, para fotocopiar artículos que no tenía. Creo que en la medida que esos préstamos de obras y documentos fueron generando una devolución a través de los informes internos elaborados por el equipo, en diferente grado se fue generando un vínculo afectivo con las bibliotecarias de la década de 1990: Estela, Rosita, María y Catalina, siempre celosas por cuidar el valioso patrimonio de la colección.

Juan Carlos mostraba una gran capacidad de liderazgo en el grupo, sabía derivar responsabilidades y generar protagonismo. Contar con oficina propia acentuaba esa faceta de equipo que también se podría interpretar como cofradía de compinches del nuevo jefe. Trabajábamos más de lo estipulado, veíamos como un premio viajar sin importar las condiciones sencillas y modestas en que lo hacíamos. Empleábamos nuestros equipos para el campo, en particular la ropa, bibliografía, binoculares y cámaras de fotografía, que demandaba gastos adicionales rara vez contemplados en el presupuesto (rollos, revelado, marcos para diapositivas). Convengamos que estas situaciones se repetían (y repiten) en muchas reparticiones de Parques Nacionales donde prima pasión y vocación.



Equipo de la “Unidad de Proyecto Sistema Nacional de Áreas Protegidas” (UPSNaNP), Administración de Parques Nacionales: Marcos Babarskas, Eduardo Haene, Santiago Krapovickas, Sofia Heinonen, Guillermo Gil, Daniel Gómez, Gustavo Marino, Andrés Bosso y Juan Carlos Chebez. Foto: Daniel Gómez.



Eduardo Haene, Alejandro Flores y Juan Carlos Chebez, Valle Fértil, San Juan, octubre de 1990..

Investigación

Durante la presidencia en Parques Nacionales de Felipe Lariviere entre 1976 y 1981, Arturo Tarak y Miguel Christie promueven lo que dieron en llamar el “Plan Inventario” de animales vertebrados. Hicieron capturas de aves con redes de neblina en el Parque Nacional Iguazú a fines de la década de 1970, cuyos datos más novedosos llegó a incluir Claes Olrog en su listado de la avifauna argentina publicado en 1979. Christie comandó los relevamientos en la Patagonia a comienzos de la década de 1980⁹. Con la llegada de Morello a la presidencia de la institución en diciembre de 1983 se suspende esta iniciativa. Carlos Martín recuerda que “el proyecto fue levantado por Morello, que “decretó” el fin de los Inventarios y la llegada de la Ecología. Como siempre una Argentina que plantea “opciones” en lugar de “sumas””.

Juan Carlos impulsó nuevamente los inventarios biológicos en la década de 1990. Fue uno de sus aportes a la política de parques nacionales en aspectos relacionados con las ciencias. Solía recordar las impresiones de frustración recogidas durante sus charlas con los guardaparques nacionales que debieron dejar esta faceta con la llegada de Morello. Había (y hay) muchos naturalistas excelentes en el cuerpo de guardaparques, que aprovechan las oportunidades de estar todo el año en sitios silvestres en buen estado de conservación para hacer observaciones valiosas.

Una pregunta básica que aún no estaba resuelta, salvo para Patagonia, era ¿qué especies habitan en cada área protegida? También era una faceta que le encantaba a Juan, pues podía combinar los aportes en viajes cortos como naturalista de campo con su gran conocimiento de la bibliografía biológica de la Argentina. Por aquellos años esta información estaba acumulada en notas y libros nacionales y unos pocos autores con antiguas publicaciones extranjeras. Chebez siempre fue un gran amante de la bibliografía que acopiaba con esmero. Le encantaba tener los trabajos originales (en vez de fotocopias) y, cuando podía, como buen coleccionista, le gustaba conocer los autores y pedirles que le firmen sus obras.

Su obsesión eran los animales vertebrados, un grupo posible de dimensionar en comparación con el inmenso y poco conocido mundo de los invertebrados. Siguiendo los pasos del botánico Milan Dimitri, uno de sus admirados antecesores, también le hubiera gustado avanzar en el inventario de los elencos de plantas vasculares de cada parque nacional. Pero el conocimiento de la flora implica campañas, la confección de herbarios y su determinación, que para gran parte del país requería de la colaboración de los expertos de cada familia botánica, dado que las floras regionales sólo estaban completas para Buenos Aires y Tierra del Fuego (poco tiempo después se completó para toda la Patagonia)¹⁰.

⁹Ver Christie (1984) y *et al.* (1984a, b y c).

¹⁰Chebez integró como becario a Sergio Chichizola, biólogo y compañero de colegio, para cubrir los inventarios botánicos. Hizo varios intentos por cumplir las tareas encomendadas por Juan Carlos, pero en menos de un año abandonó.

De los vertebrados, los peces quedaron sin inventarios. Ya había experimentado la dificultad de ahondar en este grupo cuando confeccionaba listados de especies en peligro de la Argentina.

Para cubrir la herpetofauna se embarcó en una verdadera hazaña de compilar la información dispersa junto a Nicolás Rey y el especialista Jorge Williams. Lo correspondiente a reptiles lograron publicarlo en 2004 por la editorial LOLA, con cuyo dueño, Collin Sharp, Juan tenía hacía años un vínculo productivo. Avanzó también con los anfibios pero no llegó a cerrarlo para su publicación.

Los inventarios ornitológicos fueron los que aportaron más novedades por la gran respuesta que obtuvieron entre los socios de Aves Argentinas, con quien Juan Carlos concretó un convenio de la Administración de Parques Nacionales para formalizar este accionar. Chebez era uno de los referentes de esta asociación, que durante años lo contó entre sus miembros de comisión directiva. Sus clases y charlas en la entidad eran sumamente apreciadas por un público fiel, que tenían en gran estima tanto su calidad de oratoria como los proyectos en los cuales estaba embarcado. El público salía motivado y con una enorme cantidad de detalles sobre cada tema que trataba Juan, donde combinaba datos de antiguos naturalistas, que sólo él sabía rescatar, con sus propias experiencias de campo, una multitud de novedades aportadas por terceros y avances en muchas gestiones que personalmente impulsaba. Así también logró despertar el entusiasmo de muchos naturalistas que se volcaron a terminar inventarios de aves silvestres de los parques nacionales. Los que lograron publicarse en aquel entonces fueron el de El Rey, Iguazú y Río Pilcomayo, más tardíamente pero dentro de esta misma iniciativa el de San Guillermo y Otamendi¹¹. En este último Marcos Babarskas tuvo un protagonismo destacado. Posteriormente Juan Carlos logró publicar un estado de situación de todo el sistema¹². Un trabajo de este tipo sirvió como incentivo para que los ornitólogos puedan dimensionar los vacíos de información en cada área y tratar de llenarlos con sus campañas o promoviendo que los naturalistas comuniquen datos valiosos, que de otra manera se perderían.

Los hermanos Alejandro y Adrián Di Giacomo lideraron los inventarios de los parques nacionales Calilegua y Baritú, asociados a los relevamientos mastozoológicos que organizaba Sofía Heinonen. Publicaron cinco artículos con novedades de nidificación y estatus de residencia de aves de la región¹³. En paralelo Alejandro Bodrati impulsaba el relevamiento ornitológico del Parque Nacional Chaco. A lo largo de 14 artículos¹⁴ dejó en evidencia la pobreza del conocimiento en un área creada cuatro décadas atrás.

La ornitología era una de las grandes pasiones de Juan Carlos. Entre sus principales “maestros” en la temática figuraba Tito Narosky, quien lideró la popularización de la observación de aves silvestres en la Argentina y, por influencia de

¹¹Babarskas *et al.* (1995), Saibene *et al.* (1996), López Lanús (1997), Haene *et al.* (2001) y Haene y Pereira (2003).

¹²Chebez *et al.* (1998).

¹³Di Giacomo (1995), Di Giacomo *et al.* (1995 y 1997), Di Giacomo y López Lanús (1998 y 2000).

¹⁴Areta y Bodrati (2007), Bodrati (2003, 2004a y b, 2005a, b y c, 2006, 2012), Bodrati *et al.* (2004 y 2006), Bodrati y Del Castillo (2004), Bodrati y Klavins (2004) y Braslavsky *et al.* (2005).

sus guías de campo, también en los países vecinos. Juan consultaba asiduamente la biblioteca de la Asociación Ornitológica del Plata / Aves Argentinas, la más completa de América Latina en su temática. Tomando como base la lista y distribución de las aves argentinas editada en 1979 por Claes Olrog, Chebez apuntaba en su fotocopia de la obra las citas novedosas que se iban sumando para cada especie. Así contaba con una especie de publicación glosada que resultaba la base de datos más completa en su tipo. A partir de allí confeccionó en parte ese listado de las aves de los Parques Nacionales. Además era su fuente para corregir las notas de la revista *Nuestras Aves* con nuevas localidades o primeras citas para una provincia de aves poco conocidas allí o que ampliaban su distribución.

Parques Nacionales, como organismo de referencia de la conservación de la naturaleza en el país, puede posicionarse con muy poco en el epicentro de las salidas de multitudes de naturalistas. Estos inventarios ornitológicos fueron una demostración en aquellos días. Si bien siempre la aparición de aficionados puede provocar cierto recelo entre los científicos profesionales, está claro en el caso de los inventarios de aves que los naturalistas amateur pueden hacer grandes aportes y muchas veces están más motivados. Es lo que se ha dado en decantar como “ciencia ciudadana”, contribuciones que pueden hacer personas comunes con la guía de científicos.

Posiblemente el grupo biológico que despertaba más admiración y atracción en Juan eran los mamíferos. No resulta un dato menor que la primera palabra que balbuceó de bebé, luego de “mamá” y “papá”, fuera “león”. La tercera acepción de “león” en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española es “hombre audaz, imperioso y valiente”. Su padre recordaba como Juan de niño, durante la década de 1970, esperaba ansioso la llegada a los kioscos de los fascículos semanales de la “Enciclopedia Salvat de la Fauna” de Félix Rodríguez de la Fuente, el gran naturalista y escritor español que también tuvo predilección por los mamíferos (y las aves rapaces). Los documentales para televisión realizados por Rodríguez de la Fuente se pasaban cerca de la medianoche en la Argentina. Seguramente estas publicaciones y programas habrán fortalecido esa pasión por los grandes mamíferos del mundo.

Para concretar los inventarios mastozoológicos hay que realizar campañas especiales para detectar muchas especies pequeñas, esquivas, poco conocidas. Recordemos que aproximadamente un tercio de los mamíferos del país son murciélagos y otro tanto o más ratones. Chebez delegó esta tarea en su entonces esposa, Sofía Heinonen, quien ingresó también como becaria de Parques Nacionales en 1990. Eran una dupla sumamente práctica, pues Juan había compilado las descripciones del inglés Olfield Thomas que determinó muchas especies nuevas a partir de colecciones enviadas desde la Argentina, además de otras obras del estilo. Contaba con muchos datos que nadie había ido a corroborar durante más de un siglo en diversos puntos del amplio territorio nacional. Los grupos más difíciles de determinar eran los roedores, para lo cual contaba con el apoyo de Elio Massoia, seguramente el mejor conocedor de este grupo biológico en esos días, y los murciélagos de la Argentina habían sido estudiados por Rubén Bárquez, lo cual permitía tener una base clara de un grupo con ciertas complejidades.

Por su parte Sofía es una bióloga emprendedora, práctica, imparable trabajadora, sumamente inquieta. Avanzó con relevamientos en Bosques Petrificados, Río Pilcomayo, Mburucuyá, El Leoncito, Lihue Calel, Formosa, Baritú, Calilegua y El Rey.

Aunque lo intentó, Juan Carlos no logró desde Parques Nacionales que los organismos científicos prioricen los grandes temas conservacionistas del país. Una picardía. Convengamos que el académico no era su ámbito. Posiblemente se cansó rápido en estas gestiones frustrantes, entretenido con otras tantas que marchaban vertiginosamente y concentraban su atención. Veinte años después, son las recientes camadas de investigadores las que van incorporando temas de conservación en su carrera profesional. ¿Hasta qué punto libros como “Los que se van” han influenciado a estas nuevas generaciones? Por todo el país nos encontramos con científicos jóvenes que recuerdan con gran detalle alguna charla de Juan durante su cursada universitaria y cómo quedaron motivados por la visión de la biodiversidad nacional que lograba desplegar Chebez.

Educación¹⁵

Los Parques Nacionales son el epicentro más notable en el país de interpretación del patrimonio, especialidad educativa ideal para trabajar con la temática ambiental. La distribución del libro de Sam Ham “Interpretación Ambiental. Una guía práctica para gentes con grandes ideas y presupuestos pequeños” durante la década de 1990 a través del accionar del Cuerpo de Paz, fue decisivo para posicionar dentro del personal de Parques Nacionales argentinos esta modalidad desarrollada en Estados Unidos.

Al momento de la llegada de Juan Carlos a la institución su casa central tenía un reducido equipo de trabajo en educación. Básicamente se dedicaba a editar folletos y atender la oficina de informes de Buenos Aires y las consultas que podían llegar de cada área. En algunos períodos desde allí se motorizaron cursos de capacitación y edición de libros y afiches. El trabajo educativo estaba centrado en las iniciativas que desarrollaban los guardaparques en cada área. Cuando asume como director de conservación también tiene a cargo esa área que estaba liderada por Enrique Monaglio, profesor de ciencias naturales con gran experiencia en el organismo. En agosto de 1990 se suma Pablo Reggio y, un mes después y por poco tiempo, Jerry de los Santos¹⁶.

Durante esos años se avanzó en diversos frentes aunque posiblemente sean dos los de mayor impacto a escala de sistema: “Conservar el futuro” y “El Chucao”.

Para estimular la presencia de Parques Nacionales en los medios de comunicación Roberto Cinti, María Griselda Miño, Juan José Clappier y Gabriel Videla,

¹⁵Pablo Reggio colaboró activamente para mejorar esta parte de la biografía de Chebez.

¹⁶Pablo Reggio le hizo un reportaje a Juan Carlos y así se conocieron. Luego de su publicación Chebez lo recomienda para ingresar a Parques Nacionales y así se incorpora. De los Santos venía de la industria cinematográfica. Pedro Benavente también formaba parte del equipo de Monaglio y atendía la oficina de informes de casa central.

integrantes del área de prensa y difusión de la institución, idearon los premios “Conservar el Futuro”. “La primera entrega, recuerda Cinti, se hizo en noviembre de 1986, en Cachi, buscando reforzar el convenio firmado en mayo de ese año con el gobierno salteño para la creación del Parque Nacional Los Cardones. Por ello el premio principal, la Distinción Nacional Conservar el Futuro, fuera para el gobernador Roberto Romero”¹⁷. Hubo una segunda entrega en 1989¹⁸.

El ambientalismo en aquellos años era un terreno variopinto y fluctuante, que abarcaba desde proteccionistas sólo preocupados por el bienestar de perros y gatos en las ciudades hasta observadores de aves silvestres de sitios remotos. Con justificada razón Parques Nacionales capitalizaba el liderazgo en el país del movimiento conservacionista, lugar que nadie podría disputarle.

Con esta visión, Juan Carlos mantuvo los premios desde los inicios de su gestión. Imprimiéndole su sello personal, logra concretar tres entregas de premios Conservar el Futuro, entre 1990 y 1992.

A la institución, le resultaba más fácil premiar personalidades fuera de ella que a sus empleados destacados. Luego se discontinuó esta iniciativa. Cuando Chebez vuelve a la casa central, logra retomarla y hacer una tanda en 2002, la última. Hasta el día de hoy, ningún organismo nacional ha logrado ocupar ese lugar de liderazgo ambiental que le otorgaba esos premios a Parques Nacionales.

El otro aporte educativo fue el boletín “El Chucao” iniciado en agosto de 1991. Ya durante la gestión de Jorge Morello, se había editado un periódico que reunía documentos técnicos de la política institucional del momento. Este nuevo surgía como una publicación artesanal, en una hoja oficio doblada al medio, como se habían popularizado en ese momento con la difusión de las fotocopadoras. Reggio recuerda que al presentarles el proyecto “Chebez no dudo en ponerlo en práctica, siempre dispuesto a apoyar iniciativas que revitalizaran el área”. La publicación comunicaba novedades del organismo. Para arrancar fueron notas realizadas por personal de casa central y poco a poco se sumaron guardaparques. El nombre mantenía una impronta patagónica, dado que alude a un ave exclusiva de los bosques australes. Previo a la irrupción de internet, los impresos resultaban los únicos medios factibles de distribuir en todo el extenso sistema de parques nacionales. Cuando se logró editar el número 6 con tamaño de revista y tapa color, la serie se interrumpió. Chebez ya estaba en Puerto Iguazú.

Talares y municipios

Durante la década de 1980 Juan Carlos había comprendido que una de las ecorregiones de los alrededores de Buenos Aires en estado más crítico eran los bosques de tala del norte bonaerense. Puntualmente ubicados sobre las barrancas

¹⁷Cinti recuerda otros premiados destacados: Roberto Vacca y Otelo Borroni por el programa televisivo Argentina Secreta (Canal 7); la página de ecología del diario La Voz del Interior de Córdoba, que dirigía Raúl Montenegro; Jorge Luis Cajal por su publicación “El recurso fauna en Argentina”; y Francisco “Chacho” Rossi quien había denunciado, respaldado en estudios bioquímicos, la contaminación del lago Lácar.

¹⁸Expediente 837/86 - 3766/2011.

del Paraná, iban desapareciendo por extracción de tosca, deforestación, invasión de plantas exóticas y urbanización. En esa época desde el ámbito del Grupo Estrategia Nacional de Áreas Naturales Protegidas de la Fundación Vida Silvestre, se organizaban salidas de un día para visitar los relictos presentes mayormente en campos privados. Sofía Heinonen empezó a tener un rol impulsor en esta logística para darle continuidad en la década de 1990, ya fuera de Vida Silvestre. Cada relevamiento breve sumaban diversos naturalistas del grupo, pero resultaban bastante constantes Juan Carlos, Sofía, Santiago Krapovickas y yo. Así se relevaron talares en Escobar, Otamendi, Campana, Lima, Las Palmas, Atucha y Vuelta de Obligado¹⁹.

Al ingresar a Parques Nacionales, estas gestiones se continuaron canalizando a través de un grupo de voluntarios en la Asociación Ornitológica del Plata que trataba de seguir lo hecho antes en Vida Silvestre, pero más concentrados en los alrededores de Buenos Aires. Mientras vivió en Buenos Aires, Juan seguía siendo su líder.

Cuando Chebez estaba en sus primeros tiempos en Parques Nacionales visitó las oficinas de Buenos Aires Javier Ordoñez de la localidad de Ramallo, ubicada en el noreste bonaerense. Pedía colaboración para proteger un predio fiscal de casi 17 hectáreas sobre el Paraná. En aquellos años, las oficinas centrales de la institución estaban totalmente concentradas en su propio sistema. Parques nacionales tiene jurisdicción sobre su territorio y no tendría sentido, en esa visión, prestar atención a municipios y terrenos que no tengan perfil de convertirse en Parque Nacional.

En agosto de 1990 Chebez viaja a Ramallo con Daniel Gómez y Oscar Gutiérrez y encuentran un ámbito favorable en el intendente y los concejales municipales. En marzo de 1991 va al lugar Santiago Krapovickas para continuar estas gestiones. Juan ideó una alternativa para respaldar la creación de una reserva y aprovechar la oportunidad. Organizó una salida con personal y vehículo de Parques Nacionales y voluntarios del grupo de Aves Argentinas. Así en junio de 1991 se concretó un relevamiento rápido que originó un informe de Parques Nacionales a partir del cual el Municipio crea la Reserva Municipal Ramallo²⁰.

El 13 y 14 de diciembre de 1991 visitamos nuevamente la zona, invitados por el concejal Roberto Comolli que se había convertido en el principal referente de la reserva municipal creada. Recorrimos este lugar y otros sitios de interés del partido de Ramallo, como la histórica estancia de Vuelta de Obligado. Además de Chebez, Krapovickas y yo, se sumaron Carlos Saibene, Silvana Montanelli y Tito Narosky, el gran ornitólogo argentino. Juan quedó maravillado con el espíritu museológico de Luis María Comolli, hijo del concejal, quien tenía entre otras piezas un ejemplar de yacaré negro embalsamado, que había llegado hasta la

¹⁹Durante las salidas organizadas desde la Fundación Vida Silvestre Argentina a los talares de los alrededores de Buenos Aires también participaron Diego Kostic, Mariano Masariche, Hernando Águila, Liliana Goveto, Claudio Bertonatti, Daniel Gómez, Guillermo Gil, entre otros.

²⁰Fueron al relevamiento de junio de 1991 Juan Carlos Chebez, Oscar Gutiérrez y yo por Parques Nacionales; Carlota Roberts, Blanca Molinuevo, Astrid Knell y Sergio Peisajovich por Aves Argentinas / Asociación Ornitológica del Plata.

zona con las crecientes del río. Se trataba de una localidad muy austral, fuera de la distribución habitual de la especie.

Chebez aprovechaba la jerarquía de Parques Nacionales para apuntalar este tipo de gestiones. Con relativo poco esfuerzo, generaba logros perdurables en el tiempo. Desatenderlos hubiera facilitado la pérdida de estas oportunidades de conservar la naturaleza.

Sistemas provinciales

Entre diciembre de 1987 y diciembre de 1989 Luis Rolón como subsecretario de Ecología de Misiones y Juan Carlos como su asesor compilan la información disponible sobre las áreas naturales de la provincia, tanto las protegidas como las que debieran serlo por su importancia. Chebez ya contaba con una base de datos sobre el tema elaborada en Vida Silvestre. Durante su desempeño en la provincia obtuvo mayor información, en particular de muchos sitios pequeños. En Misiones terrenos de pocas hectáreas pueden contener gran diversidad de especies y manifestaciones notables del paisaje para el uso público, como saltos y cascadas con el marco selvático. La editorial de la Universidad Nacional de Misiones lograría publicar en 1998 el tratado del sistema de áreas protegidas de la Provincia. Conociéndolo a Juan Carlos, si bien figura Rolón en coautoría y primer lugar, sin dudas fue un trabajo escrito casi enteramente por Chebez. Esa era su manera de homenajear a quienes lo habían ayudado: Rolón le abrió la puerta al gobierno misionero y asumió el liderazgo político de la temática ambiental en la provincia.

Juan aprendió cómo el diseño de un sistema provincial de áreas naturales protegidas trasciende las distintas gestiones políticas y se convierte en un legado perdurable a largo plazo²¹. Para muchos conservacionistas y gestores políticos este tipo de obras puede resultar una guía de las prioridades ambientales. Crear una reserva natural podría convertirse así en un hito de gestión.

Con esta experiencia fresca, al momento de llegar a la casa central de Parques Nacionales Juan Carlos impulsa el desarrollo conjunto de estos documentos con las provincias. Se lograron avances importantes en cinco distritos donde la temática estaba poco desarrollada: Jujuy, Santa Fe, Entre Ríos, San Juan y San Luis. Siempre era clave encontrar una contrapartida local convencida y entusiasmada. Este tipo de labor permitía generar un análisis de los antecedentes, viajes para entrevistar las autoridades provinciales y recorridas para conocer los sitios prioritarios. Desde ya, la figura de Juan era una fuente de motivación para muchos de los entrevistados.

Alejandro Flores pronto motorizó la producción del sistema de áreas protegidas de la provincia de San Juan. En este contexto se realizaron tres viajes. En octubre de 1990 viajamos con Juan Carlos a la ciudad de San Juan donde dicta una conferencia sobre especies en peligro en la Universidad Nacional de San

²¹Como una de sus primaras tareas participó con Rodolfo Burkart y apoyo de Guillermo Gil en la redacción de un proyecto para conseguir fondos en la UICN para implementar el sistema de áreas naturales protegidas de Misiones.

Juan. Junto a Flores hacemos visitas cortas a Guanacache, Médanos Grandes y Valle Fértil. En 1991 vamos con Sofía Heinonen para recorrer Los Manantiales, El Leoncito, Sierra de Pie de Palo (donde se pudo fotografiar una lagartija endémica: *Liolaemus sanjuanensis*), y los parques Provinciales Valle Fértil e Ischigualasto-Valle de la Luna²². En otras recorridas se relevaron Lomas de las Tapias y Valle de Gualcamayo, donde José Miguel Cei había descripto una rana endémica: *Telmatobius contrerasi*.

Juan Carlos tenía gran avidez por conocer lugares y personas que sabía de su existencia por diversas fuentes, desde un poeta hasta un científico. En San Juan tuvo el placer de conocer a Eleodoro Sánchez, a quien Cei le dedicara una lagartija nueva para la ciencia descubierta en San Guillermo: *Liolaemus eleodori*. Además Sánchez era un referente provincial en todos los avances logrados en la conservación de las poblaciones de vicuñas en sinergia con funcionarios de la Dirección de Fauna de la Nación. Estos encuentros le permitían a Juan comprender mejor las historias de las gestiones de conservación de áreas naturales. Como ha dejado demostrado en sus libros y numerosas charlas, esta información le permitía una mirada amplia sobre cada lugar o especie, que convertía en relatos ricos en detalles. Cuando Chebez reimpulsa los premios “Conservar el Futuro” le otorga merecidamente uno a Eleodoro Sánchez.

En octubre de 1991 se concretó una recorrida por San Luis, donde el 11 Chebez da una conferencia sobre “Fauna argentina en peligro de extinción” en el auditorio de la Casa de Gobierno. La contrapartida provincial estaba representada por Miguel Nellar, en ese momento Director de Fauna Silvestre. Juan Carlos quedó deslumbrado por la lucidez y el accionar conservacionista de Nellar que incluía desde un museo de ciencias naturales privado hasta publicaciones, charlas y un conocimiento en detalle de la naturaleza sanluiseña. Mientras recorríamos la Gruta de Intihuasi y La Carolina en las Sierras Centrales de San Luis, Juan se interiorizaba de la realidad de las especies amenazadas, en particular el venado de las pampas. Nació así su amistad con el naturalista más destacado de la provincia.

Juan Carlos ponía como referente de cada sistema provincial a un integrante de su equipo. Para el invierno de 1992 se habían iniciado gestiones para trabajar junto a diez provincias. Existía un convenio en ejecución con San Juan y distinto grado de avance con Buenos Aires, Entre Ríos, Jujuy, Mendoza, Salta, San Luis, Santa Fe, Santiago del Estero y Tierra del Fuego. Se logró publicar el trabajo de Santa Fe y redactar otros cinco documentos con revisión de técnicos provinciales y asesores académicos. En este contexto, había cinco guardaparques nacionales destinados a áreas naturales fuera del sistema nacional, que colaboran localmente para apoyar estas iniciativas con las provincias²³.

²²Participaron en diferentes etapas Eleodoro Sánchez, Alejandro Flores, Justo Márquez, Sofía Heinonen y Eduardo Haene.

²³En verdad, en buena medida este conjunto de guardaparques fuera del sistema de parques nacionales no respondía a una política institucional sino a la respuesta a casos puntuales, a veces demandas de un municipio o una provincia.



Juan Carlos Chebez con un poblador en Carpintería, San Juan. Octubre de 1990. Foto: Eduardo Haene.



Eduardo Haene, Juan Carlos Chebez y Miguel Nellar en IntiHuasi, San Luis. Octubre de 1991.
Foto: Miguel Nellar

Los nuevos parques

El capítulo más espectacular de Juan Carlos en Parques Nacionales será el impulso dado en la creación de nuevas áreas protegidas. Se conjugan sus años de escudriñar el territorio argentino en busca de sitios interesantes desprotegidos y la experiencia previa de un equipo de naturalistas para fundamentar cada desafío.

El bautismo fue notable. En el año de su llegada a la institución, se logró rescatar y pasar a la órbita del sistema de parques nacionales tres áreas en manos de otros organismos nacionales: Otamendi (Campana, Buenos Aires), San Antonio (norte de Misiones) y Colonia Benítez (Chaco).

La oportunidad surge cuando el por entonces presidente de la Nación, Carlos Menem, en una gira por Europa recibe presiones para mostrar el compromiso de la Argentina en temas ambientales. Seguramente lo sorprendió ese pedido. De regreso de su gira europea, anuncia que quiere convertirse en líder ambientalista en América Latina sin dar mayores detalles. Recuerdo vivamente esas imágenes de la televisión, porque ya estábamos trabajando en Parques Nacionales con Juan Carlos. Menem hace esas declaraciones apenas bajado del avión. La noticia no pasaría desapercibida para los conservacionistas.

En esos días, la embajada de Suecia en Buenos Aires hizo una reunión con ambientalistas. Como representante de la Fundación Vida Silvestre Argentina va Francisco Erize, que ya conocía a los principales integrantes del gabinete de Menem porque habían asistido a la reunión anual de la entidad en 1989. Allí lo encuentra a Raúl Granillo Ocampo, Secretario Legal y Técnico de la presidencia, y aprovecha la oportunidad para averiguar los avances del anuncio presidencial. Granillo Ocampo le confiesa que Menem le encargó el tema de su anuncio ambientalista a Miguel Ángel Toma, Secretario de Seguridad Interior, quien no tenía idea qué hacer al respecto. Erize comprende que era urgente actuar, antes que la iniciativa caiga en el olvido o termine en una medida intrascendente.

La Unión Internacional para la Conservación Mundial (conocida por sus siglas UICN) tenía en aquellos años diez categorías de manejo de áreas protegidas. El sistema federal contaba con tres de esas categorías: parque, reserva y monumento natural. Las áreas de mayor protección estaban dentro de los parques nacionales bajo la figura de áreas intangibles.

En pocos días Erize con Teodosio Brea, presidente de la Fundación, logran reunirse con Granillo Ocampo y Toma. Como forma de demostrar la consigna buscada por el Presidente de la Nación, les plantean sumar una categoría más restrictiva de las vigentes en la Argentina: reservas naturales estrictas. Convenidos de la idea, les piden que le den forma con las autoridades de Parques Nacionales. Allí reciben a Erize el vicepresidente de la Administración de Parques Nacionales, Fernando Ardura, y su amigo y compañero inicial de su entidad, Juan Carlos Chebez, ahora funcionario nacional.

Francisco Erize tenía en mente aprovechar esta figura para sumar dos proyectos anhelados: Puerto Península y Punta Buenos Aires. El primero es un predio militar vecino al Parque Nacional Iguazú. Durante su gestión como presidente de

Parques Nacionales había comprendido la necesidad de incorporar este lote con selva misionera para ampliar la superficie conservada de Iguazú. Punta Buenos Aires, es un punto estratégico para hacer efectiva la conservación de la ballena franca austral, dado que está ubicada en la boca del golfo San José, en aquel entonces uno de los sitios más elegidos por estos cetáceos para procrear. Desde la Fundación se había apoyado fuertemente la creación del Monumento Natural Ballena Franca Austral, obtenido en 1984. Pero que no se había logrado una medida efectiva de la repartición responsable: Parques Nacionales. Un organismo con tradición “terrestre” todavía no encontraba la manera de hacerse cargo de una especie marina. Contar con este terreno de la Armada Argentina resultaba clave para controlar el ingreso de naves al golfo, que afectan la tranquilidad buscada por las ballenas para criar.

Ambos predios fiscales nacionales, Puerto Península y Punta Buenos Aires, mantenían su naturaleza originaria y sólo eran empleados temporalmente como lugares de práctica por las Fuerzas Armadas.

Así fue como se acordó en Parques Nacionales sumar la figura de reserva natural estricta, que se incluiría en todos los parques nacionales, y la posibilidad de sumar con un decreto nuevas áreas. El presidente de la Nación tiene la potestad de cambiar el destino de un predio fiscal nacional sin consultarle al Congreso. Chebez potenciaría esta iniciativa de una manera sorprendente.

Empezó así la redacción de dos decretos presidenciales: uno para crear la figura de reserva natural estricta y otro para designar su ubicación en cada parque nacional existente. Carlos Martín recuerda que las reservas estrictas coincidieron con las zonas intangibles de los parques nacionales que tenían hecha su zonificación, y se mapearon ad hoc para las áreas que aún no contaban con ella.

El área técnica de Parques Nacionales inició la delimitación de estos sectores en las 24 unidades del sistema. En aquellos tiempos no había correo electrónico. La comunicación con los parques nacionales se resolvía con una central de radio, que organizaba turnos para contactarse con cada sitio y podía remitir partes escritos como si fueran telegramas internos. Era un medio práctico para conectarse con muchos lugares en ubicaciones aisladas. Las oficinas en ciudades podían comunicarse por teléfono y el envío de fax. El correo postal era el medio más habitual. En ese contexto y lo vertiginoso de dar una respuesta rápida, impedía un consenso prolijo con el personal repartido en todo el país. Además, había que delimitar en un mapa cada área.

Juan Carlos habrá hecho sus aportes en la delimitación de cada reserva estricta en los parques nacionales. Pero lo que generó un aporte sustancial en el sistema de áreas protegidas del país fue aprovechar el decreto para incluir áreas fiscales sin protección.

Resultó clave la base de datos que habían compilado durante años en el Grupo Estrategia Nacional Áreas Naturales en la Fundación Vida Silvestre. Enseguida se armó un listado para rescatar ocho predios federales, cinco en poder de las Fuerzas Armadas: Puerto Península (Misiones), Aconquija (Quebrada del Portugués, Tucumán), Los Manantiales (San Juan), Base CELPA (Mar Chiquita, Buenos Aires), Isla Trinidad (Buenos Aires), Punta Buenos Aires (Chubut); y el

resto pertenecían a otros organismos nacionales: San Antonio (Misiones), Colonia Benítez (Chaco) y Otamendi (Buenos Aires). Era un rosario variopinto de perlas conservacionistas que durante años se buscaba proteger, aunque algunas eran casi desconocidas.

Guillermo Gil recuerda que Puerto Península era la pieza clave para lograr la continuidad de un enorme bloque de selva paranaense protegida conformada por los parques nacionales Iguazu (Brasil) e Iguazú (Argentina), los parques provinciales misioneros Urugua-í y Yacuy y el Monumento Científico Puerto Bertoni (Paraguay). Esta "Reserva Natural Tripartita" era uno de los sueños de Chebez y Rolón ideados años antes en Misiones²⁴. Aunque se lograron reunir voluntades en los tres países, nunca fueron suficientes para superar las burocracias, propias de cada uno.

También se incluía un terreno de la Fuerza Aérea Argentina: el Centro de Experimentación y Lanzamiento de Prototipos Aeropropulsados (CELPA). Es un lugar clave dado que está vecino a la laguna Mar Chiquita, en el este bonaerense, un sitio importante como parada en las rutas migratorias de aves que vuelan desde Patagonia al centro argentino y otras que pasan de un hemisferio a otro. En 1989 se había creado una reserva provincial en la zona, pero las prácticas militares realizadas en su vecindad eran una amenaza permanente para las aves silvestres²⁵.

Entre las menos conocidas, figuraba Los Manantiales, una estancia de más de 300.000 hectáreas en el sudoeste sanjuanino en poder del Ejército Argentino. Apenas se aprovecha en pequeños puntos como campo de prácticas y refugio de esquiadores. La mayor parte está sin control, con una gran presión de ganado que todos los años se traslada desde Chile hasta las vegas de altura argentinas para pasar el verano. Es un caso de trashumancia tradicional, seguramente de gran interés desde lo antropológico, pero que afecta el ambiente de grandes predios fiscales sin un manejo pautado. El lugar reúne espléndidos paisajes naturales de los Andes, poblaciones importantes de guanacos, humedales altoandinos con una rica avifauna y yacimientos arqueológicos poco relevados.

Los decretos avanzaron con rapidez y fueron firmados en la Casa Rosada como un hito conservacionista del gobierno nacional²⁶. Juan Carlos estuvo ese día y para su sorpresa comprobaría que sólo se incorporaron tres de las ocho áreas fiscales propuestas como nuevos integrantes del sistema de parques nacionales. Pudo ver que todos los predios en poder de las fuerzas armadas habían sido literalmente tachados del texto final que fue leído en público.

La reducción fue tan a último momento, que el jueves 11 de octubre de 1990, al día siguiente de su aprobación, el diario La Nación publicó la noticia con todas las áreas fiscales en poder de las Fuerzas Armadas. Seguramente la Administra-

²⁴Esta iniciativa de reserva entre los tres países Juan Carlos la siguió impulsando a través de notas de difusión desde Buenos Aires y más concretamente cuando asumió como Director de la Delegación Técnica Regional Nordeste de la Administración de Parques Nacionales.

²⁵Luego, en 1995 quedaría toda la zona comprendida dentro de una Reserva de la Biosfera y en el 2005 se declararía el sitio como Área Importante para la Conservación de las Aves Silvestres, ambas categorías figuras internacionales.

²⁶Los decretos son 2148 y 2149/1990.

ción de Parques Nacionales armó las gacetillas de prensa entregadas en el acto y no advirtieron el cambio.

Nada nuevo bajo el sol. Una gestión tan vertiginosa sin un consenso con los organismos administradores no es prolija ni puede tener éxito. Genera rechazo y se interpreta como una picardía. En verdad lo era, pero la causa era justa.

El tiempo demostraría que fue un rescate oportuno y los predios en manos de las Fuerzas Armadas seguirían en muchos casos sin un uso adecuado y la verdadera picardía fue tacharlos de su salvación. Puede ser que algunos pequeños y accesibles campos estarían siendo aprovechados, pero otros como Los Manantiales queda clarísimo que su esencia es la conservación de la naturaleza. Desde aquel entonces, varios predios en poder de las Fuerzas Armadas, además de los citados, fueron finalmente cedidos para otros usos.

Chebez vivió esas jornadas con gran intensidad. Escuchamos muchas veces su relato apasionado, siempre con detalles jugosos, donde convivían escenas de esperanza, alegría y desazón, casi por igual. Quien lo escuchara, se podía imaginar su desesperación por asomarse para ver el texto leído y comprobar que las cinco áreas faltantes habían sido suprimidas momentos antes de su lectura.

Pero las tres inclusiones y mostrar la posibilidad concreta de sumar predios silvestres sin uso de las Fuerzas Armadas constituirían un hito en su vida. También un hito institucional. Ya desde el año de su desembarco en Parques Nacionales sus logros personales e institucionales surgían amalgamados y sembrarían pasiones de todo tipo.

Colonia Benítez

Juan Carlos siempre recordaba que le había dicho Jorge Morello: “hay que rescatar la clausura de Schulz”. Era una joya olvidada.

Augusto Schulz fue un maestro de escuela del Chaco que dedicó su tiempo libre al estudio de las plantas. Se transformó en un botánico de campo experto, que realizaba prolijos e interesantes herbarios que enviaba a los especialistas. Su residencia en Colonia Benítez, pueblo cercano a Resistencia, se convirtió en una parada obligada de los botánicos para consultar al “maestro”. Allí había una estación experimental del INTA que incluía cultivos y ambientes naturales del Chaco Oriental. Schulz estudió durante su larga permanencia en el lugar unos pequeños relictos de naturaleza en buen estado: un muestrario de la ecorregión del Chaco Oriental o Húmedo con montes, una cañada con humedales y parches del famoso bosque de quebracho colorado chaqueño. En vida, logró convertir esos predios en clausuras, una forma agronómica de dejar muestras testigos de sitios sin intervención para comparación y referencia con el contexto rural.

La Universidad Nacional del Nordeste le otorgó en 1969 el título “doctor honoris causa”. Gracias a la figura del maestro, Colonia Benítez se convirtió en la “capital botánica del Chaco”. Hoy la unidad del INTA lleva el nombre “Colonia Benítez – Dr. Augusto Schulz”.

Las clausuras de Schulz son incluidas en el decreto de reservas naturales es-

trictas de 1990 y el gran botánico muere en 1992. Fue un rescate oportuno. Con 35 años de estudios botánicos en esos relictos, Colonia Benítez es la localidad con flora mejor prospectada de la región Chaqueña²⁷.

San Antonio

Juan Carlos había hecho un esmerado seguimiento del destino de la selva misionera con pino Paraná en territorio argentino. De las 210.000 hectáreas estimadas por Domingo Cozzo para la formación en la provincia de Misiones, en la década de 1980 apenas subsistían 700 hectáreas de interés conservacionista según Chebez. El proceso continuaba.

Juan insistía en sus conferencias apasionantes sobre Misiones que la selva con pinos reunía varias singularidades: un paisaje serrano con la figura inconfundible de las araucarias gigantescas asomando sobre el dosel; la abundancia de helechos arborescentes o chachíes y otras plantas cuyos hábitats estaban asociados con esta formación; y la presencia de varias especies animales que se alimentan y/o refugian en los pinares. Entre estos últimos está el carayá rojo (*Alouatta fusca*), que en Misiones está restringido a este sector de selvas, y el coludito de los pinos (*Lepthasthenura setaria*) que sólo vive allí, alimentándose de los invertebrados que obtiene en lo alto del follaje del curiy, el nombre guaraní de esta araucaria. Las semillas nutritivas del pino Paraná, resultaron un alimento apreciado por los aborígenes. Además son buscadas por urracas, que incluso fueron observadas almacenarlas bajo tierra. Los pecaríes suelen frecuentar el monte para consumir las semillas de los grandes piñones cuando caen del árbol. Seguramente las ardillas consumen las semillas apenas toman gran tamaño en la copa.

Uno de los núcleos de selva con pinares está en San Pedro. En 1991 se logra conservar parte de este reducto dentro de las 430 hectáreas del Parque Provincial Cruce Caballero (antes “reserva semillera”), indudablemente una unidad impulsada por Juan.

En 1948 se crea una Reserva Forestal en San Antonio, en el nordeste misionero, en uno de los relictos de selva con pino Paraná. Se inician plantaciones de este árbol forestal y se mantienen sectores sin intervención. Hacia la década de 1980 en sus recorridas por Misiones Juan Carlos advierte que los sectores selváticos no tienen un aprovechamiento importante por parte del Instituto Forestal Nacional (IFONA) a cargo del predio. En 1990 cuando surge la posibilidad del decreto presidencial, Juan no duda en incluir las 470 hectáreas de monte con pinos como reserva natural estricta²⁸. Al año siguiente se disuelve el IFONA y el campo de 2.136 hectáreas pasa a manos del INTA.

²⁷Al parecer, figuraba en algunos documentos que la clausura de Schulz tenía 7,00 ha y Juan lo interpretó como 700 ha. Aclarado este error y conociendo el lugar finalmente, Chebez se convertiría en uno de los más firmes promotores de mantener este tesoro natural en el sistema de parques nacionales.

²⁸En el primer decreto la superficie era 600 ha y abarcaba dos sectores al norte y sur de la ruta 101, apunta Guillermo Gil.

Otamendi

En la década de 1980 los naturalistas de Buenos Aires contaban con unos pocos enclaves silvestres donde salir a observar aves silvestres. Hacia el sur solían ir a Hudson, bajarse de la estación de ferrocarril y caminar a través de campos y fincas abandonadas hasta el río de la Plata. En la misma ciudad la Costanera Sur era el lugar preferido, sólo había que atravesar un Puerto Madero abandonado y se accedía a un paraíso de lagunas ribereñas, cortaderas y bosques de aliso de río y sauce criollo. Hacia el norte, además de Ribera Norte en San Isidro, el lugar preferido era Otamendi. En colectivos de mediana distancia o en tren, se podía llegar hasta la estación de ferrocarril, o bajarse en la anterior: Río Luján. En apenas una hora de viaje se podía pasar del mayor conglomerado urbano de la Argentina al campo salvaje. Otamendi ofrecía la posibilidad de reencontrarse con amplios pastizales pampeanos en el valle de inundación del río Luján, grandes lagunas ribereñas, pajonales inmensos y ceibales tupidos en las costas del Paraná. A bajo costo, sin demandar excursiones fluviales y en salidas de un día, Otamendi permitía reencontrarse con el Delta y toda su fauna asociada, desde carpinchos hasta el ciervo de los pantanos, el mayor cérvido de América del Sur, categorizado amenazado a nivel nacional.

Hacia la segunda mitad de los 80 el Grupo Estrategia Nacional de Áreas Naturales de la Fundación Vida Silvestre Argentina empezó a organizar salidas de relevamiento al sitio. Juan Carlos veía en esas actividades la posibilidad de obtener más información para apuntalar su conservación, pero también una manera de entusiasmar y formar más naturalistas en tareas de campo. Desde ese grupo siempre recomendaba como indispensable haber hecho el curso de iniciación a la observación de aves que dicta la entonces Asociación Ornitológica del Plata.

En la década de 1970 las fuerzas armadas realizaron prácticas en el predio. Habían quedado autos en el pajonal que servían de “blancos” para las prácticas de cañones. Rondaban entre los visitantes de ese lugar, una mezcla variopinta de naturalistas intrépidos, pescadores locales y cazadores furtivos, las anécdotas de hallazgo de balas de cañón sin estallar.

Este campo fiscal mantenía enormes extensiones silvestres en buen estado, a pesar del uso intensivo de los sectores de terraza alta. Allí el bosque de tala fue en gran parte arrasado en diferentes momentos. Se alternaron períodos tan disímiles como cientos de conscriptos haciendo prácticas con otros donde llegaban oleadas de hippies de la ciudad para hacer sus encuentros en un contexto verde y libre. Sin control en el terreno del organismo responsable del predio, hacia finales de la década de 1980 en los campos altos había cultivos y en los terrenos inundables pastaban animales domésticos.

En julio de 1989 uno de los observadores de aves que frecuentaba el lugar, Bernabé López Lanús, descubre en los bajos de Otamendi la presencia de la pajonera pico recto (*Limnornis rectirostris*). Se trata de un pariente del hornero exclusivo del sur de Brasil, Uruguay y unas pocas localidades argentinas. En el país casi no se tenían datos recientes de la especie. Por aquellos años se la había encontrado en Villa La Nata, partido de Tigre, pero al urbanizarse el lugar se

perdió esta población. Enseguida circuló entre los observadores de aves la noticia del hallazgo de la pajonlera pico recto en Otamendi. Alejandro Di Giacomo y Marcos Babarskas, que al igual que Bernabé habían sido formados y alentados en el estudio de nidificación de aves silvestres por Tito Narosky, hallaron nidos de este pájaro en el lugar e iniciaron así los primeros estudios reproductivos de la pajonlera en el país. Otamendi se convirtió en la única localidad donde encontrar a la especie en la Argentina. Así empezó a ser frecuentada tanto por los ornitólogos locales como los grupos de extranjeros ansiosos de sumar el registro de un ave tan rara.

Juan Carlos tenía información adicional de Otamendi obtenida por su amigo Elio Massoia. Durante años Elio trabajó en la Estación Experimental INTA Delta, a la que se accedía a través de los bajos de Otamendi hasta un embarcadero en el Paraná de las Palmas. Una lancha del INTA llevaba y traía el personal, que llegaban hasta allí en micro del organismo. Massoia había descubierto en ese lugar una especie nueva para la ciencia, *Bibimys torresi*, y contaba con información de primera mano de todo el elenco de mamíferos de la zona. Con Abel Fornes habían hecho capturas de roedores y murciélagos. Chebez solía contar las anécdotas de Elio, como aquella cuando observaron un ciervo de los pantanos atravesar el río Paraná de las Palmas. La estación del INTA está frente al predio fiscal de Otamendi.

Con Jorge Morello en la presidencia de la Administración de Parques Nacionales, Juan Carlos lo había entusiasmado por rescatar Otamendi, dado que tenía la ventaja de ser propiedad del estado nacional. El organismo administrador era el Consejo Nacional de Minoridad y Familia, que hacía años no tenía presencia en el lugar. Previa a la llegada de Chebez a Parques Nacionales, Morello había promovido una salida de técnicos de la repartición.

A los pocos meses de la llegada de Juan Carlos a Parques surge la oportunidad que brindaba el decreto presidencial de incluir predios fiscales para pasar al sistema federal. Otamendi fue una de las prioridades. Así logra formalizar el mejor destino que puede tener un campo silvestre de 2.600 hectáreas en una región que vería acelerarse en años posteriores la urbanización con barrios privados y el crecimiento de los suburbios de Campana.

Por la cercanía a la casa central de Parques Nacionales, la instrumentación de la Reserva Natural Estricta Otamendi se potenció desde el área liderada por Juan Carlos. Pronto llegó el guardaparque nacional Miguel Montes para hacerse cargo del área. No había ningún protocolo de cómo armar una nueva unidad de parques nacionales, una debilidad que Juan aprovecharía para darle su visión al tema. Con el impulso personal de Montes y el apoyo que se le podía ofrecer desde Buenos Aires, avanzó la instrumentación del lugar. En poco tiempo llegaría Hugo Zapata para conformar el equipo base de guardaparques nacionales que consolidarían la reserva nueva con recursos escasos y mucho esfuerzo.

Montes supo capitalizar el acercamiento de SIDERCA, una de las grandes empresas con sede en Campana, y luego lograría algo parecido con Shell. Aunque Parques Nacionales en aquellos años no tenía gran tradición en generar lazos con empresas locales y buscar financiamiento alternativo, Otamendi resultó en

ese momento un modelo exitoso dado que se logró así consolidar muchas de las mejoras necesarias para la flamante reserva. La única construcción existente en los campos convertidos en reserva era una casa abandonada en mal estado. Se la demolió para hacer allí lo que fue la primera construcción del sitio y luego casa de guardaparques. Imagino que hoy se evitaría perder este recurso cultural.

A través de un contacto de Julie Fortabat, la madre de Sofía Heinonen, se obtuvo gratuitamente del arquitecto José Ignacio Miguens el diseño de un edificio de estilo tradicional del campo bonaerense para sede administrativa de la reserva. Así nació la actual construcción donde se reciben a los visitantes.

Amilcar Romeo, quien lideraba en Campana la Fundación Hermanos Rocca (SIDERCA), pronto comprendió el potencial del lugar y formó un momento de sinergismo con las gestiones de Montes y el discurso de Chebez. Uno de los emprendimientos que se obtuvieron con su ayuda fue la creación de un vivero de árboles nativos, que en poco tiempo se constituyó parte de los atractivos más interesantes en cada recorrida. También fue un modelo a repetir luego por muchas reservas naturales urbanas. Al igual que en Otamendi, estos viveros tenían la doble función de generar ejemplares para fortalecer sus ambientes o acelerar su reconstitución, para contrarrestar la invasión de árboles exóticos, y además constituirse en un recurso educativo clave. Los ejemplares producidos en Otamendi enseguida empezaron a poblar muchos puntos de Campana, donde funcionaron como disparadores de eventos sociales y educativos. Resulta una de las maneras más prácticas y de fuerte impacto emotivo de “llevar” la reserva a los barrios y poblados de su entorno, así como integrar a la comunidad de influencia con el área protegida.

Pablo Reggio apunta que “otro de los logros de la sinergia con Siderca fue la instrumentación del sendero de interpretación “Historias del pastizal”, que financió la empresa”. Daniel Gómez hizo las caricaturas de los animales silvestres de los carteles, que hasta el día de hoy constituyen uno de los aspectos más llamativos para el público en el circuito.

Al año siguiente de crearse la Reserva Otamendi, movilizados por una idea de Juan Carlos y el entusiasmo despertado en Miguel, concretaron las primeras jornadas del área. Hasta ese momento, el vínculo tradicional de Campana con Otamendi, además de sitio cuasi furtivo de caza y pesca, era la llegada masiva de estudiantes el día de la primavera. Encontraban allí un lugar verde donde reunirse con absoluta libertad. La falta de pautas y un anfitrión, dejaban el lugar lleno de basura, en particular en el mirador de la barranca.

Las “jornadas de la reserva” buscaban concentrar la atención de la comunidad de influencia al menos una vez al año, con la oferta de una serie de charlas en la ciudad y una salida otro día, habitualmente un sábado a la mañana. Desde ya, Juan Carlos era un orador de lujo que aseguraba gran impacto en el auditorio. Recuerdo que en la salida de esa primera jornada en 1991 estuvo presente en las caminatas por la Reserva, como uno más de los visitantes, Calixto Dellepiane, quien fuera intendente de Campana entre 1983 y 1995. Ese apoyo explícito del intendente sería retribuido en 1992 por Chebez con la entrega de un premio Conservar el Futuro.



Miguel Montes, Pedro, Juan Carlos Chebez, Omar Gutiérrez y Euardo Haene, Otamendi, 1990. Foto: Eduardo Haene.



Juan Carlos Chebez en la RNE Otamendi ya creada, junto al guardaparque Miguel Montes, 1991. Foto: Eduardo Haene.

En 1992 las jornadas de la Reserva de Otamendi se concretaron en Zárate, donde el 30 de octubre Juan Carlos dictó una charla sobre “La naturaleza en el nordeste de Buenos Aires”; en diciembre de 1993 las terceras jornadas se hicieron nuevamente en Campana y Chebez también estuvo presente con una disertación.

Otamendi fue una oportunidad que tuvo Juan Carlos para poner en práctica sus ideas de cómo organizar un parque nacional. Así se motorizaron inventarios biológicos, se abrieron vínculos con la comunidad de influencia, llegaron mejoras con apoyo del ámbito privado.

En pocos años, la Reserva Otamendi se instrumentaba gracias al apoyo de empresas locales y el vínculo con el municipio. Con una inversión mínima de parte de la Administración de Parques Nacionales, se revertían años de descontrol en Otamendi y empezaban a llegar visitantes para disfrutar de su naturaleza.

En julio de 2011 el diputado misionero Juan Manuel Irrazábal presentó un proyecto de ley nacional para bautizar “Juan Carlos Chebez” a la Reserva Natural de Otamendi. En su fundamento exponía: “Chebez tuvo la capacidad para unir la idea y el pensamiento a la acción. Impulsó la creación de áreas naturales protegidas y concretó varias de ellas. A su visión y acción se deben, por ejemplo, la Reserva Natural Otamendi en Buenos Aires²⁹”.

El mayor desafío asumido por la gestión de Chebez era instalar a Otamendi como parte del sistema de parques nacionales aunque estuviera sostenido formalmente por un decreto presidencial. Otro decreto podría desafectar la unidad. Sabíamos que si el sitio era valorado por la comunidad no habría vuelta atrás.

A más de veinte años de su inclusión en el sistema de parques nacionales, Otamendi no ha terminado su gestión formal de creación. Pero constituye un modelo de referencia en la región más poblada de la Argentina.

Mburucuyá

Una de las cualidades más notables de Juan Carlos era la oratoria. Combinada con su memoria y capacidad de observación, generaba una fuente de relatos divertidos y llenos de detalles. El inicio de la gestión del Parque Nacional Mburucuyá fue uno de ellos, que los más cercanos escuchamos en varias oportunidades.

Cuando se muda del altillo de la casa central al tercer piso, tiene una oficina más amplia con toda una pared de armarios. Según su relato, al tomar posición del nuevo lugar encuentra diversos papeles de la época del final de la gestión de Morello (y seguramente de los primeros tiempos de la siguiente). Entre ellos una carta del botánico danés Troels Myndel Pedersen del 15 de abril de 1988 donde le ofrecía a la Administración de Parques Nacionales donarle dos campos de su propiedad en Corrientes. Para su sorpresa, la carta nunca fue contestada.

La Argentina tuvo un desarrollo pionero de la botánica en América Latina, que se potenció durante la segunda mitad del siglo XX con especialistas forma-

²⁹ <http://www.territorioidigital.com.ar/nota2.aspx?c=9931832479742419>, consultado en junio de 2014.

dos en el país. Pedersen, si bien había nacido en Copenhague (Dinamarca), se integró a esta oleada de botánicos mayormente argentinos que intensificaron las prospecciones de campo y se dedicaron a revisiones sistemáticas de ciertos grupos vegetales.

Heredó de su padre dos campos correntinos que sumaban 17.086 hectáreas. Se dedicó a un manejo agropecuario cuidadoso mientras herborizaba las plantas silvestres y las remitía a los especialistas del país y el extranjero. Así obtuvo un relevamiento vegetal de la estancia equivalente en calidad a las floras editadas por el INTA para provincias o regiones.

Juan Carlos comprendió rápidamente el valor del área: 1) conservaba una población de yatay, palmera en regresión en toda su distribución y que en el sistema de parques nacionales sólo estaba representada en el Palmar Grande de Colón (Entre Ríos); 2) posee un mosaico ambiental con lagunas, esteros, bosques de quebracho colorado chaqueño, isletas de relictos de selva misionera y pastizales. Es una de las regiones del país de mayor diversidad biológica. Juan solía repetir en este sentido lo que había escuchado de Antonio Krapovickas, otro botánico experimentado de la región, sobre los pastizales de la zona: por su alta diversidad de especies “los del norte correntino equivalen a una selva de pastizal”; 3) permitía rescatar los esteros de Santa Teresa, donde el naturalista francés Alcides D’Orbigny había visto bandadas del extinguido guacamayo violáceo; 4) los esteros de Santa Lucía, amparados en uno de los campos de Pedersen, figuraban en un chamamé famoso, “Viejo Caa Cati” de Edgardo Romero Maciel y Alberico Mansilla; 5) era una oportunidad histórica de conservar esteros similares a los del Iberá, que años después estarían incluidos en una misma ecorregión.

La creación de un parque nacional requiere dos aspectos básicos: contar con jurisdicción y dominio nacional. O sea, deben regir en ese terreno las leyes federales, lo cual se logra desafectándola de la provincia; además la Nación debe ser la propietaria del lugar. La constitución de la provincia de Corrientes fija que para obtener una cesión de jurisdicción debe hacerse por dos leyes provinciales en un plazo no menor a dos años. Lo habitual es una sola ley; lo que busca Corrientes es que incluya cierto recambio de legisladores y un mayor consenso. Este camino a seguir, en una provincia de tradicional autonomía, resultaba ya de por sí para algunos suficientes motivos para desalentar cualquier inicio de una gestión. Se veía como sumamente difícil, cuando no imposible que se concretara.

Juan Carlos desoyó estos consejos, casi podemos decir que fueron un estímulo para demostrar que era factible concretar el proyecto. Una persona donaba sus campos para crear un área protegida pública y nadie siquiera había elevado un acuse de recibo. Lo primero que hizo fue aprovechar un viaje por la región para ir sin previo aviso hasta la estancia de Pedersen. No lo encuentra y es recibido por la familia Hutton, administradores del establecimiento. A su regreso redactó una respuesta sumamente favorable.

La misiva de Chebez fechada el 15 de mayo de 1990 tiene seis carillas y la misión imperiosa de reflotar el vínculo. Sabiendo a través de Roberto Kiesling de la preocupación de Pedersen por encontrar la mejor alternativa para conservar a futuro sus campos, la carta tan extensa hace un análisis de las posibilidades exis-

tentes. Al plantear la opción de parque nacional escribe Juan Carlos: “Si Usted desea reconsiderar su propuesta original puede ser factible”. Luego deja en evidencia que la superficie y el patrimonio que albergaba el establecimiento tenían la jerarquía de un parque nacional.

Poco tiempo después vimos entrar a la oficina de Chebez la figura esbelta y elegante de Pedersen. Había pensado durante mucho tiempo el destino de su legado. Le confesó a Juan Carlos que había descartado entregarlo al Gobierno de la Provincia de Corrientes por la falta de respuesta que veía en temas de fiscalización de caza y administración de sus áreas protegidas. Así se encaminó lo que sería el primer parque nacional correntino. Juan Carlos motorizó un relevamiento faunístico a los campos³⁰, para completar el panorama biológico con el completo listado de flora que aportaba Pedersen.

En 1992 Chebez promueve a Pedersen en la distinción nacional de los premios Conservar el Futuro, la máxima categoría que anteriormente sólo se había dado a gobernadores. Buscaba homenajear un tipo de iniciativa que puede resultar una de los medios más interesantes para completar el muestrario patrimonial del sistema de parques nacionales: la donación de campos privados.

A partir de la cesión de jurisdicción concretada en 1995 Parques Nacionales inicia un proceso de transición de la administración del predio, para pasar de un campo ganadero privado a reserva natural pública. La creación por ley del Parque Nacional Mburucuyá llega recién en 2001.

Sierras de las Quijadas

Se le debe a Román Guiñazú la iniciativa de conservar la Sierra de las Quijadas. Durante sus prospecciones geológicas por la provincia de San Luis en la década de 1930 recorre a caballo travesías inmensas. Llegar al Potrero de la Aguada, un anfiteatro natural de unas 8.000 hectáreas horadado en plena sierra, habrá sido un momento emocionante en su vida. Escucha apasionantes relatos de bandidos que dominaban el lugar en tiempos históricos. Su ojo experto le permitió detectar yacimientos paleontológicos, en tiempos que los Museos de La Plata y Buenos Aires hacían grandes campañas científicas en Talampaya e Ischigualasto. Tenía su oficina de trabajo en la Ciudad de Buenos Aires donde se conecta con José Bonaparte. Juntos vuelven y obtienen los materiales para describir uno de los primeros dinosaurios voladores conocidos para el país. Agradecido, en 1970 Bonaparte bautiza la flamante especie: *Pterodaustro guiñazuii*.

Cautivado por el lugar, Román empieza incansables gestiones para conservar la Sierra de las Quijadas. Realiza una película documental, toda una proeza a mi-

³⁰En el relevamiento participaron tres integrantes del equipo de Chebez en Parques Nacionales (Daniel Gómez, Andrés Bosso y Sofía Heinonen) y otros invitados de manera voluntaria, como Marcos Babarskas y Gustavo Marino, que luego se sumarían al grupo institucional, Jorge Baldo, Alejandro Giraudo y Norma Hilgert, que ya habían asistido a la campaña de 1990 para relevar lo que se anegaría con la represa de Yacretá, y Diego Moreno. Daniel Gómez recuerda que ese abultado informe se convirtió en el principal fundamento técnico que respaldó las gestiones realizadas a nivel provincial y luego nacional.

tad del siglo XX, que logra presentar en la Asociación Natura, la entidad conservacionista más importante de la época. Milan Dimitri lideraba el área técnica de Parques Nacionales, a unas pocas cuadras de la sede de Natura. Evidentemente está presente en la charla que da Guiñazú en Natura el 22 de agosto de 1958 e incorpora la propuesta del “Parque Nacional del Desierto” en Quijadas en su obra “Para la protección de la flora en el noreste de San Luis”. Guiñazú redacta un documento técnico en 1970: “Proyecto de la creación de un monumental parque en la región de la Sierra de las Quijadas en el Noroeste de la Provincia de San Luis. Sus fundamentos”. El trabajo está depositado en los archivos de Parques Nacionales, donde habrá sido analizado por Dimitri, pero no hay avances en su creación.

En 1979 viajan a San Luis Patricia Marconi, Juan Lisi y Pablo Canevari, técnicos de Parques Nacionales, para relevar la sierra de Comechingones, un proyecto para resguardar los palmares de caranday que ya había propuesto Milán Dimitri en 1954 y 1959. Las autoridades provinciales los invitan para que también analicen otra área: Quijadas en el noroeste provincial. Quedan fascinados con el paisaje y la posibilidad de proteger una muestra en buen estado y extensa de la eco-región del Monte. Vuelven y en vez de un relevamiento redactan dos, uno para cada sitio. Ninguno prospera.

En 1990 se presenta en Parques Nacionales Mario Romano, gestor del por entonces gobernador de la Provincia de San Luis: Adolfo Rodríguez Saá. Traía la consigna de reflotar el proyecto de parque nacional en Sierra de las Quijadas³¹. La idea era sumamente interesante desde varios ángulos: un área protegida nacional podría generar un destino turístico en una región desértica sin muchas alternativas productivas.

Desde ya, Juan Carlos recibe con entusiasmo la oferta y se encamina una prospección al lugar. En octubre de 1990 Guillermo Gil y yo viajamos allí con la colaboración de la familia Molina, propietaria de uno de los campos considerados en la iniciativa. En la segunda mitad del viaje nos dejan en el Potrero de la Aguada, en la zona de los miradores del circuito básico actual, hoy en día asiduamente visitado. En aquel momento era un sitio desolado. Ante el mismo paisaje y acampando seguramente en sitios parecidos, al igual que Román Guiñazú medio siglo después, quedamos cautivados con el área.

Volvemos entusiasmados por la belleza visual del Potrero de la Aguada en el corazón de la Sierra de las Quijadas, la muestra en buen estado de Chaco Árido (Monte en transición con el Chaco Seco), yacimientos paleontológicos y arqueológicos. Fotografiamos con agua las históricas lagunas de Guanacache, así como su cascada al ingresar en la cañada del río Desaguadero. Se trata de un humedal en pleno desierto donde registramos peces y flamencos, parte de un paisaje histórico de gran valor cultural. Observamos y escuchamos al águila coronada, una rapaz enorme que pronto sería reconocida como especie amenazada. En 1991 termina-

³¹Guillermo Gil recuerda que una de las primeras tareas en Parques Nacionales fue preparar un texto atractivo de esta área y Sartori de Los Cardones. La idea era tenerlos listos para entusiasmar a financiadores de la compra de las tierras que incluían estos proyectos para conseguir su dominio. Esto es una modalidad propia de organizaciones no gubernamentales que Juan creyó que se podía implementar.

mos el informe con los resultados del viaje. En paralelo, con el visto bueno del organismo, se formaliza la creación del parque nacional en el Congreso.

Se convierte Quijadas en el primer parque nacional en la gestión de Juan Carlos creado con todos los pasos legales: cesión de jurisdicción provincial, sanción de ley nacional de creación, inicio de los trámites de expropiación de los campos privados. La celeridad para concretar en menos de un año y medio un proyecto que llevaba más de cincuenta sin avances, sólo se explica por el acuerdo político entre Provincia y Nación con el apoyo explícito de las autoridades de Parques Nacionales.

En la primera tanda de premios “Conservar el Futuro” en la época de Juan se le otorga el galardón mayor al gobernador Adolfo Rodríguez Saá y una mención a Mario Romano.

La creación de Quijadas constituye un hito clave en la gestión de Chebez en Parques Nacionales, dado que permite mostrar que además de los decretos presidenciales era posible crear nuevas áreas con todas las formalidades necesarias. No era un dato menor: habían pasado once años desde la creación en 1980 del último parque nacional. Desde la fundación del sistema en 1934, fue el período más prolongado sin áreas nuevas.

El Leoncito

Desde el comienzo de su tarea como asesor del presidente del directorio de Parques Nacionales y luego más integradamente con Juan Carlos, Alejandro Flores había insistido con algunas áreas de su provincia, San Juan, que merecían ser incluidas al sistema de Parques Nacionales. El Leoncito era una de ellas. Se trataba de un predio de 89.706 hectáreas adquirido en 1979 por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Nación para instalar un observatorio astronómico, dada la magnífica calidad del cielo para estudios del Universo. En 1987 la Provincia había creado una figura por demás pintoresca que daba al sitio la categoría de “cielo protegido”. El concepto era promover una conservación integral del área para asegurar la calidad del aire, pero nunca se había instrumentado.

Desde ya, los astrónomos centraron su atención en sus investigaciones y el predio desértico era empleado informalmente por los lugareños para hacer pastar su hacienda. Además era uno de los tantos puntos de la región donde se cazaban guanacos y suris.

Como bien percibió Flores y otros conservacionistas sanjuaninos como Eleodoro Sánchez, lo más lógico era aprovechar el campo para concretar una gran parque nacional. El hecho de contar con la propiedad del predio en manos de la Nación era un incentivo estratégico. Aunque ahora parezca increíble, Flores recuerda que en el vértigo de la gestión de las nuevas reservas naturales estrictas creadas en 1990 se olvidaron de incluir a El Leoncito, lo cual fue un tema de conversación con Juan.

Flores, como asesor de la Secretaría de Medio Ambiente, lograría aprovechar una nueva oportunidad.

En enero de 1994 se realiza en Buenos Aires la XIX Asamblea General de la

Unión Mundial para la Naturaleza (conocida usualmente por su sigla UICN). La Secretaria de Medio Ambiente de la Nación de aquel momento, María Julia Alsogaray, pide contar con hitos para anunciar en el acto inaugural en el teatro Colón. Flores está presente en esas conversaciones y logra cautivarlos con una iniciativa seria. Así en el discurso del presidente de la Nación Carlos Saúl Menem expresa: “para comenzar el año trabajando, tengo la satisfacción de anunciarle a esta Asamblea que estamos creando la Reserva Natural “El Leoncito” en la presente semana”³². Fue el único aporte tangible de la Argentina en materia ambiental que se presentó en esas jornadas. Flores había logrado enmendar su olvido de 1990. Otra vez quedaba en evidencia la importancia de contar con gestores políticos para captar y aprovechar estas oportunidades.

Así se concretó la creación de la Reserva Natural Estricta El Leoncito por decreto presidencial en 1994. Ello fue posible por la vía abierta en 1990 con la instauración de este tipo de reservas.

Siempre con la producción de Flores, un año antes habíamos concretado el trabajo de campo, en enero de 1993. El equipo estaba compuesto por Juan Carlos Chebez, Sofía Heinonen, Mariana Ripoll y yo. Un campamento por demás sencillo, binoculares, anotadores y cámaras de fotos fueron los elementos necesarios para descubrir una naturaleza fascinante. Nos alojamos en una tapera, el Rancho del Cura, a unos 2.900 metros sobre el nivel del mar junto al mayor humedal de la Sierra de Tontal (Precordillera del sudeste sanjuanino).

Nos dejaron allí y caminamos todo lo que pudimos para estudiar un campo enorme. Así comprendimos que estábamos ante naturaleza magnífica en buen estado, con endemismos y especies típicas de Cuyo. Además el área cuenta con sitios históricos, y yacimientos arqueológicos y paleontológicos.

Juan Carlos tomó a su cargo el relevamiento ornitológico. Era buen naturalista de campo, aspecto que potenciaba con sus conocimientos bibliográficos. Analizadas fríamente sus observaciones con las de los siguientes ornitólogos que visitaron el lugar, podemos comprender que para esa región no estaba entre los más avezados. Caminaba con cierta lentitud, hacía anotaciones; lo cual se completaba totalmente con Sofía que caminaba grandes distancias y obtenía observaciones interesantes pero anotaba poco.

Éramos cuatro jóvenes en medio de la precordillera soñando que ese lugar debía conservarse. El contexto por demás motivador para un conservacionista: fogones en un lugar salvaje y maravilloso, con un cielo espectacular cubierto por infinidad de estrellas, muchas más de las que podemos percibir en otro lugar, interminables charlas sobre los hallazgos del día y planificar cómo debía protegerse el sitio.

Indudablemente motivar fue una de las grandes cualidades de Juan Carlos. Aspecto fundamental en el movimiento ambientalista cuyo principal obstáculo para popularizarse es la indiferencia generalizada de una población urbana con comodidades crecientes.

³²Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y de los Recursos Naturales (1994)



Juan Carlos Chebez y Sofía Heinonen en Rancho Cura, El Leoncito, San Juan. 1993. Foto: Eduardo Haene.



Sofía Heinonen, Juan Carlos Chebez, Mariana Ripoll, Eduardo Haene, y otros en Rancho Cura, El Leoncito, San Juan. 1993. Foto: Eduardo Haene.

Volvimos y armamos un documento de fundamentación para conservar el área. Veinte años después, siguen presentes los conceptos e incluso oraciones enteras volcados en ese informe en los medios de comunicación oficial del área. Obviamente que eran relevamientos rápidos, pero alcanzaban para comprender la esencia y el potencial del sitio, además de sumar en lo personal estímulos para empujar las gestiones desde una oficina.

Uno de los aspectos que nos resultó novedoso era la presencia de la Puna hasta ese sector de San Juan. El trabajo de referencia de fitogeografía argentina de Ángel Lulio Cabrera mapeaba la Puna hasta el extremo norte de San Juan, con enormes pampas de altura con vicuña. Desde la década de 1960 los trabajos del botánico Fidel Roig indicaban que en la precordillera cuyana había formaciones puneñas. Los estudios botánicos posteriores de Eduardo Martínez Carretero delimitarían en Cuyo la angosta distribución de una subunidad austral de la Puna y otra del Cardonal. Lo que veíamos en la pampa de las Cabeceras a unos 3.000 m de altura, donde teníamos el campamento con Juan Carlos, era un matorral ralo como se aprecia en la Puna. Quedamos fascinados con el hallazgo de una novedad poco difundida en ese momento.

El Leoncito tenía así tres pisos ambientales dados por las ecorregiones del Monte, la Puna y la Altoandina, lo cual explica la alta diversidad de un lugar desértico. Comprobábamos en la diversidad faunística lo que ya había apuntado Roig para el componente botánico de alta montaña: vegetación escasa y alta diversidad de la flora.

Al crearse la reserva natural estricta en 1994 se repite el modelo ensayado en Otamendi: llega un guardaparque nacional asistido técnicamente desde el área de Juan Carlos, que manejaba los parques nuevos. El perfil debe ser de un pionero, un adelantado para cambiar la realidad. El primer guardaparque destinado no resultó. El segundo fue Álvaro Montañez y todo empezó a funcionar. A la distancia acompañábamos en lo que podíamos, en tiempos que el teléfono fijo y el correo postal eran los medios de comunicación disponibles. Resultaba clave en este caso las gestiones que podía realizar Flores desde San Juan, para dar respuesta a los múltiples aspectos operativos que implica instalar un empleado nacional y su familia en una provincia sin oficinas ni antecedentes institucionales.

Montañez, oriundo de San Juan, resultaría una pieza clave para transformar una normativa en una realidad tangible en el terreno. Supo encontrar las fortalezas de lo que significaba en principio una debilidad: iniciar su tarea en soledad. Así como en la consolidación de Otamendi fue decisiva la tarea de sus guardaparques fundadores, Miguel Montes y Hugo Zapata, en El Leoncito podemos decir lo mismo de Álvaro Montañez y su primer compañero, Alejandro Carrizo.

Juan Carlos partía por aquel entonces hacia Iguazú. La cesión de jurisdicción de la Provincia a la Nación llegó en 1996 y finalmente la ley nacional en 2002.

Así El Leoncito había logrado en nueve años cerrar su etapa de creación desde el relevamiento de enero de 1993 a la sanción de su ley fundacional.

Diamante³³

La ciudad de Diamante, en el sudoeste entrerriano, será escenario de una de las historias más interesantes en el nacimiento de un parque nacional, abriendo un modelo que sólo algunas provincias habían asumido y ningún municipio hasta ese momento. Resuelven los dos temas centrales de la gestión en el arranque. El legislador radical Rodolfo Parente, abogado oriundo de Diamante, presenta en la Cámara de Diputados de la Nación una declaración de interés para crear un parque nacional que se aprueba en octubre de 1986. A seis kilómetros al sur de la ciudad de Diamante había un predio fiscal en el paraje La Azotea que figuraba como “bañado municipal” sin uso, pero con paisaje silvestre. El guardaparque nacional Antonio Temporetti y Stella Navarro, oriundos de Diamante, habían descubierto esta posibilidad y fueron sus primeros impulsores. Así se comprende cómo se encaminan los primeros pasos con precisión. Lo que Parente logra en un solo acto administrativo es mostrar la voluntad política del Municipio y la Provincia para ceder dominio y jurisdicción para encaminar el parque nacional.

Con este gesto arranca el camino formal: el Municipio de Diamante dona el predio para parque nacional en 1987; la Provincia de Entre Ríos cede jurisdicción a la Nación en julio de 1991; y el Congreso de la Nación aprueba la ley de creación del nuevo parque nacional en diciembre de 1991. En esos tiempos, tanto el justicialista Héctor Zapata, intendente de Diamante saliente, como Humberto Re, radical que lo sucede, promueven la iniciativa que recibía el apoyo de los vecinos. Parente había presentado el proyecto de ley nacional en 1989, pero hubo que esperar dos años la cesión de la provincia.

Aprovechando la posibilidad que le brindaba los premios Conservar el Futuro para reconocer las personalidades destacadas en la gestión ambientalista, el intendente Zapata recibe una mención en 1991. Era un tipo de gesto típico de Juan Carlos.

Ya en 1987 el Municipio se acerca a Parques Nacionales para trabajar juntos en el proyecto. Jorge Morello encomienda a su colega Inés Malvárez el estudio del área. Malvárez era la ecóloga de referencia de la región. Su tesis doctoral “Las comunidades vegetales del Bajo Delta del Río Paraná. Su relación con factores ambientales y patrones de paisaje” fue dirigida por Morello. Lideraba el grupo de Ecología Ambiental de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires.

Cuando Juan llega a Parques Nacionales, Guillermo Sartori estaba trabajando en el relevamiento del proyecto junto al equipo de Malvárez. En 1990 terminan un primer aporte y al año siguiente un diagnóstico, ya sin Sartori y con la colaboración de Daniel Gómez. Con la gestión bien encaminada, Chebez apoya la continuidad de lo iniciado por el Municipio, incluso el trabajo de campo con profesionales de la Universidad de Buenos Aires, cuando lo habitual fue emplear naturalistas de su equipo³⁴.

³³Colaboraron con información Daniel Gómez, Andrés Bosso, Diana Simonetti y Reynaldo Zanello. Ver http://www.diamante.tur.ar/attractivo/regAtr/63/ficha_attractivo.html.

³⁴En el documento de 1991 realizado por el Malvárez y su equipo figura “Este trabajo fue encomendado por las autoridades de la APN, especialmente por el Sr. Juan Carlos Chebes” (con “s”).

Desde aquellas prospecciones en el terreno en Parques Nacionales se comprende que el área es completamente inundable. Con la experiencia fresca de las reservas naturales estrictas de 1990, Daniel Gómez recuerda que se prestó atención enseguida al vecino “Campo Nacional Coronel Sarmiento”, propiedad del Ejército Argentino, sin uso salvo esporádicas prácticas de combate. Se trata de un lote de 146 hectáreas lindero de la terraza baja e islas de La Azotea. Además de las condiciones ideales para instalar allí un área de servicios para el parque nacional, el lugar tiene barrancas con dos ecorregiones complementarias al del bajo con Delta e islas del Paraná: Espinal y Pastizal Pampeano. Afortunadamente fue incorporado al parque nacional Pre-Delta en 2013.

El parque nacional quedará con la designación legal de “Pre-Delta” que indudablemente le diera Morello. Es el término empleado por Malvárez para designar la unidad más norteña del Delta del Paraná. Como recuerda Gómez a Juan le gustaba designar “Diamante” al área, para darle más identidad y pertenencia a la comunidad que lo creó.

Otra vez la instrumentación del nuevo parque requirió de guardaparques pioneros dispuestos a “inventar” la nueva realidad. En este caso fueron designados Guillermo “Toto” Juber y Reynaldo Zanello, ambos entrerrianos. Potenciaron el vínculo con la comunidad local a través de una cooperadora y el trabajo conjunto entre la Provincia y Parques Nacionales. Siguiendo el modelo de Otamendi y aprovechando la buena predisposición regional se organizó unas jornadas del nuevo Parque Nacional donde asistió Juan Carlos y Andrés Bosso.

¡Cómo avanzaría el sistema de Parques Nacionales si cada diputado y senador aprovechara su pasaje por el Congreso de la Nación para sumar un predio silvestre de un municipio o su provincia!

Sin Juan, el impulso continúa

Cuando a comienzos de 1994 Juan Carlos parte hacia Puerto Iguazú para asumir su nuevo cargo de director de la Delegación técnica regional nordeste, había logrado concretar cinco áreas en una gestión de cuatro años (1990-1993): Otamendi, Colonia Benítez, San Antonio, Quijadas y Diamante. Las tres primeras se le deben a su entera creatividad, las otras dos a su decisión de retomar las gestiones ya iniciadas.

Chebez designa a Krapovickas para continuar con la coordinación del área que había para los parques nuevos. La ausencia de Juan se sintió más que nada en el respaldo que obtenía hablando con los directivos de Parques Nacionales y los contactos para las gestiones. Por otro lado Krapovickas le imprimió a la conducción un marco técnico más pulido. Se suma al grupo durante un año Javier Sanguinetti, quien luego se traslada a Patagonia. En 1994 el equipo redactó “Análisis de prioridades biogeográficas para la ampliación del sistema de áreas protegidas nacionales en la Argentina”, que permitió tener una posición institucional para iniciar acciones o tomar decisiones rápidas ante oportunidades fugaces. Pronto esta experiencia sería de gran utilidad.

Hacia 1997 Krapovickas pasa a trabajar en Aves Argentinas con Andrés Bosso. Yo pasé a la flamante delegación regional técnica Centro de Parques Nacionales (que tendría su sede en Buenos Aires hasta trasladarse a Córdoba) y luego voy a la Dirección de Interpretación. El equipo fundado por Juan Carlos queda reducido a dos integrantes, Gómez y Babarskas, en lo que se dio en llamar “Oficina de Nuevos Parques”.

Cabe recordar que en junio de 1992 se había celebrado la “Cumbre de la Tierra” en Río de Janeiro. Como parte de los acuerdos alcanzados en esa oportunidad, en noviembre de 1994 la Argentina aprueba por ley el Convenio de la Diversidad Biológica³⁵. En 1998 el gobierno nacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento firman un convenio para concretar el Proyecto de Conservación de la Biodiversidad a través del cual el país recibe una donación proveniente del Fondo Fiduciario para la Facilidad del Medio Ambiente Mundial, con frecuencia mencionado con su sigla en inglés: GEF (Global Environmental Facility). Entre otros requerimientos se elaboran en parques nacionales prioridades de acción. Aquí resulta clave la orientación que le da la gestión Larrivière, seguramente por la influencia de integrantes de su equipo como Francisco Erize y Fernando Ardura, que destina parte de esos fondos para respaldar las gestiones de proyectos de parques nacionales. Daniel Gómez, junto a otros integrantes del área técnica de la institución, participa activamente para apuntalar dentro de esta iniciativa la instrumentación de los parques nacionales Copo, Quebrada del Condorito, San Guillermo y Monte León³⁶. También estaba incluido el proyecto Los Venados en San Luis; pese a la firma de un convenio entre la Provincia y la Nación, esta iniciativa no prosperó.

Durante los últimos años Daniel Gómez se integró al equipo redactor de las “Ecorregiones de la Argentina”, proyecto liderado por Néstor Bárbaro desde la Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente Humano, hoy Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sustentable. La fundamentación técnica de los nuevos parques nacionales, los sistemas provinciales y las prioridades conservacionistas del país motivó un continuo análisis de la flora y fauna de cada unidad fitogeográfica descrita en la obra de Ángel Cabrera. Juan Carlos le gustaba mucho la temática, que ya Rodolfo Burkart trataba en sus documentos de avance del sistema nacional de áreas protegidas. Chebez había comprobado la gran precisión conceptual del trabajo de Cabrera y la necesidad de completarlo con su fauna. Participó activamente en el taller de expertos para definir las ecorregiones del país del cual se publicaría una leyenda descriptiva del mapa consensuado. En aquel entonces Chebez estaba planteando la existencia en la Argentina del Cerrado³⁷, una ecorregión del sur de Brasil y Paraguay. Aunque pequeña y distante del resto de la unidad, estudios botánicos confirmaron pocos años después la sospecha de Juan Carlos que no llegó a quedar explícita en la síntesis publicada de las ecorregiones argentinas.

³⁵Ver <http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/25000-29999/29276/norma.htm>

³⁶Ver http://www.agn.gov.ar/informes/informesPDF2006/2006_192.pdf y boletín Nuevos Parques de la Argentina, 2 (1997).

³⁷Ver Chebez (1996).

Gómez y Babarskas editaron entre 1996 y 1997 un boletín interno, “Nuevos Parques de la Argentina”, donde se comunicaban los avances. Para julio de 1997 había 16 gestiones en marcha, entre la instrumentación de las áreas nuevas, ampliaciones y Monte León, Santa Cruz, que se formalizó por ley nacional en 2004.

En septiembre de 1998 se suicida Marcos Babarskas. Recibimos la noticia con Juan Carlos en el Parque Nacional El Rey, paradójicamente el sitio elegido por Marcos para hacer el inventario ornitológico impulsado por Chebez. La tragedia tuvo un impacto emocional inconmensurable en todo el entorno de Marcos³⁸.

Con el retiro de Daniel Gómez en agosto de 1999 se terminó el ciclo del equipo de “los chebecitos”, como solían llamarnos.

La segunda tanda de parques nuevos

Durante el resto de la década siguen concretándose nuevos parques nacionales. El Leoncito se crea en 1994. Luego se suman seis unidades más al sistema de parques nacionales (Talpaya, Campo Los Alisos, Quebrada del Condorito, San Guillermo, Copo y Los Cardones) y se gestionan dos ampliaciones claves (Bosques Petrificados y Lihue Calel).

Podemos comprender ahora quienes continuaron el impulso de creación de nuevos parques nacionales. Arrancó en 1990 con Chebez y Flores, con la fugaz colaboración de Oscar Gutiérrez. Flores trabaja así hasta 1991. Se va sumando en este rol Fernando Ardura. En 1993 vuelve Francisco Erize a la institución junto a Felipe Larrivière, quienes mantienen y potencian los frentes para crear áreas. Así se comprende cómo un año después, a la partida de Chebez a Iguazú, queda instalada en el equipo de gestores políticos la inquietud. Como vimos, personas con experiencia como Erize ya tenían en mente la idea. Creo que el cambio fue entusiasmar a la gestión y mostrar las posibilidades que existían de crecer el sistema de parques nacionales. En este contexto fue clave el apoyo de Felipe Larrivière como presidente de la institución y María Julia Alsogaray, al menos en su primera mitad de su gestión³⁹, como Secretaria de Ambiente.

Este nuevo escenario permite comprender por qué se orientó los fondos GEF obtenidos, en los años posteriores al alejamiento de Juan de Buenos Aires, para desarrollar infraestructura en los parques nuevos. Resultó decisivo al momento de llevar las gestiones ante las provincias, que debían ceder jurisdicción en los terrenos destinados para parques nacionales. Estaban a la vista en aquellos días otros casos donde la institución tardaba en instrumentarlos con la escala y velocidad necesarios.

³⁸En Juan afloran situaciones que pueden asociarse con ataques de pánico, tal vez el primer síntoma de las etapas en descenso que vendrían en su carrera profesional.

³⁹La segunda mitad de la gestión de María Julia Alsogaray como Secretaria de Ambiente de la Nación tuvo varias aristas conflictivas que fijaron una imagen antipopular. Si bien hubo acciones que tendían a desfavorecer los parques nacionales, como echar los planteles técnicos de la institución, los que alcanzaron mayor impacto en los medios tuvieron vinculados a otros temas, como la promesa fallida de sanear el Riachuelo.

Talampaya

El Parque Provincial Talampaya de 215.000 hectáreas, en La Rioja, fue transformado en parque nacional el 10 de junio de 1997. La instrumentación que realizaba la Provincia se centraba en tener personal para atender al público en el circuito tradicional, dejando la mayor parte del área desprotegida. En el verano de 1993, en el periplo entre El Leoncito y Sierra de Narváez, visitamos Talampaya con Sofía y Juan Carlos. Nos atendió su encargado, de apellido Forlín. Pudimos confirmar el panorama desolador.

Talampaya junto al parque provincial Ischigualasto-Valle de la Luna en San Juan conforman un sitio de gran belleza paisajística e importancia paleontológica a nivel mundial. Si bien ambos estaban subinstrumentados, el hecho de resultar una fuente de ingreso para guías locales y/o el celo por mantenerlo como feudo personal por algún investigador regional, impedían verlos como unidad y hacer una puesta en valor acorde con su jerarquía. Hoy podemos comprender que deberían formar un gran parque nacional con dos portales provinciales, para apuntalar sus localidades de influencia: Villa Unión en La Rioja y San Agustín de Valle Fértil en San Juan.

Juan Carlos quedó sorprendido en aquella excursión porque nos cruzamos un suri cordillerano (*Pterocnemia pennata*) en el camino dentro de Talampaya. Se trata de la subespecie norteña del choique patagónico. Chebez siempre apuntaba que seguramente se trataba de dos especies diferentes. Lo cierto es que la distribución conocida del suri cordillerano en aquel entonces en el Gran Cuyo eran los Andes y la Precordillera; mientras que el ñandú (*Rhea americana*) ocupaba las partes bajas. Allí es una zona de contacto entre ambas especies. Esos temas le atraían mucho a Juan y evidenciaban el bajo nivel de conocimientos que se tenía de la fauna mayor en toda la región.

Estábamos al tanto que Cáceres Freyre había llamado la atención sobre el vandalismo que sufría el patrimonio cultural de Talampaya. Siempre expresaba su preocupación por el abandono del sitio. Había un expediente en la Administración para promover la creación del Parque Nacional Talampaya, pero hacía décadas que esas gestiones estaban olvidadas. Con la visión oportunista que se trabajaba en esos días, llegaría el resurgimiento del tema.

Esta gestión comienza en la provincia vecina de San Juan. Para descomprimir las gestiones del Parque Nacional San Guillermo resultó clave concentrar los esfuerzos en sectores del Parque Provincial homónimo sin interés minero. Luego de muchas averiguaciones previas y conversaciones con los técnicos de la Secretaría de Minería de la Nación, Alejandro Flores se reunió en 1995 con el responsable de esta repartición: el riojano Ángel Maza. Se trataba de uno de los funcionarios predilectos del por entonces Presidente de la Nación Carlos Saúl Menem, también riojano. Al momento de la entrevista, Maza había ganado las elecciones en su provincia y asumía en pocas semanas: el 10 de diciembre de 1995. Habiendo llegado a un acuerdo con San Guillermo, Flores le propone a Maza hacer el mismo trabajo con el Parque Provincial Talampaya, para analizar su inclusión al sistema de parques nacionales. El Secretario de Minería lo ve favorable y le pide

que esperen que asuma como gobernador de La Rioja para encaminar el tema y convertirse en su autor. Así se hizo y las gestiones se realizaron con celeridad, contando tanto con respaldo político de la Provincia como la Nación. El funcionario comprendió que la creación de un parque nacional se convertía en un hito en su gestión política.

Desde el área de Parques Nuevos hicimos todo lo que estaba a nuestro alcance para apoyar la gestión política de los directivos de la institución. En 1994 habíamos participado con Daniel Gómez en una salida organizada por la Escuela Argentina de Naturalistas a Talampaya, lo cual nos permitió contar con información y fotos del área.

Los trámites fueron rápidos. A diferencia de los nuevos parques nacionales surgidos cuando Juan Carlos estaba al frente del área técnica de la institución, con Talampaya no hubo relevamiento previo y se aprovechó la experiencia de los empleados. En verdad, no fue necesario un viaje adicional. Sabíamos que era un sitio estratégico a nivel nacional por su muestra de la ecorregión del Monte y la singularidad de su patrimonio paleontológico y arqueológico. Con una cuota de oportunismo político pero con respaldo técnico, lo importante ya estaba acordado. El Parque Nacional Talampaya se creó en junio de 1997, en menos de dos años de iniciadas las gestiones.

Campo Los Alisos

En 1990 una de las áreas tachadas a último momento del decreto de creación de reservas naturales estrictas era la Quebrada de Portugués, en poder del Ejército Argentino. Para Juan Carlos era la oportunidad de conservar la Sierra de Aconquija, un centro de endemismos de Tucumán donde habitan especies amenazadas como taruca y gato andino. Como aclara Chebez en su "Guía de las Reservas Naturales de la Argentina" este predio era una Reserva Provincial creada en 1965 que insólitamente pasa hacia la década de 1970 al Ejército.

Pero el Aconquija llegaría al sistema de parques nacionales por otro portal tradicional. En 1963 el botánico Teodoro Meyer publicaba su estudio de la vegetación de Las Pavas, en la base de los faldeos del Aconquija, donde tenía su refugio el coleccionista de animales Steward Shipton. Federico Veervost al analizar en la década de 1980 los sitios a conservar en el noroeste argentino recordaba que sería preciso proteger este lugar.

En agosto de 1995 se crea el Parque Nacional Campo Los Alisos con 10.661 hectáreas, que ocupa una transecta completa de la ladera del Aconquija en el sudeste tucumano. Parte del límite norte está formado por el río Las Pavas. Fue impulsado por un grupo de tucumanos que frecuentaron el lugar durante su adolescencia. Nucleados en la Fundación Campo Los Alisos logran la cesión de jurisdicción provincial en 1994 para crear el parque nacional.

Es un momento de cambios. En 1994 se está instalando la delegación regional noroeste en Salta. Sin la línea de trabajo junto a las provincias, la institución centraba su atención en sus propias unidades. Al no haber parques nacionales

en la provincia de Tucumán, tampoco existía personal en la zona para detectar la nascente gestión. Guillermo Gil, que en simultáneo con la salida de Juan Carlos de Buenos Aires se radica en Salta para continuar en la flamante delegación, sería el encargado de hacer las primeras prospecciones institucionales en el área, una vez creada.

Quebrada de Condorito

La Pampa de Achala ocupa las partes altas de las Sierras de Córdoba y resultaba un sitio estratégico para conservar su elenco de endemismos: plantas, anfibios, lagartijas y aves, e incluso una raza de zorro colorado. Equivale a una “isla” aislada de los altos Andes en el centro de la Argentina. En el Simposio para la Conservación de la vegetación natural en la República Argentina de 1981, el más destacado ecólogo y conservacionista cordobés, Ricardo Luti, detalla los avances de una propuesta de parque nacional para proteger los pastizales de Achala en la Quebrada de Condorito. Allí sobrevivían bosquecillos de tabaquillos, árbol intensamente talado en la zona. La negativa de ceder jurisdicción provincial a la Nación surge como una limitante en ese momento.

Las gestiones se encaminarán nuevamente en la década de 1990.

Fabían Ramallo fue director del Jardín Zoológico de Córdoba donde comprendió el retroceso del cóndor en Córdoba. La especie tiene un paradero natural en la Quebrada de Condorito. Se convierte así en un ferviente gestor del proyecto de un área natural protegida. En esa época empieza infructuosamente a buscar apoyo en la Secretaría de Medio Ambiente de la Nación para conservar el lugar.

Alejandro Flores recuerda cómo cambiaron radicalmente estas gestiones. En 1993 el presidente de la Nación Carlos Saúl Menem realiza un viaje oficial a Japón. Entre otros funcionarios lo acompaña el gobernador de Córdoba Eduardo Angeloz, quien buscaba la radicación de Toyota en su provincia, que finalmente se instalaría en 1994 en Zárate. Allí los recibe el emperador Akihito, que entre otras cosas es un estudioso de los peces, continuando la pasión por la biología marina de su padre Hirohito. Akihito o tal vez su hermano, el príncipe Masahito, apasionado observador de aves silvestres, le plantean a la comitiva argentina su preocupación por el estado del cóndor andino. Podemos imaginar muchos detalles de la situación, pero lo concreto que al regreso del viaje se le encarga a María Julia Alsogaray que haga algo por el cóndor. La respuesta podría haber derivado en cualquier medida grandilocuente pero efímera. Seguramente se conjugaron varios factores para un desenlace más adecuado: el sabor fresco por crear parques nacionales como hito político, el apoyo de los gobiernos nacionales y el de Córdoba para una iniciativa de este tipo, y la buena predisposición de las autoridades de Parques Nacionales. Unir todas estas partes sueltas con la iniciativa que estaba impulsando Ramallo fue clave para concretar en noviembre de 1996 la creación por ley nacional del Parque Nacional Quebrada de Condorito, de 37.344 hectáreas. Se entiende así la celeridad en que Córdoba cede jurisdicción a la Nación, condición indispensable para establecer el parque nacional. Pablo Co-

llavino fue el guardaparque nacional fundacional y se le debe a su buen accionar el comienzo positivo de este nuevo capítulo.

Los fondos del GEF contribuyeron a concretar este nuevo parque nacional. Se compran 26.000 hectáreas de campos privados del sitio, a modo de área núcleo, y se proyecta un manejo conjunto con el gobierno cordobés de la Reserva Hídrica Provincial Pampa de Achala de 150.000 hectáreas creada en 1999.

Cabe recordar que en 1991 durante la primera entrega de los premios “Conservar el Futuro” que revivió Juan Carlos desde Parques Nacionales, recibe la distinción Ramallo. Este tipo de reconocimientos a los luchadores conservacionistas fue una constante en la vida de Chebez.

San Guillermo

Luego de una década de gestiones, en enero de 1999 se crea el Parque Nacional San Guillermo en el norte de San Juan, con 166.000 hectáreas. Desde su llegada a la institución, Alejandro Flores estuvo impulsando esta figura de conservación en esta área, que en aquel entonces era parte de un gran parque provincial de 971.460 hectáreas, reconocida a su vez como Reserva de Biosfera, con instrumentación esporádica. Se trata de un sitio de alta montaña, de difícil acceso, que mantiene la mayor población argentina de vicuñas, camélido sudamericano que posee la lana más fina del mundo.

Para abril de 1995 Flores y Eleodoro Sánchez logran organizar una expedición con la excusa de filmar un documental con un canal de la capital sanjuanina. Con el Land Rover Defender asignado a El Leoncito y dos camiones Unimog del Ejército Argentino se concreta la llegada al sitio. La oportunidad era inmejorable para asomarse a un lugar inaccesible y de primera magnitud para su incorporación al sistema de Parques Nacionales. Para comprender los cambios operados en la casa central de la institución al irse Chebez a Puerto Iguazú, podemos aclarar que tuve que tomarme vacaciones imprevistamente ante la falta de autorización para participar de la expedición. Como ya habíamos comprobado en otros proyectos, la información de primera mano y las fotografías obtenidas en la salida ayudarían en la difusión de la iniciativa y la realización de afiches y folletos institucionales. Incluso la guía de los parques nacionales al crearse muchos años después.

Flores, Sánchez y luego Montañez habían encaminado en paralelo las gestiones para conseguir la cesión de jurisdicción de la provincia en El Leoncito y San Guillermo, paso previo imprescindible para obtener la ley nacional de creación del parque nacional. Aunque desconocida para la mayoría de los sanjuaninos, se podía pensar que San Guillermo era un área valiosa donde la provincia apostaba a su conservación. Al ponerse ríspidas las negociaciones para obtener la cesión de las dos áreas, se prioriza El Leoncito que obtiene la ley provincial en 1996 ¿Qué trababa las gestiones?

En aquellos años la Secretaría de Minería de la Nación tenía profesionales sanjuaninos e información detallada de toda la región. Flores comprendió enseñada que los yacimientos mineros estaban en los cordones rocosos de los An-

des y otras serranías próximas. Analizado el parque provincial San Guillermo, quedaba claro que las pampas de altura carecían de valor para la minería. Ese era justamente el hábitat preferido por las vicuñas, que aquí tienen el punto de mayor concentración junto a los guanacos, que prefieren las laderas pedregosas. Así surge el mapa del proyecto de parque nacional, evitando superponerse sobre el territorio de interés minero. La gestión se libera y a fines de los noventa nace el nuevo parque nacional. Como apunta Daniel Gómez, este diseño “forzado” por los intereses mineros dejó las cabeceras y nacientes de los escasísimos ríos del Parque Nacional fuera del mismo, dejándolos expuestos a la contaminación producto de las actividades mineras. Esperemos que en el futuro pueda subsanarse este error y sean debidamente protegidas.

Una oposición recurrente que recibió la iniciativa fue política. Superada la cesión de jurisdicción en el poder legislativo sanjuanino, queda su tratamiento en el Congreso de la Nación. Allí el proyecto de creación del Parque Nacional San Guillermo fue resistido por la senadora sanjuanina Nancy Avelin, hija del que sería poco tiempo después gobernador de la Provincia: Alfredo Avelin. La presencia en las comisiones parlamentarias de Francisco Erize, en representación de Parques Nacionales, permitió demostrar la inexactitud de los argumentos planteados para oponerse a su aprobación, lo cual liberó el último escollo para lograr la ley nacional.

Juan Carlos no llega a conocer San Guillermo. Siempre aludía a las “reservas vicuñeras” que se habían creado en la década de 1970 en el noroeste argentino para proteger una especie en franco retroceso. Pero a la distancia disfruta del progreso: sin la presión de caza furtiva, las vicuñas de San Guillermo se recuperan rápidamente. En abril de 1994, las vicuñas corrían desesperadamente cuando veían un Unimog a lo lejos. En pocos años de protección efectiva, como lo hemos comprobado, pierden el temor al hombre y miran los vehículos casi indiferentes. Juan también llegaría a disfrutar los progresos en los relevamientos de la naturaleza del lugar. Se detectó con cámaras trampa la presencia del gato andino, félido de hábitos casi desconocidos del cual se tenían referencias de pobladores locales para esa región. Le fascinaba ese tipo de noticias.

Los fondos del GEF serán de utilidad para favorecer relevamientos con personal sanjuanino en la primera etapa de instrumentación del Parque Nacional.

Copo

Al igual que Talampaya y San Guillermo, Copo en el noreste de Santiago del Estero era un gran parque provincial desprotegido. Se había creado en 1968 como reserva provincial para conservar bosques nativos con quebracho colorado santiagueño, tenazmente explotados durante décadas en toda su distribución. El padre de Daniel Gómez es santiagueño y siempre había estado presente el tema en el grupo de amigos de la Fundación Vida Silvestre, donde folclore y naturaleza surgían por igual interés para Chebez. A su vez Daniel era por entonces estudiante de biología de la Universidad de Buenos Aires donde los docentes e investigadores

Jorge Protomastro y Sandra Caziani trabajaban en Copo. Invitado por ellos, Daniel tuvo el privilegio de compartir una campaña de estudio de aves frugívoras en la entonces reserva provincial, durante un “enero hirviente” según Gómez por el calor impresionante del verano en pleno Chaco Seco.

Francisco Erize recuerda cómo se iniciaron las gestiones para incorporar Copo al Sistema de Parques Nacionales. Durante la segunda mitad de la década de 1990 se realizaron sucesivos análisis de prioridades de conservación de la Argentina. Erize participó en representación de Parques Nacionales a una reunión para establecer ecorregiones críticas del mundo, organizada por la Unión Mundial para la Naturaleza (UICN). El Chaco Seco estaba pobremente representado en áreas naturales protegidas. Estudiado el tema en la Administración de Parques Nacionales se plantea la situación de Copo. Fernando Ardura estaba vinculado con el entonces gobernador de Santiago del Estero, Carlos Juárez. Incluyen al área entre los destinatarios de fondos del proyecto GEF para la instrumentación de nuevos parques nacionales. Con estos contactos y el apoyo financiero, logran firmar un convenio entre la Provincia y Parques Nacionales en 1998 para el traspaso de Copo. La Ley Provincial 6.450, del 9 de diciembre de 1998, ratifica el convenio y autoriza al Poder Ejecutivo Provincial “a disponer la cesión a favor del Gobierno Nacional, del dominio y jurisdicción provincial del inmueble que compone el actual Parque Provincial Copo”. Aunque lo habitual es que sea una ley provincial el paso previo al tratamiento de un proyecto de parque nacional en el Congreso de la Nación, en este caso le pasa esta decisión al gobernador.

Faltaba entonces el decreto del gobernador. Ardura y Erize aprovechan una disertación de Carlos Juárez en la Casa de la Provincia de Santiago del Estero en Buenos Aires para facilitarle un modelo de texto para el decreto. Les contesta que debía analizar el tema, pero los invita a una recorrida proselitista que estaba programando para dos localidades en la zona de influencia de Copo: Monte Quemado y Pampa de los Guanacos. Así, recuerda Erize, sumándose a actos políticos con el más tradicional estilo justicialista de la primera época de Perón, logran el apoyo final que necesitaba la gestión desde la Provincia.

Vale la pena recordar que en 1998 se había iniciado desde la Secretaría de Ambiente de la Nación el Inventario de Bosques Nativos. La alarmante deforestación de Santiago del Estero dejaba en evidencia la falta de medidas del gobierno provincial. La reacción de Juárez fue una manifiesta confrontación con esa repartición. Pese a ello, un proyecto que venía desde la misma Secretaría de la Nación, es respaldado por Carlos Juárez, que durante muchos años fue la autoridad dominante de la Provincia y sin su visto bueno no habría salido tampoco la ley provincial.

El decreto provincial se firma en 1999 y en 2000 se crea por ley nacional el Parque Nacional Copo de 114.250 hectáreas, complementado con la vecina Reserva Provincial Copo de 55.000 hectáreas.

En su primera edición de 1994 del libro “Los que se van”, Juan Carlos ya había puesto el ojo en Copo. Para allí menciona uno de los pocos sitios con información reciente para el tatú carreta, aunque aclara que esta y otras áreas vecinas “no cuentan con vigilancia permanente”. También allí debería vivir el chancho quimilero y el yaguareté contaba con registros aislados. Hoy resulta notable advertir la escasa

información que había de Copo, equivalente a la casi desconocida naturaleza de la Reserva Natural Formosa del sistema de parques nacionales.

Los Cardones

En mayo de 1986 durante la gestión de Jorge Morello, Parques Nacionales firma un convenio con la provincia de Salta para crear el Parque Nacional Los Cardones. Roberto Neumann del INTA Cerrillos realiza para Parques Nacionales la fundamentación del área. Al año siguiente figura como un hecho en la folletería de la institución. Pero no se concreta.

Cuando Juan entra a la institución en 1990 le pide a Sartori un estado de situación del proyecto.

El impacto en medios periodísticos impulsado desde la gestión de Morello habría contribuido a mantener en vigencia el proyecto en la provincia, lo cual facilitó en 1994 el reinicio de las gestiones. El parque nacional se crearía finalmente en noviembre de 1996 con 65.000 hectáreas como parte de las gestiones impulsadas por la Delegación Técnica Regional Noroeste.

Ampliaciones

Una de las primeras tareas que Juan Carlos le pidió a Daniel Gómez al sumarse al equipo de Parques Nacionales fue un estudio de problemas de límites del sistema. Allí ya surgieron las necesidades de mejorar áreas como Bosques Petrificados y Lihue Calel. Por otro lado, Guillermo Gil redactó en 1990 un estado de situación de las reservas naturales limítrofes entre Chile y la Argentina y en 1992 analizó la posibilidad de anexar parte de la cuenca del río Turbio al Parque Nacional Lago Puelo. Junto a Gil, Juan Carlos propuso por esos años la inquietud de constituir un conglomerado de áreas naturales protegidas argentino-paraguayayo-brasileño en torno al Parque Nacional Iguazú, continuando las ideas pensadas con Rolón desde el gobierno misionero.

Durante la década de 1990 se impulsaron dos ampliaciones de unidades del sistema que incrementan 86.156 hectáreas de parques nacionales. Estas iniciativas parten de los guardaparques nacionales a cargo de los sitios.

Lihue Calel tenía 9.901 hectáreas. Su intendente en la década de 1990, el guardaparque nacional Raúl Milne, detecta predios fiscales provinciales cercanos al sitio y la inquietud de un propietario de vender uno de los campos contiguos. Empieza a idear la ampliación del parque nacional. En 1995 desde la Unidad de Proyectos Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas de Parques se fundamenta su ampliación abarcando unidades ambientales no contempladas antes allí⁴⁰, como el Salitral Levalle. Al año siguiente se firma un convenio con el gobierno de La Pampa para formalizar esta gestión y ceder jurisdicción sobre los predios a ane-

⁴⁰Haene *et al.* (1995).

jar. Luego de comprar los campos vecinos, en 2003 se delimitó por ley nacional el predio ampliado del Parque Nacional Lihue Calel, que pasó a tener 32.514 hectáreas, incluyendo ahora también predios fiscales que eran de la Provincia.

Durante una visita al Monumento Natural de los Bosques Petrificados de Francisco Erize, cuando era jefe de asesores de la Presidencia de Parques Nacionales, el guardaparque nacional Leo Montenegro le comenta la puesta en venta de una estancia vecina: El Cuadro. A partir de allí Erize junto a Raúl Chiesa inician gestiones para destinar parte de los fondos de la venta del Hotel Llao-llao a comprar este campo y La Horqueta, también lindante al área. En 1997 se compran las estancias. El gobierno de la Provincia de Santa Cruz suma tierras fiscales. En conjunto, la ampliación permitió pasar de 15.000 a 78.543 hectáreas⁴¹. En 2008 la Provincia cede jurisdicción a la Nación y en 2012 se crea el Parque Nacional Bosques Petrificados de Jaramillo⁴², lo cual consolidó una muestra representativa de la estepa patagónica en el sistema federal de áreas protegidas.

Las áreas pendientes

Entre las iniciativas que no se concretaron, hay tres proyectos de parques nacionales fundamentados e impulsados durante la gestión de Juan Carlos: Sierra de Narváez, Estancia Policarpo y Bañados del Pantano. Entre 1994 y 1996, durante la etapa que continuó Krapovickas, se sumaron otras tres: Punta Rasa, Mar Chiquita (Buenos Aires) y Las Palmas.

Sierra de Narváez

Luego del relevamiento efectuado en enero de 1993 en El Leoncito, volvimos a San Juan Capital para continuar Juan, Sofía y yo una segunda campaña a la Sierra de Narváez. Allí habíamos detectado un terreno administrado por el Organismo Nacional de Bienes del Estado (ONABE) sin destino conocido, diríamos totalmente olvidado. Se trataba de un predio de unas 10.000 hectáreas que abarcaban parte de este cordón montañoso del oeste de Catamarca. Los pisos superiores de la región tienen pastizales de altura donde habita la taruca y el gato andino, dos especies amenazadas.

Ahora veo a la distancia con qué poco respaldo hacíamos estos trabajos, lo cual lo pinta a Juan Carlos. Para nosotros hacer una expedición a un lugar silvestre y desconocido que tiene la posibilidad de conservarse formalmente, era o es una tarea gratificante. El viaje, como para todo naturalista, constituía el epicentro de las tareas. Conocer de primera mano el lugar y luego organizar los antecedentes regionales para sumarle nuestras observaciones en el terreno constituían

⁴¹Información suministrada por Arnaldo Dalmaso.

⁴²Posteriormente se sumaron Sofía y dos amigas. Resultó clave el acompañamiento del baqueano Velino "Macky" Macaya que hizo que la logística de la travesía fuera posible gracias al manejo de un par de caballos cargueros y su baquía.

tareas apasionantes. Horas, días de viaje servían para analizar la iniciativa y entusiasrnarnos con el proyecto.

Aquella experiencia de Narváez fue un digno ejemplo. Partimos desde San Juan con un Land Rover Defender que Eleodoro Sánchez había ido a buscar a la Reserva Natural Formosa, en pleno Chaco Seco donde estaba abandonado, para integrarlo al trabajo conjunto entre Parques Nacionales y San Juan, que tenía a San Guillermo y El Leoncito como dos metas claras. Habían logrado ponerlo a punto. Así salimos con los víveres y equipos de campo. Sólo Sofía tenía registro de conducir y parece una obviedad para nosotros pero hace falta aclararlo que no contábamos con ninguna idea de mecánica y menos aún herramientas.

Juan Carlos resultaba una enciclopedia viviente y a la hora de armar un viaje solía apuntar sitios de interés que valía la pena conocer. Aunque seguramente los mejores caminos eran otros, preferimos pasar por San José de Jáchal y la cuesta de Huaco. Esta última localidad era el primer objetivo. No había endemismos ni localidades prospectadas por antiguos investigadores. Allí nos esperaba la tumba de Buenaventura Luna (1906-1955), sanjuanino pionero del movimiento folclórico argentino, admirado por Atahualpa Yupanqui. Llegamos al atardecer y quedamos fascinados con la escena que vimos. Los vecinos empezaban a volver caminando desde el cementerio del pueblo en la medida que íbamos ingresando y el sol se ponía lentamente. Nos encontramos con el lugar elegido por Buenaventura: sus restos descansan debajo de un algarrobo en su pueblo natal. Nos fuimos con las últimas luces mientras el cementerio cobraba una nueva vida: rodeados de oscuridad, docenas de ermitas despedían destellos de velas dejadas por los parroquianos.

Estoy seguro que llegamos o nos fuimos con Juan Carlos recitando los versos de Yupanqui dedicados a Buenaventura Luna: “Muchas lunas pasaron sobre las cordilleras / Sublimando el silencio donde duerme el poeta / A lo lejos el aire se puebla de tonadas / A los lejos, dialogan las guitarras secretas”. Lo que podría haber sido una parada turística, con los recuerdos y poesías entonadas por Juan se transformaba en un momento inolvidable.

Luego de muchas peripecias, llegamos al arroyo Chaschuil, en una pampa puneña en la base de la Sierra de Narváez. Hicimos nuestro campamento cerca de los únicos pobladores del lugar: una familia de pastores coyas. No había caminos para subir a la sierra; explorarla nos hubiera demandado una producción importante que requería contactos locales, tiempo y dinero. Nos dedicamos a relevar ese sector, que está camino al Paso de San Francisco.

Estas sierras forman “islas” de alta montaña entre desiertos de Puna y Monte. Suelen presentar condiciones favorables para la evolución de endemismos, o sea especies exclusivas con poblaciones aisladas, sin contacto con sus parientes más cercanos. Constituyen unidades naturales ideales para pensar en una conservación integral con un área núcleo como parque nacional, en este caso el primero de Catamarca.

¡Ojalá los catamarqueños despierten esta iniciativa de Chebez para conservar un tesoro de su terruño!

Estancia Policarpo

Se trata de otro terreno fiscal sin uso, cuyo mejor destino sería transformarlo en un parque nacional. Está ubicado en la costa atlántica al norte de la Península Mitre, en la Isla Grande de Tierra del Fuego. Para esta campaña fueron Santiago Krapovickas, Guillermo Gil y Andrés Bosso. Al igual que otros fue realizado en condiciones precarias, sin demandar otro aporte institucional que los viáticos correspondientes y el transporte al lugar brindado desde el Parque Nacional Tierra del Fuego. Pero el sitio es inhóspito y sin camino para llegar. Por lo cual debieron hacer largas caminatas por la costa para acceder⁴³.

Para el sistema de parques nacionales la estancia Policarpo de 26.000 hectáreas resulta complementaria con la única unidad en la parte argentina de la isla: el Parque Nacional Tierra del Fuego. El área suma bosques donde abunda el guindo en vez de la lenga y el territorio que fuera ocupado por los Haush o Manekenk, pueblo originario emparentado con los Selknam u Onas, en vez de los Yámanas o Yaghanes de los canales fueguinos, que habitaron más al oeste. El proyecto ocupaba el extremo oriental de la isla con bahías, caletas, restingas, y se extendía por una faja de mar. Abarcaba colonias de lobos y aves marinas, el casco abandonado de la estancia, restos de factorías de lobos marinos y naufragios bien conservados en la costa.

Policarpo pensábamos podría constituir un aporte nacional en la conservación de la Península Mitre, que merece un sistema propio de áreas naturales protegidas para resguardar su diversidad biológica y particular patrimonio cultural.

Bañado de los Pantanos

Chebez vivió en carne propia las vicisitudes del funcionario público. El camino suele estar sembrado de momentos ingratos, algunos predecibles, otros no tanto. En este momento de esplendor de su carrera, pudo compensarlos con el disfrute de las oportunidades positivas que podían llegar. Este fue el caso que disparó el contacto con Julián Cáceres Freyre (1916-1999).

Llegó a Parques Nacionales con una propuesta de parque nacional en su provincia, La Rioja. A diferencia de sus intentos anteriores, esta vez lo derivaron con una persona que estaba entusiasmado con ese tipo de ideas. Enseguida, Juan y Julián comprendieron que estaban en la misma sintonía.

Chebez tenía un gran apego por los próceres y estilos de antes. Quien los viera juntos, le hubiera parecido que los cincuenta años de diferencia con Julián no existían. Parecían dos viejos compañeros de colegio que se reencontraban. Lo que Cáceres Freyre había vivido, estudiado y descubierto, Chebez lo había leído o escuchado de sus protagonistas. Estaban hermanados en varios aspectos, como la devoción por las tradiciones regionales y el paisaje cultural, también por liderar entidades. Si bien Julián ocupó cargos importantes y publicó variadas

⁴³Krapovickas *et al.* (1996)

contribuciones etnográficas y arqueológicas, nos confesaba en la intimidad los padecimientos sufridos por las descalificaciones de algunos de sus pares. Como no fue raro durante la primera mitad del siglo XX, fue uno de los jóvenes aficionados que se destacaron en su provincia natal con descubrimientos arqueológicos. Como parte de una familia acomodada y tradicional, no sintió necesidad de contar con un diploma para tener reconocimiento y desarrollar su carrera. Así como Julián había empezado y abandonado abogacía, Chebez hizo lo propio con biología. Tal vez nos contaba esto al verlo a Juan, tan joven y emprendedor como él en su momento, pero sin un título terciario. Con más de treinta años, Cáceres Freyre consiguió una beca para estudiar en México de donde regresó con su diploma universitario. Yo pensé que Juan al regresar de Iguazú y quedarse sin un puesto jerárquico y sin funciones, podría haber aprovechado para estudiar. En ese momento surgían carreras cortas como la tecnicatura en Gestión, Manejo y Conservación de Biodiversidad del CAECE, con un plan de estudios casi idéntico a la Escuela Argentina de Naturalistas. Con su gran capacidad en dos o tres años hubiera completado la cursada. Recuerdo que llegó a pensarlo. Solía escudarse diciendo que “naturalista se nace, no se hace”. Al final, en vez de convertirse en alumno terminó prefiriendo ser docente en el CAECE.

Con Juan Carlos y Sofía conocimos el departamento de Julián en la avenida Callao. Fue una experiencia inolvidable para todos. Si a Chebez le gustaban los libros, Cáceres Freyre era un bibliófilo apasionado con varios cuartos con sus paredes tapizados de obras de historia, folclore, viajeros, antropología y arqueología. Además pertenecía a un grupo de amantes de los libros que hacían ediciones propias, como nos llegó a mostrar.

Juan Carlos tenía el sueño de escribir un libro del yaguareté. Julián también. Contaba en su casa con una piel obtenida en el Delta del Paraná. Había coleccionado y estudiado cerámicas de la cultura Aguada que fue bautizada en principio “draconiana”, pues se interpretó erróneamente que las garras y dientes afiliados de lo que parecían monstruos aludían a dragones. Como le gustaba contar a Julián, en verdad se trataba de estilizaciones del yaguareté o tigre americano, animal poderoso que los habitantes del oeste argentino respetaban y admiraban.

El “niño Julián” como lo conocían los viejos que lo habían tratado en La Rioja, pasaba las vacaciones en la finca familiar “Ashá”, una espectacular quebrada de la Sierra de Velazco. Desde allí descubrió para las ciencias un lugar mítico para los pobladores del desierto de la zona: El Fuerte San Blas del Pantano. Se trataba de los restos de una fortaleza fundada por los españoles en 1632. Fue construida en adobe con esqueleto de algarrobo. Era un lugar estratégico por su vecindad con un curso de agua, el Bermejo. El arqueólogo Eric Boman había conocido el sitio a comienzos del siglo XX y describió la existencia de unas geoformas. Como lo detallaría luego Cáceres Freyre se trataban de antiguos torreones del fuerte español. El viento descubría todo el tiempo la arena de este gran sitio histórico y arqueológico. Julián fue acumulando así piezas procedentes de sus excavaciones y los hallazgos de los pobladores locales. Logró declararlo sitio histórico nacional. Pero seguía preocupado por la desprotección del área. En base a lo observado en los parques nacionales de

Estados Unidos, pensó que la mejor manera de conservar el lugar era dentro de un área protegida.

En noviembre de 1990 Juan le otorga la distinción “Conservar el Futuro” a Julián. Entre enero y febrero de 1991 viajamos con Sofía a la región para hacer el relevamiento faunístico, dado que Julián contaba ya con la fundamentación cultural y decía que conseguiría la parte florística. Fue un viaje fascinante, porque nos alojamos en un caserío en el desierto riojano. Nos atendió el baqueano que acompañaba a Julián en sus años mozos por el lugar. Resultó una experiencia inolvidable, pues vimos el punto de inflexión de la cultura del algarrobo, entre los ancianos que se criaron en ella y las nuevas generaciones que ansiaban ingresar al mundo moderno. Llegamos a caballo al sitio arqueológico comprobando todo lo anticipado por Julián. El periplo contó con el recibimiento de Cáceres Freyre en la capital riojana y el cierre en Ashá.

Pese al respaldo que le dio Juan Carlos a la iniciativa, Julián asumía en persona la gestión. Recordemos que en aquellos años el presidente de la Nación era el riojano Carlos Menem, lo cual daba un panorama favorable a un proyecto de este tipo. La titularidad de las tierras en esas zonas suele ser confusa y contar con respaldo político hubiera facilitado avances, incluso fijando medidas para proteger en el corto plazo el sitio y trabajar en paralelo con el estudio catastral. Eso hubiera evitado quedarse paralizado por limitantes legales que lleva tiempo resolver.

La partida de Juan Carlos a Misiones discontinuó el seguimiento del proyecto. Pocos años después Julián fallecía. Instrumentar un parque nacional para proteger un sitio histórico de primera magnitud constituye hasta hoy la mejor alternativa. Podría convertirse en un polo turístico y contar con una amplia zona de amortiguación donde generar un rescate y transición armoniosa, socialmente justa, de la cultura del algarrobo que va camino a la extinción vertiginosamente.

Laguna El Palmar

El contacto con el Organismo Nacional de Bienes del Estado (ONABE) que había posibilitado conocer Campo Narváez, también permitió detectar otras áreas de interés conservacionista. En la provincia del Chaco permanecía en poder del estado nacional los terrenos que habían pertenecido al Ingenio Las Palmas, sobre el río Paraguay. Allí sobrevivía una laguna ribereña en una matriz silvestre, con montes, campos y bañados donde crece la palma blanca o caranday que dio nombre a la localidad.

En 1996 integrantes de la oficina de “Nuevos Parques” relevó el área junto a guardaparques destinados en la región⁴³. Descubrieron un estado de conservación interesante del sitio, que también contiene restos del ingenio azucarero, patrimonio cultural de gran relevancia regional. Desde la Delegación Regional Nordeste de Parques Nacionales, Juan Carlos colaboró activamente en las gestiones para proteger el área, habiéndose obtenido el apoyo del gobernador Ángel Rozas.

La presencia de un parque nacional puede generar la conservación integral de

Las Palmas, incluyendo el patrimonio cultural, y el desarrollo de un nuevo polo de turismo en el lugar. Finalmente la Nación entregó los terrenos a la Provincia⁴⁴, produciéndose el efecto contrario al esperado⁴⁵.

Punta Rasa y Mar Chiquita

La provincia de Buenos Aires cuenta con estas dos áreas fiscales nacionales claves para la biodiversidad, en particular las aves migratorias. En 1994 desde la oficina de “Nuevos Parques” se redactó la fundamentación de la conservación de ambas para integrar el sistema de Parques Nacionales⁴⁶.

Partida y después

*“No te des por vencido, ni aún vencido,
no te sientas esclavo, ni aún esclavo;
trémulo de pavor, piénsate bravo,
y acomete feroz, ya mal herido.”*

Almafuerte, “Piú avanti!”

En el quehacer laboral de Chebez se fueron acumulando desgastes. La dirección que estuvo a su cargo tenía que velar por la conservación integral de los parques nacionales. Como dijimos o dejamos entrever, Juan se concentró en los temas de su predilección, como crear parques nuevos, promover inventarios e interactuar con las provincias. Le dio poca importancia a las tareas centrales asignadas que debieron ser resueltas por el personal estable de su dirección.

Queda en claro entonces que el desgaste comentado se originaba en esos incumplimientos de su rol directivo. Como para nosotros era tan bueno en lo que hacía, nos parecía odioso ser criticado por lo que no hacía. Sin embargo, es justo reconocer, esas omisiones incumplían la esencia de su cargo.

Carlos Martín piensa que “el problema fue designarlo en un cargo que incluía una cantidad de funciones -institucionalmente importantes- que Chebez no llegó a asumir integralmente. Si hubiera sido designado -sólo como ejemplo- a cargo de una Unidad Presidencial de Nuevas Áreas Protegidas, no hubiera tenido tales críticas (o hubieran sido mínimas, porque su gestión significó un aporte sustantivo en

⁴⁴<http://www.losquesevan.com/laguna-del-palmar-una-decision-equivocada.790c>

⁴⁵En una prospección realizada por Ariel Soria, de la Delegación Regional Técnica Nordeste de Parque Nacionales, en la década de 2010 encontró el lugar sumamente deteriorado. Ver nota de Catriel López Acosta en el suplemento Chaqueña del diario Norte del 15 de marzo de 2014, <http://www.diarionorte.com/article/103916/las-palmas-las-ruinas-del-imperio>.

⁴⁶Krapovickas *et al.* (1994a y b).

ese campo). Frente a eso, siempre pensaba -y lo decía- que no era un problema de él, sino de la función en la que lo habían designado. Un error reiterado en el Estado que lamentablemente desgasta innecesariamente a gente muy valiosa". Francisco Erize, que recuerda con gran aprecio a Juan y habían trabajado juntos en una primera etapa de la Fundación Vida Silvestre Argentina, llega a la misma conclusión.

En 1993 cambian las autoridades de Parques Nacionales y ello significa tarde o temprano una nueva mirada sobre el organigrama y posibles replanteos en las designaciones. Allí arranca un punto de inflexión en su carrera institucional. Comienza a planificarse el cambio. Chebez, obviamente, se opone.

Tal vez comprendiendo que no había margen, logran un acuerdo que pueda conformarlo. Se crea la delegación regional nordeste y se abre un concurso. Una delegación técnica debía estar a cargo de un profesional del tema. O sea, un universitario. Lo que Juan no era.

Pero la necesidad de alejar a Chebez de la central de Parques genera en el llamado a concurso un cambio tan sutil como estratégico. En vez de contar con "título terciario y experiencia" se requiere "título terciario o experiencia". La mutación de una letra le abre la puerta formal para presentarse a Juan y obtener el cargo, pensado para él. En ese momento, otros cargos debían orientarse de esta manera, por lo cual el cambio de perfil fue empleado en otros concursos.

Hasta allí, Juan había tenido una carrera ascendente con momentos de gloria en la Fundación Vida Silvestre Argentina, el Gobierno de la Provincia de Misiones y luego Parques Nacionales. Asociado con líderes ejecutivos, supo tener así el tiempo y la distancia para ocuparse de los temas conservacionistas importantes, mientras permanecía un tanto alejado del quehacer diario.

Lo que se le ofrecía era tentador. Volver a Misiones. Vivir en Puerto Iguazú tan cerca del gran parque nacional. Ser claramente la cabeza de un área administrativa. De hecho desde allí hizo grandes avances y logró una escala con detalle más fino. Además floreció su capacidad en múltiples facetas, desde poeta hasta estratega conservacionista regional. Aunque para este capítulo de su vida preferí titularlo "el hacedor ambientalista", centrado en su quehacer en Parques Nacionales, siempre concebí a Juan como un "artista de la conservación". Su redacción y oratoria eran inspiradas, incluso en trámites formales. Le gustaba cerrar textos y charlas con frases motivadoras o poesías que emocionaban. Además componía canciones y poesías, tocaba la guitarra y cantaba. Disfrutaba mucho estos momentos y la devolución del público.

En el pase de la dirección nacional a la delegación de Juan tuvo un rol central Francisco Erize. No habrá sido fácil buscar objetivamente una situación superadora de la designación de cargos y mantener un ámbito de cordialidad entre técnicos y funcionarios en estos procesos de cambio. En ese contexto la delegación nordeste se vislumbraba un espacio más calibrado para una figura como Juan Carlos. La designación incluía en esta etapa fundacional permitirle a Chebez designar su equipo de trabajo, ya sea con traslados de personal institucional como contratar a otros nuevos.

Años más tarde, al dejar la delegación hacia comienzos de la década de 2000 vuelve a Buenos Aires. Tiene momentos breves de gran influencia en la institución

durante la gestión de Luis Rey como presidente del directorio de la Administración de Parques Nacionales entre 2002 y 2003. Pero luego queda relegado y consigue que lo acepten en comisión fuera del organismo.

De esta manera, desde su llegada en 1990, Juan Carlos Chebez nunca abandona Parques Nacionales.

El legado del hacedor

*“Soy el que canta detrás de la copla,
el que en la espuma del río a í volver,
paisaje vivo mi canto es el agua,
que por la selva sube a florecer.”*

Jaime Dávalos, “El nombrador”⁴⁷

“En este país de opositores, cada vez que alguien hace algo, inmediatamente brotan miles de críticos que lo demuelen con sádica minuciosidad.”

Ernesto Sábato (1963)

La obra de Juan en Parques Nacionales fue decantando con el tiempo entre un arte admirable, que aquí abrevamos en la poesía de Jaime Dávalos, hasta la crítica destructiva, como apunta Ernesto Sábato. Esa realidad tan humana, fue disparada hasta sus límites con la energía desplegada por Chebez.

Recuerdo haber escuchado en aquellos años en Parques comentarios como “Chebez trabaja para el mármol”. Una ironía ingeniosa que encierra dos verdades: obtenía logros imperecederos, pero la obra llevaba su firma. Cuando la gestión alcanza ribetes políticos, ¿podemos esperar algo diferente?

Un repaso de sus principales logros podrá resultar esclarecedor.

Visión nacional

Durante los cuatro años de Juan Carlos en la casa central de Parques Nacionales (1990-1993) se motorizaron 18 relevamientos en 13 de las 24 provincias argentinas. Se realizaron estudios de campo desde las selvas en el extremo norte del país en Baritú (Salta) y Río Pilcomayo (Formosa) hasta las costas australes de Tierra del Fuego (Estancia Policarpo), y desde un área suburbana de los alrededores de Buenos Aires como Otamendi hasta sitios mayormente inhabitados

⁴⁷Al armar una cuenta propia de correo electrónico en la década de 2000, Juan la llamó “elnombrador@yahoo.com.ar”.

de la Patagonia extra-andina (Bosques Petrificados) y los desiertos del oeste del país, como Sierra de Narváz (Catamarca), Bañado de los Pantanos (La Rioja) y El Leoncito (San Juan).

Cada proyecto de parque nacional fue analizado con información fresca obtenida en el terreno, como ocurrió con Diamante (Entre Ríos), El Leoncito (San Juan), Sierra de las Quijadas (San Luis) y Mburucuyá (Corrientes). Se impulsaron inventarios ornitológicos y mastozoológicos. Estos trabajos de campo quedaron

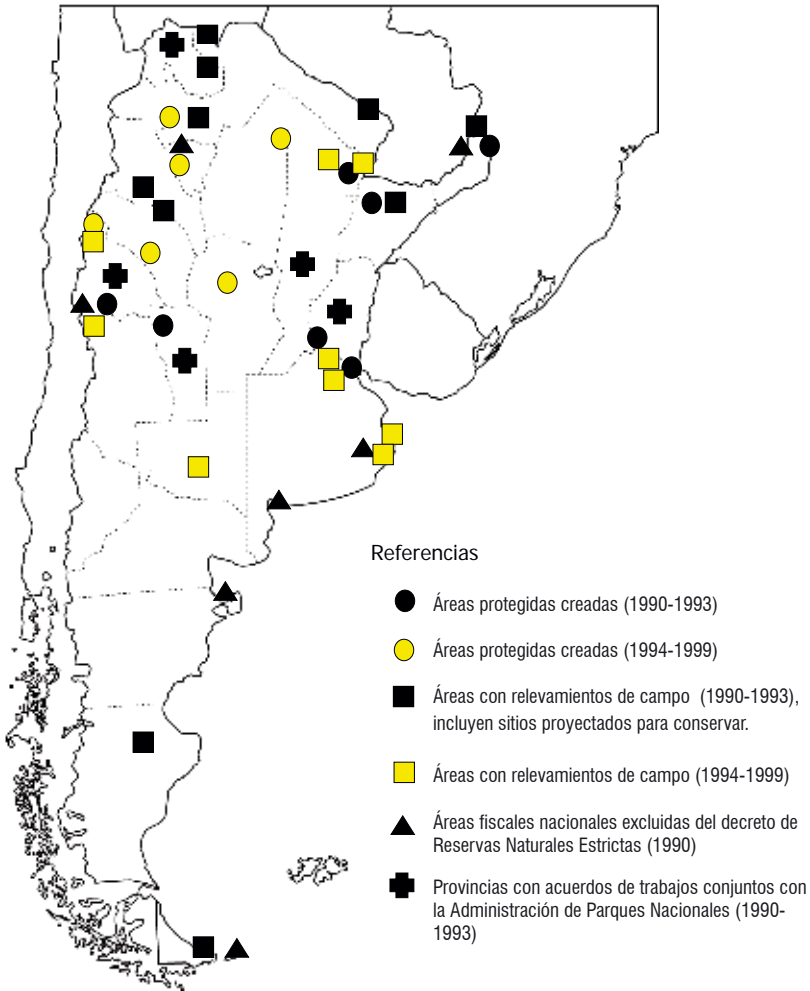


Figura 1. Impacto de la gestión de Juan Carlos Chebez (1990-1993) y el resto de la década de 1990. Los relevamientos incluyen el inicio de inventarios ornitológicos. Entre las áreas creadas en el período 1990-1993, también indicamos al Parque Nacional Mburucuyá, que se terminaría de formalizar en 2001.

documentados en informes técnicos, artículos publicados en medios gráficos de difusión masiva, presentaciones en reuniones científicas y disertaciones en todo el país. En los años siguientes se irían cerrando algunos de los frentes iniciados en ese primer período de 1990-1993 con la publicación de los inventarios del sistema de parques nacionales mamíferos (1997), aves (1998) y reptiles (2005), todos liderados por Juan Carlos. También se publicarían los inventarios de vertebrados de San Guillermo (2001) y Otamendi (2003).

Además de los datos se obtuvieron fotografías que serían de gran utilidad para favorecer las gestiones y hacer comprensibles las propuestas. Al momento de diseñar folletos, al ser poco visitadas la mayoría de las áreas nuevas, resultó clave contar con imágenes captadas en los relevamientos de campo por el equipo de Chebez.

Juan Carlos siguió manteniendo vivas todas aquellas gestiones iniciadas a comienzos de la década de 1990. Como un luchador infatigable y memorioso, aprovechó para plantear la conservación de áreas desprotegidas en la publicación de los cinco tomos de la “Guía de las Reservas Naturales de la Argentina” (2005), la nueva edición de “Los que se van” (2008 y 2009) y, hasta su muerte, en la página en la red que lideraba junto a su segunda esposa, Bárbara Gasparri.

Parques chicos

Otro aporte de la gestión de Juan Carlos fue concebir unidades pequeñas del sistema de parques nacionales. Hasta la década de 1990 la unidad más pequeña era El Palmar con 8.500 hectáreas⁴⁸. Las tres reservas estrictas de octubre de 1990 tenían 7 hectáreas (Colonia Benítez), 600 (San Antonio) y unas 3.000 (Otamendi). ¿Qué reacción causó internamente dentro de un sistema que arrancó con el Parque Nacional Nahuel Huapi de 712.160 hectáreas? En aquellos tiempos no fueron pocos los que se lo tomaron con sorna.

En verdad, lo que denominamos sistema de parques nacionales contiene varias categorías de manejo, una de las cuales son los parques nacionales, pensados para áreas grandes, en lo posible autosustentables, representativas de unidades naturales. Pero esta red también incluye otros tipos de áreas protegidas destinadas a especies y recursos culturales, como los monumentos naturales. Si bien Juan siempre privilegió su accionar sobre la biodiversidad, es posible pensar que un sistema nacional incluya las máximas expresiones del patrimonio natural-cultural, como podría ser los restos históricos de una misión jesuítica en su entorno natural en áreas protegidas de pocas hectáreas. En la gestión de Chebez, la excepción fue el Fuerte San Blas de los Pantanos, que promovió como un monumento natural.

La estrategia fue siempre sumar áreas nuevas de cualquier manera, capitalizando las oportunidades que podrían ser efímeras. Luego habría tiempo para alcanzar una situación más prolija. Como fue el caso de Colonia Benítez. Al momento de elegir el área, por un error pensamos que el sitio tenía 700 hectáreas, pero eran siete

⁴⁸No consideramos aquí el caso particular del Parque Nacional Arrayanes de 1753 hectáreas, que está inmerso en el Parque Nacional Nahuel Huapi

en realidad. Hoy es una Reserva Natural Educativa, más a tono con su patrimonio y superficie.

El objetivo primario del sistema de parques nacionales es conservar los grandes escenarios silvestres del país y muestras representativas de las ecorregiones. En la Argentina resulta la mejor alternativa de proteger áreas naturales. Pero hay singularidades del patrimonio natural-cultural que sobreviven en superficies reducidas y pueden tener la jerarquía para recibir la atención de la Nación. Las tres reservas estrictas son buenos ejemplos.

El tiempo y el original esfuerzo que hicieron guardaparques pioneros en cada una de esas áreas, le darían la razón a Juan Carlos.

La inquietud de incluir áreas de diferente tamaño pero estratégicas para la conservación en manos de las Fuerzas Armadas resultó un accionar pionero de la Fundación Vida Silvestre Argentina, que había hecho gestiones por Puerto Península y Punta Buenos Aires. Al surgir una nueva oportunidad, Juan desde Parques suma otras áreas de gran valor biológico. El decreto de las reservas estrictas de 1990 casi lo logra. Veinte años después, mediante un convenio firmado por Parques Nacionales y el Ministerio de Defensa, se busca un manejo conjunto de los predios con un espíritu conservacionista sin discutir el dominio de las Fuerzas Armadas. La categoría de Reserva Natural de la Defensa (en otros momentos denominada Militar) se encuentra incorporada al sistema de áreas protegidas nacionales.

Chebez llegó a ver este avance y comentó en una nota de 2010: “Así las Reservas Naturales Militares Puerto Península en Misiones, Dragones de Malvinas en Mar Chiquita (Buenos Aires), Punta Buenos Aires en Chubut y La Calera en Córdoba son las primeras áreas en haber sido incorporadas. Si tenemos en cuenta que tres de ellas estaban en la primera versión del decreto de reservas estrictas, podemos notar con alegría que el objetivo finalmente fue cumplido”. Pablo Reggio apunta que “Juan Carlos también expresó estas ideas en su aplaudida disertación durante el denominado “Primer Encuentro sobre las Reservas Militares” que se desarrollaron en el Ministerio de Defensa, en julio de 2009”.

Ampliaciones

La idea de corregir los límites de los parques nacionales ha surgido en diversas ocasiones en el historial de la institución. Como otras tantas acciones impulsadas por Chebez no se deben a su inventiva. ¿Cómo calificar el avance logrado en Lihue Calel y Bosques Petrificados iniciados en la década de 1990? Como vimos parten de la inquietud de los guardaparques administradores de los sitios, sin un vínculo formal con Juan Carlos. ¿Casualidad? ¿Sinergismo? ¿Por qué no se dio tan asiduamente antes o después de esa década?

La única certeza al respecto es la importancia que le daba Juan al tema y su insistencia en proyectos como el Parque Tripartito entre la Argentina, Paraguay y Brasil. Pensado como una ampliación y conexión del terreno conservado en torno al Parque Nacional Iguazú, hoy diríamos que se trata de un corredor biológico.

Sistemas provinciales

Pensar el conjunto de reservas provinciales como un sistema que pretende conservar la biodiversidad de su territorio y permite reconocer prioridades y áreas protegidas faltantes, resulta hoy una mirada habitual. Pero en 1990 era novedoso para muchas provincias, que habían acumulado reservas por iniciativas aisladas, con frecuencia sin instrumentar. Si la idea de Chebez no fue original si lo era pensar que ese camino era tan necesario como posible. Lo que también fue novedoso era comprobar el rol que le cabía a Parques Nacionales. Con poco esfuerzo podía facilitar las experiencias e insumos para incentivar a los técnicos y dirigentes provinciales para trabajar en estos temas. Ese acercamiento con las provincias generó oportunidades para proyectar varios de los parques nacionales nuevos.

Inventarios de especies

El panorama actual del conocimiento de la biodiversidad del sistema de parques nacionales cambió sustancialmente con respecto a lo existente al llegar Juan Carlos a la institución. En veinte años se torna notable el avance, particularmente en animales vertebrados donde el aporte de científicos se completa con los de naturalistas. Uno de esos grandes cambios es la existencia de una base de datos con el registro de especies por área denominada “Sistema de Información de Biodiversidad”. Juan Carlos llegó a ver sus inicios. Es la versión digital de lo que inició Chebez a través de publicaciones impresas en un momento que todavía no había aparecido internet.

Es claro que aumentó el número de naturalistas en estas dos décadas, cambio más notorio aún por la proliferación de medios para comunicar avances, incluyendo notas y publicación de fotografías. La difusión de cámaras fotográficas digitales ha provocado una oleada superadora en cantidad y calidad de aportes, permitiendo también el desarrollo de camadas de artistas antes postergadas. Indudablemente la existencia de un listado de referencia permite conocer al instante el valor de nuevas observaciones que sumen especies hasta ese momento no registradas para cada parque nacional. Si se pudiera tener mayores detalles, como documentación de nidificación en aves y la biología general de las especies prioritarias, sería clave para seguir aumentando el conocimiento con datos de visitantes y personal residente. Es un estímulo clave. Lo hemos visto en los avances comunicados en la revista *Nuestras Aves*.

Los inventarios participativos promovidos por Juan Carlos muestran el gran protagonismo que puede tener Parques Nacionales en generar polos de conocimiento y formación de especialistas. El aporte más significativo de Parques Nacionales fue el protagonismo que le daba Juan Carlos a los naturalistas voluntarios, convertidos en expedicionarios para develar los secretos naturales de lugares inhóspitos. Chebez disfrutaba con deleite cada novedad que aportaban.

Estrategia y personalismo

Si algo hemos tratado de mostrar en el quehacer de Juan Carlos fue su informalidad, la falta de interés por la marcha administrativa del organismo. Fue un estrategia del oportunismo, siempre atento para avanzar en cualquier frente y ante la más mínima señal. Su labor fue independiente de presupuestos y políticas de estado, coherente con su vida de un conservacionista apasionado. Se crearon parques nacionales en períodos de bajo presupuesto, cuando apenas si había para destinar un guardaparque fundador. La estrategia era avanzar pues la instrumentación aseguraba que no habría retroceso, un aprendizaje del historial de parques nacionales. Ninguna unidad creada por ley había sido desafectada. El riesgo mayor fueron las nuevas reservas estrictas creadas por decreto. Más de veinte años después podemos asegurar que parece difícil su vuelta atrás, aunque sería oportuno cerrarse la gestión formal con su creación por ley nacional.

Quien lea “El despertar de Bariloche” de Exequiel Bustillo descubrirá la visión, el esfuerzo y la habilidad de gestor incansable de su autor durante diez años como presidente de Parques Nacionales. Se trata del fundador del organismo y quien inicia en 1934 formalmente la historia concreta del legado del Perito Moreno de 1904. Si algo queda en claro en su testimonio fue la lucha permanente contra un sistema político que no comprendía el tema y estaba lleno de vicios. Es verdad que obtuvo avances significativos con fondos del gobierno nacional, pero ¿en qué medida se debieron a los contactos personales de la familia Bustillo con la clase aristocrática gobernante y la capacidad de Ezequiel para capitalizarlos en su gestión? Para decirlo de otra manera, si bien hubo un dejar hacer del gobierno central, no podemos decir que la fundación de la Administración de Parques Nacionales surge en esos años de la agenda política oficial. La imagen de remar contra la corriente aparece recurrentemente en sus memorias. Es verdad que Bustillo aprovecha ideas en plena vigencia para canalizarlas a través de los parques nacionales, pero está claro que por sí solas estas ideas no hubieran conducido a estos fines. Si Moreno fue el visionario inicial, Bustillo resultó el fundador del Sistema de Parques Nacionales de la Argentina, quien los convirtió en realidad.

De igual manera podríamos preguntarnos si el progreso en los parques nacionales en la década de 1990 se debió a una política de estado del gobierno de Carlos Saúl Menem. Aunque las estadísticas muestren una correlación positiva, hemos compartido en este capítulo de la vida de Chebez información de primera mano que indica lo contrario⁴⁹.

⁴⁹Marinero *et al.* (2012) hace una correlación política y avances del sistema de parques nacionales de la Argentina sin tomar en cuenta las improntas personales, tampoco incluyen en su análisis San Antonio, Colonia Benítez ni Otamendi.

La década de 1990

Para comprender la influencia de Juan Carlos en parques nacionales es necesario poner en contexto su aporte.

De las décadas de 1930 a 1960 el sistema de parques nacionales había sumado 12 unidades con 2.529.205 hectáreas, de los cuales 10 con el 98% de la superficie del total fueron creados en territorios nacionales. En esos momentos, el panorama era sumamente favorable para la creación de parques nacionales, dado que el gobierno argentino tenía injerencia directa sobre enormes territorios federales que abarcaban la totalidad de Patagonia y parte del nordeste argentino. El proceso de provincialización se inició con fuerza en la década de 1950 cambiando la autonomía de siete territorios: Chaco (1951), Misiones (1953) y Formosa, Río Negro, Neuquén, Chubut y Santa Cruz (1955).

En este período inicial prima la conservación de áreas de valor paisajístico como Nahuel Huapi e Iguazú, lo cual fue un gran acierto. También había un claro objetivo geopolítico de consolidar la soberanía argentina en fronteras (Chile, Brasil), como apunta Carlos Martín en esas regiones había escasa población, mínimo nivel de desarrollo y, en la cordillera patagónica, cierta preocupación por controlar los grandes incendios forestales.

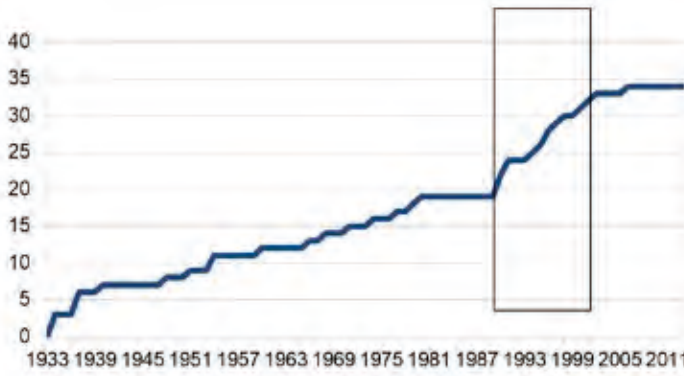


Figura 2. Historial de incremento del número de parques nacionales de la Argentina entre 1934 y 2014⁵⁰. El recuadro indica el período de Juan Carlos Chebez en la casa central de la Administración de Parques Nacionales (1990-1993) y la continuidad de su equipo (1994-1999).

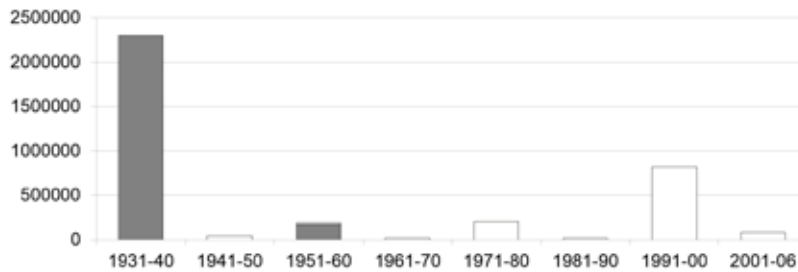


Figura 3. Historial de incremento de superficie en hectáreas del sistema de parques nacionales por décadas. Las columnas grises indican la inclusión de territorios nacionales, el resto en blanco son provinciales.

⁵⁰No se incluye aquí la creación del Parque Nacional Los Arrayanes, que se realizó dentro del ya existente Parque Nacional Nahuel Huapi.

Los 28 años posteriores a esta etapa fundacional de Parques Nacionales, o sea entre 1961 y 1989, el sistema se incrementa en 7 unidades y 7,9 % de su superficie. Aquí se aprecia la visión de Milan Dimitri, pionero en ver la red con una óptica académica, quien buscó completar el muestrario biogeográfico de parques nacionales sumando aquellas ausentes, como el Monte (Lihue Calel) y Chaco Seco (Reserva Natural Formosa), y piezas ecológicas singulares como Lago Puelo y el palmar grande de Colón.

Cuando Juan Carlos llega a Parques Nacionales a comienzos de 1990 hacía diez años que no se creaban nuevas unidades (la última había sido Pozuelos en 1980)⁵¹. La impronta del origen en territorios nacionales mantenía su protagonismo: 10 de las 19 unidades, lo que equivale al 90 % de las 2.746.089 hectáreas del sistema, habían sido creadas desde el gobierno central en los distritos bajo su tutela, fuera de las provincias.

Durante la década de 1990 el Sistema de Parques Nacionales de la Argentina tuvo su segundo incremento en superficie, pero el más grande sobre jurisdicciones provinciales y un país consolidado como federal sin territorios nacionales. Se rompió la inercia de diez años sin crear unidades y se pasó a convertir la década con mayor número de áreas nuevas: 12⁵². La década de 2000 tuvo un panorama en descenso notorio tanto en número de sitios como en superficie incorporada, máxime que las principales áreas nuevas son las iniciadas en la década anterior.

¿Impacto de cuatro o diez años?

Nos metemos aquí en un análisis controvertido. Haremos lo posible para dejar a la vista las diferentes miradas.

Entre 1990 y 1993, durante su permanencia en la casa central de Parques Nacionales, Juan Carlos logra liderar la incorporación de cinco nuevos parques nacionales y quebrar un largo período sin aumento en superficie y diversidad en el sistema. En 1994 se concreta El Leoncito y en el resto de esa década otras seis áreas nuevas y se fundamentan dos ampliaciones. El equipo fundado por Juan Carlos continúa para hacer un seguimiento y dar respuesta a los pedidos de aspectos técnicos.

La creación de un parque nacional requiere siempre de al menos un visionario y una serie de actores que comprendan las ventajas del proyecto y colaboren para sortear cada paso. Sin dudas Juan fue el principal visionario desde la institución, aunque no el único, que impulsó los primeros seis parques nuevos de la década de 1990. ¿Podemos asociarlo de igual manera con las otras seis unidades de los

⁵¹El bajo número de nuevos parques en el período del Proceso Militar (1976-1983) se podría deber según Francisco Erize al hecho que este tipo de medidas podrían revertirse al retomar la democracia. La hegemonía del gobierno central, con gobernadores de facto en las provincias, facilitaba crear parques nacionales por decreto-ley de la Junta Militar. En el período siguiente, el democrático de Raúl Alfonsín (1983-1989), la falta de parques nuevos podría estar más vinculado a la baja capacidad de gestión en Parques Nacionales y/o el poco interés por el tema.

⁵²Consideramos las tres reservas naturales estrictas creadas en 1990.

noventa? Pensar en una afirmación rotunda sería una simplificación injusta e innecesaria. En el otro extremo, ¿qué hubiera pasado si Chebez no hubiera arribado a Parques en 1990? ¿Se habrían creado esas otras seis áreas? ¿En qué medida los parques nuevos que se alentaron o se iniciaron en la institución se hubieran dado sin el cambio operado durante esos cuatro años por Juan?

Quienes opinan que estos seis parques hubieran surgido independientemente del aporte de Juan, recuerdan el contexto favorable para ello que se vivió en ese período. Además del destino dado para comprar e instrumentar parques nuevos a la venta del Hotel Llao-Llao y los fondos GEF ya comentados, merece destacarse el respaldo de la Secretaría de Ambiente al Convenio sobre la Diversidad Biológica. El gobierno argentino había firmado esta iniciativa durante la Cumbre de Río de 1992; dos años más tarde lo aprueba por ley nacional y en 1997 se reglamenta. Articulado con este compromiso se hicieron talleres regionales con expertos y se redactó tanto una Estrategia Nacional sobre Diversidad Biológica (aprobada en 2003) como otra similar de Educación Ambiental. Los integrantes de Parques Nacionales tuvieron gran participación en ambas. La elaboración y edición de las ecorregiones estuvo dentro de esta iniciativa. Quienes gestaron políticamente la segunda tanda de parques nacionales de la década de 1990 aprovecharon en alguna medida este marco.

Modestamente estimo que uno de los grandes aportes de Chebez fue mostrar que el cambio era posible. Luego de una sensación de incapacidad de la gestión anterior en iniciativas de nuevos parques y la visión generalizada de que el trabajo del organismo era administrar sus áreas enormes y repartidas en una gran diversidad de situaciones, el efecto de “inventar” parques el mismo año de su llegada fue decisivo. Igual no alcanzó para vencer las resistencias. En verdad la logística institucional es compleja y requiere de una atención permanente, que puede dejar poco “aire” para pensar en algo más que cumplir con todas las tareas programadas y resolver los imprevistos y conflictos cotidianos.

Juan de alguna manera enfrenta la visión imperante en esos años en Parques Nacionales. Priorizó agrandar el frente de trabajo con nuevas áreas, antes que consolidar las existentes. Nuestra idea era que Parques Nacionales nunca había desatendido sus unidades (a diferencia de lo que se apreciaba en algunas reservas provinciales). Aunque le llevara su tiempo, la institución siempre instrumentaba las áreas nuevas. Resultaron cualidades importantes de Juan su tozudez, elevada autoestima y convicción conservacionista, para no decaer ante la incompreensión y cierta resistencia o indiferencia interna.

Creer o perfeccionar lo ya existente parece un dilema.

Es sumamente interesante el paralelismo del historial de los parques nacionales argentinos con el de espacios verdes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires⁵³. Conocidos los modelos de primera mano por la aristocracia gobernante argentina de finales del siglo XIX y comienzos del siguiente, ambos surgen de ideas de avanzada de los países más desarrollados. En ambas se busca apuntar a

⁵³Para comprender la evolución de los espacios verdes porteños tomamos de referencia la obra de Berjman (1998).

la calidad para concretarla: para las plazas porteñas se contratan paisajistas europeos de primera línea mientras que al momento de instrumentarse el Sistema de Parques Nacionales se toman patrones organizativos de Norteamérica y, para recrear en Patagonia andina, paisajes turísticos suizos. Los espacios verdes porteños crecen entre 1880 y 1910, mientras que los parques nacionales argentinos en la primera mitad del siglo XX. Ambos se concentran luego en mantener lo ya existente mientras disminuyen las posibilidades de ampliar sus sistemas ante un paisaje en creciente transformación.

Convengamos que la visión de perfeccionar lo existente es sumamente válida. Pero en la medida que las metas del sistema estén sin cumplirse acabadamente, resulta ideal mantener en paralelo un frente de trabajo orientado a sumar más superficie o muestras de unidades faltantes en sitios estratégicos.

De alguna manera Juan poniendo el foco en la creación de parques nacionales, recordaba que no hay un dilema, sino frentes complementarios de trabajo. Dimitri había hecho lo mismo y los gestores políticos del resto de la década de 1990 también.

En los '90 se pudo comprender que un nuevo parque nacional era un hito político. No creo que esta idea se hiciera carne en las altas esferas del poder nacional, pero sí en los cuadros intermedios y directivos de la Administración de Parques Nacionales. Esa segunda tanda de parques nuevos de la década de 1990 tuvo otros actores claves. Con el riesgo de olvidarnos de alguno, esas personas claves han sido Felipe Larriviére y Francisco Erize, presidente y asesor de primera línea que favorecieron y alentaron las iniciativas desde la gestión política de la institución. Raúl Chiesa (asesor y luego miembro del directorio de la Administración de Parques Nacionales) motorizó las ampliaciones de Lihue Calel y Bosques Petrificados y Patricia Marconi (primera delegada de la región Noroeste) hizo lo propio para concretar el Parque Nacional Los Cardones. Alejandro Flores y Fernando Ardura lideraron o participaron activamente en las gestiones políticas de muchas de las áreas nuevas. Un rol decisivo tuvo el área técnica de casa central, que debía seguir con la marcha diaria de múltiples gestiones en todo el país y dejó desarrollar este nuevo frente colaborando cuando resultó necesario. Aquí debemos resaltar a Diana Simonetti, María Furcade, Ana Balabusic, Paula Cichero, Liliana Goveto, Lucía Ruiz, Fernanda Menvielle, Rodolfo Burkart, Enrique Monaglio, Pablo Reggio, Marcelo Canevari, Raúl Romero, Roberto Molinari, entre otros.

La legislación vigente está centrada en la administración de las áreas protegidas que integran el sistema. Si bien la ley de parques nacionales actual es la misma que la de la década de 1990, el Plan de Gestión de Parques Nacionales de 2003 establece: "Se harán gestiones para completar, con la creación de nuevos espacios naturales protegidos, la representación total de las diferentes eco-regiones del país. Para ello se identificarán las áreas prioritarias a incorporar al sistema sobre la base de representatividad, amenazas y oportunidades". Todo un avance para dar un marco institucional a la inversión que requería el estudio de proyectos de nuevos parques, ante las limitaciones de la ley apuntada. También explicitar las "oportunidades" como un criterio para basar una iniciativa con acuerdo con la ex-

perencia de la década de 1990. El oportunismo como vía para armar un proyecto de parque nacional había recibido críticas en los tiempos de Chebez.

Resultó una cuestión significativa la disponibilidad de fondos para crear la segunda tanda de parques nacionales de la década de 1990. Se destinó el dinero obtenido por la venta del Hotel Llao-llao y se orientaron los aportes del GEF a la realización de las líneas de base y compra de tierras. Para los gobiernos provinciales podría resultar cautivante saber que tras la creación se concretaría una instrumentación que favorecería el desarrollo turístico de la región. Estas decisiones se tomaron durante la presidencia de Larrivière, con el visto bueno de la Secretaría de Medio Ambiente y por iniciativa de los asesores de esta gestión, como Erize, Flores y Ardura.

Si alguno se sintiera incomodado por esta pretensión de mostrar la trascendencia de Juan más allá del tiempo que ocupó su cargo, podríamos preguntarnos si no es justo ensayar este análisis en la biografía de Chebez. Incluso sumamos un argumento adicional.

El Parque Nacional Mburucuyá se termina de crear formalmente en 2001. En nuestro esquema de organizar el estudio de los avances del sistema de parques nacionales por décadas, queda fuera de los 90 este logro. No hay dudas que este hito se le debe a Chebez. Aunque el grueso de la gestión quedara en mano de muchos actores que lograron los trámites formales, fue él quien generó el cambio desde la Administración de Parque Nacionales. Así como decae notablemente el incremento de superficie de parques nacionales en la década de 2000, el 21 % de territorio y una de las cuatro unidades sumadas en ese período se le debe a Chebez.

En otras palabras, podríamos considerar que una etapa del historial de parques nacionales sería 1990-2001, donde se sumaron 13 áreas nuevas, de las cuales siete estuvieron ligadas a la gestión de cuatro años de Juan Carlos: Otamendi, Colonia Benítez, San Antonio, Sierra de las Quijadas, El Leoncito, Pre-Delta y Mburucuyá.

Queda en claro objetivamente que la década de 1990 fue significativa en la mejora de la diversidad patrimonial del sistema de parques nacionales. Como planteamos desde un comienzo, puede resultar injusto responsabilizar a una sola persona de este progreso. Una alternativa más moderada sería plantear que Juan Carlos Chebez fue en ese período una de las personalidades más influyente para generar un cambio de este tipo.

Epílogo

“Hay solamente una cosa en el mundo peor que hablen de ti,
y es que no hablen de ti.”

Oscar Wilde (1854-1900)

En definitiva, la ironía se cumplió como profecía. Chebez llegó al mármol como siempre quiso, a costa de trabajo, ingenio, constancia, oratoria, sabiduría unas veces e intuición en otras, memoria, una gran cuota de pasión. Obviamente conviviendo con sus limitaciones, intransigencias y mañas, que también fueron notables.

Como buen “chebecito” fui testigo de sus proezas y controversias.
Juan, cumplo el pedido. Este es mi testimonio.

Agradecimientos

A Bárbara Gaspari por la invitación y su paciencia.

Generosamente brindaron información y correcciones Carlos Martín, Francisco Erize, Pablo Reggio, Alejandro Flores, Guillermo Gil, Daniel Gómez y Adrián Di Giacomo.

A los que suministraron datos: Mariano Masariche, Roberto Cinti, Andrés Bosso, Diana Simonetti, Reynaldo Zanello y Arnaldo Dalmasso. Alejandro Giraudo y Andrés Bosso colaboraron en completar los nombres del equipo de relevamiento en Yacretá.

Bibliografía

- Anónimo. 2013. Bosque Petrificado de Jaramillo. El Parque de la estepa. Revista Aves Argentinas, 37: 22-27.
- Areta, J. I. y A. Bodrati. 2007. Historia natural y comportamiento social del Crestudo (*Coryphistera alaudina*). Ornitología Neotropical, 18: 209-222.
- Babarskas, M., J. O. Veiga y F. C. Filiberto. 1995. Inventario de aves del Parque Nacional El Rey, Salta, Argentina. Monografía Especial L.O.L.A. 6. Buenos Aires, 47 páginas.
- Berjman, S. 1998. Plazas y parques de Buenos Aires: la obra de los paisajistas franceses. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 317 páginas.
- Bodrati, A. 2003. Predación de dendrocoláptidos sobre murciélagos, pichones y huevos de aves, y aspectos de la nidificación del Trepador Gigante (*Xiphocolaptes major*). Nuestras Aves, 46: 45-47.
- Bodrati, A. 2004a. Aportes al conocimiento de la distribución, abundancia y hábitat del Piojito Picudo (*Inezia inornata*) en la región Chaqueña. Nuestras Aves, 48: 10-11.
- Bodrati, A. 2004b. El curiango (*Nyctidromus albicollis*): Presencia, fenología y nidificación en la provincia de Chaco, Argentina. Nuestras Aves, 47: 34-36.
- Bodrati, A. 2005a. Notas sobre la avifauna del Parque Nacional Chaco, el Parque Provincial Pampa del Indio y otros sectores de la provincia de Chaco, Argentina. Nuestras Aves, 49: 15-23
- Bodrati, A. 2005b. Nuevos aportes a la distribución de algunas especies de aves argentinas. Nuestras Aves, 50:30-33.

- Bodrati, A. 2005c. Las aves del Parque Nacional Chaco. *Naturaleza y Conservación*, 16: 14–20.
- Bodrati, A. 2006. El Fiofío Corona Dorada (*Myiopagis viridicata*) en el Chaco de Paraguay y la Argentina: distribución, abundancia e historia natural. *Nuestras Aves*, 51: 23-28.
- Bodrati, A. 2012. Nido, huevos y aspectos reproductivos del caraguatero (*Myrmorchilus strigilatus*) en el chaco argentino. *Nuestras Aves*, 57: 23-24.
- Bodrati, A., P. Cowper Coles, N. Meyer. 2006. Nuevo registro documentado del Lechuzón Negruzco (*Asio stygius*) en la provincia del Chaco, Argentina. *Nuestras Aves*, 51: 31-32.
- Bodrati, A. y H. Del Castillo. 2004. El Tataupá Listado o Mokoi Kokoé (*Crypturellus undulatus*) en las áreas protegidas del Chaco argentino y su situación en Paraguay. *Nuestras Aves*, 47: 21-23.
- Bodrati, A., H. Del Castillo y J. Klavins. 2004. Nuevos registros del Aguilucho Jote (*Buteo albonotatus*), con comentarios sobre su presencia y distribución en el norte de la Argentina y Paraguay. *Nuestras Aves*, 47:28-30.
- Bodrati, A. y J. Klavins. 2004. El Añapero Castaño (*Lurocalis semitorquatus*) en el Chaco de Paraguay y la Argentina. *Nuestras Aves*, 47: 24-25.
- Bonaparte, J. 1970. *Pterodostro guinazui* gen. et sp. nov. Pterosaurio de la Formación Lagarcito, Provincia de San Luis, Argentina y su significado en la geología regional (Pterodactylidae). *Acta Geológica Lilloana*, 10: 209-225.
- Bosso, A., J. C. Chebez, G. Gil, D. Gómez, E. Haene, S. Krapovickas y L. Ruiz. 1992. Sistemas provinciales de áreas naturales protegidas. Modelo para su diseño. Administración de Parques Nacionales, 28 páginas. Buenos Aires.
- Bosso, A. 1993. Sistema provincial de áreas naturales protegidas, Provincia de Entre Ríos. Gobierno de la Provincia de Entre Ríos y Administración de Parques Nacionales. Paraná y Buenos Aires, 120 páginas.
- Bosso, A. 1994. Puerto Península. Bases para gestionar su incorporación al sistema de áreas naturales protegidas. Dirección Técnica Regional Nordeste Argentino. Puerto Iguazú, 37 páginas.
- Braslavsky, O, A. Bodrati, K. Cockle y M. Avedano Schaller. 2005. Nueva información sobre el Ipequí (*Helionis fulica*) en la provincia de Chaco, Argentina. *Nuestras Aves*, 50: 28–30.
- Burkart, R. (ed.). 2007. Las áreas protegidas argentinas. Herramienta superior para la conservación de nuestro patrimonio natural y cultural. Administración de Parques Nacionales. Buenos Aires, 87 páginas⁵⁴.
- Burkart, R., N. O. Bárbaro, R. O. Sánchez y D. A. Gómez. 1999. Eco-regiones de la Argentina”, Administración de Parques Nacionales y Programa Desarrollo institucional ambiental, Presidencia de la Nación. Buenos Aires, 42 páginas.
- Bustillo, E. 1999. El despertar de Bariloche. Una estrategia patagónica. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 526 páginas.
- Chebez, J. C. 2011. Reservas naturales estrictas. Una forma rápida de hacer conservación. *Revista Aves Argentinas*, 29: 24-27.
- Chebez, J. C. y E. Haene. 1991. Un refugio natural de los bosques nativos de tala y los bajos ribereños vecinos de Ramallo, Provincia de Buenos Aires (República Argentina). Administración de Parques Nacionales, 19 páginas. Buenos Aires.
- Chebez, J. C. y G. Gil. 1993. Sistema provincial de áreas naturales protegidas Provincia de Jujuy, República Argentina. Gobierno de la Provincia de Jujuy y Administración de Parques Nacionales, 61 páginas.
- Chebez, J. C., N. R. Rey y J. D. Williams. 2005. Reptiles de los parques nacionales de la Argentina. Monografía LOLA 19. Buenos Aires, 75 páginas.
- Chebez, J. C., N. R. Rey, M. Babarskas y A. G. Di Giacomo. 1998. Las aves de los parques nacionales de la Argentina. Monografía LOLA 12. Buenos Aires, 126 páginas.
- Christie, M. I., O. P. Pearson, E. K. Pedersen y M. D. Bettinelli. 1984a. Relevamiento de fauna de los Parques Nacionales Lanín y Nahuel Huapi - Mamíferos. APN-INVP S.E., 71 páginas.
- Christie, M. I., R. G. Spurr y M. D. Bettinelli. 1984b. Relevamiento de fauna de los Parques Nacionales Lanín y Nahuel Huapi - Herpetofauna. APN-INVP S.E., 57 páginas.
- Christie, M. I., E. J. Ramilo y M. D. Bettinelli. 1984b. Relevamiento de fauna de los Parques Nacionales Lanín y Nahuel Huapi - Aves. APN-INVP S.E., 184 páginas.
- Christie, M. 1984. Inventario de la fauna de vertebrados del Parque Nacional Nahuel Huapi. *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales (Zoología)*, 13: 523-534.
- Del Vitto, L. A., E. M. Petenatti, M. N. Nellar y M. E. Petenatti. 1993. Ambiente y biota de las áreas protegidas de San Luis. Argentina. Serie Didáctica del Herbario de la Universidad Nacional de San Luis, 1: 1-62.
- Di Giacomo, A.G., 1995. Dos especies nuevas para la avifauna argentina. *El Hornero*, 14: 77-78.

⁵⁴Siguiendo la manera que le gustaba a Juan Carlos Chebez, preferimos hacer esta cita personalizada en quien es el histórico hacedor de estos documentos, en vez de la versión oficial que emplea al nombre de la institución como editor.

- Di Giacomo, A. G.; A. S. Di Giacomo, B. M. López Lanús y A. Caradonna. 1995. Nuevos registros de aves en el Noroeste Argentino. *El Hornero*, 14 (1-2): 67-68.
- Di Giacomo, A. G. y B. López Lanús, 1998. Aportes sobre la nidificación de veinte especies de aves del noroeste argentino. *El Hornero*, 15: 29-38.
- Di Giacomo, A. G. y B. M. López Lanús. 2000. Nuevos aportes al conocimiento de la nidificación de algunas aves del noroeste argentino. *El Hornero*, 15 (2): 131-134.
- Di Giacomo, A.G., A. S. Di Giacomo, J. M. Barnett, J.M. y B.M. López Lanús. 1997. Nuevas citas de *Catamblyrhynchus diadema* en el noroeste argentino. *El Hornero*, 14: 264-266.
- Dimitri, M. J. 1954. La protección de la naturaleza en la República Argentina. *Natura*, 1 (1): 21-41.
- Dimitri, M. J. 1959. La protección de la flora en el noreste de San Luis. *Anales Parques Nacionales*, 8: 63-81.
- Gil, G. 1990. Informe sobre la situación actual de las reservas naturales limítrofes entre Chile y Argentina. Administración de Parques Nacionales, 24 páginas.
- Gil, G. 1992. La protección de la cuenca del río Turbio como complemento al Parque Nacional Lago Puelo. Administración de Parques Nacionales, 5 páginas.
- Gil, G. 1993. Reserva Tripartita. Flora, Fauna y Áreas Silvestres, 17: 29. FAO.
- Gil, G. 1993. Propuesta de manejo del Parque Provincial Potrero de Yala (Jujuy). Administración de Parques Nacionales, 5 páginas.
- Gil, G. 1996. Primer relevamiento expeditivo en el Parque Nacional Campo Los Alisos. Dirección Técnica Regional Noroeste. Salta, 36 páginas.
- Chebez, J. C. y G. Gil. 1993. Misiones hoy, al rescate de la selva. *Nuestras Aves*, 29: 5-9.
- Chebez, J. C. y G. Gil. 1993. Reserva Natural Tripartita. Integración Mercosur, septiembre: 5. Puerto Iguazú.
- Gil, G. y S. Heinonen Fortabat. 2003. Lista comentada de los mamíferos del Parque Nacional *Baritú* (Salta, Argentina). *Acta Zoológica Lilloana*, 47 (1-2): 117-135.
- Gil, G., E. Haene y J. C. Chebez. 1995. Notas sobre la avifauna de Sierra de las Quijadas. *Revista Nuestras Aves*, 31: 26-28.
- Gil, G., S. Heinonen, E. Haene, G. Marino, N. Hilgert y P. Cichero. 1993. Anfibios, reptiles y aves del Parque Nacional Río Pilcomayo. Informe Complementario. Administración de Parques Nacionales. Buenos Aires, 8 páginas.
- Gil, G., A. Bosso y S. Krapovickas. 1993. Proyecto de una nueva área natural protegida en Tierra del Fuego (República Argentina). Fundamentos para su creación. Administración de Parques Nacionales. Buenos Aires, 42 páginas.
- Gobierno de la Provincia de Santa Fe y Administración de Parques Nacionales. 1993. Sistema provincial de áreas naturales protegidas. Provincia de Santa Fe. República Argentina. Santa Fe, 174 páginas.
- Gómez, D. 1991. Las reservas privadas y su importancia como zonas buffer o de amortiguamiento en el diseño de las áreas naturales protegidas. Administración de Parques Nacionales, 40 páginas.
- Gómez, D. y J. C. Chebez. 1991. Sistema de áreas naturales protegidas de la provincia de Santiago del Estero. Administración de Parques Nacionales y Gobierno de la Provincia de Santiago del Estero, 16 páginas.
- Gómez, D., A. Bosso, S. Heinonen, A. Giraudo, M. Babarskas, J. Baldo y G. Marino. 1992. La naturaleza de las Estancias Santa María y Santa Teresa, Mburucuyá, provincia de Corrientes. Proyecto Parque Nacional Mburucuyá. Administración de Parques Nacionales. Dirección de Conservación y Manejo. Unidad de Proyectos Sistema Nacional de Áreas Protegidas. Información Inédita. Buenos Aires, 115 páginas.
- Haene, E. H. y G. Gil. 1991. El Proyecto Parque Nacional Sierra de las Quijadas (Provincia de San Luis, República Argentina). Administración de Parques Nacionales. Buenos Aires, 102 páginas.
- Haene, E. H. y D. A. Gómez. 1994. Observaciones sobre la flora y fauna del Parque Provincial Talampaya. Administración de Parques Nacionales. Buenos Aires, 8 páginas.
- Haene, E. H., S. Heinonen y J. C. Chebez. 1993. Proyecto de Parque Nacional El Leoncito (Departamento Calingasta, Provincia de San Juan). Administración de Parques Nacionales. Buenos Aires, 47 páginas.
- Haene, E. H., S. Heinonen y J. C. Chebez. 1993. Proyecto de Parque Nacional Sierra de Narvárez (Departamento Tinogasta, Provincia de Catamarca). Administración de Parques Nacionales. Buenos Aires, 41 páginas.
- Haene, E. y S. Krapovickas. 1991. Breve informe sobre un potencial refugio privado en el Partido de Ramallo (Buenos Aires). Administración de Parques Nacionales. Buenos Aires, 6 páginas.
- Haene, E. y J. Pereira (editores). 2003. Fauna de Otamendi. Inventario de los animales vertebrados de la Reserva Natural Otamendi. Monografía de Aves Argentinas, Temas de Naturaleza & Conservación, 3. Buenos Aires, 191 páginas.
- Haene, E. y S. Heinonen Fortabat. 1991. El proyectado Monumento Natural Fuerte de San Blas del Pantano, Departamento Arauco, Provincia La Rioja (República Argentina). Administración de Parques Nacionales. Buenos Aires, 16 páginas.
- Haene, E. y S. Heinonen. 1992. Observaciones y comentarios sobre el efecto de las cenizas del Volcán Hudson en el Monumento Natural de los Bosques Petrificados (Provincia de Santa Cruz, Argentina). Adminis-

- tración de Parques Nacionales. Buenos Aires, 36 páginas.
- Haene, E., A. Montañez, A. Carrizo, G. Bodrati, J. Bono, G. Krauss, E. Mérida, C. Nardini, R. Rodríguez, J. Jones y A. Pérez. 2001. Primer inventario de los animales vertebrados del Parque Nacional San Guillermo (Provincia de San Juan, República Argentina). *Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción, Chile*, 72: 59-67.
- Haene, E., B. A. Montañez y L. Montenegro. 1996. La instrumentación de la Reserva Natural Estricta El Leoncito y los cambios observados sobre el Suri Cordillerano (*Pterocnemia pennata garleppi*, Rheidae). *Revista Nandú*, 1 (3), Sección Investigación: 1-2.
- Haene, E., D. A. Gómez, M. Babarskas y A. Montañez. 1997. Resultados de dos campañas efectuadas al proyectado Parque Nacional San Guillermo (Provincia de San Juan, República Argentina). *Administración de Parques Nacionales*, Buenos Aires, 20 páginas.
- Haene, E., J. C. Chebez, J. Márquez, A. Flores y E. Sánchez. 1991. Sistema Provincial de Áreas Naturales Protegidas. Administración de Parques Nacionales. Gobierno de la Provincia de San Juan. Fundación Ambientalista Sanjuanina.
- Haene, E., P. Flombaum y D. Moreno. 1995. Fundamentación técnica del proyecto de ampliación del Parque Nacional Lihue Calel (La Pampa, Argentina). *Administración de Parques Nacionales*, Buenos Aires, 32 páginas.
- Heinonen Fortabat, S. y E. H. Haene. 1994. Primeros aportes al conocimiento de los micromamíferos del Monumento Natural de los Bosques Petrificados (Provincia de Santa Cruz, República Argentina), con algunos comentarios biogeográficos. *Nótulas Faunísticas*, 58: 1-4.
- Heinonen Fortabat, S. y J. C. Chebez. 1997. Los mamíferos de los parques nacionales de la Argentina. *Monografía LOLA*, 14: 1-76.
- Heinonen Fortabat, S. 2001. Los mamíferos del Parque Nacional Río Pilcomayo, Provincia de Formosa, Argentina. *FACENA*, 17: 15-34.
- Heinonen, S. 1994. Distribución y abundancia de micromamíferos a lo largo de transectas altitudinales en las selvas yungueñas. Tesis profesional para la Licenciatura en Ciencias Biológicas. CAECE. 74 páginas.
- Krapovickas, S. 1992. Algunas consideraciones acerca de la necesidad de conservar Punta Rasa. *Administración de Parques Nacionales*, 14 páginas.
- Krapovickas, S. 1993. Impacto ambiental del proyectado camino vecinal entre el camino Islas Malvinas y el canal Santa María (tramo dentro de la Reserva Otamendi), Campana. *Administración de Parques Nacionales*, 13 páginas.
- Krapovickas, S., D. Gómez y M. Babarskas. 1996. Nuevos Parques de la Argentina. Informativo de la Secretaría Técnica, Comisión Asesora sobre Nuevas Áreas Naturales Protegidas. *Administración de Parques Nacionales*. Buenos Aires, 4 páginas.
- Krapovickas, S., D. Gómez, M. Babarskas y E. Haene. 1994. Análisis de prioridades biogeográficas para la ampliación del sistema de áreas protegidas nacionales en la Argentina. *Administración de Parques Nacionales*. Buenos Aires, 10 páginas.
- Krapovickas, S., M. Babarskas y J. Sanguinetti. 1994a. Propuesta de creación de un área protegida nacional en Mar Chiquita (Buenos Aires, Argentina). *Administración de Parques Nacionales*. Buenos Aires, 21 páginas.
- Krapovickas, S., M. Babarskas y J. Sanguinetti. 1994b. Propuesta de creación de un área protegida nacional en Punta Rasa (Buenos Aires, Argentina). *Administración de Parques Nacionales*. Buenos Aires, 25 páginas.
- Krapovickas, S., M. Babarskas, N. Sucunza y A. Dalmaso. 1996. Relevamiento expeditivo del terreno fiscal de Laguna El Palmar (Departamento Bermejo, Chaco). *Administración de Parques Nacionales*. Buenos Aires, 20 páginas.
- López-Lanús, B. 1997. Inventario de las aves del Parque Nacional Río Pilcomayo, Formosa, Argentina. *Monografía LOLA 4*. Buenos Aires. 76 páginas.
- Malvárez, A. I., P. Kandus y J. Merler. 1991⁵⁵. Evaluación y diagnóstico del Parque Nacional "Pre-Delta La Azotea". *Administración de Parques Nacionales*.
- Malvárez, A. I., P. Kandus, J. Merler y G. Sartori. 1990. Informe Preliminar sobre el área protegida "La Azotea" (Diamante, Provincia de Entre Ríos).
- Marconi, P., J. Lisi y P. Canevari. 1980. Proyecto del Parque Nacional Sierra de las Quijadas. *Administración de Parques Nacionales*.
- Marinero, S., H. R. Grau y E. Aráoz. 2012. Extensión y originalidad en la creación de parques nacionales en

⁵⁵También figura como un informe Inédito UBA-APN de 22 páginas fechado en 1992.

- relación a cambios gubernamentales y económicos de la Argentina. *Ecología Austral*, 22: 1-10.
- Márquez, J. 1999. Las áreas protegidas de la provincia de San Juan. *Multequina*, 8: 1-10.
- Montes, M., S. Krapovickas y M. Babarskas (compiladores). 1993. La conservación de la naturaleza en el nordeste bonaerense. Conclusión del "Taller sobre conservación de la naturaleza regional" realizado en ocasión de las Terceras jornadas de la Reserva Otamendi, Campana (Buenos Aires), 3 de diciembre de 1993. Administración de Parques Nacionales. Buenos Aires, 13 páginas.
- Neumann, R. 1986. Proyecto de creación del PN Los Cardones. Administración de Parque Nacionales, 53 páginas.
- Olrog, C. C. 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. *Opera Lilloana*, 27: 1-324.
- Rolón, H. L. y J. C. Chebez. 1998. Reserva naturales misioneras. Editorial Universitaria. Universidad Nacional de Misiones. Buenos Aires, 160 páginas.
- Saibene, C., M. Castelino, N. Rey, J. J. Herrera y J. Calo. 1996. Inventario de las aves del Parque Nacional Iguazú, Misiones, Argentina. Monografía N°9. L.O.L.A. Buenos Aires, 70 páginas.
- Sartori, G., 1990. Proyecto de Parque Nacional Los Cardones (Provincia de Salta, República Argentina). Administración de Parques Nacionales, 21 páginas.
- Teta, P. J. A. Pereira, N. G. Fracassi, S. B. Bisceglia y S. Heinonen Fortabat. 2009. Micromamíferos (Didelphimorphia y Rodentia) del Parque Nacional Lihue Calel, La Pampa, Argentina. *Mastozoología Neotropical*, 16 (1): 183-198.
- Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y de los Recursos Naturales. 1994. Informe XIX Sesión de la Asamblea General de la UICN - Unión Mundial para la Naturaleza. Buenos Aires, Argentina, 17 al 26 de Enero de 1994. Sion, Suiza, 210 páginas.



MI MAESTRO

■ Por Daniel Gómez

Con apenas 13 años lo conocí a Juan Carlos. Mi familia se había mudado de San Carlos de Bariloche a Buenos Aires. El cambio fue muy fuerte para todos, de estar viviendo en una casa con jardín, a una cuadra del Lago Nahuel Huapi, rodeado de montañas y bosques, pasamos a estar en un departamento del 6to. piso en el barrio de Palermo. Mis padres sintieron que debían ponerme de alguna manera nuevamente en contacto con la naturaleza, ya que había demostrado desde temprana edad, la que iba a ser mi pasión y vocación de por vida.

Gracias a un aviso en el diario descubierto por mi padre, Aldo, nos enteramos de la existencia de la Fundación Vida Silvestre Argentina (FVSA), y de la próxima partida del "Safari Juvenil Conservacionista" a Cerro Colorado, Córdoba. Fue una experiencia que habría de cambiar mi vida para siempre.

Cuenta mi padre que cuando me fue a inscribir en la FVSA en su vieja sede de la calle Maipú, lo atendió un muchacho muy joven, casi tan joven como su propio hijo. No solamente eso lo impresionó, sino que también le asombró su seguridad, conocimiento y entusiasmo. Era Juan Carlos Chebez.

Ese viaje aún lo recuerdo como uno de los más preciados tesoros de mi vida. Se me abrieron las puertas de la naturaleza silvestre argentina, del folclore nacional, de las amistades que aún conservo, de la confirmación de mi vocación. Y el que abrió esas puertas fue Juan Carlos.

No sé cómo ocurrió, pero en ese viaje sentí que él me cobijó bajo sus alas y me tomó como su discípulo, sin preguntarme, pero con la certeza de las cosas obvias de la vida, de esas que uno sabe que van a ser así.

En ese histórico viaje tuve no sólo el privilegio de conocer a Juan Carlos, sino al equipo completo de Agentes de Conservación de la FVSA, una suerte de superhéroes defensores de la naturaleza argentina: Mario Beade, Esteban Bremer y Andrés Johnson, con quienes luego trabé una amistad que aún perdura a través del tiempo.

De la mano de Juan Carlos conocí no sólo al Cerro Colorado, sus pinturas rupestres, tesoro cultural único en la Argentina y el mundo, mis primeras aves, sus bosques de mato, el río Los Tártaros, las piedras rojizas de afilar sacadas del mismo cerro, sino que en las noches de fogón, cantando y con su guitarra en mano, me mostró un universo maravilloso de canciones y poemas, compuestas y escritas por los grandes del folclore nacional, entre los que se destacaba Atahualpa Yupanqui, a quien admiraba profundamente y tenía una casa en ese mismo lugar.

Gracias a Juan Carlos entendí que el folclore, era un reflejo del paisaje, de la naturaleza de cada región, nombraba plantas y animales silvestres con sus nombres locales, hablaba de las bellezas y también de los problemas que amenazaban a esa naturaleza. El canto y los poemas, eran una manera de contar, de informar, de crear conciencia, de conmover y emocionar, de crear un compromiso. *"El hombre es paisaje que anda"* había dicho Atahualpa Yupanqui, y Juan Carlos nos lo recordaba permanentemente. Él mismo se convirtió en un vivo testimonio de ese mandamiento, con las canciones y poemas que escribía, y que sus discípulos terminaron sabiendo de memoria, de tanto escucharlo en fogones y en reuniones.

JUAN CARLOS CHEBEZ



Juan Carlos Chebez y amigos, junto al Pocho Rivero en Federal, Entre Ríos, junio de 1986. Foto: Archivo Juan Carlos Chebez.



Juan Carlos Chebez y Daniel Gómez, en los palmares de Berna, Santa Fe, noviembre de 1992. Foto: Daniel Gómez.

En Cerro Colorado Juan Carlos me enseñó a hacer mis primeras anotaciones en la libreta de campo, a manejar los prismáticos, a identificar las aves y plantas silvestres y me puso en contacto con un grupo humano en donde mi vocación encontró terreno fértil, germinó y creció.

A la vuelta del viaje mi vida ya había cambiado. La tristeza que me había embargado al llegar a la gris Buenos Aires con mi familia, se convirtió en entusiasmo y alegría, ya que esa mudanza había permitido encontrarme con mi destino. A partir de allí pasé las tardes en la Fundación, como “colaborador”, junto a otros discípulos de Juan Carlos, que se convirtieron en amigos de por vida, como Claudio Bertonatti y Carlos Fernández Balboa, y se inició un proceso de aprendizaje que nunca se detuvo. Éramos una esponja, absorbíamos e incorporábamos ávidos todas sus enseñanzas. Se convirtió en nuestro, en mi “Maestro”, como nos gustaba llamarlo. A pesar de la diferencia en edad, experiencia y conocimiento, y del respeto que le teníamos, nació una sincera amistad con él.

Juan Carlos nucleó a sus discípulos en uno de los grupos de colaboradores que existía en aquella época en la Fundación, el GENAN, sigla del “Grupo Estrategia Nacional de Áreas Naturales”. No por casualidad era el más numeroso y popular. La principal tarea de sus miembros era ciclópea: recopilar y reunir toda la información dispersa existente sobre Áreas Naturales Silvestres de la Argentina, no sólo de las conocidas y ya protegidas, como los Parques Nacionales, sino de las más remotas Reservas Provinciales y Municipales, y principalmente de los sectores que por su gran valor biológico merecían declararse áreas protegidas.

También algunos de sus colaboradores estábamos abocados a la recopilación de información sobre las especies animales amenazadas de la fauna argentina.

Gracias a estas “misiones” gratamente asumidas, conocí a los miembros más antiguos de la Fundación, quienes sentaron los pilares de la institución y de la conservación de la naturaleza en la Argentina, como Gustavo Costa y Francisco Erize, quienes también apoyaban y recibían con brazos abiertos el entusiasmo de este puñado de adolescentes liderados por Juan Carlos.

Así tuve la suerte de conocer también a los científicos más reconocidos de la época, que recluidos en sus laboratorios del Museo de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia” (MACN) o del INTA, recibían nuestras inoportunas visitas, con más o menos interés. Pero el hecho de visitarlos con un objetivo preciso y noble, y con el respaldo de la Fundación, nos daba la credibilidad suficiente para que nos abrieran los armarios y los frascos de sus colecciones, permitiendo que toda esa información llegue a una audiencia más amplia, la de los no-científicos o académicos. Jamás olvidaré esas tardes en los sótanos del MACN, alumbrado apenas el cuaderno por la amarillenta y débil luz de bombitas tan antiguas como el mismo museo, inundado el aire de olor a naftalina o formol, o tomando mate dulce rodeado de papeles de diario con egagrópilas de lechuga, secundado de investigadores de la época de oro de la ciencia argentina, ya convertidos en leyenda, como Elio Massoia, José María Gallardo, Jorge Cranwell, Jorge Navas, el Dr. Crespo, entre tantos otros, quienes se asombraban de estos jóvenes que venían a tocar atrevidamente las puertas de sus gabinetes y poner patas arriba su rutina, alborotándolos con mil y una preguntas.

Otro tipo de aventuras viví en la Biblioteca del MACN. Juan Carlos nos proveía de unos listados bibliográficos kilométricos, que ocupaban varias hojas, prolijamente escritos a mano de su puño y letra, y muchas veces agregando citas adicionales pegando finas tiras de papel con plasticola, dándole a las hojas un aspecto de desprolijo collage. La misión era ubicar esas publicaciones y fotocopiarlas, ya sea para el trabajo de recopilación de datos sobre áreas naturales o sobre especies amenazadas. Cada vez que las bibliotecarias del Museo me veían entrar con esos listados temblaban, seguramente les iba a tomar varias horas encontrarlas y ¡muchísima paciencia que no tenían! . Además, y para hacer las cosas más difíciles, Juan Carlos me decía: “Esto tiene que estar ahí” por lo que obviamente yo no tomaba un “No” como respuesta de las bibliotecarias. Si el Maestro decía que la publicación estaba en esa biblioteca, ¡tenía que estar!. Así que con infinita paciencia, la más amable de las bibliotecarias, una señora de pelo negro entrecano, gruesos lentes, muy seria y menuda, ya arrugada por los años, tomaba tranquilamente el listado y se perdía en los pasillos de esa biblioteca de cuento. Al rato, volvía con una pila de publicaciones que casi le llegaba a la cabeza y que apenas podía sostener. Era como haber encontrado un tesoro perdido. Me pasaba las próximas horas marcando las páginas que quería que fueran fotocopias. El suplicio de las bibliotecarias no terminaba allí, ¡tenían que también hacer las fotocopias!. Este servicio se ofrecía in-situ por un módico precio para evitar sacar las valiosas publicaciones fuera del Museo.

Mi madre sabiamente me había dado un valioso consejo: “Sacá fotocopias también de todo lo que te encargue Juan Carlos”. De esa sencilla manera me fui haciendo de mi propia e invaluable colección de publicaciones, que hoy llenan unas 25 cajas de cartón, obras de referencia fundamental sobre la flora, fauna y áreas naturales argentinas.

Esas incontables visitas a investigadores, museos y bibliotecas dieron buenos y abundantes frutos y fueron los cimientos de dos de sus obras principales: “Los que se van” y la “Guía de las Reservas Naturales de la Argentina”. Sus discípulos no podíamos estar fuera de su obra, y él siempre se ocupó de incluirnos en sus proyectos editoriales.

Mi hermana Analía, que a pesar de no haberse dedicado a ninguna de las carreras en el área de la biología, era parte del grupo de amigos del GENAN y tuvo un papel muy importante en la primera edición de “Los que se Van”. Ya que Juan Carlos poseía la virtud de involucrar y entusiasmar a todos los colaboradores que lo rodeaban, ella afrontó el enorme desafío de tipear y guardar en diskettes los incontables manuscritos de la obra. Como Juan Carlos nunca se llevó bien con la tecnología y las computadoras, escribía todo a mano, con prolija letra cursiva, llenando hojas y hojas, y pegándoles papelitos con párrafos que había olvidado o corregido. Fue una tarea titánica para Analía, a la que más de una vez ayudé descifrando nombres científicos de la letra del Maestro.

Pero no todo era museos, bibliotecas y contacto con hombres de ciencia de las más variadas disciplinas, los cuales me ayudaron a definir mi carrera universitaria en Ciencias Biológicas. Juan Carlos sabía que los problemas de conservación que sufría la Argentina se originaban principalmente en una falta de conocimiento y

entendimiento de sus paisajes y ambientes, su flora y fauna silvestres y de la desconexión entre el mundo académico-científico y el resto de la sociedad.

Sus enseñanzas se sustentaban en dos grandes pilares: el primero, era fomentar en sus discípulos la “formación y conocimiento de campo” con libreta y prismáticos en mano, cultivando nuestro perfil de “naturalistas” es decir, ser capaces de manejar el conocimiento científico del variadísimo mundo natural (insectos, plantas, reptiles, aves, mamíferos, etc.) aplicándolo “a campo”, aprendiendo dónde y cómo encontrar la fauna, cómo moverse en la selva y el monte, descubriendo y maravillándonos frente a los mil y un secretos de la naturaleza, y cotejándolo con lo existente en libros, publicaciones y museos. Por ello, a la vuelta de cada salida de campo, nos acostumbraba a pasar en limpio las anotaciones, buscar y anotar los nombres científicos y enriquecer nuestra experiencia leyendo la bibliografía existente sobre tal lugar o especies observadas. Más de una vez nos encontrábamos con que habíamos realizado observaciones que podían ser de interés y nos apoyaba para que escribiéramos y presentáramos un artículo en alguna publicación científica, como la revista *Hornero* de la Asociación Ornitológica del Plata.

El otro pilar que Juan Carlos nos enseñó a desarrollar fue el de la Interpretación y Educación Ambiental. Todo ese conocimiento, ya sea el existente en los libros o el adquirido en el campo, no podía quedar en nosotros, debíamos aprender a transmitirlo de una manera accesible y amena a los demás y contagiar nuestro entusiasmo y preocupación por el futuro de esa naturaleza que tanto nos apasionaba. Él mismo era nuestro mayor ejemplo, y era un placer verlo interactuar y dialogar sobre naturaleza “de igual a igual” tanto con el puestero de la Estancia y el dueño de la misma, como con chicos de la primaria y sus docentes, guardaparques, investigadores, biólogos, políticos y funcionarios.

Muchas veces lo acompañábamos a sus charlas para pasar las diapositivas y, a pesar que lo habíamos escuchado en numerosas oportunidades, nos seguía admirando esa gran habilidad que tenía con la palabra, con la que con tanta facilidad cautivaba audiencias por horas, tanto en el campo como en la ciudad, intercambiando canciones y recitando poemas que hablaban de esos paisajes, animales y plantas. Y en cada charla seguíamos aprendiendo, ya que tenía la virtud de enseñar desde la humildad, desde la tranquilidad de conocer sobre lo que se habla.

Se preocupaba por nuestra formación y crecimiento, y a pesar que él nunca terminó su carrera universitaria, nos insistía en que debíamos dedicarle tiempo y recibimos. Era tal la dedicación que tenía y transmitía a sus discípulos que recuerdo haber realizado un viaje atrás de otro, y de pasar de “participante” de los Safaris Juveniles Conservacionistas a ser “Guía e Intérprete de la Naturaleza”. Como buen Maestro estaba orgulloso de la permanente superación de sus entenados, y creo que fue él quien propuso mi postulación al Diploma de Honor otorgado por la Sociedad Argentina Protectora de los Animales por ser el Intérprete Naturalista más joven de la época.

Recuerdo que seguíamos las recomendaciones de Juan Carlos al pie de la letra. ¡Pero muchas veces exagerábamos!. Luego de las primeras salidas de campo en los alrededores de Buenos Aires, me di cuenta que no estaba debidamente preparado ni a la altura de las circunstancias. Así que paulatinamente cambié las zapatillas,

el jean y la camisa a cuadros urbanos por el “uniforme de naturalista” de camisa, pantalón y saco de un riguroso verde militar y botas de goma de caña alta. Los más extremistas se compraban ropa de tela camuflada como la que usaban los cazadores. ¡Quien nos veía en el campo se encontraba con una rara mezcla de guardaparques con para-militares!.

Claro que mi equipo de “naturalista” lo iba perfeccionando de a poco, dado que la ropa me la compraban mis padres. Fue un día que con mucho orgullo me aparecí en una salida de campo con una flamante casaca verde impermeable. Se veía bien, pero apenas comenzada la caminata por el cerrado espinal entrerriano, la tela al ser rozada por la vegetación producía a cada paso un espantoso ruido, que Juan Carlos notaba con evidente disgusto. Pero la gota que rebalsó el vaso fueron los bolsillos de esa campera. Se cerraban con velcro, así que cada vez que sacaba la libreta para anotar algo (que era cada dos o tres minutos), estallaba el sonido desgarrador en el monte, ¡haciendo volar todos los pájaros que estábamos observando! “¡Gómez! , ¡esa campera!” me gritaba Juan Carlos. De más está decir que en cuanto les conté a mis padres de la mala elección de la “ropa de naturalista”, me compraron otra casaca, esta vez de tela común y fundamentalmente ¡con bolsillos con botones a presión!.

De cada uno de los incontables viajes de campo que realicé con Juan Carlos y otros amigos del GENAN tengo recuerdos y anécdotas gratisimas, alegres e imborrables. Vivíamos un espíritu de camaradería sin igual, sin celos ni competencias y fueron financiados mayormente con recursos propios. Recorrimos el país de punta a punta, conociendo no sólo paisajes, animales y plantas, sino a muchos otros, que como nosotros, estaban trabajando por la defensa de la naturaleza: Don Alberto Roth, en su chacra de Santo Pipó, luchaba contra la destrucción de su “Querida Misiones hermosa” dando el ejemplo de cultivar Yerba Mate bajo la selva sin destruirla; Miguel Ángel Rinas nos mostró los secretos de los animales de la selva y Rubén Maletti nos llevó a ver los últimos Loros de Pecho Vinoso; Marcos García Rams desde su idílica Estancia San Juan Poriahú, hacía lo propio protegiendo la fauna del Iberá de los cazadores furtivos y creando un espacio para los naturalistas e investigadores; el Pocho Rivero, en Federal, el corazón de la mítica Selva de Montiel entrerriana nos enseñó que se podía ser cazador y a la vez conservacionista.

Toda la información recopilada en esos viajes, que podían ser de un día o un mes, era prolijamente volcada en informes, en donde cada uno de los participantes escribía un tema con el que ya tenía afinidad y del que manejaba más información. Los informes eran bastante completos, y contaban con descripción de ambientes y de vegetación, mapas, capítulos por grupos de vertebrados con sus respectivos listados de especies, análisis de los problemas de conservación y amenazas a esos ambientes y especies detectadas, bibliografía consultada y citada, dibujos y fotografías. Sin saberlo, este ejercicio iba a ser la columna vertebral de lo que haríamos como equipo en la Administración de Parques Nacionales, casi una década después.

También Juan Carlos me abrió las puertas de la entonces Asociación Ornitológica del Plata (la AOP para los amigos), actualmente re-bautizada como Aves Argen-

tinias. Allí conocí a otro de mis grandes referentes: Tito Narosky, que ya cultivaba una gran amistad con Juan Carlos. La AOP fue mi segundo hogar de naturalista, y dado su horario de atención al público, cuando salíamos de las oficinas de la Fundación, ubicadas entonces en la Avenida Leandro Alem, entre las 18 y 19 hs, nos íbamos derecho a las de la AOP, en un antiguo edificio de la calle 25 de Mayo, donde nos quedábamos hasta pasadas las 22 o 23 hs, haciendo nuevas amistades, planeando viajes, consultando la biblioteca o asistiendo a alguna conferencia o proyección de diapositivas.

A pesar de la diferencia de edad y de considerarlo nuestro Maestro, Juan Carlos supo cultivar una sincera amistad con todos sus discípulos. Con la intención de no “estar hablando siempre de pajaritos” organizábamos reuniones sociales en la casa de algunos de nosotros, de las que participaban amistades fuera del círculo del GENAN y la AOP. La mayoría coincidían con cumpleaños y las reuniones más numerosas y memorables se daban obviamente en los cumpleaños del Maestro. Mis padres siempre ofrecían el departamento del 6to. piso de la calle Araoz para esos eventos, dado que contaba con un enorme living comedor, balcón a la calle y varios baños, que lo convertían en una opción muy conveniente.

Era en esas reuniones en donde seguiríamos aprendiendo sobre la riquísima cultura folclórica de nuestro país. Juan Carlos cantaba, recitaba y tocaba la guitarra, mientras yo lo acompañaba, cuando era oportuno, con el bombo legüero santiagueño de mi familia, que cobraba en esos momentos otro valor y dimensión. Así se me abrió el universo de la obra de Atahualpa Yupanqui, Jaime y Juan Carlos Dávalos, Manuel J. Castilla, José Larralde y Jorge Cafrune, Alfredo Zitarrosa, y tantos otros folcloristas olvidados o desconocidos por mi generación. También me permitió valorar el legado cultural de mi familia, y empezar a escuchar los discos y cassettes de folclore que tenían mis padres, e iniciar mi propia colección de grabaciones de esos poetas y cantores que descubría en cada reunión. Mi padre, por ser santiagueño, cantor y bombisto, también participaba en las reuniones con zambas y chacareras de su pago para el deleite de Juan Carlos. También mi hermana y mi madre participaban bailando danzas criollas al compás de la guitarra y el bombo de la familia.

Entre mi hermana Analía y mi madre Élide hicieron tortas de cumpleaños notables, todas relacionadas con temas que estaban en ese momento en boca de todos, por el trabajo de gestión que realizábamos en la Fundación o en la AOP: una tenía el mapa de la Isla de los Estados, otra lucía el Macá Tobiano, pero la que más impactó a Juan Carlos fue la que tenía el Pato Serrucho, una especie icónica en las campañas de defensa del Arroyo Urugua-í y de la Selva Misionera. Me había tomado el trabajo de copiar en papel de calcar la ilustración de la especie que aparece en el libro de Aves Argentinas y Sudamericanas de Carlos Vigil, para que mi hermana lo pudiera pasar a una capa de pasta de almendras, pero tuve el cuidado de remarcarle que le tenía que pintar las patas de color rojo, no del color negro del dibujo del libro, cuyo artista se basó en ejemplares muertos para la ilustración, ¡error que ya nos había marcado Juan Carlos! . Tanto le gustó el Pato Serrucho en pasta de almendras que no dejó que lo cortaran y se lo llevó entero a la casa, donde lo tuvo en la heladera de la familia durante años.

Cuando Juan Carlos me convocó para formar parte de su equipo de trabajo en la Dirección de Manejo y Conservación de la Administración de Parques Nacionales (APN) sentí tocar el cielo con las manos. ¡Iba a trabajar con mi Maestro y con mis amigos del GENAN!. Al equipo lo conformaban: Andrés Bosso, Guillermo Gil, Eduardo Haene y Santiago Krapovickas, a quienes se agregaron Sergio Chichizola, Sofía Heinonen (quien posteriormente sería la primera esposa de Juan y madre de sus dos hijos Camila y Lautaro) y el muy querido Marcos Babarskas.

El equipo llevaba el pretencioso nombre de “Unidad de Proyecto Sistema Nacional de Áreas Protegidas” (UPSNANP), y bajo el liderazgo de Juan Carlos fue el orgulloso responsable de que el sistema nacional de áreas naturales protegidas de la Argentina viviera su segunda época de esplendor, logrando que en la década del 90 el sistema tuviera su segundo crecimiento en importancia en la historia del país (el sistema creció en número de áreas solamente en las décadas inmediatamente posteriores a la creación del primer Parque Nacional -Nahuel Huapi- para luego entrar en un largo letargo hasta la década del '90).

Este equipo variopinto, que estaba formado por vocacionales de alma y corazón, que se gastaban su magro sueldo de “becarios” en libros recomendados por su Maestro y mentor, y mientras estudiaban carreras universitarias, logró convencer a los más endurecidos políticos y funcionarios que debían apoyar los proyectos de nuevos Parques Nacionales que generaban de su minúscula oficina de “el altillo” en el 4to. piso del edificio de Av. Santa Fe 690, frente a la Plaza San Martín, de la entonces llamada Capital Federal.

Lo primero que hizo Juan Carlos fue rescatar del olvido proyectos de Parques Nacionales cuyos expedientes estaban tapados de polvo y dormían el sueño de los justos en cajones desde hacía décadas: Sierra de las Quijadas, Pre Delta, Los Alisos, Los Cardones. Todos se convertirían en esa década en Parques Nacionales.

Se generaron nuevos Parques Nacionales a partir del pase a la Nación de tierras de dominio y jurisdicción provincial, como las Reservas Naturales o Parques Provinciales. Así nacieron los Parques Nacionales Copo, San Guillermo y Talampaya.

Se concretó la segunda donación (luego de la primera histórica del Perito Moreno) de una propiedad privada para la creación de un Parque Nacional. Gracias al gesto que tuviera el botánico danés Troels Myndel Pedersen y que Juan Carlos supo cristalizar, las Estancias Santa María y Santa Teresa se convirtieron en el Parque Nacional Mburucuyá.

Juan Carlos ideó la creación de áreas protegidas a partir de terrenos de otros organismos del estado con tierras valiosas para la conservación, las famosas “Reservas Naturales Estrictas”, así surgieron las RNE El Leoncito (San Juan), RNE San Antonio (Misiones), RNE Colonia Benítez (Chaco) y la RNE Otamendi (Buenos Aires).

Las gestiones políticas impulsadas desde nuestra humilde oficina lograron aunar voluntades para que Córdoba tuviera su primer Parque Nacional: Quebrada del Condorito y Argentina la primer área protegida marina: el Parque Nacional Monte León.

Juan Carlos me pidió que me pusiera a estudiar los límites de los Parques Nacionales existentes, y verificara si su diseño estaba bien realizado y en los casos en

que no, propusiera mejorarlos. Así descubrí que muchas áreas protegían solamente una margen del río, o la mitad de un lago, laguna o un cordón montañoso, o que los geométricos límites dictados por catastro dejaban afuera los sectores más valiosos. Nacieron así las propuestas de ampliaciones, algo inédito dentro de la APN y se mejoraron los límites de PN Lihue Calel y del Monumento Natural Bosques Petrificados. ¡Hasta entonces nadie osaba cuestionar la conveniencia biológica de los límites de las áreas protegidas establecidas!

Por iniciativa de Juan Carlos se elaboraron los primeros documentos que hablaban de las “Prioridades de Conservación en Argentina”, para lo que fue extremadamente útil la información que ya habíamos recopilado como equipo en el GENAN.

El primer documento sobre las “Eco-Regiones de Argentina” también nació en esa época, cuyo primer mapa salió de nuestras oficinas.

Estos documentos técnicos se convirtieron en referencias obligadas y sentaron las bases a partir de las cuales se instalaron estos temas en la Argentina.

Uno de los aportes fundamentales de Juan Carlos en esos tiempos fue, apoyado en su gran carisma y poder de convicción, generar el acercamiento del gobierno nacional a los provinciales e instalar el tema de conservación y áreas protegidas en sus agendas políticas. Por primera vez se generaron convenios de cooperación y asesoramiento con las provincias para desarrollar, con la asistencia de la APN, los Sistema Provinciales de Áreas Naturales Protegidas, una “guía de acción” para los funcionarios actuales y futuros sobre las necesidades de conservación en esas provincias.

Realizamos muchos viajes de campo con el equipo de la UPSNANP, todos para relevar in-situ la flora, fauna y recursos naturales a proteger. Esta información, como en los tiempos del GENAN de Fundación, se volcaba en gruesos informes técnicos que sostenían y justificaban técnicamente las propuestas de nuevos Parques Nacionales o áreas protegidas. Todo lo que habíamos aprendido con Juan Carlos estaba dando sus frutos y sus pichones ya “volábamos solos”. ¡Era tal la asociación e identificación con nuestro Maestro que en la APN nos apodaron suspicazmente “los Chebecitos”!

Pero lo más importante de destacar es que todo lo anterior fue el fruto de un TRABAJO DE EQUIPO liderado por Juan Carlos. Sus discípulos seguimos el camino que él nos marcó.

Los años pasaron y Juan Carlos ganó por concurso el puesto de Director de la Delegación Nordeste Argentino (NEA) de la APN. Ese acontecimiento por un lado nos llenaba de orgullo y alegría, porque se le daba por fin la oportunidad de poder estar en la primera línea de defensa de su querida Selva Misionera, pero por otro lado sentíamos que nos teníamos que valer por nosotros mismos. Sin nuestro Maestro quedábamos desprotegidos.

Las tareas de la UPSNANP se disolvieron en un mar de papelerías burocráticas y nuestros nuevos superiores nos asignaron otros temas. De a poco, y uno a uno, todos fuimos partiendo de Parques Nacionales, buscando nuevos horizontes.

Partí hacia Inglaterra, para desarrollar y profundizar mi otra pasión: la fotografía documental de naturaleza que había sido tan útil como herramienta de di-

fusión y educación ambiental durante mis tiempos en Fundación, AOP y Parques Nacionales.

Al menos una vez al año volvía a la Argentina para pasar las Fiestas con mi familia, y si coincidíamos en Buenos Aires lo veía a Juan Carlos. Nos juntábamos a almorzar o a tomar un café para hablar de los viejos buenos tiempos, reírnos de las muchas anécdotas vividas juntos, recordar amigos ya idos y soñar con nuevos proyectos.

Pasaron más años, y a pesar de la distancia, manteníamos contacto regularmente por email. En nuestros esporádicos pero intensos encuentros me enteré de su doble separación: no era más el Director de la Delegación NEA y Sofía no era más su esposa. Estaba solo en la selva, pero la más feroz de todas, la de cemento de Buenos Aires, sin su querida Misiones, sin su compañera de años y sin sus hijos. Tantos golpes minaron su salud definitivamente.

Lamenté no estar más cerca de él, al menos para consolarlo, para acompañarlo y ayudarlo a pasar la tormenta, que amenazaba su vida. Su nueva compañera Bárbara, fue un bálsamo que endulzó sus días, lo apuntaló y lo hizo volver a creer en todas las cosas buenas que él había hecho y las que podía aún hacer. Tristemente, no fue suficiente.

Un golpe de suerte del destino me permitieron rendirle a Juan Carlos un último tributo, que atesoro y tengo aquí, al lado del teclado donde escribo estas palabras. Mariano Masariche y Norberto Bolzón, dos grandes amigos, dieron forma a lo que iba a ser el último libro de mi Maestro, su legado sobre uno de sus temas preferidos, los árboles de nuestro país. Y así se llamó: "Nuestros Árboles". De las fotos que envié a Mariano y Norberto para ilustrar las especies mencionadas en el libro y para las contratapas y tapa, una especialmente llamó la atención de los editores. El problema era que esa foto también era la tapa de un libro que planeábamos hacer con textos y poesías de Juan Carlos, mis fotografías de naturaleza y el diseño de Mariano. Por eso cuando Mariano me contó en un email que los editores la querían para la tapa de "Nuestros Arboles" y también como foto de apertura del libro, me mostré un poco reticente. Afortunadamente, algo me dijo que tenía que decir que sí.

Nunca pude hablar con Juan Carlos sobre su libro y felicitarlo, y preguntarle si se imaginaba que esa foto mía que tanto le gustaba terminaría en otro libro suyo. Pero algo me dice que quedó contento, ya que reúne muchas de las cosas que él amaba: la silueta de un centenario algarrobo, el venerado "Árbol" de los pueblos nortños, que representa a todos los árboles argentinos, su belleza y su drama, y el cielo bañado en la poética y mágica luz del atardecer en Santiago del Estero, representante de ese folclore nacional fiel reflejo del hombre y el paisaje, que él tan bien supo compartir con todos los que lo conocieron.

Doy gracias a la vida por haber encontrado a mi Maestro. Te doy gracias a vos Juan Carlos por haberme abierto las puertas y mostrado el camino.

ELIO MASSOIA
JUAN CARLOS CHEBEZ
ANDRÉS BOSSO

Con ilustraciones de Aldo Chiappe



LOS MAMÍFEROS SILVESTRES de la provincia de **MISIONES, ARGENTINA**



F H
FUNDACION
DE HISTORIA
FÉLIX DE



JUAN CARLOS REGIONAL...

■ Por Andrés Bosso

En el año 1993, la Administración de Parques Nacionales se animó a promover nuevas delegaciones regionales en el país. Ya funcionaba la Delegación Técnica Patagonia, con el liderazgo del Lic. Carlos Martín. Pero el resto de la geografía estaba sin esa cobertura administrativa y técnica próxima a las áreas. El desafío era inmenso: potenciar el perfil de la institución, para acompañar con mayor profesionalismo las áreas protegidas, priorizando la planificación, las evaluaciones de impacto ambiental y la promoción y autorización de investigaciones en las áreas nacionales.

Pensar en una Delegación en el NEA, instalada en Misiones con sede en Puerto Iguazú y con Juan Carlos Chebez en el organismo, facilitaba las cosas. Juan Carlos había sido Director Nacional de Conservación durante varios años y estaba ocupando la coordinación de la Unidad de Proyecto Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas (UPSNANP). En esta Unidad de proyectos coincidíamos varios de los integrantes del Grupo de Estrategia Nacional de Áreas Naturales (GENAN) que él mismo había impulsado en la Fundación Vida Silvestre Argentina. Eduardo Haene, Daniel Gómez, Guillermo Gil, Santiago Krapovickas, Sofía Heinonen y quien escribe nos juntábamos nuevamente, con tinte público y las mismas convicciones.

Juan Carlos contaba con apenas 31 años de edad. Al ofrecimiento de ir a Misiones como Director de la Delegación, Juan Carlos lo hubiera resumido con una de sus citas habituales: *animémonos y vayan*. Porque claramente la propuesta era la de hacerse cargo de un proyecto con cero estructura y casi sin equipo. Esa situación, que a muchos le daría temor, a él lo estimulaba. La construcción original de una iniciativa que de a poco se fuera consolidando le generaba una adrenalina positiva y, lo que ocurriera a partir de entonces, tendría su innegable impronta. Volver a vivir a Misiones, trabajar para el NEA, todo por hacer. Estaba en su salsa.

Juan Carlos estaba noviendo con Sofía Heinonen, ya eran dos entonces los agentes de la APN que podían desembarcar en zona. No estaba solo. Comenzó la búsqueda de compinches. Guillermo Gil, su compañero habitual de aventuras misioneras (juntos trabajaron desde la Fundación Vida Silvestre Argentina en la Gestión Selva Misionera, especialmente con el eje en el Proyecto Urugua-í) fue el primero en ser tentado para la nueva gesta. Guillermo, de alguna manera y como veremos en el artículo que aporta, dilató la respuesta positiva. Porque para ese entonces tenía otros planes en otras selvas. Le había tentado abrirse camino en el NOA, que también inauguraba su delegación técnica regional y requería de recursos humanos capacitados.

Así las cosas, quien escribe estas líneas seguía en la lista de los candidatos, también apasionado por el NEA. Una experiencia nueva en un lugar que ya había patrullado en varias oportunidades y, además, la necesidad de un cambio de escenario, se habían alineado para que aceptara con entusiasmo. En paralelo, Juan Carlos había invitado también al joven Ing. Agr. Gustavo Marino, oriundo de Santa Fe, que ya habíamos conocido en diferentes campañas de relevamiento, tanto en Mburucuyá como en Río Pilcomayo. De esta manera, un equipo incipiente se iba gestando. Juan en la dirección, Sofía como bióloga y práctica en la logística y administración de fondos, Andrés aportando la mirada del naturalista de campo y de

fortalecimiento institucional y Gustavo arrimando su experiencia novel en temas de manejo de hábitat.

De a poco fueron cayendo al baile. Juan Carlos había llegado en enero de 1994 y Andrés y Gustavo en el mes de febrero. Sofía iba y venía. Juan, como delegado, tenía una vivienda fantástica, donde varios naturalistas visitantes y empleados de la APN hacían sus tertulias conservacionistas. La casa, que muchos recordarán, era la planta alta del edificio de la Intendencia del Parque Nacional Iguazú. Una construcción clásica en Iguazú, con aire colonial, aspecto de cabildo, blanco y con techos de tejas, que mira al río Iguazú Inferior a unos 1.000 m de su desembocadura en el río Paraná. Un paraíso.

La casa tenía cocina-comedor y un gran living y varios cuartos con pasillos amplios para sostener en las medianeras su famosa y nutrida biblioteca. De su escritorio parecían crecer papeles y papeles, de diferente escala. Podían aparecer recortes de diarios locales, como artículos científicos complejos, siempre sobre conservación y naturaleza.

Volvamos a la oficina. ¡No teníamos oficina! Estábamos utilizando de prestado un amplio salón, estilo *loft*, donde algunos escritorios antiguos apoyaban papeles y máquinas de escribir. Y mientras tanto se terminaba la ampliación del edificio de la Intendencia del PN Iguazú, sumando unos 40 metros cuadrados aproximadamente que serían la primera sede oficial de la Delegación Técnica Regional del Nordeste argentino.

Quizás esta situación explique el por qué se eligió como sede de esta Delegación a Puerto Iguazú: la apoyatura logística del Parque Nacional era clave para iniciar un proyecto de esta dimensión, aunque estuviera alejado de los parques y la región que más nos necesitaba, el Gran Chaco. Además, dicho parque llevaba parte de nuestra contabilidad y gestión administrativa.

En ese espacio reducido comenzamos a planificar. A generar movida. Se sumó otro personaje: Gustavo Cañete, administrativo contable, cadete, cebador de mate y “escuchador” de las historias de Juan.

A Juan Carlos le costaba amoldarse a los requerimientos burocráticos-administrativos del Estado. Quizás porque él generaba, en sí mismo, una institución. Podía editar una revista, participar como nadie en una ronda de prensa, llevar al papel una idea fuerza para movilizar proyectos positivos y entusiasmar a decenas de personas. Las “cajas” de las áreas protegidas le quedaban un poco chicas y ya estaban creadas. Apuntaba a más. Expandir los esfuerzos de conservación nacionales en los remanentes salvajes de nuestra geografía. Y, nuevamente, trabajar en todas las escalas posibles. A una charla en un colegio rural le dedicaba la misma atención que a un encuentro con investigadores de un tema determinado o a una entrevista con un candidato a cubrir un puesto político clave para los verdes. Todo a fondo.

Sus mañanas: mate temprano e inspección casi detectivesca de los diarios locales, El Territorio y Primera Edición. Comentarios sobre la política municipal, provincial, regional y nacional, recortes de los temas ambientales para el armado de carpetas y, casi semanalmente, apariciones en radios. El horario, de 8 a 13 y de 17 a 19. Nos acomodábamos al calor misionero.

El trabajo en la Delegación era variado. Incluía, a grandes rasgos, dos aspectos:

oficina y campo. En ese momento no corrían tantos expedientes, internet estaba recién apareciendo y lógicamente la APN no estaba informatizada. Por lo tanto, pasaban las notas impresas que Juan derivaba con despachos manuscritos, con su inconfundible letra adolescente, orientando en breves renglones la hoja de ruta a seguir en temas determinados. Por otra parte, le gustaba generar y generar. Más allá de los expedientes de rutina, impulsábamos la redacción de informes originales para concretar acciones sencillas, rápidas y concretas. Recordamos dos: la creación del Parque Municipal Luis Honorio Rolón, en Puerto Iguazú, para proteger un cañadón cercano al puerto y poner en valor la plaza del mismo nombre. El otro, la declaración de árboles emblemáticos de Puerto Iguazú como monumentos naturales municipales. Ambas iniciativas, a 20 años, siguen vigentes.

El otro aspecto del trabajo, las giras por las áreas. Que siempre incluían entrevistas con funcionarios locales de las direcciones de fauna y reparticiones vinculadas a áreas protegidas y amigos de Juan de diferentes organizaciones no gubernamentales. Como Carlos Leoni, Elba Sánchez de Romero u Oscar Braslavsky en Resistencia, Faustino Torrano en Concordia o Alejandro Di Giacomo en Formosa, por nombrar algunos. Ya del listado podemos apreciar que, pese a ser misionero por adopción, los chaqueños lo adoptaron a Juan como de la casa y Chaco era una provincia en la cual se sentía comodísimo.

De esas giras recordamos varias. Una inolvidable, junto a Gustavo Marino y Juan Carlos, atravesando en auto el Paraguay, auto alquilado que tenía un problema de “papeles” y nos generó una demora en la Gendarmería, con acta incluida, hasta que llegó un nuevo vehículo desde Iguazú para sanear una situación incómoda para nosotros. De ahí a Río Pilcomayo a visitar a Cristóbal Paramosz, de ahí al PN Chaco a entrevistarnos con Néstor Sucunza, de ahí a Mburucuyá a entrevistarnos con los amigos Mike y Judy Hutton. Esas giras siempre nos generaban tarea para el hogar, pero muchas veces le dedicábamos el tiempo necesario e intenso para avanzar en zona y concretar los compromisos, para volvernos a Iguazú con el trabajo hecho o avanzado. Recordamos una frase de Juan, clásica cuando terminábamos nuestras visitas a las áreas y ya dejábamos a nuestros anfitriones. Juan decía “*Misión cumplidaaa!*” en tono heroico y satisfecho.

Luego del primer año, como ocurre en estas oficinas, comienza a renovarse el equipo. Gustavo Marino estuvo apenas un año en la Delegación. Luego salimos a la búsqueda de nuevos valores. Viejos conocidos de Juan se sumaron. Hugo Chávez que luego pasó al PN Iguazú, Ernesto Maletti quien trabajó en temas de educación ambiental por unos meses. El autor de este artículo (Andrés Bosso) siguió sus pasos en Aves Argentinas, en ese entonces la Asociación Ornitológica del Plata por lo cual se habrían nuevas vacantes. Silvina Fabri, Ariel Soria, luego Marcelo Almirón, Alicia Liva, Emilio White o Dalma Raymundi, por nombrar algunos. En el año 1998 se sumó Guillermo Gil, quien como dije antes, hasta ese entonces se desempeñaba en la Delegación NOA.

Un comentario a la pasada. Decíamos que en las primeras etapas prácticamente no había internet. El correo electrónico, también, era una novedad, apenas incipiente, que se colgaba cada dos por tres. Por eso la correspondencia era casi exclusivamente postal. Juan probablemente era la persona que más cartas recibía en

Puerto Iguazú. Todas las mañanas llegaban sobres con cartas de colegas, admiradores, lectores. Y su casilla postal en el Correo Argentino rebalsaba de libros y revistas que nutrían su biblioteca y conocimientos. Estaba al día.

La agenda conservacionista de Juan excedía su función en Parques Nacionales. El mejor de los ejemplos: la creación de la Delegación Misiones de la AOP (Asociación Ornitológica del Plata). En un local que Coca Rolón, la madre de Luis Honorio Rolón, nos ofrecía en préstamo para que organizáramos una filial de la prestigiosa ONG. Y los viernes por la tarde, luego del horario de trabajo, rumbeábamos para ese espacio de los conservacionistas de Iguazú. Los que trabajábamos en APN pero otros naturalistas activos que sumaban. Como Jorge Anfuso, Patricia Mosti o Silvia Elena Gutiérrez por nombrar a algunos. Cada uno aportaba al colectivo. Teníamos miradas diferentes, discutíamos pero avanzábamos. De esta movida, nació Güirá Oga, el Centro para la Recuperación de Aves Silvestres, gracias al liderazgo de Jorge Anfuso y Silvia Elsegood. Habíamos logrado crear el Paisaje Protegido Andrés Gai, una reserva natural de 5 hectáreas pegadas al PN Iguazú que funcionara como sede del centro. Un golazo. También organizamos cursos y salidas de observación de aves, ciclos de charlas, venta de libros. Y campañas publicitarias a favor de la conservación de las aves. Jorge Anfuso y Andrés Bosso, filmaron aves silvestres y producían videos y cortos radiales para promocionar la causa y la institución. Pura alegría.

A fines de los '90, la APN había decidido concesionar distintos servicios del Área Cataratas y licitar las obras de construcción de pasarelas. Juan, como Delegado, integraba un comité para supervisar el proceso. Y además impulsamos la línea de base del área cataratas, con el equipo de la Delegación y voluntarios. Las famosas patriadas de inventarios y relevamientos, donde se sumaban amigos claves, como Juan Mazar Barnett, Hernán Casañas, Juan Klavins, Carolina Marull, Bernabé López Lanús o Hernán Rodríguez Goñi. En fin, gente valiosa y positiva que ansiaba salir al campo para misiones claras. Podía ser relevar el área cataratas o hacer un diagnóstico de áreas protegidas provinciales en el Chaco o recorrer sectores vecinos a La Fidelidad, hoy tan renombrada pero en ese momento un misterio.

De esta época también son otras vivencias trascendentes de su vida. Se casa en primeras nupcias con Sofía Heinonen en el año 1994. Gran fiesta gran en la provincia de Buenos Aires. Cientos de "invitados conservacionistas" divirtiéndose, aportando tortas y humor, en una fiesta en la que seguro se gestaron varios proyectos a favor de la naturaleza. De todo el país vinieron amistades a celebrar con Juan y Sofía un momento inolvidable. También en ese año presenta "Los que se van" en su primera edición, en la Feria del Libro. Otro momento único. Y luego los hijos, Lautaro y Camila. Que aportaron un clima de sainete a los viajes en patota en la camioneta de Juan Carlos.

También en su derrotero en la Delegación vivió momentos de zozobra personal y profesional. El fallecimiento de Marcos Babarskas fue uno. En 1998 su partida violenta cacheteó a todos sus amigos. Juan lo internalizó de tal manera que se retrajo durante varios meses. También el incidente del puma, que mató a un nene, hijo de un guardaparque y que generó un sumario administrativo que tuvo en vilo a Juan por una presunta responsabilidad técnica, que fue desestimada. Al momen-

to del hecho no había un protocolo a seguir en caso de presencia de carnívoros en zonas de uso público, por lo cual no podía esgrimirse omisión alguna. Ambas situaciones, de todos modos, fueron emocionalmente cargas pesadas que hicieron mella en su temple.

Sin embargo Juan siguió avanzando en su agenda. Trabajaba para la conservación y se distraía del trabajo generando más aportes conservacionistas. Técnicos y populares. Mantenía secciones en revistas del ambiente, como Vida Silvestre y Nuestras Aves y brindaba charlas en cuanta localidad lo llamaban. Y finalmente sorprendió a todos cuando lanzó su primer ... ¡ disco de música ! en formato de CD. Fantástico trabajo en el que tuvo la asistencia de Juan Acuña para musicalizarlo y Ariel Soria en el diseño del producto editorial. Recordamos siempre con cariño el día de la presentación en el Hotel Esturión, a sala llena. Acuña guitarra, Chebez cantando, Hugo Cámara en el sonido, proyección de fotografías en algunas de sus canciones, Pety Fabricatore organizando logística. En fin, una movida popular ambientalista fabulosa, que no dejaba de sorprender los talentos que, como abanico, Juan Carlos sacaba de la galera.

Podríamos seguir enunciando cosas de esta época. Su prédica incansable por generar un Parque Tripartito, uniendo los parques Iguazú y el Monumento Científico Moisés Bertoni; la necesidad de implementar el Corredor Verde en Misiones; la posibilidad de trabajar en alianza con Brasil para conectar Moconá con el Parque Estadual do Turvo; la vocación por ampliar la Reserva Natural Estricta San Antonio; el deseo de concretar áreas protegidas en los campos misioneros, entre otros en Campo San Juan; la creación de un Parque Nacional Pepirí Guazú; la posibilidad de conservar Laguna El Palmar en el valle aluvial del río Paraguay - Paraná; la visión de que La Fidelidad sea un área protegida potente y uno de los vértices de los corredores de conservación en el Chaco occidental; la necesidad de estudiar esfuerzos conjuntos con Uruguay para que el PN El Palmar tenga su contrapartida en las islas del río Uruguay y en el país vecino, generando así otra área protegida binacional o el encuentro institucional con el Ministerio de Defensa para apoyar la implementación de reservas naturales militares, por nombrar algunos de sus anhelos.

En el año 2003 Juan comienza una nueva etapa. Regresa a Buenos Aires desde donde sigue por un tiempo manejando la Delegación Regional NEA hasta que se nombra una nueva persona a cargo de la Dirección, la Lic. Paula Cichero.

Juan inauguró la Delegación, le dio una impronta naturalista y activa. Los aportes están a la vista y los seguimos valorando. Podemos decir, como él lo hacía *"Misión cumplidaaaaaa!"*.



VIVENCIAS EN LA DELEGACIÓN REGIONAL NEA DE PARQUES NACIONALES

■ Por Guillermo Gil

Con emoción, describo algunas de las vivencias durante mi trabajo junto a Juan entre los años 1998 y 2002.

En 1994, cuando se crearon las Delegaciones Regionales, ya trabajaba con Juan Carlos en la Casa Central de la Administración de Parques Nacionales. La concreción de las Delegaciones NEA y NOA fueron casi simultáneas. Juan Carlos había sido designado Director en el NEA y, como siempre fue muy considerado conmigo y, sabiendo que a mí me gustaba mucho Misiones y el NEA, me ofreció trabajar en Puerto Iguazú. Para su sorpresa, amablemente decliné su ofrecimiento. Una mezcla de cosas me hacía explorar nuevos horizontes. Conocer otra región del país, comenzar mi vida de pareja junto a Norma e intentar otras relaciones laborales que casi no había tenido fuera de su supervisión. Recuerdo que en mi decisión pesó bastante su estilo absorbente que hacía inseparables el trabajo de la vida, que me atraía pero también me significaba una presión fuerte. Aunque él respetó mi decisión, algo de nuestra relación quizás se quebró dentro suyo.

Viviendo en Salta, durante unos cinco años me alejé bastante de su labor y contacto. En 1998 se abrieron concursos para ingresar en planta permanente en Parques. Desde 1990, cuando Juan Carlos me convocó a Parques como becario, fue una relación laboral sin estabilidad y beneficios sociales. Con el paso de los años uno ganaba experiencia pero no hacíamos carrera y por supuesto la beca ya respondía a un plan de beca. Los concursos eran una oportunidad de mejorar mi situación laboral y se abrieron simultáneamente uno en NEA y otro en NOA.

La relación con mi Directora en el NOA se había ido deteriorando y eso había influido en mis aspiraciones. Necesitaba participar y desarrollar actividades más creativas. Por eso retomé el contacto con Juan y le comenté de mis intenciones de presentarme en el NEA. Me estimuló para que aplique. Sin embargo, los aspirantes eran varios y los cargos pocos, por eso me presenté en ambas Delegaciones. En el NOA no fui seleccionado pero sí en el NEA, en una terna que debía someterse a una entrevista. En noviembre de 1998 la DRNEA organizó las XIII Jornadas Argentinas de Mastozoología (SAREM) en Iguazú con dos cursos de posgrado relacionados a mis intereses académicos. Esa fue la oportunidad para concretar la entrevista, asistir a las jornadas y realizar los cursos. Finalmente tomaría unas vacaciones en la costa de Brasil, era el combo perfecto.

Las jornadas fueron unas de las más originales y divertidas a las que asistí, los cursos excelentes, pero lo que me impactó de la Delegación era el entusiasmo, la capacidad y la unión que poseían para semejante desafío con tan escasos recursos. Sentí un clima de trabajo con esa motivación que Juan Carlos sabía transmitir y que Sofía Heinonen multiplicaba. Para mi decepción al salir de la entrevista donde había varios evaluadores, las palabras de Juan Carlos fueron bastante desalentadoras, diciéndome que no había sabido mostrar mi potencial y capacidad. Esa charla la tengo guardada en mi memoria junto a unas pocas que tuve con gente a la que respeto mucho y me dijeron verdades que no me gustaron escuchar, ya que me

mostraron mis defectos. Al finalizar mis vacaciones, de vuelta en Iguazú, me dio la buena noticia que había ganado el concurso. Estaba feliz al punto tal que nos quedamos con mi mujer, Norma, a buscar casa para alquilar. Luego me enteré de que mi felicidad fue la tristeza de otros, que a pesar de ser capaces y habiendo trabajado en la Delegación desde hacía varios años no fueron elegidos por un criterio de Juan Carlos que le fue cuestionado: priorizó sumar gente al equipo. Esto me lo confesó él mismo, contrariado.

Mis primeros meses trabajando en la Delegación fueron como volver a vivir en esa magia que sólo Juan Carlos era capaz de crear, con proyectos de libros, viajes a áreas naturales poco conocidas, reuniones o cartas con altas autoridades, proyectos de nuevos parques o ampliaciones, notas periodísticas, etc., etc. En donde él me hacía sentir co-protagonista de la gesta de grandes cambios en pro de la conservación.

Recuerdo haberlo acompañado a Eldorado donde dio una charla sobre los mamíferos de Misiones. Allí expuso un esbozo de lo que sería el libro “Los mamíferos silvestres de la provincia de Misiones, Argentina” que estaban finalizando junto a Andrés Bosso e incluyendo a Elio Massoia *post mortem*, ilustrado con los magníficos dibujos de Aldo Chiappe. Su exposición me deslumbró, era un sueño del que quería participar y con tristeza parecía que quedaba afuera, aunque finalmente colaboré con un capítulo sobre biogeografía. Sentí que llegaba al lugar correcto, que con él quería trabajar.

Escuché algunas veces burdas críticas acerca de que Juan Carlos hacía libros personales en horas de trabajo. Esta gente lo envidiaba o ignoraba que Juan trabajaba para la conservación el 100% del tiempo que estaba despierto. Ya sea en gestiones, libros, charlas, relaciones humanas, artículos científicos, difusión, etc. Y que tenía una capacidad de trabajo enorme.

El tiempo que podía usar para “sus” libros dentro del “horario” formal de la administración pública, era compensado por el trabajo pro-Parques o pro-Ministerio o pro-naturaleza argentina que realizaba fuera de sus ocho horas reglamentarias. Y lo más gracioso es que las “ganancias” de sus libros eran tan exiguas que apuesto a que el balance costo/beneficio monetario fue siempre negativo para su bolsillo. ¡Además para trabajar en Parques u otros organismos de conservación usamos sus libros!.

En el primer período en la Delegación NEA se fue haciendo notar una división en el equipo al que me sumé. Por un lado, un grupo de compañeros entusiastas, leales pero no obsecuentes, con distinto grado de amistad y actividades compartidas fuera de la oficina. Otro grupo descontento, que se sentía usado o traicionado en algunos aspectos. Yo traté de no tomar partido de entrada y vivir las experiencias en primera persona. Creo que Juan Carlos no manejó bien la doble situación de Sofía como empleada y esposa. La enorme capacidad de trabajo de Sofía, su personalidad avasallante e iniciativa, la poca importancia que le daba a las cuestiones formales laborales y la influencia que tenía sobre Juan, hacían que ella tuviera un “régimen” especial de trabajo en horarios y tareas. Esto, más allá de crear incomodidades con el resto del equipo en distintas intensidades, muchas veces creaba fuertes discusiones con el propio Juan Carlos.

Por mis intereses y seguramente las capacidades que Juan veía en mí, concentraba mi actividad casi exclusivamente en el Parque Nacional Iguazú y en la relación con la provincia de Misiones. Él había organizado que cada área protegida de APN en el NEA, tenía una persona referente o encargado en la Delegación.

Una de las actividades que nos insumía gran tiempo y esfuerzo, junto a Silvina Fabri, era el seguimiento de las obras para la nueva infraestructura para el visitante en el Parque Nacional Iguazú o popularmente conocida como “Obra Cataratas” (nuevas pasarelas, restaurantes, centro de visitantes, estacionamientos, nuevos caminos, una línea ferroviaria, con sus estaciones, redes de servicios, etc.). Era una obra de envergadura en sitios delicados, como lo es el Área Cataratas, y que perduraría por muchos años y a la vista de todos los visitantes. Este proyecto había tenido su evaluación de impacto ambiental para la etapa constructiva, pero con términos generales, lo que implicaba un seguimiento de cerca, realizando seguimientos puntuales para obras parciales o emitiendo recomendaciones ante actividades no contempladas o ante daños ya consumados. Como todos estos emprendimientos, implicaba muchas presiones e intereses que entraban en la arena, más allá de la obra y su impacto ambiental, que para Juan nunca fueron relevantes y así nos lo transmitía.

Esto hizo que la Delegación se convirtiera en la molestia para la empresa constructora y muchas veces también para nuestro propio Director de obra y la Intendencia del Parque Nacional. Eso fue desgastante y frustrante, ya que la Delegación solo tiene la facultad de recomendar y auditar, pero las decisiones finales, autorizaciones y supervisión en el terreno recaían en la Intendencia y el Directorio, las que no siempre eran consecuentes con la mirada técnica.

Pero Juan Carlos siempre tuvo una visión regional de la conservación y le daba tanta importancia al Parque Iguazú como a otras áreas naturales que preservaran selva paranaense. Así trató de mantener relaciones con el Ministerio de Ecología y RNR de Misiones para potenciar acciones que ayuden a conservar grandes bloques de selva más allá de los límites de las áreas de la APN. Por eso nos involucramos en la recopilación de información (de campo y bibliográfica) y en la elaboración del primer Plan de Manejo de una reserva provincial, el Parque Provincial Urugua-í, en cuya gestión de creación tuvo mucho que ver y me hizo partícipe siendo aún novato.

El gran desafío que nos desvelaba era llevar al terreno ese sueño llamado Corredor Verde de la Provincia de Misiones, que Juan Carlos ayudó a gestar como ley, nos sumió en interminables reuniones, talleres, discusiones con el gobierno provincial, ONGs y otros actores. Pero lamentablemente hasta hoy, esta iniciativa precursora del ordenamiento territorial en la Argentina, no pudo salir de la letra muerta de la ley y las estructuras con funcionarios sin logros concretos.

Un sueño más grande aún era el Corredor Tripartito, sumando áreas protegidas linderas de Brasil y Paraguay, con un núcleo en los Parques Nacionales Iguazú (Argentina), do Iguazú (Brasil) y Monumento Científico Moisés Bertoni (Paraguay). Esta idea semilla, también original de Juan Carlos, la plasmamos en notas de divulgación tanto en la prestigiosa revista *National Geographic* en Español y antes en la revista *Nuestras Aves*, de la Asociación Ornitológica del Plata (hoy Aves

Argentinas) y fue luego asumida por la oficina local de la Fundación Vida Silvestre Argentina como un proyecto llamado Iniciativa Trinacional, de la que se realizaron numerosas reuniones tendientes a formalizarlo. Pero no se logró.

Guarambocá, un área cerca de El Soberbio, es un ejemplo de una de las áreas que, con acuerdo de la provincia y el municipio, la Delegación relevó en el campo y evaluó como proyecto de área protegida. Redactamos un informe que formó parte de la gestión de la creación del hoy Parque Provincial Guarambocá.

También tuvimos gestiones infructuosas, como el caso del Plan Maestro para el Desarrollo Integral de las 600 ha y alrededores en el ejido de Puerto Iguazú. Como forma parte del entorno o área de amortiguación por el momento no definida del PN Iguazú, en 2001 hicimos recomendaciones al gobierno provincial. Hoy esta zona está casi totalmente desarrollada como un emprendimiento hotelero en un entorno selvático, pero sin haber pasado por el proceso ineludible de su evaluación de impacto ambiental.

La desgracia de un derrame de petróleo en las nacientes del río Iguazú cerca de Curitiba (Brasil), llevó a la Administración de Parques Nacionales a contratar una consultoría para monitorear el río y detectar posibles efectos de la contaminación. El organismo contratado fue el INALI (CONICET) y la Delegación participó activamente en las tres campañas llevadas a cabo en los años 2000 y 2001. Por suerte los resultados revelaron que nada de lo derramado había llegado al Parque Nacional. Adicionalmente se obtuvieron los primeros datos sistemáticos físicos de bentos y plancton del Río Iguazú Superior e Inferior.

La información de campo de primera mano, ya fueren listas de aves, mamíferos, plantas, etc., fueron importantes para él. Siempre que era posible había que ir al sitio en cuestión. Así participé de relevamientos rápidos en el Parque Provincial Yacuy, el arroyo Ibicuy del PN Iguazú y el arroyo Uruzú en el Parque Provincial Urugua-í y del Censo Neotropical de Aves Acuáticas en el Río Iguazú Superior.

Otra gran gesta de relevamientos de campo tuvo lugar en Corrientes, a través del Proyecto Iberá que lideraba la UNNE y que por convenio, la Delegación ejecutó para los mamíferos. Este trabajo fue liderado por Sofía Heinonen y tuvieron gran participación Silvina Fabri y Ariel Soria. Parcialmente fui responsable de censos de lobito de río en la Laguna Galarza, en 2000 y 2001. Los resultados se volcaron en varios artículos científicos y sirven como referencia de cantidades, diversidad y distribución para ese momento y para futuros monitoreos.

Algunos fantasmas perseguían a Juan Carlos desde que volvimos a unir nuestros caminos en Iguazú. Según él yo tenía buena oreja para escuchar, por eso me enteré que cargaba con algunas pesadas mochilas, como un accidente que sucedió tiempo antes, donde un puma mató a un niño, hijo de un Guardaparques en plena Área Cataratas. Esto presentaba una paradoja para él y un involucramiento como funcionario de ese momento, cuando algunas miradas se posaron sobre él y el Intendente del Parque Nacional como posibles de cierta responsabilidad.

Este hecho fue tomado por el representante local del gremio ATE-APN para poner en duda su buen desempeño, a lo que sumó una sospecha del manejo económico de un folleto ideado por Juan, elaborado por el equipo de la DRNEA y financiado por un empresario local. Este hostigamiento por más que era enfrentado

con dignidad y seguridad, mellaba su espíritu. Está de más decir que ambos sumarios, luego de años, exoneraron de culpa a Juan Carlos.

Otro hecho que marcó su vida y su salud, fue el suicidio de una abuela junto a su nietito en uno de los saltos de las Cataratas. Esto, confesaba, lo hacía tomar conciencia de la fragilidad de la vida. Posiblemente ese evento haya contribuido a que comenzara a sufrir ataques de pánico, que lo tuvieron mal por varios meses, sumando un padecimiento más a lo que yo llamaría una tendencia a la hipocondría.

Aquella división entre el personal de la DRNEA que mencioné inicialmente, con ayuda del mismo personaje de ATE, terminó por agrupar a estas personas en el CIES (Centro de Investigaciones Ecológicas Subtropicales) con sede en el Parque Nacional Iguazú y provocando la escisión de esta dependencia de la Delegación para que pasara a depender de la Intendencia del Parque. De esa manera lograron adaptar la estructura de la APN para darse el gusto de cortar el vínculo laboral con Juan Carlos y el resto de sus aliados (nosotros). Esta jugada de ajedrez se realizó sin charlas previas y eso fue un trago amargo para Juan aunque haya depurado el ambiente laboral.

Expongo estas situaciones, no para desnudar defectos, sino para que se comprenda que a pesar de lo extraordinario que era, también sufría como cualquier persona, y mostrarle a quien no lo conocía bien, que era igual de humano que el resto y por lo tanto sus logros cobran mayor valor.

En 2001 y 2002, el país se sumió en una seria crisis, lo que repercutió en mi familia. Surgió una posibilidad de hacer una Maestría y de un contrato para mi esposa en México. En abril de 2002 me mudé a ese país y dejé atrás a un Juan Carlos poco convencido de mi traslado aunque incondicional a mis decisiones. Cuando volví en 2004 él ya estaba cumpliendo funciones en Casa Central de Parques y no volvimos a compartir el ámbito de trabajo.

Juan Carlos nunca dejó de observar y disfrutar de las aves, aunque sea en una ciudad, y si sacaba un dato publicable mucho mejor. Estaba a la caza de nueva información, proveniente de un baqueano o de sus relaciones con los “grandes” como Morello, Cej, Massoia, Gallardo, Narosky, Navas, etc. y que compartía abiertamente con sus colaboradores. Su conocimiento y estilo enciclopédico tanto oral como escrito lo hacían una referencia ineludible y fascinante en el ámbito de la conservación y la historia natural. Su necesidad de transmitir y difundir este conocimiento la encarriló a través de múltiples medios, los más conocidos, sus libros y notas de difusión, salía en televisión pero nunca despreciaba la oferta de una charla en una escuelita perdida. Le apasionaba la naturaleza y su defensa y transmitía y contagiaba esa fascinación. Se formó en una época donde el voluntariado era totalmente desinteresado y un honor para quien lo hacía y valoraba mucho esa fuerza de la sociedad para las gestiones de conservación.

Trabajar con él era absorbente, exigente, un aprendizaje continuo y te hacía sentir que era una aventura o un logro irrepetible. Así lo viví. Tuve mucha suerte de haber trabajado con él, pero sobre todo de ser su amigo.



JUAN CARLOS Y GÜIRÁ OGA

■ Por Jorge Anfuso y Silvia Elsegood

Conocimos a Juan Carlos en el año 1991, durante el casamiento de unos amigos, que se realizó en el área Cataratas del Parque Nacional Iguazú. Nos lo presentaron, Silvana Montanelli, que dirigía el Centro de Investigaciones Ecológicas Subtropicales en Iguazú y el Guardaparque Nacional Carlos Saibene, amigos con quienes compartimos imborrables momentos, por aquellos años.

Recuerdo que cuando Silvana le comentó a Juan Carlos que éramos “Halconeros”, su cara en ese momento se desdibujó. Él tenía una opinión totalmente adversa de la “cetrería” y su práctica y no lo aceptaba. Con Silvia nos dimos cuenta enseguida de que en realidad no le caímos bien. Un “hola” a secas fue su presentación, pero quiso el destino que al haber pocas mesas disponibles, se sentara junto a nosotros con su compañera de aquella época, Sofía Heinonen. Costó mucho lograr entablar un diálogo aunque escuchamos con atención sus experiencias.

El recién llegaba a Iguazú, pues había sido nombrado Director de la Delegación Técnica del Nordeste argentino, de la Administración de Parques Nacionales. Luego de hablar casi por dos horas con relatos selváticos, finalmente disparó- ¿Y ustedes qué hacen en el aeropuerto?. Nosotros habíamos llegado en el año 1990 representando a la Empresa Control Ecológico de Aeropuertos, que durante 15 años veníamos desarrollando el control de las aves problema en las pistas de varios aeropuertos de la Argentina. Finalmente llegamos al Aeropuerto Iguazú, por un serio problema de Garzas (*Bubulcus ibis*), Biguá (*Phalacrocorax olivaceus*) y Tero Común (*Vanellus chilensis*). Varios golpes en los aviones motivaron nuestra presencia y desde hacía más de un año, estábamos realizando el control de las aves.

Al contarle el método utilizado de halcones peregrinos entrenados, donde le manifestábamos que los criábamos nosotros, notamos que Juan Carlos se aflojó y se interesó tanto que al otro día ya estaba de visita en nuestro campamento, en medio de la selva del aeropuerto. Es que en realidad por aquella época vivíamos en una casa rodante, en medio del monte y rodeado de importantes y grandes árboles selváticos.

Su interés llegó a tal punto que quiso ver cómo era verdaderamente el trabajo desde adentro, es decir en medio de la pista y rodeado de los halcones peregrinos. Juan Carlos llegó al asombro, cuando dos halcones volando juntos cazaron un tero común y la bandada que se encontraba en medio de la pista, se fue del aeropuerto con rumbo desconocido.

Comenzó a cambiar su opinión sobre la cetrería y el uso de los halcones, que finalmente aceptó, como un método eficaz y totalmente ecológico, a favor de la seguridad aérea. A partir de esa primera visita, la presencia de Juan Carlos en nuestro campamento del aeropuerto fue habitual.

Con Silvia, luego de culminar diariamente nuestra actividad en el aeropuerto, nos introducíamos en la selva y con una filmadora grabábamos imágenes de los animales y de su ambiente. Pasábamos muchas horas en el monte y habíamos logrado algunas escenas muy interesantes.

Cierto día le mostramos algunas a Juan Carlos, quedó impresionado y disparó: “tenemos que hacer algo con estas imágenes”. Mientras tanto, nosotros seguíamos filmando hasta que un día un animal silvestre atacó una jaula con codornices que criábamos para darle de comer a los halcones y dimos aviso a Parques Nacionales.

Llegaron los técnicos, entre ellos Juan Carlos, y por las huellas dejadas, comprobaron que era un yaguareté. A partir de allí se sucedieron numerosos ataques del gran gato en una chacra vecina dentro del aeropuerto. Comenzamos a registrar todo en video. Días después, el poblador de la chacra se encontró frente a frente con el tigre y en la puerta de su casa le disparó a quemarropa en la cabeza. Al tener una escopeta cargada con perdigones, hirió al tigre pero no lo mató, y este tuvo que ser buscado intensamente por Parques Nacionales, con la intervención de técnicos y hasta un tigrero del pantanal de Brasil.

Finalmente fue capturado, en medio de un despliegue inusitado en la región, y enviado a un zoológico del Chaco. Al contar con imágenes suficientes, un día se las mostramos a Juan Carlos y quedó tan fascinado que nos propuso hacer un documental sobre la problemática de nuestro tigre criollo, e inmediatamente se puso a escribir el libro del documental.

Finalmente, y junto a otros técnicos, un frío día de mayo de 1994 se presentó en sociedad "La Historia de un Tigre" que aún hoy tiene vigencia, como aquella vez. Tanta repercusión tuvo ese documental, que gracias a Juan Carlos, pudo difundirse en la televisión de aire de nuestro país y así muchos argentinos por primera vez podían conocer en profundidad la problemática que este felino enfrenta en uno de sus ambientes más representativos.

También y con las imágenes que había visto la primera vez, hicimos "Reserva Natural Estricta San Antonio", además de otros. La capacidad de Juan Carlos de captar las imágenes y trasladarlas a los documentales como materia de difusión, era increíble. Quedó trunco un viejo sueño, realizar en video "Selva Misionera 1 y 2" que él había escrito años atrás y cada vez que nos encontrábamos, me reclamaba. Juan era así, un millón de proyectos que generaba al mismo tiempo, podía estar pensando en diseñar una estrategia para un nuevo parque y escribir un libro, o un guión para un documental, todo lo generaba y cada cosa era estudiada matemáticamente y sabía de antemano que el resultado final era generalmente exitoso.

Como tantas de sus creaciones, fundó en Iguazú la Delegación Misiones de la Asociación Ornitológica del Plata (Aves Argentinas) y concentró un numeroso grupo, con muchos de sus compañeros de trabajo, guardaparques nacionales y amigos. Como en aquella época era asesor honorario del Ministro de Ecología el Sr. Claudio Álvarez, logró convencerlo de que se creara la Comisión Provincial de Ecología conformada por las ONG's de Misiones y público interesado. Nos reuníamos una vez por mes, en distintos puntos de la provincia y con la presencia del Ministro y sus funcionarios, se entablaban debates interesantes y se creaban ideas concretas entre el organismo y la comunidad, era una idea genial pues se consensuaban obras futuras, para evitar el impacto a la selva.

Asistíamos a las reuniones de la Delegación Misiones de la AOP, y con Juan Carlos como su titular, elevamos una propuesta para fundar un centro, que pudiera contener a distintas especies de la fauna de Misiones. Quedó muy entusiasmado con el proyecto y prometió ayuda inicial.

Él tenía que realizar un viaje de trabajo hacia Formosa en ómnibus y se llevó "el proyecto" para "estudiarlo en profundidad", según sus palabras. Cuando volvió,

nos visitó con una carpeta prolijamente presentada donde en su portada se leía “Centro de Recuperación y Recría de Aves Amenazadas de la Selva Paranaense” y en las páginas interiores, un manuscrito del proyecto íntegramente terminado, revisado y listo para ser copiado y presentado al Ministerio de Ecología de la Provincia de Misiones ¡Había escrito todo el proyecto hasta en sus más ínfimos detalles, en el ómnibus en su viaje!

Allí dividimos nuestro trabajo, él se dedicaría a mantener reuniones con funcionarios del gobierno y nosotros debíamos buscar un lugar para construir el centro. Con Silvia recorrimos muchos lugares de las llamadas “2.000 hectáreas” tierras que serían entregadas al Municipio de Iguazú. En una de esas recorridas, dimos con Marcelo Fuget, que se desempeñaba como Ingeniero y encargado de tierras del Ejército Argentino, que parte de ellas eran las llamadas “2.000 ha.” Revisando un viejo mapa, encontramos una faja de 20 hectáreas junto al Parque Nacional Iguazú, que las tenía en custodia Don Valle Ruiz Díaz. Poco costó convencerlo para que cediera las tierras y fundar allí el centro. Juan Carlos se entusiasmó tanto con el hallazgo de esas tierras, que llegó hasta el mismísimo gobernador, por aquellos años Federico Ramón Puerta, al que también entusiasmó y que prometió venir a inaugurarlo, cuando estuviese concretado. Terminó por redondear la entrega de las tierras, su gran y entrañable amigo Luis Rey quién era Presidente de la Honorable Cámara de Representantes de la Provincia de Misiones.

Luego, fue trabajo intenso durante un año en el armado de las instalaciones y Juan Carlos después de su trabajo en la Delegación Técnica de Parques Nacionales, venía casi todos los días con algunos de sus compañeros de trabajo y se logró llevar a cabo el primer relevamiento de fauna y flora y como se hizo tradición, todos los domingos animaba con sus canciones y relatos, una jornada “ecológica” ya que rodeado por amigos que venían a aportar su granito de arena para con el futuro “centro de recría” largas charlas junto al fogón, de temas medioambientales.

Era el “alma mater”, era quién tomaba la palabra y también la última voz que se escuchaba en la selva. Aprendimos a amar la selva junto a Juan Carlos. Pudimos conocer, gracias a su relato, al zorro pitoco, del que tanto hablaba, o brindar por la esperanza de reencontrar al pato serrucho. Podíamos pasar horas escuchando a ese hombre con tanta sabiduría, que con sencillas palabras, definía a la selva y quienes la habitan, con un conocimiento tan profundo que casi sin penetrar en la selva ya la conocíamos a través de sus vivencias y relatos. Aquellas largas jornadas en Güirá Oga, pre inauguración, fueron las que nos marcaron para siempre y que selló definitivamente nuestra amistad.

El 23 de agosto de 1997 se inauguró el “Centro de Recuperación y Recría de Aves Amenazadas de la Selva Paranaense”. A la noche y en un fogón vi a un Juan Carlos tan emocionado como nosotros y nos dimos un fuerte abrazo hasta llegar a las lágrimas. Juan Carlos Chebez se convirtió en el Asesor Científico y Wanderlei de Moraes, Veterinario de Itaipú Binacional-Brasil, en el Asesor Veterinario. Luego apareció la denominación “Güirá-Oga”, La Casa de los Pájaros en idioma guaraní y a partir de allí, orgulloso Juan Carlos, cuando era visitado por



Juan Carlos Chebez junto a Jorge Anfuso, Silvia Elsegood y el resto del equipo de la Delegación Misiones de la Asociación Ornitológica del Plata. Foto: Archivo Juan Carlos Chebez.



Juan Carlos Chebez, Ramón Puerta, Jorge Anfuso, Luis Rey y funcionarios en inauguración de Guirá Oga, Misiones. Foto: Archivo Juan Carlos Chebez.

algún funcionario de Parques Naciones, siempre los invitaba a recorrer el centro que también se convirtió en “Área Buffer” del Parque Nacional Iguazú en uno de sus límites y les demostraba que la única forma de proteger los límites de los parques era dotarlos de estas áreas de amortiguación, y Güirá Oga se convirtió en ejemplo de ello. Cuando daba alguna conferencia, charla o entrevista, siempre tenía elogios para con Güirá Oga y el trabajo que realizábamos. También, cuando publicaba sus libros, hacía menciones hacia distintas tareas y publicaba fotografías, realizando nuestro proyecto.

Su vida selvática tenía razón de ser. Motivado por las aventuras de Andrés Gaspar Giai, naturalista que durante varios años, cuando aún la selva misionera cubría casi todo el norte de la provincia, se dedicó a estudiar en profundidad la fauna de la región y finalmente escribió el libro, “Vida de un Naturalista en Misiones”. Ese libro a Juan Carlos lo cautivó.

Sus relatos sobre el esquivo pato serrucho, sus apreciaciones sobre el lobo gargantilla y las vivencias de ese naturalista, junto a un grupo de baqueanos durante largos meses en pleno monte hostil en aquellos años, despertaron en él la necesidad de conservar aquellos parajes, abarrotados de vida a juzgar por la cantidad de colecta que realizó Giai en esa zona: la zona del Arroyo Urugua-í, de la Isla Palacio y su famoso barrero.

Sitios permanentemente nombrados por Juan Carlos y realzados aún después de haber sufrido la vasta inundación que afectó la zona y terminó con su mágico encanto. Sin embargo, era tal la admiración que sentía Juan Carlos hacia Giai, que cuando el predio de Güirá Oga debió ser bautizado como paisaje protegido, no dudó en otorgarle su nombre y hoy mercedamente se llama “Andrés Giai” que también poco después, logró que sea declarado de Interés Provincial por el Gobierno de la Provincia de Misiones.

La sensibilidad de Juan Carlos era tal, que antes de dejar Misiones, nos llevó a conocer el lugar en donde estaba enterrado Andrés Giai. Sin embargo esa tarde calurosa de febrero no pudimos encontrarlo. Él lo había visitado años antes junto a Luis Honorio Rolón, Luis Rey y otros amigos. Sin embargo había cambiado tanto el paisaje, que no recordaba exactamente el sitio de la sepultura. Es que Giai en un último deseo, solicitó a sus amigos de ese entonces, que quería que sus restos descansaran definitivamente en la selva misionera, bajo la sombra de sus grandes árboles y así lejos del cementerio, sus amigos, cumplieron con su deseo.

Retornamos a Iguazú sin lograr encontrar el sitio exacto. Sin embargo, Juan Carlos nos pidió antes de volver a Buenos Aires, que buscáramos el lugar y lo encontráramos. Así lo hicimos y después de mucho recorrer tumbas aisladas y andar por picadas y senderos, logramos finalmente dar con el lugar en donde está sepultado Andrés Giai. Tan contento quedó Juan Carlos con nuestro hallazgo, que en su último viaje a Misiones, nos solicitó visitar la tumba, que hoy lamentablemente se encuentra en medio de un mandiocal, lejos de la selva que tanto amó y que motivó su último deseo. Parado sobre ese sitio, nos pidió que tratáramos de realizar las gestiones correspondientes con la familia de Andrés Giai, para trasladar los restos del naturalista y depositarlos en el predio que lleva su nombre y donde está construido Güirá Oga. Era el homenaje que Juan Carlos quería hacer

al hombre, que deseó permanecer en la selva para siempre y que ahora estaba tan alejado. Si bien la vida de Juan Carlos se apagó antes, hoy estamos realizando las gestiones con su hija Quemquem Gai, para trasladar definitivamente los restos de su padre y así también cumplir con el deseo de ambos.

Sin lugar a dudas, Juan Carlos marcó nuestras vidas para siempre. Si bien ya teníamos un concepto bien definido sobre lo que significaba la protección de los ambientes naturales, conocer a Juan Carlos nos permitió acercarnos a la selva, penetrar en ella y llegar a comprender muchos de sus secretos. *“La selva solo se abre para aquellos que la quieren bien”* solía decir Juan Carlos, y hacia allí fuimos motivados por el entusiasmo, la pasión y el compromiso que él tenía. Poco a poco y de su mano, fuimos conociendo al macuco y su melancólica voz al atardecer desde el fondo del monte, mientras busca un refugio para la noche, en algunas ramas bajas. A descubrir a la yacutinga, que mimetizada entre la espesa cabellera del pindó, comiendo de sus dorados y maduros frutos. Divisar fugazmente la figura del gato moro cruzando como un rayo la picada apenas abierta en la selva, adivinar entre el frondoso follaje de un viejo laurel, tapizado por caraguatás güembés y algunas orquídeas, las apenas perceptibles orejas de un gato margay que desde lo alto, nos observa atentos, sin que nosotros podamos contemplarlo en su totalidad. Abierto como la selva que abre su telón, al que quiera conocerla, era Juan Carlos. Capaz de destinar horas y horas frente a una persona o un grupo, cuando descubría que a ellos les interesaban sus relatos, sus vivencias y su pasión por demostrar que todo no está perdido y sumar más protectores para salvar la selva y nuestro valioso patrimonio natural, eran sin duda alguna, uno de sus objetivos más preciados.

Cuando tuvimos la oportunidad de monitorear un nuevo nido de harpía que encontramos en las serranías misioneras, Juan Carlos por su experiencia en la compilación de material, de todos los nidos de harpías anteriores aparecidos en Misiones, fue un aporte valiosísimo. Múltiples informes, publicaciones, relatos e historias que él había elaborado, se incorporaron a nuestras largas charlas premonitoreo. Después, durante 6 meses de trabajo de campo, se reunió información valiosísima para determinar los requerimientos del águila harpía en Misiones y así lograr una estrategia futura para la conservación de este emblema selvático, que como la bautizara Juan Carlos, *“Yaguareté con alas”*, necesitaba más protección que nunca. Así poco tiempo después organizábamos el *“Primer Taller para la conservación del Águila Harpía”* que se realizó en el Centro de Interpretación de Parques Nacionales, en las Cataratas del Iguazú. Juan Carlos estaba muy contento con los logros obtenidos durante ese taller y así pudimos volcar las últimas informaciones que arrojó el monitoreo en una publicación de *“Nótulas Faunísticas (segunda serie)”* de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara, con datos inéditos y una esperanza, para la continuación del águila harpía en nuestra selva misionera.

Cuando Juan Carlos tuvo que volver a Buenos Aires todos sufrimos, él más que nadie. No lo decía pero lo sentía, su corazón estaba quebrado y en aquella tarde en que partió, contempló la selva de Güirá Oga y nostálgico nos dijo: *“No tenemos que estar tristes, hemos logrado salvar un pedacito más de selva que aunque sea*

chico, debemos multiplicar estos ejemplos y contagiar a otros que hagan los mismo, solo así la selva estará salvada". Juan Carlos dejaba su querida Misiones, su río Paraná, sus lapachos floridos, la bruma mañanera del Iguazú, que divisaba cuando por las mañanas observaba desde la ventana de su casa un nuevo amanecer. Dejó su selva amada, sin embargo su corazón se quedó para siempre y si bien su ausencia física duele y se extraña, sabemos que detrás de cada árbol, debajo de las piedras, en la corredera de un arroyo, en las alas de un pájaro, la presencia de Juan Carlos sobrevolará el monte y guiará al yaguareté a lo más profundo de la selva, lejos del hombre, para que su imagen no desaparezca y siga como hasta ahora, dejándose presentir en la maleza y mostrando de tanto en tanto, aunque más no sea fugazmente, su inconfundible y mágica estampa.

Seguramente nuestro entrañable Sacha Juan continuará asustando al cazador en un sobrado, cerrará cada pique en la selva para que no puedan hallarlo nuevamente, trepará los troncos y saltará entre las ramas engañando al que mata a la selva, pero también es quién escondido en la sombra alta del monte, llorará en silencio y sufrirá por el fuego de los rozados y las trampas y pese al daño causado nuestro Sacha Juan, o Juan del Monte, tal como él lo describe en una de sus canciones, seguirá oculto en el fondo de una picada y rondando cuando sale la luna para velar por un nuevo amanecer, por otro florecer de los lapachos, por seguir manteniendo la sombra negra del monte como parte indisoluble de una esencia necesaria. Para continuar manteniendo la magia de la selva y así las futuras generaciones, tendrán las mismas posibilidades que tuvimos nosotros, de poder contemplar las distintas especies de la fauna misionera en su ambiente natural.

Por su aporte invaluable a la conservación del patrimonio natural de todos los argentinos, por su gran dedicación para lograr que Güirá Oga sea hoy un sitio reconocido mundialmente, por ayudarnos a comprender más en profundidad el verdadero sentido de la palabra "conservación" aplicado en el Paisaje Protegido "Andrés Gai" como ejemplo de la demostración de armonía entre el hombre y la naturaleza, pero fundamentalmente por brindarnos su amistad, hemos querido homenajearlo, brindando su nombre a nuestro salón de interpretación. Y para que esté siempre presente, una pintura, obra del artista plástico Alberto Patricio Zamora, engalana con su presencia la cabecera central del salón y como no podía ser de otra manera, la selva exuberante que rodea todo el ambiente, le da el marco para que Juan Carlos Chebez sepa que está en su casa, la casa que él ayudó a fundar y que hoy lo abraza con el cariño, la emoción, el sentimiento y la admiración que le hemos brindado a través de tantos años de amistad.

Por todo ello y mucho más, Gracias Juan Carlos!, hasta nuestro reencuentro.



Silvia Elsegood y Jorge Anfuso atendiendo un guacamayo rojo.



Silvia Elsegood y un veterinario revisando a un cachorro de coatí.



EN LA FUNDACIÓN AZARA (2003-2011)

■ **Por Adrián Giacchino**

A Juan Carlos Chebez -el mayor difusor y protector que tuvo la naturaleza argentina hasta la fecha- lo conocí primero por sus libros cuando comenzaba mi educación secundaria y luego, ya en la universidad, lo conocí personalmente durante una conferencia que dictó en el marco de unas jornadas sobre “Misiones y el estado de conservación y diversidad de sus vertebrados”, organizadas en el año 1998, en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. De allí no me quedó ninguna duda que aquel hombre era un orador excepcional, de gran sabiduría, que supo atrapar por casi tres horas a un auditorio de unos 200 asistentes. También recuerdo que una compañera oriunda de Oberá habitualmente hablaba de él con gran admiración. Los años pasaron y el 13 de noviembre del año 2000 se creó la Fundación de Historia Natural Félix de Azara con el objetivo de contribuir al estudio y la conservación de la naturaleza en todos sus aspectos, y al desarrollo y divulgación de la ciencia, entidad que me tocó dirigir desde entonces y hasta la fecha.

De Parques Nacionales a la Fundación Azara

Al poco tiempo de la creación de la Fundación varios naturalistas y estudiantes universitarios de ciencias biológicas, gestión ambiental, ciencias veterinarias y disciplinas afines, se acercaban a la nueva institución para ofrecerse como voluntarios. Por este motivo en el año 2003 solicité una reunión con Juan Carlos para transmitirle la inquietud, conociendo sus antecedentes en el manejo de grupos de voluntarios (especialmente el de la Fundación Vida Silvestre Argentina -FVSA- en la década de los ochenta). Por entonces, Juan Carlos había regresado de la provincia de Misiones, dejando la dirección de la Delegación Técnica del NEA de la Administración de Parques Nacionales y estaba ahora en la oficina central de Parques Nacionales, frente a la plaza San Martín, en la ciudad de Buenos Aires, como asesor de la presidencia de dicho organismo, a cargo del Ingeniero Luis Rey.

La charla con Juan Carlos duró algo así como tres horas y encontré en él a una persona muy valiosa, le conté que había gente joven con ganas de hacer cosas. Al principio fue un poco escéptico, pero finalmente aceptó la idea de convocar a una primera reunión de voluntarios y ver qué resultaba. La reunión fue organizada en un aula de la Universidad CAECE, en donde por entonces tenía sede la Fundación (en la calle Tte. Gral. Juan D. Perón 2933 de la ciudad de Buenos Aires)¹. Optamos por un aula para unas 40 personas, aunque a los pocos minutos de haber iniciado la misma, no había menos de 60 o 70 personas. Allí surgieron los grupos de voluntarios de la Fundación Azara por los cuales llegaron a pasar entre los años 2003 y 2006 más de trescientas personas, algunas de las cuales hoy continúan con sus proyectos en la Fundación y otras están trabajando en distintos organismos gubernamentales e instituciones relacionados con la temática ambiental a lo largo del país.

¹Giacchino, A. y S. Bogan. 2012. Colecciones: ciencias naturales y antropológicas. Fundación de Historia Natural Félix de Azara y Universidad Maimónides. Ver páginas 2 y 3.

Posteriormente, tras un cambio en las autoridades de la Administración de Parques Nacionales, “invitaron” a Juan Carlos a irse en comisión de servicio a alguna institución y así pasó a la Fundación Azara, como director de su Área de Biodiversidad.

La dirección del Área Biodiversidad de la Fundación

El Área Biodiversidad que Juan Carlos dirigió, tenía a su cargo en los inicios básicamente el Grupo de Áreas Protegidas y Especies en Peligro (GAPEP); el Programa de Reservas Privadas, que se creara al poco tiempo; la organización de congresos, jornadas y talleres sobre la temática; y otros proyectos y actividades que se iban sumando en una institución que recién se creaba.

Dentro del Grupo de Áreas Protegidas y Especies en Peligro se encontraban las distintas gestiones formadas por voluntarios, tales como: Corredor Verde; Tierra del Fuego e Isla de los Estados; Humedales; Talares Bonaerenses; Costas Bonaerenses; Chaco Seco; Meseta de Somuncurá; Selva de Montiel; Reservas Urbanas; Plantas Amenazadas; Yaguareté; Águilas Crestadas; Ciervos Autóctonos; Planes de Manejo; Fauna Invasora; Pino Paraná, entre otras tantas. Algunas gestiones iban surgiendo por interés personal de los voluntarios, pero la mayoría eran propuestas por Juan Carlos, algunas perduraron por varios años e incluso están las que continuaron y con el tiempo pasaron a ser proyectos estables y consolidados de la Fundación, por decirlo de alguna forma se “profesionalizaron”. Otras en cambio no llegaron a consolidarse y se disolvieron en muy poco tiempo. Pero la realidad es que muchos de esos temas inicialmente planteados por Juan Carlos en el marco de ese Grupo de Áreas Protegidas y Especies en Peligro -aún luego de su lamentable fallecimiento y ya fuera de las gestiones- fueron trabajados por la institución en años posteriores.

Las reuniones de las gestiones se realizaban una vez por mes en la sede de la Fundación y en ellas cada gestión comentaba los avances realizados en cada una de sus tareas. Allí también se tomó acta de los comentarios de cada participante de cada gestión, sus compromisos, sus logros, los datos a averiguar o las tareas para realizar. El intercambio de personas también era muy dinámico. En el año 2004 Juan Carlos dictó para los voluntarios un curso sobre relevamientos biológicos rápidos para la conservación, y otros sobre parques nacionales y otras áreas naturales protegidas, a los fines de aumentar su capacitación y sus herramientas de trabajo.

Uno de los voluntarios que se acercó a las primeras reuniones por aviso de Juan Carlos fue Norberto A. Nigro, quien se carteó por muchísimos años con él mientras estaba en Misiones. De esos primeros encuentros participó también Nicolás Lodeiro Ocampo, que poseía en ese momento una web dedicada a los jaguares. Si bien Nicolás, no llegó a formar parte de las gestiones, el vínculo que se generó con Norberto A. Nigro (“Beto”), fue el comienzo de una ONG, la Red Yaguareté, dedicada a la conservación y defensa del mayor felino de América.

En el Grupo de Áreas Protegidas y Especies en Peligro, Juan Carlos conoció

además a la mayoría de quienes luego serían sus colaboradores para la concreción de dos de sus principales obras editadas en los años siguientes: las “Guías de las Reservas Naturales de la Argentina” y la segunda edición de “Los que se van: fauna argentina amenazada”. También en el plano personal conoció a la Lic. Bárbara Gasparri con quien luego contraería matrimonio.

En el 19 de septiembre del año 2006 la Fundación fue una de las organizadoras de la “Primera Reunión Nacional para la Conservación del Águila Harpía” en el Centro de Rescate, Rehabilitación y Recría de Fauna Silvestre Güirá Oga, de Puerto Iguazú -que ya por ese entonces estaba pasando a manos de nuestra Fundación por convenio con el Ministerio de Ecología de la provincia de Misiones- y en donde a Juan Carlos le tocó participar en representación de la Fundación. Entre el 8 al 10 de noviembre del mismo año, Juan Carlos participó del “II Taller del Monumento Natural Nacional Yaguareté” junto a Norberto A. Nigro. También participó en el año 2006 del “Taller para la Estrategia Nacional para la Conservación del Tapir (Región Noreste)” en Puerto Tirol, Chaco y del “Taller sobre Conservación y Situación Actual del Puma”; y en el año 2010 del “VII Encuentro de RACTES”, en Mendoza.

Los Congresos Nacionales de Conservación de la Biodiversidad

A fines del año 2003, en San Martín de los Andes, durante las Jornadas Argentino-Chilenas de Educación Ambiental que había organizado la Fundación, se me ocurrió la idea de un Congreso Nacional de Conservación de la Biodiversidad. El 14 de noviembre se lo comenté a Juan Carlos, quien había participado de las mencionadas jornadas como parte de la Fundación. Recuerdo que él tenía algunas dudas respecto a que lo organizara una entidad no gubernamental, ya que parecía *a priori* una reunión a la cual debía convocar un organismo gubernamental. Pero finalmente coincidimos en avanzar. Ese mismo día al mediodía, lo invitamos a almorzar frente a la sede de las jornadas al Lic. Alberto Onna, quien por entonces era director de conservación de la Fundación Temaikén, para proponer organizar el congreso entre la Fundación Azara, la Fundación Temaikén y la Universidad CAECE.

Unos meses después, ya nos reuníamos con el Dr. Gabriel Aguado, quien en ese momento era el director científico de la Fundación Temaikén y así se concretaba el “I Congreso Nacional de Conservación de la Biodiversidad”, realizado en noviembre del año 2004. Posteriormente organizamos el segundo congreso (noviembre del año 2006) entre la Fundación Azara, la Fundación Temaikén, la Universidad Maimónides y la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, y estábamos convencidos de que esta reunión continuaría en la medida de que distintas instituciones tomaran a su cargo la organización. Fue así que el tercer congreso (2008) lo organizó la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires con la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación y se desarrolló en el pabellón II de Ciudad Universitaria, y el cuarto congreso (2011) se organizó en la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Tucumán.

Las visitas a áreas naturales protegidas o con valor de conservación

Como actividad complementaria de las reuniones mensuales del Grupo de Áreas Protegidas y Especies en Peligro pensamos con Juan Carlos que sería interesante realizar con los integrantes de las distintas gestiones algunas salidas para visitar reservas naturales urbanas o áreas que ameritarían algún grado de protección por su valor biológico, tal como cuenta en detalle José Athor en su artículo, que por cierto él fue uno de los que rápidamente se entusiasmó con la idea y colaboró para que las mismas fueran posibles.

Las salidas eran una forma de que los voluntarios se fueran formando y aprendiendo en el campo, junto a Juan Carlos quien hacía de anfitrión. Pasados unos dos años desde el comienzo de las salidas y nueva reglamentación relacionada a la organización de viajes, la contratación formal de un micro y los seguros impidió que se continuaran realizando desde la propia Fundación, pero igualmente un grupo de voluntarios más cercano de Juan Carlos, siguió recorriendo diferentes lugares con sus vehículos particulares. Era un clásico, luego de cada visita guiada, realizar la correspondiente lista de aves y plantas, y una crónica de los participantes.

El Programa de Reservas Privadas de la Fundación

Tal como lo había hecho la Fundación Vida Silvestre Argentina en su momento, con Juan Carlos dimos impulso a la creación de un Programa de Reservas Privadas en la Fundación Azara. Las primeras áreas en sumarse al programa en el año 2004 fueron La Barranca en Baradero y La Amanda en Punta Indio (provincia de Buenos Aires). Desde entonces y con el pasar de los años se fueron sumando nuevas áreas hasta llegar hoy a más de 12 áreas incorporadas al programa y siendo la Fundación miembro del Comité Directivo de la Red Argentina de Reservas Naturales Privadas que se creó en el año 2013.

La Tecnicatura en Conservación de la Biodiversidad

En el año 2004 y teniendo la Fundación su sede en la Universidad CAECE impulsamos la creación de la Tecnicatura en Gestión, Manejo y Conservación de la Biodiversidad como parte de la oferta académica de su Departamento de Ciencias Biológicas, que para ese momento ofrecía las licenciaturas en Ciencias Biológicas y Gestión Ambiental. Al abrirse la nueva tecnicatura Juan Carlos comenzó dictando las materias Áreas Naturales Protegidas y Mastozoología.

Las Jornadas por la Conservación de los Talares

Junto a José Athor, Emilse Mérida y Julián Baigorria, que integraban la por entonces "Gestión Talares", se realizaron en marzo del año 2004 las "I Jornadas para

la Conservación de los Talaes Bonaerenses”, en donde fueron convocados distintos especialistas, autoridades y que incluyó un taller de trabajo, cuyas conclusiones fueron volcadas en el libro “Talaes bonaerenses y su conservación”², junto a varias contribuciones originales referentes a este olvidado y amenazado ambiente, y que Juan Carlos prologó y alentó desde sus inicios para su concreción. Este fue uno de los primeros logros concretos del grupo de voluntarios de la Fundación dirigido por Juan Carlos, y al cual luego se irían sumando muchos más.

La Jornada por la Conservación de Selva de Montiel

Continuaba transcurriendo el año 2004 cuando al poco tiempo de la organización de las “I Jornadas para la Conservación de los Talaes Bonaerenses” ya se estaba llevando a cabo la “Jornada para la Conservación de la Selva de Montiel”, en la localidad de Federal, provincia de Entre Ríos. La misma tenía como objetivo posibilitar el encuentro e intercambio de opiniones entre los distintos sectores de la sociedad con intereses vinculados a la conservación y al uso de este monte nativo entrerriano. En mayo del año 2006 y en parte por las gestiones realizadas desde la Fundación, la Selva de Montiel fue declarada Reserva de Usos Múltiples por la ley provincial 9.706, aunque lamentablemente a la fecha no se ha implementado efectivamente.

El Centro de Rescate, Rehabilitación y Recría de Fauna Silvestre Güirá Oga

El Centro de Rescate, Rehabilitación y Recría de Fauna Silvestre Güirá Oga -que Juan Carlos ayudó a crear junto a Jorge Anfuso y Silvia Elsegood, en el límite del Parque Nacional Iguazú- por convenio con el Ministerio de Ecología de la provincia de Misiones, pasó a fines del año 2005 a depender de la Fundación Azara. Fue así como el mencionado centro -continuando bajo la dirección de Jorge Anfuso- tomó gran impulso a partir de su reapertura a mediados del año 2007, tras la realización de importantes obras de infraestructura durante un año y medio. Hoy el centro sigue cumpliendo un rol fundamental en el rescate de la fauna silvestre misionera y es tomado como modelo para nuestro país.

Como mencionan Anfuso y Elsegood en su artículo de este libro, Juan Carlos es homenajeado todos los días en Güirá Oga a través de su centro de interpretación “Juan Carlos Chebez” por su aporte a este lugar en particular, al Sistema de Áreas Naturales Protegidas de Misiones y de la Argentina en general. Además, Güirá Oga se encuentra dentro del Paisaje Protegido Andrés Gai y en donde, en 2015, se cumplió otro de los anhelos de Juan Carlos, que era el de poder trasladar los restos de Gai a esta área protegida que lleva su nombre y le rinde permanente homenaje. Otra misión cumplida.

²Mérida, E. y J. Athor (eds.). 2006. Talaes bonaerenses y su conservación. 259 páginas. Fundación de Historia Natural Félix de Azara. Buenos Aires, Argentina.

Los libros publicados durante su paso por la Fundación y luego de su fallecimiento

En el año 2005 se inició la colección sobre viajeros y exploradores desde Ediciones Continente con la Fundación Azara, dentro de la cual Juan Carlos realizó los estudios introductorios de dos obras: "Giacomo Bove: Expedición a la Patagonia, un viaje a las tierras y mares australes (1881-1882)" y "Guillermo E. Cox: Exploración de la Patagonia Norte, un viajero en el Nahuel Huapi (1862-1863)". Varios años más tarde, y con la editorial Albatros, se reeditarían tres libros de viajeros naturalistas: "Excursiones bonaerenses por Eduardo Ladislao Holmberg", "Primer y segundo viaje a Misiones por Juan Bautista Ambrosetti" y "Un viaje a la Tierra del Fuego por Roberto Dabbene", éstos ya con comentarios de Juan Carlos y Bárbara Gasparri y el auspicio de la Fundación Azara. También el "Tercer viaje a Misiones por Juan Bautista Ambrosetti" aunque solo en versión digital, está disponible en el sitio web www.losquesevan.com.

Juan Carlos mientras realizaba sus tareas como director del Área de Biodiversidad de la Fundación, se dedicaba a sus proyectos editoriales, es así que la Fundación Azara auspició el inventario "Reptiles de los parques nacionales de la Argentina" (editorial L.O.L.A.), una monografía que complementa a otras realizadas previamente sobre mamíferos y aves; y sus "Guías de Reservas Naturales de la Argentina" (editorial Albatros), durante el año 2005.

También desde la Fundación se publicó, primero en CD (2006) y luego en papel, su obra "Mamíferos silvestres de la provincia de Misiones" en coautoría con Elio Massoia y Andrés Bosso. Posteriormente Juan Carlos arremetió con la reedición de su obra más conocida "Los que se van", fue así que convocó a un grupo de colaboradores, para emprender la actualización de esta obra, que lamentablemente incluye más cantidad de especies que su versión primera, por hallarse los ambiente naturales mucho más transformados que a principios de los años 90 pero además, por encontrarse mayor cantidad de información disponibles sobre nuestras especies amenazadas. Fue así que con la editorial Albatros y el auspicio de la Fundación Azara, se publican en el año 2008 los tres tomos de "Los que se van: fauna argentina amenazada" y en el año 2009 el tomo "Otros que se van: fauna argentina amenazada".

Cuando Juan Carlos finalizaba una obra del carácter de las "Guías de las Reservas Naturales de la Argentina" o de "Los que se van", era momento ideal de realizar giras por las distintas provincias para presentar estas obras y aprovechar para difundir la problemática de las mismas por diferentes medios de difusión y concientizar así, de la necesidad de crear nuevas áreas naturales protegidas.

Apenas terminaba un libro, enseguida emprendía otro. Fue así que por un contacto con la editorial Golden Universe, surgió la posibilidad de que Juan Carlos realizara unos libros para la provincia de Misiones, a la que el tanto quería. De esta manera, se publicó en el año 2009 Misiones/Aves en coautoría con Roberto Güller, en castellano, inglés y portugués, con el fin de promover las actividades turísticas en dicha provincia, y en el año 2011 se publicó Misiones/Árboles en coautoría con Ariel Soria, Silvina Fabri y Christian González.



Algunas de las obras editoriales de Juan Carlos Chebez durante los años de su gestión en la Fundación Azara: colección "Guía de las Reservas Naturales de la Argentina"; la reedición actualizada de "Los que se van"; "Otros que se van" y la serie de "Viajeros Olvidados", donde participó como coordinador junto a Bárbara Gasparri.

En ese interín, Juan Carlos se reunía en varias oportunidades con Mariano Masariche, para armar el libro “Nuestros árboles” que publicó en el año 2010 la editorial Albatros.

Si bien Juan Carlos ya no está entre nosotros, creímos importante continuar con la publicación y apoyo a sus obras. Fue así que en el año 2014, publicamos un libro que tenía muy avanzado “La Fauna Gringa: especies introducidas en la Argentina”, gracias a su co-autor Gabriel Rodríguez, y la ayuda de Bárbara Gasparri y Elisabeth Pepe Steger. También en este año, publicamos el libro “Mamíferos terrestres de la Patagonia. Sur de Argentina y Chile” con Vázquez Mazzini Editores y que sus co-autores lograron finalizar (Ulises Pardiñas y Pablo Teta y fotografías de Darío Podestá).

Además cabe mencionar que durante su paso por la Fundación, Juan Carlos publicó gran cantidad de artículos científicos y de divulgación, que se citan en el anexo de esta obra³.



“Fauna Gringa”, dedicado a las especies exóticas introducidas en la Argentina, y “Mamíferos terrestres de Patagonia”, fueron obras en las que Juan Carlos Chebez venía trabajando los últimos años y se terminaron y publicaron luego de su fallecimiento.

³Giacchino, A. 2012. Producción científica: ciencias naturales y antropológicas. Fundación de Historia Natural Félix de Azara y Universidad Maimónides. 69 páginas.

Las áreas naturales protegidas provinciales y municipales impulsadas desde la Fundación

La Fundación Azara fue creciendo cada vez más y comenzó a impulsar la creación de áreas naturales protegidas provinciales y municipales. Entre las que Juan Carlos impulsó desde la “Gestión Selva de Montiel”, junto a voluntarios, otras ONGs y/o organismos gubernamentales, se encuentra la Reserva de Usos Múltiples Selva de Montiel en la provincia de Entre Ríos.

A través de la “Gestión Reservas Urbanas”, en las que participaban Carolina Salem Bersais y Cecilia Guimil se promovió la conservación de la “Costanera Norte”, la reserva recientemente creada detrás de la Ciudad Universitaria en la ciudad de Buenos Aires.

Además, Alfredo Portugal y Emilse Guglielmetti de la “Gestión Humedales”, avanzaron hasta la elaboración del Plan de Manejo de la Reserva Natural Municipal Isla del Sol, en Villa Constitución, provincia de Santa Fe.

Otro avance para conservar el Chaco Seco, unas de las ecorregiones más amenazadas de nuestro país, surgió en conjunto con la Dirección de Fauna Silvestre del Chaco y la Dirección Nacional de Fauna Silvestre y se concretó en la elaboración del Plan de Manejo del Parque Provincial Fuerte Esperanza, en el centro del corredor del Chaco Seco y por ende, una pieza fundamental. Aquí Virginia Rodríguez de Llamas, María Paula Rubino y Valeria Bruno, voluntarias de la Fundación fueron las encargadas de los relevamientos y de la gestión, bajo la coordinación de Juan Carlos.

Otra gestión que tuvo continuidad hasta estos días, es la de “Costas Bonaerenses”, ideada originalmente por Juan Carlos y cuya coordinación quedó a cargo rápidamente de Cintia Celsi. Entre sus muchos logros se encuentra la creación de la reserva provincial Arroyo Los Gauchos, en el partido de Coronel Dorrego, provincia de Buenos Aires.

Juan Carlos en la revista Aves Argentinas N° 29, al cumplirse 20 años de las reservas naturales estrictas, que él creara desde la Administración de Parques Nacionales, comentaba como había surgido la idea de conservar los recursos naturales en tierras militares. Si bien en 1990 y ante un raro anuncio de la Presidencia de la Nación de declarar “reservas ecológicas a los parques nacionales”, lo que parecía incongruente o al menos una redundancia, lo redireccionó hacia la creación de una nueva figura: la reserva natural estricta. En un análisis rápido de terrenos disponibles para proteger y anunciar bajo esta nueva figura surgieron terrenos del Instituto Forestal Nacional (IFONA, luego desaparecido), del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), del Consejo del Menor y la Familia y una superficie significativa de gran interés naturalístico de las Fuerzas Armadas. De allí surgió un primer borrador de decreto que proponía las “reservas naturales militares”. Por ese entonces un diario anticipó la noticia y se excluyeron todas las áreas militares, quedando solamente tres reservas valiosas y que no pertenecían a esas fuerzas: Otamendi, San Antonio y Colonia Benítez.

Sin embargo, esa idea seguía dando vueltas en la cabeza de Juan Carlos, por eso en el año 2004 elaboró junto con Norberto A. Nigro un proyecto de ley refe-



Sólo algunos de las decenas de voluntarios que tuvo el Grupo de Áreas Protegidas y Especies en Peligro de la Fundación Azara, coordinado por Juan Carlos Chebez: Valeria Bruno y María Paula Rubino (Gestión Chaco Seco); Ana Laura Monserrat y Cintia Celsi (Gestión Costas Bonaerenses); y José Athor y Emilse Mérida (Gestión Talares Bonaerenses).

rente a ese tema y fue elevado a través de la Fundación Azara al Diputado Nacional Juan Manuel Irrazábal quien a su vez se lo presentó a la por entonces Ministra de Defensa de la Nación Dra. Nilda Garré y su equipo de asesores. Posteriormente el Ministerio de Defensa de la Nación y la Administración de Parques Nacionales acordaron un único proyecto: un convenio de co-manejo entre ambos organismos, el cual fue firmado el 14 de mayo del año 2007 y en donde invitaron a Juan Carlos a brindar unas palabras. En esa sala del edificio Libertador, el relató que su idea surgió por el contacto que tuvo con la Armada durante su servicio militar obligatorio y además recordó al Capitán Carlos Nielsen que le abrió las puertas para sus relevamientos biológicos y sus viajes a la isla de los Estados. Si bien en la sala el capitán a quien Juan Carlos recordaba no estaba presente, si lo estaba el padre de una de las ahijadas del capitán que se emocionó mucho por sus palabras. Alejandro Carranza le brindó los datos para contactar a Nielsen, pero Juan Carlos no se animó a llamarlo ya que creyó que no lo recordaría. Sin embargo años más tarde, y con posterioridad al fallecimiento de Juan Carlos, Bárbara Gasparri dio una charla sobre biodiversidad y áreas protegidas en el Centro de Guías de Turismo de San Isidro y nombró a Juan Carlos y sus aportes en San Isidro. Luego de esa charla, se acercó quien es la mujer del capitán y le mencionó que su marido lo recordaba muy bien y ella por sus comentarios también, luego de varias décadas. Por esas “causalidades” en las que creía Juan Carlos, el Capitán Nielsen escribe uno los capítulos de este libro, ya que para él Juan Carlos fue una persona que no le pasó desapercibido entre los miles de adolescentes que recibió entre sus filas⁴.

También Juan Carlos con Norberto A. Nigro elaboraron un proyecto de control de especies exóticas que a la fecha no tuvo tratamiento en las comisiones de la Cámara de Diputados del Honorable Congreso de la Nación. Lo mismo sucedió con otros proyectos para la creación del corredor del Chaco Seco y para la sanción de una ley nacional de flora silvestre.

Su aporte a las colecciones científicas de la Fundación

En parte se debe a la gestión de Juan Carlos que el 12 de abril del año 2006 se incorporara a la Fundación la colección del reconocido mastozoólogo argentino Elio Massoia (1936-2001). La colección fue donada por su esposa, Antonia De Simone y su hija, la profesora Bibiana Massoia, concretándose así un viejo anhelo mío ya que había compartido varios encuentros con el propio Elio Massoia, cuando éste aún trabajaba en el Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia.

La colección se compone exclusivamente de pieles de estudio y cráneos de mamíferos silvestres autóctonos, salvo algunas pocas excepciones de ejemplares de especies con distribución en otros países sudamericanos, obtenidos por

⁴Giacchino, A. 2010. Acciones. 10 años de la Fundación Azara. 176 páginas. Buenos Aires, Argentina.

Elio Massoia como material comparativo mediante canje con otros colegas e instituciones.

Como director del Área de Biodiversidad de la Fundación, Juan Carlos, amigo de la familia Massoia y gran colaborador por años de Elio, cumplió un rol importante junto a Gustavo Aprile para que la familia Massoia tomara la decisión final de donar la colección a la Fundación, donde hoy se conserva en muy buenas condiciones y a disposición de todo investigador que desee consultarla.

En el año 2008 Juan Carlos Chebez junto a Norberto A. Nigro habían comenzado a revisar la colección con vistas a publicar el catálogo comentado de la misma. Tras el fallecimiento de Juan Carlos en el año 2011, Federico Agnolin junto a varios colaboradores continuaron esa tarea, la cual esperan completar. La incorporación de la colección Elio Massoia convirtió, en su momento, a la colección mastozoológica de la Fundación en una de las cuatro colecciones de su tipo más importantes de la Argentina, junto a la del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, la del Museo de La Plata y a la de la Fundación Miguel Lillo de San Miguel de Tucumán.

También Juan Carlos aportó los primeros especímenes de tortugas a la colección herpetológica de la Fundación. Estos se componen de una serie de carpetas principalmente de taxones exóticos que formaban parte de la colección personal del zoólogo argentino Marcos Abraham Freiberg. Recordemos que Freiberg le donó a Juan Carlos antes de mudarse a Estados Unidos su biblioteca personal.

Su rol como editor responsable de Nótulas Faunísticas

En el año 2008 consulté a Juan Carlos si quería ser el editor de la segunda serie de Nótulas Faunísticas. Esta publicación científica había sido creada por Julio Rafael Contreras en el año 1987 y se vio interrumpida en 1998, llegando a publicar 80 números que corresponden a la primera serie.

En el año 2001 y como director de la Fundación, emprendí la tarea de reeditarla con una segunda serie y lo realicé hasta el 2005. A partir de entonces Juan Carlos aceptó ser el nuevo editor por cariño a esa publicación en donde él realizó varios aportes y como una forma de homenajear ese esfuerzo pionero. Juan Carlos continuó la publicación y fue editor de 56 nuevas Nótulas Faunísticas hasta su fallecimiento en mayo de 2011. En el presente Nótulas Faunísticas es llevada adelante por el equipo editorial que él supo reunir y que lo hace con gran dedicación⁵.

⁵Giacchino, A., 2012. Biblioteca, publicaciones y archivo. Fundación de Historia Natural Félix de Azara y Universidad Maimónides. 45 páginas.

El convenio entre la Fundación y el Municipio de San Isidro

A mediados del año 2008, la Fundación Azara firmó un convenio con la Municipalidad de San Isidro que permitió a Juan Carlos convertirse en el Director de Ecología y Conservación de la Biodiversidad del partido. Allí -y como cuenta Bárbara Gasparri en su artículo- se creó el Sistema Municipal de Áreas Naturales Protegidas, se amplió la superficie del Refugio Natural Educativo Ribera Norte y se lo recategorizó como Parque Natural Municipal, se protegieron con la misma categoría las barrancas de las quintas Los Ombúes y Pueyrredón, también Museos Históricos Nacionales y se crearon las bases para la protección de los árboles de valor histórico.

Luego del fallecimiento de Juan Carlos, Bárbara Gasparri quedó a cargo del área, gracias a la confianza que el Municipio depositó en ella para continuar lo iniciado por Juan Carlos. Fue así que avanzó en la concreción de varios temas pendientes como los planes de manejo y cuestiones de planificación, administración y control de las áreas protegidas, especialmente de Ribera Norte.

Ya por pedido de Bárbara Gasparri, y tras el alejamiento de la Asociación Ribera Norte, firmamos desde la Fundación Azara en mayo de 2013 un nuevo convenio con la Municipalidad de San Isidro, de colaboración para dicha área protegida. El convenio busca aunar los esfuerzos para el adecuado manejo, funcionamiento y mantenimiento del parque. Gracias a esto y al apoyo constante de la Municipalidad, el área se vio totalmente transformada para bien en muy poco tiempo. Es así que Ribera Norte, un lugar muy especial y muy querido para Juan Carlos se encuentra hoy custodiada por la Fundación Azara, al igual que su entrañable Güirá Oga.

La Fidelidad

En enero del año 2010, a los pocos días del asesinato del dueño de la estancia La Fidelidad, Manuel Roseo, Juan Carlos escribe en el portal web “Los que se van” el artículo “La Fidelidad, la historia que los diarios no cuentan”. Debemos recordar que él había iniciado gestiones mientras estaba a cargo de la dirección de la Delegación Técnica del NEA de la Administración de Parques Nacionales para que el lugar sea conservado. A los pocos días envía como asesor de la Red Yaguareté una carta a los gobernadores de Chaco y Formosa para que protegieran este lugar. También grababa uno de sus últimos videos para el programa “Prestame la oreja” de Favio Landriscina, hijo de Luis y hermano de su compañero de escuela, Dino Landriscina. En ese video Juan Carlos solicita la creación de un parque nacional en esa propiedad. Hoy se puede decir que la parte chaqueña, unas 100.000 hectáreas se encuentran bajo la órbita de la Administración de Parques Nacionales, como era su sueño, gracias a la unión de todas las ONGs ambientalistas del país de ver esta estancia, a la que él consideraba la prioridad de conservación del país, amparaba. Todavía queda mucho camino por andar, y esperanzas depositadas en que la parte formoseña de esta propiedad pueda sumarse a la conservación.

JUAN CARLOS CHEBEZ



Juan Carlos Chebez en una salida a la Reserva Ecológica Costanera Sur, junto a Tito Narosky y voluntarios de la fundación.



Presentación de “Los que se van”, Juan Carlos Chebez junto al periodista Sergio Elguezabal y a Bárbara Gasparri.

El día de la Conservación de la Naturaleza Argentina, un justo homenaje a su figura

En el año 2011, la Fundación Azara, con el apoyo de otras instituciones, elevó por medio del Diputado Nacional Timoteo Llera, el proyecto para declarar "Día de la Conservación de la Naturaleza Argentina" el 31 de octubre, día del natalicio de Juan Carlos. El expediente 3638-D-2011 del 12 de julio aún espera ser tratado en la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

Con él hicimos muchas cosas y siempre lamento y lamentaré que se haya ido tan tempranamente, fue una terrible pérdida, nunca pensé que ese pudiera ser el desenlace de su enfermedad hasta dos o tres días antes de que ocurriera. Hubiéramos podido lograr seguramente mucho más. Juan Carlos fue sin duda una figura imprescindible en los primeros años de la Fundación, sin él la entidad no hubiera sido lo que es. Las semillas que él dejó entre los años 2003 y 2011 en la institución aún siguen germinando y lo harán seguramente por muchos años más.

Editores
Emilse Mérida y José Althor

FHN
FUNDACIÓN
DE HISTORIA NATURAL
FÉLIX DE AZARA

 Universidad Maimónides

TALARES BONAERENSIS y su conservación



EL GRAN CONVOCANTE

■ Por José Athor

*“Un amigo es un amigo
venga a caballo o a pata
sin puerta pa’ que golpee
ni patín pa’ la alpargata”*

José Larralde

Los primeros encuentros

En el año 1979, motivado por un sencillo folleto publicitario, asistí a un “Encuentro de Ecología”, que se realizaba en el Instituto Kennedy de Lanús Este. Fue un acontecimiento distinto, para mis aquellos jóvenes años, contaba en ese entonces con veinte, y en esa época, nos costaba encontrar información sobre la naturaleza que nos rodeaba. En general, todo nos llegaba desde el exterior, las series de televisión o los libros dedicados a fauna eran europeos o norteamericanos. Así que me resultaba muy atractivo asistir a este “encuentro”.

Se trataba de un panel de expositores, entre los que se encontraban: Marcos Freiberg (reconocido herpetólogo), Mario G. Costa de Fundación Vida Silvestre Argentina, Dora de Hartz de la Sociedad Argentina Protectora de los Animales, entre otras personalidades, coordinado por Tito Narosky. Luego de las exposiciones, se invitó a participar a una persona como integrante de la nueva generación de defensores de la naturaleza, presidente de una asociación de jóvenes conservacionistas, ese presidente era aún menor que yo, y se trataba de Juan Carlos Chebez.

No tengo otro recuerdo, hasta que aproximadamente en 1982 ingresé como voluntario a la Fundación Vida Silvestre Argentina, en la sede de la calle Leandro N. Alem. Aquí, Juan Carlos, ya coordinaba grupos de voluntarios, en lo que llamaban el GENAN (Grupo Estrategia Nacional de Áreas Naturales), aunque yo no integré las filas de ese grupo, ya nos veíamos con alguna frecuencia. De esos tiempos, recuerdo que conversando sobre la actividad que desarrollaban, y dando muestras de su liderazgo, me dijo algo como: *“aquí todos los que se acercan tienen cosas concretas para hacer, esto no es para charlar y tomar mate, hay muchos frentes para trabajar y no es necesario tener una formación previa, sino ganas y compromiso para llevar las cosas adelante”*, yo no disponía de mucho tiempo y por la firmeza de esas palabras y sentido de obligación no me incorporé al grupo. Finalmente mis ocupaciones me alejaron de la Fundación Vida Silvestre Argentina, pero al mantenerme siempre cerca de actividades conservacionistas los encuentros con Juan Carlos siguieron esporádicamente. Le realicé dos entrevistas, cuando colaboraba en PPI (Producciones Periodísticas Independientes), y enviábamos notas de medio ambiente a diarios del interior. Los temas fueron la represa de Urugua-í, entrevista realizada en Vida Silvestre en 1985 y ya desde su función en la Administración de Parques Nacionales (APN), sobre los parques nacionales de la Argentina en 1992.

Más tarde, él partiría para Misiones para hacerse cargo de la Delegación Técnica del NEA de la APN. Los contactos conmigo fueron menos frecuentes, pero

siempre había algún evento convocante que nos reencontraba: la presentación de alguno de sus libros u otro acontecimiento, como las Primeras Jornadas sobre Reservas Urbanas, que en 2001 organizó Aves Argentinas en colaboración con la Fundación Avina, en ella, con el Grupo de Relevamientos, expusimos un poster. A estas Jornadas asistió Juan Carlos como orador. Recuerdo que en nuestro trabajo, sobre las acciones realizadas en las áreas naturales urbanas, nos recomendó prestar atención a los talares de la zona norte, y en especial en Lima, donde él sabía que había una buena formación boscosa. Esta sugerencia fue premonitoria.

Las salidas de la Fundación Azara

Para el 2003, en la reunión disolutiva del Grupo de Relevamientos de Aves Argentinas, Emilse Mérida, compañera del mismo, me propone integrarme a otro grupo que también, con la modalidad de voluntariado, se estaba armando en la Fundación de Historia Natural Félix de Azara (creada para entonces muy recientemente, en noviembre del año 2000). La entidad era desconocida para mí, pero tenía dos elementos muy fuertes que captaron mi atención: el primero, que había una gestión para la protección de los talares bonaerenses, que hasta el momento, contaba con un sólo integrante, Julián Baigorria, al que se sumó Emilse. El segundo que su coordinador era Juan Carlos, quién vuelto de la provincia de Misiones y dependiendo de la Administración Parques Nacionales, donde no tenía el merecido protagonismo, estaba trabajando en comisión en la referida institución.

Asistí por primera vez a una de las reuniones, que se desarrollaban la Universidad CAECE (ubicada en la calle Tte. Gral. Juan D. Perón 2933, de la ciudad de Buenos Aires), por entonces sede de la Fundación. Fue este reencuentro e ingreso a la gestión el comienzo de una nueva etapa en la amistad con Chebez. El tiempo transcurrido en esos años fortalecieron los lazos.

Comenzamos a trabajar en la gestión por la Conservación de los Talares Bonaerenses, y dentro de las primeras acciones fuertes, se decidió realizar unas jornadas de trabajo. La primera reunión para la organización de las mismas la realizamos en una oficina de la Administración Parques Nacionales. Juan con su inagotable capacidad de generar ideas y estrategias propuso una larga lista de tareas: personalidades para convocar, instituciones, coordinadores de las mesas, etc. Fue el mentor e impulsor, fiel a las palabras, que ha repetido en reiteradas oportunidades *“como dijo un general, animémonos y vayan”*, técnica con la cual entusiasmaba y convencía, a la vez que proponía y delegaba las tareas necesarias para distintas actividades, que seguiría de cerca y defendería con firmeza si consideraba que iban por buen camino.

Las jornadas se fueron diseñando y cuando ya estábamos casi organizados nos dijo *“imagino que las cerraremos con una salida al campo”*, recogí la idea y propuse a mi querido Parque Costero del Sur, propuesta que lo entusiasmó. Y para allá partió el grupo luego de tres días donde increíblemente se habló todo el tiempo de talares.

En la salida visitamos “El Destino” en Magdalena y “La Amanda”, en Punta

SOBRE LA SALIDA A HUDSON

Por Cecilia Bolla

Bárbara Gasparri, durante una conversación telefónica que tuvimos, me preguntó si quería escribir unas palabras sobre Juan Carlos.

Acá va entonces mi pequeño homenaje a esta persona a quien agradezco su generosidad, su entrega, las salidas de campo a las que encantaba con su espíritu joven, con sus profundas ganas de compartir, con su atmósfera de observación y deleite.

En mayo del año 2004, se organizó una visita a Los Veinticinco Ombúes (Museo Hudson que menciona en su artículo José Athor), el lugar donde nació y vivió sus primeros años William Henry Hudson. En el jardín, al costado de la casa, bajo un ombú, nos sentamos en una gran ronda a conversar. Eso que tanto gustaba hacer Juan Carlos: conversar, conocer a la gente, saber sus historias. En tantos encuentros de mate y charla su esencia intimista llegaba rápidamente al alma.

Ante su pregunta acerca de qué habíamos leído de Hudson, yo mencioné entre otros libros, la biografía escrita por Alicia Jurado. Me miró con atención. Eso le interesaba mucho, la gente que como él amaba la lectura.

Comentó entonces que quería escribir la biografía de otro naturalista: William Henry Patridge, que había sido novio de Alicia Jurado. Una de las amigas con las que yo había ido dijo que podía franquearle un encuentro con la escritora.

Alicia Jurado nos abrió las puertas de su casa y de su biblioteca. En esa ocasión, ella le entregó generosamente las cartas que Patridge le había escrito cuando eran novios.

Esa biografía, que estaba entre los tantos lindos proyectos que tenía Juan, no pudo ser. Por eso ahora, como un brevísimo homenaje a él y al naturalista a quien quería destacar, transcribo la dedicatoria de Alicia Jurado a Patridge en su libro sobre la vida de Hudson:

*“A la memoria de William Henry Patridge
que admiraba a Hudson y fue, como él,
ornitólogo, naturalista de campaña,
enamorado de la naturaleza,
romántico, inglés y criollo,
y cuya muerte prematura privó al país
de un brillante hombre de ciencia
y a mí de la alegría de los pájaros,
acaso para siempre.”*

Otro memorable encuentro con Juan Carlos fue en un Seminario sobre los Naturalistas. Él era uno de los oradores y al terminar su charla, recitó la poesía Tiempo del Hombre, de su amigo Atahualpa Yupanqui, que yo nunca había escuchado antes y que me emocionó. Se lo comenté y me la envió en un correo que decía:

“Querida Cecilia: Gracias a vos por pedirme una poesía tan entrañable como esa, la quiero mucho y es una especie de amuleto que digo cuando el rumbo se me pierde en la maleza o la neblina. Tuve la suerte de intimar con su autor, un abuelo memorioso que me enseñó a querer la argentinidad y que vivirá en su obra mientras muchos lo recitemos y otras almas sensibles lo quieran leer. Nadie nunca me pidió una poesía y es un placer escribirtela. Y si te interesa tengo muchas en la memoria que no sé con quién compartir en esta época apurada y frívola”.

Juan Carlos me contaba que guardaba los correos de la gente porque quizás algún día serían parte de un libro. Curiosamente, soy yo hoy, que atesoré este correo, quien escribo sobre Juan. Lo hago, alejando de esta manera su ausencia temprana y afirmando su alma presente de amigo y buscador, en esta época apurada y frívola en que vivimos.

Indio. En el primer lugar, cuando recorriamos un sector del talar, Juan, le propone a Emilse que cuente algo sobre la mariposa Bandera Argentina, tan particular de la zona, yo tenía conmigo el libro "Alabanza de Aldea" y al finalizar las palabras de Emilse, leí el capítulo "*Morpho catenarius*" en presencia de su autor Raúl Carman, que nos acompañaba en la caminata, así se generó una situación casi mágica, esas de las que él decía siempre que: "*no son casualidades sino causalidades*".

Remarco este viaje, porque a partir de aquí, comienzo a hacerme cargo de las "Salidas de Azara", que ya su Director Adrián Giacchino, venía realizando, y ahora con nuevo impulso y la presencia de Juan Carlos como guía, realizaríamos el resto del año y el siguiente.

La salida posterior fue a Costanera Sur, nos acompañó en parte del recorrido Tito Narosky, a quien Juan consideraba uno de sus maestros. Luego hicimos la visita al Museo Hudson, en Florencio Varela, durante el almuerzo, Juan leyó parte de la biografía de Guillermo Hudson, escrita por Luis Franco, una de las integrantes de la visita, comentó algo sobre la biografía escrita por Alicia Jurado, y surgió otra persona que dijo tener la posibilidad de contactarla. Juan no dejó pasar esa situación, que concluyó en el encuentro con la conocida escritora y la donación de un valioso conjunto de materiales para la biblioteca de Aves Argentinas. Dando así muestra de otra de sus "*causalidades*".

Luego se sucedieron las salidas a "Los Robles" en Moreno, "Vuelta de Obligado" en San Pedro, "Santa Catalina" en Lomas de Zamora, un fin de semana en la Isla Martín García, y al final del año en "La Barranca", que se constituyó en una reserva privada de la Fundación Azara, en el partido de Baradero.

En cada viaje, buscamos la compañía de algún anfitrión que nos recibiera en el lugar, pero era indiscutible, que la convocatoria estaba dada fundamentalmente por posibilidad de salir al campo con Chebez. Él era el gran convocante, a la manera del profesor sabio rodeado de sus discípulos.

En esas siete salidas, tuvimos un promedio de 45 personas por viaje, en cada una, se proponía uno o más encargados de hacer las listas de avistajes de fauna y plantas autóctonas. Generalmente los participantes eran integrantes de las distintas gestiones de la Fundación, y se generaba un intercambio de novedades y experiencias, sobre todo en dos momentos puntuales: a la hora del almuerzo, donde se compartía lo que cada uno llevaba y al cierre de cada día, donde aprovechando la presencia de voluntarios cada grupo comentaba sus actividades. Juan Carlos, con la fuerza del relato y entusiasmo que le aportaba a cada tema, y también algunas presiones, motivaba para seguir adelante con los compromisos. En no pocas oportunidades se sumaron nuevos colaboradores, que atrapados por su oratoria prodigiosa, se alistaban en las filas de la conservación. Los temas propuestos para trabajar, eran tan variados y abarcaban tantos ambientes o especies, que resultaba difícil no encontrar interesante alguno.

La paga a estos voluntarios era, por supuesto, el aprendizaje y a mayor conocimiento mayor responsabilidad y trabajo. Así como él acudió a quienes fueron sus maestros para aprender, luego transmitía todo su bagaje de conocimientos a quienes estuvieran dispuestos a aprovecharlo.



Cierre de las Jornadas de Talaes con Juan Carlos Chebez, José Athor, Emilse Mérida y Julián Baigorria. Foto: José Athor.



Salida de campo al Museo Hudson en Florencio Varela, provincia de Buenos Aires. Foto: José Athor.

En el 2005, volvimos a repetir la experiencia de los viajes, pero con variantes. La contratación de un micro, comenzó a ser cuestionada por temas varios, y comenzamos a salir en autos particulares o transporte público. Las visitas fueron al Parque Pereyra Iraola, al Jardín Zoológico de Buenos Aires, a la Reserva de Vicente López, a la Reserva Privada de la Fundación Azara “Tubichá Mini”, en Gral. Belgrano, y un fin de semana a Punta Rasa.

Las salidas de campo, ayudaron a: divulgar la importancia de las reservas urbanas en la conservación, apoyar y tomar contacto con temas estudiados por algunas gestiones como talares bonaerenses, costas bonaerenses o plantas nativas.

Muchos recuerdos quedaron de ellas, varios de los pasajeros a los que consulté, coincidieron en destacar de aquellos momentos el aprendizaje que recibían, el acercamiento a un maestro, que incasablemente explicaba los acontecimientos naturales, relacionándolos a las cosas cotidianas, infiltrándole una dosis de folclore y de anécdotas palpables, y todo con un mensaje de esperanza y una aplicable tarea para su conservación.

Palabras finales

Las palabras finales, podrían considerarse palabras iniciales. Porque todo lo que Juan Carlos Chebez luchó por la conservación de los ambientes de la Argentina, fue justamente para sentar bases sólidas, que tanto sus contemporáneos, como las generaciones venideras, utilizarán para continuar la tarea que llevó a cabo, con su desvelo y pasión.

Su obra, es como un punto de partida: los parques y reservas que impulsó, todos sus trabajos literarios y científicos, los programas a que asistió en radio y televisión, y sus participaciones en congresos e incontables clases y conferencias, de las que aún, su eco resuena en las aulas y salones. En síntesis, todo su legado, será fuente de inspiración para nuevas generaciones de conservacionistas, que no dudo vendrán. Tendrán que combatir nuevos desafíos y enfrentar distintos y más complejos problemas, pero encontrarán en la obra de Juan Carlos, una constante fuente de inspiración. Valorarán a este pionero y su imagen, como conservacionista se irá incrementando, como hoy lo hacemos con otros grandes del naturalismo argentino, que dejaron una impronta que aún resuena en el suelo de la Patria.



Yaguareté*

Leo onca (Linnaeus, 1758)
(= *Panthera onca* (Linnaeus, 1758))
Subespecie presente en la Argentina:
Leo onca palustris (Ameghino, 1888)

Clase: Mammalia

Orden: Carnivora

Familia: Felidae

Estatus internacional: Cercana a la amenaza
(Vulnerable en IUCN 1990)

Estatus nacional: En peligro (En peligro crítico)

CITES: I

Otros nombres vulgares: chiví-guasú, yaguá-pará, dyaguá-eté o yaguareté-hú (guaraní); otorongo, uturuncu o uturuncu (quichua); tigre, tigra (hembra), tigre americano, yaguar, jaguar; caonza pintada (onça pintada) onça-canguçu, jaguar-canguçu u onza (onça) (Brasil); onza negra (araucano); pok, keyóc o kiyóc (toba); toguajlataj (yaguareté grande), wila:h'na, häyox, haió, co); ikém (vilela); yiquén o yquempé (chunupí); chalue, jalue, hallú o kalvún (puelche); ksogueni huen o halsheuen (tehuelche); yaguarazú (omagua); mantis (campa); ninii (chayhuíta); domona chru (mapuche); kedók, kerók o kidók (pilagá o toba pilagá); regát o lidiagatgaec (mocoví); onça él, el bicho, el pintado, el overo, el petiso, sacha tigre, yahuá o iahuá (chiriguano o chané); yauí (Brasil); yahuaré (oyampi), titi (aimara); cebro (Salta); caatai (ayoreo); imichursh o nuitymish (chiriguano)

*Con Norberto Ángel Nigro y Nicolás Lodeiro Ocampo.

Citar como: Chebez, J. C., N. A. Nigro y N. Lodeiro Ocampo. 2008. "Yaguareté", en Chebez, J. C. *Los que se van. Fauna argentina*. Tomo 3: pp. 116 - 136, Albatros, Buenos Aires.



EL YAGUARETÉ DE LA CONSERVACIÓN

■ Por Norberto Ángel Nigro

La tele era blanco y negro y había apenas cuatro canales (cinco si tenías suerte y tu aparato “agarraba” Canal 2 de La Plata) lo que casi era un alivio porque no existía el control remoto y había que pararse para cambiar manualmente de canal. Una tarde mi vieja estaba mirando alguno de esos programas típicos para amas de casa, mientras yo dibujaba a un costado, en la mesa de la cocina, cuando y de golpe aparece un adolescente (flaquito, de nariz notoria y blazer oscuro) que con pocos años más que yo, hablaba tozudamente sobre pájaros de... ¡Argentina!. Grande fue mi sorpresa porque, en aquellos lejanos tiempos para los que nos gustaban los animales prácticamente no existían (al menos a nivel popular) ni libros ni documentales ni nada que hablaran de nuestra fauna. Me quedé prendido a la tele, anotando en mi mente todos los datos y cosas que contaba hasta que –finalmente- la locutora lo despidió... “*Le agradecemos a Juan Carlos Chebez el haber venido a...*”. Fue la primera vez que supe de su existencia y también la de un lugar donde creí que podría canalizar mi pasión por los animales: la Asociación Ornitológica del Plata (AOP). En los años que concurrí a la AOP puede conocer bastante más de la obra de Chebez de ese entonces, pues publicaba en las distintas revistas de la institución aunque no lo frecuenté (en esa época era más insociable de lo que soy ahora) pese haberlo cruzado en alguna charla o reunión, porque jamás me animé a acercarme.

Así las cosas, corría el 1992 cuando leí, en la revista dominical de Clarín, una nota sobre conservación de nuestra fauna donde Juan Carlos y algún otro especialista abordaban ese tema. La nota terminaba alertando que “*próximamente se publicará un libro de Juan Carlos Chebez, que en su larga labor como conservacionista ha recopilado información para poder hablar de ellos: Los que se van, como él los llama*”. Conté los días hasta que el libro finalmente apareció (1994), y pese a que era un libraco de muchísimas páginas -repletas de información increíble- me lo devoré en muy pocas tardes... Casi al final del libro Chebez invitaba a quienes tuvieran datos o fotos de las especies allí tratadas a colaborar, brindando una dirección de contacto en Misiones, donde estaba radicado. Como tenía algunos datos de bichos argentinos amenazados y un pilón de recortes y trabajos interesantes fotocopié todo, lo metí en un sobre y se lo mandé junto con una carta (el correo electrónico todavía no había aparecido en nuestra vida). Para mi sorpresa me contestó al poco tiempo y ese fue el origen de un largo ir y venir de cartas, recibir libros dedicados (que orgullosamente custodio) y varias llamadas cruzadas hasta que en 2002 Chebez volvió a Buenos Aires y acordamos un encuentro en su casa del bajo de San Isidro, enfrente de la Reserva Ribera Norte que, a la sazón, cuando joven ayudó a crear.

El primer encuentro fue fenomenal, mateamos y hablamos (habló, en realidad) durante horas y quedamos en que yo colaboraría con el relevamiento periódico de su próximo programa radial “La Tierra que Anda” que saldría ese año por Radio Nacional. Esa tarde inolvidable (que luego repetiríamos innumerables veces) conocí al Juan Carlos real: el de las interminables mateadas (que siempre cebaba otro, je), el de la charla amena, el de las novedosas y continuas ideas editoriales, el de las anécdotas justas, el de la cita folclórica olvidada... Era un hombre cordial y simpático, que podía encabronarse y ponerse chinchudo cuan-

do peleaba por lo que creía justo, siendo no siempre políticamente correcto. Eso sí, fue la persona con mayor compromiso con nuestra Naturaleza que conocí en mi vida. Aquel año todos los viernes iba para la sede de Parques Nacionales de la Av. Santa Fe a encontrarme con él, dejarle la información que había recopilado en esos días (el programa salía los sábados) y después, ahí sí, colgarnos charlando largamente de nuestro bicherío y de su conservación, con el mate como compañero inseparable.

En 2003 me llamó para participar del incipiente Grupo de Voluntarios de la Fundación Azara, donde formé parte de varias “gestiones” y el trato diario hizo que afianzáramos nuestra amistad. Eran inolvidables (para mí y para todo el grupo) las “salidas de campo” que se organizaban periódicamente desde la Fundación donde Juan Carlos nos daba cátedra de sus conocimientos en cada animal o planta con que nos topábamos, mechando datos biológicos con citas de canciones y poesías de renombrados folcloristas argentinos, muchos de los cuales solo él recordaba.

Aquellas fueron épocas muy productivas: todos los viernes nos encontrábamos a la primera tarde en la sede de la Fundación Azara para revisar la colección mastozoológica de Elio Massoia, que Juan había conseguido que se depositase en esa ONG; preparamos notas que sirvieron para resucitar a la publicación “Nótulas Faunísticas” y avanzamos en la confección de una guía de carnívoros en conjunto, entre muchos otros proyectos y gestiones que hacían –siempre- a la conservación de nuestra Naturaleza. Por esos tiempos, para mi sorpresa y orgullo, Juan me invitó a participar de la reedición de “Los que se van”, cumpliéndome el “sueño del pibe”, que le agradeceré eternamente, y así, juntos, escribimos más de la mitad de las fichas de mamíferos allí tratados. Una vez más, la generosidad de Juan me permitió (como a mucha otra gente) poder participar en proyectos que jamás me hubiera imaginado poder estar involucrado.

Sus cumpleaños, merecen un párrafo aparte, ya que eran motivo de reunión obligado entre gente “del palo” (naturalistas y conservacionistas) que teníamos una excusa para encontrarnos al menos una vez al año y aprovechar para contar-nos nuestras cuitas mientras Juan amenizaba la velada con su querida guitarra cantando canciones de don Ata, de Larralde... y de él mismo, por supuesto.

Un día, sabiendo mi fanatismo por el yaguararé (fanatismo que compartía), me llamó para avisarme que iban a entrevistarle esa tarde en un programa radial. Como al pasar me contó que había escrito un chamamé para nuestro tigre y así fue que ¡por teléfono! me cantó íntegro “Me llaman yaguararé”, un tema que aunque puedo recitar de memoria jamás volví a escuchar con la música original que Juan le había compuesto.

Un par de años después (2006) Juan nos honró aceptando ser Asesor Técnico de la Red Yaguararé, fundación que hace algún tiempo habíamos fundado con Nicolás Lodeiro Ocampo, Oscar H. Braslavsky y otros amigos. En 2011, y en tal carácter, firmó junto a nuestro presidente, sendas cartas a los gobernadores de Chaco y Formosa argumentando sobre la importancia de crear un área protegida en la Estancia La Fidelidad y solicitando que se avanzara con premura en ese sentido, creando un Parque Nacional en la zona. Aunque Juan no lo llegó a ver, hoy

en día y tras un arduo trabajo en conjunto de muchas ONGs del país su sueño es una realidad y al menos en la provincia del Chaco, 130.000 hectáreas de dicha estancia fueron finalmente protegidas como Parque Nacional El Impenetrable.

Cuando no nos veíamos, nos hablábamos por teléfono casi día por medio, generalmente a la nochecita. No siempre estábamos de acuerdo, lo que no impedía que las charlas fueran jugosas y animadísimas pero, sobre todo, extensas. A tal punto que mi mujer sabía que cuando sonaba el teléfono a determinada hora de la noche seguramente comería sola porque me quedaría en la pieza hablando con Juan largo, larguísimo rato.

La enfermedad lo atacó muy joven, pero la peleó digna y valientemente como los grandes, trabajando e ideando nuevos proyectos permanentemente. En la etapa final, lo dejaron salir del sanatorio unos días y, en su casa, pude verlo por última vez. Estábamos mateando junto a otra amiga que había ido a visitarlo y cuando ésta se alejó para calentar el agua para seguir la cebada, Juan se me acercó y, fiel a su personalidad, se quejó que “*la visita inoportuna*” no nos había permitido seguir trabajando en una nótula sobre *Lynchailurus* que nos tenía a mal traer, así que aprovechamos esos breves minutos para ordenar un poco nuestro trabajo, con la idea de retomarlo la semana entrante.

Lamentablemente no pudo ser: en esos días, Juan decayó y se nos fue. Tras el estupor y el dolor que nos causó su partida, sus amigos y compañeros de lucha nos juramentamos continuar en su senda, con sus enseñanzas y compromiso como estandarte. Y en eso estamos todavía...

Nos dejó sus libros invaluable, multitud de textos, de poesías, de canciones... Sus frases inolvidables, sus charlas compinches, sus rabietas, su compromiso inalterable con nuestra Naturaleza.

¡Juancito, gracias por todo! Te quiero y te extraño mucho. Un abrazo enorme, en donde estés.



EN LA MUNICIPALIDAD DE SAN ISIDRO

■ Por Bárbara Gasparri

Para el 2008 ya hacía un tiempo que veníamos viviendo juntos en el departamento de Martínez (Alvear 412, 2do. C) pero apenas si entrábamos ya que el living, la habitación contigua y los pasillos desbordaban de libros.

Por esas “causalidades” que él siempre mencionaba, el intendente de San Isidro en un encuentro de autos antiguos con Luis Landriscina (también vecino del partido y amigo de Juan Carlos), le comentó su inquietud respecto de la falta de gente con conocimiento real en ecología. Sin dudar y rápidamente, Luis le respondió que tenía a uno de los mejores ambientalistas del país como vecino. Sin haber transcurrido mucho tiempo de eso, Juan Carlos se reunía con el intendente a quien le acercó su curriculum para que conociera en detalle su actuación.

La idea original de Juan Carlos era crear en San Isidro un Centro de Estudio y Conservación de la Naturaleza Argentina y con esa idea fue a la reunión. Entre los fundamentos exponía que Ribera Norte era la primera Reserva Natural Municipal del país y San Isidro un municipio pionero en sumar ese nivel jurisdiccional activamente a la conservación de la biodiversidad. Además no debe olvidarse que en 1795 nació en San Isidro, Francisco Javier Muñiz, médico cirujano y militar pero a la vez reconocido como el “Primer Naturalista Argentino”, habiendo dejado numerosos escritos que fueron recopilados por Sarmiento a modo de homenaje y siendo uno de los pocos argentinos que intercambiaba correspondencia con el célebre Charles Darwin. Por último, que San Isidro es sede del Instituto de Botánica Darwinion, uno de los centros botánicos más prestigiosos del país y de Sudamérica, atesorando una biblioteca especializada en botánica y uno de los herbarios más importantes de la Argentina.

Por todo eso Juan Carlos elegía a San Isidro para armar ese centro y poder allí darle a su biblioteca un lugar más amplio y ordenado.

Sin embargo, la idea original de Juan Carlos derivó en una sorpresiva propuesta del intendente: la de inaugurar en San Isidro la Dirección de Ecología y Conservación de la Biodiversidad y de la cual Juan Carlos sería el responsable.

Juan Carlos por ese entonces se desempeñaba como Director de Biodiversidad de la Fundación de Historia Natural “Félix de Azara” y, gracias a su director ejecutivo, Adrián Giacchino, llegaron a un acuerdo por el cual la Fundación lo cedía a su vez, al Municipio de San Isidro, en el cual trabajó desde 2008 hasta su fallecimiento en 2011.

Lo mejor era no tener que hacer esos largos viajes hasta la oficina de Caballito, sede de la Fundación, lo cual ahorraba mucho tiempo, que utilizaría para escribir nuevos libros y artículos. Si bien Juan Carlos ahora trabajaba en San Isidro, seguía dirigiendo el Área Biodiversidad de la Fundación Azara, y entre sus actividades se sumaba la de editor de la revista científica *Nótulas Faunísticas*, de la que cuenta Adrián Giacchino en su artículo.

Inaugurar una nueva dependencia no es tarea sencilla. Ya había pasado por una experiencia similar, cuando le tocó inaugurar la Delegación Regional NEA de Parques Nacionales. Lo nuevo, era trabajar en un municipio (ya había recorrido el ámbito privado y el público -en el nivel provincial y nacional-).

Pasó un tiempo sin novedad. Obviamente yo iba a ayudarlo con todos sus proyectos como siempre. Luego pensamos en que habría que hacer que San Isi-

dro se siguiera destacando en el tema. Fue así que le pedimos a la Dra. Ana Di Pangraccio, abogada ambiental y por entonces voluntaria de la Fundación Azara, hoy Directora adjunta de la Fundación Ambiente y Recursos Naturales (FARN) nos diera una mano con la elaboración de dos ordenanzas: la de creación de Sistema Municipal de Áreas Naturales Protegidas y la de Arbolado Nativo.

Fue así que en agosto de 2009 se aprobaron por unanimidad en el Honorable Concejo Deliberante, la Ordenanza N° 8.461 que creaba el Sistema Municipal de Áreas Naturales Protegidas, recategorizó y amplió los límites del actual Parque Natural Municipal Ribera Norte, creó dos nuevos Parques Naturales Municipales: Barranca de la Quinta Pueyrredón y Barranca de la Quinta Los Ombúes y creaba la figura de guardaparques municipal; y la Ordenanza N° 8.460 de protección y promoción del arbolado nativo que creó las figuras de Monumento Natural Municipal y Árbol Protegido Municipal.

Al principio de su designación como Director tuvo buen recibimiento por parte de la Asociación Ribera Norte, de la cual Juan Carlos era socio honorario, pero al poco tiempo las diferencias se fueron volviendo mayores. Por supuesto, aplaudieron la ampliación de Ribera Norte y el resto de las medidas tomadas pero les resultaba muy difícil aceptar la existencia de una nueva dependencia municipal que se hiciera cargo del área y tomara decisiones de manejo, ya que durante muchísimos años se manejaron prácticamente solos.

En junio de 2010, comienzo a trabajar formalmente con él en la Dirección de Ecología como técnico. Ya éramos dos y luego solicita que Willy Bryant, por entonces guardaparques municipal, sea derivado a esta dependencia ya que estaba bajo la supervisión de Espacios Públicos. Fuimos tres.

No pasaron muchos días desde que comencé a trabajar con él formalmente, que nos enteramos de su enfermedad. Era un sarcoma sinovial monofásico en un pulmón (un tipo de tumor sumamente raro).

Todos los estudios realizados mostraron que no estaba diseminado, por eso recomendaron su rápida operación (septiembre de 2010) y la misma, según palabras de los médicos, fue muy exitosa y así lo mostraron los exámenes posteriores a la operación. El siguió trabajando como siempre por salvar la naturaleza (escribiendo artículos científicos) hasta dos días antes de irse.

Luego, me tocó a mí quedar a cargo de la Dirección junto a Willy Bryant que ya había pasado de depender de la misma. En ese primer año que resultó de lo más difícil y del que solo me quedan recuerdos oscuros, puedo decirle a Juan Carlos que finalicé los planes de manejo de los tres parques naturales municipales, y se actualizaron e iniciaron (para el caso de los museos) sus listas de flora y fauna. Poco a poco fui saliendo adelante y gracias a la confianza que depositó en mí la Municipalidad, pudimos crear, junto con Willy, en la práctica el Cuerpo de Guardaparques Municipales que hoy cuenta con cuatro jóvenes profesionales y comenzar a difundir la importancia de estas nuevas áreas protegidas, entre los vecinos y muy especialmente dentro de la Municipalidad.

El 23 de septiembre de 2011 ya declarábamos los primeros ocho Monumentos Naturales Municipales, entre los que se encuentran el algarrobo de Pueyrredón, el aguaribay de Sarmiento, el algarrobo de la Quinta Los Ombúes, entre otros.



Durante la gestión de Juan Carlos Chebez como director de Ecología de San Isidro, entre otras cosas, se recategorizó y amplió los límites del actual Parque Natural Municipal Ribera Norte y se crearon nuevos Parques Naturales Municipales, como Barranca de la Quinta Pueyrredón y Barranca de la Quinta Los Ombúes. Fotos: Municipio de San Isidro.

En abril de 2012 se crea el Paisaje Protegido Bosque Alegre, que pasa a integrar parte del Sistema Municipal de Áreas Naturales Protegidas. En diciembre de ese mismo año, la Asociación Ribera Norte decide desvincularse del área, luego de 18 años. Willy Bryant, uno de los fundadores de dicha ONG, junto a otros de sus socios más antiguos continuaron trabajando codo a codo junto a la Municipalidad.

Ya a mediados de 2013, firmábamos un nuevo convenio de colaboración con la Fundación Azara, ONG a la que le debo mi formación y encuentro con Juan Carlos, entre muchas otras cosas. Gracias a la confianza que Adrián Giacchino siguió depositando en mí, en este proyecto como en otros, se logró en poco tiempo, que el área creciera notoriamente, mejorando todas sus instalaciones y por ende, sus servicios, y junto al personal capacitado, crecer hacia la conservación de este ambiente rioplatense.

Hoy puedo decirle a Juan Carlos que la primera área protegida que ayudó a crear desde la Fundación Vida Silvestre, a sus 18 años, junto a Ricardo Barbetti y autoridades municipales interesadas, está cada día mejor y más linda. Gracias a él, se sentaron las bases para la conservación del verde en San Isidro y todo lo que me enseñó, lo aplico al cuidado y la gestión de estas áreas protegidas, entre otros asuntos.

Todo comenzó y terminó en Ribera Norte, en San Isidro... y es aquí donde me toca comenzar de nuevo.

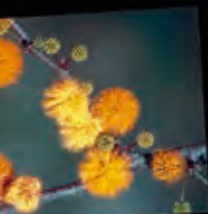
JUAN CARLOS CHEBEZ
MARIANO MASARICHE

Con fotografías de / Photography by
NORBERTO BOLZÓN

Nuestros ÁRBOLES

Trees of Argentina

De norte a sur, descubriendo los árboles de la Argentina
The trees of Argentina, from the North to the South



EDITORIAL
ALBATROS

EL MOTIVADOR

■ Por Mariano Masariche

Este texto es en realidad una adaptación de una suerte de carta de despedida que intente escribirle a Juan Carlos algunos meses después de su partida y que Bárbara me prepuso incluir en esta biografía. No pretende, por lo tanto, detallar su enorme tarea como naturalista, algo que hacen a la perfección varios amigos y conocidos que comparten este libro. Tampoco la objetividad es una intención. Sólo espero que la lectura de estas palabras -hilvanadas a través de dos momentos de mi historia personal- le hagan justicia, al menos en parte, al Juan Carlos generoso y buen amigo que también compartía la personalidad del más grande conservacionista de nuestra naturaleza en la historia argentina.

Juan, fuiste “el nombrador”. Nunca te pregunté por qué le pusiste ese nombre a tu cuenta de correo electrónico ¿Habrás sido por la vidala de Jaime Dávalos? Mi interpretación personal es que vos descubrías, le echabas luz, valorabas...y entonces nos “nombrabas” especies, ambientes, lugares, que para muchos no existían hasta entonces. La Meseta de Somuncurá, La Fidelidad, el arroyo Urugua-í, el Pato Serrucho...fueron sólo algunos de tus “nombrados”. Tenías esa capacidad y además, y al mismo tiempo, contagiabas -de una forma que nunca había visto- el entusiasmo por conocerlos y conservarlos. Y acá viene un segundo término que me parece tan acertado para definirte como aquel que vos mismo elegiste: “el motivador”. Para referirme a esto voy a contar una pequeña historia en dos actos. Para mí enorme, pero pequeña en rigor si la comparamos seguramente con otras historias. Pero es nuestra historia.

Tenía 17 años en 1987 y era socio, desde hacia un tiempo, de la Fundación Vida Silvestre Argentina. Salvo asistir a alguna charla o conferencia, no participaba de sus actividades. Me enteré que existían los célebres Grupos de Voluntarios y pensé ¡qué mejor lugar para aprender, trabajar y compartir con otros esa vocación que me acompaña desde que tengo memoria! El primer grupo que integre fue el Grupo Especies en Peligro de Extinción (GEPE), que coordinaba Marcelo Beccaceci. El nombre de tu grupo -Grupo Estrategia Nacional de Áreas Naturales (GENAN)- no me resultaba atractivo, debo confesártelo y no lo considere una opción. Pero, un tiempo después, me dije: “a ver ese del nombre raro ¿qué tal será?”. Y también me enteré que vos lo coordinabas y ya me resultabas un personaje conocido. Junto con Francisco Erize, eras para mí uno de los dos referentes argentinos en nuestro tema. Te había visto en varios programas de televisión y además era fanático de tus notas en la revista “Vida Silvestre”, esas notas bien “bicheras”, llenas de datos, apasionadas y apasionantes, que incluían siempre un mensaje de conservación, muchas veces dramático y urgente como aquella frase final en “El Llamado del Urugua-í” que la recuerdo más o menos así: “*por las noches, un desesperado pedido de auxilio viene desde un libro guardado en mi biblioteca, que me impide conciliar el sueño*”.

El día que te ví en persona por primera vez, le conte a mi mamá apenas llegué a casa.: “lo ví salir de la Fundación a Juan Carlos Chebez”.

Me animé, entonces, a pedir una entrevista con vos. Eras el Adscripto a la Dirección Técnica de la Fundación -o algo así- además Coordinador del GENAN.

Recuerdo ese día perfectamente, en tu oficina de la planta alta de la sede de Alem. Fuiste muy cordial y sin mucho trámite me dijiste que vaya a la siguiente reunión. Pocos días después mi vida cambió.

Para empezar la cantidad de gente de la reunión, .. eran como 20 o 30 personas, la mayoría de mi edad, un poco más, un poco menos. Y los hacías hablar a todos por turnos, y todos tenían cosas interesantes para decir. Todos parecían importantes ¡Hacían cosas! Gestionaban ante autoridades, contaban de sus viajes, leían sus informes. Muchos temas, desde el Delta del Paraná hasta el Litoral marítimo, desde el Chaco hasta las reservas urbanas y suburbanas (como las llamábamos en aquel momento). Estaba siendo testigo -y participe modesto- de una suerte de semillero del cual saldrían muchos de los más destacados conservacionistas de fines del siglo XX y comienzos del nuevo milenio. Ese mismo día salí con nuevos amigos y compañeros de aventuras, que lo serían por varios años más, y algunos de los cuales todavía conservo. A la semana ya estábamos organizando, entre un pequeño grupo, una salida de campo a la Cañada El Cazador, en Escobar. Fue mi primera salida como naturalista. Un par de semanas después, un fin de semana a las hermosas barrancas de Lima y sus talares: fue mi primer campamento naturalista. ¡En pocas semanas estaba en otro mundo! Nuevos amigos con los cuales compartía una pasión, mi vida cambió. Aprendía, me divertía, me sentía parte de algo importante. Las reuniones del grupo eran geniales, esperaba con ansias esos momentos toda la semana. Tus largas charlas eran clases imperdibles. Siempre me llamó la atención que vos hablabas con tanta pasión de la selva misionera como de la pequeña Reserva Ribera Norte, en San Isidro; del lobo gargantilla como de la mojarra desnuda de Valcheta. Todo era importante para vos, todo merecía ser conocido y conservado. Estaba haciendo y viviendo lo que parecía un sueño meses antes. Miles de anécdotas te podría contar. Fueron 3 años muy intensos y felices en mi vida que los recuerdo con un afecto especial. A varios de mis compañeros de andanzas los volví a encontrar, pero eso es otra historia a la que llegaré después. Tuve la suerte de vivir los últimos años del grupo. Tu ida definitiva a Misiones como asesor del Ministerio de Ecología y varios cambios internos en FVSA, como vos sabes, hicieron que el GENAN -junto a los otros grupos de voluntarios- finalmente se disuelva. Pero antes de irte me dejaste algo: mi primer trabajo. Reemplazando a Sofía como Supervisor de Ribera Norte. La primera vez que cobré un sueldo. Tenía 20 años.

En el 2002 estaba con poco trabajo. El estudio de diseño gráfico que había fundado en 1996 lo habíamos cerrado. El caos económico del 2000/2001 nos alcanzó en lo que llaman “la crisis de crecimiento” por la que pasan los estudios, emprendimientos, pequeñas empresas, etc. Y nosotros no la pudimos sortear. Por otra parte, yo me había alejado completamente -todavía no se bien el motivo- de ese mundo que tanto me atraía de chico y adolescente. A vos no te había visto más desde 1990. Cada tanto leía alguna noticia en un diario donde te nombraban y por eso sabía que trabajabas en la Administración de Parques Nacionales, pero me mantenía al margen. Allá por 1995 me llegó a mi casa, por correo, un ejemplar de LOS QUE SE VAN. Dije, “este Chebez siempre tan considerado, me manda el libro porque yo colaboré”. No se me ocurrió contactarte ni agradecerte, estaba en otra.

Apenas lo miré. Creo que no quería entusiasmarme de nuevo.

Pero entre el 2001/2002, tampoco sé bien por qué, creo que por unos viajes que hicimos con Gabriela, se empezó lentamente a despertar de nuevo esa pasión olvidada, dormida por más de una década. Me encontré, casi sin quererlo, enseñándole a ella que era un bosque serrano... porque no era lo mismo un pinar que un monte de molles, talas y algarrobos. El poco trabajo seguro debe haber tenido su influencia también, quizás si hubiese seguido enchufado en mi mundo profesional anterior esto no pasaba, o pasaba más tarde. Nunca lo sabré.

La cosa es que se me ocurrió buscarte en internet (la incipiente internet de la época) y di con tu mail, estabas todavía en Misiones. Te escribí, contándote que era diseñador gráfico y que quería volver a aquel mundo del cual me había alejado. Me respondiste con mucho afecto. Te alegraba que te hubiese ubicado y me hablaste de los reencuentros que depara la vida, usando la hermosa metáfora del tren: la vida de cada uno es como un tren, algunos se suben en una estación para compartir nuestro viaje un tiempo y luego se bajan. Hay quienes vuelve a subirse varias estaciones después, a otros no los vemos más. Quedamos en que en un viaje próximo tuyo a Buenos Aires nos veríamos. Al poco tiempo te fui a visitar a una oficina en la sede de Parques Nacionales, vos ya como asesor del Presidente Luis Rey. Ese reencuentro, poco tiempo después lo sabría, me volvió a cambiar la vida!!...como había pasado 15 años antes.

Nos pusimos al día con nuestras historias de vida (vos hablaste más, como siempre) y me recomendaste que lo contacte a Andrés Bosso, me dijiste: "*Aves Argentinas anda buscando un diseñador*" y Andrés *¿te acordás de Andrés?, es ahora el director de la vieja Ornitológica, ahora llamada Aves Argentinas, llámalo y decile que hablaste conmigo*". A partir de ese preciso momento y en esa oficina enfrente a Plaza San Martín empezó una nueva carrera profesional para mí, que no paró desde entonces.

Además de Andrés, me reencontré en Aves Argentinas con dos amigos de aquellos años de la Fundación, con los que pude volver a trabajar en varios proyectos: Eduardo Haene y Santiago Krapovickas.

Me llevaste luego a la recién creada Fundación de Historia Natural Félix de Azara, donde estabas por formar el Grupo de Voluntarios de Áreas Protegidas y Especies en Peligro, y me pediste que -como viejo miembro del GENAN- observé como se desarrollaban las primeras reuniones. Esas multitudinarias y maratónicas reuniones de hasta 50 personas en las aulas de la Universidad CAECE, que comenzaban a las 14 hs y.... ¡terminaban a veces a las 22 hs! Una nueva generación de naturalistas y conservacionistas tuvo, en ese grupo, la oportunidad de recibir clases magistrales y salir contagiados de entusiasmo, que con sus similitudes y diferencias yo lo veía -y creo que vos también- como una especie de "GENAN segunda edición". Y en buena medida así fue. También me presentaste a Adrián Giacchino, su joven director, con el cual comencé a trabajar casi de inmediato como diseñador gráfico.

Los trabajos pioneros para estas dos instituciones, rápidamente, me fueron dando a conocer como diseñador gráfico en nuestro ambiente y también me permitieron reencontrarme con más de los viejos conocidos de los ochentas. En poco

tiempo se fueron sucediendo nuevos encargos de otras entidades. Y, como frutilla del postre, me convocaste para diseñar tu ambiciosa “Guía de las Reservas Naturales de la Argentina” en 5 tomos, y más tarde para la reedición de tu obra clásica “Los que se van”. Me presentabas de esta forma: el “*diseñador naturalista*” o el “*naturalista diseñador, que combina su pasión con su profesión*” ¡Que hermosa síntesis! Y en tu boca esos conceptos eran una inmejorable carta de presentación para mí.

De alguna forma me reinventé y vos fuiste clave en eso. Un punto de inflexión en mi vida, en un momento difícil, en el que estuviste presente con generosidad y dándome confianza y orientándome. Desde aquella charla -para mí histórica- en la oficina de Parques comencé a redireccionar mi profesión, dirección que hoy conserva y que me permitió ser parte de muchos proyectos de conservación, educación y divulgación.

Y además desde este reencuentro nació para mí la verdadera amistad. Yo me sentía ya más parejo, teníamos más cosas de las que hablar. Nos hicimos medio confidentes. No hace falta que te cuente como vivimos nuestra amistad los últimos años. Eso lo debes tener bien fresco. Y como si algo faltaba, poco antes de irte, tuve la suerte que trabajemos juntos una vez más y como coautores – con Norberto Bolzón– para darle forma al hermoso libro “Nuestros Árboles”. Un verdadero tesoro para mí.

Por todo esto que intenté recordarte ahora, para mí además de un “nombreador” fuiste por sobre todas las cosas un “motivador”, un “orientador”, un “impulsor”.

Juan, me quedo con la tranquilidad de habértelo dicho pero quizás lo debería haber hecho más veces: ¡Gracias! Espero haberte devuelto, al menos en parte, todo lo que me diste.

¡Un abrazo Juan!



ATESORANDO RECUERDOS

■ Por Bárbara Gasparri

Lo conocí en el año 2004 en la Fundación Azara. Nunca lo había oído nombrar. Me acerqué porque buscaban voluntarios para distintos proyectos de conservación. Por ese entonces estaba estudiando y me pareció importante ir sumando experiencia así que me acerqué y tuve una reunión con él. Me describió todas las opciones –desde Selva de Montiel, Somuncurá, Humedales, Tierra del Fuego e Isla de los Estados, Carnívoros, Talares bonaerenses, Chaco Seco, Edentados y un montón más, y entre todas no sabía cuál elegir pues todas me resultaban de interés.

Nos reuníamos para contar los avances de cada gestión en la sede de la Fundación, que por entonces estaba en la Universidad CAECE, en el barrio de Once (C.A.B.A.). Al comienzo me tocó participar de la gestión Tierra del Fuego e Isla de los Estados. Las reuniones eran maratónicas, por la cantidad de voluntarios y de gestiones, así que comenzábamos a las 2 o 3 de la tarde y terminábamos como a las 8 o 9 de la noche. Aprendíamos un montón.

Ya la Fundación Azara comenzaba a organizar algunas salidas a distintas reservas urbanas del AMBA. La primera salida a la que me tocó ir fue a la de Hudson (de la que cuentan José Athor y Cecilia Bolla en artículos anteriores) y en donde, confieso, quise escapar. Porque me aburría y no veía absolutamente nada de lo que ellos veían y además, por ese entonces, era hiper-tímida, así que me costaba mucho entablar una conversación con las personas que apenas había visto en una o dos oportunidades.

Nombraban un montón de especies de aves y plantas que yo no lograba ver.... Recuerdo que Juan Carlos en muchas de sus charlas solía recitar a *“Para el que mira sin ver”* de su amigo Atahualpa, y que al poco tiempo, adopté por sentirme muy representada. Fue así que a lo largo de muchísimas reuniones, salidas, encuentros, aprendí a descubrir un mundo lleno de animales y plantas, cada uno con sus nombres y curiosidades. Todo se fue llenando de colores, aromas y nuevos amigos.

Así pasaron varios años, en donde el grupo de voluntarios de la Fundación Azara iba haciendo sus primeros pasos y aportes en el mundo de la conservación. Uno de los primeros aportes que me tocó desarrollar en conjunto con Juan Carlos fue una ficha para el libro de AICAs (Áreas Importantes para la Conservación de las Aves) y también colaborar con la obra más grande que estaba llevando a cabo por ese entonces, la Guía de Reservas Naturales de la Argentina.

Entre muchas actividades y acciones conjuntas con el grupo de voluntarios, fue pasando el tiempo y un día empezamos a salir con Juan Carlos, ya que a él le gustaba ir al cine (Unicenter en Martínez) y siempre buscaba a alguien que lo acompañara. Su compañera más frecuente de cine por ese entonces era Sofía Gallino, quien también se acercó a Azara como voluntaria. Como yo también vivía en San Isidro, igual que Sofi, y él en Martínez un día me tocó acompañarlo. Salimos muchas veces y en donde mayormente era él quién hablaba de diversos temas.

El me llevaba algo más de 18 años, pero nunca sentí esa diferencia de edad. Si, como contaron algunos de sus amigos y compañeros de trabajo, sintió mucho y marcaron su carácter la muerte de su mejor amigo Luis Rolón a los 46 años de

edad (también de cáncer), el suicidio de Marcos Babarskas muy joven, el problema que tuvo con el puma en Iguazú, el tener que alejarse de sus hijos y volver a Buenos Aires, sus ataques de pánico, el derrame de petróleo aguas arriba del río Iguazú (que por suerte no llegó a afectar las Cataratas), los desaires de quienes decían ser sus amigos, entre otras, pero que fueron para él muchas situaciones de estrés profundo.

Le gustaba mucho Jaime Dávalos así que solía repetir:

*“De mínimas heridas lastimado
me voy muriendo a ratos tan ligero
que me siento lejano y extranjero
del que ayer fuera alegre y confiado.*

A mi familia no le gustó mucho que yo saliera con un hombre “algo” mayor ... (por ese entonces yo tenía 25 años) pero al poco tiempo y al conocerse se terminaron llevando genial, tanto que mi mamá le preparaba siempre distintos postres que el recibía con los brazos abiertos.

Siempre todo a gran velocidad, así que enseguida nos fuimos a vivir juntos. Vivimos tres o cuatro años en el departamento de Alvear en Martínez y pudimos viajar a distintos lugares de la provincia de Buenos Aires, Misiones, Neuquén, Río Negro, Formosa, Corrientes, La Pampa, etc. Aprendí un montón y fueron los momentos más lindos que viví con él.

Me acuerdo de un viaje que hicimos con Eduardo Stanisci (también voluntario de Azara) a Corrientes y Misiones. En una parada en Puerto Rico, Misiones, nos invitaron a conocer un sitio que querían proteger (Monte Seguí, de 300 ha de selva sobre la ribera del río Paraná). Al otro día, lo invitaron a Juan Carlos a charlar con algunos concejales y salió, junto con los anfitriones, con el compromiso por parte del Municipio de proteger ese lugar y otro mucho más pequeño. Dos semanas después el Concejo Deliberante sancionó la ordenanza 119/09 donde se crean los dos primeros Parques Naturales Municipales de Puerto Rico.

Era extraordinario escucharlo y la capacidad que tenía de captar la atención de las personas y hacerles ver el valor de los sitios, tanto desde lo ecológico, biológico, como desde lo cultural. Siempre mencionaba y le preocupaba que los nombres de los lugares y su significado desaparecieran antes que la extinción propia de la especie que había inspirado el nombre. No solo se extinguen las especies, también el patrimonio cultural asociado.

En julio de 2009, la editorial Albatros me cede el sitio Losquesevan.com que la misma había creado tiempo antes para publicitar todos sus libros vinculados a naturaleza y especialmente los libros de Juan Carlos. Yo había estado durante un tiempo colaborando con ellos en la elaboración de contenidos. Este portal iría creciendo y sumaría nuevos escritos de Juan Carlos y aportaría a la conservación y a la difusión de nuestras especies y ambientes amenazados. Hoy sigue vigente.

Extraño muchísimo que me lea, prácticamente todos los días destinábamos varias horas a la lectura y allí los temas eran variados: podía ser poesía, algún libro nuevo de temas de conservación, geografía, historia, literatura, etc. Confieso

que esas horas se hacían largas, así que cada tanto le pedía permiso para preparar otro mate y de paso, tomar aire y así poder concentrarme otro rato en la lectura puesto que luego me hacía preguntas para ver si había prestado atención!

También íbamos a peñas y a escuchar música folclórica. Para nada era el estilo de música que a mí me gustaba pero fui entendiendo que era una forma de transmitir las cosas de nuestra tierra, de nuestros ambientes naturales, de nuestro paisaje. Todo estaba unido, así que hoy sigo cumpliendo con ese rito (entre otros) y siempre que puedo trato de ir a escuchar a quienes él consideraba maestros como Ramón Ayala, José Larralde, y tantos otros. Y así me siento más cerca de él.

Trabajábamos todos los días, no había fines de semana ni feriados, en nuevos artículos científicos, nuevos libros, responder mails, y mil cosas de mil temas distintos a la vez. Lo que aprendí en esos años con él, no lo aprendí en ninguna universidad.

También durante esos años sufrió muchos desaires de quienes él consideraba amigos, cosa que no sabía manejar y le hacía mucho mal. Pero mucha gente sin nombre lo admiraba y quería, pero en la balanza le pesaba más lo otro.

En casa siempre recibíamos a gente con la que Juan compartía distintos proyectos y así iba avanzando en la concreción de los objetivos (muchos proyectos de libros).

La nueva edición de Los que se van fueron meses y meses de muchísimo trabajo. Para colmo Juan Carlos es ese entonces no quería saber nada con las computadoras así que nos dictaba en papel las ideas básicas que luego completábamos y debíamos pasar a word. Me parecía una pérdida increíble de tiempo y me llevó más tiempo convencerlo pero le compré la notebook con la que ahora estoy escribiendo estos textos y aunque se negaba a usar las nuevas tecnologías, con mucha paciencia y varios matecitos se fue ablandando hasta que aprendió a manejarla solo y a escribir velozmente con sus dos dedos índices!!. Me sonrió de acordarme las cosas que me decía por haberle comprado la computadora. Después de que aprendió a usarla y vio que era muy práctico, me decía que su idea de comprar una computadora había sido genial!

Recuerdo que a principios de 2009 decía que quería pasar las fiestas en una nueva casa, así podía tener su biblioteca ordenada y más espacio para sus hijos, así que empezamos a visitar varias casas y todas estaban lejos de nuestro presupuesto, hasta que un día mi mamá me avisa que había visto una casa a dos cuerdas de la suya que era grande y nos alcanzaba. Fue así, y aunque Juan Carlos no le convencía pues está en una esquina, pudimos comprar la casa de Beccar. Había que hacerle muchísimos arreglos de todo tipo y casi sobre las fiestas, hicimos la gran mudanza!

En diciembre de ese año, la Administración de Parques Nacionales le pidió, luego de dos décadas de trabajo, que se haga el apto de salud. Lo realizó en el hospital Garrahan y todos los estudios salieron bien.

El 23 de diciembre de 2009 nos mudamos a la nueva casa en Beccar, mucho más grande y con espacio para que Lautaro y Camila se pudieran quedar cuando quisieran y un jardincito y una pileta que Juan Carlos disfrutó más que cualquier chico, a pesar de que nunca aprendió a nadar. Pintamos la casa de un amarillo



Juan Carlos Chebez trabajando en su notebook, en San Isidro. Foto: Bárbara Gasparri.



Almuerzo en la casa de Beccar. Presentes en la mesa, Juan Carlos Chebez Ratto (padre), Ana Torregiani (madre), Marcelo Chebez (hermano), Juan Carlos Chebez y sus hijos Lautaro y Camila Chebez, 25 de diciembre de 2010. Foto: Bárbara Gasparri.

ocre, que elegimos los dos a la par. Plantamos varias especies nativas y teníamos al día una lista de aves de nuestra casa. La disfruté muchísimo.

Lo hizo muy feliz poder festejar el cumpleaños de Camila (5 de febrero) en la nueva casa, ya que siempre tenía que realizarlo en otro sitio por falta de espacio. Fue un chico más.

Cientos de anécdotas lindas y divertidas compartimos en esos años. La mayoría me las guardo para mí. También momentos muy, pero muy duros, nos hicieron más fuertes como pareja.

Nos enteramos de su enfermedad a los pocos meses de habernos mudado a la nueva casa. Se programó rápidamente su operación ya que el tumor estaba localizado en un pulmón. La misma se efectuó en septiembre y los resultados dieron todos muy bien. Nos comprometimos en su cumpleaños, el 31 de octubre, que pudimos festejar con muchos amigos y gran alegría por los resultados todos alentadores.

Durante el proceso de su enfermedad participamos juntos del Programa Avanzado de Recuperación y Apoyo (PARA) de la Fundación Salud. Agradezco a su gente por la atención y el apoyo brindado. Allí compartimos la experiencia de muchas personas de diferentes edades atravesando distintos tipos de cáncer. Compartimos historias de éxito y de tristeza, pero todas con un gran aprendizaje.

Nunca me imaginé que tendríamos que atravesar por una situación semejante, pero eso no se elige. Juan Carlos era tan especial y único como la enfermedad que le tocó llevar.

Tuve que ser la persona “fuerte” que lo sostuvo y aunque no me creí capaz de hacerlo, lo hice. Uno acompaña, lee un libro, está todo el tiempo, custodia el sueño, y en los pasillos y a escondidas, llora y luego saca la mejor sonrisa para alentarle a seguir. No tengo hijos, pero imagino que la conexión debe ser mil veces superior. No sé si yo dormí todos esos días que estuvimos juntos internados, pero cada vez que él se despertaba, yo abría los ojos unos microsegundos antes y le decía que se quedara tranquilo, que duerma, que era de noche, o le preguntaba si necesitaba algo. Estoy completamente segura que siempre estuve ahí cuando me necesitó. Y esa seguridad de haber dado todo es la que me permite seguir en paz.

Un día de esos recibimos la carta de la UBA que le informaba que le iban a entregar el título de Profesor Honorario. Lo puso muy feliz, ya que por no tener título, algunos lo negaban (pero no lo necesitaba). Y si a alguno le quedaban dudas, por todos los méritos desarrollados en 35 años, obtenía, de una de las universidades más importantes del país, este reconocimiento en vida.

Falleció en la Clínica del Sol en la Ciudad de Buenos Aires el 15 de mayo de 2011. Estuve con él hasta su muerte y pude decirle todo lo que quería. Estoy 100% segura que me escuchó. Mi mano era la única que entraba en el hueco de la suya. Se fue acompañado hasta el último minuto. Su hermano Marcelo estaba también con nosotros. Agradezco a la vida el haber estado en ese último momento, pues no me hubiese perdonado no hacerlo. Sus restos descansan en el Cementerio Privado Memorial de Pilar.

Luego, ya es solo mi historia. Volver a casa sola. Estar sola. Volver a trabajar sola. De ese primer año solo tengo recuerdos oscuros. Todos dicen que el tiempo lo

cura, hoy puedo decir que no lo cura pero ese dolor que uno rechaza al principio, con el tiempo se hace carne en uno y uno lo lleva como parte propia. Ese dolor va a formar parte siempre de mí, y va conmigo a todas partes, pero ya no como algo extraño o como algo que se quiere rechazar, sino como algo propio.

Como cuenta Camila Chebez al principio de este libro “El seguirá vivo y nos acompañará por el resto de nuestras vidas, porque tal como una parte nuestra se fue con él, una parte suya quedó con nosotros”. Y es así también como yo lo siento.

Recuerdo especialmente el homenaje que le hizo TN Ecología a los pocos días de su fallecimiento, por la música que eligieron que llamó mi atención. Pronto la busqué y la volví a escuchar. Como Juan Carlos decía, no existen las casualidades, sino las causalidades. Esa canción se llama “Si me voy antes que vos” de Jaime Roos. Esa canción la eligió él para mí y me ayudó a ver, que si él ahora vive en sus hijos y en mí, no quiere vernos tristes, sino todo lo contrario.

Todo hizo cambiar mi forma de ver la vida. Recuerdo con la alegría y el asombro con que Juan Carlos miraba el verde de los árboles y el azul del cielo, al volver en auto a casa luego de una de sus internaciones. Se aprende a valorar el aire que ingresa a nuestros pulmones, porque el día menos esperado te puede faltar.

Aprendés a ver la vida de otra manera, y hay días, que yo me pongo a mirar el lindo color del cielo y el verde los árboles. El canto de las aves suena distinto. Porque uno aprende a amar la vida con todo lo que es, y aunque duela, el crecimiento es enorme con el tiempo. Se aprende a valorar los momentos.

Confieso que escribir esto me costó muchísimo y leer muchos de los artículos escritos también, ya que remueven una parte muy dolorosa. Sin embargo, continuar es el mejor homenaje que le puedo hacer, por eso y gracias a la ayuda de varios amigos, pudimos finalizar algunas de sus obras pendientes (La Fauna Gringa. Especies introducidas en la Argentina; Mamíferos de la Patagonia y sur de Chile, etc.) y darle continuidad a otros proyectos, como la edición de Nótulas Faunísticas y la Dirección de Ecología en el Municipio de San Isidro.

Continuar trabajando en la conservación de nuestra amenazada naturaleza, nuestro homenaje.



ESTAMOS UN POCO MÁS SOLOS

■ Por Fidel Baschetto

Quiero extraerme de esa mezcla sutil e ilimitada de amistad y admiración que sentía por él. Juan Carlos fue un abridor de mentes, una mixtura de ciencia y arte, de ciencia, arte y sentimientos. Lo leímos desde hace 20 años, lo escuchamos en sus largas disertaciones que remataba con alguna frase, que si no era de Atahualpa Yupanqui eran de otros “pensadores de la tierra” y después supimos matizar interminables charlas en encuentros no casuales.

Lo trajimos a disertar al Colegio Veterinario de Córdoba en junio de 1996. Dos días enteros donde Chebez era el único disertante... a sala llena nos despabiló el alma. Los Parques Nacionales, su flora, su fauna. Por sobre todo su fauna. Luego nos acompañó en varias otras oportunidades más.

Su visión integradora, propia de los naturalistas de antaño, nos bañaba de conocimientos que atravesaban líneas de pensamiento. Definitivamente era de esos que no solo veían el árbol; veía el bosque. Y vaya si lo veía... Lo sentía.

Escribió innumerables cuestiones. Sus libros quedarán en las estanterías de cualquier biblioteca que se precie de pertenecer al mundo de la conservación y sus palabras en las neuronas de quienes leyéndolo comprendimos que la visión de la naturaleza no es un juego de niños. Su mensaje en el corazón de los “genuinos protagonistas de la conservación”.

Su libro: “Los que se van” conforma la bisagra de la literatura sobre el tema. Debería decir “sus libros” ya que en su última versión cuatro tomos conforman esa obra original. Cuando comenzamos a caminar en el mundo del estudio de nuestra naturaleza entendimos que la fauna nos conducía a senderos disparadores de otras disciplinas. La fauna nos abría las puertas a la cultura de la tierra y de su historia. No hubo dudas que muchos acrecentamos nuestros conocimientos con este tratado.

Chebez fue un naturalista. Biología, geografía, ecología, historia, antropología, evolución, paleontología, literatura todo discurre en sus palabras, orales o escritas. Incluso cantadas...

Lo conocimos, cultivamos sus templanzas, receptamos sus consejos, aprendimos. Me complazco y enorgullezco en ser uno de los médicos veterinarios que más lo aprovechó.

Supimos, en el momento justo, entregarle el premio “Quijote de la Conservación Nativa”. Y fue un Quijote. Estoy convencido que incluso algunos de sus “molinos” van a salir hablando de amistad... la amistad de los “sicarios” no solo no se escucha, se repele. Él lo sabía. Incluso me lo inculcó. Esos mercaderes de la “conservación” que ocupan puestos que debieron estar ocupados por personas como él. Los conocemos, sabemos de quiénes hablamos, tienen nombre y apellido. Pero no es momentos de brindarles espacios.

Dejemos que él se explaye con sus palabras y que no sean pocas (es imposible hablar de Juan y que él no participe...):

“Sin embargo el gran problema de hoy es la dispersión de fuerzas y voluntades. Creo que no es un problema de la conservación, sino un problema nacional. Definir y llevar adelante un verdadero proyecto donde se note que esto es política de estado. Francisco Pascasio Moreno lo tuvo claro, Eduardo Ladislao Holmberg también lo tuvo claro, el mismo Germán Burmeister que se vino de Alemania lo tenía claro, por eso dejó todo atrás y se vino ante una invitación que le hizo nada menos que Sarmiento, para hacerse cargo del Museo de Ciencias

Naturales. De esa generación del ochenta hay que recuperar ese espíritu y volver a ser lo que fuimos, un país señero en Latinoamérica con un modelo de Parques Nacionales que después del de Estados Unidos y el de Canadá, era el tercero en América, que nacía y que sigue siendo motivo de admiración. Sigue siendo la columna vertebral de un sistema de reservas que no están terminadas de crear. Eso de que todo está hecho es una idea que hay que borrar definitivamente, ya que es falso que ya está protegido lo que se pudo proteger y el resto va al sacrificio. No, todavía hay mucho por proteger, pero para ponernos de acuerdo qué, dónde, cuándo, cómo y cuáles son los matices, tenemos que juntarnos y dialogar y escucharnos.

En definitiva, hoy casi suena prehistórica la dicotomía conservación versus desarrollo. La conservación, bien entendida, por definición, admite el desarrollo. Eso sí, el buen desarrollo. Con gente que sepa qué suelo está pisando, que lo conozca, que lo entienda y que sepa por qué el cerro se llama así. ¿Qué pensó el abuelo?, como decía Atahualpa, cuando hablaba del indio que pisó esas tierras antes, ¿con qué soñaba?, ¿qué creencias tenía?, todo lo que hace a nuestra identidad que lentamente se va como perdiendo en un país donde hay una competencia de las capitales provinciales por parecerse a Buenos Aires, con su cadena de countries rodeándolo. Ese parece ser el modelo a seguir sin entender que podemos generar un modelo para el Chaco, un modelo para la Puna, un modelo para la Patagonia, donde por ejemplo hay elementos climáticos diferentes que son innegables. No podemos negar el tema del viento en la Patagonia, no podemos negar el sol en la Puna y, bueno, todo eso nos obliga a ser ingeniosos y demostrar que si alguna vez Linneo nos denominó, cuando se dedicó a clasificar los bichos y las plantas -como un bicho más para susto de varias señoras de la época-, Homo sapiens, no se equivocó, nos puso el “hombre sabio”. Él seguramente creyó que teníamos la capacidad de organizarnos y de encontrar también las soluciones. Porque el hombre hace los daños, el hombre mata en un momento las ballenas para hacer con sus barbas los sostenes para el cuello de la camisa, pero también después las reemplaza por plástico y termina buscándole alternativas. Creo que tenemos que aprender los argentinos que estamos a tiempo para reorganizar un montón de cuestiones, a través de un reordenamiento territorial, que no pasa por negar a la gente, sino por sumarla activamente y con un mensaje positivo, mensaje que traiga soluciones. Dicen que Charles De Gaulle, Presidente de Francia, atendía con un cartel en el hall, en la sala de espera, para que leyeran los que entraban a su despacho: “Si usted no me trae la solución ya es parte del problema”. Bueno, eso es lo que tenemos que aprender los ambientalistas. Cuando vamos con el problema, aprender a llevar también la posible solución para no convertirnos en la queja perpetua. Mi experiencia es debemos ser un ejército de gente voluntariosa diciendo “vamos a cambiar las cosas”, en lugar de un grupo de gente asustada que piensan que es un proceso que nos supera, que nos está desbordando, cuando creo que no es así. Así que, como reflexión final, luchemos por juntarnos y por encontrar las soluciones, perder un rato en el análisis grave de la situación, pero en algún momento decir “paremos de llorar por la mitad vacía y vamos a empezar a ver la mitad del vaso lleno también”.

Quise extraerme de esa mezcla sutil e ilimitada de amistad y admiración que siento por él. Pero ya no hace falta, cuando uno admira a ciertas personas es bueno que se lo cuente al mundo.

Dicen que falleció Juan Carlos Chebez y es lógico que sus amigos y compañeros de lucha nos sintamos un poco más solos, algo así como que el mundo nos queda más grande... Pero por él aprendimos, también, que algunos de “Los que se van” se quedan para siempre.



GUILLERMO ENRIQUE HUDSON
CÉLEBRE ESCRITOR y NATURALISTA
NACIÓ EN ESTE SOLAR, CONOCIDO POR LOS
25 OMBUES DEL PARTIDO DE FLORENCIO VARELA
EL 4-8-1841
FALLECIÓ EN LONDRES, INGLATERRA, EL 18-8-1922







TE RECORDARÉ

*Con las primeras luces del alba,
te recordaré.*

*Cuando el otoño desnude los árboles,
te recordaré.*

*Cuando un manto de rocío cubra el jardín,
te recordaré.*

*Cuando, en primavera, las plantas muestren sus jóvenes brotes,
te recordaré.*

*Cuando el zorzal anide en el laurel,
te recordaré.*

*Cuando el pico del benteveo repiquetee en el tendedero,
te recordaré.*

*Cuando el sol del verano brille con toda su intensidad,
te recordaré.*

*Cuando bandadas de golondrinas invadan los cielos,
te recordaré.*

*Cuando el jardín esté en su máximo esplendor, inundado de variados colores,
te recordaré.*

*Cuando el néctar de las flores atraiga al colibrí,
te recordaré.*

*Cuando huela el perfume de las rosas,
te recordaré.*

*Cuando las lluvias traigan alivio del calor arrasador,
te recordaré.*

*Cuando la tierra esté húmeda y se asome serpenteando una lombriz,
te recordaré.*

*Cuando el duraznero cargue sus ramas de frutos,
te recordaré.*

*Cuando me encuentre bajo la sombra del parral,
te recordaré.*

*Cuando el aroma de la albahaca entre por mi ventana,
te recordaré.*

*Cuando las plantas y los árboles añejos sucumban,
te recordaré.*

*Cuando, al ocaso, el silencio anticipe la llegada del anochecer,
te recordaré.*

*Cuando la luna ilumine cada rincón del jardín,
te recordaré.*

*Todas las obras, fragancias y sonidos de la Naturaleza,
me harán recordarte por siempre.*

Junio de 2011 (a un mes de su partida)

Patricia de Gregorio (Compañera del Colegio Fátima de Martínez)

Mirador Juan Carlos Chebez



Juan Carlos Chebez:

Naturalista y conservacionista (1962-2011), lideró la creación de muchas áreas naturales protegidas y el accionar para rescatar especies a punto de la Argentina.

Recomendaciones:



Tirar la basura



Circular solo



No cortar
vegetales



No ingresar



No encender



Buenos
Aires
Ciudad



Algunos de los muchos recordatorios y homenajes que -en todo el país- rinden honor a la memoria de Juan Carlos Chebez: a la izquierda, un mirador en la Reserva Ecológica Costanera Sur (CABA); arriba, una placa en la Reserva Iberá (Corrientes); y abajo, placa en el Parque Ecológico El Puma (Misiones).

2 AVES

Juan Carlos
CHEBEZ

Los que se van

Con ilustraciones de
Aldo CHIAPPE y
Gerardo TEO

FAUNA ARGENTINA
AMENAZADA

EDITORIAL
ALBATROS



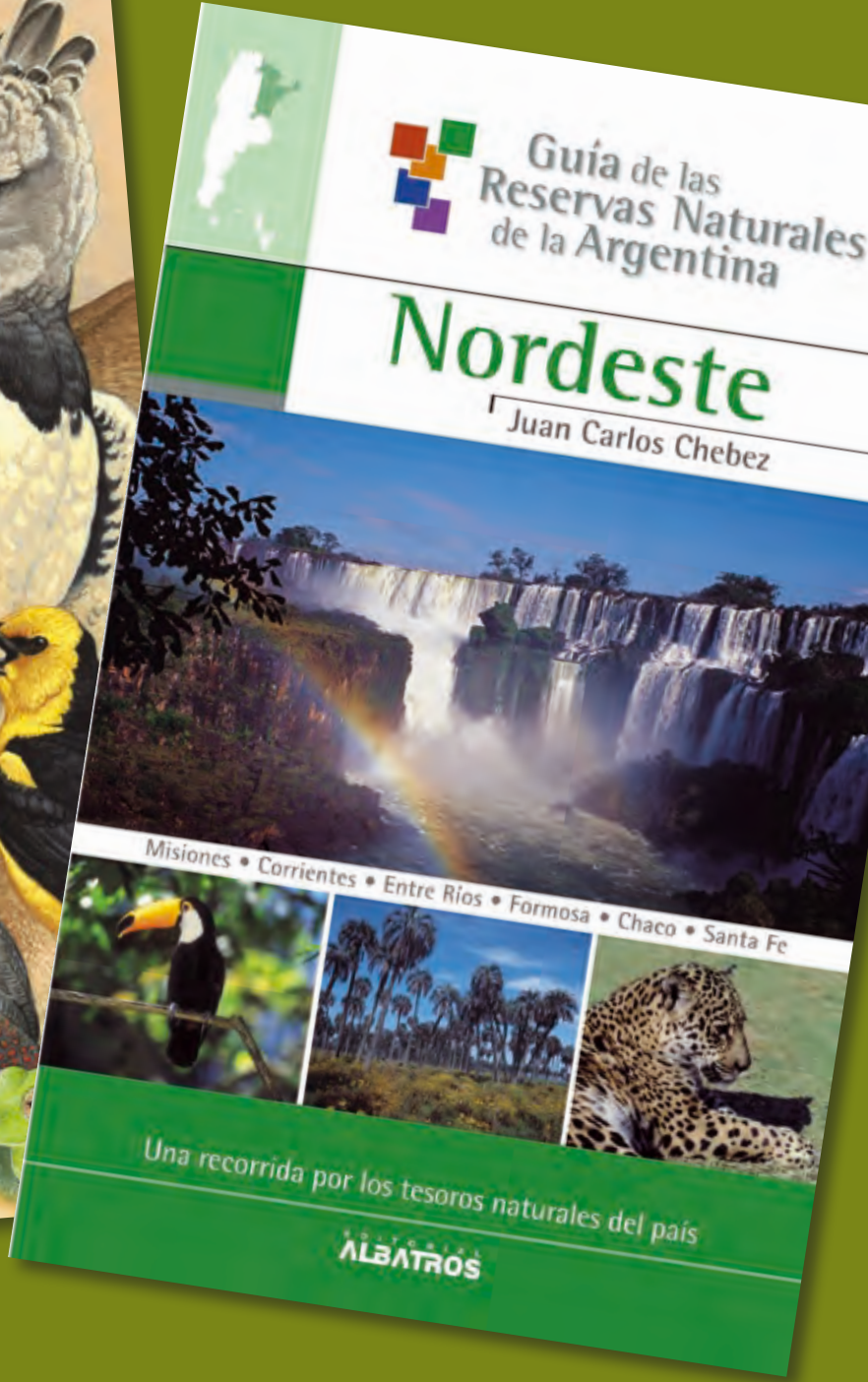
Juan Carlos
CHEBEZ

Otros que se van

FAUNA ARGENTINA
AMENAZADA

EDITORIAL
ALBATROS

ANEXOS



I – RECOPIACIÓN DE ANTECEDENTES LABORALES, PUBLICACIONES Y OTROS APORTES DE JUAN CARLOS CHEBEZ

Por Bárbara Gasparri

(La misma no es exhaustiva debido a que Chebez no llevaba registros de todo lo realizado).

A. ANTECEDENTES LABORALES

1976-1981.

Presidente y socio fundador de la Asociación Pro Conservación de la Naturaleza Argentina y director de la Revista Iguazú.

1982-1990.

Adscripto a la Dirección Técnica, Encargado Técnico, Coordinador Técnico y Subdirector Técnico de la Fundación Vida Silvestre Argentina.

1983-1987.

Coordinador de colaboradores y del Grupo Estrategia Nacional de Áreas Naturales (G.E.N.A.N.) de la Fundación Vida Silvestre Argentina.

1984-1985.

Director general de la Asociación Ornitológica del Plata junto a Javier Beltrán.

1985-1987.

Presidente del Capítulo Ribera Norte de la Fundación Vida Silvestre Argentina.

1985-1988.

Vocal titular y suplente de la Asociación Ornitológica del Plata.

1985-1988.

- Secretario del Consejo Internacional para la Preservación de las Aves (CIPA) (Sección Argentina) y miembro consultivo del mismo organismo.
- Representante de la Fundación Vida Silvestre Argentina ante el Comité MAB 8 Argentino, el ECIF (Ente Coordinador Interprovincial de Fauna) y en las reuniones de la Dirección Nacional de Fauna Silvestre para elaborar las propuestas sobre aves para presentar en la Reunión de la CITES de 1987, en Canadá.

1987-1989.

Asesor del Ministerio de Ecología y Recursos Naturales Renovables de la provincia de Misiones.

1989-1996.

Vicepresidente segundo de la Asociación Ornitológica del Plata.

1990-1992.

Director de Manejo de Recursos Naturales y de Conservación y Manejo de la Administración de Parques Nacionales.

1992.

Asesor en materia ecológica del gobernador de la provincia de Misiones.

1992-1994.

Asesor de la Presidencia de la Administración de Parques Nacionales a cargo del proyecto Sistema Nacional de Áreas Protegidas.

1994-1995.

Co-fundador y coordinador de la Delegación Misiones de la Asociación Ornitológica del Plata.

1994-1996.

Subdirector de Conservación *ad honorem* para Corrientes y Misiones de la Asociación Ornitológica del Plata.

1996-2000.

Presidente de Aves Argentinas - Asociación Ornitológica del Plata.

1994-2003.

Director Delegación Regional NEA, Administración de Parques Nacionales.

2002-2003.

Asesor Honorario de la Presidencia de la Administración de Parques Nacionales.

2003 – 2011.

Coordinador del Grupo Áreas Naturales Protegidas y Especies en Peligro, Departamento de Investigación y Conservación de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara.

2004 – 2011.

Director del Área de Biodiversidad de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara. (En Comisión de Servicio por la Administración de Parques Nacionales).

2008 – 2011.

Director de Ecología y Conservación de la Biodiversidad de la Municipalidad de San Isidro *ad honorem*, desde junio de 2008 hasta su fallecimiento.

2009 – 2011.

Vicepresidente de la Fundación Iberá, Corrientes, desde enero de 2009.

Otros

- Asesor de los Capítulos Misiones y Ribera Norte de la Fundación Vida Silvestre Argentina.
- Socio fundador del G. de E.A. (Grupo de Educadores Ambientalistas).
- Ornitogüa de la Asociación Ornitológica del Plata.
- Representante argentino alterno del Buró Internacional para el Estudios de Aves Acuáticas (I.W.R.B.).
- Vocal y socio fundador de la Fundación Selva Misionera.
- Vocal Titular de Aves Argentinas – Asociación Ornitológica del Plata.
- Desde 2006 Asesor Técnico de la Fundación Red Yaguararé.
- Asesor *ad honorem* del Ministerio de Ecología y Recursos Naturales Renovables de la provincia de Misiones por Decreto N° 361 del 11 de abril de 1996.
- Marzo-Diciembre 2002. Conductor del programa radial “La Tierra que Anda” emitido semanalmente por Radio Nacional AM.
- Asesor Honorario del Servicio de Información Ambiental (SIA) de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara
- Asesor Honorario páginas web www.losquesevan.com y www.patrimoniounatural.com.
- Asesor Honorario de la Asociación Ribera Norte.
- Socio de la Asociación Herpetológica Argentina (A.H.A.).
- Socio de la Sociedad Argentina para el Estudio de los Mamíferos (SAREM).
- Miembro de la CN PPA (Commision of National Parks and Protected Areas) de la IUCN (Unión Mundial para la Naturaleza y sus Recursos).
- Miembro del IUCN/SSC Deer Specialist Group desde octubre de 1996.
- Miembro del IUCN/SSC South American Reptiles and Amphibians Specialist Group.

B. LIBROS PUBLICADOS

1989.

Parque Provincial Urugua-í (en coautoría con Luis Rolón).

1993.

Los mamíferos silvestres del archipiélago fueguino (en coautoría con Elio Massoia).

1994.

- La avifauna de la Isla de los Estados, Islas de Año Nuevo y Mar Circundante. Editorial L.O.L.A., Buenos Aires (en coautoría con Claudio Bertonatti).
- Los que se van. Especies argentinas en peligro. Editorial Albatros, Buenos Aires.

1996.

Fauna misionera. Catálogo sistemático y zoogeográfico de los vertebrados de la provincia de Misiones (Argentina). Editorial L.O.L.A., Buenos Aires.

1997.

- Los mamíferos de los Parques Nacionales (en coautoría con Sofía Heinonen). Editorial L.O.L.A., Buenos Aires.
- Sistema provincial de áreas naturales protegidas de Santa Fe, Argentina (en coautoría con A. Soria, A. Bosso, D. Gómez, J. C. Rozzatti y E. Mosso). Gobierno de la provincia de Santa Fe y Adm. de Parques. Nacionales, Santa Fe.

1998.

- Reservas Naturales Misioneras (en coautoría con Luis H. Rolón). Edit. Univ. de Misiones - MERNR, Posadas.
- Las aves de los Parques Nacionales de la Argentina (en co-autoría con Nicolás Rey, Marcos Babarskas y Alejandro Di Giacomo). Editorial L.O.L.A., Buenos Aires.

2002.

Guía de las Aves de Iguazú (en co-autoría con Tito Narosky). Editorial Vázquez Mazzini, Buenos Aires.

2005.

- Estudio preliminar y notas. En: Giacomo Bove, Expedición a la Patagonia, un viaje a las tierras y mares australes (1881-1882). Ediciones Continente. Buenos Aires, Argentina.
- Los reptiles de los Parques Nacionales de la Argentina (en coautoría con Nicolás Rey y Jorge Williams). Editorial L.O.L.A., Buenos Aires.
- Guía de las Reservas Naturales de la Argentina (5 tomos). Editorial Albatros, Buenos Aires.
- Senderos de la selva misionera (colaboración especial). Gobierno de la provincia de Misiones.

2006.

- Estudio preliminar y notas. En: Guillermo E. Cox, Exploración de la Patagonia Norte, un viajero en el Nahuel Huapi (1862-1863). Ediciones Continente. Buenos Aires, Argentina.
- Los mamíferos de la provincia de Misiones, Argentina (en coautoría con Elio Massoia y Andrés Bosso). Fundación de Historia Natural "Félix de Azara".

2008.

- Estudio preliminar y notas. En: "Excursiones bonaerenses por Eduardo Ladislao Holmberg", Edit. Albatros, Buenos Aires (con Bárbara Gasparri).
- Estudio preliminar y notas. En: "Primer y Segundo Viaje a Misiones por Juan Bautista Ambrosetti", Edit. Albatros, Buenos Aires (con Bárbara Gasparri).
- Estudio preliminar y notas. En: "Tercer Viaje a Misiones por Juan Bautista Ambrosetti", Edit. Albatros, Buenos Aires (con Bárbara Gasparri).
- Los que se van. Fauna argentina amenazada. Tomos 1, 2 y 3. Editorial Albatros, Buenos Aires (Reedición actualizada).

2009.

- Estudio preliminar y notas. En: "Estudios Fueguinos por Roberto Dabbene", Editorial Albatros, Buenos Aires (con Bárbara Gasparri).
- Otros que se van. Fauna argentina amenazada. Editorial Albatros, Buenos Aires.
- Misiones/Aves (en coautoría con Roberto Güller). Editorial Golden Universe, Buenos Aires.

2010.

Nuestros Árboles: de norte a sur descubriendo los árboles de la Argentina. (en co-autoría con Mariano Masariche). Editorial Albatros, Buenos Aires.

2011.

Misiones/Árboles (en coautoría con Ariel Soria, Silvina Fabri y Christian González). Editorial Golden Universe, Buenos Aires.

Post Mortem

2014.

- La Fauna Gringa. Especies introducidas en la Argentina. (en co-autoría con Gabriel Rodríguez). Fundación de Historia Natural "Félix de Azara" y Editorial Vázquez Mazzini, Buenos Aires.
- Mamíferos Terrestres de Patagonia y Sur de Chile (en co-autoría con Ulyses Pardiñas y Pablo Teta). Editorial Vázquez Mazzini, Fundación de Historia Natural "Félix de Azara". Buenos Aires.

C. DISTINCIONES RECIBIDAS

1979.

Diploma de Honor de la Sociedad Argentina Protectora de los Animales. 29 de abril, en nombre de A.C.N.A. (Asociación pro Conservación de la Naturaleza Argentina).

1981.

Premio Juvenil Guillermo Enrique Hudson. Asociación Ornitológica del Plata.

1984.

Distinción recordatoria por la participación en el ciclo de festejos del 80º Aniversario del A.C.A. (Automóvil Club Argentino).

1986.

- Distinción recordatoria por la participación en el ciclo de conferencias del A.C.A., 25 de septiembre, Buenos Aires.
- Distinción recordatoria por la participación en el ciclo de conferencias del A.C.A., 22 de octubre, Buenos Aires.

1992.

- Título de Ornólogo de Campo honoris causa entregado por la Asociación Ornitológica del Plata.
- Premio Carau Dorado por su labor conservacionista en Misiones, Universidad de Pilar (Paraguay).

1993.

Rolex Internacional seleccionó su proyecto de Relevamiento y conservación de la Selva Paranaense para ser publicado en el Libro Rolex 1993 y para la lista de proyectos recomendados por dicha fundación.

1994.

- Declaración de interés provincial del libro "Los que se van" por parte de la Honorable Cámara de Representantes de la Provincia de Misiones, Declaración N° 384 del 3 de noviembre.
- Premio Fidel de la Fundación S.O.S. Vida 20 de diciembre, Buenos Aires.
- Ternado para el Premio Luis Honorio Rolón en el rubro Ecología. Secretaría de Estado de Turismo, Puerto Iguazú, Misiones.

1996.

Declaración de interés provincial del libro "Fauna Misionera" por parte de la Honorable Cámara de Representantes de la Provincia de Misiones, dictamen N° 175 del 31 de octubre de 1996, aprobado el 14 de noviembre de 1996.

1997.

- Mención Especial premio Luis Honorio Rolón rubro Ecología, 5 de diciembre.
- Primer premio (categoría adultos) para el libro Fauna Misionera en el premio Fundación El Libro 1997 al libro "Ecología, Medio Ambiental y Derecho Ambiental", 21 de abril, Buenos Aires.
- Distinción al Mérito en la Gestión Ambiental del Ministerio de Ecología y Recursos Naturales Renovables de la Provincia de Misiones, 5 de junio Posadas, Misiones.

2003.

Distinción como Miembro Honorario y Asesor de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Buenos Aires.

2006.

Declaración de interés educativo por el Honorable Consejo General de Educación de la provincia de Corrientes (Resol. N° H- 209/6) del tomo Nordeste de la Guía de las Reservas Naturales de la Argentina.

2008.

Distinción "Pluma de Plata" otorgada por Aves Argentinas/AOP, San Martín de los Andes, Neuquén.
Premio "Quijote de la Conservación" (NATIVA).

2009.

Se le dedica una especie de ratón de la selva misionera: *Abrawayaomys chebezi*, por los esfuerzos y logros en la conservación del mencionado ambiente. Cita: PARDINAS, U.F.J.; TETA, P. & D'ELIA, G. 2009. Taxonomy and distribution of *Abrawayaomys* (Rodentia: Cricetidae), an Atlantic Forest endemic with the description of a new species. *Zootaxa* 2128: 39-60.

2010.

Distinción realizada por la División Zoología de Vertebrados de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, Universidad Nacional de La Plata, por el aporte realizado en el campo de la ictiología continental. La Plata, 6 de septiembre.

2011.

- La Universidad de Buenos Aires lo distingue con el título de Profesor honoris causa (Fue notificado pocos días antes de fallecer).
- Premio Reynal 2011 (FVSA) (post mortem).

D. CONTRIBUCIONES CIENTÍFICAS Y DE DIVULGACIÓN

1977.

- Animales en peligro. El yaguareté: su piel y su leyenda lo condenaron a muerte. Bol. ACNA (2): 1-2, Martínez.

1980.

- Sobre la distribución geográfica de tres aves argentinas. Iguazú, I (1): 10-15, A.C.N.A., Buenos Aires.
- *Aotus trivirgatus azarae* (Humboldt) en la Argentina (Mammalia: Primates: Cebidae). Iguazú, I (1) 11-12, A.C.N.A., Buenos Aires.
- La muerte de un maestro. Iguazú, I (1): 15, A.C.N.A., Buenos Aires.

1981.

- Sobre la necesidad de proteger el arroyo Urugua-í, en la Provincia de Misiones. Iguazú, I (2): 44-98. A.C.N.A. Castelar (en coautoría con P. Tubaro, D. Gallegos, C. García y F. Viceconte).

1982.

- Nuestro libro rojo 1. Venado de las pampas. Vida Silvestre, I (1): 25-26, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Nuestro libro rojo 2. Pudú. Vida Silvestre, I (2): 25-26, F.V.S.A., Buenos Aires.

1983.

- El Chaco húmedo. Mosaico de esteros, selvas y palmeras. Almanaque F.V.S.A., Buenos Aires. (en coautoría con M.G. Costa).
- El guanaco en Almanaque Cooper.
- El puma en Almanaque Cooper.
- El yaguareté en Almanaque Cooper.
- El zorro gris en Almanaque Cooper.
- La mulita pampeana en Almanaque Cooper.
- Los elefantes marinos en Almanaque Cooper.
- Isla de los Estados. Vida Silvestre, II (8): 10-16, F.V.S.A., Buenos Aires.
- La represa de Urugua-í. Cartas a La Prensa. La Prensa, 19 de enero, Buenos Aires.
- Misiones, la agonía de la selva. Vida Silvestre, I (5): 8-15, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Nuestro libro rojo 3. Macá tobiano. Vida Silvestre, I (3): 31-32, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Nuestro libro rojo 4. Jaguar. Vida Silvestre, I (4): 31-32, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Nuestro libro rojo 5. Yurumí. Vida Silvestre, I (5): 31-32, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Nuestro libro rojo 6. Pato serrucho. Vida Silvestre, I (6): 31-32, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Nuestro libro rojo 7. Ballena austral. Vida Silvestre, II (7): 31-32, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Nuestro libro rojo 8. Yacaré overo. Vida Silvestre, II (8): 47-48, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Recuerdos de Chuanisín: la isla del fin del mundo (primera parte). Rev. Marina, XLVII (519): 34-36, Liga Naval Argentina, Buenos Aires.
- Recuerdos de Chuanisín: la isla del fin del mundo (segunda parte). Rev. Marina, XLVII (520): 28-29, Liga Naval Argentina, Buenos Aires.
- Salvar al delta. Vida Silvestre, I (3): 8-14, F.V.S.A., Buenos Aires. (en coautoría con P. Chiesa).

1984.

- Nueva cita de *Ramphocelus bresilius* (Linné) (Thraupidae) para la Argentina. El Hornero, XII (3): 221-222, Buenos Aires (en coautoría con S. Chichizola y H. Casañas).
- Declaración de la Asociación Ornitológica del Plata frente a la caza comercial y deportiva. Nuestras Aves, I (3): 10-11, A.O.P., Buenos Aires (en coautoría con Tito Narosky).
- Ecología. Protección de la vida silvestre. Huemul, vicuña, yacutinga, pato serrucho, macá tobiano. Encotel, Buenos Aires.
- Ecología. Protección de la vida silvestre, Vol. 567, 22 de septiembre, Encotel (Filatelia), Buenos Aires.
- Ecología: en el norte de misionero había una vez un arroyo. Week-End (140): 36-37, Buenos Aires.
- El llamado del Urugua-í. Vida Silvestre, II (12): 30-35, F.V.S.A., Buenos Aires (en coautoría con A. Johnson).
- El llamado de Urugua-í. Rev. Distribución Mayorista, (29): 86-89, Buenos Aires (en coautoría con A. Johnson, reimpresión).

- El rayadito: la alarma del bosque austral. *Nuestras Aves*, II (4): 28-29, A.O.P., Buenos Aires (con el seudónimo de Juan del Monte).
- Fabulario. El patrón del monte. *Vida Silvestre*, III (9): 14-15, F.V.S.A., Buenos Aires (con el seudónimo de Juan del Monte).
- Isla de los Estados. *Rev. Distribución Mayorista*, (27): 68-72, Buenos Aires.
- Nuestras aves amenazadas 2. El pato serrucho (*Mergus octosetaceus*). *Nuestras Aves*, II (4): 17-18, A.O.P., Buenos Aires.
- Nuestras aves amenazadas 3. El cauquén cabeza colorada (*Chloephaga rubidiceps*). *Nuestras Aves*, II (5): 22-24, A.O.P., Buenos Aires.
- Nuestro libro rojo 10. Lobo gargantilla. *Vida Silvestre*, III (10): 47-48, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Nuestro libro rojo 11. Aguara-guazú. *Vida Silvestre*, III (11): 47-48, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Nuestro libro rojo 12. Huemul. *Vida Silvestre*, III (12): 47-48, F.V.S.A., Buenos Aires.

1985.

- Sobre la situación de *Mergus octosetaceus* Vieillot (Anseriformes: Anatidae) en la Argentina. *Historia Natural, Suplem.*, (I) 16, Buenos Aires (en coautoría con A. Johnson).
- Algunas adiciones a la avifauna puntana. *Nuestras Aves*, III (8): 5-7, A.O.P., Buenos Aires (en coautoría con D. Gómez y C. Bertonatti).
- Hallazgo del cabasú, *Cabassous tatouay* (Cingulata, Dasypodidae) en Corrientes y nuevos datos sobre su distribución en Misiones. *Idia*, (441-444): 56-58, INTA, Buenos Aires.
- C.I.P.A. Informa. *Nuestras Aves*, III (7): 20-22, A.O.P., Buenos Aires.
- C.I.P.A. Informa: Macá tobiano: nuevas esperanzas. Curso para la conservación de las aves argentinas. Chile intenta salvar la gallareta gigante. *Nuestras Aves*, III (8): 7-8, A.O.P., Buenos Aires.
- Hasta siempre, Don Alberto. *Vida Silvestre*, IV (17): 46, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Los nombres de las aves argentinas. *Nuestras Aves*, III (7): 25-26, A.O.P., Buenos Aires.
- Los nombres de las aves argentinas. *Nuestras Aves*, III (8): 27, A.O.P., Buenos Aires.
- Nuestras aves amenazadas 6. El chorao (*Amazona pretrei*). *Nuestras Aves*, III (6): 17-19, A.O.P., Buenos Aires.
- Nuestras aves amenazadas 7. La yacutinga (*Aburria jacutinga*). *Nuestras Aves*, III (7): 16-17, A.O.P., Buenos Aires.
- Nuestras aves amenazadas 9. El chorlo polar (*Numenius borealis*). *Nuestras Aves*, III (8): 21-23, A.O.P., Buenos Aires.
- Nuestro libro rojo 14. Vicuña. *Vida Silvestre*, IV (14): 47-48, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Nuestro libro rojo 15. Cauquén colorado. *Vida Silvestre*, IV (17): 8-15, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Nuestro libro rojo. 17. Ciervo de los pantanos. *Vida Silvestre*, IV (17): 47-48, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Por Chuanisin, Futuro Parque Nacional. *Diario Tiempo Argentino*, 30 de octubre, Buenos Aires.
- Salvar al delta *Diario Costa Norte*, 31 de mayo, San Isidro (en coautoría con P. Chiesa, reimpresión).

1986.

- Hócó oscuro misionero (*Tigrisoma fasciatum fasciatum*). *Nuestras Aves* IV (II): 19-20, AOP, Buenos Aires.
- La Reserva Natural Provincial de Somuncurá e importancia para el amparo de su herpetofauna endémica. *Amphibia & Reptilia (Conservación)*, I (2): 26-28, Buenos Aires.
- C.I.P.A. Informa. *Nuestras Aves*, IV (9): 22-23, A.O.P., Buenos Aires.
- C.I.P.A. Informa. *Nuestras Aves*, IV (10): 23-25, A.O.P., Buenos Aires.
- C.I.P.A. Informa. *Nuestras Aves*, IV (11): 2, A.O.P., Buenos Aires.
- Claes Olrog: la partida de un maestro. *Vida Silvestre*, V (18): 47-48, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Dos pérdidas lamentables. *Vida Silvestre*, V (19): 22, F.V.S.A., Buenos Aires.
- El yacaré negro en *Almanaque Cooper*.
- Fabulario: la ballena asesina. *Vida Silvestre*, V (18): 18-19, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Los nombres de las aves argentinas. *Nuestras Aves*, IV (9): 27-28, A.O.P., Buenos Aires.
- Los nombres de las aves argentinas. *Nuestras Aves*, IV (10): 25, A.O.P., Buenos Aires.
- Los nombres de las aves argentinas. *Nuestras Aves*, IV (11): 14, A.O.P., Buenos Aires.
- Nuestras aves amenazadas 12. El guacamayo violáceo (*Anodorhynchus glaucus*). *Nuestras Aves*, IV (9): 17-20, A.O.P., Buenos Aires.
- Nuestras aves amenazadas 13. Carpintero cara canela (*Dryocopus galeatus*). *Nuestras Aves*, IV (10): 16-18, A.O.P., Buenos Aires.
- Nuestras aves amenazadas 15. Hócó oscuro misionero (*Tigrisoma fasciatum*). *Nuestras Aves*, IV (11): 19-20, A.O.P., Buenos Aires.
- Nuestras aves amenazadas 16. Paloma morada (*Claravis godefrida*). *Nuestras Aves*, IV (11): 21-22, A.O.P., Buenos Aires.
- Nuestro libro rojo 18. La tortuga falsa carey. *Vida Silvestre*, V (18): 49-50, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Perdón te pido, hornero. *Nuestras Aves*, IV (2): 29, A.O.P., Buenos Aires.

1987.

- Notas sobre las tortugas de la Provincia de Misiones, Argentina, e inclusión de *Phrynops williamsi* Rhodin y Mittermeier,

- 1983 (Testudines: Chelidae) en la herpetofauna argentina. *Historia Natural*, 7 (5): 53-59 (en coautoría con T. Waller).
- Un nuevo registro de *Dermochelys coriacea* (Linneo) (Reptilia, Chelonia, Dermochelidae) en la costa bonaerense (República Argentina). *Amphibia y Reptilia (Conservación)*, 1 (3): 54-56, Buenos Aires (en coautoría con C. Fernández).
- Novedades ornitogeográfica argentinas I. Nótulas Faunísticas, (2): 2 págs. (en coautoría con S. Heinonen Fortabat).
- Novedades ornitogeográfica argentinas II. Nótulas Faunísticas, (3): 2 págs. (en coautoría con S. Heinonen Fortabat).
- Un caso de albinismo en *Paroaria coronata* (Passeriformes: Emberizidae). *Nuestras Aves*, V (14): 13-14, A.O.P., Bs. As.
- Defendiendo nuestra flora y fauna. *Vida Silvestre*, V (20): 61-65, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Defensa de nuestras áreas naturales: un permanente alerta rojo. *Vida Silvestre*, V (20): 15-19, F.V.S.A., Buenos Aires.
- El espinal. *Almanaque F.V.S.A.*, Buenos Aires.
- Los nombres de las aves argentinas. *Nuestras Aves*, V (13): 26-27, A.O.P., Buenos Aires.
- Los nombres de las aves argentinas. *Nuestras Aves*, V (14): 23-24, A.O.P., Buenos Aires.
- Nuestras aves amenazadas 19. Guacamayo rojo (*Ara chloroptera*). *Nuestras Aves*, V (13): 21-23, A.O.P., Buenos Aires.
- Nuestras aves amenazadas 21. El moitú (*Crax fasciolata*). *Nuestras Aves*, VI (15): 25, A.O.P., Buenos Aires.
- Nuestras aves amenazadas: caniné (*Ara caninde*) y pato morado (*Netta erythrophthalma*). *Nuestras Aves*, V (12): 10-12, A.O.P., Buenos Aires.
- Reservas en proyecto: una permanente incertidumbre. *Vida Silvestre*, V (20): 20-24, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Una nota esperanzada. En peligro de extinción, (2): 5-7, Proyecto Nauta.

1988.

- Aguilucho langostero en Misiones. *Nuestras Aves*, VI (17): 11-12, A.O.P., Buenos Aires (en coautoría con M.A. Rinas).
- Aves de Capitán Meza (Paraguay) en el Museo Regional Anibal Cambas. *Resúm. Jorn. Prov. de Genética* (en coautoría con H. Chaves).
- Aves de Capitán Meza (Paraguay) depositadas en el Museo Regional Anibal Cambas de Posadas, Misiones. *Aprona. Bol. Cient.*, (5): 3-5, Castelar (en coautoría con H. Chaves).
- Comentarios sobre la avifauna de la isla de los Estados, islas de Año Nuevo y mar circundante (Tierra del Fuego, Argentina). *Resúm.*, VII Reun. Arg. de Ornít. y I Encuen. Arg.-Parag. de Ornitología: 7, Corrientes (en coautoría con C. Bertonatti).
- Notas sobre la distribución de algunas aves santacruceñas. *Aprona. Bol. Cient.*, (8): 14-27, Castelar (en coautoría con C. Bertonatti, A. Johnson, S. Heinonen Fortabat y G. Gil).
- Notas zoogeográficas sobre las aves de Tierra del Fuego. *El Hornero*, XIII: 75-78, A.O.P., Buenos Aires (en coautoría con Daniel Gómez).
- Nidificación del atajacaminos oscuro (*Caprimulgus sericocaudatus*) en Misiones, Argentina. *El Hornero*, XIII: 90-91, A.O.P., Buenos Aires (en coautoría con S. Heinonen Fortabat y A. Bosso).
- Registro ocular del playerito menor (*Calidris minutilla*) (Charadriiformes: Scolopacidae) en Uruguay. *El Hornero*, XIII: 83-84, A.O.P., Buenos Aires (en coautoría con S. Heinonen).
- Relevamiento de las colonias de nidificación de aves marinas del litoral marítimo de Santa Cruz, Argentina. *Resúm. VII Reun. Arg. de Ornít. y I Enc. Arg. Parag. de Ornitol.*: 7-8, Corrientes (en coautoría con S. Heinonen Fortabat, P. Sutton, G. Gil y A. Bosso).
- Un nuevo hallazgo del nido del burajara común (*Dysithamnus mentalis*) (Passeriformes: Formicariidae). *El Hornero*, XIII: 89, A.O.P., Buenos Aires (en coautoría con A. Bosso y S. Heinonen).
- Depredación de mamíferos por *Tyto alba tuidara* en Teyú Cuaré, Departamento San Ignacio, Provincia de Misiones. *Aprona. Bol. Cient.*, (8): 7-13, Castelar (en coautoría con E. Massoia y S. Heinonen).
- La presencia de *Conepatus chinga suffocans* (Illiger) (1811) (Mammalia: Carnivora: Mephitidae) en la provincia de Misiones. *Aprona. Bol. Cient.*, (10): 21-23, Castelar (en coautoría con M. Rinas).
- Presas de *Tyto alba tuidara* en Ensenadita, Departamento San Cosme, Provincia de Corrientes. *Aprona. Bol. Cient.*, (12): 8-14, Castelar (en coautoría con E. Massoia y S. Heinonen Fortabat).
- Los bosques subantárticos. *Almanaque F.V.S.A.*, Bs. As.
- De viajes y relevamientos: por los campos misioneros: en el Teyú-Cuaré. *Yasy-yateré*, I (2): 11, Subsecretaría de Ecología, Posadas.
- De viajes y relevamientos: de nuevo por Fachinal. En los pinares de San Pedro. La harpia nidificando en Misiones. La Sariema, reencontrada. *Yasy-yateré*, I (3): 16-18, Subsecretaría de Ecología, Posadas.
- El Yasy-yateré: un ave o un enigma?. *Yasy-yateré*, I (2): 1, 3-4, Subsecretaría de Ecología, Posadas.
- El suicidio de los tapetios. *Vida Silvestre*, (22): 22. F.V.S.A., Buenos Aires (con el seudónimo de Sacha-Juan - Juan del Monte).
- El suicidio de los tapetios. *Yasy-yateré* I (3): 21-22, Subsecretaría de Ecología, Posadas (con el seudónimo de Sacha-Juan - Juan del Monte).
- Isla de los Estados: importante relicto de especies amenazadas (primera parte). En peligro de extinción, I (1): 14-15, Proyecto Nauta (en coautoría con C. Bertonatti).
- La muerte de un inocente. *Yasy-yateré*, I (2): 15, Subsecretaría de Ecología, Posadas.
- Lechuzas más útiles que perjudiciales. *Aprona. Bol. Cient.*, (14): 24, Castelar.
- Los nombres de las aves argentinas. *Nuestras Aves*, VI (15): 25, A.O.P., Buenos Aires.
- Los nombres de las aves argentinas. *Nuestras Aves*, VI (16): 26, A.O.P., Buenos Aires.

- Los nombres de las aves argentinas. *Nuestras Aves*, VI (17): 26, A.O.P., Buenos Aires.
- Nuestros árboles I. Lista sistemática preliminar de árboles y plantas de porte arbóreo de la provincia de Misiones. *Yasy-yateré*, I (1): 1-8, Subsecretaría de Ecología, Posadas.
- Nuestros árboles I. Lista sistemática preliminar de árboles y plantas de porte arbóreo de la provincia de Misiones. *Yasy-yateré*, I (2): 13-14, Subsecretaría de Ecología, Posadas.
- Nuestros árboles II. Lista sistemática preliminar de árboles y plantas de porte arbóreo de la provincia de Misiones. *Yasy-yateré*, I (3): 33-34, Subsecretaría de Ecología, Posadas.

1989.

- Atlas ornitogeográfico de la provincia de Misiones, República Argentina. Resúm. II. Encuentro Parag.-Arg. de Ornitología: 13, Asunción (en coautoría con J.R. Contreras).
- Nuevos datos sobre el coludito de los pinos. *Nuestras Aves*, VII (19): 5, A.O.P., Buenos Aires.
- Nuevas aves para Misiones I. *Nuestras Aves*, VII (18): 5-7, A.O.P., Buenos Aires (en coautoría con S. Heinonen).
- Nuevas aves para Misiones II. *Nuestras Aves*, VI (19): 7, A.O.P., Buenos Aires (en coautoría con S. Heinonen y C. Bertonatti).
- Nuevos registros de águilas crestadas en el nordeste argentino. *Nuestras Aves*, VI (20): 6-7, A.O.P., Buenos Aires.
- La avifauna de la zona de influencia de la presa de Yacyretá y los graves problemas conexos de conservación ambiental. Res. II. Encuentro Parag.-Arg. de Ornitolog.: 29-30, Asunción (en coautoría con J.R. Contreras, N. González Romero, A.O. Contreras, M.A. Rinas y J.L. Rodríguez).
- Nuevas aves para Misiones III. *Aprona Bol. Cient.*, (4): 9-15, Castelar (en coautoría con A. Garello, H. Chaves, y E. Maletti).
- Notas zoogeográficas sobre algunos quirópteros misioneros. *Aprona, Bol. Cient.*, (13): 3-8, Castelar (en coautoría con E. Massoia y S. Heinonen).
- Análisis de regurgitados de *Tyto alba tuidara* de Los Helechos, Departamento Oberá, Provincia de Misiones. *Aprona, Bol. Cient.*, (14): 16-22, Castelar (en coautoría con E. Massoia y S. Heinonen).
- Mamíferos y aves depredadas por *Tyto alba tuidara*, en el arroyo Yabebyrí, Departamento Candelaria, Provincia de Misiones. *Aprona, Bol. Cient.*, (15): 8-13, Castelar (en coautoría con E. Massoia y S. Heinonen).
- Mamíferos y aves depredadas por *Tyto alba tuidara* en Bonpland, Departamento Candelaria, Provincia de Misiones. *Aprona, Bol. Cient.*, (15): 19-24, Castelar (en coautoría con E. Massoia y S. Heinonen).
- Los nombres de las aves argentinas. *Nuestras Aves*, VI (18): 13, A.O.P., Buenos Aires.
- Los nombres de las aves argentinas. *Nuestras Aves*, VI (19): 11, A.O.P., Buenos Aires.
- Los nombres de las aves argentinas. *Nuestras Aves*, VI (20): 12, A.O.P., Buenos Aires.
- Misioneros amenazados: el tamandú bandera. *Yasy-yateré*, I (14): 10, Subsecretaría de Ecología, Posadas (en coautoría con E.R. Maletti).
- Misioneros que se extinguen. *Yasy-yateré*, I (4): 28, Subsecretaría de Ecología, Posadas.
- Nuestros árboles III. *Yasy-yateré*, I (4): 31-32, Subsecretaría de Ecología, Posadas.
- Represitis: un mal que avanza? *Hábitat*, I (5): 10-16, Buenos Aires.
- Sobre las golondrinas y la incongruencia humana. *Nuestras Aves*, VI (19): 22-23, A.O.P., Buenos Aires.
- Sociedad Ornitológica Paraguaya. Un nuevo bastión para la ornitología latinoamericana. *Nuestras Aves*, VI (19): 15, A.O.P.

1990.

- Nombres vernáculos y distribución geográfica de las tortugas argentinas. *Las tortugas. Miscelánea Ser. Monogr. y Didáct.*, (7): 5-30, Inst. M. Lillo, Tucumán (en coautoría con E. Richard y P. Belmonte).
- Notas sobre los anfibios y reptiles de la selva de Montiel, Departamento Federal, Provincia de Entre Ríos (Argentina). *Amphibia y Reptilia (Conservación)*, I (6): 120-124, Buenos Aires (en coautoría con A. Bosso, E. Haene y M.J. Solis).
- El yetapá grande, *Gubernetes yetapa* Vieillot, 1818, en el sector meridional de su distribución (Aves, Tyrannidae) Resúm. III Enc. Arg.-Parag. de Ornitolog.: 13, Corrientes (en coautoría con J.R. Contreras y N. López Huerta).
- Comentarios en Los manuscritos de William Henry Partridge. Aves Misioneras (I). *Nuestras Aves*, VIII (22): 20-24, A.O.P., Buenos Aires.
- Comentarios en Los manuscritos de William Henry Partridge. Aves Misioneras (II). *Nuestras Aves*, VIII (23): 215-24, A.O.P., Buenos Aires.
- Informe preliminar sobre aspectos ornitológicos de un relevamiento global de la zona de influencia de la futura presa de Yacyretá en la costa argentina, efectuado en enero de 1990. Resum. III. Enc. Arg.-Parag. de Ornitolog.: 9-11, Corrientes (en coautoría con J.R. Contreras, A.O. Contreras, A. Giraudo, D. Gómez, S. Krapovickas, D. Brunello y S. Heinonen).
- La nidificación de la harpía (*Harpia harpyja*) en la Argentina. *El Hornero*, XIII (2): 155-158, A.O.P., Buenos Aires (en coautoría con M. Silva Croome, A. Serret y A. Taborda).
- Lista preliminar y notas zoogeográficas de la avifauna del Departamento Federal (Entre Ríos, Argentina). Resúmen. III Reun. Arg. de Ornitología, Corrientes (en coautoría con M. Betinelli, S. Krapovickas y E. Haene).
- Nuevos registros de *Accipiter poliogaster* (Temminck, 1824) (Aves: Falconiformes: Accipitridae) en Misiones, Argentina. *Nuestras Aves*, VIII (23): 30-31, A.O.P., Buenos Aires (en coautoría con A. Giraudo).
- Una población relictual de la chuña real, *Cariama cristata* (Linné, 1766) (Aves: Gruiformes: Cariamidae) en la Mesopo-

- tamia Argentina. Aprona, Bol. Científico, (18): 5-9, Castelar (en coautoría con E. R. Maletti).
- Nuestras aves amenazadas. 22. El macuco (*Tinamus solitarius*). Nuestras Aves, VIII (21): 5-8.
- Un análisis de la distribución y el estado de conservación de las rapaces en la cuenca fluvial del sistema Paraná-Paraguay (Accipitridae y Falconidae). Resúm. III. Enc. Arg.-Parag. de Ornitolog.: 15, Corrientes (en coautoría con J.R. Contreras, N. González Romero, N. Pérez, A. Colman Jara, A. Contreras, C. Acevedo Gómez y D. Gómez).
- Comentarios en Los manuscritos de William Henry Partridge. Aves Misioneras (III). Nuestras Aves, IX (24): 8-10, A.O.P., Buenos Aires.
- Mamíferos depredados por *Tyto alba tuidara* en Desaguadero, Departamento Capital, Provincia de Corrientes. Aprona, Bol. Cient., (18): 14-17, San Miguel (en coautoría con E. Massoia y S. Heinonen).
- La selva misionera I. Ríos y arroyos. Diario Pregón Misionero, 23 de noviembre, Oberá.
- Los secretos de Cerro Colorado. Rev. Week-End, XVIII (209): 24-27, Buenos Aires.
- Los nombres de las aves argentinas. Nuestras Aves, VII (21): 26, A.O.P., Buenos Aires.
- Los nombres de las aves argentinas. Nuestras Aves, VIII (21): 5-8, A.O.P., Buenos Aires.
- La selva misionera I. Ríos y arroyos (parte III) (reimpresión). Diario Pregón Misionero, 23 de noviembre, Oberá.

1991.

- Comentarios en Los manuscritos de William Henry Partridge. Aves Misioneras (VI). Nuestras Aves, IX (25): 12-13, A.O.P., Buenos Aires.
- Comentarios en Novedades Ornitológicas Argentinas por D. Finch. Nuestras Aves, IX (24): 25, A.O.P., Buenos Aires.
- Sobre la presencia de algunos loros subtropicales en Buenos Aires y alrededores (Aves: Psittaciformes: Psittacidae). Aprona, Bol. Cient., (19): 19-32, Castelar (en coautoría con C. Bertonatti).
- El estado sistemático de *Thomasomys pictipes* Osgood, 1933 (Rodentia, Cricetidae). Aprona, Bol. Cient., (19): 17-18, Castelar (en coautoría con E. Massoia, y S. Heinonen).
- Nuevos o pocos conocidos cráneos de mamíferos vivientes 3. *Abrawayaomys ruschi* de la provincia de Misiones, República Argentina. Aprona, Bol. Cient., (19): 39-40, Castelar (en coautoría con E. Massoia y S. Heinonen).
- Nuestras aves amenazadas 23. El guacamayo verde (*Ara militaris*). Nuestras Aves IX (25): 18-19, A.O.P., Buenos Aires.
- Marcos A. Freiberg (1911-1990): el dolor de su partida. Nuestras Aves, IX (24): 11-12, A.O.P., Buenos Aires.
- Nuestro Libro Rojo 22. Harpía. Vida Silvestre (23): 49-50, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Los nombres de las aves argentinas. Nuestras Aves, IX (25): 24, A.O.P., Buenos Aires.
- Medio ambiente: los talaes del nordeste bonaerense. Diario Suplem. de Todos, 7 de diciembre, Campana (en coautoría con E. Haene).
- Recordando a Marcos Freiberg a un año de su desaparición. Bol. Asoc. Herp. Arg., 7 (2): 28-30.
- Los ofidios de Misiones. Diario El Paraná, 25 de noviembre, Posadas.
- Las áreas naturales protegidas: una tarea inconclusa en la Argentina. Diario Tabloid Rural, VII (69): 13, Buenos Aires (en coautoría con E. Haene).

1992.

- Notas sobre algunas aves poco conocidas o amenazadas de Misiones (Argentina). Aprona, Bol. Cient., (21): 12-30, Castelar.
- Acerca de la presencia de algunas aves misioneras. El Hornero, 13 (3): 257-258, A.O.P., Buenos Aires.
- Comentarios en Los manuscritos de William Henry Partridge. Aves Misioneras (V). Nuestras Aves, IX (26): 14-15, A.O.P., Buenos Aires.
- Novedades ornitogeográficas argentinas III. Nuestras Aves, IX (26): 20-21, A.O.P., Buenos Aires (en coautoría con S. Heinonen y G. Gil).
- Un curioso comportamiento alimentario del caburé grande (*Glaucidium nanum*). Nuestras Aves, IX (26): 26-27, A.O.P., Buenos Aires (en coautoría con A. Bosso).
- Lista patrón de los nombres comunes de las aves argentinas. 39 págs., A.O.P., Buenos Aires (en coautoría con J.R. Navas, T. Narosky y N.A. Bó).
- Nuevas localidades de mamíferos amenazados de la Argentina (primera parte). Aprona, Bol. Cient., (21): 1-11 y (segunda parte) (22): 39-53, Castelar (en coautoría con E. Massoia, A. Parera y M. Masariche).
- Adiós, sabio discreto. Nuestras Aves, IX (26): 6, A.O.P., Buenos Aires (en coautoría con Andrés Bosso).
- Los nombres de nuestras aves. Nuestras Aves, IX (27): 8, A.O.P., Buenos Aires.

1993.

- Comentarios en Los manuscritos de William Henry Partridge. Aves Misioneras VII. Nuestras Aves, X (28): 14-16, A.O.P., Buenos Aires.
- Comentarios en Los manuscritos de William Henry Partridge. Aves Misioneras VIII. Nuestras Aves, XI (29): 20-22, A.O.P., Buenos Aires.
- Novedades ornitogeográficas argentinas IV. Nótulas Faunísticas, 38: 1-11 (en coautoría con S. Heinonen, J. Veiga, M. Babarskas y F. Filiberto).
- La depredación de algunos mamíferos por *Bubo virginianus* en el Departamento Malargüe, Mendoza. Aprona, Bol. Cient., (26): 2-5, Castelar (en coautoría con E. Massoia y S. Heinonen).

- Análisis de regurgitados de *Bubo virginianus* del lago Cardiel, Departamento Lago Buenos Aires, Provincia de Santa Cruz. Aprona, Bol. Cient., (26): 17-21, Castelar (en coautoría con E. Massoia y S. Heinonen).
- El sistema de áreas naturales protegidas en la República Argentina. Estado actual y perspectivas. Rev. Flora, Fauna y Áreas Silvestres, 18: 2-5. FAO; Santiago, Chile (en coautoría con E. Haene).
- Listado de vertebrados argentinos en peligro de extinción. Compilación. Rev. Nuestras Aves (28) (suplemento), 1: 1-14, A. O. P., Buenos Aires.
- Misiones hoy, al rescate de la selva. Nuestras Aves, XI (29): 5-9, A.O.P., Buenos Aires (en coautoría con G. Gil).
- Los nombres de nuestras aves. Nuestras Aves, XI (25): 25, A.O.P., Buenos Aires.
- Los nombres de nuestras aves. Nuestras Aves XI (28): 23, A.O.P., Buenos Aires.
- Reserva natural tripartita. Diario Integración Mercosur, septiembre, pág. 5, Buenos Aires.

1994.

- La avifauna de la isla de los Estados, islas de Año Nuevo y mar circundante (Tierra del Fuego, Argentina). Monogr. Esp. L.O.L.A. (1): 64 págs., L.O.L.A., Buenos Aires (en coautoría con C. Bertonatti).
- Remembranzas de José María Gallardo. Nuestras Aves, XII (30): 18-19, A.O.P., Buenos Aires.
- Cosas del monte. El macuco (ilustración E.R. Maletti). Rev. Turismo de 1ra., 10 de octubre, Posadas.

1995.

- Inclusión de *Physalaemus riograndensis* Milstead, 1960 en la batracofauna de Misiones, Argentina y otros aportes para el conocimiento de su distribución (en coautoría con E. Krauczuk y A. Bosso). Cuad. de Herpetol., 9 (1): 58-59, A.H.A., Tucumán.
- Acerca de la distribución de la harpía (*Harpia harpyja*) en la Argentina. Nuestras Aves, XIII (31): 21-23, A.O.P., Buenos Aires.
- Notas sobre la avifauna de Sierra de las Quijadas. Nuestras Aves 31: 26-28, Buenos Aires (en coautoría con G. Gil y E. Haene).
- Notas sobre la avifauna de Sierra de las Quijadas. Nuestras Aves, XIII (31): 26-28, A.O.P., Buenos Aires (en coautoría con G. Gil y E. Haene).
- Comentarios en Los manuscritos de W. H. Partridge. Aves Misioneras IX. Nuestras Aves, XIII (32): 17-18, A.O.P., Buenos Aires.
- Nuevos datos sobre *Dryocopus galeatus* (Piciformes: Picidae) en la Argentina. El Hornero, 14 (1 y 2): 54-57, A.O.P., Buenos Aires.
- Secretos del verde monte: aves de la selva misionera, en Manual de Observador de Aves de T. Narosky y A. Bosso: 216-221, Edit. Albatros, Buenos Aires.
- Los nombres de nuestras aves. Nuestras Aves, XIII (31): 32-33, A.O.P., Buenos Aires.
- La reserva de Papel Misionero una buena noticia. Diario El Territorio, 4 de septiembre, Posadas (en coautoría con H.A. Chaves).
- La conservación más allá de las fronteras. Rev. Gerencia Ambiental, 2 (16): 410-414, Buenos Aires (en coautoría con A. Bosso).
- Parque Natural Municipal Luis Honorio Rolón. Homenaje pendiente. Diario El Territorio, 26 de agosto, Posadas.
- La selva de Montiel. Todo es Historia (334): 26-40, Buenos Aires (en coautoría con E. Haene).
- Los nombres de nuestras aves. Nuestras Aves, XIII (31): 32-33, A.O.P., Buenos Aires.
- Inf. inéd. Especies extinguidas: un síntoma irreversible del deterioro ambiental. 6 págs.
- Inf. inéd. Memorandum para el señor intendente de la ciudad de Buenos Aires. Propuestas de la Asociación Ornitológica del Plata. 7 de junio 1985 (para la A.O.P.) 3 págs., Buenos Aires.
- Inf. inéd. Pre-guion tentativo para la grabación de un documental en la Provincia de Misiones. (1984) 13 págs., F.V.S.A., Buenos Aires.
- Inf. inéd. ¿Volverán las oscuras golondrinas? 4 págs.

1996.

- Los peces del Parque Nacional Chaco (Argentina) (resumen) (en coautoría con A. Miquelarena, L. Protogino y A.E. Aquino).
- Peces (en coautoría con S. Gómez), en Fauna Misionera: 38-70 y 315-316, Edit. L.O.L.A., Buenos Aires.
- Anfibios (con la revisión de J.M. Gallardo, J.M. Cei y G.R. Carrizo), en Fauna Misionera: 72-83 y 316, Edit. L.O.L.A., Buenos Aires.
- Reptiles (con la revisión de J.M. Gallardo y A.R. Giraud), en Fauna Misionera: 84-106 y 316-317, Edit. L.O.L.A., Buenos Aires.
- Aves en Fauna Misionera: 108-179 y 317, L.O.L.A., Buenos Aires.
- Mamíferos en Fauna Misionera: 180-308, L.O.L.A., Buenos Aires (en coautoría con E. Massoia).

1997.

- Comentarios en Los manuscritos inéditos de William Henry Partridge. Aves Misioneras X. Nuestras Aves, XV (36): 7-8, A.O.P., Buenos Aires.
- Comentarios en Los manuscritos inéditos de William Henry Partridge. Aves Misioneras. (XI). Nuestras Aves, XV (37): 8-10, A.O.P., Buenos Aires.
- Los mamíferos de los Parques Nacionales de la Argentina. Monogr. L.O.L.A. (14): 70 págs., Buenos Aires (en coautoría con S. Heinonen).
- La invasión peligrosa: flora y fauna exóticas", *Naturaleza y Conservación* (1): 26-31, Buenos Aires (en coautoría con E. Haene).

1998.

- La avifauna de los Parques Nacionales de la Argentina (en coautoría con A. Di Giacomo, M. Babarskas y N. Rey). Monogr. L.O.L.A., 126 págs., Buenos Aires.
- Notas breves sobre aves de la Argentina y países vecinos. *Nuestras Aves*, 38: 12-14, Buenos Aires (en coautoría con M. Babarskas).
- Península Mitre e Isla de los Estados. Al rescate del confin austral. *Naturaleza y Conservación*, (3): 18-23, Buenos Aires.

1999.

- Rey del bosque (*Pheucticus aureoventris*) en el Chaco Occidental argentino. *Nuestras Aves*, 40: 7-8, Buenos Aires (en coautoría con H. Casañas).
- Novedades ornitogeográficas argentinas V. *Nuestras Aves* 40: 5-6, Buenos Aires (en coautoría con O. Braslavsky, T. Derwidueé y A. Soria).
- Inf. Inéd. La avifauna de la cuenca del arroyo Uruguay-í. Plan de relevamiento faunístico de la cuenca del Arroyo Uruguay-í, Misiones. Informe final: 57 págs., (1987), M.A.C.N., Buenos Aires (en coautoría con R. Straneck).

2000.

- Áreas clave para la conservación de la biodiversidad de la provincia de Misiones, Argentina (fauna vertebrada), 102 págs., FVSA-WWF, Puerto Iguazú (en coautoría con H. Casañas).
- Un corredor verde para salvar a la selva, en: Bertonatti, C. y J. Corcuera (eds.), *Situación Ambiental Argentina 2000*, Fundación Vida Silvestre Argentina, Buenos Aires.

2001.

- Corzuela enana. En: Dellafiore, C. y N. Maceira (ed.). *Los ciervos autóctonos de Argentina y la acción del hombre*. Grupo Abierto de Comunicación, Buenos Aires (en coautoría con D. Varela)
- Conservación de mamíferos de la Argentina: ecosistemas y especies. *Provincia Biogeográfica Paranaense*, 6 págs. (en coautoría con S. Heinonen).
- Conservación de mamíferos de la Argentina: ecosistemas y especies. *El pastizal pampeano y el espinal húmedo*. 8 págs. (en coautoría con E. Haene).

2003.

- Iguazú: el nacimiento de un gigante. *Todo es Historia* N° 427: 38-44, Buenos Aires.
- Nuestro Libro Rojo. 83. Mirlo de agua (*Cinclus schulzi*). *Vida Silvestre* 86: 35-36, FV.S.A, Buenos Aires.

2004.

- Notas sobre picaflores del nordeste argentino. *Hornero* 19 (1): 1-5, Buenos Aires (en coautoría con R. Castillo y R.M. Güller).
- Campo San Juan. En: David Bilenca y Fernando Miñarro. *Identificación de áreas valiosas de pastizal en las pampas y campos de Argentina, Uruguay y sur de Brasil*, págs. 138-139. Fundación Vida Silvestre Argentina, Buenos Aires (en coautoría con D.R. Civeybel, S.D. Civeybel, V. Díaz y A. Bodrati).
- Área número 5, Argentina, Corrientes: Afloramientos de Ita-Pucú. En: David Bilenca y Fernando Miñarro. *Identificación de áreas valiosas de pastizal en las pampas y campos de Argentina, Uruguay y sur de Brasil*, anexo 2, página 272. Fundación Vida Silvestre Argentina, Buenos Aires (en coautoría con S. Heinonen, D.R. Civeybel, S.D. Civeybel, V. Díaz y A. Bodrati).
- Área número 6, Argentina, Corrientes: El palmar de Virasoro. En: David Bilenca y Fernando Miñarro. *Identificación de áreas valiosas de pastizal en las pampas y campos de Argentina, Uruguay y sur de Brasil*, anexo 2, página 273. Fundación Vida Silvestre Argentina, Buenos Aires (en coautoría con D.R. Civeybel, S.D. Civeybel, V. Díaz y A. Bodrati).
- Área número 7, Argentina, Corrientes: Tres Cerros. En: David Bilenca y Fernando Miñarro. *Identificación de áreas valiosas de pastizal en las pampas y campos de Argentina, Uruguay y sur de Brasil*, anexo 2, páginas 273-274. Fundación Vida Silvestre Argentina, Buenos Aires (en coautoría con D.R. Civeybel, S.D. Civeybel, V. Díaz y A. Bodrati).
- Área número 9, Argentina, Corrientes: San Miguelito (San Carlos). En: David Bilenca y Fernando Miñarro. *Identificación de áreas valiosas de pastizal en las pampas y campos de Argentina, Uruguay y sur de Brasil*, anexo 2, páginas 274-275. Fundación Vida Silvestre Argentina, Buenos Aires (en coautoría con D.R. Civeybel, S.D. Civeybel, V. Díaz y A. Bodrati).

- Área número 10, Argentina, Misiones: Bajos del arroyo Garupá. En: David Bilenca y Fernando Miñarro. Identificación de áreas valiosas de pastizal en las pampas y campos de Argentina, Uruguay y sur de Brasil, anexo 2, página 275. Fundación Vida Silvestre Argentina, Buenos Aires (en coautoría con D.R. Civeybel, S.D. Civeybel, V. Díaz y A. Bodrati).
- Área número 11, Argentina, Misiones: Barra Concepción. En: David Bilenca y Fernando Miñarro. Identificación de áreas valiosas de pastizal en las pampas y campos de Argentina, Uruguay y sur de Brasil, anexo 2, páginas 275-276. Fundación Vida Silvestre Argentina, Buenos Aires (en coautoría con D.R. Civeybel, S.D. Civeybel, V. Díaz y A. Bodrati).
- Área número 12, Argentina, Misiones: El palmar de Loreto. En: David Bilenca y Fernando Miñarro. Identificación de áreas valiosas de pastizal en las pampas y campos de Argentina, Uruguay y sur de Brasil, anexo 2, páginas 276-277. Fundación Vida Silvestre Argentina, Buenos Aires (en coautoría con D.R. Civeybel, S.D. Civeybel, V. Díaz y A. Bodrati).
- Libro Rojo. Carayá pitá. Vida Silvestre, 87: 33-34. F.V.S.A., Buenos Aires (en coautoría con Mariel Ruiz Blanco).
- Libro Rojo. 85. Ranita manchada de Somuncurá (*Atelognathus reverberii*). Vida Silvestre (88): 33-34, F.V.S.A., Buenos Aires (en coautoría con G. Carrasco).
- Nuestro Libro Rojo No. 87. Águila Crestuda Real. Vida Silvestre (90): 39-40. FVSA, Buenos Aires (en coautoría con J. Baigorria).
- Corredor Verde. I Congreso Nacional de Conservación de la Biodiversidad. Escobar, provincia de Buenos Aires.
- Criterios para priorizar la conservación de áreas: introducción al tema. I Congreso Nacional de Conservación de la Biodiversidad. Escobar, provincia de Buenos Aires.
- Mamíferos exóticos de la Argentina. I Congreso Nacional de Conservación de la Biodiversidad. Escobar, provincia de Buenos Aires.
- Importancia de la conservación de especies endémicas. I Congreso Nacional de Conservación de la Biodiversidad. Escobar, provincia de Buenos Aires.

2005.

- Sierra Morena. En: A.S. Di Giacomo (editor). Áreas importantes para la conservación de las aves en Argentina. Sitios prioritarios para la conservación de la biodiversidad: 288-289. Temas de Naturaleza y Conservación 5. Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata, Buenos Aires.
- Cuenca del Piray Miní. En: A.S. Di Giacomo (editor). Áreas importantes para la conservación de las aves en Argentina. Sitios prioritarios para la conservación de la biodiversidad: 289-290. Temas de Naturaleza y Conservación 5. Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata, Buenos Aires.
- Alta cuenca del arroyo Piray Guazú. En: A.S. Di Giacomo (editor). Áreas importantes para la conservación de las aves en Argentina. Sitios prioritarios para la conservación de la biodiversidad: 292-293. Temas de Naturaleza y Conservación 5. Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata, Buenos Aires.
- Reserva Provincial Píñalito y alrededores. En: A.S. Di Giacomo (editor). Áreas importantes para la conservación de las aves en Argentina. Sitios prioritarios para la conservación de la biodiversidad: 298-299. Temas de Naturaleza y Conservación 5. Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata, Buenos Aires.
- Parque Provincial Salto Encantado del Valle del Cuñá Pirú y alrededores. En: A.S. Di Giacomo (editor). Áreas importantes para la conservación de las aves en Argentina. Sitios prioritarios para la conservación de la biodiversidad: 303-304. Temas de Naturaleza y Conservación 5. Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata, Buenos Aires.
- Campo San Juan. En: A.S. Di Giacomo (editor). Áreas importantes para la conservación de las aves en Argentina. Sitios prioritarios para la conservación de la biodiversidad: 307-308. Temas de Naturaleza y Conservación 5. Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata, Buenos Aires.
- Área Natural Protegida Provincial Meseta del Somuncurá. En: A.S. Di Giacomo (editor). Áreas importantes para la conservación de las aves en Argentina. Sitios prioritarios para la conservación de la biodiversidad: 348-349. Temas de Naturaleza y Conservación 5. Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata, Buenos Aires.
- Parque Nacional Tierra del Fuego y Reserva Provincial Corazón de la Isla (en coautoría con Bárbara Gasparri). En: A.S. Di Giacomo (editor). Áreas importantes para la conservación de las aves en Argentina. Sitios prioritarios para la conservación de la biodiversidad: 464-466. Temas de Naturaleza y Conservación 5. Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata, Buenos Aires.
- Parque Nacional El Palmar (en coautoría con N. Morandera). En: A.S. Di Giacomo (editor). Áreas importantes para la conservación de las aves en Argentina. Sitios prioritarios para la conservación de la biodiversidad: 168-170. Temas de Naturaleza y Conservación 5. Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata, Buenos Aires.
- Nuestro Libro Rojo 90. Capuchino Pecho Blanco (*Sporophila palustris*). Vida Silvestre (93): 45-46, FVSA, Buenos Aires (en coautoría con L. Rodríguez).

2006.

- Confirmación de la presencia del picaflores tijaera (*Eupetomena macroura*). Hornero 21(1): 49-51, Buenos Aires (en coautoría con R. Castillo, R.M. Güller y C. Ferrari).
- Nuestro Libro Rojo 92. Urraca azul (*Cyanocorax caeruleus*). Vida Silvestre (95): 45-46. FVSA, Buenos Aires (en coautoría con L. Rodríguez).
- Nuestro Libro Rojo 95. Matamico Grande (*Phalacrocorax australis*). Vida Silvestre (98): 45-46. F.V.S.A, Buenos Aires (en coautoría con L. Rodríguez).
- Planificación e implementación de medidas para el desarrollo responsable y sostenible de Iberá y Apipé, y sus áreas de

influencia. Informe presentado a la Entidad Binacional Yacypretá. 44 págs., Informe técnico inédito. Fundación de Historia Natural Félix de Azara (en coautoría con Bárbara Gasparri).

2007.

- Inf. inéd. Visita al establecimiento El Saladero, Atalaya, partido de Magdalena, provincia de Buenos Aires. Aportes para su implementación y manejo como reserva natural privada. 23 páginas. Área de Biodiversidad, Fundación de Historia Natural Félix de Azara. Buenos Aires (en coautoría con J. Athor).
- Ecoturismo en las reservas naturales de la Argentina: General San Martín / Enrique Berduc. *Biológica*, 1 (1): 4-5, Santa Fe.
- Ecoturismo en las reservas naturales de la Argentina: Reserva provincial de usos múltiples Fundación Federico Wildermuth. *Biológica*, 1 (2): 4-5, Santa Fe.
- Humedales litorales ¿Y por casa cómo andamos? (parte 1). *Revista Biológica* (1): 10-14, Santa Fe (en coautoría con M. Parceros, A. Portugal y B. Gasparri).
- Humedales litorales ¿Y por casa cómo andamos? (parte 2). *Revista Biológica* (2): 24-26, Santa Fe (en coautoría con M. Parceros, A. Portugal y B. Gasparri).
- Humedales litorales ¿Y por casa cómo andamos? (parte 3). *Revista Biológica* (3): 16-19, Santa Fe (en coautoría con M. Parceros, A. Portugal y B. Gasparri).
- Visita al establecimiento El Saladero, Atalaya, partido de Magdalena, provincia de Buenos Aires. Aportes para su implementación y manejo como reserva natural privada. 23 págs. Informe técnico inédito. Fundación de Historia Natural Félix de Azara.

2008.

- Nuevo registro de nidificación del Águila Harpía (*Harpia harpyja*) en la provincia de Misiones, Argentina y consideraciones sobre su conservación. *Nótulas Faunísticas (segunda serie)*, 21: 1-13 (en coautoría con J. Anfuso y V. Gil Suárez). En prensa. Fenología de los picaflores de Puerto Iguazú, Misiones, Argentina (en coautoría con L. Castillo, R. Castillo y R. M. Güller).
- Primer registro del burrito pecho gris (*Laterallus exilis*) para la Argentina. *Nótulas Faunísticas (segunda serie)*, 23: 1-6, Buenos Aires (en coautoría con C. Riveros Sosa y L. Rodríguez).
- Sobre la situación taxonómica de *Amazilia brevirostris* (Lesson, 1829) y su presencia en la Argentina. *Revista Ciencias, Universidad Maimónides*, 1: 67-81, Buenos Aires (en coautoría con R. Castillo, R. Güller y L. Castillo).
- Confirmación de la presencia del gato del pantanal *Lynchailurus braccatus* (Cope, 1889) en la Argentina. *Nótulas Faunísticas (segunda serie)*, 19: 1-11, Buenos Aires (en coautoría con N.A. Nigro, G. Solís y A. Strumia).
- Hallazgo del cabasú chaqueño, *Cabassous chacoensis* Wetzel 1980 en la provincia de San Luis y datos sobre su distribución. *Nótulas Faunísticas (segunda serie)*, 25: 1-4. Buenos Aires (en coautoría con M. Nellar y N.A. Nigro).
- Nueva localidad para el gato andino *Oreailurus jacobita* (Cornalia, 1865) en la provincia de Mendoza, Argentina. *Nótulas Faunísticas (segunda serie)*, 26: 1-5. Buenos Aires (en coautoría con F. Martínez, P. Berlanga, R. Yacante y N.A. Nigro).
- Humedales litorales ¿Y por casa cómo andamos? (parte 4). *Revista Biológica* (4): 16-18, Santa Fe (en coautoría con M. Parceros, A. Portugal y B. Gasparri).
- Humedales litorales ¿Y por casa cómo andamos? (parte 5). *Revista Biológica* (5): 24-26, Santa Fe (en coautoría con M. Parceros, A. Portugal y B. Gasparri).
- Humedales litorales ¿Y por casa cómo andamos? (parte 6). *Revista Biológica* (6): 4-6, Santa Fe (en coautoría con M. Parceros, A. Portugal y B. Gasparri).
- Los que vuelven: dos buenas noticias desde el Norte. *Vida Silvestre* (104): 6-11, F.V.S.A., Buenos Aires (en coautoría con L. Rodríguez).
- Libro Rojo. 101. Leña amarilla. *Vida Silvestre* (104): 51-52, F.V.S.A., Buenos Aires (en coautoría con L. Rodríguez).
- Libro Rojo 102. Lagartija de las dunas. *Vida Silvestre* (105): 49-50, F.V.S.A., Buenos Aires (en coautoría con L. Rodríguez).
- Silbando piensan las aves: la avifauna en la obra de Atahualpa Yupanqui. *Aves Argentinas. Revista de Naturaleza y Conservación* 23. Año X: 26-30, Buenos Aires (en coautoría con M. Lossada).
- Un aporte para el conocimiento actualizado de las aves amenazadas de la Argentina. XII Reunión Argentina de Ornitología. San Martín de los Andes, provincia del Neuquén.

2009.

- Peces de agua dulce amenazados de la Argentina. Otros que se van. *Fauna argentina amenazada* (en coautoría con H. López y J. Athor), Edit. Albatros, Buenos Aires.
- Peces marinos amenazados de la Argentina. Otros que se van. *Fauna argentina amenazada* (en coautoría con J. Athor), Edit. Albatros, Buenos Aires.
- Notas sobre aves del Parque Nacional Iguazú y zona de influencia, Misiones, Argentina. *Nótulas Faunísticas (segunda serie)*, 32: 1-5, Buenos Aires (en coautoría con E. Militello).
- Hallazgo de la garza cucharona (*Cochlearius cochlearia*) en el noroeste argentino. *Nótulas Faunísticas (segunda serie)*, 33: 1-4, Buenos Aires (en coautoría con O. Braslavsky, G. Müller y L. Rodríguez).
- Registros novedosos de aves para las provincias de Mendoza y San Juan. *Nótulas Faunísticas (segunda serie)*, 35: 1-9,

- Buenos Aires (en coautoría con F. Martínez, F. Lucero, R. Calí, D. Valdés y D. Ferrer).
- Presencia del picaflor garganta escamada (*Heliomaster squamosus*) (Temmink, 1823) en la Argentina. Nótulas Faunísticas (segunda serie), 40: 1-8, Buenos Aires (en coautoría con L. Castillo).
 - Estado de conservación de los mamíferos de la Argentina. En: Montero, R. y A. Autino. 2009. Sistemática y Filogenia de los Vertebrados, con énfasis en la fauna argentina. Segunda Edición. Tucumán, Argentina, 414 pp.
 - Libro Rojo. Monito de monte. Vida Silvestre (106):61-62, F.V.S.A., Buenos Aires (en coautoría con L. Rodríguez).
 - Libro Rojo. Lagarto de cobre. Vida Silvestre, 107: 65-66. F.V.S.A., Buenos Aires (en coautoría con L. Rodríguez).
 - Libro Rojo. Tesorito oriental. Vida Silvestre, 108: 61-62. F.V.S.A., Buenos Aires (en coautoría con L. Rodríguez).
 - Libro Rojo. Becasina grande. Vida Silvestre, 109: 65-66. F.V.S.A., Buenos Aires (en coautoría con L. Rodríguez).

2010.

- Nuevo registro de la viudita de antifaz (*Fluviola nengeta*) (Passeriformes: Tyrannidae) para la Argentina. Nótulas Faunísticas (segunda serie), 44: 1-4, Buenos Aires (en coautoría con E. Militello y I. Da Costa Bueno).
- Ornitonimia popular y científica de las aves argentinas I (Rheiformes). Nótulas Faunísticas (segunda serie), 60: 1-13, Buenos Aires (en coautoría con A. Mouchard y L. Rodríguez).
- Nuevo registro del gato del pantanal *Lynchailurus braccatus* (Cope, 1889) para la provincia de Corrientes, Argentina. Nótulas Faunísticas (segunda serie), 41: 1-4, Buenos Aires (en coautoría con L. Soljan y N.A. Nigro).
- Mammalia, Rodentia, Sigmodontinae, *Euneomys chinchilloides* (Waterhouse, 1839): range extension. Check List, 6 (1): 167-169 (en coautoría con U. Pardiñas, P. Teta, F. Martínez, S. Ocampo y D. Navas).
- Libro Rojo. Esparvero grande. Vida Silvestre, 110: 67-68. F.V.S.A., Buenos Aires (en coautoría con L. Rodríguez).
- Libro Rojo. Batará pecho negro. Vida Silvestre, 112: 63-64. F.V.S.A., Buenos Aires (en coautoría con L. Rodríguez).
- Libro Rojo. Chungungo. Vida Silvestre, 113: 67-68. F.V.S.A., Buenos Aires (en coautoría con L. Rodríguez).
- Reservas naturales estrictas. Naturaleza y Conservación, 29: 24-27. Buenos Aires.
- Libro Rojo. Ranita atacameña. Vida Silvestre (108): 67-68, F.V.S.A., Buenos Aires (en coautoría con L. Rodríguez).

2011.

- Un nuevo registro austral para el yacaré negro (*Caiman yacare* Daudin, 1802) (Reptilia: Crocodylia: Alligatoridae) en la provincia de Buenos Aires, Argentina. Nótulas Faunísticas (segunda serie), 68: 1-5, Buenos Aires (en coautoría con C. Restivo, C. Rego y N.A. Nigro).
- Ornitonimia popular y científica de las aves argentinas II (Tinamiformes, Sphenisciformes y Podicipediformes). Nótulas Faunísticas (segunda serie), 65: 1-28, Buenos Aires (en coautoría con A. Mouchard y L. Rodríguez).
- Nuevas citas y ampliación de la distribución de algunas aves en las provincias de San Juan, Mendoza y La Rioja. Nótulas Faunísticas (segunda serie), 71:1-16, Buenos Aires (en coautoría con F. Lucero).
- Ornitonimia popular y científica de las aves argentinas III (Procellariiformes). Nótulas Faunísticas (segunda serie), 72: 1-29, Buenos Aires (en coautoría con A. Mouchard y L. Rodríguez).
- Libro Rojo. Pecarí labiado. Vida Silvestre, 115: 45-46. F.V.S.A. Buenos Aires (en coautoría con G. Aprile).
- Libro Rojo. Sapito vaquero. Vida Silvestre, 114: 67-68, F.V.S.A., Buenos Aires (en coautoría con L. Rodríguez).

2012.

- Holmbergphaga, un nuevo género de Tyrannidae (Aves, Passeriformes) sudamericano. Historia Natural (tercera serie), 2 (1): 139-153 (en coautoría con F. Agnolin).

OTROS INFORMES

- Estudio de preservación y manejo de los recursos faunísticos de la costa atlántica de la Provincia de Río Negro con fines turísticos. 81 págs., C.F.I./F.V.S.A, Buenos Aires (en coautoría con H.P. Castello, E. Crespo, F.J. Erize, M.G. Costa y M.E. Dunn).
- Informe preliminar de viaje a Misiones (febrero de 1983). 23 págs, Buenos Aires (en coautoría con S. Goldfeder, C. García, L. Segura, P. Tubaro, A. Festal y D. Landriscina).
- Informe del viaje efectuado a la Provincia de San Luis (22 al 29 de febrero de 1984). 11 págs., F.V.S.A., Buenos Aires.
- Informe del viaje realizado a la Provincia de San Luis (18 al 21 de abril de 1984). 4 págs., F.V.S.A., Buenos Aires (en coautoría con D. Gómez, C. Bertonatti, S. Gaddi y S. Pérez Fornells).
- Informe sobre la factibilidad de crear un refugio privado de vida silvestre en las cercanías de Ceibas (Provincia de Entre Ríos). (1984) 7 págs., Buenos Aires (en coautoría con C. Bertonatti).
- La isla de los Estados: una cuestión de soberanía y Memorando sobre la isla de los Estados. (1983) 9 págs., F.V.S.A., Buenos Aires (en coautoría con P. Chiesa).
- La naturaleza en la zona de Otamendi, 10 págs., F.V.S.A., Buenos Aires (en coautoría con A. Ronchetti).
- Propuesta de creación de áreas protegidas compensatorias del impacto ambiental de Urugua-i. (1984) 13 págs. y 1 mapa. F.V.S.A., Buenos Aires (en coautoría con P. Canevari).
- Propuesta respecto de protección de áreas naturales en Catamarca. (1985) 7 págs., F.V.S.A., Buenos Aires.
- Propuestas conservacionistas para la Provincia de Misiones. (1985) 14 págs. F.V.S.A., Buenos Aires (en coautoría con A. Barbero).

- Provincia de Misiones. Áreas naturales protegidas. (1988) 82 págs., Posadas (en coautoría con L.H. Rolón).
- Refugio Educativo de la Ribera Norte, Pdo. de San Isidro, Provincia de Buenos Aires (1985) 66 págs., F.V.S.A., Bs. As. (en coautoría con R. Barbetti y A. Ronchetti).
- Relevamiento bioecológico de la selva de Montiel, Departamento Federal, Provincia de Entre Ríos (primera etapa). (1986) 47 págs., G.E.N.A.N.-F.V.S.A., Buenos Aires (en coautoría con G. Gil, S. Krapovickas, D. Gómez, C. Bertonatti, H. Rodríguez Moulin, A. Bosso, S. Heinonen, D. Forcelli y G. Heinonen).
- Relevamiento bioecológico preliminar de la Sierra Morena, Dpto. Iguazú, Provincia de Misiones (10 al 18 de diciembre de 1988). (1989) 30 págs. Posadas (en coautoría con M. I. Ziembar, S. Heinonen, A. Fariña, R. Gunski, C. Bertonatti, E. Maletti, H. Chaves y E. Krauczuk).
- Reserva Natural del Alto Uruguayí: necesidad y conveniencia de su establecimiento, selección, ubicación, características naturales de los sectores a proteger elegidos, problemática de conservación y planificación y equipamiento. Plan de relevamiento faunístico de la cuenca del arroyo Uruguayí, Misiones. Informe final (1987) 43 págs., M.A.C.N., Buenos Aires (en coautoría con G. Gil).
- Tierra del Fuego. Relevamiento Bioecológico del Área del Río Claro y Bahía Lapataia (del 30 de diciembre de 1985 al 19 de enero de 1986). (1986) 63 págs., G.E.N.A.N., F.V.S.A., Buenos Aires (en coautoría con S. Heinonen, A. Bosso, G. Gil, D. Gómez, P. Sutton y C. Bertonatti).
- Un refugio natural de los bosques nativos de tala y los bajos vecinos de Ramallo, Provincia de Buenos Aires (República Argentina). (1991) 19 págs., Buenos Aires (en coautoría con E. Haene).
- Viaje a Misiones (julio-agosto de 1985). (1985) 79 págs., Proyecto Nauta y F.V.S.A., Buenos Aires (en coautoría con D. Forcelli, T. Waller, D. Gómez, G. Gil, L. Contigiani, S. Gaddi y C. Best).
- La extensión ambiental en los Parques Nacionales, Reservas Nacionales, Monumentos Naturales y Reservas Naturales Estrictas. Estado Actual y Programas de Acción. (1992) 33 págs., A.P.N., Buenos Aires (en coautoría con A. Bosso y P. Reggio).
- El sistema nacional de áreas naturales protegidas de la República Argentina. Diagnóstico de su desarrollo institucional y patrimonio natural (1991) 127 págs., A.P.N., Buenos Aires (como colaborador).
- Sistemas de áreas naturales protegidas de la Provincia de San Luis. Documento de avance. (1993) 72 págs., A.P.N., Buenos Aires (comité redactor en conjunto con E. Haene, G. D'Amico Munafó y M.M. Nellar).
- Sistema provincial de áreas naturales protegidas de la Provincia de San Juan. (1991) 65 págs., A.P.N., Buenos Aires (comité redactor en conjunto con J. Márquez, E. Haene, A. Flores y E. Sánchez).
- Sistema provincial de áreas naturales protegidas de la Provincia de Jujuy (informe preliminar). (1993) 37 págs., A.P.N., Buenos Aires (dirección y redacción con G. Gil).
- Sistema de áreas naturales protegidas de la Provincia de Santiago del Estero (informe preliminar). 53 págs., A.P.N., Buenos Aires (comité redactor en conjunto con D. Gómez, H. Abatedaga, J. Lima, y C. Salido).
- Águilas crestadas argentinas. Cuadro sinóptico y citas. (1986) 6 págs., Buenos Aires.
- Comentarios y sugerencias, sobre la Candidate list of Red Data Book Birds Species in Argentina by N. J. Collar. (1986) 17 págs., Buenos Aires.
- Cuadro sinóptico sobre el estado de conservación de los carnívoros terrestres argentinos. (1986), Buenos Aires.
- Lista tentativa de plantas vasculares argentinas en peligro de extinción. (1988) 18 págs., Buenos Aires (compilación en coautoría con E. Haene).
- Lista tentativa de peces raros o en peligro de extinción de la Argentina. (1989) 17 págs., Buenos Aires (compilación en coautoría con M. A. Padilla).
- Vertebrados argentinos en peligro de extinción (compilación), (1985) 4 págs., F.V.S.A., Buenos Aires.
- Rinocerontes (4 págs.), Armadillos (6 págs.), Leopardo de las nieves (2 págs.), Kinkajú (2 págs.), Yagareté (2 págs.), Wallabies (4 págs.), Leopardos (3 págs.), Jirafa (5 págs.), Elefantes (6 págs.) y Osos Hormigueros (5 págs.), para una enciclopedia de los animales inédita dirigida por F. Erize.

POSTERS y AFICHES

1987.

- La selva es vida no la destruyamos (idea y textos). F.V.S.A.
- Si conservamos la selva ganamos todos (idea y textos con Miguel Rinas). F.V.S.A.

1988.

- Para que el mar sea vida cuidemos nuestras costas (idea y textos con P. Sutton). F.V.S.A.
- La conservación del bosque habla de la sabiduría de un pueblo (idea). F.V.S.A.

1990.

- En la humilde aridez de la estepa se oculta la vida (colaboración). F.V.S.A.
- Entre montañas y nubes una selva de abundancia (colaboración). F.V.S.A.

1992.

- Que no marche hacia la extinción depende de nosotros: ciervo de los pantanos (texto con S. Krapovickas). A.P.N. y ESSO.
- Extinción: los animales argentinos más amenazados (investigación). Descubrir, 2 (16), Buenos Aires.

1993.

- El pastizal pampeano (textos). Rev. Gente, Buenos Aires.
- Lagunas y bañados pampeanos (idea y textos). Rev. Gente, Buenos Aires.
- El Chaco húmedo (idea y textos). Rev. Gente, Buenos Aires.
- La puna (asesoramiento técnico). Rev. Gente, Buenos Aires.
- Lagunas altoandinas (asesoramiento técnico). Rev. Gente, Buenos Aires.
- El Chaco seco (asesoramiento técnico). Rev. Gente, Buenos Aires.
- El monte (asesoramiento técnico). Rev. Gente, Buenos Aires.
- El espinal mesopotámico (asesoramiento técnico). Rev. Gente, Buenos Aires.
- Las lagunas patagónicas (asesoramiento técnico). Rev. Gente, Buenos Aires.
- El delta paranaense (asesoramiento técnico). Rev. Gente, Buenos Aires.
- Islas australes (asesoramiento técnico). Rev. Gente, Buenos Aires.
- Antártida Argentina (asesoramiento técnico). Rev. Gente, Buenos Aires.

1994.

Almanaque Los que se van. Edit. Albatros, Buenos Aires.

Inéditos

Este misionero precisa de Usted (idea y texto con C. Fernández). F.V.S.A., Buenos Aires.

E. ECOS DE SU ACTIVIDAD: ENTREVISTAS Y REPORTAJES

1978.

- Jóvenes conservacionistas. F.V.S.A. Informa, (2): 10-11, F.V.S.A., Buenos Aires.

1979.

- A.C.N.A. en la Península de Valdés. F.V.S.A. Informa, (5), F.V.S.A., Buenos Aires.
- Día del animal. Fue conmemorada la fecha con un acto en el que se entregaron distinciones. Diario La Razón, 28 de abril, Buenos Aires.
- Los jóvenes y el conservacionismo. Rev. Huella: 38, Pto. Madryn, Chubut.
- Mesa redonda experimental. Diario Tribuna, 27 de junio, Adrogué.

1980.

- A.C.N.A. en Misiones. F.V.S.A. Informa, (7/8): 8, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Una asociación ecologista integrada por adolescentes. En defensa de la morada humana. Diario El Libertador, 9 de febrero, Posadas.
- Asociación Pro-conservación de la Naturaleza Argentina: resultados de investigaciones. Diario El Libertador, 2 de marzo, Posadas.

1981.

- Por amor a la naturaleza. Diario Crónica (Vespertina), Rev. de la Mujer, 14 de abril, Buenos Aires.
- Un grupo de jóvenes lucha por conservar la flora y la fauna de nuestro país. Diario La Nación, 24 de marzo, Buenos Aires.
- Una iniciativa llamada A.C.N.A.: estos chicos aman la naturaleza. Rev. Cris-tina: 12-13, Buenos Aires.
- Una novel entidad proteccionista. Diario El Territorio, 18 de abril, Posadas.

1982.

- Ecología o cómo conservar la naturaleza. Rev. Juventud, 47 (6): 7-9, Buenos Aires.
- En defensa de la naturaleza. Rev. Esquiú Color, 31 de enero, Buenos Aires.
- Premios al mérito ornitológico. Nuestras Aves: (Y) 7, A.O.P., Buenos Aires.
- XIII Curso de observador de aves. Nuestras Aves, I (Y): 8-9, A.O.P., Buenos Aires.

1983.

- Aves del archipiélago fueguino. *Nuestras Aves*, I (2): 8-9, A.O.P., Buenos Aires.
- Estudio sobre lobos. *Vida Silvestre*, I (6): 18, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Fauna en extinción y filatelia. *Rev. Proyección*, (2): 11, Buenos Aires.
- Felicitaciones (II). *Vida Silvestre*, I (5): 27, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Filatelia. *Vida Silvestre*, I (6): 19, F.V.S.A., Buenos Aires.
- La selva misionera, otro ecosistema en extinción. *Diario Convicción*, 22 de junio, Buenos Aires.
- Mea culpa. *Vida Silvestre*, I (6): 19, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Misiones (I) y Misiones (II). *Vida Silvestre*, II (8): 38-39, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Relevando Misiones. *Vida Silvestre*, I (4): 17, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Represa en el Uruguay-í?. *Vida Silvestre*, II (8): 27, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Respuesta satisfactoria. *Vida Silvestre*, II (8): 27, F.V.S.A., Buenos Aires.

1984.

- A vuelo de pájaros. *Rev. Aire y Sol*, (142): 101, agosto, Buenos Aires.
- Alberto Roth: Uruguay-i es una cuestión política. *Vida Silvestre*, III (II): 38-43, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Conservacionismo. La retirada de los balleneros, por H. Bianchi. *Rev. Week-End*, XII (143): 126-128, agosto, Buenos Aires.
- Correcciones de grupo. *Vida Silvestre*, III (10): 46, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Ecología ¿un tema naturalmente joven?. *Diario Tiempo Argentino*, 7 de mayo, Buenos Aires.
- El jaguar. *Diario El Liberal*, 24 de mayo, Tandil.
- El pato serrucho. *Diario El Liberal*, 1 de agosto, Tandil.
- Entre la flora, la fauna y la vida silvestre. *Rev. Arg. de Ecolog. y Med. Amb.*, I (1): 48-49, Buenos Aires.
- Fundación Vida Silvestre: a favor de toda la vida. *Diario La Prensa*, 7 de marzo, Buenos Aires.
- Grupo Áreas Naturales. *Vida Silvestre*, III (12): 25, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Hay 79 especies animales en peligro de extinción, por Raúl Mandojana. *Diario La Nación*, 28 de diciembre, Buenos Aires.
- Interesan al Senado Provincial por la preservación del Parque Pereyra. *Diario El Día*, 7 de noviembre, Buenos Aires.
- La ballena austral. *Diario El Liberal*, 7 de agosto, Tandil.
- Los animales desubicados atentan contra la fauna. *Rev. Fin de Semana con la Nueva Provincia*, 11 de marzo, Bahía Blanca.
- Los ecologistas por R. García Luna. *Rev. Hombre*, (9): 110-114, Buenos Aires.
- Los grupos de trabajo en acción. *Vida Silvestre*, III (13): 27, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Olvidados recursos alimentarios: carnes de fauna silvestre, por el Ing. Agr. Ivonne Hernández. *Rev. Acaecer*, X (101): 32-42, Buenos Aires.
- Para los aborígenes el monte era farmacia y supermercado. Nosotros, en cambio, procuramos su pronta destrucción. Afirmaciones de un naturalista. *Rev. Panorama de Misiones*, febrero: 12-13, Posadas.
- Para preservar el Parque Provincial Pampa del Indio: la Fundación Vida Silvestre Argentina dirigió una nota al gobernador Tenev. *Diario El Territorio*, 18 de octubre, Resistencia.
- Para tener en cuenta. *Diario El Liberal*, 3 de marzo y 7 de marzo, Tandil.
- Reunión por el Uruguay-i. *Vida Silvestre*, III (10): 26-27, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Triste final de un ecosistema. *Vida Silvestre*, III (10): 27, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Vida Silvestre con el gobernador. *Diario El Territorio*, 5 de mayo, Posadas.
- Un símbolo. *Diario El Liberal*, 29 de mayo, Tandil.
- Una institución crítica la caza deportiva y comercial. *Diario La Prensa*, 31 de marzo, Buenos Aires.

1985.

- A propósito de la reserva ecológica en San Isidro: lo que natura nos da. *Diario Costa Norte*, 25 de enero, San Isidro.
- Argentina fantástica. *Diario Clarín*, 16 de abril, Buenos Aires.
- Los especiales de la gente con Augusto Bonardo. *Canal 13*, 10 de marzo, Buenos Aires.
- Por la selva del Uruguay-i. *Vida Silvestre*, IV (17): 27, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Proyectan filmaciones de dos centros turísticos. Mostrarían la reserva de San Guillermo y Valle de la Luna. *Diario de Cuyo*, 14 de enero, San Juan.
- Recorriendo el Uruguay-í. *Vida Silvestre*, IV (16): 27, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Sin aliento. Especies argentinas en peligro de extinción, por C.M. Ramos. *Rev. Somos*, 4 de enero, Buenos Aires.

1986.

- 10 años con la conservación. *Nuestras Aves*, IV (10): 20, A.O.P., Buenos Aires.
- Avances conservacionistas en Misiones. *Vida Silvestre*, V (19): 23, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Bibliografía de los peces de agua dulce de Argentina y Uruguay. Por H. López, R. Menni y R. Ringuélet. *Biología Acuática*, (9): 21, La Plata.

- Conteo de primavera 1985. Resultados. Nuestras Aves, IV (9): 23-24, Buenos Aires.
- El GENAN en el corazón de Onaisín. Vida Silvestre, V (18): 26, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Fundación Vida Silvestre Argentina. Reportaje a Juan Carlos Chebez, adscripto a la Fundación Vida Silvestre Argentina. Bol. La Voz, VI (6): 2-11, Esc. Número 7 Domingo F. Sarmiento, Smith, Buenos Aires.
- La F.V.S.A. en Bariloche. Vida Silvestre, V (18): 26, F.V.S.A., Buenos Aires.
- La naturaleza por el buen camino. Se inició la construcción de un sendero de interpretación en el refugio Ribera Norte. Diario Costa Norte, 19 de diciembre: 1 y 4, San Isidro.
- Lechuzas: sólo máquinas de matar? por Elio Massoia. Vida Silvestre, V (18): 8-13, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Pato por gallareta. Vida Silvestre, IV (16): 45, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Vida Silvestre en el E.C.I.F. Vida Silvestre, (18): 27, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Vida Silvestre en la biblioteca Jean Jaurés. Diario El Civismo, 9 de abril, Luján.

1987.

- Banco Caraballo. Primer refugio natural privado en Entre Ríos. Nuestras Aves, V (13): 5, A.O.P., Buenos Aires.
- El primer premio ADEPA/Historia 1986 le pertenece a San Isidro. Diario Costa Norte, 10 de julio, San Isidro.
- Por los caminos del interior: en defensa de la vida. Diario El Territorio, 2 de noviembre, Posadas.
- Presentación de la nueva guía. Nuestras Aves, V (14): 6-7, A.O.P., Buenos Aires.
- Una campaña para salvar los bosques de Misiones. Diario La Razón, 12 de junio, Buenos Aires.
- Comentarios sobre la posible inclusión de cardenales en los apéndices de la CITES. Por J. L. Bascarán y A. J. Chacón. Bol. Accespa, (7): 15-16, Buenos Aires.
- Urugua-í: ambientalistas insisten en la creación de reserva natural. Diario El Territorio, 1 de noviembre, Posadas.

1988.

- Chebez: "un ñandutí viviente que se está deshebrando". Diario El Territorio, 21 de noviembre, Posadas.
- La A.O.P. en Urugua-í. Nuestras Aves, VI (16): 7, A.O.P., Buenos Aires.
- Noticias de la selva por Santiago Krapovickas. Nuestras Aves, VII (15): 23-24, A.O.P., Buenos Aires.
- Preservar el valor ambiental. Aleccionadores concepto de la Subsecretaría Ecología de la Provincia de Misiones. Mundo Municipal, (4): 12, Posadas.
- Vida Silvestre. Creación del Parque Provincial Urugua-í como reserva compensatoria. Misiones posibles, por Moira Lino. Diario Fair-play, Buenos Aires.

1989.

- IV Conteo de primavera. Nuestras Aves VI, (19): 16, A.O.P., Buenos Aires.
- Llamado de atención para preservar el medio ambiente. La Nación (Suplem. Zona Norte), 6 de octubre, Buenos Aires.
- Renovó sus autoridades la Asociación Ornitológica del Plata. Diario La Nación, 12 de febrero, Buenos Aires.
- Wildlife need concrete help, por Judith A. Hutton. Herald, 8 de abril, Buenos Aires.

1990.

- Ambiente. Calilegua: prioridades nacionales en conflicto. Diario El Tribuno, 25 de junio, San Salvador.
- Calidad de vida. Efectos ecológicos de las grandes represas. Diario La Voz del Interior, 9 de diciembre, Córdoba.
- Comentario bibliográfico. La selva misionera I y II por Tito Narosky. Nuestras Aves, VIII (23): 33-34, A.O.P., Buenos Aires.
- Cuatro documentales sobre Parques Nacionales de Jujuy. Diario Pregón, 26 de junio, San Salvador.
- En busca del faro de Julio Verne por H. D'amico. Revista La Nación (1096): 4-9, 8 de julio, Buenos Aires.
- Hombre y naturaleza. Diario La Nación, 28 de setiembre, Buenos Aires.
- Al simplificar los ecosistemas, el hombre empobrece al planeta. Diario de Cuyo, 7 de octubre, San Juan.
- Efectos ecológicos de las grandes represas. Diario La Voz del Interior, 9 de diciembre, Córdoba.
- La Provincia y Parques Nacionales. Impulsan la conservación del medio ambiente santiagueño. Diario El Liberal, 6 de diciembre, Santiago del Estero.
- La vergüenza del IFONA. Semanario Usted, 26 de octubre al 10 de noviembre, Posadas.
- Marcelo Canevari. Entrevistas de Pablo Reggio. Nuestras Aves, VIII (23): 8, A.O.P., Buenos Aires.
- Medio ambiente. Esfuerzos tendientes a proteger unos pájaros. El Diario, 22 de marzo, Paraná.
- Parques Nacionales y un desafío. La naturaleza sube a escena. Rev. La Cooperación, 3 de julio, Buenos Aires (entrevista de P. Reggio).
- Régimen nacional de áreas protegidas. Propuso Chebez, de la Administración de Parques Nacionales. Diario de Cuyo, 3 de octubre, San Juan.
- Visita de un director de Parques Nacionales. Diario Época, 8 de abril, Corrientes.

1991.

- Cátedra de Naturaleza en el Árbol. La Nación, Zona Norte, 19 de abril, Buenos Aires.
- Se designó a un guardaparques para la Reserva Natural Estricta de Otamendi. Diario La Auténtica Defensa, 4 de julio, Campana.
- Con éxito se desarrollaron las Jornadas de Parques Nacionales - Reserva Otamendi. Diario La Auténtica Defensa, 19

de octubre, Campana.

- Se cumplen las Jornadas de Parques Nacionales y este sábado se puede visitar la Reserva de Otamendi. Diario La Auténtica Defensa, 17 de octubre, Campana.
- Funcionarios de Parques Nacionales fueron recibidos por el Intendente Municipal. Diario La Auténtica Defensa, 18 de octubre, Campana.
- Chebez y las especies amenazadas. Diario La Prensa, 8 de febrero, Buenos Aires.
- Diez años de nuestra historia por Tito Narosky. Nuestras Aves, IX (24): 15-16, A.O.P., Buenos Aires.
- Meritoria distinción. Mar Chiquita: sitio hemisférico para aves playeras. Diario de Cuyo, 24 de marzo, San Juan.
- Ser amigo de lo que nos rodea, "la flora, la fauna son de todos", dijo el guardaparque de Otamendi. Diario La Auténtica Defensa, 20 de julio, Campana.
- Sitio hemisférico. Mar Chiquita, reserva de aves playeras. Diario La Nación, 28 de marzo, Buenos Aires.
- 75 años a vuelo de pájaro. Nuestras Aves, IX (24): 13, A.O.P., Buenos Aires.
- Valiosa disertación en Villaguay del director del área de recursos naturales de Parques Nacionales. Diario El Pueblo, 25 de noviembre, Villaguay.
- Reservas naturales patrimonio de todos. Diario La Opinión Austral, 26 de julio, Río Gallegos.
- Nuevo paso para la creación de una reserva natural en las costas del Paraná. Diario El Norte, 8 de julio, San Nicolás.
- En defensa de la selva misionera. Diario El Territorio, 18 de septiembre, Posadas.
- Tema de una charla. Salvar Nuestra Selva. Diario Primera Edición, 18 de septiembre, Posadas.
- Fundación Vida Silvestre. Diario El Paraná, 11 de septiembre, Posadas.
- Fundación Vida Silvestre. La estrategia ambiental. Diario El Paraná, 13 de septiembre, Posadas.
- Parques Nacionales. San Luis firmará un importante convenio. El Diario, 11 de octubre, San Luis.
- Especies en extinción. Audiovisual sobre fauna argentina. El Diario, 11 de octubre, San Luis.
- En casa de Gobierno. Disertaron sobre recursos naturales. El Diario, 13 de octubre, San Luis.
- El Ministerio de Ecología por N. E. Franke. Diario El Territorio, 2 de octubre, Posadas.
- En diputados: aprobarán la creación de nuevos parques provinciales. Diario El Territorio, 3 de octubre, Posadas.
- Áreas naturales protegidas. Diario El Territorio, 2 de octubre, Posadas.
- Salvemos la selva misionera (primera parte). La revista del diario El Territorio, 6 de octubre, Posadas.
- La fauna amenazada. Encendamos la llama de la protección. La revista del diario El Territorio, 13 de octubre, Posadas.
- Amparar los bosques de los desastres. La revista de El Territorio, 20 de octubre, Posadas.
- Se inician hoy las Jornadas Conservacionistas. Diario La Auténtica Defensa, 17 de octubre, Campana.
- Se cumplió la disertación de recursos naturales. Seman. El Montielero, 3 de diciembre, Villaguay.
- Parques Nacionales entregó sus premios conservar el futuro 1991. Diario El Cronista, 8 de noviembre, Buenos Aires.
- Convenio marco entre la Provincia y Parques Nacionales. Diario La Opinión, 14 de octubre, San Luis.
- Ecología. La Patagonia perdida. Clarín Revista, 26 de diciembre, Buenos Aires.
- Amparar los bosques de los desastres. Entrevista por Mabel Balanda. La revista del Diario El Territorio: 6-7, Posadas.
- Conservar el futuro 1991. Diario Primera Edición, 5 de diciembre, Posadas.

1992.

- Reportaje a J. R. Contreras por A. Bosso. Nuestras Aves, IX (26): 7-12, A.O.P., Buenos Aires.
- Ramallo: una historia de talaes por E. Haene y S. Krapovickas. Nuestras Aves, IX (26): 16-17, A.O.P., Buenos Aires.
- Ornitólogos honoris causa. Nuestras Aves, IX (27): 27, A.O.P., Buenos Aires.
- Reportaje a Julie Fortabat. Vida Silvestre y los municipios costeros. Diario Prensa Libre VI, (104): 1-2, 4 de julio, La Lucila.
- En busca de una mayor conciencia ecológica. Diario La Nación, Supl. Zona Norte, VI (297), 12 de junio, Buenos Aires.
- La infraestructura de la reserva Otamendi. Diario La Auténtica Defensa, 2 de mayo, Campana.
- La mascota del presidente. Diario La Opinión, 14 de abril, Rafaela.
- Medio ambiente... y se hizo el delta. Diario Suplemento de Todos, 25 de abril.
- Donación de ESSO S.A.P.A. a la reserva natural Otamendi. Diario La Auténtica Defensa, XVI (4850), 31 de octubre, Campana.
- Biografía del delta por Roberto Cinti. Rev. Nueva, II (62): 46-48, 20 de septiembre, Buenos Aires.
- La fauna en peligro. El silencio de los inocentes. Clarín Revista, 17 de mayo: 16-17, Buenos Aires.
- ¿Volverán las oscuras golondrinas?. Diario La Opinión, 31 de marzo, Rafaela.
- Premio ecológico para Chebez. Diario El Territorio, 4 de abril, Posadas.
- La labor de la Ornitológica del Plata. Diario El Cronista, 14 de enero, Buenos Aires.
- Guías útiles sobre las aves. Diario La Nación, 25 de febrero, Buenos Aires.
- Destacan proyectos de preservación ambiental. Diario Primera Edición, 15 de febrero, Posadas.
- Aldo Chiappe. Pintor por naturaleza por R. Cinti. Rev. Nueva, II (60): 40-41, 6 de septiembre, Buenos Aires.

1993.

Made in Gente. Revista Gente (1443), 18 de marzo, Edit. Atlántida, Buenos Aires.

1994.

- Los que se van. Revista La Rabona, Marzo, Buenos Aires.
- Libros. Los que se van (Juan Carlos Chebez). Rev. Gente, 28 de Abril, Buenos Aires.
- Los que se van. Especies argentinas en peligro. Rev. Novedades Educativas, mayo, Buenos Aires.
- Los que se van. Rev. Vida Silvestre, mayo/junio, F.V.S.A., Buenos Aires.
- Cosas del monte. El macuco (ilustración E. R. Maletti). Rev. Turismo de 1ra, 10 de octubre, Posadas.
- Los que se van. Rev. Aire y Sol, (204): 33, noviembre, Buenos Aires.
- Especies argentinas en peligro. El Diario, 6 de octubre, Paraná.
- Páginas ecológicas. Diario Hora Cero, 6 de octubre, Paraná.
- Nuevo director de Parques del NEA. Diario El Territorio, 13 de febrero, Posadas.
- Tarea de Rolón reconocida por Organización Mundial. Diario El Territorio, 14 de febrero, Posadas.

1995.

- Noticiero animal (LXV) por L. Dacunda. Diario El Heraldo, 8 de noviembre, Concordia.
- Noticiero animal (LXV) por L. Dacunda. Diario El Heraldo, 21 de noviembre, Concordia.
- Los que se van. Especies argentinas en peligro. Bol. El Ambientalista, X (63): Portada, Santa Fe.
- Comisión cameral analizó temas ecológicos en Iguazú. Diario El Territorio, 4 de julio, Posadas.
- Guacamayo rojo por L. Dacunda. Diario El Heraldo, 30 de agosto, Concordia.
- Noticiero animal (LX VIII) por L. Dacunda. Diario El Heraldo, 28 de diciembre, Concordia.
- Noticiero animal (LX) por L. Dacunda. Diario El Heraldo, 28 de agosto, Concordia.
- Noticiero animal (LXIII) por L. Dacunda. Diario El Heraldo, 10 de octubre, Concordia.
- Noticiero animal (LXII) por L. Dacunda. Diario El Heraldo, 26 de septiembre, Concordia.
- Noticiero animal (LXIV) por L. Dacunda. Diario El Heraldo, 26 de octubre, Concordia.
- Pato serrucho (mbiguá-í en guaraní). Diario La Nación, 18 de diciembre, Buenos Aires.
- Noticiero animal (LXV) por L. Dacunda. Diario El Heraldo, 8 de noviembre, Concordia.
- Noticiero animal (LXVI) por L. Dacunda. Diario El Heraldo, 21 de noviembre, Concordia.
- Los que se van. Especies argentinas en peligro. Bol. El Ambientalista, X (63): portada, Santa Fe.
- Reserva Natural Tripartita. Toma vida un proyecto de Luis Honorio Rolón. Conservación de la Naturaleza. Diario El Territorio, 4 de octubre, Posadas.
- Conservación de la Naturaleza. Diario El Territorio, 24 de octubre, Posadas.
- Especies en peligro de extinción. Fundación "Verde y Vida". El Diario, 14 de septiembre, Resistencia.
- Ornitólogo de campo. El Diario, 22 de septiembre, Resistencia.
- Aves silvestres. Diario El Territorio, 1 de septiembre, Posadas.
- Ecología firmó convenio con una ONG. Diario Primera Edición, 1 de septiembre, Posadas.
- Jornadas de Parques Nacionales. Alte. Brown y Andresito. Diario El Territorio, 23 de octubre, Posadas.
- En Puerto Iguazú. Disertarán sobre impacto ambiental de Yacyretá. Diario El Territorio, 15 de agosto, Posadas.
- Comentarios de libros. Manual del observador de aves por A. Beltzer. Rev. Asoc. Cs. Natur. del Litoral, 26 (1): 72, Santa Fe.
- Noticiero Animal (LVIII) por L. Dacunda. Diario El Heraldo, 15 de julio, Concordia.
- Noticiero Animal (LIX) por L. Dacunda. Diario El Heraldo, 11 de agosto, Concordia.
- Especies argentinas en peligro por E. Miller. Rev. Acaecer (233), Buenos Aires.
- CNPPA cooperation in Iguazú National Park. CNPPA Newsletter (66): 15.
- Gallardo: A great researcher by James Drysdale. Buenos Aires Herald, 15 de enero, Buenos Aires.
- Los que se van. Especies argentinas en peligro por A. Chediak. Bol Yungas, 5 (2-3): 13, Tucumán.
- Especies de aves que se van (según J. C. Chebez, 1994). En: Pescetti, E. y V. Roig, Aves de la Provincia de Mendoza, Argentina. IADIZA, Mendoza.
- La Reserva de Papel Misionero una buena noticia (en coautoría con H. A. Chaves). Diario El Territorio, 4 de septiembre, Posadas.
- La conservación más allá de las fronteras (en coautoría con A. Bosso). Rev. Gerencia Ambiental, 2 (16): 410-414, Buenos Aires.
- Parque Natural Municipal Luis Honorio Rolón: homenaje pendiente. Diario El Territorio, 26 de agosto, Buenos Aires.

1996.

- Fauna silvestre. Diario La Voz del Interior, 7 de junio, Córdoba.
- Noticiero Animal (LXXIX). Diario El Heraldo, 23 de septiembre, Concordia.
- Los helicópteros de las Cataratas del Iguazú. Espantapájaros. Rev. Viva, 10 de noviembre, Buenos Aires.
- Sanción de ordenanzas para proteger árboles nativos. Diario El Territorio, 27 de septiembre, Posadas.
- Polémica por sobrevuelos de helicópteros en Iguazú. Diario El Territorio, 26 de octubre, Posadas.
- Una ley para proteger las áreas naturales. Diario Norte, 28 de agosto, Resistencia.
- Se analizó la jornada de debate sobre áreas naturales protegidas. El Diario, 27 de agosto, Resistencia.
- Los que se van. Libro denuncia risco de extinção. Ponte da Amizade, 24/8 al 7/9, Foz do Iguazú.
- Noticiero animal. (LXXI). Diario El Heraldo, 24 de febrero, Concordia.
- Noticiero Animal. (LXXVIII). Diario El Heraldo, 10 de agosto, Concordia.

- Reunión de guardaparques. Diario El Territorio, 24 de julio, Posadas.
- Noticiero Animal (LXIX) por L. Dacunda. Diario El Heraldito, 22 de enero, Concordia.
- Preservación de la selva. Diario El Territorio, 13 de agosto, Posadas.
- Jornada sobre áreas naturales protegidas El Diario, 26 de agosto, Resistencia.
- Extinción de espécimen vegetal. Diario Primera Edición, 2 de agosto, Posadas.
- Un hospital para aves. Estará en Puerto Iguazú y protegerá especies en extinción. Diario Popular, 30 de junio, Buenos Aires.
- Noticiero Animal (LXXIV). Diario El Heraldito, 21 de mayo, Concordia.
- Noticiero animal (LXXVI). Diario El Heraldito, 4 de julio, Concordia.
- Noticiero Animal (LXXV). Diario El Heraldito, 5 de junio, Concordia.
- Peligran árboles y animales de la selva Misionera. ¿Puerto Península en venta? Diario El Territorio, 16 de julio, Posadas.
- Delegación misionera. Nuestras Aves, XIV (33): 17, A.O.P., Buenos Aires.
- Observando a nuestras aves. Nuestras Aves, XIV (34): 38-41, A.O.P., Buenos Aires.
- El llamado de la selva por Alejandra Correa. Rev. Viva, 7 de enero, Buenos Aires.
- Proyecto en Iguazú entre la Argentina, Brasil y Paraguay. El parque natural más grande de Sudamérica. Diario Clarín, 3 de diciembre, Buenos Aires.
- Museo "Puerto Bemberg". Reservorio y ámbito preservacionista. Diario El Territorio, 6 de diciembre, Posadas.
- Correo de lectores. Jardín El Solarito. Rev. Viva, 1 de diciembre, Buenos Aires.
- Medio ambiente. Cadé o passarinho?. Onde os pássaros se criam por Ana María Mejía. Diario Folha de Londrina, 21 de noviembre, Londrina.
- Semana del medio ambiente. Diario Primera Edición, 4 de junio, Posadas.
- Semana del medio ambiente. Diario El Territorio, 4 de junio, Posadas.
- Medio ambiente. Diario El Territorio, 4 de junio, Posadas.
- Conferencias de Juan Carlos Chebez. El Diario 14 de mayo, Resistencia.
- Agenda Juan Carlos Chebez. El Diario, 16 de mayo, Resistencia.
- Conferencias organizadas por el Museo Schulz. Diario Norte, 16 de mayo, Resistencia.
- Privatización de las Cataratas del Iguazú. Semanario Usted, 8 al 14 de febrero, Posadas.
- Biblioteca del naturalista. Mamíferos silvestres del archipiélago fueguino por Pablo Reggion. Rev. La Cooperación.
- Crearon los Cascos Verdes. Diario El Territorio, 17 de marzo, Posadas.
- Lectores. Mariana Ugarteche (Lanús, Provincia de Bs.As.). Rev. Viva, 11 de febrero, Buenos Aires.
- Algo de lo nuestro. Harpía por A. Garello. Diario El Territorio, 19 de marzo, Posadas.
- Cartas de lectores. El monumento natural provincial por C. Riveros Sosa, C. Leoni, M. T. Ramírez Arbo, C. M. Leoni, M. Riveras y J. Castillo. Diario Norte, 27 de abril, Resistencia.
- Ampliación del Parque Cruce Caballero por Pamela Colcombet. Diario El Territorio, 24 de junio, Posadas.
- Reunión sobre áreas protegidas. Diario El Territorio, 20 de noviembre, Posadas.
- Finalizó en Iguazú IV Encuentro de Escritores. Diario El Territorio, 7 de octubre, Posadas.
- Encuentro de escritores Luis Honorio Rolón. Diario El Territorio, 5 de octubre, Posadas.

1997.

- El loro hablador: ¿plaga, recurso o recuerdo? por A. Mouchard. Naturaleza y Conservación, 1 (2): 18-23, A.O.P., Buenos Aires.
- Vivencias: El ciervo de los pantanos por Emilse Mérida. Naturaleza y Conservación, 1 (2): 32-33, A.O.P., Buenos Aires.
- Tres países al rescate de la selva del Paraná. Diario Río Negro, 25 de febrero.
- Nuevo director de Parques del NEA. Diario El Territorio, 13 de febrero, Posadas.
- Área selvática vital para el planeta. Reserva tripartita por C. Salvador. Ponte da Amizade, 24 de mayo al 7 de junio, Foz do Iguazú.
- Monumentos naturales de la provincia del Chaco Augusto G. Schulz, folleto, Resistencia.
- ¿Por qué se van nuestras especies silvestres? por A. Garello. Diario El Territorio, 17 de junio, Posadas.
- Palomita morada por A. Garello. Diario El Territorio, 1 de julio, Posadas.
- María Julia quiere agrandar el Parque Nacional Iguazú. El proyecto de una reserva natural del Mercosur. Diario Clarín, 11 de mayo, Buenos Aires.
- Se redujo un 60 por ciento el tráfico de flora y fauna por Virginia Santana. Diario La Nación, 22 de junio, Buenos Aires.
- Celebrarán Día del Medio Ambiente en Facultad de Ciencias Exactas. Diario El Territorio, 1 de junio, Posadas.
- Yacutinga por A. Garello. Diario El Territorio, 10 de junio, Posadas.
- Pato serrucho por A. Garello. Diario El Territorio, 27 de mayo, Posadas.
- ¿Por qué se van nuestras especies? La transformación de los ambientes naturales por A. Garello. Diario El Territorio, 27 de mayo, Posadas.
- Perfecto Rivas por Pedro A. Fernández. Diario El Territorio, 10 de julio, Posadas.
- Luis Honorio Rolón por Pedro A. Fernández. Diario El Territorio, 27 de julio, Posadas.
- Estudio ambiental es favorable a la construcción del parador de camiones. Diario El Territorio, 17 de junio, Posadas.
- Morada de aves en Misiones. Emprendimiento inédito. Diario Norte, 20 de julio, Resistencia.
- Animales en peligro. Diario Norte, 6 de julio, Resistencia.

- Crearán un circuito de parques en el "Chaco Seco". Diario Norte, 19 de marzo, Resistencia.
- Brasil no quiere trasladar el helipuerto fuera del Parque Iguazú por Patricio Downes. Diario Clarín, 26 de agosto, Buenos Aires.
- Mercosul creará reserva florestal. Diario Correio Braziliense, s/fauna.
- Inauguran hoy en Iguazú el primer centro argentino de recría de aves en extinción. Diario El Territorio, 23 de agosto, Posadas.
- Nueva morada para las aves mesopotámicas amenazadas. Diario La Nación, 23 de agosto, Buenos Aires.
- Parque del Inglés de la selva. Es aconsejable un decreto del PEP, dijo el Diputado Rey. Diario El Territorio, 8 de abril, Posadas.
- Personajes del monte brujo. El último viaje de Perfecto Rivas por Pedro Abdón Fernández. Diario El Territorio, 13 de abril, Posadas.
- Hoco oscuro misionero por Alejandro Garelo. Diario El Territorio, 29 de abril, Posadas.
- Águila misionera por Alejandro Garelo. Diario El Territorio, 13 de mayo, Posadas.
- La problemática ambiental y la extinción de las especies. Aguilucho blanco. Diario El Territorio, 1 de abril, Posadas.
- Conocimiento de la naturaleza. Diario La Capital, 3 de mayo, Rosario.
- Proponen crear otro parque nacional en Misiones. Diario El Territorio, 29 de agosto, Posadas.
- Las medidas ecológicas de Misiones reciben apoyo internacional. Diario El Territorio, 12 de diciembre, Posadas.
- Uso de la selva paranaense. Diario El Territorio, 25 de noviembre, Posadas.
- Contaminación sonora de los helicópteros. E.E.U.U. se preocupa por las cataratas. Diario Clarín, 24 de noviembre, Buenos Aires.
- El delegado Chebez disertará hoy en el Museo Augusto Schulz. Las áreas chaqueñas que serán parques nacionales. Diario Norte, 5 de agosto.
- Quieren crear una reserva natural tripartita del Mercosur por Patricio Downes. Diario Clarín, 28 de julio, Buenos Aires.
- Misiones: proyectan un Corredor Verde. Diario Ámbito Financiero, 15 de octubre, Buenos Aires.
- Instan a la provincia a preservar El Impenetrable. Diario Norte, 17 de agosto, Resistencia.
- Perfecto Rivas: cazador por P. A. Fernández. Diario El Territorio, 22 de octubre, Posadas.
- Parque Nacional Iguazú. Piden que los helicópteros no vuelen sobre las cataratas por P. Downes. Diario Clarín, 14 de octubre, Buenos Aires.
- La Municipalidad de Oberá llevará el jardín de los pájaros a un paseo. La iniciativa está prohibida por ley. Diario El Territorio, 27 de julio, Posadas.
- Lobito de río por A. Garelo. Diario El Territorio, 19 de agosto, Posadas.
- Tres países al rescate de la selva paranaense por V. Ramón. Diario Norte, 2 de marzo, Resistencia.
- Finalización XX Feria Provincial del Libro. Diario El Territorio, 13 de julio, Posadas.
- Reunión de ecologistas con funcionarios. Preservar los recursos naturales. Diario Primera Edición, 20 de julio, Posadas.
- Chora por A. Garelo. Diario El Territorio, 15 de julio, Posadas.
- Feria del Libro de Oberá, un acontecimiento provincial. Diario El Territorio, 12 de julio, Posadas.
- Homenaje a Luis Honorio Rolón. Inauguran primera área protegida del municipio de Puerto Iguazú. Ejemplo de vida. Diario El Territorio, 25 de julio, Posadas.
- La fauna misionera en un libro bilingüe. Diario El Territorio, 16 de marzo, Posadas.
- Áreas naturales: jornadas de estudio y debate. Rev. Nuestro Ambiente, 21, Aproma, J. J. Castelli, Prov. del Chaco.
- Especies nativas y exóticas. Diario El Territorio, 25 de marzo, Posadas.
- La morada de las aves. Un albergue para las aves amenazadas de la selva misionera por Hugo Cámara. Nuestras Aves: 17-20, A.O.P., Buenos Aires.
- Inauguramos el centro de recría. Bol. A Vuelo de Pájaro, XI (79): 1, A.O.P., Buenos Aires.
- Carayá-pitá por A. Garelo. Diario El Territorio, 5 de agosto, Posadas.
- Yaguarundí por A. Garelo. Diario El Territorio 2 de septiembre, Posadas.
- En agosto inauguran centro de recría de aves en extinción. Diario El Territorio, 19 de julio, Posadas.
- De las araucarias misioneras sólo quedaron 700 hectáreas. Diario La Nación, 21 de septiembre, Buenos Aires.
- Misiones y su fauna. Rev. Week-End, 293, Buenos Aires.
- La selva y sus habitantes como protagonistas. Defensa ambiental a través de la música. Diario El Territorio, 6 de marzo, Posadas.
- Tres países al rescate de la selva paranaense. Diario El Territorio, 5 de marzo, Posadas.

1998.

- A Misiones sólo le queda el 18 por ciento de su monte nativo. Diario El Territorio, 15 de febrero, Posadas.
- Estudian la población de coaties en el área Cataratas. Diario El Territorio, 15 de febrero, Posadas.

2000.

- Mirado en el exterior, casi olvidado en su tierra. Diario El Territorio, 11 de marzo, Posadas.
- Existen más de cien especies animales en peligro de extinción en Misiones. Diario El Territorio, 6 de mayo, Posadas.
- Se reabrió el único hospital de animales de la selva misionera, tras un año de reformas. Diario Perfil, 8 de julio.
- El pino Paraná, un símbolo amenazado. Diario El Territorio, 11 de septiembre, Posadas.

- Ecología crítica a los ambientalistas por detener la explotación forestal. Diario El Territorio, 27 de septiembre, Posadas.
- Empezaron a aparecer restos de petróleo en las Cataratas. Diario Clarín, 21 de octubre, Buenos Aires.
- La reglamentación del Corredor Verde espera la firma de Rovira. Diario El Territorio, 26 de octubre, Posadas.

2001.

- No podemos seguir con gente inepta a cargo de los recursos naturales. Diario El Territorio, 14 de junio, Posadas.
- Alterach: se hace lo que se puede. Diario El Territorio, 20 de junio, Posadas.
- Ratifican críticas hechas a la gestión ambiental de Misiones. Diario El Territorio, 21 de junio, Posadas.
- Separan del cargo a Chebez por criticar la situación ambiental de Misiones. Diario El Territorio, 27 de junio, Posadas.
- La Rae y Diputados pedirían a la nación la continuidad de Chebez. Diario El Territorio, 28 de junio, Posadas.
- Sorpresa por la separación de Chebez de Parques Nacionales. Diario La Provincia, 29 de junio.
- El alejamiento de Chebez. Diario El Territorio, 29 de junio, Posadas.
- Fuerte rechazo al alejamiento de Juan Carlos Chebez en Diputados. Diario El Territorio, 29 de junio, Posadas.
- Alianza e intendente, por la continuidad de Chebez. Diario El Territorio, 30 de junio, Posadas.
- Es un hecho: sancionaron a Chebez por declaraciones públicas. Diario El Territorio, 14 de julio, Posadas.
- Parques Nacionales separó del cargo de Chebez, por opinar. Diario El Territorio, 14 de julio, Posadas.
- Rechazaron la sanción impuesta a Juan Carlos Chebez. Diario La Provincia, 15 de julio.
- Gurí guazú, la historieta misionera. Diario El Territorio, 15 de julio, Posadas.
- Apoyo a Chebez. Espacio Público en Diario El Territorio, 15 de julio, Posadas.
- Decisión incomprensible. Opinión en Diario El Territorio, 18 de julio, Posadas.
- Gurí guazú, la historieta misionera. Diario El Territorio, 19 de julio, Posadas.
- Chebez seguirá al frente de la delegación de Parques, pero en Chaco. Diario El Territorio, 25 de julio, Posadas.

2003.

- Chebez criticó la provincialización del Parque Nacional Iguazú. Diario El Territorio, 25 de mayo, Posadas.

2005.

- Por la Patagonia Norte. Clarín Viajes, 12 de junio, Buenos Aires.
- Especialista abogó por áreas protegidas comunales. Diario La Arena, 18 de octubre, Santa Rosa.

2006.

- Juan Carlos Chebez "Es un deber respetar la vida". Diario La Nación, 12 de febrero, Buenos Aires.
- Se presenta la Guía de Reservas Naturales. El Diario, 15 de agosto, Paraná.
- Defendiendo la flora y la fauna chaqueña. El Diario de la Región, 9 de septiembre, Resistencia.
- Presentan libro en Iguazú. El ambientalista Juan Chebez. Diario El Territorio, 17 de septiembre, Posadas.
- Presentan una Guía de las Reservas Naturales Argentinas. Diario La Arena, 16 de octubre, Santa Rosa.

2007.

- Juan Carlos Chebez: Vida Silvestre. Revista Rumbos N° 191, 22 de abril
- Mes mundial de las aves. Las noticias al bolsillo (semanal), 19 de octubre, Santa Rosa.

2008.

- Juan Carlos Chebez "Como el lapacho del monte, sobre el hachazo florezco". Vida Silvestre (104): 70-75, F.V.S.A., Buenos Aires (entrevista realizada por Lorena López).
- Se creó la Agencia Municipal de Gestión Ambiental y Desarrollo Sustentable. Prensa Libre, 6 de junio, San Isidro.
- Crearon una agencia para mejorar el cuidado del medio ambiente. Clarín Zonal San Isidro, 3 de julio, San Isidro.

2009.

- Fauna argentina amenazada. Telenoche, 10 de enero, Buenos Aires.
- Mendoza tiene muchas especies únicas en peligro de extinción. Diario Uno de Mendoza, domingo 8 de febrero.
- Las áreas verdes nos inspiran. En: Revista Entre Casa N° 162 (Disco), marzo.
- Volver a las raíces. Revista Selecciones Reader's Digest, abril.
- Si no se crean más reservas corren peligro especies de la fauna local. Diario Uno, 21 de mayo, Mendoza.
- La extinción no tiene retorno. Diario Río Negro, 11 de junio, Río Negro.
- Buscan proteger árboles nativos, áreas naturales y espacios verdes. Diario Clarín Zonal San Isidro, 30 de julio.
- Los animales top de la fauna argentina, en riesgo de extinción. Diario Clarín, 12 de agosto, Buenos Aires.
- Hallan en Iguazú un nuevo ratón. Diario Clarín, 12 de agosto, Buenos Aires.
- Amplían la reserva de la Costa y crean otras dos. Diario Clarín Zonal San Isidro, 17 de septiembre.
- Córdoba, con el mayor índice de desmonte. Diario Comercio y Justicia, 23 de septiembre, Córdoba.
- 40 historias con futuro. En: La Nación Revista, 8 de noviembre.

2010.

- Piden que se prohíba la temporada de caza deportiva de pumas. Diario Clarín, 16 de marzo, Buenos Aires.
- Curiosidades de la fauna argentina. TN Ecología, 24 de abril, Buenos Aires.
- Proteger el verde original en las grandes urbes. Revista El Federal, 30 de diciembre de 2010.
- Acciones. 10 años de la Fundación Azara. 168 páginas. Buenos Aires, Argentina (por A. Giacchino).

2011.

- Identifican 32 especies que están en "peligro crítico". En: Diario La Nación, 25 de enero de 2011.
- Juan Carlos Chebez. Naturalista comprometido. Enciclopedia Salvemos Nuestra Tierra, tomo 5, Clarín, Buenos Aires.
- El adiós a un adalid de la lucha ecológica. Cartas al país del Diario Clarín, 27 de mayo.
- Evocación de un hombre y un libro. Diario de la Región, 29 de mayo, Resistencia.
- Murió Juan Carlos Chebez, el último naturalista de la Argentina. Diario Tiempo Argentino, 31 de mayo (por C. Fernández Balboa).
- Adiós a Juan Carlos Chebez, impulsor de la Reserva. Clarín Zonal San Isidro, 2 de junio, San Isidro.
- Murió el naturalista Juan Carlos Chebez. Diario La Nación, 2 de junio, Buenos Aires.
- El hombre que amaba la naturaleza. Revista El Federal, 370, Buenos Aires.
- Juan Carlos Chebez. Correo de Lectores, Prensa Libre San Isidro, 10 de junio.
- Juan Carlos Chebez. Naturalista por vocación. En: Perfiles de la ciencia argentina. Revista El Federal n° 309, julio de 2011.
- Juan Carlos Chebez, el nombrador (31-10-1962 15-5-2011). Revista Vida Silvestre 115: 54-55, Buenos Aires (por C. Bertonatti).
- El grito de la naturaleza. En: Revista Rumbos 410. Julio de 2011.
- Obituario Juan Carlos Chebez (1962-2011). Mastozoología Neotropical, 18 (1): 165-169, Mendoza (por B. Gasparri, N. Nigro y C. Bertonatti).
- Juan Carlos Chebez y Ribera Norte. Mayo de 2011 (por C. Fernández Balboa).
- Colecciones: ciencias naturales y antropológicas. Fundación de Historia Natural Félix de Azara y Universidad Maimónides. 42 páginas (por A. Giacchino y S. Bogan).
- Naturalista por vocación. Revista Muy Interesante, 309: 70-71. Buenos Aires, Argentina.

2012

- Biblioteca, publicaciones y archivo: ciencias naturales y antropológicas. Fundación de Historia Natural Félix de Azara y Universidad Maimónides. 44 páginas. Buenos Aires, Argentina (por A. Giacchino).
- Producción científica: ciencias naturales y antropológicas. Fundación de Historia Natural Félix de Azara y Universidad Maimónides. 71 páginas. Buenos Aires, Argentina (por A. Giacchino).

2013.

- Homenaje al protector de la selva. Revista Exploración y Ciencia de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara / Universidad Maimónides, N° 1.
- Bienes para la eternidad. Juan Carlos Chebez (1962-2011). Revista Azara N° 1. Fundación de Historia Natural Félix de Azara.

II – CANCIONERO Y OTROS ESCRITOS DE JUAN CARLOS CHEBEZ

Por Bárbara Gasparri

Juan Carlos escribía habitualmente poesías y canciones, algunas de las cuales grabó en su disco “Cantos de la Selva”, otras quedaron inéditas. Aquí recopilamos algunas canciones y otros escritos referidos a nuestros ambientes naturales, flora, fauna, etc. La recopilación no es exhaustiva debido a que el autor no llevaba registro de las mismas y además, muchas solía obsequiarlas. Otras por ser personales, no se publican.

Además se incluye un glosario y cuando lo amerita, un comentario con datos de interés.

Como anécdota de esta recopilación, quiero comentar que Juan Carlos solía escribir en cualquier papelito que encontraba en el momento de la inspiración, muchos en servilletas de papel de algún restaurante en donde paraba, otras en sobres usados, etc. Además le encantaba aprovechar los viajes en micro que realizaba para dar charlas y cursos a las provincias para terminar trabajos de investigación, artículos de divulgación científica, y poesías sobre el lugar visitado. Por eso prefería siempre viajar en micro, ya que el avión llegaba muy rápido y no le daba tiempo para continuar sus escritos!.

Con la colaboración de Noberto A. Nigro

1) BAQUEANO DE URUGUA-Í (Chamamé)

Letra y música: Juan Carlos Chebez (Grabado en “Cantos de la Selva”)

*El arroyo Urugua-í desagua en el Paraná
y muy cerquita de allí vive un paisano muy singular
debajo de un tacuaral su rancho se construyó
sus paredes son de caña y está techao con palma pindó.*

Estribillo

*¿Dónde vas Queró? Pa' l monte me voy
¿Y qué vas a hacer? Cazar pa' comer
tal vez agarre un tateto con suerte un pardo o mboreví.*

*El conversa el guaraní con mucha facilidad
y maneja su machete dentro del monte con calidad
si usted quiere conocer la fauna de ese lugar
hablele a Queró Benítez mitá argentino, mitá cambá.*

Estribillo

*El conoce en qué lugar los palmitales están
y sabe si los laureles por estar viejos se tumbarán
Él sabe si al tapetí lo sigue un yaguá-pyta
o si algún pato serrucho anda buscando donde anidar
les habla a los mbarigüi pa' que no le piquen más
y la yeruti en la tarde, le da su canto en el matorral.*

Estribillo

*Del tigre no quiere hablar, tampoco lo va a nombrar
pues si lo nombra aparece y al buen paisano puede asustar
“tenga cuidado señor” le comentará Queró,
“Si anda sólo por el monte con el Pombero que es malhechor”.*

Estribillo

*Nadie conoce a Queró, nadie vió su soledad
nadie conoce a sus perros flacos, huesudos, su libertad.
Si usted pasa por allí no deje de recordar
al buen don Queró Benítez que hasta el barrero lo va a llevar
al buen don Queró Benítez que hasta El Palacio lo va a llevar
Al buen don Queró Benítez mitá argentino, mitá cambá.*

*Al arroyo Urugua-í lo están queriendo inundar
y del buen Queró Benítez ya nadie pronto se acordará*

*mi arroyito montaraz te dejo aquí mi canción
cuando inunden tus orillas se ahogará mi corazón
cuando inunden tus orillas se ahogará mi corazón
cuando inunden tus orillas se ahogará mi corazón.*

Glosario

Tateto: chanco de monte, pecarí de collar (*Pecari tajacu*).

Pardo: corzuela o venado grande (*Mazama gouazoupira*).

Mboveví: tapir o anta (*Tapirus terrestris*).

Pombero: duende de la selva. Para más datos ver la nota 7 del capítulo "Misiones y el contexto histórico-político donde irrumpe Juan Carlos Chebez" de Luis Rey.

Cambá: así se llama en Bolivia y desde época remota a los aborígenes del oriente tropical del país. Hoy la palabra se popularizó para identificar a los nacidos en los departamentos de Santa Cruz, Beni y Pando, de ese país.

Comentario

Queró Benítez fue un baquiano de la zona, al que Juan Carlos conoció en uno de sus primeros viajes a Misiones. Queró: por Jeró. Apócope de Jerónimo.

2) MISIONERO SOY (Schotis)

Letra y música: Juan Carlos Chebez (Grabado en "Cantos de la Selva")

*Misionero soy, como el tamandú
por la selva voy sin ningún temor
y en el rancho aquel pronto lo veré
bailando polca o chamamé
Misionero soy del Urugua-í
rancho chiquitito tengo por allí
al lao de la selva en un yerbatal
tomando mate suelo estar.*

*Cuando voy para Misiones
se me alegra el alma al contemplar
esa selva misteriosa repleta de vida al aclarar
el color de las orquídeas, el canto en la tarde del chochí
el agua en la corredera que aún es transparente para mí.*

*Misionero soy, como el tamandú
por la selva voy sin ningún temor
y en el rancho aquel pronto lo veré
tomando mate o tereré
Misionero soy del Urugua-í
rancho chiquitito tengo por allí
al lao de la selva en un yerbatal
tomando mate suelo estar.*

*El rojo del yacú-toro que al verme apurado se escondió
y volando en el arroyo pasa sigiloso algún socó
en la siesta en los yerbales no me meto nunca, porque yo
aún recuerdo que mi abuelo con un Pomberito se topó*

*Misionero soy, como el tamandú
por la selva voy sin ningún temor
y en el rancho aquel pronto lo veré
bailando polca o chamamé
misionero soy del Urugua-í
rancho chiquitito tengo por allí
al lao de la selva en un yerbatal
tomando mate suelo estar.*

*Y si andando en la picada canta algún yasí-yateré
voy volviendo a la ranchada, porque mala suerte yo tendré
para el que pasa apurado Misiones parece una postal
con el sol quemando arriba y abajo la selva o el yerbal
y no comprenderá nada de esto que aquí canto en soledad
porque al que pasa de largo la selva nada le contará.*

Recitado

*Cuando voy para Misiones
y miro esa selva que se va
y que ya no queda nada
de lo que mi padre supo andar
que montones de rozados
van quemando el monte
y al cazar, matan más de lo preciso,
siento que pronto se va a aclarar
que tan solo algún recuerdo
quedará de mi monte natal,
va invadiéndome de a poco
una gran tristeza en el cantar
al saber que mis gurises
no podrán andarla y contemplar
a la paca y a los venados
cerca del arroyo al aclarar.*

*Ay mi rancho fronterizo
yo juro que no olvidaré
tus horcones y cumbreñas,
atados con fibras del guembé.*

*Aunque me vaya muy lejos
selva misionera te tendré
bien presente en mis recuerdos
que a mis hijos yo les contaré.*

*Misionero soy, como el tamandú
por la selva voy sin ningún temor
y en el rancho aquel pronto lo veré
bailando polca o chamamé
y en el rancho aquel pronto lo veré
tomando mate o tereré.*

Glosario

Tamandú: oso melero (*Tamandua tetradactyla*).

Yacú toro: pájaro negro de garganta roja (*Pyroderus scutatus*).

Socó: garza.

Yasí-yeteré: ave por muchos consideraba un duende de la selva (*Dromococcyx* sp.).

Rozado: desmonte mediante el uso de fuego.

Paca: roedor de gran tamaño apreciado por su carne (*Agouti paca*).

Guembé: planta epífita de largas raíces.

3) CAÁ-YARI (Chamamé)

Letra y música: Juan Carlos Chebez (Grabado en “Cantos de la Selva”)

*Salgo a caminar las tardes,
cuando arriba quema el sol,
y el verde de los yerbales,
se angustia por el calor.*

Cuando ronda las picadas,

*un largo teyú-guazú,
y se enrosca en la maleza
el venenoso urutú.*

*Sé que ronda los yerbales,
que allá en San Pedro se ven,
con su rubia cabellera,
y su altiva delgadez.*

Estrillo

*Caá-Yarí, por los yerbales
te está cantando el yasy,
Caá-Yarí desde lo oscuro repite la yerutí
Caá-yarí desde muy lejos
tu pelo rubio se ve,
como un reflejo dorado
que va encegueciéndome.*

*Amiga del tarefero,
que solo se deja ver,
al hombre que le promete,
serle siempre amante fiel.*

*Pero guay del que la engañe,
pues nunca hallará payé,
que lo libre del castigo,
de esa celosa mujer.*

*Princesa de los yerbales,
que el raído ayuda a envolver,
y que afila los machetes,
cuando ninguno la ve.*

Estrillo

*Caá-Yarí, por los yerbales,
te está cantando el chochí,
Caá- Yarí, desde lo oscuro
repite la yerutí
Caá- Yarí desde muy lejos
tu pelo rubio se ve
como un reflejo dorado
que va encegueciéndome
Caá-yarí desde muy lejos,
yo vengo rastreándote,
mi novia oculta del monte,
que en las tardes suelo ver.*

Glosario

Caa Yarí: para los guaraníes, la Diosa Protectora de la Yerba Mate.

Teyú-guazú: lagarto overo (*Saltator merianae*).

Urutú: vibora.

Yasy: chochí o crespín (*Tapera naevia*).

Yerutí: paloma montaraz (*Leptotila verreauxi*).

Tarefero: quien cosecha la yerba.

Chochí: yasy o crespín (*Tapera naevia*).

4) PERFECTO, TE ESTOY NOMBRANDO (Chamamé)

Letra y música: Juan Carlos Chebez (Grabado en “Cantos de la Selva”)

*Qué bueno es nombrar tu oficio, Perfecto Rivas,
baqueano
antiguo como la sombra de un higerón centenario
qué bueno en la primavera ver tu recuerdo brotando
y en las noches de tormenta Perfecto andarte
evocando
como quien busca una sombra como quien sigue
algún rastro
como la voz que se ahoga en la maleza en un rato.*

*Recuerdo de aquellos años en el Chaco paraguayo
delante los bolivianos, detrás los tigres cebados
para entrar a la selva tenías que ser bien macho
y a fuerza de hacha o machete Perfecto salir
peleando
porque la selva te come si lo ve al hombre aflojando
porque los tigres no dudan su defensa es el zarpazo.*

*Cerquita de Puerto Bemberg vos levantaste tu rancho
en el yerbal San Martín pa´ que seamos exactos
si de cazar se trataba no había que andarte invitando
y más hacia fin de mes con la provista escaseando
sabías armar la cimbra y hacer sobrados bien altos
y fuiste quien bautizara aquel Barrero Palacio.*

*¿Cómo lo ibas a llamar? Si era magnífico y alto
si hasta el mismo Urugua-í lo acunaba entre sus
brazos
hoy que todo está distinto y tu barrero inundado
y le dicen Libertad al Puerto Bemberg de antaño
hoy que la vida me arrastra cual yuquerí va
enganchando
y que perdí en la maleza tu senda vieja de antaño
vení a indicarme Perfecto, por donde va el rumbo
exacto
y abrime con tu machete un camino pa´ mis años.*

*Qué bueno es nombrar tu oficio, Perfecto Rivas,
baqueano
antiguo como la sombra de un ibapoy centenario
qué bueno en la primavera ver tu recuerdo brotando
y en las noches de tormenta Perfecto andarte
evocando
Perfecto Rivas el hombre, buen cazador paraguayo
aunque te tape el olvido, Perfecto te estoy
nombrando.*

Glosario

Cimbra: trampa lazo.

Barrero: afloramiento de barro donde se ceban animales.

Yuquerí: acacia de ramas espinosas.

Ibapoy: higerón (*Ficus luschnathiana*).

5) **ARARACUCÚ (Chamamé)**

Letra y música: Juan Carlos Chebez (Grabado en "Cantos de la Selva)

*Se asomó la luna, desde la ventana
y en la selva negra, las sombras se alargan,
y mientras los niños no quieren dormir,
un arrullo triste se comienza a oír.*

Estribillo

*Araracucu, araracucu,
canta la lechuza, canta el alicucu,
canta lentamente el nacurutú,
solito en la rama, Araracucú.*

*Dejan en el bajo, de cantar las ranas,
y las hormiguitas sin parar trabajan,
arman las arañas su enriedo sutil,
y la vocecita para decir*

Estribillo

*Bajan al barrero a lamer las antas,
y el tigre una ronda hace por su casa,
no tiembla una hoja, todo es soledad,
pero en el silencio, escucho un cantar*

Estribillo

*Duerma gurisito, que lo estoy cuidando,
si silba el Pombero, yo voy a espantarlo
y para ayudarme con el arroró
la amiga lechuza le da su canción...*

Estribillo

Glosario

Araracucú: lechucita orejuda.
Nacurutú: lechuza (*Bubo virginianus*).

6) **CLAVADO EN MEDIO DEL SOL (Chamamé)**

Letra y música: Juan Carlos Chebez (Grabado en "Cantos de la Selva)

*El hacha brilló de golpe y el árbol se derrumbó,
y con el árbol la selva un paso retrocedió,
el sol lo quemó de arriba, después lo apretó el calor,
sin darse por enterado, el hombre no escarmentó.*

*El fuego de los rozados, su humareda levantó,
y con el humo hacia el cielo el verde se evaporó,
y así comenzó la guerra, sin tregua para el dolor,
el hombre volteando al monte, aunque lo reseque el sol.*

*Y con el árbol la sombra, y con la sombra el frescor,
y con la frescura el musgo, todito se derrumbó,
y con el tronco los nidos, y el serelepe andador,
y con la ardilla el misterio del monte se escabulló,
con un hachazo en un árbol, la tierra entera sangró.*

*Ranchito aislado en la siesta, clavado en medio del sol,
por qué estás en el infierno, si allí era verde el color,
no dejan ni un árbol cerca, y ahora sufren el calor,*

si con su copa enramada, era un techo protector.

*Un árbol para los nidos, de un corochiré cantor,
un árbol para la orquídea que nos regala su flor,
delante la motosierra, la selva, el ave, la flor,
detrás quedan los rozados y el hombre reseco al sol.*

*Y sin el árbol, la lluvia, el suelo entero lavó,
Y la fresca corredera, colorada se tiñó,
y después cuando las nubes, se alejan y vuelva el sol,
el hombre en medio del rozado, sin cultivo y con calor,
por un hachazo en un árbol, la selva entera sangró,
por un hachazo en un árbol, Misiones toda lloró.*

Glosario

Chorochiré: zorzal colorado (*Turdus rufiventris*).

7) OPAMA EL YACARÉ (Chamamé)

Letra y música: Juan Carlos Chebez (Grabado en “Cantos de la Selva”)

*Yo vivo junto al agua, pegao a los esteros,
soy rey del embalsao, adonde me asoleo.
Converso con las garzas, conozco al tuyuyú,
distingo por su canto, al güirá-hú.*

*De día soy un tronco, tiroo en las orillas,
de noche una saeta, que la luna ilumina,
cuando cruzo el estero, buscando palometas,
o algunos caracoles, para comer.*

*Pero quieren mi cuero, los hombres de la villa,
me buscan en canoa, me clavan con su fija,
no respetan edades, tamaños ni medidas,
para que los que acopian, se engorden bien.
Por eso yo me he vuelto, arisco y desconfiado,
y me voy a un lejano rincón de mi embalsado,
y mientras a mi hermano, sigan matandolé,
yo cantaré bajito este chamamé.*

*Yo vivo junto al agua, pegao a los esteros,
resistiré hasta el día que pronto llegará,
en que algún duende criollo que esconde el Iberá,
castigue al que marisca y nos hace mal.*

*Hermano correntino, que triste que va a ser,
el día que tú digas, opama el yacaré,
compadre del estero, emblema provincial,
que no supimos nunca, nicó, cuidar.*

*Pero quieren mi cuero, los hombres de la villa,
me buscan en canoa, me clavan con sus fijás,
no respetan edades, tamaños ni medidas,
para que los que acopian, se engorden bien.
Adiós hermano mío me vuelvo a mi escondrijo,
adonde tengo oculto el nido con mis hijos,
si el sol sigue caliente muy pronto nacerán,
ojalá que los hombres los quieran más.*

Glosario

Opama: expresión en guaraní que significa “se acaba” o “se acabó”.

Tuyuyú: cigüeña de cabeza pelada (*Mycteria americana*).
Güirá-hú: tordo renegrado (*Molothrus bonariensis*).
Palometa: pirañas.
Embalsado: isla de vegetación flotante en los esteros.

8) BUSCANDO UN CUENTO (Chamamé)

Letra y música: Juan Carlos Chebez (Grabado en "Cantos de la Selva" (19 de febrero de 1994)

*Selva, seguilo llorando,
selva pues te quiso bien,
él se llevó la magia,
tu misterio en cuentos
lo supo envolver.*

*Selva, resévale un canto,
selva, porque va a volver,
hay tanto por contarle,
que cuando regrese,
no lo va a creer.*

*Horacio Quiroga supo,
captar la magia de tu maraña,
el canto alto de tus chicharras,
la siesta ardiendo en Teyú Cuaré,
Horacio Quiroga tiene,
dentro del pecho una pena amarga,
saber que viene la noche larga,
y a San Ignacio, no va a volver.*

*Selva, te parece verlo,
junto al Yebebiri,
buscando en la mañana,
la historia nueva,
que va a escribir.*

*Selva, recordá su sombra,
nunca la dejes partir,
para que se vuelva canto,
y algún desterrado,
la pueda así oír.*

*Horacio Quiroga supo,
que tu belleza le fue negada,
por eso pudo con el cianuro,
ponerle pronto a su vida fin.
Horacio Quiroga quiso,
volver al monte y su sombra alta,
por eso errante en la noche vaga,
buscando un cuento, para dormir.*

Glosario

Teyú Cuaré: paraje costero de San Ignacio, Misiones. Significa "Cueva del lagarto".
Yebebiri: arroyo misionero. Significa "Río de las rayas".

9) SARACURA (Chacarera)

Letra y música: Juan Carlos Chebez (Misiones, septiembre de 1991) (Grabado en “Cantos de la Selva)

*Saracura, sigilosa, desconfía de toda sombra,
que si te encuentra el tirica, de seguro te devora,
saracura patas largas, pico verde, cola negra,
vas cruzando la picada, vena abierta de la selva,
saracura bullanguera, yo te escucho en las mañanas,
mientras la lluvia en el monte, despacito se derrama.*

Estribillo

*Saracura, compañera, saracura yo te canto,
por la selva misionera, porque la queremos tanto,
Saracura no te olvides, de cantarme cada tarde,
que al sentirte me despierto, desde el fondo de mi sangre.*

*Saracura, saracura, saracura entristecida,
porque el zorro ve en tus hijos, solamente su comida.
Saracura misteriosa te presiento en el arroyo,
con la cola paradita, y tu sombra en el recodo.
Saracura, no te acerques, para husmear en las mandiocas,
que te espera la aripuca, y te atrapa sin demora.*

Estribillo

Glosario

Saracura: gallineta selvática (*Aramides saracura*).
Tirica: gato onza (*Leopardus pardalis*).
Aripuca: trampa jaula de palitos.

10) TRISTE DESTINO YASYRETÁ (Chamamé)

Letra y música: Juan Carlos Chebez (Grabado en “Cantos de la Selva)

*Con mi canoa me voy al río aquel que quiero desde tan niño,
iré bogando por sus orillas como aguapé que va a la deriva,
el vuelo arisco del mbiguá-mboi, la flor más linda del isipó,
mientras navego en el Añá-cuá recuerdo al diablo que duerme allá,
pero estoy triste en esta mañana mientras remando voy y en chalana,
porque muy pronto te inundarán todas tus islas Yasy-retá.*

Estribillo

*Isla radiante de Talavera, triste destino aquel que te espera,
una crecida vendrá de golpe, una crecida que no conoces,
se ahogará el sauce de tus orillas, también tu luna Yasy-retá,
por tanta pena que pocos ven por eso llora mi chamamé.*

*Será la vida será el progreso o algunos hombres que piensan eso,
los que destruyan tus maravillas, tus ceibos viejos, tus mil semillas,
el grito macho del carayá nunca en las islas retumbará,
qué triste y muda serás laguna ahogando en llanto la vieja luna,
cómo le explico a los que vendrán porque el dorado no sube más,
que por capricho, soberbia o pesos solo es recuerdo lo que les
cuento.*

Estribillo

*Adiós mis islas bravas y amadas, adiós mis saltos del Apipé,
me voy remando hacia algún remanso adonde pueda salvar mi canto,
refugio agreste del yacaré, solar seguro del karumbé,
tanta belleza que tapa el agua, tantos misterios que pocos ven.*

*Voy a llorar junto a los isleños estos paisajes que tanto quiero,
e igual que un bicho buscar el alto adonde pueda salvar mi canto.*

Estribillo

Glosario

Yasyretá: tierra o país de la luna.
Aguapé: camalote.
mbiguá-mboi: Aninga o pato víbora (*Anhinga anhinga*).
Isipó: liana.
Añá-cuá: brazo del Paraná. Significa "Cueva del diablo".
Chalana: embarcación liviana.
Carayá: mono aullador (*Alouatta caraya*).
Dorado: pez muy apreciado para la pesca deportiva y comercial.
Karumbé: tortuga acuática.

11) SOY EL GUANACO (Loncomeo)

Letra y música: Juan Carlos Chebez

I

*Ando por las estepas de la Patagonia
soy el guanaco,
no me asusta la nieve que el viento oeste
viene arrastrando,
cuando se cubra todo de un frío y lóbrego
manto helado,
con mi tropilla seguiré andando...*

II

*Me llaman el relincho porque vigilo
el campo cercano,
si se acerca un jinete, pronto a las bardas
vamos trepando,
porque nos culpa el hombre que las pasturas
les acabamos,
sólo le importan vellones blancos...*

III

*Y se olvidan a veces que somos dueños
de lo que andamos,
Por eso ni alambradas, ni a las tranqueras
las respetamos,
Y con nuestros chulengos por las estepas
vamos andando,
Somos los dueños de todo el campo...*

IV

*Dicen que a las ovejas la sarna brava
les contagiamos,
y que en las verdes vegas sólo los pastos
tiernos cortamos,
que no sirve la lana que nos abriga y
que molestamos,
todas mentiras para matarnos...*

V

*Y entonces nos persiguen cada verano
con sus caballos,
matando los chulengos pa´ con sus pieles
hacer quillangos,*

y sólo usan mi carne para sus perros
pastores bravos,
quedan mis huesos campos blanqueando...

VI

Fuimos para el tehuelche carne y abrigo
en aquellos años,
lo abrigaron mis cueros, fueron su toldo en
inviernos blancos,
y hasta mis huesos fueron punzones y flechas
en sus manos,
por mi comieron, por mi soñaron...

VII

Del indio ni el recuerdo, los hombres blancos
casi dejaron,
le sacaron la tierra, lo combatieron,
lo asesinaron,
y ahora hasta sus despojos y raspadores se
están llevando,
sólo nosotros vamos quedando...

VIII

Tal vez quieran matarnos del mismo modo que
al indio hermano,
tal vez de Patagonia quieran borrarlos
en pocos años,
tal vez remordimientos de aquel tehuelche
resucitado,
sufran al vernos por estos campos...

IX

El quillimbay conoce la pena amarga de
los guanacos,
también saben lo mismo la mata negra, el
coirón amargo,
saben que ahora no teme ni al puma hambriento
ni al viento helado,
sólo lo asustan los hombres blancos...

X

Ahora que Patagonia por las ovejas se
está arruinando,
y surgen peladares, médanos vivos
desiertos blancos,
sé que vuelven a vernos como un recurso
algunos humanos,
yo mientras tanto sigo esperando...
yo mientras tanto sigo escapando...
soy Patagonia, soy el guanaco...

Glosario

Relincho: guanaco dominante en el grupo.
Chulengo: así se conoce a las crías de guanaco.
Quillango: manta de cuero de guanaco.
Quillimbay: planta de la estepa patagónica (*Chuquiraga avellanadae*).
Mata negra: planta de la estepa patagónica (*Junellia tridens*).
Coirón amargo: planta de la estepa patagónica (*Stipa* sp.).

12) AGUA ESCONDIDA

Música: Pablo del Cerro
Letra: Juan Carlos Chebez

*Si le dicen que yo ya no estoy,
que me marché, que no volví,
yo les digo que nunca me fui,
que siempre estoy, que vivo aquí.*

*Escondida en el agua mi voz,
siempre canté, como un crespín,
que se escucha y no se puede ver,
como un querer, como un sentir.*

*En su piano esta zamba nació,
como en el monte florece el mistol,
y hasta el mismo silencio llegó,
puede que sí, puede que no
en la tarde cuando cae el sol,
junto a la sombra, dormimos los dos.*

*Aquí tuve mi nido de ayer,
y fui feliz, cerca del sol,
y aunque nadie se acuerde de mí,
siempre estaré, juntito a vos.*

*Andariego y eterno andador,
siempre me fui, siempre partí,
pero el cerro nunca me olvidó,
y yo añoré volver aquí.*

*No se olviden tan pronto de mí,
recuérdeme en mi canción,
y en su piano la zamba que fue,
todo un sentir, todo un adiós.
En la tarde cuando cae el sol,
bajo de un árbol, dormimos los dos.*

Comentario

Pablo del Cerro era el pseudónimo usado por "Nenette", esposa y compañera de Atahualpa Yupanqui, cuyo verdadero nombre era Paule Pepin Fitzpatrick. Pianista y compositora canadiense. Ella compuso esta música y a Juan Carlos le inspiró esta letra.

13) PARA QUE CORRA EL AYUÍ (Chamamé)

Letra y música: Juan Carlos Chebez

I
*Nací para ser arroyo,
divagar por la llanura,
hundirme en cada recodo,
junto a mis aguas oscuras.*

*Para esconder a las garzas,
y guardarlo al surubí,
y por mis selvas vecinas,
me llamaron el Ayuí.*

*Nací para ser un brazo,
del extenso Miriñay,*

*y para llevar mi canto,
con rumbo hacia el Uruguay.*

II

*Por eso es que yo no quiero,
que detengan mi corriente,
y que inunden mis orillas,
que albergan todo lo agreste.*

*Yo no quiero ser laguna,
ya existe la del Iberá,
la de Galarza y de Luna,
si quieren algunas más.*

*Mi destino es ir andando,
como la vida se va,
y llevármela a la luna,
si se quiere reflejar.*

III

*Me abrazan por la cintura,
el curupí y el ingá,
el ceibo, el laurel de río,
y muchos árboles más.*

*Me custodian los carpinchos,
la tortuga, el yacaré,
y mi canto por la noche,
siempre acuna un chamamé.*

*Nací para ser arroyo,
lo digo de esta manera,
nadie es dueño de mi orilla,
lo discuto donde quieran.*

IV

*Pues soy una vena de agua,
corazón del Taragüí,
y si me dejan yo quedo,
muy firme en ese sentir.*

*Yo no sé de conveniencias,
ni asuntos de economía,
pero guardo los secretos,
de los que antaño vivían.*

*Yo soy el paisaje vivo,
y quiero seguir andando,
y si me atajan, me muero,
porque quieto no me hallo.*

Estribillo

*Nací para ser arroyo,
les pido de esta manera,
por culpa de una arrocerca,
no se olviden como era.*

Glosario

Ayúí: arroyo de Corrientes. Significa "Aguas que corren".

Curupí: árbol de la selva (*Sapium haematospermum*).

Ingá: árbol de la selva (*Inga vera*).

Comentario

Juan Carlos escribió esta canción ante la amenaza de la construcción de una represa sobre el arroyo Ayu-í, en Corrientes, que inundaría miles de hectáreas para la producción de arroz. Por el momento ese proyecto se encuentra paralizado.

14) ISLEÑO DEL PARANÁ

Letra y música: Juan Carlos Chebez (Dedicada a mi bisabuelo Pedro Tránsito Chebez, botero y violinista)

*Yo soy isleño del Paraná
como el carpincho me gusta andar,
con mi canoa, por la orilla, yo también suelo bogar.
Soy como el ceibo y el sarandí, pata en el agua puedo vivir,
no hay marejada que no me deje salir.*

Estribillo

*Tengo un ranchito bien zancudo en la barranca
pa' que no me alcance el agua, cuando sopla sudestada,
tengo frutales y verduras en el fondo,
para mí, pa' mis cachorros y los pájaros también.
Conozco bien cada remanso peligroso,
y no hay río que no anduve, del Guazú hasta el Correntoso,
y pa' moverme soy baquiáno por las islas,
como el ciervo del pantano, no me atasco en el barrial.
Yo soy isleño del Paraná, como el boyero me gusta andar,
hacer mi nido entre los sauces, sobre los ceibos cantar,
soy buen botero y agricultor, de carpincho es mi corazón,
en mí se mezclan el chaná y el guaraní.*

Estribillo

*Tengo un ranchito bien zancudo en la barranca
pa' que no me alcance el agua, cuando sopla sudestada,
tengo frutales y verduras en el fondo,
para mí, pa' mis cachorros y los pájaros también.
Conozco bien cada remanso peligroso,
y no hay río que no anduve del Guazú hasta el Correntoso,
y pa' moverme soy baquiáno por las islas,
como el ciervo del pantano, no me atasco en el barrial,
en mí se mezclan el chaná y el guaraní.*

Glosario

Chaná: Pueblo originario que habitaba la vecina República Oriental del Uruguay en la confluencia del río Negro con el río Uruguay, las costas e islas de este último y las islas del Delta del Paraná en la Argentina.

15) HUIDIZO MAINUMBÍ

Letra: Juan Carlos Chebez (Dedicado a Coca Rolón por su entereza y a la pequeña Irupé que nos salvó sus gestos)

*Me dicen que te fuiste,
peleando por la vida,
me dicen que estás muerto,
que ya no estás, esas son mentiras.*

*Se mueren los que tienen,
vacío el corazón,
por eso estás conmigo,
Luis Honorio Rolón.*

*La selva se ha quedado,
sin padre que la cuide,
el indio sin hermano,
por eso estamos tristes.*

*Te has vuelto de repente,
huidizo mainumbí,
para buscar las flores,
que no encontraste aquí.*

*O te ocultaste acaso,
dentro de un yateí,
hurgando la dulzura,
que el monte guarda allí.*

*Vayamos por el aire,
corramos por la sombra,
no ves que aunque te fuiste,
la selva a ti te nombra.*

*Por eso, por tu vuelta,
te doy mi corazón,
vení, tómallo hermano,
Luis Honorio Rolón.*

*Nos queda tu entereza
recuerdos de tu hombría,
de tu amor a Misiones,
de tu palabra amiga.*

*Nos queda tu corazón,
la mano es para dar,
por eso te entregaste,
derrochando amistad.*

*Se mueren los que tienen
vacío el corazón,
por eso te cantamos
Luis Honorio Rolón.*

Glosario

Mainumbí: picaflor

Yateí: pequeña abejita sin aguijón, que habita en la selva misionera.

Comentario:

Escrita luego del fallecimiento de Luis H. Rolón, a quien Juan Carlos consideraba su mejor amigo y con quien pudo crear muchas áreas protegidas en Misiones. Falleció de cáncer a los 46 años, hecho que marcó mucho a Juan Carlos en su vida.

Coca Rolón es la madre de Luis e Irupé su hija.

16) RÍO CALIENTE (Río Bermejo)

Letra y música: Juan Carlos Chebez

*Qué lindo que viene el río,
que lindo va al Paraguay,
mi río tiñe de sangre,
al puro verde del litoral.*

*Vigila atento sus aguas,
el carpincho, el yacaré,
y mientras que el río canta,
el Chaco aguanta su cruenta sed.*

*Te van vadeando las garzas,
que el río da de comer,
con peces de toda laya,
en tus entrañas paseándose.*

*Bermejo, río caliente,
el Teuco de los wichi,
déjame por tus orillas,
en la fragancia del camuati.*

*Si el tigre bebe en tus aguas,
overo tiene que ser,
bañadero de las antas,
que se refrescan cruzándote.*

*Bobadales de tus islas,
que cada creciente ven,
mudarse por tus arenas,
que tu corriente quieren vencer.*

*Navego por tus remansos,
en chalana de yuchán,
que me acuna con tu espuma,
bajo la luna del quebrachal.*

*Bermejo, río caliente,
cantarte quiero otra vez,
que nada turbe tu paso,
refresco dulce de la aridez.*

*Qué lindo viene el Bermejo,
que lindo va al Paraguay,
mi río tiñe de sangre,
al puro verde del litoral.*

Glosario

Laya: clase, calidad o condición.

Camuati: avispas que producen miel.

Antas: tapires (*Tapirus terrestris*)

Yuchán: árbol conocido como "palo borracho" (*Ceiba chodatii*).

Comentario

Este tema fue grabado por él, aunque no dentro de su disco "Cantos de la Selva", sino en un demo aparte.

17) MI LINDO YVYRARETÁ

Letra y música: Juan Carlos Chebez

*Yo soy el descubiertero, que al monte suelo entrar
para marcar a los palos, que luego vendrán a hachar,
distingo por la corteza, al cedro y al alecrín,
con la mano los tanteo, y sé si es un guayaibí.*

*Me gusta andar por el monte, pa' que le voy a mentir
enfrentar con mi machete, tacuarembó y tacuapí,
y sé yo por las pisadas, si andan pacas o acuti,
si cerca de la barranca, se echó un carpincho a dormir.*

Estribillo

*Yvyrapapé, yvyrapytá, cedro y guatambú,
lapacho y guaycá, añico y laurel,
ayuí y curupay, que lindo es ser montaraz,
palmera pindó y guaicá, anchicho y laurel,
ayuí y curupay, mi lindo Yvyraretá.*

*Nunca me pierdo en el monte, y sé por dónde salir,
cuando el macuco a la tarde, su silbo me deja oír,*

*siendo baqueano en el monte, nadie se puede morir,
de un tajo la ortiga brava, el agua me brinda a mí.*

*En frutos regala el monte, guayaba y ñangapirí,
ibajay, yabuticaba, yacaratiá y pacurí,
conozco muchas colmenas, que compiten en dulzor,
mombuca, mirí, guaraiipo y yateí la mejor.*

Estribillo

*Al palo rosa lo respeto, ni aviso si encuentro allí,
porque si aviso los bajan, y pocos quedan aquí.
Converso con cada planta, la grapia y el viraró,
también saben mis secretos, la cancharana, el guapoy.*

*A veces me da tristeza, este oficio de marcar
palos quien sabe de cuándo, que crecen en el lugar,
y que vengan y los bajen, y que nada sea igual,
por eso de vez en cuando, los palos me ven llorar.*

Estribillo

Glosario

Yviráretá: significa "País de los árboles" en guaraní.
Cedro, alecrín y guayaibí: árboles de la selva de valor maderero.
Tacuaembó y tacuapi: cañas.
Acutí: roedor (*Dasyprocta azarae*).
Yvyrapepé, yvyrapytá, lapacho, guaycá, ayuí, curupay, grapia, viraró: árboles de la selva.
Guayaba y ñangapirí, ibajay, yabuticaba, yacaratiá y pacurí: frutos que brinda la selva.
Mombuca, mirí, guaraiipo, yateí: abejas que producen miel.

18) JUAN CAAGÜÍ

Letra y música: Juan Carlos Chebez

*Yo soy el que está cantando al fondo de la picada,
el que trepa por los troncos, y se cuelga de las ramas.
Yo soy el que está silbando, arisco cuando tú pasas,
el que sabe los caminos, que los tatetos desandan.*

Estribillo

*Juan del monte me llamaron, Juan Caagüí en guaraní,
Joao do mato en la frontera, bien cerquita de Brasil,
soy el mismo que en el norte, lo llamaron Sacha Juan,
el que castiga al que caza, por el gusto de matar,
Joao do mato en la frontera, Juan del monte qué más da.*

*Yo soy el que está aguardando, sigiloso en las tacuaras,
el que ronda con la luna, y se oculta con el alba.
Yo soy el que guía al tigre, evitando cada trampa,
el que asusta en los sobrados, y despacio los desarma.*

Estribillo

*Juan del monte me llamaron, Juan Caagüí en guaraní,
Joao do mato en la frontera, bien cerquita de Brasil,
soy el mismo que en el norte, lo llamaron Sacha Juan,
el que castiga al que caza, por el gusto de matar,
Joao do mato en la frontera, Juan del monte qué más da.*

*Yo soy el que está llorando, porque a la selva la matan,
el que sufre con el fuego, los rozados y las trampas.
Yo soy el que está velando, oculto en la sombra alta,
el que cierra cada pique, así no pueden hallarla.*

Estrillo

*Juan del monte me llamaron, Juan Caagüi en guaraní,
Joao do mato en la frontera, bien cerquita de Brasil,
soy el mismo que en el norte, lo llamaron Sacha Juan,
el que castiga al que caza por el gusto de matar,
Joao do mato en la frontera, Juan del monte qué más da.*

19) CARTA A DON ALBERTO

Letra y música: Juan Carlos Chebez

*Oiga don Alberto, preguntan acá,
si a la selva arriba la quieren talar.
Si la topadora comenzó a avanzar,
si la motosierra ya empezó a tronar.*

*Desde que se ha ido no canta el sabiá,
y están las orquídeas marchitas demás,
lo llora el lapacho, lo extraña el yerbal,
que por las mañanas no lo ve pasar.*

*Aquí por la tierra todo sigue igual,
la guerra a la selva no termina más,
de espaldas al monte crece la ciudad,
y por los caminos los troncos se van.*

*Sobran las capueras llenas de fuma!,
siguen los rozados y avanza el pinar,
solo algún venado que escapando va,
nos da una esperanza para continuar.*

*Desde que se ha ido tiembla el irará,
por la triste suerte que le tocará,
ahora quién ahora lo defenderá,
si se va la selva no se salvará.*

*Quiero finalmente ante este alecrín,
jurar don Alberto que voy a seguir,
su ejemplo de un hombre lleno de bondad,
para que a la selva la respeten más.*

*Y si acaso no entiende mi voz,
y no sabe a qué hombre me refiero yo,
le digo sentido con esta canción,
yo le canto al hombre, Don Alberto Roth,
yo lo quise al hombre, Don Alberto Roth,
yo lo extraño al hombre, Don Alberto Roth.*

Glosario

sabiá: zorzal

irará: hurón grande (*Eira barbara*)

Comentario

Alberto Roth fue un colono suizo radicado en Santo Pipó. Su mayor contribución tuvo que ver con la protección del suelo con materia vegetal, el cultivo de yerba mate bajo monte, y la cría de lombrices. Fueron famosas sus cartas publicadas en el diario El Territorio de Misiones, que encabezaba diciendo "Querida Misiones hermosa...".

20) ME LLAMAN YAGUARETÉ (Chamamé)

Letra y música: Juan Carlos Chebez (Dedicado a Camila y Lautaro Chebez, 14 de enero de 2004) (Publicado en Informe del 2do. Taller Monumento Natural Nacional Yaguareté)

*Yo soy la esencia del monte,
soy el "tigre" de los criollos,
y a veces me meten bala.*

*Para que sepan mi fuerza,
dejo mi huella estampada,
detrás de sus propios pasos,
en medio de las picadas.*

Estribillo

*Soy el alma de la selva,
y con ella yo me iré,
por eso me bautizaron,
los avá.....yaguareté.*

II

*Soy el dueño de los montes,
y si tienen una duda,
escuchen mi bramido,
en una noche de lluvia.*

*Soy el doctor de las pjaras,
sean "tateto" o "cabalí",
cuando se aparta un enfermo,
mi garra lo espera allí.*

Estribillo

III

*Puedo dormir en las "tocas",
o acostado en una rama,
y no hay arroyo ni río
que atajen mi disparada.*

*Me persiguen con sus perros,
y se roban mi comida,
pero se enojan si a veces,
me almuerzo una vaquilla.*

Estribillo

IV

*¡Que no me encierren los perros,
pues ya verá la jauría,
que yo a manotazo limpio
me abriré paso enseguida!*

*Por algo es que si la luna
alumbra sobre la selva
nadie baja a los barreros
por si mi sombra anda cerca.*

Estribillo

V

*Soy "el bicho" propiamente,
y ni a nombrarme se atreven,
pues dicen que me convocan
con solo nombrarme fuerte.
Misiones será otra cosa,*

*y si un día de estos me marchó,
¿de qué hablarán en las ruedas
de fogones los paisanos?*

Estrillo final

*Soy como la yerba mate,
la esencia del monte aquel,
y me mostraré si quiero,
¡Me llaman yaguareté!*

Glosario

Piara: manada de chanchos.

Tateto: pecarí de collar (*Pecari tajacu*). Es un chancho de monte.

Cabali: pecarí labiado (*Tayassu pecari*). Es un chancho de monte.

21) TRISTEZA DEL ONAISIN

Letra: Juan Carlos Chebez

*Está triste el Onaisín
está solo y aburrido,
Ángela Loí J se marchó,
Garibaldi ya es un mito.*

*De Lola Kiepja quedaron,
solo recuerdos queridos,
Clemente Wayatiminc,
murió en la isla Navarino.*

*Que solo están los lengales,
desde que el indio se ha ido,
a nadie sirven de casa,
a nadie brindan abrigo.*

*Nosotros no soportamos,
ni las nevadas ni el frío,
con una piel de guanaco,
por prenda y único abrigo.*

*Nosotros que no sabemos,
navegar como los indios,
persiguiendo a las toninas,
sobre cortezas de güindo.*

*Tierra del Fuego no es nada,
sin sus hermanos los indios,
yámana o Shelknam igual,
todos despacio se han ido.*

*Ahora venimos del norte,
y nos llamamos fueguinos,
como entendiendo al albatros,
y comprendiendo a los güindos.*

*Hace tiempo que yo busco,
al espíritu fueguino,
en medio de los lengales,
donde nacen los chorrillos.*

*En la Isla de los Estados,
en la piel del lobo fino,*

*arriba de las montañas,
lejos de Ushuaia y sus ruidos.*

*Por eso me pidió el viento,
el viento viejo y amigo,
en honor de sus hermanos,
que no se llamen fueguinos.*

Glosario

Onaisín: así denominaban los Selk'nam u Onas a Tierra del Fuego.

Lengales: bosque de lenga (*Nothofagus pumilio*)

Tonina: es una especie de delfín (*Cephalorhynchus commersonii*)

Güindo: es una especie de árbol (*Nothofagus betuloides*)

Chorrillo: arroyo

22) SINFÓ

Letra: Juan Carlos Chebez

*Sinfó conoce su país,
del Iberá al Aguapey,
por viejo y por mariscador,
porque conoce su raíz.*

*Sinfó contame del ñandú,
de la sirena y sus guazús,
de los carpinchos que se van,
y que ya nunca volverán.*

*Sinfó llámalo al yacaré,
Sinfó mostrame el karumbé,
Sinfó llévame junto a vos,
los embalsados a recorrer.*

*Sinfó, no se vaya a morir,
Sinfó, morirse para qué,
Sinfó, murmura el Aguapey,
mientras la olvida Gómez-Cué.*

*Sinfó lloraba el acordeón,
Sinfó silbaba algún chiflón,
Sinfó te olvida Gómez-Cué,
y te recuerda el Aguapey.*

*Su rancho de barro se cae,
se caen tan sólo de mirar,
de mirar tanta soledad,
soledad que nunca se va.*

*Estiró su mano cordial,
cordial por criolla y servicial
sirvió ya tanto para que
ni lo recuerda el pago aquel.*

Glosario

Chiflón: garza (*Syrigma sibilatrix*)

23) LLANTO DE SELVA

Letra: Juan Carlos Chebez

*Las hachas tumbaron tu tronco gigante,
a tu gajo enorme lo ha secado el sol,
y en toda la selva, que cayó de golpe,
tu esencia gigante mucho se notó.*

*Quien sabe en qué noches oscuras del tiempo,
tu brote del piso un día se alzó,
y cuántos veranos duros y parejos,
tu tronco gastado mudo soportó.*

*Y ahora de golpe vienen y te tumban,
casi sin respeto, casi sin dolor,
mientras calladas las aves del monte
espiando de lejos te dicen adiós.*

*Los coatíes ya no tienen,
su atalaya en esas selvas,
y no saben su destino,
de fusil o quemazón,
pues ignoran a qué playas
hoy te arrastra la corriente
para verte convertido
en un ancho y buen tablón.*

*Así se marcha mi selva,
así se acalla su voz,
los "rozados" y "capueras"
aumentan con la labor,
el tigre se va alejando,
del camino y del camión.
Y yo voy entristecido
entonando esta canción.*

*Por las selvas aún intactas,
donde el hombre no llegó,
a dejársela en las ramas,
de algún palo rosa en flor.*

*Pido a zorros y corzuelas
que la oculten por favor.
Pues si la encuentran los hombres
y reconocen mi voz,
se la llevarán al río,
igual que al lapacho en flor,
y atada en una jangada,
se irá ahogando a media voz.*

*Mientras diga la corriente,
que la selva se murió.*

Glosario

Coatí: es un mamífero (*Nasua nasua*).

Jangada: troncos reunidos y transportados flotando por un río. Antaño los árboles de la selva que eran talados por su madera, eran bajados por el río en "jangadas". La persona a cargo de esta maniobra se conocía como "Jangadero". Una canción muy famosa de Jaime Dávalos y Eduardo Falú llamada "Canción del jangadero", recuerdan este oficio. Para más datos ver la nota 9 del artículo de Luis Rey.

24) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*Tierra de misterios seculares,
y de ocultos manantiales,
adonde abreva mi voz.
Selva verde y alta todavía,
de colores encendida,
en plumajes y en la flor.*

*Salto y cascadas por doquier,
versos que me nacen por placer,
quiero ser tu voz, captar tu dolor,
ser el mensajero, verde de tu amor,
y desparramarme en cataratas,
para ver en arcoiris repartida mi canción.*

*Sangre de mensúes y capangas,
sucedidos, noches largas,
y de historias de fogón,
bravo rumbeador, descubierto,
y de paso tarefero,
van rodando la canción.*

*No digas jamás yaguareté,
mira que si no lo vas a ver,
mientras se entrelazan tus leyendas,
pasan raudos los tucanos,
seguro que va a llover.*

*Soy un poco gringo, un poco mbyá,
sangre brasilera entrando está,
y del Paraguay tomo la canción,
que nació en tus ríos,
con ritmo dulzón.*

*Y si te hace falta que la nombre,
de seguro doy su nombre,
y sabrás de donde soy.
Tierra colorada y selva verde,
cuando la nombro a Misiones,
me florece la canción.
Tierra colorada y selva verde,
cuando la nombro a Misiones,
cebo mate para vos.
Tierra colorada y selva verde,
cuando la nombro a Misiones,
se engalana ya mi voz.*

Glosario

Mensú: apócope de "Mensual". Nombre que recibe el trabajador rural en la zona de Misiones. Para más datos ver la nota 8 del artículo de Luis Rey.

Capanga: capataz

Tarefero: persona encargada de cosechar la yerba mate.

Mbyá: etnia nativa de Misiones

25) LUNA MISIONERA

Letra: Juan Carlos Chebez (Iguazú, 28 de agosto de 2002)

I

*La luna se alzó de pronto del monte,
brillante como una naranja enorme,
la luna salió del monte callada,
y se quedó en las alturas trepada.*

*La selva estaba tan quieta y oscura,
la luna le regaló su blancura,
alzaron su voz chiquita los grillos,
y el monte recuperó sus sonidos.*

*La luna se reflejaba en el río,
y dibujaba en el agua un camino,
por él se fueron mis ojos perdidos,
cantaba en las correderas el río.*

Estrillo

*Mi luna misionera, rojiza,
yo nunca me olvidaré su sonrisa,
ni la noche tan serena sin brisa,
y el Iguazú que corría sin prisa.*

II

*¿Acaso sabrá la luna mi pena,
acaso sabrá mi dilema?
Acaso verá clarito en la altura,
adónde se va mi senda hoy a oscuras.*

*Asomado en la Garganta del Diablo,
me voy entre tanta espuma encontrando,
me encuentro con nuevos ojos mirando,
y con rumbo al Paraná voy andando.*

*Reflejos del Iguazú en sus pupilas,
llevate mi pena vieja y hundila,
dejala en algún remanso profundo,
y animame a caminar por el mundo.*

Estrillo

*Mi luna misionera, rojiza,
yo nunca me olvidaré su sonrisa,
ni la noche tan serena sin brisa,
y el Iguazú corría sin prisa.*

26) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*La tierra no es de aquellos que la reclaman,
con papeles escritos en lengua extraña.
La tierra es solamente del que derrama,
su sudor y su llanto sobre la grama.*

*De aquel que la camina, que la comprende
que le regala hijos, que la defiende.
La tierra es solamente del que la ama.*

*No me asustan tranqueras, candado, o traba,
toda la tierra es mía con solo amarla,
la llevo siempre adentro muy bien guardada,
donde ningún olvido pueda alcanzarla.*

*No vengan con papeles a reclamarla,
la tierra es toda mía me basta andarla,
no preciso dinero para comprarla,
me sobra con el canto y con la mirada.*

*Yo sé del espinillo, porque nos clava,
de la torcaza el nido dónde lo guarda,
yo sé leer cada rastro en las aguadas
y que siente la iguana cuando la cazan.*

*Me duelen los incendios, el tigre herido,
la malicia del hombre, los presumidos,
los que llenan la tierra con inmundicias,
los que reparten palos y no caricias.*

*Si alguno le molesta, lo que yo canto,
tal vez no han comprendido porque no aguanto,
al cobarde, al que miente y al que castiga
la tierra que no busca ser su enemiga.*

27) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*Las Georgias no conocen de guerras ni conflictos,
da lo mismo el noruego, español o el inglés,
las islas solo temen de veras al lobero,
y al rubio ballenero que se afincó tras él.
Refugio del albatros, de cumbres, de misterios,
y de pueblos enormes, del gran pingüino rey.*

*Perdidas, olvidadas, oculta en sus volcanes,
amparada en borrascas y en oleaje feroz,
las Sandwichs son la casa de pingüinos y focas,
y siempre nos recuerdan, pero nosotros no.*

*Es el reino del hielo, el frío y la ventisca,
y el petrel de las nieves es su correo fiel,
sus orcas tras las focas revisan bandejonas,
y enormes pingüineras, las pueblan por doquier.*

*Antártica es el alma de todo el que la pisa,
y después de avistarla no se la olvida más,
Antártida le llaman y es la última frontera,
donde hombres y natura, pueden vivir en paz.*

28) CUANDO LA LLUVIA LLEGA

Letra: Juan Carlos Chebez

*Me gusta ver el monte,
cuando viene la lluvia,
y la rama que cruje,
y el tucán que se cruza.*

*Me gusta andar por el monte,
cuando la tierra espera,*

*como en larga vigilia,
el agua que es la vida.*

*Me gusta ver las aves,
cuando buscan amparo,
las hojas que se vuelan,
las nubes que se arriman.*

*Me gusta oler la tierra,
presintiendo la lluvia,
ese aroma profundo,
de vida convertida.*

*El monte sobrecoge,
cuando el viento le llega,
zamarrea las copas,
a los gajos requiebra.*

*Y uno dueño del rayo,
de la luna y la tierra,
es apenas al viento,
como una hojita seca.*

*Así andaré perdido,
al llegar la tormenta,
mojado hasta los huesos,
por una senda vieja.*

*Dirán los que me esperan,
pobre Juan se ha mojado,
y al llegar con mi gente,
diré sonrientemente,
me gusta ver el monte
cuando la lluvia llega.*

29) PIEDRAS PINTADAS (Chacarera)

Letra: Juan Carlos Chebez

I

*Desde lejos, he venido,
viejo Cerro Colorado,
a buscar entre tus piedras,
los mensajes del pasado.*

*Pinturas de los antiguos,
que en esa tierra vivieron
nos hablan de historias viejas,
de historias que no murieron.*

*Trepando por tus laderas,
cruzando un bosque de "matos",
me ha lastimado la carne,
la espina de garabato.*

Estribillo

*Intihuasi, Veladero,
Todos tus cerros trepé.
¡Malhaya si aquí me muero,
solo los jotes lo han de saber!*

II

*Con tus rocas coloradas,
hacen piedras de afilar,
y después que están talladas,
¿Adónde irán a parar?*

*Los congos andan planeando,
allá en la punta del cerro,
y abajo el zorzal chiguanco,
regala su trinos al viento.*

*Estuve en lo del indio Pachi,
meta matear, guitarreando,
debajo de un chañarito,
lo dejé casi llorando.*

*Intihuasi, Veladero,
todos tus cerros trepé.
Buscando esta chacarera,
de tu paisaje me enamoré.*

Comentario

Cerro Colorado, en el norte de Córdoba, fue el lugar elegido por Atahualpa Yupanqui, de quien Juan Carlos fue un gran amigo durante sus últimos 10 años. Este lugar le inspiró varias canciones. El indio Pachi vivía en Cerro Colorado y fue él, quien le obsequió a don Ata el terreno que fue su casa y hoy es Museo. En unas de las fotos aparecen Juan Carlos Chebez, junto al indio Pachi y Claudio Bertonatti en 1985.

30) PARA VOS, FORMOSA

Letra y música: Juan Carlos Chebez (marzo de 1987) (Fue grabada)

*Donde la tarde se derrama entre las palmas,
y el camalote con su flor azulá el agua,
donde el quebracho colorado bien se arraiga,
y en los esteros el yacaré espera en calma.*

*Donde tan solo el carayá anuncia el alba,
y los horneros meten bulla entre las ramas,
ñacaniná que avanza alerta entre las pajas,
boa curiyú que silenciosa se echa al agua.*

*Tierra de esteros, monte fuerte, pajonales,
desde el oeste van llegando los vinales,
tus algarrobos, palos santos y quebrachos,
hicieron frente a los hacheros más machos.*

*Quando la luna se levanta tras del monte,
al aguará-guazú las sombras bien lo esconden,
miriquiná que se descuelga en el follaje,
y silencioso algún suindá su ronda hace.*

*Quando la lluvia va llegando desde lejos,
con su bullicio ya lo presienten las aves,
sapos y ranas con su coro van rogando,
agua del cielo que riegue los pajonales.*

*Tierra de esteros, espinuda y bien bravía,
tierra de machos que no saben de fatiga,
perdón te pido en nombre de los que olvidan,
que te tenemos bien arriba en la Argentina.*

*Por el Paraguay mi canción se va,
y en el Pilagá lo remontará,
para al fin quedarse al pie,
de una altiva palma caranday.
Y en el totoral, y en el pirizal,
y en el pehuajó cuando da su flor,
para vos Formosa,
yo te dejo mi canción.*

Glosario

Nacaná: es una serpiente que habita en humedales (*Hydrodynastes gigas*)

Aguará guazú: es un cánido (*Chrysocyon brachyurus*). Tiene el aspecto de un perro con patas bien largas. Habita el nordeste argentino.

Miriquiná: mono de noche (*Aotus azarae*)

Suindá: lechuzca

31) DE FEDERAL (Chamarrita)

Letra y música: Juan Carlos Chebez (1986)

I

*Buscando la chamarrita,
hasta Entre Ríos llegué,
me dijeron que la vieron,
por la Selva de Montiel.*

II

*Me contaron que se esconde,
al pie de un guaraniná,
donde canta el Feliciano,
donde nace el Gualeguay.*

III

*Buscala entre los guayabos
por el paso Sociedad,
y escúchalo a los caseros,
que salen a entonar.*

Estribillo

*Si buscás a la chamarra,
campeala por Federal,
en lo de "Pocho Rivero",
seguro la encontrarás.
Si buscás la chamarra,
campeala por Federal,
te espera una mano amiga
enterreriana por demás.*

IV

*O salí a buscarla al alba,
donde crezca el ñandubay,
que rastreando algún "viracho",
seguro la topará.*

V

*Hacen escobas y alfombras,
con la palma "carandá",
y es tan linda la palmera,
que ¿por qué la quemarán?*

VI

*Como el ñandubay campana,
la chamarra suena igual,
cuando lo voltean al árbol,
por eso la ven llorar.*

Estribillo

*Si buscás a la chamarra,
rastreal por Federal,
si te acompaña Molina,
seguro la encontrarás.
Si buscás la chamarra,
rastreal por el Montiel,
no hay pago más entrerriano,
ni más criollazo que él.*

Glosario

Guaraniná: es una especie de árbol (*Sideroxylon obtusifolium*)

Guayabo: árbol de la familia de las Mirtáceas.

Casero: se refiere al hornero (*Furnarius rufus*)

Ñandubay: es un árbol (*Prosopis affinis*)

Viracho: guazuncho (*Mazama gouazoubira*)

Comentario

Pocho Rivero era un baquiano de la zona, a quien Juan Carlos conoció en uno de sus viajes.

32) ZAMBA OLVIDADA

Letra: Juan Carlos Chebez (11 de noviembre de 1984)

*En la orilla de un arroyo,
una zamba se quejaba,
llévame con vos, decía,
que me han dejado olvidada.*

*Hace mucho me dejaron,
los que hasta ayer me cantaban,
aunque el viento y la vertiente,
canten con ritmo de zamba.*

*Zambita, no te preocupes,
te llevaré en mi guitarra,
tendrán que escuchar tu ritmo,
adonde quiera que vaya,
aún les falta aprender
que la tierra no se calla.*

*Mientras yo pueda cantar,
no va a alcanzar mi garganta,
para poder entonar,
tanta zambita olvidada.*

*Como negarte mi voz,
si el viento de la montaña,
me fue enseñando a cantar,
con las cadencias de zamba.*

*Zambita, cantá tranquila,
que nadie te va a apurar,
que mientras quede algún criollo,
la zamba perdurará,*

*la música del paisaje,
nadie la puede matar.*

33) YO VI LLORAR AL COQUENA (Zamba)

Letra y música: Juan Carlos Chebez

I

*Arriba del cerro, arriba,
pura piedra y soledad,
yo vi llorar al Coquena,
porque una vicuña pudieron matar.*

*Junto al salar de Cauchari,
su cuerpo se pudrirá,
y solo entre los añaguas,
el pobre Coquena la habrá de llorar.*

Estribillo

*Manchada su senda en sangre,
Coquena los seguirá,
le ordenará al viento blanco,
que cubra sus huellas de nieve al pasar,
quien se burla del Coquena,
se llena los ojos de arena y de sal.*

II

*No vieron sus ojos buenos,
no vieron acaso su tierno mirar,
¿no les ha temblado el pulso,
siquiera un instante, antes de disparar?*

*Silbando el viento en las tolas,
su canto de funeral,
y arriba del cielo, arriba,
un cóndor de luto comienza a bajar (bis)*

Comentario

Coquena es un ser mitológico del noroeste de nuestro país. Se encarga de proteger a todos los animales, aunque especialmente a las vicuñas y guanacos. A él, y a otros seres, Juan Carlos dedicó su obra más famosa "Los que se van", ya que a pesar del olvido de la gente, son los que hacen que la fauna siga poblando nuestra tierra.

34) PIEDRA QUE SUENA (Aire de Milonga)

Letra: Juan Carlos Chebez

*Esta milonga sureña,
allá en Valcheta nació,
y orillando aquel arroyo,
hasta Chipauquil llegó.*

*Perdida en las cortaderas,
mi guitarra la encontró,
y me fue llevando lejos,
más arriba de El Rincón.*

*Antes descansó a la sombra,
de un sauzal que se salvó,
del hacha mala del hombre,
que a sus hermanos volteó.*

*Comió el berro en sus orillas,
bebió el agua del pozón,
donde brillan las mojarras,
con su piel desnuda al sol.*

*Una rana de ojos grandes,
desde el agua la miró,
bien comida y descansada,
para el sur se dirigió.*

*¿Adónde te vas milonga,
porque rumbeas para el sur,
repechando las lomadas,
piche, zorro y avestruz?*

*Me voy para el Cerro Merlo,
presurosa respondió,
me espera don Justo Silva,
paisano como no hay dos.*

*Y así entre piedras y molles,
coirón y mata espinuda,
me fue llevando de a poco,
a una quebrada oscura.*

*La zanja llena de ranas,
las casas de soledad,
lo vimos venir al hombre,
del que ella me supo hablar.*

*Tendió su mano de amigo,
y nos brindó muy cordial,
su palabra, mate amargo y
un poco de soledad.*

*Nos dijo que había nacido,
allá cerca del Azul,
que anduvo por todas partes,
hasta que se vino al sur.*

*Como extrañaba la pampa,
siguió siendo domador,
y amansaba la potreada,
que salvaje se crío.*

*Sabía los mil secretos,
que el Cerro Merlo guardó,
que solo reveló al hombre,
que le brindó su sudor.*

*Me hablaba del colorado,
zorro astuto y cazador,
que acechaba en las barrancas,
algún pilquín saltador.*

*De la cruz que recordaba,
arriba del peñascal,
al que peleó contra un puma,
hace muchos años ya.*

*Y lo dejamos solito,
con sus recuerdos nomás,*

*mientras seguimos trepando,
con rumbo al Somuncurá.*

*Allí quedó la milonga,
en sus lagunas quizás,
o sobre el cerro Corona,
mirando la inmensidad.*

*“Piedra que suena” del indio,
te extraño Somuncurá,
yo he tenido que alejarme,
la milonga sigue allá.*

Comentario

La Meseta de Somuncurá ocupa en centro-sur de Río Negro y el centro-Norte de Chubut. Es considerada una isla de endemismos, en donde se destacan la mojarra desnuda de Somuncurá (*Gymnocharacinus bergii*), la ranita de Somuncurá (*Atelognathus reverberii*) y la ranita de Valcheta (*Pleurodema somuncurensis*).

35) EN EL CORAZÓN DEL PLATA (Chamamé)

Letra y música: Juan Carlos Chebez (30 de enero de 2005)

I

*El río la quiso siempre,
sus aguas la protegían,
el río la custodiaba,
y la besaba en la orilla.*

*Por eso para cuidarla,
enviaba la sudestada,
y las olas que el pampero,
al Plata lo retobaban.*

*El río la quiso siempre,
porque siempre estuvo allí,
como un peñasco asomado,
en su marejada gris.*

Estribillo

*Por eso para cantarte,
aquí estoy Martín García,
la isla más afamada,
por entre todas las islas.*

*Por eso para nombrarte,
yo te traigo la canción,
que andando por tus caminos,
anidó en mi corazón.*

II

*Tus selvas llenas de cosas,
me enseñaron sus secretos,
la savia del curupí,
el grito del benteveo.*

*Me descubrió el Juan Chiviro,
recorriendo tus senderos,
y le avisó a todo el monte,
que extraños andaban dentro.*

*El tarumá y sus espinas,
me rasguñaron el cuerpo,
pero cuando vi su fruto,
mi sangre estaba allí dentro.*

Estrillo

*Fuiste para Buenos Aires,
una especie de misterio,
a todo el que no querían,
allí lo llevaban preso.*

*Y no te importó la raza,
ni el idioma ni su puesto,
porque recibiste a todos,
con los brazos bien abiertos.*

III

*Para saber lo que guardas,
hay que meterse en tu centro,
para ver a los cardones,
alzar sus brazos al cielo.*

*Arena en el corazón,
de piedra tenés el cuero,
y una corona de selvas,
con sus higueros viejos.*

*Seguro a Rubén Darío,
la habrás inspirado un verso,
cuando encontré inspiración,
en medio de tu silencio.*

Estrillo

*Por eso si no me encuentran,
no me anden buscando lejos,
que a la sombra de un timbó,
seguro yo los espero.*

*Un pedazo de Misiones,
en el corazón del Plata,
me devolviste la sombra,
que hace tanto yo extrañaba.*

Final

*Por eso Martín García,
no me olvido de tu luna,
que reflejada en el río,
despertaba mi ternura.*

*Por eso Martín García,
dejo mi chamamé a tus plantas,
que por nombrarte ha crecido,
una flor en mi garganta.*

Glosario

Tarumá: árbol de espinas y flores blancas de dulce aroma (*Citharexylum montevidense*).

36) DESPEDIDA

Letra: Juan Carlos Chebez (Dedicada a Mesié Clotaire Coulon)

*Podría contarles, cuanto lo quería,
porque me agradaba tanto su sonrisa.
Podría decirles como lo extrañaba,
cuando en una charla no lo distinguía.*

*Amaba las aves, quería la vida,
y fue para todos grata compañía.
Éramos su casa, también su familia,
por eso el afecto que todos sentían.*

*Podría decirles como lo admiraba,
cuando emprendía con la ligustrina,
y cada domingo en Ribera Norte,
peleaba el espacio de mi selva india.*

*Lo vi en conferencias, lo vi en campamentos,
pegando recortes, salvando recuerdos,
con la mano en alto yo siempre lo veo,
son esos recuerdos que siempre conservo.*

*Mesié, sin saberlo reemplazó a mi abuelo,
que hace mucho tiempo se marchó en silencio,
entre mate y mate casi se lo cuento,
mas quedé callado con mi pensamiento.*

*Mas quiero contarles de mi último encuentro,
allá por diciembre cerca de año nuevo,
en Ribera Norte había un festejo,
y allí nos reunimos después de un tiempo.*

*Yo llegué temprano con el sol bien alto,
lo encontré sentado, me alegré de verlo,
Mesié caminamos? Pregunté con miedo,
y de pronto andando me hallé en el sendero.*

*Repetí los nombres de la enredadera,
en pleno verano la vida bullía,
cantó el chiricote, rezó la bumbuna,
y nos saludaban. Mesié sonreía.*

*Casi en la laguna vimos las tortugas,
la pollona negra mansa se lucía,
volaron apenas unas garzas brujas,
se alejó nadando una nutria esquiva.*

*Llegamos al puente, quiso ver el río,
pero lo impedían unas ligustrinas,
amagué volverme previendo cansancio,
Y él dijo: sigamos! Qué lindo está el día!*

*Debajo los sauces con el paso firme,
caminamos juntos hasta la salida,
la que da a la playa repleta de juncos,
la que besa el río que el tanto quería.*

*Yo estaba en voz alta arrojando nombres,
Mesié no escuchaba, solo sonreía,
poniendo la mano para darse sombra,
miraba ese río y su eterna olita.*

*Me quedé en silencio. Presenció la escena
y supe en el acto lo que sucedía,
Mesié se marchaba y decía hasta siempre,
al río que en brisas su aroma traía.*

*Calló el chiricote su voz vocinglera.
Calló la bumbuna su gris letanía,
y por un instante supe que Ribera,
le hacía a su amigo verde despedida.*

*Volvimos del brazo, muchos lo extrañaban,
"fuimos hasta el río y les repetía",
y luego el festejo se adueñó del tiempo,
pero yo en el alma me grabé ese día.*

*Dicen que se ha muerto. Que se fue de viaje.
Nos prohibieron verlo. Todos lo querían.
Y nadie se muere de veras y es cierto,
mientras lo recuerden con una sonrisa.*

*Sin más de la cuenta llegara a extrañarlo,
su cabello blanco y su voz viejita,
ya saben amigos adonde encontrarme,
mirando hacia el río en esa playita.*

Glosario

Bumbuna: paloma

Nutria: así nombran los criollos al coipo (*Myocastor coipo*).

Comentario

Mesié Clotaire Coulon, de origen francés, era un voluntario incansable del Parque Natural Municipal Ribera Norte en San Isidro y de la Reserva Ecológica Costanera Sur en la Ciudad de Buenos Aires. Emprendía en cada visita, dura lucha contra las especies exóticas.

37) LA MILONGA PERDIDA (Milonga)

Letra y música: Juan Carlos Chebez

*Si la milonga supiera,
que le hicieron a la pampa,
seguro no cantaría,
o bien lo haría en voz baja.*

*Si la milonga supiera,
que fue de los pastizales,
se perdería en rastrojos,
o en medio de los sojales.*

*Si la milonga supiera,
que al venado lo empujaron,
allá por Samborombón,
en medio los cangrejales.*

*Que hasta el ñandú anda con miedo,
cruzando las alambradas,*

*y cuesta ver vizcacheras
y al lechuzón en las pajas.*

*Si la milonga entendiera,
que le cambiaron la pampa,
que solo quedan parcelas,
y campos llenos de vacas.*

*Que este progreso de ahora,
alejó aquello que amaba,
Santos Vega, el payador,
aquel de larga fama.*

*Que Martín Fierro quedó,
perdido como la indiada,
que Don Segundo, el resero,
tan solo arrea esperanzas.*

*Que Allá Lejos y Hace Tiempo,
don Guillermo se alejó,
solito con los recuerdos,
que algo más tarde escribió.*

*Que se van los payadores,
y los poetas camperos,
que casi nadie saluda,
la mano atenta al sombrero.*

*Que la luz mala de hoy,
es la luz de las ciudades,
que atraen al hombre de campo,
pero no vuelven iguales.*

*Perdidas van las guitarras,
de Abel Fleury y de Atahualpa,
que Luis Acosta García,
se perdió en la lontananza.*

*Pero no me hagas llorar,
milonga no me hace falta,
mientras me quede la voz,
y estas seis cuerdas templadas.*

*Que yo te vengo a decir,
que algo quedó en mi garganta,
que a pesar del aguacero,
mi fogón guarda unas brasas.*

*Que a orillas de las lagunas,
hay un mundo que aún aguanta,
de patos y gallaretas,
de cisnes, juncos y garzas.*

*Que andan paseando su piel,
las nutrias en las cañadas,
que entuavía guardan secretos,
las sierras de la Ventana.*

*Que allá en el Curá-Malal,
resisten las guanacadas,
que hay mucho gaucho cantor,
para salvar tu tonada.*

*Que la injusticia es igual,
que la que Hernández cantara,
que anda sobrando mi voz,
pa' denunciar lo que pasa.*

*Si la milonga entendiera,
que a ella ninguno lo ataja,
y que su canto sencillo,
traspasa las alambradas.*

*Si la milonga supiera.....
no andaría tan callada.*

38) CAMBA SENA

Letra y música: Juan Carlos Chebez (20 de julio de 1990)

*Camba Sena, Camba Sena,
compadre del gato moro,
en el norte de Corrientes,
muchos recuerdan tu apodo.*

*Allá en el cincuenta y pico,
cazaste un yaguareté,
que era el último en Corrientes,
¿quién lo podía saber?.*

*Hoy los tiempos han cambiado,
y todo distinto está,
auto, camión, aeroplano,
caballos poquitos hay.*

*El estero está sitiado,
todo poblándose va,
y hasta quieren atajarlo,
en Apipé al Paraná.*

*Camba Sena, Camba Sena,
dejá que te cante aquí,
para que al nombrarte acaso,
reviva tu estirpe en mí,
para que al nombrarte acaso,
Corrientes reviva en mí.*

*Mataste con este tigre,
el misterio del lugar,
de haberlo sabido, hermano,
seguro no lo buscás.*

*Me cuentan que en Santa Tecla,
a veces lo ven pasar,
al alma del Gato Moro,
a orillas del Paraná.*

Comentario

Gato Moro: era el apodo de Ernesto Ezquer Zelaya (1904- 1951), caudillo correntino, estanciero, abogado, escritor y poeta. Entre sus obras podemos mencionar "Sucedió" (1938), "Poncho celeste, vincha punzó" (1940), "Puñado Yohá", "Payé" (1943) y "Cartas correntinas y otras yerbas". Era dueño, señor, amo y juez, en su estancia "Santa Tecla", donde "la policía no entraba".

39) **COMPADRE BERNABÉ MÉNDEZ (Chamamé)**

Letra y música: Juan Carlos Chebez

*El gritó: "¡Tiren las armas!",
contestaron: "¡Ya tiramos!"
y retumbaron los tiros,
en aquel monte cerrado.*

*Enmudecieron de asombro,
los cedros y los lapachos,
y escaparon los furtivos,
traicioneros como el diablo.*

*Un hombre quedó en la senda,
un hombre quedó tirado,
su sangre manchaba el suelo,
que ya ven, no es rojo en vano.*

*Compadre Bernabé Méndez,
seguimos emocionados,
porque usted ofendió su vida,
por salvar esto que amamos,
estos montes, estas selvas,
que poquitos van quedando,
por eso le debo el canto,
por eso lo recordamos.*

*El tiro de esa mañana,
ha quedado retumbando,
lo escuchan en Apepú,
como un lamento brotando.*

*En la Garganta del Diablo,
tal vez se quedó anidando,
juntito con los vencejos,
ino vayamos a olvidarlo!*

*Y por cada palmitero,
cada furtivo cazando,
levanto Bernabé Méndez,
tu nombre para espantarlos.*

*Que si queda un guardaparque,
no va a ser fácil dañarlo,
a este soberbio Iguazú,
que usted ha querido tanto.*

*El gritó: "¡Tiren las armas!"
"contestaron: "¡Ya tiramos!"
y retumbó como un trueno,
la muerte, en el monte alto.
Enmudecieron de asombro,
los cedros y los lapachos.
¡Compadre Bernabé Méndez,
nunca vamos a olvidarlo!*

Comentario

Un 14 de abril de 1968 en el Alto Iguazú caía cumpliendo con su deber y enfrentando a una partida de palmiteros y cazadores furtivos, presuntamente ingresados desde territorio brasileño, el guardaparque nacional Bernabé Méndez. Por ello un salto de las Cataratas lleva su nombre y alguna vez el centro de instrucción de guardaparques lucía con orgullo la misma denominación. A este héroe, poco conocido, mártir de la conservación de la naturaleza en la Argentina y como

cálido recuerdo a su viuda Blanca y el resto de su familia, así como a sus compañeros guardaparques le rindió Juan Carlos este sentido homenaje.

40) SOLCITO MISIONERO

Letra y música: Juan Carlos Chebez (Posadas, 25 de mayo de 1988)

I

*Sol, solcito del camino,
alúbrame, que soy un peregrino,
salúdame, trepando el horizonte,
y espérame, brillando sobre el río.*

*Sol, solcito misionero,
te extraño así, caliente como enero,
quiero vivir, bajo tus rayos tibios,
ser Karumbé, siesteando junto al río.*

*Sol, levántate te digo,
caliéntame, que me muero de frío,
ayúdame, a encontrar el camino,
que se perdió lejano junto al río.*

Estrillo

*Porque Misiones se quedó, como una flor en mi canción,
y si una tarde me alejé, no se alejó mi corazón,
y en primavera volveré, cual golondrina rumbo al sol,
sol Misionero, que me calienta la voz.*

II

*Sol, entíbame el acento,
que el chamamé, me trepa bien de adentro,
voy a volver, a la selva que quiero,
con la mujer, que me llevó tan lejos.*

*Sol, solcito mañanero,
del Paraná, conservo tus recuerdos,
y yo también, como un ceibo florido,
quiero crecer, adornándolo al río.*

*Sol, solcito no te escondas,
que aquí en el sur, la helada no perdona,
voy a morir, si me niegas tu abrigo,
sin admirar, tus lapachos floridos.*

*Porque Misiones se quedó, como una flor en mi canción,
y si una tarde me alejé, no se alejó mi corazón,
y en primavera volveré, cual golondrina rumbo al sol,
sol Misionero, que me calienta la voz.*

41) YASIYATERÉ

Letra: Juan Carlos Chebez

*Cuando se va la tarde, y la selva se aquieta,
y se vuelven los troncos de a poco sombras negras,
desde lo más profundo y umbrío de la selva,
un silbo misterioso hasta el camino llega.*

*Es suave y dulce el canto que a todas partes entra,
y que nos llena el alma de soledades y tristezas,
es triste y lento el canto tal vez porque contenga,
en sílabas guardadas la muerte de la selva.*

*“El que silba es un duende”, la gente me comenta,
“que usa bastón, sombrero y es rubio como el oro,
que castiga a la gente que en la selva se atreve,
a matar a las aves que él guarda en la foresta”.*

*“Y nunca lo remedies”, la gente me aconseja,
“porque entonces se enoja y en la selva te deja,
con su silbo temible de la senda te aleja,
y te deja perdido por siempre en la maleza”.*

*Y en las tardes de enero con el sol de la siesta,
y al llegar en invierno la oscuridad de la selva,
más de uno se persigna y en silencio se queda,
cuando de la espesura: “YASIYATERÉ” suena.*

*“YASIYATERÉ” dicen las hojas del anyico,
“YASIYATERÉ” piensa en silencio el zorzal,
“YASIYATERÉ” corren los chicos a las casas,
“YASIYATERÉ” ruegan los viejos “no hagas mal”.*

*Insisten que es un ave el que emite ese silbo,
cuando llegan a veces los puebleros acá,
dicen que la han cazado, repiten que la han visto,
un ave inofensiva que a ninguno hace mal.*

*“¿Es cierto lo que dicen, o serán solo inventos,
de los que viven lejos del monte en la ciudad?
si el abuelo contaba que una vez lo había visto,
y era el duende más rubio que el choclo al madurar”*

*Y yo que voy de paso y escucho estas historias,
yo que escuché su silbo y aún lo puedo contar,
espero que sea cierta la historia de este duende,
que protege a la selva de aquel que le hace mal.*

*Porque si con el susto del duende y su castigo,
mi selva misionera te hicimos tanto mal,
entonces si no existe, si el duende ya se ha ido,
mi selva misterioso ¿cuánto más vivirás?*

42) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*Altivas siempre están, las cortaderas,
y acarician el viento en la llanura,
banderas relucientes de la pampa,
que reflejan el sol y su hermosura.*

*Quisiera ser un ave y solitario,
posarme en el mangrullo de sus flores,
para atisbar de arriba el horizonte,
infinito y total de la llanura.*

*Volver con la bandada cada tarde,
regresar despacito a la laguna,*

*con el sol desangrándose a lo lejos,
recordar el poniente y su hermosura.*

*Un tala abandonado en la llanura,
un enviado del monte y su misterio,
retorcido en mi tronco y mis espinas,
aguantando al pampero y sus enojos.*

*Me siento muchas veces ese árbol,
por lo quieto y lo aislado, por lo solo,
pero me salva el pájaro y su nido,
y el dulzor de mi fruto para todos.*

43) YO PLANTARÉ MI ÁRBOL

Letra: Juan Carlos Chebez

*Aunque el hacha derrumbe todo el monte,
y quemem la guarida de los pájaros,
y le armen trampas a los tigres viejos,
yo plantaré mi árbol.*

*Aunque sigan creciendo las represas,
y hasta lo vuelvan maloliente al lago,
y lo envenenen al halcón y al sapo,
yo plantaré mi árbol.*

*Aunque eliminen todos los baldíos,
y a cada yuyo logren arrancarlo,
y suba el humo y se me tape el cielo,
yo plantaré mi árbol.*

*Aunque anden encerrando los jilgueros,
y pongan precio al ensueño alado,
y le roben pichones a los loros,
yo plantaré mi árbol.*

*Aunque se olviden el camino al campo,
y ya no se sorprendan con la luna,
ni con el cielo limpio y estrellado
yo plantaré mi árbol.*

*Aunque me maten ese niño alegre,
que llevaba en el alma desbocado,
con tanta envidia, falsedad y mentira,
yo plantaré mi árbol.*

*Aunque me quieran atajar a veces,
y me arrodille solo y agotado,
y a veces pierda el rumbo a lo sagrado,
yo plantaré mi árbol.*

*Aunque no entiendan nunca la poesía,
y al canto criollo crean anticuado,
y no comprendan la tristeza india,
yo plantaré mi árbol.*

*Aunque me sienta solo, abandonado,
yo seguiré plantando cada árbol,
y floreciendo en versos y canciones,
para que mi hijo crezca convencido,*

*que hay un futuro alegre, iluminado,
un futuro verde y positivo,
con miles de árboles creciendo en el camino.*

44) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*Porque nadie se salva,
de su venganza lenta,
que crece entre la sombra,
como isipó que trepa.*

*Porque al andar tus montes,
a nuestros pies se lastiman,
el yuquerí espinudo,
el tacuapí que pega.*

*Porque nos presentimos,
con el oído alerta,
la bella yararaca,
que se desliza cerca.*

*Porque somos extraños,
mi selva misionera,
porque no conocemos,
tu historia, tu leyenda.*

*Porque nunca supimos,
sentir en la maleza,
el paso sigiloso,
del tigre o la corzuela.*

*Por eso yo te imploro,
fantasma de la selva,
por tanta ingratitud,
por tanta culpa nuestra,
piedad esta tarde,
perdido en la maleza.*

Glosario

Yuquerí: carpinchera (*Mimosa tweediana*)

Tacuapí: especie de caña

Yararaca: serpiente (*Bothropoides jararacá*)

45) DESMONTE

Letra: Juan Carlos Chebez

*El desmonte es un cáncer que se come la selva,
que se lleva los troncos y los vuelve madera,
que silencia a las aves, que acorralla las bestias,
que se roba la sombra de la antigua floresta.*

*El desmonte es la muerte de historias y leyendas,
el llanto del Pombero que en las tardes se queja,
la sangre de la tierra colorada que escurre,
por sendas y picadas cuando las lluvias llegan.*

*El desmonte es tragedia, el desmonte es tristeza,
la fuga de la vida cuando la muerte acecha,
es la lucha suicida del hombre con la selva,
con su casa olvidada de flores y cortezas.*

*La selva asusta al hombre, por eso la volteo,
le mete el hacha firme, motosierra ligera,
después las topadoras y el fuego la emparejan,
dejando a la tierra con su mortaja negra.*

*La selva es más soberbia, la selva es más entera,
se lleva sus aliados cuando el hombre la echa,
sus púas, sus espinas, sus mieles más espesas,
y al vengarse del todo ni la sombra les deja.*

46) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez (27 de diciembre de 1986)

*Para entender a la pampa,
hay mucho que galopiar,
hay que pasar madrugadas,
en la orilla del juncal.*

*¿Adónde están los venados,
saltando el espartillar?
Han quedado acorralados,
donde el Plata llega al mar / en medio del cangrejal.*

*¿Adónde no fue el ganado,
los pastos a ramonear?
¿Dónde están los pastizales,
que don Hudson supo andar?*

*La pampa es un poncho verde,
con hebras de pajonal,
que tan solo abriga a aquellos,
que la sepan encontrar.*

*Paja brava y espartillar,
pasto puna y soledad,
el horizonte infinito,
hermosa la inmensidad.*

*Verde y cielo,
cielo y verde.*

47) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*Cuña Pirú, ya no cantes,
las hachas están llegando,
y mientras los blancos rien,
los indios están llorando.*

*Porque me das en tus tallas,
astillas que cobran vida,
un pedazo de ese monte,
que mi raza está olvidando.*

*Cuña Pirú, no te lleves,
mi canto aguas abajo,
que ninguno va a entenderlo,
donde la selva han volteado.*

*Preguntale lo que han hecho,
al p'ái Antonio en Fracán,
y a las piedras de tu cauce,
que te lo van a contar.*

*No me preguntes arroyo,
lo que los blancos harán,
sino míralo de cerca,
al oscuro Paraná.*

*Y respeto tu silencio,
tus pocas ganas de hablar,
es lo último que guardas,
que no pudieron quitar.*

*Ojos tristes de venado,
que están por acorralar,
en vez de perros los blancos,
que aprendieron a ladrar,
con hachas y motosierras,
que te están por alcanzar.*

48) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez (31 de julio de 2001)

*Duerme mi tierra sin mal,
verde de tu yerbatal,
luna que alumbrando estás,
en la quietud de tu silencio montaraz.*

*Pasos de yaguareté,
bruma en el río azul,
tiembla la noche invernal,
y el mbopí vuela fugaz.*

*Por el río bravo llegaré hasta el Iguazú,
y en las cataratas me levanto hacia la luz,
del horizonte rojo ya...
y el amanecer trepando el monte llegaré,
y brillará firme en la garganta del sabiá,
para que yo pueda cantar.*

*Río, río llévame,
vamos juntos rumbo al mar,
y al fin en Puerto Iguazú,
déjame estar buscando ley.*

*Pueblo simple como el pan,
hombres que vienen y van,
sola la frontera está,
y te alzas tú como un portal.*

*Deja que se pierdan los que te quieren sacar,
rápido provecho y olvidarte en tu lugar,
tierra sin mal de los mbyá,*

*guarda al que valora y alimenta tu quietud,
el que cree en tu siesta pueblerina mi Iguazú,
para que crezca en mí tu luz.*

*Garganta del Diablo nunca pares de tronar,
deja que en tu espuma se refresque mi canto,
para que el sol pueda llegar,
y nombrar mi pueblo que cien años tiene ya,
que admire y no envidie ni al Brasil ni al Paraguay,
donde la selva ya no está.
Y decirle fuerte que en su paz me quedo yo,
con una galopa repartida en su fulgor,
de panambi volando al sol,
deja que te nombre mi canción Puerto Iguazú.*

49) POESÍA SOBRE EL TALA

Letra: Juan Carlos Chebez (publicada en el prólogo del libro "Talares bonaerenses", J. Athor (ed)).

*Porque crecí retorcido
y espinoso como el tala,
se me ha antojado que el árbol
me representa en sus ramas.*

*Algunos dirán seguro
que estorbamos en las pampas,
que la leña que brindamos,
no forma una buena brasa.*

*Que pa´ colmo en el invierno
parece que nos secan,
porque se nos caen las hojas
y afeamos las barrancas.*

*Y otros más lamentarán,
por culpa de la alambrada,
que allí nos vamos salvando
de topadora y de hachas.*

*Pero olvidan los cretinos,
que nuestra sombra ocultaba
la casa de los yaguares,
del querandí su morada.*

*Y no saben o no quieren
saberlo por si se espantan,
que nos quedamos sin hojas
pa´ que el sol llegue a otras plantas.*

*Que le dimos hasta nombres
para saber dónde estaban,
si en el Talar de Pacheco
o en el pueblo de Los Talas.*

*Pero ha querido la suerte,
más que suerte una desgracia,
que nuestro nombre del inca
coincida con el que tala.*

*Porque talan y destruyen,
cada vez con mayor saña,
y no es lo mismo el que tala
que dejar crecer un tala.*

*Tal vez un día recuerden
con algo de pena amarga,
que debajo del asfalto
hubo raíces de talas.*

*Que fuimos para las aves
abrigo, comida, casa,
y que en vez de criticarnos,
en el alba nos cantaban.*

*Y si queda alguna duda
que somos la misma raza,
prueben su fruto y verán
que era dulce nuestra alma.*

Glosario

Tala: árbol espinoso (*Celtis ehrenbergiana*) de dulces frutos anaranjados.

Talar: formación boscosa donde predomina el tala

50) CORRIDA DE ANTA

Letra: Juan Carlos Chebez (Publicada en el libro *El Tapir Tapirus terrestris*, de Fundación Temaikén en 2008)

*Yo sé que cuando arremetes,
aplastando las tacuaras,
te vas jugando la vida,
que ninguno te regala,
que aprovechás la pendiente
para llegar hasta el agua
y hundirte en algún remanso
despintando la perrada.*

*Yo sé que sabes que el hombre
desde siempre te acorrala,
que si no es en el sobrado,
en el arroyo te aguarda,
que te delata la huella
que en el barro ayer dejaras.*

*¡Ay si tuvieras dos manos,
si el Pombero las borrara,
pero ante aquella jauría,
es tu instinto el que te salva,
tu olfato de mboreví,
oculto en la trampa larga.*

*Que tienes la oreja atenta,
para saber cuándo ladran,
y alejarte del barrero,
donde ayer te refrescabas.*

*¿Por qué será que no saben,
disfrutar de tu confianza?
Y que tan solo ven carne
y no respetan tu estampa.*

*Ojalá puedan sus hijos,
hacerles dejar las armas,
y que se vuelvan tan buenos,
como tu mansa mirada.*

*Por suerte ya estoy tranquilo,
pudiste llegar al agua.*

Glosario

Anta: tapir (Tapirus terrestris)

Mboveí: vocablo guaraní para denominar al tapir (Tapirus terrestris)

51) PALMITO

Letra: Juan Carlos Chebez

*Alta palmera, fina que estás,
creciendo en medio del Iguazú,
quieren cortarte para robar,
tiernos cogollos que guardas tú.*

*Pero eres algo que vale más,
la bella palma del Iguazú,
la que a los montes siempre adorna,
dándole un aire más tropical.*

*Tu fruta negra le regalás,
a cuanto bicho quiera gustar,
y al palo rosa sombra te da,
con.....*

52) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez (Fecha el 27 de octubre de 1996)

*¿Adónde irá la chamarra,
si Don Linares se ha ido,
y en su guitarra callada,
no va a poder hacer nido?*

*¿Habrá un criollo de Entre Ríos,
en la rueda de un fogón,
para guardar los misterios
de su ritmo juguétón?*

*¿Quién nombrará tus secretos,
isla Curuzú Chali,
y en la ocarina perdida,
revivirá el guaraní?*

*Para reencontrar el canto
de Don Linares Cardozo,
buscá un arroyo entrerriano,
debajo de un sauce criollo,
y vas a sentir un silbo,
preguntando sin dudar,
si ahora es paisaje del todo,
¿Por qué lo van a llorar?*

*Si ya no cantan las aves,
en tu costa Feliciano,
y triste homenaje rinden,
al criollo que se ha marchado.*

Está el juancito chiviro,

*callado y estremecido,
y el cardenal amarillo,
ya no lo espanta al cucullillo.*

*Quién va a traducir ahora,
el canto de aquel Montiel,
si todo el monte entrerriano,
anda llorando por él.*

Glosario:

Ocarina: pequeño instrumento de viento hecho de barro o hueso.

53) PALO ROSA

Letra: Juan Carlos Chebez

*Semilla que está esperando,
que alguna vez brille el sol,
y que guardaba la selva,
como el tesoro mejor.*

*Ahora que con la tormenta,
de pronto cayó un timbó,
y abrió un claro en la maleza,
ya tu espera terminó.*

*Brotá derecho hacia arriba,
donde siempre brilla el sol,
y aventajalos a todos,
con tu tronco en el envión.*

*Por algo sos palo rosa,
columna del monte sos,
sostén del cielo allá arriba,
donde ninguno llegó.*

*Contame desde lo alto,
que chico se ve el camión,
donde llevan a tu hermano,
que algún pícaro taló.*

*No ves que sos palo rosa,
testigo del monte sos,
que en tu rosada madera,
seguro guardó el rubor.*

*Te alzás como una bandera,
vegetal del Iguazú,
donde ya hay pocos gigantes,
tan añosos como tú.*

*Árbol gigante del monte,
peroba del portugués,
ojalá los misioneros,
te sepamos defender.*

54) MACUCO

Letra: Juan Carlos Chebez

*Cuando cae la tarde y el monte enmudece,
el sol se va yendo y las sombras crecen,
entonces del fondo de aquella hondonada,
nos llega tu silbo como una llamada.*

*Tu silbo que guarda misterios del monte,
tu silbo que teme que lleguen los hombres,
la voz que refleja temor por la noche,
por eso en las ramas de un árbol te escondes.*

*Por eso macuco, mocoicogoé,
gallina del monte que quiere comer,
cuidate a la tarde, dejá de silvar,
buscando el "poleño" te quieren matar.*

*La selva es tu casa, te da de comer,
oculta tus huevos y te quiere bien,
y mientras los hombres talándola están,
solo ven maderas que quieren sacar.*

*Anda con cuidado, no te dejes ver,
tus huevos brillosos ocúltalos bien,
cerca de las chacras no quieres pasar,
que alguna aripuca esperando está.*

*Por eso macuco, mocoicogoé,
seguinos silbando al atardecer,
así desde el monte nos llega tu voz,
diciendo que esperas un tiempo mejor.*

Glosario:

Mocoicogoé: Félix de Azara señala este nombre guaraní para el macuco.

55) CAÁ PORÁ

Letra: Juan Carlos Chebez (Buenos Aires, 10 de diciembre de 1983)

*Montado en el tateto,
más viejo de la piara,
anda el Caá Porá,
rumiando la venganza.*

*El busca a los que cazan,
por puro gusto y matan,
al puma y la corzuela,
que pueblan la maraña.*

*Aunque nadie lo vea,
se lo presiente a veces,
cuando el sol va cayendo,
y la selva enmudece.*

*Es fiero, petisito,
melenudo y callado,
siempre lleva en la diestra,
un gigantesco palo.*

¡Que nadie se propase!

*¡Que nadie se envilezca!
¡Que ninguno sea cruel
con el monte y sus bestias!*

*Porque él está presente,
convertido en madera,
y llegará furioso
con su mano siniestra
a castigar al hombre,
que asesina la selva.*

*Por eso en la picada,
al madurar la siesta,
si sientes pasos, tiembla,
el Caá Porá anda cerca.*

*El perdona al paisano,
que caza una corzuela,
en busca de alimento,
pa´ completar su dieta.*

*Pero aquel que trofeos,
persigue en la maleza,
¡Mejor es que cavile!
¡Mejor que se tenga!*

Comentario:

Caá Porá: Ente fantástico de los guaraníes, que lo representan como un hombre gigantesco, monstruoso y peludo que fuma en una pipa hecha con un cráneo y una tibia humanos y devora a la gente.

56) COIPO

Letra: Juan Carlos Chebez

*Unas crías de coipo en la laguna,
salvadas en su nido en la espesura,
esperan entre el junco y duraznillo,
una vida que sea menos dura.*

*Pues vienen por su piel, poniendo trampas,
con el agua trepada a la cintura,
los hombres que las buscan desde siempre,
y la llaman errados como “nutria”.*

*Más ellas siempre están, todo lo aguantan,
como ovillos de felpa, bien juntitos,
soñando con un tiempo sin nutrieros,
y nadando tranquilos sin angustia.*

57) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*La nube se pregunta ensimismada,
¿en eso me transformo cuando caigo?
y el árbol que se asoma al precipicio,
la mira con envidia por su marcha.*

*El cielo con su nube pasajera,
el agua que se cae haciendo espuma,*

*el árbol, avanzada de la selva,
se hermanan para siempre en la hermosura.*

*Caída vertical, espuma loca,
escalón acuático del río,
la selva que la mira silenciosa,
y saber que el paraíso es mío.*

*Esta palma pindó que se levanta,
alguien la puso allí para la foto,
sabiendo desde hace mucho tiempo,
que no se escaparía a ningún ojo.*

*Conjunto de cascadas relucientes,
déjame ser vapor en tu vertiente,
y decime después lo que se siente,
en la furia final de su torrente.*

*Un salto cae perdido en la floresta,
en un pozón profundo y silencioso,
y es que el río vibrante y rumoroso,
prefiere estarse quieto y en reposo.*

*Misterio de la vida en el helecho,
que el sol nos lo revela en el trasluz,
los soros con su polen alineados,
y el milagro constante de la luz.*

*Tristeza del ambay cuando atardece,
y un ave misteriosa la visita,
la selva que parece que se calla,
misterios que la sombra multiplica.*

*Brillante el palmital forma su techo,
creciendo en sus cogollos bien derechos,
regalo tropical para la selva,
que algunos condenaron por su precio.*

*El águila nos mira preocupada,
pues conoce muy bien las intenciones,
estando siempre atenta y silenciosa,
tratará de escapar, pues nos conoce.*

*Como vigías en el gran bañado,
vigilan las cigüeñas desde lejos,
y vuelven pintoresco y con sentido,
el árbol seco que murió de añoso.*

*Vigila el movimiento de las copas,
la ardilla que se esfuma, el ave inquieta,
¿será por eso su copete erecto
y el ojo fijo y la mirada atenta?.*

58) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez (Fechada el 27/04/2011)

*A mis viejos pulmones,
que siempre me ayudaron,
y que con respecto
he venido tratando,*

*les pido no me dejen
a mitad del camino,
y que siempre recuerden,
los sitios que anduvimos.*

*Yo los libré del humo,
y de todo lo malo,
desterré al cigarrillo
sin haberlo probado.*

*Evité la humareda,
los olores extraños
y que el frío y la nieve,
les causara un daño.*

*Pero a pesar de todo,
no los dejé expandirse,
y seguro una pena,
los habrá puesto tristes,
pero de allí a dejarme
sin el aire en la noche
es algo exagerado
y les pido mejoren.*

*Que se borren de ellos,
las marcas de la peste,
que todo se disuelva
cuando el amor se acerque.*

*Para seguir andando,
y gozar respirando,
esta etapa de vida
que ya está comenzando.*

*No me dejen ahora,
escudos de la vida,
cuando el sol está alto
y el universo brilla,
por todos los que quiero,
por todos los que amo,
les pido que me acompañen
por unos cuantos años.*

59) MAIDANA NOS TRAICIONÓ

Letra: Juan Carlos Chebez

*Esa selva era otra cosa,
cuando el Caingangue vivía,
los ríos llenos de peces,
muchos cedros que crecían.*

*Esa selva era distinta,
porque reinaba el tupí,
y cerca del río grande,
se escuchaba el guaraní.*

*En lo alto de las sierras,
todo lleno de curí,
que regalaban los piñones,
al llegar el mes de abril.*

*Nadie a entrarle se atrevía,
pues malas noticias traen,
de un cacique sigiloso,
que se llamaba Fracán.*

*Hay que ver como peleaba,
Fracán, como se movía,
y era bravo y sanguinario,
como su amiga la harpía.*

*Aunque el monte es pura yerba,
creciendo junto al curí,
por la fama del cacique,
nadie llegaba hasta allí.*

*Pero como todo cuento,
ese sueño terminó,
el blanco llegó de lejos,
la selva entera tembló...
el blanco quiso la yerba,
el indio poco importó.*

*Fructuoso Moraes Dutra,
se llama el descubriertero,
que viene a buscar la yerba,
y cambiarla por dinero.*

*Vino con su comitiva,
trepando del Paraná,
y a Bonifacio Maidana,
en San Pedro fue a encontrar.*

*Los tucanos con recelo,
lo vieron parlamentar,
dijo que los correntinos,
lo mandaron hasta allá.*

*Y después de oírlo Maidana,
lo autorizó a tarefeear,
que por algo era cacique,
y era el hijo de Fracrán.*

*Los blancos ya no se fueron,
siempre volvieron a entrar,
se llevan toda la yerba,
los pinos quieren voltear.*

*A esta invasión no la atajan,
con flechas así nomás,
se quedarán para siempre,
al Caingangue empujarán.*

*Maldita sea la hora,
que te alejaste Fracrán,
y que a tu hijastro Maidana,
le dejaste tu lugar,
¿no viste que era mestizo,
que nos iba a traicionar?*

*Lo robaste en un ataque,
a esos hombres yerbateros,
de Santo Tomé llegaban,*

a explorar yerbales nuevos.

*Los mataste a casi todos,
menos al muchacho aquel,
al que criaste como tuyo,
pues te iba a suceder.*

*Te olvidaste de su sangre,
que su padre era español,
que aunque viviera en el monte,
conocía su valor.*

*Los tatetos lo sabían,
cuando los vieron venir,
traían armas de fuego,
y no hablaban guaraní.*

*¿Dónde irán a alimentarse,
si voltearan los curí?
¿En qué arroyo inaccesible
podrán armar su parí?*

*Que Fracrán esté enterrado,
protegido en su curú,
y que nos llegue su alerta
en el canto del urú.*

*La selva ya no es la misma,
el monte ya no es aquel.
Maidana murió de pobre,
de no tener que comer,
arrepentido del pacto,
que firmara sin querer.*

*Cuentan que ha quedado un pino,
enterrado sobre aquel,
cacique tan sanguinario
que asolaba el monte cruel
y que a veces en las noches,
cuando el viento lo atraviesa
se escucha gemir al pino
Paraná con gran tristeza:
“Adiós mis selvas serranas,
y mi arroyo Yabotí,
los miro desde la estrella,
que brilla en el Pirá-y,
y cuéntenle a los que quedan,
lo que les voy a decir,
que Fracrán murió, de pena,
de angustia grande y dolor
y repitan con la selva
¿Maidana nos traicionó!”*

Glosario

Caingangue: pueblo indígena de origen tupí que vivía en la zona alta de Misiones, asociados en parte a los pinares de *Araucaria angustifolia* y enfrentados desde siempre con los caingús o mbyá.

Curí: nombre tupí-guaraní de la *Araucaria angustifolia*, más conocida como pino Paraná.

Curú: casaca o túnica tejida con la fibra de la ortiga brava o puinó-guazú que usaban los hombres entre los caingangues.

Tateto: especie de chanco de monte conocido también como pecarí de collar.

Maidana: para más datos ver la nota 10 del artículo de Luis Rey.

Comentario

Este relato por poesía, tal como lo denomina su autor, tiene que ver con el Pacto de la selva que posibilitó la entrada del

hombre blanco, el hacha y el fuego a la floresta misionera.

Juan Carlos se inspiró para escribir esta poesía en un texto de Alejo Peyret (1881) "Cartas sobre Misiones" que se transcribe a continuación:

"Los indios se dejaron convencer y tiraron sus arcos.

Dutra empezó entonces a predicarles que debían abandonar aquella vida selvática, llena de penurias y de miserias, para dedicarse a un trabajo útil, que les suministrarían herramientas, viveres, etc., que era preciso dejar a los cristianos que abriesen picadas para llegar a los yerbales, y que esto redundaría en beneficio de los mismos indios.

El discurso de don Fructuoso tuvo un éxito completo. Los indios se sometieron. El cacique Maydana bajó a la ciudad de Trincheras, donde fue muy obsequiado por los vecinos, como bien puede creerse, y lo llevaron hasta Corrientes, donde el gobierno le hizo favorable acogida.

Desde entonces (1875) quedó libre la ribera del Paraná, desde Corpus hasta el Iguazú, es decir, en una extensión de más de sesenta leguas. Recién entonces los yerbateros se animaron a establecerse en la costa argentina."

60) EL CARAYÁ (Chamamé)

Letra y música: Juan Carlos Chebez

*Me dicen amigos míos,
que ando medio carayá,
el que conozca mi historia,
seguro lo entenderá.*

*Me dicen que me ven triste,
y hasta un poco descuidado,
es que justo en la tormenta,
me quedé desamparado.*

*¿Qué triste la vuelta a casa,
donde nadie está esperando!
¿Qué pena tener los versos,
y no poder recitarlos!*

*Y ahora que estoy profundo,
y se me templó la voz,
y ahora que suena lindo,
nadie escucha mi canción.*

*La cama me queda grande,
igual que mi corazón,
la pena es mi compañera,
y la alegría voló.*

*Por eso es que andan diciendo,
que ando medio carayá,
el que anduvo por Misiones,
seguro comprenderá.*

61) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*Telteca es un desierto,
lleno de arena,
de espinas y algarrobos,
sol fuerte y penas.*

*Así piensa el viajero,
sin detenerse,
pero sí para un rato
es diferente.*

*El desierto resguarda,
muchos secretos
retamas y pichanas,
chañares viejos.*

*Y no temas perderte,
pues don Mayorga
conoce los senderos,
que el viento borra.*

*Amalaya este gato,
lindo ha salido,
cual águila flechuda,
buscando el nido.*

*Soy piche en tus arenas,
escurridizo,
déjame estar un rato,
en Altos Limpios.*

*Qué pena que no sea
sietecuchillos,
para cantar Telteca,
tus maravillas.*

*Y si perdiste el rastro,
no tengas susto,
que Santiago Mayorga
conoce el rumbo.*

62) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*Compadre Uturunco, salí de la selva
dejá que contemple tu piel baya y negra,
que como una sombra muriente te vea,
cruzar fugitivo la verde maleza.*

*Compadre Uturunco, salí te lo pido
que no hay ningún rifle de mira escondido,
que estoy yo solito con mi cuerpo y alma
que hace mucho rato los perros se han ido.*

*Compadre Uturunco, fiereza y sigilo,
dueño de los montes, patrón de los ríos,
terror de los "bichos", misterio felino
¿Adónde los hombres, malos, te metimos?*

*Compadre Uturunco, sé que tú me miras,
que atrás de los troncos tus ojos felinos,
tratarán miedosos de hurgar tu destino.
¡Cuántos atropellos te hemos cometido!*

*El monte, tu casa, pronto lo invadimos
y con motosierras y con topadoras,
talamos la selva y plantamos pinos,
hachamos el monte, quemamos sus hijos,
y en humo las hojas pronto convertimos,
las hojas, las lianas que fueron abrigo.*

*Compadre Uturunco, yo vengo a ayudarte,
entiendo tu suerte, tu triste destino,
de andar escondido esperando un tiro.*

Glosario

Uturunco: yaguareté (*Leo onca*) en quechua.

63) CHAMARRA DE LAS TRAMPERAS

Letra: Juan Carlos Chebez

*Los montes de mi Entre Ríos,
llenos de trinos están,
de calandrias y zorzales,
que cantan al aclarar.*

*Es símbolo de esa tierra,
el silbo del cardenal,
que se alegra de estar libre,
en las ramas del sauzal.*

*Por eso es que a las tramperas,
que frenan la libertad,
no las quiere el entrerriano,
de las selvas y el palmar.*

Estribillo

*Chamarras de las tramperas,
que al ave van a apresar,
en jaulas llenas de alpiste,
con barrotos de metal.*

*Chamarras de las tramperas,
tristeza de un cardenal,
que recordaba en su cárcel enjaulada,
al montecito natal.*

*Pero sucede que a veces,
alguno intenta cazar,
a esos pájaros del monte,
y los lleva a la ciudad.*

*Entonces surge del monte,
un lamento sin igual,
el llanto de la "solapa",
que se queda en soledad.
Sin el canto de las aves,
que muy lejos morirán.*

*El puebleros en los domingos,
suele llegar por allá,
cuelga jaulas y tramperas,
y se dispone a esperar.*

*Jilgueros y corbatitas,
se comienzan a acercar,
y el compañero enjaulado,
triste se pone a cantar.*

*Por intentar ayudarlo,
se posan muy cerca y zás,*

*por picotear el alpiste,
se quedan sin libertad.*

*El paisano de Entre Ríos,
triste lo suele observar,
al pueblera en los domingos,
cuando la tarde se va,
llevándose en sus tramperas
el canto del lugar.*

*¿Cómo encerrar a las aves?
¿Cómo poder atrapar en una jaula chiquita
el canto del cardenal?
Libre naciste Entre Ríos,
libre debes continuar.*

*No dejes que esos te roben,
tu canción de libertad.*

64) CHACARERA DEL GUAZUNCHO

Letra: Juan Carlos Chebez

*¿Adónde te vas guazuncho?
Dime pronto ¿Adónde vas?
que ya se acercan los perros
que te quieren alcanzar.*

*La espina del garabato
tu carne quiere clavar,
son siglos en esos montes,
vos las sabés esquivar.*

*De noche huyendo del puma,
de día del cazador,
malhaya que mala suerte
vivir huyendo a los dos!*

*Chacarera del guazuncho,
el cazador viene atrás,
si el buen Sachayoj te ayuda
vos lo podrás despistar.*

*Cuando llegues a la aguada,
metete al agua nomás,
que por un rato los perros,
tu rastro allí perderán.*

*No temas a la charata,
que no te va a delatar,
pues sabe que si la escuchan
la van a querer voltear.*

*Los quebrachos ya se han ido,
el tigre ya se alejó,
y en los montes santiagueños
solo te quedaste vos.*

65) NADA ES LO MISMO (Loncomeo)

Letra y música: Juan Carlos Chebez

I

*Voy remontando el río rumbo al poniente,
cantando entre las piedras de los torrentes,
la estepa me saluda con sus coirones,
y matas de neneo en los albardones.*

*Al cruzar por el río el Valle Encantado,
que guarda los misterios del araucano,
intentará apresarme en sus roquedales,
pero me espera el bosque con sus lengales.*

*Al llegar a la altura de las nacientes,
subiré por el lago rumbo al poniente,
como un huillín arisco espiondo de lejos,
al pobre Bariloche de espalda al cerro.*

*Quiero llegar al bosque que sigue intacto,
desde que el gran Sayhueque quebró su arco,
y preguntarle al coihue de esas orillas,
adonde los huemules cuidan sus vidas.*

Estribillo

*Porque el huemul ya sabe,
como lo sabe el indio,
que nada es lo mismo.*

II

*Y me responde el coihue que están arriba,
donde no llega el huinca ni su malicia,
donde crece algún pasto y la nieve dura,
que lo vigilan todo desde altura.*

*Y que solo en invierno los ve de lejos,
cuando bajan al valle llenos de miedo,
cuando lo cubre todo un blanco sudario,
y los bosques de lenga quedan pelados.*

*No vayas a buscarlos –me dice el coihue-,
te aguardan walichus de las alturas,
y la cachaña a gritos los va alertando,
y mientras tú te acercas se van marchando.*

*Solo el puma y el cóndor saben adónde,
se esconden los huemules en las alturas,
no lo digas hermano nunca a los hombres,
pues vendrán con sus perros y armas oscuras.*

Estribillo

*Porque el huemul ya sabe,
como lo sabe el indio,
que nada es lo mismo.*

Glosario:

Sayhueque: Valentín Sayhueque (1818 - 1903) fue un uno de los más importantes caciques o "lonkos" del región sur de la actual Provincia del Neuquén, en el amplio territorio del "País de las Manzanas".

Walichú: Espíritu o ser dañino presente, especialmente, en la cultura Tehuelche.

66) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*Mi tierra fue olvidada por aquellos,
que al verla agonizar vuelven la espalda,
los mismos que prefieren el cemento,
a la copa espinosa de los talas.*

*Aquellos que se hundieron para siempre,
por las calles de hollín bien impregnadas,
que quisieron el ruido y la violencia,
despreciando la paz de mis montañas.*

*Aquellos que pensaron en sí solos,
olvidando que tienen una patria,
que pide casi muda entre sollozos,
que sus jóvenes se atrevan a cuidarla.*

*Que olviden a la moto, a sus problemas,
a la música de onda y a la farra,
y recuerden a aquella que aún aguarda,
dormitando debajo de la parra.*

*Hay algo profundo en nuestra tierra,
que el césped de los clubes o las plazas,
hay algo más eterno en esas sierras,
que en las cuatro paredes de sus casas.*

*No sueñen en rodar por otras patrias,
miremos hacia adentro, hacia la pampa,
y veremos montones de paisajes,
que aguardan a quien viva sus mañanas.*

*No traigan grabadores, ni parlantes,
solo coplas de amor y una guitarra,
el cielo y las estrellas van dictando,
al hombre de la tierra, lo que canta.*

*No vengán a matar a nuestras aves,
que llenan con su música las ramas,
y temen a esos rifles extranjeros,
que el gaucho nunca usó para matarlas.*

*No sé si me equivoco, soy muy joven,
pero estoy obligado a transmitirlo,
aquellos de mi edad no han asumido,
su deuda con la tierra en que han nacido.*

*Lo tuve que decir, me lo han pedido,
mis selvas, mis calandrias, mis ríos,
el viento me contó sus penurias,
y a mí me ha conmovido tanto olvido.*

*No soy ni prepotente, ni atrevido,
ni cheto, ni rockero presumido,
y el único halago que recibo,
que me digan un joven argentino.*

*Y así van por las calles, montando motos nuevas,
vestidos como en Francia o como en Norteamérica,
hablando en una lengua que no es quichua ni nuestra,
que a pesar de ser joven me cuesta comprenderla.*

*Sentados en las plazas la vida se les vuela,
repetiendo canciones que no pude entender,
en tanto en la montaña, cerquita de la Puna,
la pobre Pacha-Mama espera como ayer.*

67) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*Si sientes que la tierra te acaricia la carne,
si sufres con la tierra su miseria y calor,
si igual tú la prefieres al resto de las cosas,
has sido el elegido, te ha señalado el sol.*

*Si trepas las montañas buscando el horizonte,
si recorres picadas sin temor al marchar,
no maldigas ni insultes tu destino de errante,
no niegues tu destino, caminar, caminar.*

*Tal vez en las ciudades, se reirán de tus cosas,
no comprenden que al viento no se puede enfrentar,
no debes preocuparte, se han vuelto duros, fríos,
hace ya un largo tiempo, que dejaron de amar,
de sufrir con la tierra su miseria y su llanto,
de andar por cada sierra aprendiendo a cantar.*

*No lloraron siquiera, por la muerte del indio,
y al quebracho caído, no lo vieron sangrar.
Te dirán –Yo no entiendo como vives tan lejos,
de la luz, el boliche, el cigarro y tu hogar-,
y tú sin saber nada, nada más que lo nuestro
les dirás –todo eso, lo tenía de más.*

*Un indio anda muriendo, solito en la quebrada,
el cóndor va cayendo y no puede volar,
el lapacho ha quedado sin sus flores rosadas,
y el joven argentino no se pone a luchar.*

*En lugar de las coplas sabedoras del indio,
del malambo y la zamba, del sol al aclarar,
se gasta en las ciudades con los “falsos profetas”,
que quieren inventar nuestro ser nacional.*

*En lugar de gastarse los pies en las picadas,
y curtirse la cara con el sol tropical,
recorre la autopista con motos alocadas,
tratando de poner a su vida un final.*

*Ya sé, que en esas huellas que transitan lo tigres,
son muchos los peligros que se debe afrontar,
pero es lindo caerse ayudando a la tierra,
y no inconscientemente quedar sin respirar.*

*Hace tanto que estamos alejados del monte,
que nos va a ser difícil enseguida cambiar,
pero ya va llegando el momento,
de volver a la tierra, de curarle su mal,
su triste designio de quedarse olvidada,
por quienes no supieron descubrir su bondad.
Argentino del mañana, otro igual te quiere hablar.*

68) LA IMPENETRABLE (Zamba)

Letra y música: Juan Carlos Chebez (enero de 1982)

I

*El Chaco muriendo está,
los hombres lo están matando,
el quebracho se murió,
en los obrajes sangrando.*

*¿Dónde irá el tigre a marcar,
sus uñas contra algún árbol,
si donde ayer fue monte,
el algodón va brotando?*

Estribillo

*No talen toda la selva,
que quede algo para ver,
para que todos conozcan;
lo que un día el Chaco fue.*

II

*El guazuncho se quedó,
sin monte para ocultarse,
la charata triste está,
sin nido donde abrigarse.*

*La tierra del toba fue,
por el progreso saqueada,
a la selva se taló,
al indio no quedó nada.*

69) PA´ BARADERO

Letra: Juan Carlos Chebez (26 de abril de 2004)

*Con mi canto y mi guitarra
anduve por Baradero,
me interné por sus barrancos,
pa´ ver si encontraba versos,
con mi canto y mi guitarra,
anduve por Baradero.*

*¡Qué hermosos son los tares,
que aún te quedan, Baradero!
no me hirieron tus espinas,
y afloraron mis recuerdos.*

*¡Qué hermosos son los tares,
que aún te quedan Baradero!
Tu río me trae mensajes,
de otras selvas, Baradero,
juntito a las cina-cinas,
lo vi bajar bien ligero,
tu río me trae mensajes,
de otras selvas, Baradero.*

*El sol brillaba en lo alto,
el cielo estaba sereno,
y repleto de esperanzas,
me puse a pensar de nuevo,*

*que estar sobre tu barranca,
es un raro privilegio.*

*Soy arisco y espinudo,
como el nido de espinero,
pero si saben tratarme,
soy manso como el hornero,
soy arisco y espinudo,
cual tus montes, Baradero.*

*Quisiera ser algarrobo,
para afirmarme en tu suelo,
para sostener calandrias,
que me alegren con gorjeos,
yo quiero ser algarrobo,
de tus montes, Baradero.*

*Chañares, molles y saucos,
me vieron sonreír de nuevo,
y cuando canté milongas,
y el sol ya se iba poniendo,
me alejé con los chiflones,
con rumbo a los dormideros.*

*Con mi canto y mi guitarra,
anduve por Baradero,
yo que iba buscar canciones,
pero ya estaban adentro,
porque junto a tu barranca,
están las cosas que quiero
por la gracia de tus talas,
te recuerdo, Baradero.*

70) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*Trepando hacia la Puna,
desde los valles bajos,
tu quebrada Humahuaca,
es un inmenso tajo,
repleta de terrazas,
y de prolijas pircas,
flanqueada por cardones,
y piedras coloridas.*

*Tilcara, Purmamarca,
Volcán, Tumbaya, Uquía,
se quedaron grabadas,
por siempre en mis pupilas.*

*Y ahora que estás grande,
y el planeta te admira,
que a nadie se le olvide,
que tu tristeza es india.*

71) ISCHIGUALASTO

Letra: Juan Carlos Chebez

*El que inventó tu nombre salvaje, Ischigualasto,
seguro no sabía de tus secretos rastros,
del viejo dinosaurio que encontraría Herrera,
de tu mundo olvidado de pantanos y selvas.*

*Ahora que eres desierto y te custodia el cóndor,
y que algunos guanacos recorren tus arenas,
te han puesto un nombre nuevo: "el valle de la luna",
y vienen a admirarte tus extrañas figuras,
producto de los vientos que bajan las alturas,
y nos trepa el silencio, y el alma nos inunda.*

72) TALAMPAYA

Letra: Juan Carlos Chebez

*Del mítico cañón de Talampaya,
difícil es que el alma se te vaya,
y me alzo con sus piedras coloradas,
formando una magnífica muralla,
quiero quedarme oculto en tu algarrobo,
y en el aroma fresco de jarillas,
y admirar tus pinturas coloridas,
y entre zorros y maras y guanacos,
no dejo de admirar tus maravillas,
sabiendo que debajo de mi huella,
se movía una fauna ya perdida.*

73) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*Es un mundo de agua que se estrella,
es un golpe de trueno en el basalto,
y que trepa hacia el sol ya vuelta bruma,
y es remolino, y es color y espuma.*

*Y es el vértido loco del vencejo,
y es la flor pequeñita de la orquídea,
y es arcoíris, y es color y es viento.*

*El que va a Cataratas nunca vuelve,
el que va a Iguazú nunca se olvida,
me llevó mucho tiempo darme cuenta,
que al despeñarse yo también lo hacía.*

74) SOMUNCURÁ

Letra: Juan Carlos Chebez

*Perdido en la meseta central del Río Negro,
hay un barco encallado con leves pasajeros,
hay una rana oscura y una toda manchada,
y un pilquín en las bardas con su cola parada,
hay varias lagartijas de lindo colorido,*

*y una breve mojarra de color amarillo,
y hay choiques y hay guanacos, y hay piches, y hay zorrinos,
y hay grietas en las piedras donde suenan soplidos,
y hay también quien la daña, quien altera su paz,
sin saber que es un arca de piedra secular,
y hay también quien te cuida, frágil Somuncurá.*

75) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*El misterio del bosque se resume,
en la voz estentórea del chucao,
la huella sigilosa de algún huíña,
la flor del amancay o de la aljaba,
el fruto del michay color de vino,
es la voz lastimera de los hualas,
y el canto repetido del fio-fío,
y el paso del pudú que se desliza,
en los cañaverales amarillos.*

*El misterio del bosque está en un hueco,
como mi corazón buscando abrigo.*

76) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*La selva está esperando que la cuiden,
que le protejan su camino al tigre,
al nido gigantesco de la harpía,
tantos secretos que a su sombra viven.*

*La selva aguarda que le demos tregua,
con la invasión, a fuego y motosierra,
comprendiendo su luz, su verde medicina.*

*Es una calle verde y arbolada,
es un vergel de sombras y ramas,
es una calle larga para el tigre,
donde el tucano puede volar libre.*

*Es la esperanza de salvar la selva,
jaqueada por el hacha y por el fuego,
es el cordón que ata las reservas,
y es casa del mbyá que aguanta firme.*

*Es freno a la codicia y al desmonte,
es un amparo para los arroyos,
y es intento de salvarlo todo.*

77) IBERÁ

Letra: Juan Carlos Chebez

*Este mágico estero que llaman Iberá,
es un mundo inundado que cuesta adivinar,
es casa del carpincho y el tuyuyú coral,
y anidan en sus "pueblos" las garzas y el biguá.*

*Este reino del agua que cuida el yacaré,
oculta mil secretos que muy poquitos ven,
te pierde en “embalsados” flotando a la deriva,
pero un tiempo imperaron la fija, el tiroteo,
y hoy en cambio son mansos los ciervos del estero.*

*Si el antiguo te dijo que eras “agua que brilla”,
seguro que sabía de tantas maravillas.*

Glosario

Tuyuyú coral: *Jabiru mycteria*.

78) AGUARÁ GUAZÚ

Letra: Juan Carlos Chebez

*Por ese grito tan fiero, te llamarán “lobizón”,
como quién dice al maestro, amén de gaucho, ladrón,
con tus patas alargadas y tu color alazán,
vas rondando los esteros buscando algún apereá,
el perro, socio del hombre, te tiene por enemigo,
por eso vos hacé caso y esquivá los caseríos,
y tené mucho cuidado cuando cruzás los caminos,
pues tus sendas atraviesan el asfalto tan temido,
y ocultá bien tus cachorros y no te muestres de día,
que el hombre anda con su lazo y pondrá fin a tu vida,
por eso es que entre palmares, pirizales y tuyú,
ágilmente se desliza el bello aguará guazú.*

79) MBOREVÍ

Letra: Juan Carlos Chebez

*Topadora viviente del monte nuestro,
por algo hacían lazos con tu pellejo,
tenés la trompa larga y el cuerpo duro,
y no hay nada que ataje tu firme rumbo,
al sentir la jauría buscás el agua,
y si hacés pie seguro, que se despidan,
por algo sos el anta y aunque tranquila,
no bajas al barrero que te vigilan.*

*Mboreví te llaman los guaraníes,
y tapir en los libros que te describen,
y aunque quieran tu carne y te persigan,
para mí sos del monte la esencia viva.*

80) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*Es un monte de hielo en avanzada,
es un río de hielo contenido,
y es el recuerdo de otros tiempos idos,
donde el frío polar todo inundaba,
después fue el sol total, el retroceso,
quedó el paisaje liso y modelado,
se hicieron fiordos, se formaron lagos,
y se volvieron los torrentes ríos.*

*y hoy que el huemul y el puma te custodian,
y las lengas te brindan colorido,
eres orgullo de los argentinos.*

81) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*Quieto en la punta austral de Sudamérica,
está el Karukinká que anduvo el indio,
el ona errante con canoa hecha de guindo,
tu nombre caluroso evoca el fuego,
en medio de la nieve y tanto frío,
pero con la belleza del paisaje,
y tus lengales vos nos diste abrigo,
después mediante el hacha y los incendios,
te lastimamos y llegó el olvido,
pero en su fruto dulce el calafate,
nos obligó a volver y a ser fueguinos.*

Glosario

Karukinká: en su mitología, así llamaban los Selk'nam a su hogar, la Tierra del Fuego.

82) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*Espíritu salvaje de los montes,
tu piel de oro y azabache antiguo,
te convirtieron en la tierra nuestra,
a ser por excelencia sólo "el bicho",
porque nos basta con decir tu nombre,
para que callen todos los sonidos,
y erizamos la piel cuando sentimos,
el tufo que delata tu camino.*

*Seguir tu huella, andar por la maleza,
es la esencia del hombre primitivo,
y así desatinados andaremos,
si el gran yaguareté se va al olvido.*

83) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*Ligero como un venado, yo quisiera deslizarme,
y escapar a pleno salto en medio los pajonales,
con la colita parada mostrando las manchas blancas,
y alertando con el tufo que los peligros avanzan.*

*De la pampa soy emblema y abundaba en el pasado,
pero por culpa del hombre muy pocos hemos quedado,
nos cazan como trofeos por las puntas de mis guampas,
nos desplazan los cultivos, nos enfermaron las vacas,
antaño con boleadoras y ahora con las armas largas,
nos tienen siempre en la mira por más que nos escondemos,
por eso en los cangrejales del bajo Samborombón,
y en unos campos puntanos yo me resisto al adiós.*

84) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*Pajarraco emplumado de las Pampas,
me pierden para siempre tus gambetas,
y esquivás alambros y escopetas,
para escaparle a la codicia humana,
porque quieren tus plumas y tu cuero,
y tu picana y tu alón sabroso.*

*Avestruz te dijo el criollo y charito a tus pichones,
y si son un poco grandes los llamaron charabones,
que no falte tu silueta al recorrer los potreros,
escondé bien tu nidada con más de cuarenta huevos,
y que al verte correteando se me fije en la memoria,
que mientras quede el ñandú, la pampa no será historia.*

85) BALLENA

Letra: Juan Carlos Chebez

*Es una mole negra que emerge de las aguas,
que se eleva en el aire y que se cae de espaldas,
es la enorme cabeza de manchas blanquecinas,
y es la aleta cuadrada que emerge humedecida.*

*Al contemplarte siento lo efímero que somos,
y ante tu vida inmensa nos sentimos pequeños,
y creo que por eso ayer te lastimamos,
te seguimos con barcos, te matamos en vano,
no entendimos tu canto, tu lengua sumergida,
porque odiamos lo bello y lo que significa,
te pedimos ballena, perdones nuestra envidia.*

86) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*Los ojos grandes y atentos,
el cuello erguido al mirar,
estaba el viejo guanaco,
observándome pasar.*

*Era un hermoso "relincho",
color de arena la piel,
que vigilaba su tropa,
reunida en el valle aquel.*

*Tú me temes "guanaquito",
y yo comprendo por qué,
mis hermanos te persiguen,
y no te dejan comer.*

*Ellos dicen que la oveja,
no se puede alimentar,
porque tú comes los pastos,
que ella debía pastar.*

Que contagias una sarna,

*que hace enfermar al lanar,
y que escupes y pateas,
si te quieren atrapar.*

*¿Cómo decirte guanaco,
que comprendo tu dolor?
Qué al oír tantas mentiras,
sé que el hombre te mintió.*

87) SENDA EMBRUJADA (Zamba)

Letra y música: Juan Carlos Chebez

I

*Hay una senda en Santiago,
y no la trates de andar,
la sombra de los ñañarcas,
en tu camino te atajarán.*

*El canto del alicuco,
en la noche escucharás,
y los ojos como brasas,
de los ñañarcas te asustarán.*

Estríbillo

*La senda de los ñañarcas,
el pueblo la llamará,
para ellos almas en pena,
pa 'mí aves buenas que no hacen mal.*

II

*La luna llena brillaba,
sobre el agua el canal,
y en la noche un caminante,
se lamentaba de estar allá.*

*Volando sobre la senda,
lo trataban de espantar,
y el hachero santiagueño,
se persignaba en soledad.*

Glosario

Alicuco: es la lechucita nocturna *Megascops choliba*.
Ñañarca: se llama así al atajacaminos *Systemellura longirostris*.

88) LA EMBRUJADA

Letra: Juan Carlos Chebez

I

*En Santiago del Estero,
cuando el sol se está ocultando,
se escuchan los quitilipis,
de un algarrobo gritando.*

*La pucha que es bien difícil,
dentrar al monte de noche,
con Mandinga a las espaldas,
que desde lejos nos oye.*

*Los pumas por las picadas,
saben buscar las corzuelas,
y yo solito en las sendas,
cantando esta chacarera.*

Estribillo

*La que yo les canto ahora,
me han dicho que está embrujada,
porque en las noches de luna,
Mandinga la zapateaba.*

II

*Tal vez al llegar a un claro,
me encuentre una cueva angosta,
que será la Salamanca,
de las brujas curadoras.*

*Sachayoj, diablo del monte,
no quieras matarme ahora,
sé que oculto en una rama,
tu garra espera mi sombra.*

*Como me dijo una vieja,
de Tintina una mañana,
que si algún cauí se queja,
la muerte busca un alma.*

89) LA HACHERA (Zamba)

Letra y música: Juan Carlos Chebez

I

*Solo lo he visto pasar,
por la picada del monte,
por él tembló el lapachar,
cuando su hacha arisca, comenzó a golpear.*

*Solo lo vi amanecer,
en su rancho de madera,
solo, su miseria y él,
cantando sus coplas, al amor de ayer.*

Estribillo

*¡Malhaya, si de un hachazo,
pudieras cortar tus penas!
Pero el palo cae al suelo,
y en tu alma cansada, las penas se quedan.*

II

*La selva se va con vos,
su destino es la madera,
triste será su final,
tu sangre y su savia, mezcladas están.*

*Al monte se llevarán,
tu cuerpo viejo y cansado,
perdido en el matorral,
las pavas de monte, te recordarán.*

90) GATO POR DESPEDIDA

Letra: Juan Carlos Chebez (mayo de 1988)

I

*Triste estaba la mañana,
cuando alguien me lo contó,
que en el Cerro Colorado,
el indio Pachi murió.*

*Su nombre los garabatos,
celosos lo guardarán,
el ritmo de aquellos gatos,
los criollos no olvidarán.*

*Los que cantan a su tierra,
no mueren así nomás,
se reparten en el aire,
los nombra hasta el pedregal.*

Estribillo

*Junto a doña Guillerma,
allá en el cielo andará,
don Pachi siga punteando,
ya nos vamos a encontrar.*

II

*Este gato está de luto,
como queriendo llorar,
pues le contaron que a Pachi,
lo acabaron de enterrar.*

*Sus gatos y chacareras,
se los dictó el corazón,
la sombra de los chañares,
las piedras con su color.*

*Dicen que ya no tocaba,
pero mentira hai de ser,
en el silencio del cerro,
el río cantó por él.*

91) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*Como el hornero cantando,
haré mis muros ligero,
la tempestad no me asusta,
mañana hay barro de nuevo.*

92) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez (Buenos Aires, 1 de febrero de 1984)

*Hoy he visto una calandria,
en la Plaza San Martín,
el plumaje ennegrecido,
por culpa del negro hollín.*

*Pobrecita la calandria,
ya se olvidó de cantar,
de poco sirven sus trinos,
en medio de la ciudad.*

*Entre las ramas de un cerro,
tu nido escondido está,
donde observan tus pichones,
asombrados la ciudad.*

*El smog, las chimeneas,
el humo y el trajinar,
no lograron espantarte,
calandria de la ciudad.*

*Como espantarte calandria,
si desde siempre, tú estás.*

*No sabe que ahí cerquita,
la pampa esperando está,
con su tala y su espartillo,
con su paz y soledad.*

*Todos pasan apurados,
cada cual con su penar,
y ni siquiera la advierten,
entre el césped caminar.*

*Las palomas y gorriones,
la han tratado de espantar,
pero ella sigue airosa,
resistiendo sin parar.*

*Gracias a vos no es,
tan dura mi vida, mi soledad,
y al escucharte me acuerdo,
que la pampa espera allá.*

*Como espantarte calandria,
si desde siempre, tú estás.*

93) EN LOS BAJOS DE OTAMENDI

Letra: Juan Carlos Chebez

*En los bajos de Otamendi,
se quedó mi corazón,
en el vuelo de los patos,
en el silbo del chiflón.*

*En el tala en la barranca,
que callado nos espera,
en el molle y en el sauco,
que a su sombra se entreveran.*

*Igual que la tjereta,
yo me elevo en las alturas,
para ver si desde arriba,
se avizora mi ternura.*

En los bajos de Otamendi,

*para siempre quedaré,
para custodiar los ciervos,
que se asoman para ver,
para vigilar los cisnes,
que se juntan a comer,
para avisarle a las nutrias,
si se tienen que esconder.*

*Quisiera ser como el junco,
que se dobla y no se quiebra,
para enfrentar esas penas,
que me tratan de hacer mella.
Pero al fin llegó esa tarde,
la inefable primavera,
en la fugaz golondrina,
y en la flor de la verbena.*

*Pero al fin pude mirarlo,
al paisaje frente a frente,
y entender ante su encanto,
que mi amor es para siempre.*

*Yo le traigo desde el norte,
este dulce chamamé,
y entre ceibos y entre sauces,
aquí se lo dejaré.*

*En el vuelo de las garzas,
y en el nido del junquero,
en los bajos de Otamendi,
están las cosas que quiero.*

94) TIERRA RANQUELINA

Letra: Juan Carlos Chebez

*La tierra de los ranqueles,
es de arena y es de sal,
hay que tener buen baqueano para poderla cruzar,
Emilio Mitre lo supo cuando no pudo llegar.*

*Pa' colmo errando el camino,
si no hay lluvia muerto estás,
aquel que no vio la aguada,
mojón de huesos será,
y ha de penar por las noches,
por luz mala se hará.*

*Si el gaucho creció a caballo,
el indio lo vio nacer,
por eso tal vez el barro,
no lo pudo detener,
pa' andar en tembladerales,
lo menos hay que ser ranquel.*

*Del río Quinto hasta el Cuero,
treinta leguas hay que andar,
camino de rastrilladas,
médanos, monte y guadal,
no apure amigo el caballo,
que se le puede aplastar,*

*Emilio Mitre lo supo,
cuando no pudo llegar.*

95) QUEBRACHERA

Letra: Juan Carlos Chebez

*Si me ven entrar de noche,
en esos montes talados,
es que busco en la penumbra,
la sombra de los quebrachos.*

*De los que guardaban nidos,
entre sus enormes gajos,
de los que aguantaban fuertes,
el golpe de los hachazos.*

*Hoy veo a las topadoras,
que están al monte volteando,
y a las charatas calladas,
por temor a los balazos.*

*Quebrachal de mi niñez,
que manos te habrán cortado,
se nota que no sabían,
que a tu sombra me he criado.*

*Malhaya que mala suerte,
tienen los indios del Chaco,
ser dueños de tanta tierra,
y sentirse condenados.*

*Por eso si ven a un indio,
meterse a un monte talado,
déjenlo que anda buscando,
la sombra de los quebrachos.*

96) GORRIONCITOS DE LA SOLEDAD

Letra: Juan Carlos Chebez (1987)

*Diariamente los miro pasar,
en los trenes, las plazas o el bar,
pelo negro, carita marcada,
de hollín y de barro,
y ojitos de paz.*

*Con las manos tendidas están,
en Retiro los van a encontrar,
mientras la muchedumbre apurada,
por poco los pisa en su trajinar.*

*Cada cual en lo suyo andará,
y ninguno se para a mirar,
mientras tanto chicos sin comida,
pueblan las esquinas esperando pan.*

*De qué sirve nuestra sociedad,
si ninguno los puede ayudar,
de que sirve mi mano dormida,*

*si no está tendida, si no sabe dar.
Y me duele mirarlos pasar,
gorrioncitos de la soledad,
con su triste carita aburrída,
sabiendo que el hombre no sabe ayudar.*

*Y hasta algunos encima dirán,
que limosnas no se deben dar,
que seguro que el padre es borracho,
que se gasta en vino lo que ellos le dan.*

*Que el gobierno los debe ayudar,
que los pobres deben trabajar,
y así esconden con otra mentira,
la verdad más grave, ya no hay caridad.*

97) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez (20 de julio de 1995)

*Me cuentan que son Serapio,
tiene lista la ranchada,
que ayer salió con su hija,
pero no ha cazao nada.*

*Me dicen que anda de pobre,
que no tiene que comer,
que lo consuele mi canto,
a don Separio Valdés.*

*Secretos tienen las sendas,
en la selva de Montiel,
secretos que guarda el monte,
que solo le cuenta a él.*

*El hombre que lee los rastros,
siempre encuentra que comer,
en el agua o la espesura,
como Serapio Valdés.*

*La cama de los bichos,
el reconoce muy bien,
las cuevas de las vizcachas,
el rastro del yaguané.*

*El carpincho se delata,
por su catinga también,
le andan sobrando los ojos,
a don Serapio Valdés.*

*Ya sé que nada es lo mismo,
que ahora furtivo es,
que el bicherío ha mermado,
que destruyen el Montiel.*

*Que se llenó de puebleros,
que el algarrobo se fue,
que está solo su ranchada,
como la primera vez.*

Que ya no quedan matreros,

*como la calandria de ayer,
que andan pesando los años,
y los inviernos también.*

*Seguro que habrá una brasa,
bien "campera" en el Montiel,
pa' calentarle las manos,
y su comida también.*

*Que aunque todo haya cambiado,
mientras no nos cambie usted,
habrá un mate y un amigo,
en la selva de Montiel,
y una esperanza y un canto,
para Serapio Valdés.*

98) AIMÉ BONPLAND

Letra: Juan Carlos Chebez

*Miren que venir de lejos,
de la Uropa, de la Francia,
y meterse en estos montes,
donde nadie lo esperaba.*

*Miren que dejarlo todo,
y a su amada en Buenos Aires,
por descubrir los secretos,
que guarda la yerba mate.*

*Miren que tomar un barco,
remontar el Paraná,
y llegar a Santa Ana,
para buscar un yerbal.*

*Pues don Amado busca los montes,
donde la yerba crezca tranquila,
y así entre plantas, flores y espinas,
su chacra nueva ha de construir.*

*Lo cierto es don Amado,
con esos montes quedó encantado,
y así entre plantas, flores y espinas,
su chacra nueva ha de construir.*

*Miren que dejarlo a Humboldt,
preocupado en Alemania,
después de tanta aventura,
allá por Nueva Granada.*

*Napoléon en Santa Elena,
y un imperio hecho una ruina,
que será de los rosales,
de la reina Josefina.*

*Por querer plantar la yerba,
lo mandaron a secuestrar,
y ahora vive detenido,
en medio del Paraguay.*

Lo cierto es que don Amado,

*de aquellos montes quedó prendado,
y aunque esté preso y algo olvidado,
sus mil secretos sabrá aprender.*

Comentario

Dedicada al médico, naturalista y botánico francés Aimé (Amado) Bonpland (1773-1858). Para más datos del personaje ver la nota 40 del artículo de Luis Rey.

99) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

I

*Vive en un rancho chiquito,
con la puerta siempre abierta,
y unos pocos perros flacos,
son toda su pertenencia.*

II

*Está rodeado de espinas,
en el medio de ese Chaco,
y por toda compañía,
la sombra de los quebrachos.*

Estribillo

*Valentín Baguala, sale,
con sus perros hacia el monte,
y al adivinar sus pasos,
todos los bichos se esconden.*

III

*El oído siempre atento,
a la chuña y la charata,
pero es el quirquincho bola,
el que la cena le salva.*

IV

*No le tiene miedo al tigre,
al overo mejor dicho,
y pa' emparcarlo en un árbol,
se precisan cuzcos chicos.*

Estribillo

*Valentín Baguala, sabe,
que su ruina es el vinacho,
por suerte su estirpe es firme,
más fuerte que los quebrachos.*

.....

100) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*Me encierras tras las rejas,
para sentirme tuyo,
aislarme con barrotes,
mirarme entre murmullos.*

*Pero nunca te atreves,
a contemplarme libre,
adonde yo sea el dueño,*

*de todos los arrullos.
Te miro con mis ojos,
de incomprendida pena,
para encontrarte el alma,
que rompa mis cadenas.*

*Como no tengo nada,
que me devuelva mi ser,
contemplo ensimismado,
mi sombra en la pared.*

101) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*Pobrecita la cutía,
corre y corre todo el día,
pobrecito el acutí,
que no lo dejan dormir.*

*Como sombra se desplaza,
por la selva que es su casa,
sin guarida, sin cubil,
pobrecito el acutí.*

*Come poco, bebe a sorbos,
siempre atento mira todo,
si la urraca grita así,
pobrecito el acutí.*

*Yo te huelo, te presiento,
mientras vienen a mi encuentro,
como fruta de alecrín,
pobrecito el acutí.*

*Le contaron que el irará,
todo arregla a dentelladas,
que es baquiano y corredor,
y que con hambre es peor.*

*Se lo dijo el apereá,
no hagas ruido al caminar,
se lo dijo el tapetí,
anoche lo vi salir.*

*Que anda durmiendo en la altura,
le contó la saracura,
como miel para dormir,
le contó la yateí.*

*Anda solo o en pareja,
por la senda nueva o vieja,
nadie escapa a su nariz,
pobrecito el acutí.*

102) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

No saben que hay detrás del edificio,

*jamás se apartaron del asfalto,
prefieren carreteras y autopistas,
a la huella ancestral que lleva al campo.*

*El viento les negó sus confesiones,
las aves los privaron de sus cantos,
pero igual prefirieron las bocinas,
los gritos, los lamentos y los llantos.*

*¡Qué tristeza más grande, compatriotas,
olvidarse de los montes, de los llanos,
del idioma que conversan en la Puna,
la piedra y los cardones solitarios!*

*Ser dueños de la selva y la meseta,
e ignorar el idioma de los campos,
confunden las gaviotas con palomas,
se olvidan de los indios, de los gauchos,
envenenan los ríos y lagunas,
no lloraron la muerte del quebracho.*

*No sé qué edificios ocultaron la luna,
que brillaba en esos llanos,
no sé qué problemas y sentires,
se adueñaron de sus mentes ciudadanos.*

*He visto al pobre Juan, algo mestizo,
solito agonizar junto a su rancho,
de cañas y tacuaras las paredes,
de hojas de pindó su techo bajo.*

*Solito con sus perros envejecía,
cerquita de la ruta, del asfalto,
pasaban por la senda los turistas,
con su sueño apurado y su cansancio,
y no vieron al indio agonizando.*

103) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*Duerme, pequeño, que el monte,
se calla por vos,
y se volvieron susurros,
su agreste canción,
la que entonaban las aves de alma guaraní,
para que alegres de día tu oído infantil.*

*Vamos pequeño, la noche comienza a crecer,
ya salen los su luz a encender,
y aunque quieran alumbrarte la sombra total,
se adueñara de tus sueños con la oscuridad.*

*Ahora comienza callada su ronda el suindá,
y un mbopí como espectro se aleja fugaz.
Niño, no vas a asustarte, si aquí está mamá.*

*Si ella meciendo tu hamaca, cuidándote está,
para que nunca el Pombero te pueda robar,
y alejarlo si se acerca el yasy-yateré,
que quiere llevarte al monte a jugar con él.*

*Ahora que se alzó la luna te veo mejor,
y en tu carita dormida, se muestra el candor,
y toda aquella ternura que tú a mí me das,
en esta noche en el monte la veo cabal.*

*Yo que temía a lo oscuro, ya no temo más,
ya que perdido en la selva quería llorar,
ahora que veo a mi niño descansando acá,
tengo la luz que me ayuda para continuar.*

Duerme mi amor que en el nido descansa el zorzal.

104) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*Qué triste estaba,
la selva cuando esa tarde me fui,
como lloraban los tarcos,
en los cerros de Tafi.*

*Cantaban los chalchalersos,
tristes al verme pasar,
y con el alma sangrando,
yo seguía la huella que va a la ciudad.*

*Qué triste canción cantaba,
aquella tarde el Salí,
"los cerros que allá dejaste,
están llorando por tí".*

*Senditas de Chicligasta,
por qué me alejo de tí,
si tengo el alma enredada,
en el añoso cebil.*

*Como no voy a volver,
la tierra está llamando,
si el verde cañaveral ya
está empezando a brotar.*

*Y aunque viva en la ciudad,
mi alma solitaria quedó en Tucumán.*

Glosario

Tarco: jacarandá (*Jacaranda mimosifolia*).

Chalchalersos: se refiere al zorzal chalchalero (*Turdus amaurochalinus*).

105) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*A la sombra de unos sauces,
me puse un día a pensar,
que parecida es mi vida,
con el río que va al mar.*

*El nació allá en la montaña,
puro brillo y pedregal,
y saltando en las quebradas,
de golpe aprendió a cantar.*

*Así recuerdo a mi infancia,
llena de sol, de bondad,
transparente y cristalina,
como el río al comenzar.*

*Así se inició mi infancia,
y que lejos que hoy está,
se quedó allá en la montaña,
hace mucho tiempo ya.*

*A medida que corría,
tomó más profundidad,
se volvió triste y oscuro,
en su camino hacia el mar.*

106) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*Quiero perderme en el bosque,
hasta encontrar un lugar,
donde solo el rayadito,
sepa exacto donde está.*

*Debajo de alguna lenga,
quiero ponerme a escuchar,
cosas que aunque nada entienda,
son bien claras por demás.*

*Ese silencio del bosque,
viento oeste y soledad,
y esa paz eterna y quieta,
que solo brinda el turbal.*

*Y así despacio en la tarde,
preguntarle al ñirantal,
si sabe adónde los onas,
se ocultaban al nevar,
si la flor del calafate,
intenta al sol encerrar,
si su fruto es un resumen,
del dulce Karukinká,
si su espina intenta acaso,
nuestra invasión evitar.*

*Por eso quiero despacio,
perderme por el lengal,
sin rumbo fijo ni apuro,
que arruine mi caminar,
me ayude para lograrlo,
el sol del verano austral,
que la desplaza a la noche,
echando a la oscuridad.*

*Así sabré de ese abuelo,
oculto bajo el lengal,
que fue su casa y abrigo,
y que murió en soledad,
sin que nadie se enterara,
salvo el ñire y el michay,
que en un día de septiembre,*

*ya no lo vieron vagar,
tras kaikenes y guanacos,
en aquella inmensidad.*

*Por eso ahora comprendo,
lo que guarda el lengal,
y supo con los incendios,
y con la oveja que va,
acabando de a poquito,
con el viejo coironal.*

*Y me lastiman las hachas,
y su ruido me hace mal,
y se lo que siente el árbol,
cuando lo van a cortar,
y quiero volverme piedra,
para quedarme siempre acá,
hasta que lleguen los hombres,
y acaben con el lengal,
y así terminar de a poco,
con todo el karukinká.*

107) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez (San Salvador de Jujuy, 29 de junio de 1990)

*Quien te puso ese nombre, Tesorero,
sabía exactamente lo que hacía,
pues no hay tesoro agreste como el tuyo,
que te iguale en belleza y en poesía.*

*Porque al decir tu nombre se me arriman,
imágenes de selvas, serranías,
de pinares, cascadas y arroyuelos,
de esa tierra jujeña, colorida.*

*¡Ah, quien pudiera verte cada día!,
con el cielo celeste immaculado,
y el agua de tu río cristalina,
teniendo todo el tiempo disponible,
para andar tus quebradas, cuesta arriba.*

*Al pie de tus alisos en invierno,
colorean las flores amarillas,
y tus pinos del cerro te verdean,
con sus hojas punzantes bien erguidas.*

*Resuenan en la hondura las bumbunas,
con su voz quejumbrosa, mientras vuelan,
entre matos, nogales y laureles,
unas pavas de monte fugitivas.*

*Palpitas por tus bichos, Tesorero,
que no temen al hombre,
mientras pienso que tu alma temblorosa,
se cruzaba al ver una corzuela que se iba.*

*Un día volveré, te lo prometo,
a quedarme un buen tiempo en tus dominios,
a llenarme de voces y murmullos,
a robarle canciones a tu río.*

*Regresaré a tus lares, Tesorero,
mientras nadie te manche los caminos,
y los pinos del hacha se te salvan,
y tus pájaros perduren con sus trinos,
con el sol en lo alto, y en el cielo,
aquel azul celeste que no olvido.*

*Y entonces brindaré la copa en alto,
por aquel que al nombrarte fue certero,
pronunciando en Jujuy, la tierra hermosa,
tu cristalino nombre: Tesorero.*

108) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez (Wanda, 19 de abril de 1996)

*Lautaro Inacayal está conmigo,
llegó por la mañana por el río,
cuando el sol asomaba por el monte,
espantándolo al otoño frío.*

*Lautaro Inacayal parece fuerte,
y está en mis brazos sin querer dormido,
soñando con la vida que se viene,
diciéndome de nuevo estoy contigo.*

109) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez (Dedicado a Lautaro Chebez)

*Yo te planto Lautaro este arbolito,
para que te cobije en el camino,
vos úsalo de nido si lo quieres,
o de leña si te invade el frío.*

*Te digo la verdad costó elegirlo,
y dudaba entre el cedro que es rojizo,
y la lenga que es blanca cual nieve,
o el ceibo con sus flores rojo vivo.*

*Pudo ser algarrobo por dar sombra,
o aromito bañado de amarillo,
pudo ser canelón fiel a la selva,
o su quebracho y aguantar el filo.
Y encontré este sin nombre,....*

110) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*Vicente Aguilera vive,
cerca del Teyú Cuaré,
ya no le queda ni perro,
pero sabía tener.*

*Vicios no tiene ninguno,
solo decir la verdad,
que poco valen los hombres,
que gustan de macanear.*

*El vio a los monstruos del agua,
que esconde el gran Paraná,
en noches de luna llena,
asomarse a respirar.*

*Se acuerda de tantas cosas,
que todo el mundo olvidó,
cuando rondaban los tigres,
el arroyo cazador.*

*Por única compañía,
tenía una yurutí,
que a cambio de algunas migas,
le alegraba su vivir.*

*Su madre murió en sus brazos,
y sé que le prometió,
quedarse por esos pagos,
hasta que Dios diga no.*

*Quisiera tardes bien largas,
para quedarme a matear,
escuchando las historias,
de ese monte que se va.*

*Compadre don Aguilera,
los hombres somos así,
ingratos con los honestos,
que no acostumbran mentir,
los sones de mi guitarra,
lo acompañarán allí.*

*La fiebre y el reumatismo,
no lo dejan caminar,
aguante don Aguilera,
no me aloje así nomás.*

*Que murmuren tus vecinos,
que perdiste la razón,
de tanto vivir solito,
San Ignacio te olvidó,
se lo prometiste a tu madre,
y es palabra de varón.*

111) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez (25 de mayo de 1987)

*El cielo nunca lo vio,
más que a través de las rejas,
el cielo que pudo ser,
su amor, el sol y su esencia.*

*Cantando triste lo vi,
casi todas las mañanas,
como añorándolo al sol,
por mijo, alpiste y por agua.*

*Me imaginé que andarás,
cantando sobre una rama,
no te pudimos mirar,*

*por nuestra codicia humana.
Seguro que debe haber,
un cielo para los pájaros,
sin trampas, hondas, dolor,
para que vivan cantando.*

*Triste castigo tendrá,
aquel que encierre a los pájaros,
encerrado el corazón,
con cerradura y con traba.*

112) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*Y aquí estoy junto al río y empieza a amanecer,
y al descubrir los cantos ya me vuelvo a encender,
se escucha la torcaza con su arrullo sentido,
la gran paloma turca con su do sostenido.*

*Grita algún benteveo su nombre en una rama,
y el ipacaá a la calle se asoma a las zancadas,
me grita en la ventana la fiel ratona amiga,
la misma que a tu lado de tanto en tanto anida.*

*El chingolo repica su dulce "sijasí",
gorjeo de zorcales se escuchan por ahí,
y cantan las calandrias sus trinos más galantes,
y sus colas paradas se ven por todas partes.*

*Las garzas se despiertan y parten por allí,
y hasta sus comederos me gustaría ir,
yo soy el que tranquilo las escucha y las goza,
¡con cuántas pequeñeces la vida nos asombra!*

*Así es la ribera y el bajo de Acassuso,
al que los hombres siempre les dan distintos usos,
algunos los queremos salvaje, al natural,
otros llenos de casas y a otros les da igual.*

*Así es la ribera que yo amo, que yo gozo,
mirar perderse el río... de la Plata ¿cuál otro?
subir por las barrancas, treparme a algún ombú,
mirar la lontananza, pensar que vendrás tú.*

113) LA VINALERA

Letra: Juan Carlos Chebez

*Es la venganza del monte que se vuelve espinas,
ante el hacha atroz,
es la vuelta de las flechas del toba que herido,
a la selva huyó.*

*Es la defensa del tigre y de los guazunchos,
que el monte amparó,
es el rechazo a la vaca, la oveja y la cabra,
que nadie invitó.*

Ay guardamonte querido,

*defiéndeme del vinal,
decile que lo quiero,
que yo soy su amigo,
que no le hago mal.*

114) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*Ay, San Juan como te extraño,
cuando evoco tus montañas,
en el Mercedario y su nieve eterna,
la cueca...te dejo.*

*Pie de Palo...Vale Fértil,
desde lejos se saludan,
y los sanjuaninos tan buena gente,
jugosa...cual uvas.*

*Ampacama, travesía
cubierta de jarillales,
por el río Jáchal volveré un día,
cruzando...arenales.*

*Encaramado en las cumbres,
anduve por San Guillermo,
y con las vicuñas por la altipampa,
me escapo...corriendo.*

115) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*Que silencio en esta tarde,
con el sol tan alto y el campo ante mí,
soledad la de tus montes,
Posadas de lejos parece feliz.
Fachinal en mi recuerdo,
yo te llevo siempre si lejos me voy,
y esta polca un poco triste,
como aquella tarde te regalo yo.*

*Me alejé dejando tanto amigo allí.
Qué triste en la tarde cantaba el chochí.*

116) TUCUMÁN NO LO OLVIDA

Letra: Juan Carlos Chebez

*Trepá las montañas, andá a San Javier,
la luna redonda pregunta por él.
En sus ramas los tarcos,
guardan sus vidalas y zambas queridas,
cuando sopla el viento lo quieren nombrar,
la selva, el arroyo y hasta el pedregal.*

*Cuando vuelva Atahualpa,
Tucumán lo espera cantando sus zambas...*

117) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*Por una mirada tuya,
yo cruzaría la mar,
comenzaría de nuevo,
y me pondría a soñar.*

*Por una sonrisa tuya,
volvería a caminar,
regresaría a los montes,
y hasta podría volar.*

*Yo conozco cada planta,
y hasta el canto del zorzal,
te juro me cuentan cosas,
que pocos comprenden ya.*

*Los talas cuentan secretos,
el viento silba al pasar,
veo rastros en el suelo,
y oigo al arroyo cantar.*

*“Aquel que mira de afuera,
muy poco comprenderá”,
yo soy un traductor de un mundo,
que se pierde, que se va.*

*Puedo decirlo en palabras,
y hasta lo puedo cantar,
son dones que no merezco,
pero debo practicar.*

*Yo guardo miles de historias,
cientos de versos quizás,
y aunque quiero compartirlas,
me mata la soledad.*

*Soledad que no merezco,
que no me deja soñar,
me rodean por las noches,
los recuerdos nada más.*

*Por eso salí a campearte,
seguro que existiría,
una mujer que en el mundo,
valorara mi alegría.*

*Que disfrutara mis cuentos,
que valore la poesía,
y sobre todas las cosas,
se prodigara en caricias.*

*Y cuando más precisaba,
una señal de la vida,
repentina dejó verse,
tu mirada cristalina.*

*Si la mirada es espejo,
de lo que en el alma anida,
tu mirada transparente,
me revela un alma limpia.*

*Eso sumado a tu voz,
a tus mejillas rojizas,
te vuelven irresistible,
para quien todo lo mira.*

*Yo sé que me veo mayor,
que llevo una historia encima,
que nos une o nos distancia,
según le demos cabida.*

*Si no te gustan mis canas,
yo me las cubro enseguida,
tal vez espanten a algunos,
pero a mí me divertían.*

*Arrugas casi no tengo,
y te digo buena amiga,
que ser joven o viejo,
lo marcan tus compañías.*

*Yo elegí ser de nuevo,
el que cantaba,
yo elegí ser de nuevo,
el que reía,
y para completar,
mi nueva etapa,
quiero que seas,
compañera mía.*

*Los años que nos separan,
son números nada más,
por cifras solo inventadas,
¿nos vamos a separar?*

*Si vos me pedís la luna,
yo te la puedo bajar,
o perdernos en el monte,
o a la orillita del mar.*

*Por vos soy capaz de todo,
dejar mis miedos detrás,
hasta montar un caballo,
y largarme a galopar.*

*Pues las cosas que nos unen,
son infinitas y es más,
nos emociona lo mismo,
y amamos lo natural.*

*Volví a reverdecer,
en primavera,
me llené de pimpollos,
nuevamente,
y para prodigarme,
en dulces coplas,
bebí los versos,
de tu clara fuente.*

118) sin título

Letra: Juan Carlos Chebez

*Si sientes que la brisa te susurra al oído,
y te cuentan las piedras las cosas que han vivido,
no debes asustarte, tú has sido el elegido.*

*La tierra los señala con gestos definidos,
le revelan sus cantos los zorzales ariscos,
y los grandes tucanes les enseñan sus nidos,
las nubes en el cielo le señalan su signo.*

*Si sientes que en el monte te persiguen los ruidos,
que a pesar de las moscas, la selva es tu designio,
no debes asustarte, tú has sido el elegido.*

*Quizás, quien va a tu lado no esté muy conmovido,
por el sol, las estrellas, la paloma y su nido,
pero no desanimas, no niegues tu destino,
andar en las quebradas, charlando con los indios,
recogiendo sus coplas, sus cuentos y sus dichos,
inventariando canciones con sus cantos ariscos.*

*La música que tengan esos sonos antiguos,
te la dictan los vientos que soplan en los riscos,
¡qué bello es tu trabajo, qué hermoso tu destino,
volver a las ciudades a volcar lo aprendido.*

*A encender lucecitas, en los fuegos perdidos,
de aquellos que tuvieron un oscuro destino:
morir en las ciudades, con hollín, nerviosismo,
con las manos cuidadas de no andar apartando,
caldenes y espinillos sino hojas oficio.*

III - PROYECTO DÍA DE LA CONSERVACIÓN ARGENTINA

PROYECTO DE LEY

Artículo 1º – Declárese Día de la Conservación de la Naturaleza Argentina el 31 de octubre.

Art. 2º – La presente ley se difundirá en escuelas y establecimientos educacionales en general.

Art. 3º – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

FUNDAMENTOS

Ante el deterioro ambiental que sufre la Argentina, como parte de un contexto global, al cual no escapa ninguna nación, es imprescindible propiciar la toma de conciencia sobre el cuidado de la naturaleza, de nuestros recursos naturales renovables y no renovables.

Tomar conciencia sobre el problema es el primer gran paso para la búsqueda de soluciones y alternativas que ayuden a revertir la tendencia mundial.

La declaración de un día en el calendario dedicado a la Conservación de la Naturaleza Argentina contribuirá a que exista en el año una jornada dedicada especialmente a la reflexión de los problemas ambientales de nuestro país y a la toma de conciencia a través de actividades en establecimientos públicos y privados, en los medios de comunicación y en la sociedad en su conjunto.

Intentar enumerar los problemas ambientales de nuestro país sería una tarea casi imposible, pero a modo de ejemplo citamos algunos:

- Deforestación. A principios del siglo XX había poco más de 100 millones de hectáreas de bosques y selvas. En la actualidad quedan poco más de 30 millones. En un siglo, perdimos dos tercios de nuestro capital forestal. En los últimos años se desmontaron unas 300.000 hectáreas de bosques y selvas por año.
- Expansión de las fronteras urbanas. En mucho menos de 100 años la ciudad de Buenos Aires, duplicó su superficie territorial a expensas de espacios verdes y áreas silvestres.
- Incendios sin control. Fueron cerca de 10 millones las hectáreas incendiadas anualmente en la ecorregión del Monte durante la última década y de 2 a 4 millones las quemadas anualmente en el Chaco Húmedo.
- Amenazas para la fauna: caza y comercio ilegal, y destrucción de sus hábitats. Tenemos unas 985 especies de aves, 345 mamíferos, 297 reptiles, 156 anfibios y 710 peces. Del total más de 500 de todas ellas están amenazadas. Del mundo se han extinto estas especies argentinas: el zorro-lobo de las Malvinas (desaparecido en 1876), la lagartija del lago Buenos Aires (que desde fines del siglo XIX nunca más volvió a hallarse), el guacamayo azul (que dejó de observarse en 1950), un insecto acuático –coleóptero distícido- (del que no hay noticias desde fines del siglo XX) y la comadreja de vientre rojo (de la que no hay registros desde 1962, habiéndose transformado drásticamente su hábitat en las cercanías de Yuto, Jujuy) y más recientemente uno de los caracoles de Apipé (extinto como consecuencia de la inundación definitiva de su hábitat).
- Sobrepesca. En 1991 las capturas totales de peces marinos y mariscos rondaban las 500.000 toneladas. En 1998 se extrajo más del doble. En 2008 se declaró la crisis pesquera nacional en torno a la merluza, el principal recurso pesquero de la Argentina. En nuestros ríos no sucede algo muy distinto. Son cerca de 80.000 las toneladas de sábalo pescados en los ríos de la Cuenca del Plata sin planes de manejo. Hasta cuándo resistirán las poblaciones de peces esta extracción, nadie lo sabe. Todavía no hay síntomas de desarrollar una pesca sustentable.
- Derroche del agua. Una canilla que pierde una gota por segundo desperdiciará unos 30 litros por día.
- Contaminación del agua. El Estado Nacional estimó que diariamente se arrojan al río de la Plata más de 2 millones de m³ de aguas servidas sin tratar y otro tanto de efluentes industriales solo desde el área metropolitana de Buenos Aires.
- Desertificación. Son más de 60.000.000 las hectáreas afectadas por erosión del suelo nacional (a las que se suman unas 650.000 cada año).
- Acumulación desmedida de residuos. De acuerdo con sus datos, el CEAMSE recibe unos 5 millones de toneladas por año de desperdicios sólidos. Sólo la Ciudad de Buenos Aires arroja un promedio de 5.000 toneladas de basura por día. En la Provincia de Buenos Aires, además, se generan más de 50.000 toneladas anuales de desechos peligrosos y existe una gran incertidumbre acerca de cómo se disponen o liberan.
- Incremento del uso de plaguicidas. En las últimas décadas, el uso de plaguicidas superó los 100 millones de litros. Pocos imaginan también la enorme cantidad de incidentes por intoxicación (tanto en animales silvestres

- como en personas) por su uso inadecuado.
- Invasores biológicos. Hay más de 300 especies de plantas y no menos de 50 de animales exóticos introducidos. La gran mayoría de ellos está fuera de control y todo indica que las nuevas introducciones no cesan ni son fáciles de detener.

El día elegido es el 31 de octubre, día de nacimiento del naturalista Juan Carlos Chebez (1962-2011), conservacionista y gran defensor de las especies amenazadas de nuestra fauna y de las áreas naturales protegidas, fallecido tempranamente, a la edad de 48 años.

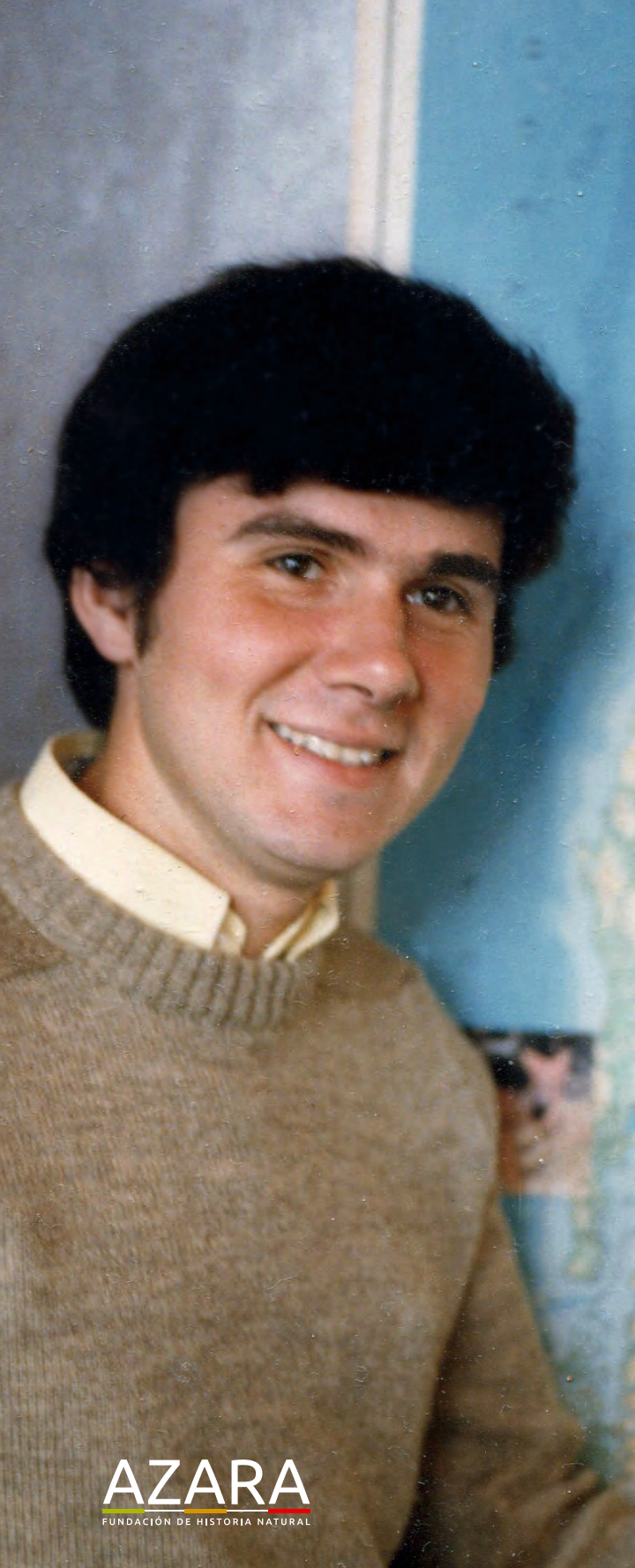
En la Administración de Parques Nacionales fue Director de Conservación, Director de la Delegación Técnica NEA, y Asesor de la Presidencia de la Administración de Parques Nacionales. En el ámbito gubernamental fue también Director de Ecología de la Municipalidad de San Isidro y Asesor del Ministerio de Ecología, Turismo y Recursos Naturales Renovables de la provincia de Misiones. Ocupó cargos directivos en las principales organizaciones no gubernamentales del país dedicadas a la conservación: fue Director de Conservación en los comienzos de la Fundación Vida Silvestre Argentina, fue Presidente de la Asociación Ornitológica del Plata (hoy Aves Argentinas) y fue por una década Director del Área de Biodiversidad de la Fundación Azara. Fue nombrado Profesor en la Universidad CAECE y Profesor Honorario en la Universidad de Buenos Aires. Fue partícipe en la creación de los Congresos Nacionales de Conservación de la Biodiversidad.

Fue socio de la Asociación Herpetológica Argentina (A.H.A.) y de la Sociedad Argentina para el Estudio de los Mamíferos (SAREM). Fue miembro de la CN PPA (Commision of National Parks and Protected Areas) de la IUCN (Unión Mundial para la Naturaleza y sus Recursos), del IUCN/SSC Deer Specialist Group, y del IUCN/SSC South American Reptiles and Amphibians Specialist Group.

Dejó más de 250 artículos científicos publicados sobre la fauna y los ambientes naturales de la Argentina, y varios libros, entre ellos: *Los mamíferos silvestres del archipiélago fueguino* (en coautoría con Elio Massoia, 1993), *Los que se van. Especies argentinas en peligro* (primera edición 1994, segunda edición de tres tomos, 2008), *Fauna misionera* (1996), *Reservas naturales misioneras* (en coautoría con Luis H. Rolón, 1998), *Reptiles de los parques nacionales de la Argentina* (en coautoría con Jorge Williams y Nicolás Rey, 2005), *Guía de las reservas naturales de la Argentina* (5 tomos, 2005-2006), *Los mamíferos silvestres de la provincia de Misiones* (en coautoría con Elio Massoia y Andrés Bosso, 2009), *Otros que se van* (2009), *Aves de Misiones* (en coautoría con Roberto Guller, 2009), *Nuestros árboles* (en coautoría con Mariano Masariche, 2010) y *Árboles de Misiones* (2011). También se dedicó a la poesía y el folklore, donde la fauna y los paisajes de nuestro país son el gran foco de su atención.

Fue en la Argentina del siglo XX, el gran impulsor en la creación de áreas naturales protegidas, como por ejemplo: de la Reserva Natural Otamendí, del Parque Provincial Uruguay-í, del Parque Provincial Parque Península, de la Ley de Corredor Verde en la provincia de Misiones, entre muchas otras.

Todo lo anteriormente mencionado lo ubican como uno de los naturalistas más importantes que tuvo nuestro país junto a figuras de la talla de Francisco P. Moreno, Eduardo Ladislao Holmberg o Enrique Hudson, y sin dudas el mayor difusor y protector de la fauna y los ambientes naturales, en la historia de la Argentina. Por eso consideramos que el día de su nacimiento es la fecha más propicia para ser declarada Día de la Conservación de la Naturaleza Argentina, en su justo homenaje.



“... todo lo que se puede decir sobre la personalidad y la obra conservacionista de Juan Carlos Chebez está dicho en este libro. Y bien dicho por quienes participan en la múltiple evocación: amigos, familiares, investigadores, naturalistas, funcionarios, compañeros de trabajo. Ellos nos proporcionan información amplia, variada, amena, íntima y subjetiva en algunos casos, anecdótica en otros, pero siempre valiosa. Y al final de la obra se agrega un completo anexo documental (nómina de libros, publicaciones científicas y de divulgación, reportajes, poesías y canciones inéditas).”

“Así, los autores –31 en total– han logrado, quizá sin proponérselo, un libro al que necesariamente deberán acudir quienes, hoy o mañana, deseen incursionar en la vida y en la obra de este gran naturalista.”

“La edición de este libro, llevada a cabo por la Fundación de Historia Natural Félix de Azara, otorga –como siempre– forma bella y adecuada al contenido. En este caso, si cabe, con más amor y dolor. Porque Juan Carlos Chebez fue uno de sus hijos dilectos.”

Raúl L. Carman

